

*Edición de Javier Matienzo, Roberto Tomichá,
Isabelle Combès y Carlos Page*

CHIQUITOS

EN LAS ANUAS DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

(1691-1767)



COLECCIÓN SCRIPTA AUTOCHTONA / 6

1. **Zamucos**, *Isabelle Combès*
2. **Clero cruceño Misionero entre Yuracarees y Guarayos. Época colonial**, *Hans van den Berg*
3. **La reducción imposible. Las expediciones del padre Negrete a los Pacaguaras (1795-1800)**, *Diego Villar, Lorena Córdoba e Isabelle Combès*
4. **Diccionario étnico. Santa Cruz la Vieja y su entorno en el siglo XVI**, *Isabelle Combès*
5. **Los hombres transparentes. Indígenas y militares en la guerra del Chaco (1932-1935)**, *Luc Capdevila, Isabelle Combès, Nicolas Richard y Pablo Barbosa*
6. **Chiquitos en las Anuas de la Compañía de Jesús (1691-1767)**. *Javier Matienzo, Roberto Tomichá, Isabelle Combès y Carlos Page*

Instituto de Misionología
Calle Oruro E-0492 esq. Av. Ramón Rivero
Casilla 334; telf./fax: 00591-4-4522670
e-mail: rtomicha@yahoo.com; beysabel@yahoo.es
www.misionologia.org
www.ucbcba.edu.bo

Primera edición, Abril 2011

© By Javier Matienzo, Roberto Tomichá, Isabelle Combès y Carlos Page, 2011

© By Itinerarios Editorial – Cochabamba, 2011

Fotografías de la tapa:

Diseño y diagramación: David Bernaldo Camacho. Printed in Bolivia.

Impreso en Bolivia.

Depósito legal:

ISBN:

Este libro se publica gracias al apoyo de ADVENIAT

SUMARIO

| | |
|--|--|
| INTRODUCCIÓN..... | |
| ANUAS DE LA PROVINCIA DEL PARAGUAY (1689-1699)..... | |
| CAPÍTULO V: ENTRADAS A LAS NACIONES GENTILES Y FUNDACIÓN DE REDUCCIONES ENTRE ELLAS..... | |
| 1699. CERTIFICACIÓN SOBRE CHIQUITOS | |
| ANUAS DE LA PROVINCIA DEL PARAGUAY (1700-1713)..... | |
| DOCUMENTOS COMPLEMENTARIOS A LA ANUA 1700-1713: AÑOS 1702-1712 | |
| 1702. MISIONES NUEVAS DE LOS INDIOS LLAMADOS CHIQUITOS..... | |
| 1703. ESTADO DE LAS MISIONES DE LOS CHIQUITOS | |
| 1707. DIARIO DE LA CUARTA MISIÓN A LOS MANASICAS Y PAUNACAS | |
| 1708. CATÁLOGO DE LAS MISIONES DE LOS CHIQUITOS | |
| 1710. DISPOSICIONES PARA CHIQUITOS | |
| 1711. BREVE NOTICIA DE LA MUERTE DEL PADRE LUCAS CABALLERO | |
| 1711. DISPOSICIÓN PARA EL TRASPASO DE LA MISIÓN DE CHIQUITOS | |
| 1711. CONSULTAS Y PARECERES DE LA JUNTA DE SAN RAFAEL | |
| 1712. CONSULTA Y PARECERES DE LA JUNTA DE SAN JAVIER | |
| 1712. NUMERACIÓN ANUAL DE CHIQUITOS | |
| ANUAS DE LA PROVINCIA DEL PARAGUAY (1714-1720)..... | |
| I. LA MISIÓN DE CHIQUITOS | |
| II. NECROLOGÍAS VARIAS..... | |
| DOCUMENTOS COMPLEMENTARIOS A LA ANUA 1714-1720: AÑOS 1713-1719 | |
| 1713. NUMERACIÓN ANUAL DE CHIQUITOS | |
| 1716-1717. NUMERACIÓN ANUAL DE CHIQUITOS | |
| 1718. ANUAS DE LAS MISIONES DE CHIQUITOS | |
| ANUAS DE LA PROVINCIA DEL PARAGUAY (1721-1730)..... | |
| I. NECROLOGÍAS VARIAS..... | |
| DOCUMENTOS COMPLEMENTARIOS A LA ANUA 1721-1730: AÑOS 1723-1729 | |

| | |
|---|--|
| 1723-1724. LAS MISIONES DE LOS CHIQUITOS..... | |
| 1727-1729. EXPEDICIONES CONTRA LOS CHIRIGUANOS..... | |
| ANUAS DE LA PROVINCIA DEL PARAGUAY (1730-1734)..... | |
| I. LA MISIÓN DE CHIQUITOS | |
| II. NECROLOGÍAS VARIAS..... | |
| DOCUMENTOS COMPLEMENTARIOS A LA ANUA 1730-1734: AÑOS 1729-1733 | |
| 1732. NOTICIAS DE LA MISIONES DE LOS CHIQUITOS | |
| ANUAS DE LA PROVINCIA DEL PARAGUAY (1735-[1742])..... | |
| I. LA MISIÓN DE CHIQUITOS | |
| DOCUMENTOS COMPLEMENTARIOS A LA ANUA 1735-1742: AÑOS 1734-1741 | |
| 1734. NUMERACIÓN ANUAL DE CHIQUITOS | |
| 1735. NUMERACIÓN ANUAL DE CHIQUITOS | |
| 1736. NUMERACIÓN ANUAL DE CHIQUITOS | |
| 1737. NUMERACIÓN ANUAL DE CHIQUITOS | |
| 1738. NUMERACIÓN ANUAL DE CHIQUITOS | |
| 1739. NUMERACIÓN ANUAL DE CHIQUITOS | |
| 1740. NUMERACIÓN ANUAL DE CHIQUITOS | |
| 1741. NUMERACIÓN ANUAL DE CHIQUITOS | |
| ANUAS DE LA PROVINCIA DEL PARAGUAY ([1743]-1750)..... | |
| DOCUMENTOS COMPLEMENTARIOS A LA ANUA [1743]-1750: AÑOS 1742-1749 ... | |
| 1742. NUMERACIÓN ANUAL DE CHIQUITOS | |
| 1743. NUMERACIÓN ANUAL DE CHIQUITOS | |
| 1744. NUMERACIÓN ANUAL DE CHIQUITOS | |
| 1745. NUMERACIÓN ANUAL DE CHIQUITOS | |
| 1745. PADRÓN DE CHIQUITOS | |
| 1746. NUMERACIÓN ANUAL DE CHIQUITOS | |
| 1747. NUMERACIÓN ANUAL DE CHIQUITOS | |
| 1748. NUMERACIÓN ANUAL DE CHIQUITOS | |
| 1749. NUMERACIÓN ANUAL DE CHIQUITOS | |
| ANUAS DE LA PROVINCIA DEL PARAGUAY (1751-1756)..... | |
| I. LA MISIÓN DE CHIQUITOS | |
| II. NECROLOGÍAS VARIAS..... | |

DOCUMENTOS COMPLEMENTARIOS A LA ANUA 1751-1756: AÑOS 1750-1755

- 1750. NUMERACIÓN ANUAL DE CHIQUITOS
- 1752. NUMERACIÓN ANUAL DE CHIQUITOS
- 1753. ANUA DE LAS MISIONES DE CHIQUITOS.....
- 1755. NUMERACIÓN ANUAL DE CHIQUITOS

ANUAS DE LA PROVINCIA DEL PARAGUAY (1757-1762).....

- I. LA MISIÓN DE CHIQUITOS
- II. NECROLOGÍAS VARIAS.....

DOCUMENTOS COMPLEMENTARIOS A LA ANUA 1757-1762: AÑOS 1756-1761

- 1756. NUMERACIÓN ANUAL DE CHIQUITOS
- 1757. NUMERACIÓN ANUAL DE CHIQUITOS
- 1758. NUMERACIÓN ANUAL DE CHIQUITOS
- 1760. NUMERACIÓN ANUAL DE CHIQUITOS
- 1761. NUMERACIÓN ANUAL DE CHIQUITOS

DOCUMENTOS DE LA PROVINCIA DEL PARAGUAY (1762-1767)

- 1762. NUMERACIÓN ANUAL DE CHIQUITOS
- 1763. NUMERACIÓN ANUAL DE CHIQUITOS
- 1764. NUMERACIÓN ANUAL DE CHIQUITOS
- 1765. NUMERACIÓN ANUAL DE CHIQUITOS
- 1766. NUMERACIÓN ANUAL DE CHIQUITOS
- 1767-1768. PADRÓN DE CHIQUITOS
- s/f. DESCRIPCIÓN DE LA PROVINCIA DE CHIQUITOS

PRINCIPALES GRUPOS ÉTNICOS MENCIONADOS

PRINCIPALES JESUITAS MENCIONADOS

SIGLAS DE ARCHIVOS.....

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

De Asunción a Tarija, de Tarija a Chiquitos

Hablar de la provincia jesuítica del Paraguay evoca, inevitablemente, las misiones establecidas por la Compañía de Jesús entre los guaraníes, tal vez el ejemplo más famoso de su obra misionera. Menos conocido es el hecho que otras casas y zonas misioneras pertenecieron a esa misma provincia paraguaya: entre ellas, el Colegio San Miguel Arcángel de Tarija fundado jurídicamente en 1693 y las misiones de Chiquitos establecidas oficialmente a partir de 1695, en el territorio de la actual Bolivia.

Los jesuitas de Tarija, con presencia permanente en la región desde 1690, iniciaron sus labores de evangelización entre los indígenas chiriguano del piedemonte andino, con poco éxito¹. Lograron establecer un total de cinco reducciones entre 1690 y 1735, que sin embargo fueron abandonadas gradualmente, salvo una que subsistió hasta la expulsión de la Compañía. Prosiguió sin embargo, el Colegio tarijeño sus labores en otros ámbitos; fue en particular solicitado por las autoridades de Santa Cruz de la Sierra para responder a las peticiones hechas por los indígenas chiquitos para el establecimiento de reducciones en su territorio: empezó así, en 1691, la aventura jesuítica en la Chiquitania, que marcó indeleblemente esta región, en lo espiritual, en lo político, en la conformación étnica de sus poblaciones. Hasta la expulsión de los jesuitas de todos los dominios españoles, decretada en 1767 y llevada a cabo en Chiquitos en 1767-68, los padres afianzaron un total de once poblados en la región, en los que reunieron a más de veinte mil indígenas.

¹ Entre 1594 y 1685, los jesuitas de la provincia peruana de la orden, se habían acercado a los chiriguano tanto desde Santa Cruz de la Sierra, como desde La Plata (Sucre) y Potosí, sin éxito. En los años 1632-35, los jesuitas peruanos y paraguayos en colaboración tuvieron cierto éxito entre comunidades chiriguano del Gran Parapetí, pero la oposición de un *tumpa* (profeta) chiriguano hizo fracasar la iniciativa. El último cuarto del siglo xvii fue sin duda una de las épocas de mayor actividad de los jesuitas entre los chiriguano: la misión peruana dirigida desde la Residencia de Santa Cruz de la Sierra entre 1680 y 1685 y la paraguaya organizada por el Colegio de Tarija entre 1690 y 1696, representan el punto álgido de los esfuerzos de ambas jurisdicciones para la evangelización de esta etnia.

En Tarija, los contactos de los religiosos se establecieron sobre todo con los chiriguano, conocidos por su tenaz oposición al avance de la colonización española, aunque en una escala mucho menor, también lograron contactos con pueblos más netamente chaqueños como los mataguayos y los tobas. Por el contrario, en Chiquitos, se toparon con una multitud de “parcialidades” indígenas de lenguas y costumbres diferentes; sus cartas e informes rebosan de gentilicios a menudo poco identificables: en esta región convivía gente de habla arawak como los chanés, guaraní como los itatines o guarayos, otuqui, zamuco, chiquitana, sin contar con otros idiomas más, hoy desaparecidos (se cuentan como setenta y cinco grupos diferentes, pertenecientes al menos a seis familias lingüísticas distintas). Por ser el idioma más difundido, los padres adoptaron el chiquito o chiquitano como “lengua general” y así, bajo el nombre de “chiquitos”, se suele designar tanto a grupos lingüísticamente emparentados (de habla chiquita), como al conjunto de sus habitantes.

La gesta jesuita en Chiquitos abarcó tres cuartos de siglo; en ese lapso de tiempo se sucedieron jesuitas europeos y criollos quienes atendieron la evangelización de sus neófitos, su subsistencia material, exploraron (a menudo arriesgando o perdiendo la vida) otras zonas vecinas como el Gran Chaco², conocieron a los indígenas de la región y aprendieron su lengua. De esta formidable experiencia testimonia la también formidable cantidad de documentos: cartas, informes, inventarios, relatos, gramáticas, etc., que nos legaron sus misioneros, entre los que merecen una mención especial las llamadas *Cartas Anuas*.

Las Cartas Anuas

Llamadas *litterae annuae* en latín, su traducción literal al castellano sería “cartas anuales” o, más propiamente, “Anales”; sin embargo, la mayoría de los documentos de la época (y, siguiendo su ejemplo, los historiadores modernos) suelen hablar de “Cartas anuas” o simplemente “Anuas”, nombre que conserva esta edición. Las anuas en tanto “informes que deben enviar anualmente los provinciales de cada una de las provincias de la orden,

2 Como se podrá apreciar en los documentos que siguen, en el caso del Gran Chaco un interés más se sumaba al afán de evangelización: se trataba de encontrar a través del río Pilcomayo una vía de comunicación más directa y segura con Asunción del Paraguay y las doctrinas guaraníes. Esta vía, siguiendo el curso del río Paraguay, fue abierta recién en 1766 por el padre Sánchez Labrador, apenas un año antes del decreto de extrañamiento de los jesuitas.

dando cuenta de las actividades apostólicas realizadas en la respectiva provincia” (Just 1999: 89), eran redactadas por los mismos provinciales (responsables de cada “provincia” jesuítica) o sus respectivos secretarios, o bien por el Cronista de provincia, como encargado de elaborar la historia de cada jurisdicción de la orden además de ser su archivero (Groussac 1908: XX). Se construían con los datos que se remitían desde cada casa y misión (anuas locales) y con la información recogida en las largas visitas efectuadas por el Provincial (o su Visitador designado) por toda la extensión del territorio que gobernaba.

*Mapa 1. Las reducciones jesuíticas de Chiquitos en la actualidad
(Kühne (ed.): 1996, 126)*



No obstante el nombre, estos informes no tuvieron una frecuencia regular; al principio fueron anuales, luego bianuales y hasta trienales; en el siglo XVIII el período informado abarcaba un promedio de seis o siete años en función a la celebración de las congregaciones provinciales que debían elegir

a los procuradores generales de provincia, encargados del transporte de estos documentos; no obstante hubo casos en los que el intervalo alcanzó más de una década. Por otra parte, en el caso de la provincia jesuítica de Paraguay y para el espacio temporal de este estudio, contamos con tres vacíos importantes con respecto a las anuas provinciales enviadas a Roma: el primero comprende el período entre 1700 y 1713; el segundo el intervalo entre 1743 y 1750; finalmente el lapso comprendido entre 1763 y el extrañamiento de los jesuitas.

En el caso de las anuas locales de las misiones, hay que precisar que cada grupo de reducciones o doctrinas eran consideradas de manera unitaria, y así el Superior correspondiente debía elaborar un único documento para el conjunto de las misiones de una región³, acompañado de una tabla estadística uniforme con la información demográfica respectiva (numeración anual) actualizada cada año (Schmid 1981 [1744]: 140 y Maeder 1978: 23). No obstante, cada reducción debía proporcionar a su vez la información necesaria para la elaboración de la anua local y la numeración anual de la Misión; información que se incluía en un documento denominado ‘estado de la reducción/pueblo’.

Sobre la relevancia de los ‘estados’ hay que señalar que, en vista de lo útil que podría resultar la información específica e individualizada de las actividades misioneras entre los indígenas americanos a la finalidad propagandística de la orden, se instó a partir de la década de 1720 a la redacción y remisión de anuas más específicas “de las cosas notables y dignas de edificación”, que se debían adjuntar a los padrones⁴; disposición que puede haber influido en la conservación del corpus de estados particulares e individualizados de cada uno de los pueblos de Chiquitos que reproducimos en esta obra.

Las anuas tenían una declarada meta edificante (O’Neill y Domínguez 2001: I, 965): su finalidad era la de atraer a nuevos jóvenes a sus filas, pero también buscaban informar a aquellos externos que ayudaban y subvencionaban a la Compañía y con ello mostrarles la gratitud de la orden.

3 Únicamente el Superior se encontraba autorizado para suscribir la correspondencia común sobre la materia que fuere (en este caso las anuas locales). *Preceptos de nuestros padres generales y provinciales que tocan inmediatamente a los padres que viven en las doctrinas [guaraníes], en varias materias con sus declaraciones* en AGN, BN 140, f. 14v.

4 Carta 3ª del despacho de Tamburini al Vice Provincial Aguirre de 17 de enero de 1722 en BCS-ARSI, Cartas de los generales.

Las cartas anuas eran, en cierta forma, el instrumento oficial de difusión, pues en muchos casos fueron impresas; a esta finalidad propagandística, se sumaban también las cartas que escribían los propios misioneros a sus familiares, amigos y a los profesores que les habían guiado en su vocación, publicadas en colecciones como las de las Cartas Edificantes. Finalmente, se debe señalar que estos documentos deben ser entendidos como lo que son: escritos espirituales (Storni 1984: 15); no obstante, también son los escritos de humanistas que hicieron de ellos un modelo literario acorde a la literatura clásica en boga; proporcionando “muchísima información útil acerca de la historia interna de colegios y reducciones y de la propia sociedad rioplatense” (Maeder 1996: 8).

Descripciones literarias, características de la población, viajes, relaciones del mundo colonial con indios y morenos, con la Iglesia y la corona, vida cotidiana y fundamentalmente los ministerios y actividades de la Compañía de Jesús, entre otros temas diversos, hacen de las anuas una fuente indispensable para la historia de la América española y de los pueblos indígenas. De hecho, constituyeron la primera información para los grandes historiadores de la orden, como del Techo, Fernández, Lozano o Charlevoix, quien logró escribir su monumental *Histoire du Paraguay (Historia del Paraguay)* sin haber pisado jamás estas tierras. En el caso de Chiquitos, las anuas provinciales y locales y los estados de las reducciones y pueblos, junto a otros documentos, son la única manera de acercarnos a un pasado increíblemente abigarrado, diverso y dinámico, en una región donde sólo se identifican hoy a dos grupos étnicos: los chiquitanos y los ayoreode.

Esta edición

La idea original del presente trabajo, pertenece al prominente historiógrafo jesuita Carlos Leonhardt, quien en 1932 dejaba mecanografiada una obra bajo el título *Documentos inéditos sobre el Chaco Boreal y las antiguas misiones de la Compañía de Jesús de indios chiquitos: Antecedentes históricos para la cuestión de límites entre Paraguay y Bolivia*, conservada hoy en la Biblioteca del Colegio del Salvador de la Compañía de Jesús, en Buenos Aires. A partir de este trabajo que, tomando como base las Anuas conservadas en el Archivo Romano de la misma Compañía, fundía en una

sola obra las actividades de los jesuitas de Tarija, chiriguanos y Chiquitos, nace la obra que hoy ve la luz. Su división y reestructuración se debe íntegramente a los editores, que esperan en breve, dar a la imprenta el volumen referente a Tarija y el Chaco Boreal.

Para suplir la ausencia de información producida por el extravío o inexistencia de algunas de las anuas provinciales, publicamos en su lugar otros documentos como las anuas locales referidas estrictamente a Chiquitos o las numeraciones de las misiones, corpus documental estudiado y citado sucintamente ya en 1978 por Ernesto Maeder en su trabajo relativo a “La población de las misiones de indios chiquitos entre 1735-1766”. Estos dos grupos de fuentes documentales, han sido complementados a su vez con otras relaciones, noticias, diarios, consultas, cartas e informes y con algunos otros documentos de producción extra jesuita de indispensable conocimiento, que permiten subsanar los vacíos señalados. El resultado ha sido óptimo, pues el presente trabajo ha conseguido dar una continuidad histórica a la información proporcionada por los documentos que aquí se publican; aunque somos conscientes que una investigación de mayor profundidad entre los fondos jesuíticos conservados sobre todo en la Biblioteca Nacional de Rio de Janeiro, puede traer como resultado ulteriores hallazgos que cubran íntegramente las lagunas identificadas.

Presentamos en este volumen siete cartas anuas provinciales precedidas de una nota introductoria o proemio, que cubren los períodos 1689-1699, 1714-1720, 1721-1730, 1730-1734, 1735-1742, 1751-1756 y 1757-1762; a estos documentos centrales, se agregan más de un centenar de documentos fechados entre 1698 y 1767. A efecto de facilitar la inteligibilidad de la información, se ha optado por modernizar la ortografía y puntuación de los textos transcritos a excepción de los nombres y voces indígenas; cualquier añadido, corrección y anotación de nuestra parte figura entre corchetes. Al final de este volumen, se encontrarán dos glosarios, sobre los principales grupos étnicos y jesuitas mencionados en los documentos. La información habla por sí sola; dejamos entonces la palabra a los padres de la aventura chiquitana. Sólo queremos hacer constar nuestros agradecimientos a las personas que nos alentaron y apoyaron en la edición del presente trabajo: María José Diez, Eckart Kühne e Inés Mambretti.

Los editores

ANUAS DE LA PROVINCIA DEL PARAGUAY (1689-1699)

Versión latina autógrafa en ARSI Par 9, ff. 295-332v, bajo el título Annuae litterae provinciae Paraquariensis ab anno 1689 ad annum 1700, missae a patrem Ignatio de Frias Eparcho eius Provinciae Societatis Iesu ad reverendum admodum patrem nostrum Thyrsus Gonzalez eiusdem Societatis Praepositum Generalem [Cartas anuas de la provincia de Paraguay desde el año 1689 hasta el año de 1700 enviadas por el padre Ignacio de Frías, Procurador de su Provincia de la Compañía de Jesús, al muy reverendo padre nuestro Tirso González, Prepósito General de la misma Compañía]. Negativos fotográficos con su respectiva traducción al castellano de Leonhardt [de 1926] extraviada en BCS, Cartas Anuas 1689-1700. Copia al parecer latina, a la que no hemos podido tener acceso, en un códice bajo la signatura BNRJ, PA 1-15-3, II, citada por Furlong (1967: 89) en base a la información de una tercera persona.

Versión castellana autógrafa en AHSIT Miscelánea 15 n° 31, ff. 238-305v bajo el título Anuas de la Compañía de Jesús del Paraguay desde el año de 1689 hasta el año de 1700, escritas por el padre Ignacio de Frías, Provincial de la misma provincia a nuestro muy reverendo Padre General Tirso González. Ambas versiones sin data, tienen como signatario al Provincial Frías que, en la versión latina está señalado como Procurador, posiblemente en el sentido de encargado y custodio de los intereses de su provincia, estampando su rúbrica con probabilidad en Córdoba de Tucumán en 1701-02.

La presente edición toma como base la traducción de la anua latina, incluida en el estudio inédito de Leonhardt (1932: 22-44) y corresponde en sentido estricto, al oncenio 1689-1699, como se puede comprobar por las fechas extremas de algunos de los sucesos e informaciones incluidos a lo largo del documento, como la partida de los jesuitas que iban a fundar el Colegio de Tarija en 1689 (f. 306), la necrología del padre Orga fallecido

en 1699 (f. 321) o el número de miembros de la provincia que coincidía exactamente con la cantidad de sujetos consignados en el Catálogo Trienal de [1699]-1700 (ARSI Par 4/II, f. 497), que aunque estaba firmado a 1º de noviembre de 1700, hacía referencia al año precedente (f. 295). Esta anua que probablemente fue concebida para el sexenio 1689-1694 (como lo sugiere su relación de difuntos que solo consigna a los fallecidos entre 1695 y 1699), sufrió una extraordinaria ampliación hasta 1699, atendiendo a la cancelación del viaje del Procurador General de Provincia padre Núñez, elegido en la XIV Congregación General de septiembre de 1695 (Catálogo de las congregaciones provinciales y procuradores electos en ellas en ARSI Par 23, f. 77).

Se compone de los siguiente apartados: luego de un párrafo a manera de introducción (f. 295) vienen los capítulos relativos al estado de los colegios en general (ff. 295-300) y a las misiones rurales (ff. 300-304v), ambos con extractos de la versión castellana publicados en Page (2004: 246-255); siguen luego los capítulos referidos a las fundaciones de los colegios de Corrientes (ff. 305-305v) y Tarija (ff. 306-307), y a la fundación de nuevas misiones (ff. 307-317), con epígrafes dedicados a los chiriguano y chiquitos publicados parcialmente según la versión castellana en Tormo (1982: 390-395), a los pueblos ribereños de los ríos Paraná y Uruguay y a los pampas de Córdoba, último epígrafe publicado según la versión castellana en Page (2004: 255-259); prosigue el capítulo sobre las doctrinas guaraníes (ff. 317-320), para terminar con una relación de algunos difuntos entre 1694 y 1699 (ff. 320-330v) y la fundación del Convictorio de Montserrat (ff. 330v-332), añadido probablemente a último momento, ya que no se encontraba incluido en el plan original de la anua (f. 295), ambos publicados, el primero parcialmente y el segundo íntegramente según la versión castellana en Page (2004: 259-269).

Por el intervalo de información, esta anua abarca los gobiernos de los provinciales Orozco (1689-1692), Núñez (1692-1695) y León (1695-1698), a los que hay que añadir casi la mitad del mandato del Provincial Frías (1698-1702). De su redacción se encargó parcialmente el padre Pedro Cano como Cronista de provincia (Guevara 1908-1910 [c1767]: V, 156), entre 1694 y 1695, tal como señalaba Lozano (1970 [1754]: prólogo); sin

embargo, algunos inconvenientes como la mencionada cancelación del viaje del Procurador, unido a las ocupaciones del propio Cano como misionero entre los guaraníes desde por lo menos 1696 (Catálogo Trienal de 1697 en ARSI Par 4/II, f. 459), con toda probabilidad le impidieron continuar con esta labor; así pues, su redacción definitiva debió recaer en el propio Frías y su secretario, el padre Arteaga (Catálogo Trienal de [1699-]1700 en ARSI Par 4/II, f. 483), pues según Leonhardt, la versión latina del documento “está caligráficamente escrita y firmada por el mismo Padre Provincial...” (BCS, Notas a la traducción de la Anuas, s/p.).

Finalmente hay que señalar que su remisión a Roma fue encargada a los procuradores generales de Provincia, padres Francisco Burgés y Nicolás de Salas, elegidos para tal oficio en la XV Congregación Provincial celebrada a finales de noviembre de 1700 (Catálogo de las congregaciones provinciales y procuradores generales a Roma que ha tenido esta provincia desde su fundación en ARSI Par 7a, f. 68). Burgés que recién pudo embarcarse en 1703, llegaba a Sevilla al año siguiente y a Roma a finales de 1705 (Carta del [Vicario General] Tamburini al Provincial Núñez de 6 de enero de 1705 en BCS-ARSI Cartas de los generales), aprovechando la ocasión para dar a la imprenta el mismo 1705 su famoso Memorial... con algunos otros documentos anexos.

[307]

Capítulo V: Entradas a las naciones gentiles y fundación de reducciones entre ellas

Epígrafe I: Primeros contactos y expedición a los chiriguanos⁵

Uno de los primeros padres del nuevo Colegio de Tarija fue el padre José de Arce⁶, destinado a este puesto para que procurase entrar a los indios chiriguanos infieles [308: salto de folio]. Para este fin había traído el padre Arce a algunos indios guaraníes de las reducciones del Paraná, para atraer por medio de ellos, a los indios infieles. Inmediatamente después de su llegada a Tarija, escribió al teniente [de] gobernador don Diego Porcel de Pineda y a su hijo, capitán del mismo nombre,⁷ los cuales se hallaban en su hacienda, para que ellos favoreciesen su expedición proyectada, ya que tenían mucho ascendiente [e influencia] entre aquellos indios por los muchos beneficios que estos caballeros les habían prestado, especialmente protegiéndolos de las vejaciones por parte de españoles. Apenas había recibido el teniente [de] gobernador la carta del padre Arce, cuando al instante se marchó [a Tarija] para verse con él y ofrecerle sus servicios.

Viven los chiriguanos no lejos de Tarija, a donde se van muchas veces comerciando y rescatando hierro, paño, caballos y otras mercancías. Había pasado un mes desde la llegada del padre Arce a Tarija, cuando le vinieron a ver, a principios de la Semana Santa, seis indios con sus caciques venidos del río Pilcomayo; les recibió el padre amigablemente y luego sus compañeros guaraníes se metieron con los salvajes contándoles (pues hablan guaraníes y chiriguanos la misma lengua) cómo estaban bien en sus pueblos, a consecuencia de su cristianismo y del cuidado de los padres, defendiéndolos contra los españoles, no obstante las molestias que

5 Aunque éste y el siguiente apartado reseñan la actividad de los jesuitas entre los chiriguanos, su relación es absolutamente indispensable para comprender el origen de la Misión de Chiquitos. Hay que señalar también que el texto de esta anua, junto a algunos otros documentos, sirvieron de base a Lozano (1941 [1733]: 259-284) para su *Descripción del Chaco*, en la que se encuentran segmentos en los que transcribe casi literalmente este texto. De la misma forma, Burgés (2008 [1705]) también utilizó su información para elaborar su conocido *Memorial*.

6 Ver la necrología de Arce incluida en la anua 1714-1720, transcrita más adelante.

7 Sobre la ambigua actuación de Diego Porcel hijo, ver Saignes (2007: 207-230).

tendrían que sobrellevar a causa de esto⁸. Como los indios chiriguano son de la misma raza [e idioma] que los guaraníes, quedaron sorprendidos los bárbaros por la música instrumental y vocal de estos compañeros del padre y en especial por algunos cánticos en lengua guaraní⁹; de tal modo que uno de ellos, llamado Irapuí, pretendió desde luego ser llamado en adelante José como el padre Arce y al mismo tiempo comenzó a aprender los cantos y oraciones. Claro está que los padres quedaron también encantados por tan buenas disposiciones, viendo cómo aquellos les querían llevar a sus tierras para ser instruidos por ellos como sus hermanos guaraníes, quedando una semana entera como huéspedes en la casa de los padres.

Por otra parte, agrió en algo esta alegría la aversión de otros chiriguano habitantes del río Bermejo, los cuales de ninguna manera querían que los padres se metiesen en sus tierras, alegando que éstos, al fin y al cabo, no pretenderían otra cosa que sujetarlos secretamente al poder de los españoles, y obligarles a pagarles aranceles por casarlos y enterrarlos. No creyeron siquiera a los guaraníes que les querían persuadir de que ellos sabían por experiencia todo lo contrario; hasta era difícil hacerles aceptar el mismo hospedaje que disfrutaban los chiriguano del Pilcomayo. No quedó arbitrio sino darles algunos regalos y dejarles marchar. Se despidieron también los chiriguano del Pilcomayo, sin que dejasen de rogar al padre Arce que se les concediese a cuatro de los guaraníes, para que los acompañasen a sus tierras y contasen allí tan buenas cosas también a sus parientes; de seguro, por eso se entusiasmarían también aquellos en recibir padres misioneros. Lo concedió el padre Arce y así se marcharon cuatro guaraníes con el encargo de estudiar bien todas las condiciones de las poblaciones y de preparar el camino a los misioneros.

Después de la fiesta de Pascua de Resurrección, se pusieron los padres José Arce y Francisco Bazán en camino por los valles de la vecindad, para cuidar allí de los españoles e indios cristianos. Encontraron indios chiriguano del río Bermejo, siendo recibidos con la misma desconfianza,

8 Sobre el posicionamiento institucional de los jesuitas frente a la encomienda, el servicio personal y la mita y las consecuencias que esto les trajo, ver Matienzo (2009: 74-84).

9 Parte del repertorio musical aquí aludido, ha sido identificado como las composiciones en lengua guaraní procedentes de San Rafael, hoy en el Archivo Musical de Chiquitos (Nawrot 2000: I, 51-53 y V, 1-54). Sin embargo, un estudio más detallado de las obras musicales de San Rafael, parece indicar que corresponden a villancicos algunos años posteriores a los cánticos referidos en este pasaje (Illari 2004).

no obstante sus esfuerzos de atraerlos con obsequios. Concluido este giro misional, se marchó el padre Arce con el padre Miguel de Valdeolivas¹⁰, el 20 de junio [de 1690], desde Tarija a los indios infieles. Después de un viaje de dos días llegaron a la hacienda del teniente [de] gobernador Porcel, situada en las márgenes del río Bermejo. Allí quiso Porcel cumplir con su promesa de favorecer los trabajos evangélicos de los padres con su propia autoridad y así, él mismo y su hijo se empeñaron en acompañar con religioso celo a los misioneros; por desgracia se enfermó ya después de dos días de marcha el teniente [de] gobernador, siendo un anciano de 80 años, sintiéndose forzado a dejar partir solos a los padres.

Habían llegado ya a los indios mataguayos y pudieron bautizar a algunos de los párvulos de esta nación, mientras los adultos, por mandato del teniente [de] gobernador, fueron dirigidos a Las Salinas donde se les pudo instruir con más comodidad. Bajo la dirección del joven [capitán] Porcel, siguieron los misioneros adelante, llegando a este valle de Las Salinas, situado entre los ríos Bermejo y Pilcomayo, el 24 de junio. Desde que habían salido los padres de Paraguay, nunca habían encontrado paraje tan hermoso como este; el clima era excelente, el agua abundante y los pastos lozanos, así que resolvieron establecer allí [308v] reducciones con sus correspondientes recursos de siembra y ganado. Desde este lugar siguieron todavía por dos días adelante hacia el Pilcomayo, llegando a dos poblaciones situadas en el [valle de] Chimeo, donde fueron bien recibidos, aunque esta gente estaba de luto por el asesinato de algunos parientes, perpetrado por los satélites [o súbditos] de otro cacique.

Se trataba de caciques del río Pilcomayo muy poderosos, así que los padres pretendieron hacer las paces entre ellos; con este intento se encaminaron adelante desde el Chimeo, llegando después de seis leguas de camino al pueblo del cacique Mbarucá en el Carurutí, donde fueron recibidos con no menor afabilidad y se quedaron allí, ya que los indios les persuadieron que sería peligroso irse más adelante por las asechanzas de los indios tobas, aliados del cacique Yateberi (que había cometido el mencionado asesinato contra el cacique Cambaripa). Sin embargo, enviaron un mensajero al dicho Cambaripa, avisándole de su llegada y de la razón de

¹⁰ No profundizamos en las labores misioneras de éste y otros sujetos ya que no trabajaron de manera directa y relevante para las misiones de Chiquitos.

su detención [en Carurutí]; volvió el mensajero el mismo día acompañado por el cacique Yacarearí [Yacareay en Lozano] y otros, los cuales pidieron disculpasen los padres [por] que no venía Cambaripa en persona, ya que estaba herido a consecuencia de una refriega con el enemigo, suplicando al mismo tiempo que los padres hiciesen venir españoles desde Tarija, para liberarlos de las asechanzas de Yateberi y sus aliados.

Por lástima, con estos estragos que ellos mutuamente se infligían, prometieron los padres comunicar sus súplicas tan pronto como hubieran vuelto a Tarija, con lo cual quedaron contentos los indios y se marcharon; mientras los padres se confirmaron en la esperanza de poder ganarlos para el Evangelio. Al fin, todavía pudieron disipar algunos falsos rumores esparcidos por dos indios, [que apuntaban] como si [los jesuitas] buscasen nada más que esclavos y ganancias; y acompañándoles en todos sus trabajos con amor y constancia el joven [capitán] Porcel, se volvieron a Tarija. Hallándose todavía en el camino, se encontraron con los cuatro indios guaraníes que habían sido enviados al río Pilcomayo, y que volvieron con buenas noticias sobre la disposición de los indios del alto Pilcomayo. Después de un mes de ausencia llegaron a Tarija, donde fácilmente lograron cumplir con la palabra que dieron a los indios, alcanzando una pequeña tropa de españoles para establecer las paces entre los caciques Cambaripa y Yateberi.

Epígrafe II: Vuelven a hacer las paces entre los caciques

Volvió el padre José de Arce en compañía del padre Juan Bautista de Zea el 7 de septiembre [de 1690] al valle de Las Salinas, y halló allí construida para ellos una choza cubierta de paja. Al otro día, que fue el día de la Natividad de la Virgen, dijeron allí la misa y bautizaron a dos criaturas de indios mataguayos; luego se encaminaron hacia el río Pilcomayo, bautizando en el viaje a varios párvulos y a algunos adultos que lo pidieron. Marcharon bastante despacio por el acompañamiento militar, pasando por varios pueblos de indios infieles, llegando el 27 de septiembre al pueblo del cacique Yateberi, lugar escogido para hacer las paces; les fue al encuentro con aparentes señales de regocijo el nombrado cacique, acompañado por cuarenta de los suyos. Se estableció la deseada paz y fueron hospedados generosamente por los indios que no se pudieron apartar de los padres; el mismo cacique Yateberi pidió padres misioneros doctrinantes y ofreció a su propio hijo para que lo bautizaran

luego. Con esta buena disposición y con la promesa de que se cumpliesen sus deseos, partieron.

En seguida fueron conducidos los padres Arce, Superior, y Zea, al centro del domicilio de los indios chiriguanos; tuvieron que vencer grandes dificultades en el camino, pudiendo explorar toda la región chiriguana. Después de haber enviado a los soldados otra vez a Tarija, se empeñaron a marchar todavía más adelante, pensando que era preciso estudiar bien el terreno e ingenio de los indios antes que se pudiesen escoger los lugares más a propósito para las futuras reducciones. Desde el lugar denominado Guacaya¹¹, donde se separaron los padres de los soldados, se fueron los primeros al río Guapay [o Grande] acompañados únicamente por el joven Porcel, el cual no quiso separarse de ellos. Llegaron primero al río Parapití [Parapetí], donde encontraron varias poblaciones de indios chanaes¹², los cuales hablan la lengua de los indios chiriguanos, quedando allí cuatro días recorriendo los pueblos de los indios, siendo recibidos con alegría aunque toda esta región del Parapití estaba devastada por la persistente sequía y por una invasión de langostas; así que los indios de este paraje, como los cordilleranos [habitantes de la Cordillera de los chiriguanos] estaban atormentados por el hambre. [309] De allí siguieron al pueblo de Charagua¹³; así se llama una montaña elevada, de donde nace un pequeño río a cuyas márgenes y hasta una distancia de 6 a 8 leguas, vive una buena porción de los indios chanaes y chiriguanos. Hubo allí gran falta de agua, hasta para beber y esto en pleno verano.

Lograron establecer las paces entre los chiriguanos y los belicosos indios tacuarembotines¹⁴, aunque parte de los caciques no quería saber nada de paz y sólo cedieron a ruego de los padres. Más adelante no hubo sino poblaciones abandonadas por miedo de la guerra, retirándose la población al río Guapay. Llegaron los padres casi exhaustos de fatiga a las riberas de este río, habiendo casi perdido sus mulas por la sed; descansaron allí por tres días y siendo hospedados con más generosidad que nunca, les

11 El cañón de Guacaya, en la actual provincia Luis Calvo del departamento de Chuquisaca.

12 “Chanaes”, por chanés.

13 Hoy en la provincia Cordillera del departamento de Santa Cruz, a escasos kilómetros al norte del río Parapetí.

14 Chiriguanos y/o chanés de Tacuarembotí, actual comunidad cerca de Charagua en la misma provincia Cordillera.

rogaron los principales caciques Mangutá y Jayo que se quedasen con ellos para adoctrinarlos y bautizar a sus hijos, prometiendo que se encargarían de mantenerlos y construirles casa e iglesia, y cultivar su sementera. Se juntaron con los caciques, con ruegos análogos casi todos los hombres y las mujeres y esto con tanto ahínco que los padres se comprometieron a cumplir sus deseos tan pronto como hubiesen vuelto de Santa Cruz [de la Sierra].

A cuatro moribundos pudieron administrar el santo bautismo y ya estaban para partir, cuando he ahí, se presentó una india del otro lado del río Guapay, hermana del cacique Tambacurá que se hallaba en peligro de ser condenado a la horca por algunos crímenes presuntos. Por lo tanto, ella suplicó a los padres que intercediesen por él, delante del gobernador de Santa Cruz [de la Sierra]¹⁵; a los padres pareció este incidente una ocasión providencial para facilitar la conversión de estos pobres indios, viendo ellos en los misioneros sus solícitos protectores. De muy buena gana prometieron los padres tomar sobre sí la defensa del cacique, llegando el 23 de octubre a Santa Cruz. Fueron recibidos allí con gran alegría, en especial por los jesuitas que allí tenían una residencia¹⁶. Alcanzaron, en una audiencia con el gobernador, el perdón del cacique Tambacurá, al cual realmente estaban destinadas las más graves penas; volviendo éste contentísimo a su hogar. Pero tuvieron que presenciar los padres una escena muy dolorosa: descubrieron que el principal negocio de los habitantes de Santa Cruz era el tráfico de esclavos indios, recogidos por las llamadas ‘malocas’ que anualmente hacían invadiendo las poblaciones indias y vendidos después allí y en el restante Perú por 100 patacones la cabeza¹⁷. Precisamente en esta temporada habían traído más de trescientos de estos infelices, parte comprados a su vez de otras naciones. La mayor parte de estos esclavos pertenecían a la tribu de los indios chiquitos.

Se llaman éstos así no por su estatura que no es chica, sino por sus reducidas casas y más reducidas aberturas de ellas. Estos indios pidieron

15 El oficio de Gobernador y Capitán General de Santa Cruz, era desempeñado entre 1686 y 1691 por don Agustín Arce de la Concha (Barnadas 2002: I, 157-158).

16 Sobre el origen y actividades de esta casa residencia establecida en 1609 ver García Recio (1988b) y Just (1995).

17 Sobre las malocas de los cruceños y el comercio de indios ver García Recio (1988a: 194-209) y Tomichá (2002: 379-390 y 2008: 16-19).

sacerdotes que les instruyesen en la religión cristiana, y algunos de los mismos habitantes de Santa Cruz insistieron en que los misioneros se ocupasen de ellos, fundándose en la buena disposición de esta clase de indios; los cuales, una vez ganados para el cristianismo, se conservarían constantes. Se les pintó [a los chiquitos] como gente honrada y fiel a sus promesas; además se decía que su trabajo con los indios chiriguanos no resultaría nunca, ya que tantas veces habían fracasado los intentos de su conversión¹⁸.

Contestó el padre José de Arce que semejante empresa tocaba al Padre Provincial de la provincia jesuítica de Perú. Se le respondió que aquella provincia no tomaría a su cargo tal misión, ya que era insuficiente hasta para la misión de los indios mojos¹⁹. Replicó el padre Arce que consultaría el caso con sus inmediatos superiores, a los cuales correspondía resolverlo. Y de los seis sacerdotes jesuitas que estaban en Santa Cruz, opinaron cuatro que realmente sería lo más acertado que la provincia [jesuítica] de Paraguay tomase a su cargo la conversión de los indios chiquitos²⁰, por el principal motivo de que a la provincia [jesuítica] de Perú era carga muy pesada ya la única Misión de mojos, distante 60 leguas de Santa Cruz, donde trabajaban con éxito unos ocho a diez jesuitas²¹.

Vienen los epígrafes III, IV y V, que describen el territorio y las costumbres de los chiriguanos y la fundación de las dos primeras reducciones entre ellos: La Presentación de nuestra Señora en el templo a orillas del río Guapay y San Ignacio de Tariquea en la jurisdicción de Tarija (ff. 309-331).

18 Una descripción de las numerosas expediciones misioneras jesuitas al Chaco en general y a los chiriguanos en particular en Lozano (1941 [1733]).

19 La bibliografía básica para el estudio de la Misión de Moxos en Vargas Ugarte (1963: IV), Eder (1985 [c1772]) y Block (1997 [1994]).

20 A pesar de esta buena predisposición inicial de parte de los jesuitas cruceños, una vez establecida la Misión de Chiquitos, la provincia de Perú reclamó para sí estas reducciones generándose un conflicto de jurisdicciones que no se zanjaría definitivamente hasta 1702 gracias al impulso del Provincial Frías que garantizaba que la provincia de Paraguay cuidaría de ella (Carta ¿2ª? del despacho de González al Provincial Frías de 4 de marzo de 1702, en respuesta a la carta 12ª del despacho del mismo Provincial de 1º de noviembre de 1700 en BCS-ARSI, Cartas de los generales). Este tema ha sido analizado en profundidad por Matienzo (1999 y 2000).

21 Doce jesuitas trabajaban en Moxos alrededor de 1689, según los catálogos de personal trienal y breve de la provincia de Perú redactados a finales de 1690 y firmados por el Provincial Grijalva (ARSI, Per 6, ff. 60v-61 y Per 11, ff. 43v y 52 respectivamente). Esta cuantificación adquiere relevancia si se considera que el volumen de misioneros en Moxos era el principal argumento de los jesuitas peruanos para no tomar a su cargo la evangelización de los chiquitos. Un análisis sobre los catálogos como fuentes para el estudio de la evolución del personal jesuítico en Moxos y sobre los conflictos originados entre jesuitas peruanos y paraguayos a raíz del establecimiento de reducciones en Chiquitos en Matienzo (2008 y 1999 respectivamente).

[311]

Epígrafe VI: El Padre Superior emprende la exploración del río Paraguay

El Padre Provincial [Orozco] debidamente informado de todo, dispuso que el Padre Superior Arce volviese a la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, para visitar primero la nueva reducción del río Guapay y entonces bajar hasta el río Paraná, para encontrarse con los padres Constantino Díaz, Juan María Pompei, Diego Claret, Juan Bautista Neumann, Felipe Suárez²² y Enrique Cordule, los cuales, conducidos por el padre Pedro de Lascamburu, subían río Paraguay arriba para fundar las nuevas reducciones de los indios chiriguano y chiquitos²³. Mientras tanto debía dejar al frente de la reducción nueva de San Ignacio de Tariquea al padre José Tolú.

Por tanto, el Padre Superior se alistó a emprender esta expedición, comprendiendo bien que exigía muchos preparativos y que ofrecía muchas dificultades; estando él muy falto de lo más necesario pero conformándose con lo que le exigía la santa obediencia y deseando contribuir en algo a la propagación de la santa fe católica. Partió el día 1º de noviembre desde el valle de Las Salinas, acompañado por el hermano coadjutor Antonio de Rivas, llegando el mismo día de la Presentación de la Santísima Virgen al pueblo de esta misma invocación, en el día en que hacía precisamente un año, allí había dicho la primera misa en el río Guapay²⁴. Encontró a su satisfacción que, mientras tanto habían adelantado allí el entusiasmo religioso y los edificios materiales, con sus dos aposentos, con su capilla decentemente adornada, con los necesarios despachos y todo cercado; todo esto acabado en menos que un año por los dos misioneros, los padres Zea y Centeno, a los cuales con toda su alma felicitó el padre Superior Arce. Pero lo mejor era que durante este intervalo breve se pudieron bautizar ciento sesenta almas, en su mayoría párvulos, que en gran parte volaron luego al cielo.

Volvió después el padre Arce a Santa Cruz, llevando consigo al padre Centeno, para que le ayudase en los preparativos de su proyectada expedición. Llegó allí ya a fines del mismo mes; juntó luego las necesarias

22 Una relación más detallada sobre las actividades de Suárez en su necrología transcrita en la Anua 1721-1730.

23 Sobre esta expedición descubridora de la ruta a través del río Paraguay y otras que se sucedieron hasta 1718 ver Lahmeyer (1960), basado en los documentos de la Colección de Angelis de la BNRJ y Tormo (1982: 400-412).

24 Esta referencia hace alusión al establecimiento de la primera reducción de chiriguano establecida por Arce el 21 de noviembre de 1690 en el río Guapay, bajo la advocación de La Presentación de la Virgen en el Templo.

provisiones y se buscó guías baqueanos, para emprender su viaje sin demora. Pero sucedió lo de siempre; magnas empresas tienen sus grandes dificultades. Pero nada de eso arredró a nuestro Padre Superior: quiso o marcharse o morir. Así tuvo que hacer mil caminatas para hallar alguien que lo ayudase en la empresa; pues en el fondo temían todos que, una vez realizada la empresa del padre, cesarían sus viles ganancias en el comercio de esclavos de indios chiquitos, ya que no habría lugar para hacer sus llamadas malocas, en las cuales suelen recoger gran número de chiquitos, atraídos por regalillos y violentados por amenazas, arrancando a los hijos de sus padres y hasta a las esposas de sus esposos²⁵.

Al fin, a muchos ruegos logró el padre que le acompañasen sólo dos jóvenes hasta los poblados de los indios piñocas, por unos caminos que no se podían llamar así, por pasar el viaje por espesos montes, por ásperas montañas, por ríos profundos, por pantanos cenagosos; más dificultad ofreció semejante ruta a las bestias de carga. Para prevenir cualquier obstáculo imprevisto, y estimulado por el dolor de que gran número de indios chiquitos padecían por una peste de viruela sin remedio, siguió el padre Arce el consejo de adelantarse con marchas forzadas, sólo acompañado por los dos guías y con dos indios guaraníes, hasta los indios piñocas, donde el padre Centeno podía, en espacio de quince días, enviarle la carga o conducirla allí personalmente. Así el día 9 de diciembre, saliendo de Santa Cruz, llegó después de un penoso viaje, a la primera población de los indios piñocas; encontró a estos indios flacos como esqueletos, la mayor parte recientemente convalecidos de las viruelas, otros todavía enfermos, pero ya fuera de peligro, y a todos llorando a sus muchos difuntos. Sintió el padre no haber venido antes para bautizarlos con tiempo, ya que todos querían ser cristianos; así tuvo él, más motivo para llorar a los difuntos, mientras los vivos le causaban consuelo por su buena disposición.

Los indios se deshacían en recibir dignamente a sus huéspedes recién llegados, no obstante su extremada penuria; así les traían los unos frutas, otros habas, otros gallinas, otros mandioca, aquella desabrida raíz que les sirve de pan, [311v] privándose ellos de lo que ellos mismos

25 Llama la atención que la acusación contra los colonos cruceños no haya sido objeto de censura al momento de incluirla en este texto, considerando que las anuas debían contener únicamente “las cosas edificativas o que daban buen ejemplo, dejando para otras cartas privadas las que no cumplieran con este requisito” (Storni 1984: 15).

precisaban tanto, con tal que sus huéspedes quedasen contentos. Ya la misma tarde de su llegada, fue conducido el Padre Superior primero a una aldeíta, distante sólo un cuarto de legua, y al otro día a otra, y en todas partes le suplicaban todos levantando las manos, para que se quedase con ellos y les enseñase el camino al cielo; con buenas ganas se juntarían en una sola reducción, se encargarían de construir el templo y la casa de habitación del misionero, y cultivarían sus sementeras, y se ofrecerían a traer todo lo necesario desde Santa Cruz [de la Sierra]. Se comprende cuán grande era el consuelo del padre Arce al notar tan buena voluntad, viendo que había encontrado una gente totalmente diferente de los soberbios e inconstantes indios chiriguanos. Se convenció de que no habían exagerado los que le prevenían a estas disposiciones favorables. Se entendió con ellos por medio del intérprete que había traído, y encomendó silenciosamente este grave negocio a Dios y a sus santos, en especial a San Francisco Javier, al cual había elegido por protector de esta difícil empresa.

Siguieron, mientras tanto, insistiendo estos indios en que se quedase, hasta que el Padre Superior ya no pudo resistir a sus incesantes y encarecidos ruegos, tanto menos que, por desgracia, buen número había muerto sin bautismo por la peste, siendo los restantes de tan excelente disposición; por tanto, comprendió que los dos jóvenes guías de Santa Cruz ya no le podían servir y, usando de la facultad otorgada a él por el padre provincial Gregorio Orozco, convino en quedarse allí para adoctrinar a estos buenos indios; pero con la condición de que, en caso de que se le urgiese a proseguir su viaje de exploración, quedarían en su lugar aquellos misioneros que esperaba ya como ayudantes. Era muy acertado este arbitrio, pues, el conductor Lascamburu, al llegar al paraje convenido [del alto Paraguay], no hallando a nadie, se había vuelto.

Fundación de la reducción de San Javier [anotación al margen]

La determinación del padre José de Arce de quedarse con los indios piñocas, les llenó con grande alegría, así que ya esa misma tarde empezaron a arreglar el lugar destinado para iglesia; procediendo ellos con tanto entusiasmo, apenas reconvalecientes y muy mal alimentados, tuvo que reprimir el padre Arce su fervor y procurar que procediesen despacio con

la construcción de estas obras. A su consejo se tuvieron que contentar con edificios provisorios, reservándose los más sólidos para mejores tiempos, ya que se podía prever que acudiría más tarde mayor número de gente para ayudarles en esta empresa, y que tal vez se hallaría un sitio más a propósito. En la víspera del año nuevo de 1691, se cortaron los árboles para la construcción. Al anochecer se erigió una cruz, bendecida por el padre y rezaron él y sus compañeros alternativamente las letanías; durante esta función sagrada estaban los indios de rodillas. Así se inauguró esta primera reducción de los indios chiquitos, denominada de San Francisco Javier, con los mejores auspicios para la cristianización de esta gente²⁶.

Se extiende la región habitada por los indios chiquitos por unas 80 leguas de tierra muy fértil en productos índicos hasta el río Paraguay. Los más de ellos son de un carácter muy ingenuo, dóciles e inclinados a las costumbres cristianas, alegres, francos e inocuos, es cosa rara entre ellos pelear entre sí o con otras naciones; pero tan pacíficos que son, tan valerosamente se defienden contra los agresores. Son muy aficionados a banquetes, para los cuales se sirven de edificios en que caben todos los convidados, donde el hostelero guarda los cántaros llenos de chicha de maíz y los manjares de la tierra, consistiendo estos en carne de tortuga, de osos²⁷, de peces y aves, maíz cocido, mandioca, melones, y otras comidas más que producen sus sementeras. Estos banquetes se hacen por familias y por turno, y se preparan los cuales toca invitar, instituyendo una cacería; consumir privadamente los manjares sería considerado como una mezquindad, como también una afrenta no participar en el banquete. Los convites se alargan por una, dos y más horas; y mientras se come y se bebe, también se baila y se canta²⁸, y luego se sigue bebiendo, hasta acabar con la provisión de chicha, la cual es bastante floja, pues tienen ellos por vergonzoso embriagarse y rarísimamente se encuentra entre los indios chiquitos un borracho.

26 Esta fundación tuvo un carácter más simbólico que jurídico, ya que el inicio de cualquier reducción requería la previa licencia del respectivo provincial, autorización de la que Arce carecía en este momento. Sobre el origen de esta reducción establecida jurídicamente en 1697 ver Tomichá (2002: 528-532).

27 Oso hormiguero (*Tamandua tetradactyla*) y oso bandera (*Myrmecophaga tridactyla*).

28 Sobre las expresiones artísticas autóctonas o pre-reduccionales de Moxos, similares en buena medida a las de Chiquitos Ver los estudios de Nawrot (2004: I, 6-16) y Nawrot y Matienzo (2006: 116-120) en base a la obra de Eder (1985 [c1772]).

Las mujeres de esta gente y hasta las niñas que apenas pueden caminar, están vestidas con vestiduras talaes algo cortas, que les cuelgan desde las espaldas; y los hombres de algunas de sus tribus se ciñen desde la cintura hasta las rodillas, con paño de color algo oscuro. Las casas son generalmente pequeñas (de donde su denominación de indios chiquitos) y las cubren con paja u hojas de palmas, y sus puertas son muy bajas y estrechas, adrede hechas de esta forma para que no entren los mosquitos, los cuales abundan sobremanera, en especial con tiempo lluvioso y tempestuoso. Son los chiquitos muy cumplidores de su palabra, teniendo ellos por infame quebrantarla; son muy fieles a sus aliados y cuando se les confía algo para guardarlo, lo conservan fielmente, aunque el objeto les agradaría no poco a ellos mismos. Cuando uno les presta un cuchillo o una tijera, hacen estos objetos su vuelta por todo el pueblo, así que uno ya no sabe dónde se halla actualmente; pero al reclamarlo, inmediatamente se lo devuelve. [312] Así es que apenas se conoce allí el hurto. La única dificultad que hubo al principio, era la poligamia; pero poco a poco desaparece, mayormente entre aquellos que quieren hacerse cristianos.

Epígrafe VII: Enfermedad y convalecencia de Arce entre los piñocas; su vuelta a Tarija

Comenzó el padre Arce muy contento el año de 1692, pues a su principio, trajeron los indios todavía infieles, las maderas para la construcción del templo e inmediatamente pusieron todos los vecinos, inclusive las mujeres y las niñas, manos a la obra, no tomando ellos en cuenta que apenas habían convalecido. No faltaba tampoco, ni en la mañana ni en la tarde, la debida provisión de comida para los huéspedes, tanto que esta buena voluntad, conmovió al padre hasta las lágrimas. Ya el día 12 de enero se pudo habitar el templo, así que ordenó el padre que todos, una vez al día asistiesen a la explicación de la doctrina y eso no sólo los habitantes del pueblo, sino también todos los que vivían a una legua de distancia en su contorno; él mismo estaría a su disposición tanto en la mañana como en la tarde. Le contestaron que ellos de su parte, con el mayor gusto escucharían sus explicaciones de la palabra de Dios. El día 17 de ese mes, se pudo bautizar a los primeros párvulos para ofrecer a Dios estas primicias; al instante querían todos que el padre bautizase también sus hijos, así es que a fines del mes ya había bautizado a más de noventa, de los cuales uno se fue luego al cielo.

Con toda su alegría sobre el progreso de la religión entre esta gente pobre, no quedó sin cuidado el padre por la demora del padre Centeno; ya estaba cerca de tres meses entre los indios piñocas y todavía no apareció ni una sola bestia de carga. Se ofreció el hermano Antonio de Rivas para ir al encuentro del padre Centeno, o a lo menos irse a Santa Cruz para buscar algo de sustento, mientras el padre Superior opinaba que esto sería demasiado difícil por los malos caminos; pero se marchó el hermano juntamente con el intérprete y un muchacho, que ambos se habían enfermado. Por este tiempo vinieron dos caciques de los penoquis, para pedir al padre que se dignase conceder análogas construcciones en sus respectivos domicilios, ya que ellos también querían pertenecer al pueblo de Dios; vinieron también mensajeros de otros penoquis que igualmente querían expresar su deseo de ver entre sí al Padre, y de tener misioneros, pidiendo permiso para venir y saludarlo. Contestó el padre que le sería muy grato encontrarse con ellos.

Los penoquis son gente muy valiente, tanto que los cruceños querían infundir miedo de ellos al Padre Superior; pero resultó todo lo contrario, siendo aquellos los primeros que buscaban al misionero. Así se comprende la alegría del padre Arce al ver que la luz del Evangelio comenzaba a iluminar a estos pobres que no sólo vivían en estas dilatadas y lejanas tierras, sino al mismo tiempo, en la sombra de la muerte. Aprendieron con afán la santa doctrina y con confianza preguntaban a su misionero sobre lo que no comprendían o que habían olvidado y le pedían ya ser bautizados; aborrecían ellos ya sus costumbres paganas y se inclinaban hacia las cristianas. De su propia iniciativa, llevaban a la doctrina también a los que venían sólo por negocios a su pueblo; ya no cabía en la primera iglesia tanta gente y por lo tanto, edificaron ellos otra más espaciosa, dejando la antigua como habitación del padre.

Entre tan grandes consuelos se sintió de repente el padre atacado por una fiebre, tanto que le parecía sucumbir; logró curarse con algunas aplicaciones frías, asistiéndole también los neófitos con mucha solicitud. Entre tanto, en el mes de abril, llegó también el padre Centeno. Sobrevino entonces una funesta noticia sobre la proximidad de los mamelucos del Brasil²⁹; sobresaltados los piñocas, pidieron al padre que inmediatamente se fuese a Santa Cruz para traer

29 Los mamelucos o *bandeirantes* eran los cazadores de esclavos del Brasil, que incursionaron a menudo en la Chiquitania. Eran muy temidos por los pueblos indígenas de la región. Sobre el impacto de estas incursiones en la región ver García Recio (1988a: 147-154) y Tomichá (2002: 390-402 y 2008: 16-20).

socorro de soldados españoles. Medio reconvaleciente todavía, se encaminó en compañía del padre Centeno y llegó el 11 de mayo, alcanzando luego el solicitado socorro de 12 soldados españoles. Estos exploraron aquella tierra con la intención de desengañar a los piñocas por su vano terror.

En Santa Cruz, supo el padre Superior que la provincia jesuítica de Paraguay había recibido a un nuevo padre Provincial; por la tarde, recomendó al padre Centeno la nueva cristiandad de los indios chiquitos y se encaminó sin demora hasta Tarija, para solicitar allí nuevos operarios para esta misión. Bastante molesto por la fiebre, llegó a la reducción de la [Presentación de la] Virgen del río Guapay, donde se demoró un poco hasta que le pareció haber mejorado. Supo con esta ocasión que asistían al catecismo sólo los chicos y las chicas y pocos adultos, sintiendo la poca constancia, gratitud y fidelidad de esta gente. Pero no era del todo inútil el trabajo del misionero de allí, el padre Juan Bautista Zea, porque pudo bautizar a algunos adultos y no pocos párvulos durante la peste de viruela.

Partió el padre Arce y llegó a Tarija el 13 de Julio de 1692; se encontró con haber sido nombrado rector de este colegio el padre Diego Ruiz y Provincial el padre Lauro Núñez³⁰. Alcanzó del nuevo rector que se enviasen padres compañeros, tanto al padre Juan Bautista Zea en el Guapay, como al padre Centeno en la misión de chiquitos-piñocas. Por aquel tiempo procuraban los padres José Tolú³¹ y Felipe Suárez vencer la ligereza [312v] y dureza de los indios chiriguano de Tariquea³², pues aunque no faltaban algunos hombres, especialmente ancianos y algunos caciques que daban buen ejemplo a sus vasallos y mujeres y niñas, fervorosos en las prácticas de la fe; hubo sin embargo algunos caciques, especialmente dos de ellos, que a todo trance no querían que los padres se estableciesen en sus propias tierras, trastornando con esta majadería a gran parte de los indios, en lo cual les ayudaban hasta algunos perversos habitantes de Tarija, así que los padres misioneros se movían entre esperanza y desesperación, pudiendo bautizar tan sólo a pocas criaturas y uno que otro moribundo.

30 Sobre sus gestiones a favor de Chiquitos, ver su necrología transcrita en la anua 1714-1720.

31 Una relación detallada sobre las actividades de Tolú en su Necrología transcrita en la misma Anua.

32 Esta referencia hace alusión a la segunda reducción de chiriguano establecida por el propio Arce el 31 de julio de 1691 en la jurisdicción de la villa de Tarija, bajo la advocación de San Ignacio en Tariquea [Tariquía], en la actual provincia Arce del departamento de Tarija.

Epígrafe VIII: Es nombrado Superior de las nuevas misiones el padre Zea

Vino el nuevo padre Provincial de visita a Tarija y nombró Superior de las nuevas misiones al padre Juan Bautista Zea, el cual a la sazón estaba en el Guapay, reducción de mejores esperanzas que la de Tariquea. Para reemplazarlo allí [en La Presentación], fue nombrado el padre Arce. Se habían acercado a aquella iglesia [del Guapay] los indios dispersos, formándose así una población en regla, donde sus habitantes dos veces a la semana se juntaban para aprender la doctrina. El nuevo Superior mantuvo con tenacidad a estas dos reducciones de indios chiriguano, aunque amenazaban ruina, ya dos años después de su fundación, a consecuencia de las persecuciones y del hambre; por el contrario, la gran prosperidad de la reducción de los indios chiquitos, dóciles a sus misioneros, le animó a fundar una segunda reducción allí, en lo cual todos los misioneros tenían el mismo parecer. Vamos a referir la ocasión de esta nueva fundación.

[Segunda visita del padre Zea]³³

El año de 1695, siendo ya Provincial el padre Simón de León, estaba visitando de oficio el padre Zea el pueblo de San Javier de chiquitos-piñocas³⁴; halló allí al padre Francisco Hervás, misionero del citado pueblo y al padre José de Arce, el cual había venido allí desde su reducción de La Presentación, para llevar un socorro de vino de misa que hacía mucha falta al padre Hervás. Éste además, se hallaba solo habiendo partido su compañero, el padre Centeno, a la misión peruana³⁵ y estaba también enfermo, así que el padre Arce le pudo suplir en los trabajos.

[Fundación de la reducción de San Rafael]

Pocos meses antes de la llegada del Padre Superior, una hasta entonces desconocida parcialidad de los chiquitos, llamada tabicas, había asaltado

33 Desde este punto, este epígrafe en su versión castellana fue publicado por Tormo (1982: 390-393).

34 Esta visita de 1695, fue precedida de otra realizada por el mismo Zea durante el segundo semestre de 1693, tal como se señala en el capítulo I de esta anua, párrafo transcrito al final de esta anua.

35 El padre Diego Centeno había ido a suplir a los misioneros enfermos de la reducción de San Miguel de Chiquitos, misión a cargo de los jesuitas de Moxos. Este contacto cercano con los jesuitas peruanos llevarían a Centeno a solicitar y conseguir no mucho después su cambio de jurisdicción de Paraguay a Perú, pasando a trabajar de las misiones de chiquitos a las de moxos (Carta ¿2ª? del despacho de González al Provincial Frías de 4 de marzo de 1702 en BCS-ARSI Cartas de los generales y Matienzo: s/f).

a los boros que pertenecían a nuestra misión y entre los cuales ya había bautizados, llevándose el enemigo cautivas a algunas mujeres. Estaban los padres Arce y Hervás para irse a redimir a las cautivas, cuando el Padre Superior se ofreció para esta diligencia, marchándose en compañía del padre Hervás y con un numeroso ejército de indios piñocas y boros. Encontraron a los susodichos tabicas muy bien dispuestos, pues al oír la reclamación entregaron sin más a las cautivas, pidiendo además misioneros para que les instruyesen en la religión cristiana; profirieron con tal seriedad esta súplica, que al instante se levantó una cruz entre ellos y se fundó la nueva reducción de San Rafael: bautizaron los misioneros algunos párvulos y se volvieron a San Javier.

Volvió el padre Superior Zea a principios de noviembre [de 1695] a Tarija, donde halló su sucesor, el padre José Pablo de Castañeda³⁶, el cual a la sazón era misionero de San Ignacio de Tariquea, pero habiendo abandonado la reducción por su extremada pobreza y por el ningún fruto espiritual que allí se sacaba, despachó a su sucesor, el padre Miguel de Yegros, al valle de Las Salinas³⁷. Por aquel tiempo sobrevino a la misión de indios chiquitos una gravísima tempestad que la llevó al borde de su ruina.

A mediados de febrero de 1696, se propagó de aldea en aldea de los indios infieles hasta la reducción de San Javier, la noticia de que por el mes de enero habían atravesado los lusitanos [portugueses] de Brasil el río Paraguay para recoger, según su costumbre, esclavos indios, amenazando además que acabarían con la ciudad de Santa Cruz. Trasmitió esta nueva cierto indio guarayo, el cual fue cautivado años atrás, y en el momento del trayecto del río Paraguay se había escapado de sus manos. Los padres misioneros del pueblo de San Javier fueron del parecer de que sería oportuno enviar hacia el oriente a algunos exploradores; se marchó [313] el mismo padre Arce, acompañado sólo de tres neófitos, es decir, dos jóvenes y un viejo, buen baqueano de aquellos parajes. Se adelantó hasta cincuenta leguas hacia el oriente, pasando por medio de los indios boros, tabicas y taucas, siendo recibido en todas partes con alegría, ante todo, los taucas se mostraron muy atentos a sus explicaciones, pidiéndole que los instruyese y bautizase.

36 Una relación detallada sobre las actividades de Castañeda en su Necrología transcrita en la anua 1721-1730.

37 Ver el último párrafo del epígrafe IX, transcrito más adelante.

En estas aldeas se convenció el padre Arce de la veracidad de la llegada de los lusitanos, por encontrarse con los indios que se retiraron delante de aquellos; les hallaron los indios mientras estaban haciendo sus cacerías. Aseguraron además tres indios taucas al padre José, que en su choza habían percibido claramente el fragor de las armas de fuego de los lusitanos; se ofrecieron a llevar al padre donde lo oyeron, para que con su propia experiencia se persuadiese de la verdad de su acierto. Para dicha de los indios, se hallaba entre el enemigo y sus moradas una selva impenetrable, por lo cual fue más fácil recoger a todos los indios del otro lado. Se aprovechó el padre de esta coyuntura para convencerlos de algo que nunca antes hubieran querido comprender: que les era provechoso juntarse en pocos poblados grandes, para que así mejor pudiesen defenderse e instruirse; que hiciesen la prueba por uno o dos de estos pueblos; como lo hicieron, pero retirándose más atrás a lugares más seguros. Así se fundaron las reducciones de San Rafael de los tabicas en Zapoco³⁸ y Santa Rosa de los taucas en Parabataú³⁹; bautizó el padre Arce a algunos y volvió a San Javier, donde le acompañaron muchos de los tabicas y de los taucas.

Pero le era preciso al padre Arce marcharse enseguida a Santa Cruz, para solicitar del gobernador⁴⁰ un socorro militar de soldados españoles; a medio camino, llegando al río Guapay, halló tan crecido al río que no lo pudo vadear, ni pudo esperar su bajada por falta de víveres. Así tomó el arbitrio de escribir una carta al gobernador y pegarla en una cruz que se levantó para este fin, esperando que ciertamente pasaría alguien por allí pronto, quien hallaría la carta y la despacharía a su destinatario; no se equivocó en esto, pues pocos días después, pasó el padre Juan de Montenegro de nuestra Compañía⁴¹, el cual, bajando desde Santa Cruz se encontró con esta carta y la llevó al gobernador. Habiendo éste leído la carta, envió al instante a

38 Esta referencia debe entenderse más bien, como que los tabicas reunidos por Arce en 1696, fueron a engrosar la reducción de San Rafael que se había fundado el año precedente por Zea y Hervás. Más detalles sobre esta fundación en Menacho (1996: 123-125) y Tomichá (2002: 532-533).

39 Esta reducción de carácter provisional, posteriormente se unificaría con San Rafael (Menacho 1996: 124).

40 El gobernador era el capitán don José Robledo de Torres (1692-d1699), sucesor de Arce de la Concha (Barnadas 2002: II, 762 y Tomichá 2008: 151-152).

41 Montenegro, de la provincia jesuítica de Perú, trabajaba como misionero en las reducciones de Mojos teniendo a su cargo la reducción de San Miguel con indios chiquitos, establecida por él mismo en 1694 y abandonada a raíz de la entrada de los portugueses que se está reseñando. Parece ser que a causa de una enfermedad tuvo que retirarse a reposar a la Residencia jesuita de Santa Cruz de la Sierra; y una vez restablecido, caminando de vuelta a su misión se encontró con la carta del padre Arce (Barnadas 2002: II: 279-280 y Matienzo s/f).

un capitán con doce soldados, con el encargo de explorar la llegada del enemigo, sus intentos y fuerzas; todo esto sucedía por el mes de junio de aquel año [1696].

A finales del mismo año, trasladaron los padres misioneros de San Javier este pueblo a un lugar más seguro ante las invasiones del enemigo, situado a las orillas del río llamado por los indígenas Apere, y por los españoles San Miguel; pues, estaba este pueblo como en un continuo alboroto, ya que el enemigo desde principios de junio estaba apretando a la tribu de los penoquis, y estos vivían solo a dos días de distancia. Con esta ocasión se retiraron a este pueblo, por puro miedo, los piñocas distantes, los boros y taucas, parte con satisfacción de los misioneros [por congregarlos en un solo asentamiento], parte aumentando su preocupación. Mientras tanto avisaron los exploradores la cercanía y el avance de los enemigos.

En este mismo tiempo había venido a la reducción [de San Javier] el nuevo padre Superior de misiones, José de Castañeda, el cual despachó inmediatamente al padre Zea a Santa Cruz para solicitar una tropa numerosa y bien equipada de soldados españoles, para hacer frente con eficacia al enemigo; y consiguió realmente la muy oportuna fuerza de ciento treinta soldados, a los cuales se juntó un gran ejército de indios chiquitos en número de trescientos guerreros armados de arco y flecha y además bien instruidos por los españoles en los ejercicios militares. Se marchó, al fin, este ejército contra el enemigo invasor; pero apenas dos días después llegó la noticia a los padres misioneros que habían quedado en su reducción, de que los lusitanos habían costeado por un lado nuestro ejército para cortarle la retirada a Santa Cruz; haciendo en seguida, una invasión a los domicilios de los indios taucas, capturando a algunos indios que allí estaban vagando en busca de comida. No se puede figurar la consternación que causó semejante noticia, iniciándose al instante una general retirada de los indios del pueblo, quedando allí sólo mujeres y niños.

Al instante avisaron al ejército de que el enemigo estaba amenazando la retaguardia; apenas recibida esta noticia, volvió apresuradamente nuestro ejército y al día siguiente a las 3 de la tarde, estaba a una legua de nuestro pueblo [de San Javier], a donde mientras tanto había entrado el enemigo, sin sospechar siquiera la cercanía de nuestra soldadesca. Difirieron nuestros

soldados el ataque general para el amanecer del día siguiente, preparándose, mientras tanto, para la batalla decisiva con arreglar sus conciencias; facilitó esto la presencia de nada menos que seis sacerdotes⁴², los cuales estuvieron ocupados confesándolos hasta media noche. Descansaron después un poco los guerreros y al canto del gallo se formaron para el ataque, explicando el capitán a cada escuadrón lo que tenía que hacer durante la batalla. El plan era este: rodear por completo al enemigo, intimarle luego la rendición, si no quería ser aplastado por el hierro y fuego; se encareció a todos los soldados que de ninguna manera se comenzara el ataque antes de oír el tiro que daba la señal para ello.

Se cumplió todo, menos el aviso último; pues, seis de los soldados de Santa Cruz, demasiado exaltados, alcanzaron al indio [313v] parlamentario⁴³ y quisieron intimar la rendición a los lusitanos de su propia manera militar; esto irritó a los indios tupíes⁴⁴, tropa auxiliar de los lusitanos, así que uno de ellos mató de un balazo a uno de estos seis españoles, llamado Coronado. En seguida un compañero suyo, llamado Andrés Florián, mató de un balazo a su vez a uno de los principales capitanes de los lusitanos, llamado Antonio Ferraz de Araujo, el mismo que anteriormente había sido cómplice de la destrucción de los pueblos de la Villa Rica⁴⁵; rápidamente cargó el español otra vez su fusil y alcanzó con otro balazo a otro jefe lusitano: Manuel de Frías. Con eso se inició una pelea general de tiros de fusil y de arco y flecha, retirándose los lusitanos a las orillas del río San Miguel, el cual se llevó gran parte de ellos, heridos por los certeros tiros de los españoles y las seguras saetas⁴⁶ de los indios; así que del lucido ejército de los lusitanos de unos cien soldados, no quedó nadie con vida, sino tres y estos maltrechos, los cuales se remitieron a Chuquisaca⁴⁷; de los nuestros murieron seis españoles y sólo dos indios.

42 Además de Castañeda, Arce, Zea y Hervás, estaban en San Javier Suárez y Caballero, llegados del Guapay como se podrá ver en el siguiente epígrafe.

43 El indio mensajero que iba a pedirles su rendición.

44 Los diferentes grupos tupís pertenecen a la misma familia lingüística que los guaraníes (“tupí-guaraní”). viviendo en Brasil, fueron a menudo auxiliares de las tropas portuguesas, al contrario de los guaraníes enrolados en las tropas españolas.

45 Se refiera a la Villa Rica del Espíritu Santo en la Gobernación de Paraguay, fundada en 1570 en el Guairá y trasladada en numerosas ocasiones. Los datos aquí proporcionados parecen hacer alusión a la ‘bandeira’ dirigida por Francisco Pedrozo de 1674, que culminó con la última y traslación definitiva de este asentamiento, en 1682.

46 Los flecheros chiquitos particularmente temidos por sus enemigos, por el veneno mortal de sus flechas.

47 Más detalles sobre esta ‘bandeira’ de 1696 en Burgés (2008 [1705]: 106-120).

El día después de la victoria se resolvieron los españoles a volver a casa, proponiendo a los indios que sería mejor acercar más su domicilio a Santa Cruz [de la Sierra], opinión que tampoco era ajena a algunos padres y al mismo Superior [Castañeda], obligándoles a mudarse a orillas del Guapay; no obstante que otros misioneros no estaban conformes con esta idea, pues desde el río Guapay a Santa Cruz [de la Sierra] hay una distancia de diez leguas, y desde el río Guapay a San Javier otras cuarenta. Algunos indios también fueron partidarios de una transmigración, mientras que la mayor parte de ellos de ninguna manera pensaron así, sustrayéndose ellos ya desde un principio a la transmigración o no aguantando la nostalgia en el nuevo domicilio.

Mientras se estaba deliberando sobre la transmigración, llegó un indio penoqui a la misión con toda su familia que se había escapado de las manos de los lusitanos; este refirió que se habían marchado juntamente con él indios tabicas y taucas, para ver si los padres se habían olvidado o no de ellos, pero a la mitad del camino se habían vuelto. Por esta noticia se conmovieron tanto los padres Arce, Zea y Hervás, que con la más grande eficacia se procuraron la licencia para ir a buscar a estos pobres; y así en tres días llegaron a San Rafael, siendo recibidos con universal alegría; estaban allí también algunos de la reducción de Santa Rosa, aconsejándoles los padres misioneros que más bien se trasladasen acá [a San Javier]. Al mismo tiempo se enviaron mensajeros a las naciones de indios tapacuras, penoquis y xamarus, para que se les avisasen de la vuelta de los padres; vinieron acá realmente los tapacuras y los penotis⁴⁸, y los xamarus prometieron a lo menos trasladarse después a San Rafael, como lo cumplieron, y como lo veremos más adelante.

Epígrafe IX: Abandono de la reducción de La Presentación, fundándose en su lugar dos nuevas reducciones. Visita del padre Gregorio Cabral⁴⁹

Mientras esto sucedía entre los chiquitos, se maquinaba entre los chiriguanos, a persuasión de malos españoles, una sublevación contra los padres misioneros de la reducción chiriguana de La Presentación del río Guapay,

48 Piñotos en la versión castellana.

49 Este epígrafe en su versión castellana fue publicado por Tormo (1982: 393-395).

donde eran misioneros los padres Felipe Suárez y Lucas Caballero⁵⁰. Llegó el alboroto a tanto que se incendió la iglesia y la casa de los misioneros; y viendo estos que habían perdido inútilmente el tiempo y fuerzas entre los chiriguano, exponiéndose a mayores agravios todavía, mientras que entre los chiquitos les esperaba una cosecha riquísima ya madura, se trasladaron sin demora a San Javier. Allí, sabiendo el Superior [Castañeda] por boca de ellos lo acaecido en la reducción destruida de La Presentación, envió al padre Centeno con un soldado español, para recuperar de allí lo que todavía había quedado de ganado y ornamentos sagrados.

Fundación de la reducción de San José [anotación al margen]

No mucho después, se marchó el padre Suárez a la región de indios chiquitos adonde se habían retirado los que no eran partidarios de la transmigración de la reducción de San Javier; les recogió juntándose con ellos los tapacuras y los penotis [piñotos], que estaban en San Rafael, y los peñoquis que pudieron escapar de las manos de los lusitanos, y con estos se fundó el nuevo pueblo de San José⁵¹.

Fundación de la reducción de San Juan Bautista [anotación al margen]

Los dos misioneros de San Rafael, Zea y Hervás, deseaban saber el rumbo que tomaban los lusitanos [en sus expediciones] y dónde se hallaban los indios peñoquis. Resultó favorable su exploración, con cuya ocasión se fundó la reducción de San Juan Bautista de los xamarus⁵².

De este modo, pues, hubo entonces cuatro reducciones entre esta gente tan bien dispuesta, en una región tan apartada, fundadas entre no pequeñas privaciones y gobernadas con gran solicitud. Para mayor consuelo de los misioneros, el Padre Provincial Simón de León resolvió enviar como Visitador, el año de 1698, a su Secretario y compañero, el padre Gregorio Cabral. No pudo el Padre Visitador menos que admirar la edificante

50 Para una relación detallada sobre las actividades de Cavallero, ver su Necrología transcrita entre los documentos correspondientes a 1701-1713.

51 Esta fundación tuvo también un carácter simbólico, pues la reducción nacería jurídicamente en 1702. Más detalles sobre la fundación de San José en Menacho (1997: 119-121) y Tomichá (2002: 533-534).

52 San Juan sería abandonada años después ante la falta de personal, restableciéndose definitivamente en 1716. Sobre la fundación de San Juan Bautista ver Reboredo (2009 [1769]) y Tomichá (2002: 534-536).

observancia religiosa de los padres misioneros, hasta en una soledad tan apartada como ésta [de Chiquitos], como también las heroicas empresas de estos varones apostólicos. Lo que ordenó sin demora, fue la vuelta de la reducción de San Javier [314] al río de San Miguel, aunque a un sitio más a propósito que el anterior; enseguida inspeccionó todo muy prolijamente, causándole gran consuelo ver con sus propios ojos el próspero adelanto de los neófitos chiquitos.

Se contaba en esta época ya cuatro mil almas en las reducciones y era evidente que estos pocos misioneros no bastaban para tanto trabajo; pero, por felicidad, precisamente entonces llegaba un buen socorro de nuevos misioneros de Europa, así que el número de misioneros llegó a doce, repartiéndose estos el trabajo entre cuidar a los neófitos y en buscar a los infieles en las selvas. Pues hay indios chiquitos infieles para nada menos que doce reducciones, pobladas por unas veinte mil almas, no contando a las naciones adyacentes de los indios guarayos, xarais, parisis, y mboripares, hablando todos estos la misma lengua⁵³ y teniendo todos la misma buena disposición. Ciertamente, reduciendo a todos estos, se lograría gran aumento del reino de Cristo.

Aunque deshicieron las dos reducciones de San Ignacio de Tariquea y Nuestra Señora del Guapay, no se ha abandonado del todo la conversión de los indios chiriguano; porque persevera la estancia de Jesús María en el valle de Las Salinas y en ella uno o dos padres que además de tener cuidado de un poco de ganado que en ella hay para el socorro de los demás misioneros, [cuidan] en lo espiritual de un principio de reducción de algunos indios mataguayos que allí se agregaron cuando se fundó [la

53 Error del redactor, pues los parisis pertenecían a la familia lingüística arawak, mientras los guarayos hablan guaraní. Es muy probable que los xarais o xarayes hayan hablado también un idioma arawak, vecino al paresi (Combès 2010: 315-325); en cuanto a los mboripares, no hay suficiente información para establecer su filiación.

estancia]⁵⁴. Perseveran también en aquel puesto, que es puerta de los indios chiriguano, aguardando sus padres las que las luces se compadezcan de ellos, alumbrando sus entendimientos para que se reduzcan al gremio de la Santa Iglesia⁵⁵.

Siguen los epígrafes X, XI y XII sobre las misiones a los gentiles ribereños a los ríos Paraná y Uruguay, y a los pampas de Córdoba, con el que finaliza este capítulo quinto (ff. 314-317).

[295]

Capítulo I: Estado de los colegios en común, así en lo espiritual como en lo temporal⁵⁶

...Con la misma puntualidad se toca y cumplen las distribuciones en las reducciones, donde solamente hay dos [sujetos] de los nuestros, de tal manera que, habiendo llegado el Padre Superior [Juan Bautista Zea] de las misiones de los indios chiriguano y chiquitos el año 1693 [295v] a visitar la reducción de San Francisco Javier, que entonces era la última y hacía poco que se había fundado; siendo la iglesia una casa de pajas y la casa para los nuestros dos o tres chozas de lo mismo, dando principio a su visita por lo que tiene el primer lugar que es la regular observancia; halló que se guardaba con toda exacción sin que faltase distribución de las que se guardan en el colegio más observante, siendo solamente dos los sujetos que en partes tan distantes atendían a la conversión de aquella gentilidad, quedando muy edificado, como escribe dicho Padre Superior de su religiosa puntualidad, juntando costumbres de ángeles con empleo de apóstoles como verdaderos hijos de la Compañía.

54 Aunque originalmente esta estancia concedida por la Audiencia de Charcas, junto con otros bienes estuvo bajo la titularidad de la Misión de chiriguano, luego de abandonado este proyecto misionero en 1696, el Superior Castañeda la “adjudicó a las misiones de los chiquitos” que la administraron hasta la década de 1730, a pesar de que en diversas ocasiones se solicitó su restitución a la misión que se intentaba restablecer entre los chiriguano (Cartas 2ª y 3ª de los despachos de Tamburini al Viceprovincial Aguirre, al Provincial Roccaflorita y al Viceprovincial Arteaga de 14 de mayo de 1721, 28 de abril de 1725 y 22 de junio de 1726 respectivamente, y Carta 1ª del despacho de Retz al Provincial Aguilar de 1º de abril de 1734 en BCS-ARSI, Cartas de los generales). Así pues, no debe extrañar que residiesen de manera permanente en ella algunos jesuitas; aunque durante las consultas celebradas entre 1711 y 1712 (transcritas más adelante), se hablaba de la imposibilidad de residencia de jesuita alguno en sus predios.

55 Este último párrafo omitido en la obra inédita de Leonhardt (1932), fue transcrito a partir de la versión castellana de la anua en el AHSIT.

56 Párrafo transcrito a partir de la versión castellana de la anua en el AHSIT.

1699. Certificación sobre Chiquitos⁵⁷

El Capitán don José Robledo de Torres, Gobernador y Capitán General de las provincias de Santa Cruz de la Sierra y sus fronteras por el Rey nuestro señor, que Dios guarde muchos años a vuestra majestad. Hago saber y certifico en cuanto puedo ha lugar el derecho a su Majestad Real, Consejo de Indias, señor Virrey del Perú y Real Audiencia de la Plata y demás tribunales que convenga y esta mi certificación se presentare:

Como de siete años a esta parte los reverendos padres de la Compañía de Jesús de la provincia del Tucumán [y Paraguay], llevados del celo de la conversión de los infieles, traspasando las cordilleras de los indios chiriguano, entraron a la provincia de los chiquitos, indios bárbaros y montaraces de la jurisdicción de este gobierno, a su propia costa y sin gasto alguno de la Real Hacienda y sustentándose de las raíces, monos, puercos monteses y galápagos, que él acaso les ofrecía, andando por los montes a caza de indios como de fieras, con indecibles trabajos, tienen ya convertidos más de tres mil de estos bárbaros⁵⁸, bautizados los más de ellos y reducidos a cuatro pueblos de San Francisco Javier de los piñocas, de San José de los boros, de San Rafael de los tabicas y de San Juan Bautista de los xamarus, que distan de esta ciudad de San Lorenzo de Santa Cruz de cuarenta hasta setenta leguas, y en ellos tienen levantadas iglesias, conforme a su pobreza a las cuales acuden todos los días en la enseñanza de la doctrina y policía cristiana y racional, ejercitando con ellos dichos religiosos todos los oficios de párrocos, sin que les sea de estorbo la gran penuria que tienen de las cosas necesarias para la vida humana, pues sólo tienen el pequeño socorro que de su provincia les pueden traer, que estando tan distante precisamente les ha de llegar muy escaso; y no obstante esto, se hubieran adelantado a la reducción de otros

57 Autógrafo en BNRJ, PA Ms. 508, doc. 786 [I-29, 5, 90] bajo el título *Certificación de don José Robledo de Torres, Gobernador de Santa Cruz de la Sierra sobre las reducciones de chiquitos*, San Lorenzo, 20 de julio de 1699, publicado en Tomichá (2008: 151-152). La información demográfica incluida se refiere a 1697-98, justamente cinco años después del establecimiento permanente de los jesuitas en chiquitos y constituye el primer intento de numeración de la que se tiene noticia. Aunque en principio se trata de un documento de origen extra jesuítico; el padrón se debe a la iniciativa de los propios misioneros y su resultado fue aportado por ellos mismos al Gobernador cruceño, hecho que convierte al documento -por lo menos en esencia-, como de producción propiamente jesuítica.

58 Este dato sobre la población reducida, confirma que el documento fue elaborado con anterioridad a la anua provincial que consignaba mil indígenas más en las cuatro reducciones de Chiquitos, como se puede ver en el apartado relativo a la fundación de la misión de San Juan Bautista, transcrito líneas atrás.

muchos más infieles de que abundan estos montes si el corto número de sujetos diera lugar, sin perder lo adquirido, a emprender nuevas conquistas, que sin duda fueran en mucho servicio de ambas majestades.

Y para que todo lo dicho conste de pedimento del reverendo padre Gregorio Cabral de la Compañía de Jesús, Visitador de estas misiones, di la presente certificación en veinte días del mes de julio de mil y seiscientos y noventa y nueve años. Por ante mí, a falta de escribano público y real, siendo testigos el Maestre de Campo, don José Robledo de Torres y Cepeda, mi hijo, el Capitán don Pedro Delorios y Agustín de Figueredo, que firmaron juntamente conmigo en esta Ciudad de San Lorenzo, gobierno de Santa Cruz de la Sierra, en este papel común no correr el sellado,

José Robledo de Torres, José Robledo de Torres y Cepeda, Pedro
Delorios y Agustín de Figueredo

ANUAS DE LA PROVINCIA DEL PARAGUAY (1700-1713)

Esta anua permanece extraviada y no forma parte de la colección de cartas anuas del Paraguay conservada en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús, como tampoco se conoce la existencia de copia alguna en otro archivo, biblioteca o centro de documentación. Leonhardt hacía referencia a la “gran laguna en la colección de cartas anuas del Archivo General de la Compañía (1700-1713), [que] se explica tal vez... por la llamada Guerra de Sucesión (1702-1714)” y la consiguiente irregularidad en las comunicaciones (BCS, Notas a la traducción de la Anuas, p. 114). De hecho, el propio General de la Compañía, Miguel Ángel Tamburini se lamentaba de esta situación señalando que a raíz de “la falta de embarcaciones... y comercio con esa provincia que han ocasionado las guerras..., se han perdido a lo que veo, muchos despachos [de correspondencia] de esa provincia y también de este oficio...” (Carta 1ª del despacho de Tamburini al Visitador Garriga de 5 de abril de 1711 y Carta 8ª del despacho del mismo al Viceprovincial Roccafiorita de 4 de abril de 1713 en BCS-ARSI, Cartas de los generales).

Aunque no se ha encontrado referencia expresa alguna a la anua en cuestión, su efectiva elaboración plantea pocas dudas; tal vez lo más llamativo del caso sea su extraordinariamente prolongado intervalo de información de trece o catorce años (dos septenios), característica que sin embargo, se encuentra plenamente justificada por varios acontecimientos: el conflicto sucesorio español con la consiguiente precariedad de las comunicaciones, sumado a la falta de recursos económicos para el viaje de los procuradores, gastados “en fundar un Seminario inútil de seglares [en Córdoba]” y a la prolongada permanencia en Europa del Procurador Burgés, elegido en 1700, embarcado en 1703 (como ya se ha señalado), y que se prolongaría hasta finales de 1711; llevó a los superiores de la provincia a diferir la celebración de la congregación correspondiente, que en condiciones normales, debía

haber sido convocada en 1706-07, quedando también diferida la redacción de las anuas (Carta 1ª del despacho de Tamburini al Provincial Silva de 24 de noviembre de 1709 en BCS-ARSI, Cartas de los generales).

Conocida esta arbitraria determinación en Roma, se disponía la inmediata reunión de los padres congregantes: "...desaprobé el que se hubiese omitido el tener la Congregación Provincial, para lo cual no hay facultad en esa provincia, pues según la fórmula Congregatio Provincialis 38 expleto sexennio, no es libre a los provinciales de Indias enviar o no procuradores que informen al General de su estado; y para esto no sirven los que están en Europa todavía, y ha[ce] tanto tiempo que faltan de su provincia..." (Cartas de Tamburini al Provincial Silva de 2 de junio y 13 de octubre de 1708 y Carta 3ª del despacho citado de 5 de abril de 1711 en BCS-ARSI, Cartas de los generales). Así pues, la XVI Congregación Provincial tenía lugar a finales de noviembre de 1710 y elegía como procuradores generales a los padres Bartolomé Jiménez y José de Aguirre, quienes se embarcaban rumbo a Europa recién a finales de 1714 (Catálogo de las congregaciones, citado en ARSI Par 23, f. 77), después del arribo del padre Burgés en abril de 1712.

Todas estas circunstancias, llevan a concluir que la anua debió ser concebida inicialmente para el decenio 1700-1709, aunque luego pudo ser actualizada en su mismo texto o a través de una adición en documento independiente (como en alguna ocasión se hizo), hasta 1713 inclusive. En cualquier caso, se puede presumir que se elaboró a instancias del Visitador Garriga, por otra parte muy puntual en el cumplimiento de sus funciones administrativas (como era la redacción de la anuas), aunque su signatario final bien pudo haber sido el Viceprovincial Roccafortita. Por el período informado, esta carta anual debió abarcar la segunda mitad del mandato del Provincial Frías (1698-1702) y los gobiernos íntegros del Viceprovincial Cabral (1706), del Provincial Silva (1706-1709) y del propio Garriga (1709-1713).

De su redacción podría haberse encargado -al menos parcialmente-, el padre Diego de Lezana como cronista de provincia, y aunque se carece de información que permita esclarecer el periodo exacto de trabajo efectivo en este oficio, parece bastante probable que hubiese ejercido como historiógrafo durante la primera década del siglo XVIII, mientras trabajaba

a caballo entre los colegios de La Rioja y San Miguel de Tucumán, ya que luego de este lapso pasaría a residir a las doctrinas hasta el fin de sus días (Catálogos trienales de 1700, 1703, 1710 y breve de 1710 en ARSI Par4/II, f. 491, Par 6, ff. 12v y 41 y Par7, ff. 46v-47).

Esta conjetura parece apoyada por el hecho de que tanto su antecesor como su sucesor en el cargo, los padres Cano y Peñalba, estuvieron activos durante las décadas de 1690 y 1720 respectivamente; aunque también hay que señalar que Lezana tenía adelantada la Historia de la provincia, “pero por justos respetos que le moverían, la mandó entregar a las llamas” (Guevara 1908-1910 [c1767]: V, 156), acción que podría haber influido negativamente en la elaboración de la anua que venimos reseñando, pudiendo esta haber corrido la misma suerte que aquella.

Como era habitual, los encargados de llevar el documento a Roma tendrían que haber sido los procuradores Jiménez y Aguirre, ya que entre las actividades específicamente encomendadas a su oficio, se encontraba el transporte y exposición de las anuas; sin embargo, es bastante probable que ambos sufrieran importantes inconvenientes especialmente con su equipaje, lo que ocasionaría a su vez el extravío del documento (Carta 3ª del despacho de Tamburini al Provincial designado Parra de 1º de mayo de 1716 en BCS-ARSI Cartas de los generales). Tampoco hay que descartar la posibilidad de que el documento no hubiese sido remitido con los procuradores por alguna causa de fuerza mayor (tal vez porque no pudo concluirse a tiempo); así parece sugerirlo el hecho de que no haya referencia alguna a su recepción en la Ciudad Eterna en la correspondencia remitida a la provincia de Paraguay, tras la entrevista de los procuradores con el General (Cartas de Tamburini al Viceprovincial Roccafiiorita y al Provincial designado Parra de 26 de noviembre de 1715 y de 23 de abril de 1716 respectivamente y Despacho de doce cartas citado de 1º de mayo de 1716 en BCS-ARSI Cartas de los generales).

En este mismo sentido, se reclamaba la falta de recepción de la Anua en Roma como señalaba el propio Tamburini no mucho después: “... hace mucho tiempo que no se envían las anuas, que deben traer los padres procuradores [generales de provincia] cuando vienen a Europa. Espero deber al celo de vuestra reverencia que, en la primera ocasión de despacharlos [a los procuradores] que discurro no puede tardar mucho, consiga que no se

vengan sin las noticias de todo en la forma regular” (Carta 3ª del despacho de Tamburini al Provincial Zea de 29 de noviembre de 1718 en BCS-ARSI, Cartas de los generales). Esta última afirmación parece confirmar que la Anua 1700-1713 no fue remitida con los procuradores Jiménez y Aguirre, por lo que se esperaba su remisión con los procuradores elegidos en la XVII Congregación Provincial que había tenido lugar en octubre de 1717, padres Parra, De Haca y Castañeda (Catálogo de las congregaciones, citado en ARSI Par 23, f. 77), quienes sin embargo no pudieron embarcarse por varias circunstancias (Cartas 2º y 1ª de los despachos de Tamburini al Provincial Zea y al Viceprovincial Aguirre de 16 de diciembre de 1719 y 14 de mayo de 1721 respectivamente en BCS-ARSI, Cartas de los generales y Necrología de Castañeda en la Anua 1721-1730 transcrita más adelante). En cualquier caso, cancelado el viaje de los procuradores, nuevamente debió cancelarse la remisión del Anua 1700-1713.

Todos estos datos unidos al hecho de que esta anua es la única que no se encuentra citada explícitamente (pues todas las demás anuas provinciales incluidas en esta edición, fueron aludidas y referenciadas en otros documentos), contribuyen a oscurecer más aún si cabe, la historia y destino final del documento. En cualquier caso y a efectos de paliar esta ausencia de información, el lector puede recurrir a la obra histórica clásica para Chiquitos como es la del padre Fernández que abarca desde sus inicios en 1690 hasta 1723 inclusive; sin embargo, publicamos aquí algunos documentos de diversa procedencia, seleccionados según el criterio de relación de los sucesos más relevantes para este período y respetando el espíritu y contenido de las anuas.

DOCUMENTOS COMPLEMENTARIOS A LA ANUA 1700-1713: AÑOS 1702-1712

1702. Misiones nuevas de los indios llamados chiquitos⁵⁹

[1] San Francisco Javier de los piñocas que se fundó el año de 1691, era pueblo numeroso, mas con dos mudanzas que tuvo por librarse de las invasiones de los mamelucos del Brasil, ha quedado con seiscientas almas, pero desde el año 1702 se van agregando otros muchos [neófitos] de nuevo.

[2] San Rafael se fundó el año de 1696 con las parcialidades de los tabicas y taus y otros, que son más de mil almas y crece cada día.

[3] San José se fundó el año de 1697 de las parcialidades de los boros, penotos, taotos, etc., con mil almas; y tiene otras parcialidades circunvecinas con que se aumenta.

[4] San Juan Bautista se fundó el año de 1699 con las parcialidades de los chararos, taviquicas y otras, tiene unas mil almas y se le van aumentando otras.

[5] La Concepción se fundó el año 1699, tiene cuatrocientas almas y cada día se le van agregando otras⁶⁰.

[Total: más de cuatro mil almas]⁶¹

59 Francisco Burgés, impreso sin fecha de publicación [c1705] bajo el título *Estado que al presente tienen las misiones de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay [el año 1702]*, 1f. en AGI, Charcas 165, publicado en Pastells (1923: IV, 511-513), extracto para Chiquitos bajo el título *Número de las misiones nuevas de los indios llamados chiquitos* publicado en Tomichá (2008: 175). Apógrafo castellano en BNRJ, PA 369, doc. 3, bajo el título *Estado de las misiones de la provincia [jesuítica] del Paraguay y Río de la Plata de 1708*, copia oficial y auténtica de 1902 en AGN, BN 5094, doc. 3, del original suscrito con probabilidad por el Provincial Blas de Silva en 1709, citada por Maeder (1978: 19) erróneamente como relativa a 1708, pues aunque la numeración para los pueblos guaraníes correspondía a 1708, la de Chiquitos contabiliza sus habitantes para 1702. Esta numeración debió ser la primera que de manera oficial se realizó en Chiquitos, justamente a los diez años del establecimiento real y efectivo de los jesuitas en la zona, lapso que las Leyes de Indias contemplaban como el período de exención tributaria (Matienzo 2010). El hecho de que para la relación de las misiones de la provincia de 1709 se haya repetido la numeración de Chiquitos de 1702, sugiere la ausencia de una nueva numeración en la zona por lo menos hasta 1708.

60 Reducción de efímera duración, pues el propio Burgés (2008 [1705a]) no la señalaba entre las reducciones existentes en 1703, aunque Fernández (1726: 69) hablaba de ella todavía en 1704.

61 Es de notar el escaso crecimiento demográfico de las reducciones respecto a los cuatro mil chiquitos reducidos alrededor de 1699, consignados en la anua provincial 1689-1699, en el epígrafe relativo a la fundación de San Juan Bautista. La explicación la proporcionaba este mismo documento al señalar las traslaciones de San Javier ocasionadas por las incursiones de los bandeirantes.

1703. Estado de las Misiones de los chiquitos⁶²

[13v]

[Estado de San Javier]

La referida invasión de los mamelucos [de 1696] y recelo de otras en adelante, motivaron que la reducción de San Francisco Javier se mudase desde el río de San Miguel a Pari, distante ocho leguas de San Lorenzo⁶³, donde se juntaron los piñocas y xamarus, que de los portugueses escaparon, llegando a componer un pueblo muy numeroso. Aquí permanecieron hasta el año de 1698, en que vino a visitar estas misiones el padre Gregorio Cabral, por comisión del padre Provincial Simón de León, en compañía del padre José Pablo de Castañeda, que entonces era Superior de ellas y de las de los chiriguanos. Estos padres, informados de los graves daños que la vecindad de los españoles de San Lorenzo causaba a la reducción en hurtos y rescates de indios, malquistándoles con los misioneros para servirse de ellos como de esclavos, consultada maduramente la materia, resolvieron mudarla al río de San Miguel, donde antes estaba, a otro sitio dieciocho leguas en distancia del primero. Donde este año de 1702 permanece al cuidado [14] de los padres Lucas Caballero y José de la Mata. El número de almas que componen esta reducción será de seiscientas, por haberse esparcido muchos con la mudanza, en que padecieron muchas necesidades, así los indios como los padres en hambres y enfermedades; mas hay fundadas esperanzas de formar un pueblo muy grande con el comarcano gentío de quibiquias, tubasis, guapas y otras parcialidades, que ya estaban apalabradas.

62 Francisco Burgés, impreso sin fecha de publicación [c1705] bajo el título *Memorial al Rey... sobre las noticias de las misiones de los indios llamados chiquitos...* Una edición facsimilar y el texto íntegro de este documento en Tomichá (2008: 65-84 y 85-130 respectivamente). Extractamos el epígrafe VII de este documento bajo el título *Estado que hoy tienen las misiones de los chiquitos*, apartado que actualiza la información de la anua precedente desde 1699 hasta 1703 inclusive. Aunque la historiografía insiste en hablar del Memorial de 1703, hay que considerar que la información contenida en él hace referencia a dicho año, por lo que, en el mejor de los casos, los datos aportados no llegaron a conocimiento de la autoridades de la provincia en Córdoba hasta 1704, quienes la remitieron de inmediato a Burgés, ya de camino a Europa. Por otra parte, Burgés no llegaría a Madrid hasta principios de 1705, representando a mediados de septiembre del mismo año, la necesidad de varias “providencias para la conservación de las misiones” adjuntando el Memorial ya impreso (Tomichá 2008: 183-97).

63 Es decir la ciudad de Santa Cruz de la Sierra.

[Estado de San Rafael]

La segunda reducción es la de San Rafael, distante treinta y cuatro leguas hacia el oriente de la de San Francisco Javier. La fundaron los padres Juan Baptista de Zea y Francisco Herbás a últimos de diciembre de 1696⁶⁴ con las parcialidades de los tabicas y taus y otras que después se agregaron, hasta formar un pueblo bien numeroso de más de mil almas. Se disminuyó en gran parte con la peste que padeció dos años continuados. Por esto, y a petición de los mismos indios, ordenó el padre José Tolú⁶⁵, Superior de estas misiones, se mudase a unas tierras donde antiguamente había estado y muy a propósito para el fin tan deseado de los padres de entablar comercio por el río Paraguay con su Provincia y misiones de los guaraní, por ser tan difícil el recurso por Tarija. Esta mudanza se ejecutó por abril de 1701, sobre un río, que llaman el Guabis, y desemboca en el río Paraguay, 40 leguas distante de la primera población de San Rafael.

Este año de 1702 fue nuestro Señor servido llegasen al dicho río Guabis los padres Francisco Herbás y Miguel de Yegros con la escolta y guía de 40 indios del referido pueblo, que salieron atenidos totalmente a la providencia divina, por no tener de su pueblo, recién mudado, bastimento alguno que llevar. Y confiados en el patrocinio de la Santísima Virgen, su madre (que así la llaman) fueron socorridos todo el viaje de comida casi milagrosamente, con caza y pesca, que en su mayor necesidad parece se les venía a las manos. Últimamente, tolerando trabajos, venciendo grandes dificultades de asperezas, montes y pantanos, demás de continuo susto de enemigos y abriendo camino, en el discurso de dos meses que tardaron en esta empresa utilísima, no sólo llegaron con bien y felicidad al río Paraguay⁶⁶, sino que a la vuelta ganaron tres pueblecitos de indios, que años antes habían sido embarazo para llegar a él; y ahora se vinieron todos voluntariamente con sus mujeres e hijos tras los padres, movidos de los celestes auxilios de la sacratísima Virgen María, que tomó por instrumento a un indio de su misma nación, que con especial providencia divina se vino a los nuestros en otro viaje, que se había intentado [14v] para bien de estas almas, y en éste iba en compañía de los padres.

64 Se refiere al restablecimiento de la reducción tras la invasión de los portugueses.

65 Una relación biográfica extensa de Tolú en Machoni (2008 [1732]: 233-253). Ver también su necrología incluida en la Anua 1714-1720.

66 Sobre esta expedición ver el apartado correspondiente en este mismo documento.

Se llaman estos indios, unos guarades, otros curuminas y coes [quíes]. Su idioma es distinto del de los chiquitos y son de río y pala (esto es remeros, que saben navegar por los ríos), que es cuanto se puede desear. Dan noticias ciertas de gran número de gentío, por ambas partes o márgenes del río Paraguay y mucho más por él arriba, de su misma lengua⁶⁷; y son los guatos, curucuanes [curucanes], barecis [paresi], sarabes y otros, con mejor gobierno, crianza y política que los chiquitos. Y así se descubre otra nueva mies copiosa, donde trabaje el celo de los obreros evangélicos. Se agregaron los dichos indios en número de quinientas almas al pueblo de San Rafael, cuyos doctrineros son los padres Francisco Herbás, Miguel de Yegros y Juan Bautista Xandra, con cargo de acudir a la colonia de la Concepción, distante veinte leguas hacia el occidente, en que hay cuatrocientas almas que se esparcieron con la mudanza y otros infieles que se van agregando.

[Estado de San José]

La tercera reducción es la de San José, sita sobre unas altas lomas a cuyas faldas corre un arroyo, y dista de la de San Francisco Javier doce leguas hacia el oriente. La fundó el padre Felipe Suárez a primeros de agosto de 1697 a devoción de nuestro fundador del Colegio de Tarija⁶⁸. Vino dos meses después a acompañarle el padre Dionisio Dávila; y ambos tuvieron mucho que ofrecer a Dios en hambres y enfermedades, careciendo de lo preciso, por estar recién mudado el pueblo. De cuyas causas en lo natural provino la muerte al padre Antonio Fideli por mayo de 1702⁶⁹. Se compone de las parcialidades de los boros, penotos, caotos, xamarus, y algunos piñocas, que se desmembraron de San Francisco Javier, en número de más de mil almas. En esta reducción asisten el padre superior José Tolú y los padres Felipe Suárez y Dionisio Dávila, cuyo fervoroso celo tiene dilatado campo en que emplearse; en la nación de los tamacuras que ahora se ha descubierto a la banda del sur, donde dicen hay salinas.

67 Equivocación de Burgés en este punto, pues sabemos que los coes (quíes) eran de habla otuqui, mientras los paresi y sarabes hablaban un idioma arawak.

68 Se refiere a don Juan José Fernández Campero de Herrera, encomendero de Cochino y Casabindo desde 1679 por su matrimonio con doña Juana Clemencia Bernárdez de Ovando; Caballero del Orden de Calatrava desde 1685 y I Marqués del Valle de Tojo desde 1708; muerto en 1718 (González 1998, Matienzo 2000: 196-203 y Doucet 2006). Aunque algunos pleitos sobre sus bienes le impidieron satisfacer oportunamente alguna de sus obligaciones como fundador, su reconocimiento definitivo como tal, vendría después de su muerte a través del General Tamburini (Carta 2ª citada del despacho de 14 de mayo de 1721 en BCS-ARSI, Cartas de los generales).

69 Ver su biografía latina impresa (Orosz 1759: 38-39).

[Estado de San Juan Bautista]

La cuarta reducción es la de San Juan Bautista de los xamarus, que es otra parcialidad distinta de los de San José, de donde dista poco más de treinta leguas hacia el oriente, declinando un poco al norte. La fundó el padre Juan Bautista de Zea, a quien sucedió el padre Juan Patricio Fernández, por haber aquél pasado por Superior de las misiones del río Uruguay. Dejó apalabradas las parcialidades de tamipicas, cusicas y pequicas, que por sus enfermedades y desamparo padecido en ellas, no pudo el [15] padre Juan Patricio recoger en los dos años primeros; pero ya las tiene agregadas. Esta reducción es el centro de las demás, que corren de oriente a poniente, hasta San Rafael del Guabis, de que dista treinta y dos leguas; y es la frontera de la mayor parte del gentío, que respecto de ella está hacia el norte, y asegura aumentos a este pueblo y la fundación de otros nuevos. Asisten a ella los padres Juan Patricio Fernández y Pedro Carena. Es bienhechor de ésta y de la antecedente reducción don Juan José Fernández Campero, caballero de la Orden de Calatrava, cuya religiosa piedad tiene dotadas a ambas con algunas y muy buenas alhajas para adorno de la iglesia y sacristía, y su cristiana liberalidad tiene prometidas otras, y ayudar en lo posible para el adelantamiento espiritual y temporal de las misiones de los chiquitos, a que su celo santamente aspira.

Al paso que es mucha y copiosa la mies, es grande la falta de obreros evangélicos para su cultivo y progresos de esta espiritual conquista, sucediendo no pocas veces, hallarse solos algunos padres en sus enfermedades, y expuestos a morir sin compañero sacerdote a quien volver sus ojos y entre bárbaros que, aun consigo mismos, no saben en ocasión de enfermedades qué cosa es piedad. Previniendo este desamparo, los padres provinciales Ignacio de Frías y Lauro Núñez (que lo es actual) han socorrido a aquellos misioneros, así enviando padres, y al hermano Enrique Adamo para enfermero, como otras cosas necesarias. Y Dios nuestro Señor ha dispuesto con alta y oportuna providencia se haya descubierto comunicación fácil y segura de las misiones de los chiquitos con las del Paraguay por este río; por donde los religiosos, que las cuidan, logren el consuelo y útil espiritual de comunicar sus conciencias a su Provincial; y éste el de ver el fruto que sus súbditos hacen en la apostólica empresa de la conversión de gentiles.

[Nueva tentativa de comunicar Chiquitos con Paraguay]

Con ardiente deseo de que los chiriguano y otras naciones del Chaco entrasen al gremio de la Iglesia, siendo Provincial el padre Gregorio de Orozco, intentó el descubrimiento del río Paraguay, pero Dios lo reservó para que siéndolo el padre Lauro Núñez lo consiguiesen los padres Francisco de Herbás y Miguel de Yegros (como queda dicho). Visitaba entonces el padre Provincial las reducciones del Paraguay y con la noticia, que personalmente le dio el padre Herbás del descubrimiento referido, habiendo caminado por tierra casi ochocientas leguas por la parte de los chiquitos hasta los guaraní, determinó con maduro acuerdo enviar socorro de cinco padres misioneros antiguos con un [15v] hermano coadjutor, por el río Paraguay arriba, en siete embarcaciones de balsas y piraguas, con todo lo necesario para tan larga navegación, que partieron a 10 de Mayo de 1703 de la reducción de Nuestra Señora de la Candelaria de indios guaraní y, subiendo por el río Paraguay, llegaron al Guabis, a cuyas márgenes está fundada la reducción de San Rafael de los Chiquitos, habiendo hecho viaje de casi trescientas leguas⁷⁰.

Se deja a la discreta comprensión cuánto hayan padecido y padezcan de hambres, fatigas, enfermedades y riesgos de la vida los padres misioneros en el cultivo de esta gentilidad, entrándose solos por los bosques y asperezas a caza de estas fieras racionales, ahuyentadas con el horror de los españoles y mamelucos del Brasil, sin más armas ni defensa que la santa cruz, con que los han sujetado al suave yugo de la ley de Dios, y conquistado vasallos que reconozcan la soberanía de la corona de España.

[Estado espiritual y temporal]

Se ven reducidos a forma y gobierno de hombres los que antes vivían como brutos. Acuden todos los días a la doctrina que se les hace por la tarde, demás de la que por la mañana se enseña a niños y niñas, acabada de oír la misa. Los sábados rezan a coros el rosario de nuestra Señora y cantan sus letanías. Confiesan la Semana Santa y acuden con devoción a las funciones de ella. No son aún admitidos a la comunión hasta que acaben de perder los

⁷⁰ Esta expedición que partió de Asunción, estaba compuesta por los padres Bartolomé Jiménez, Francisco Herbás, José de Arce, Juan Bautista Zea, Juan Bautista Neumann y el hermano Silvestre González (Arce 1938 [1713]: 65-79 y Tomichá 2002: 102-104). A raíz de las fatigas ocasionadas por el viaje, el padre Neumann fallecía a su regreso a la capital paraguaya a principios de 1704 (Jolís 1972 [1789]: 293).

resabios de su gentilidad que, aunque retienen algo de ellos, no es sombra de lo que antiguamente usaban. Y con la buena crianza de los niños que asisten a la escuela, se espera una tan floreciente cristiandad como la de los guaraní y en especial con su comunicación. Tienen su cabildo con corregidor y alcaldes, fiscales de doctrina y demás justicias, y se procura suavemente introducirles la sujeción que hasta hoy no han sufrido. Sus iglesias son muy pobres, pues apenas alcanzan con qué celebrar el santo sacrificio de la misa, faltando muchas veces vino y harina para hostias, por no tener con qué comprarle y estar muy distantes las haciendas del fundador del Colegio de Tarija, de donde éste suele socorrer.

Esta suma falta de medios tiene en prisiones los pies de aquellos ángeles veloces y fervorosos operarios, para que no corran a la conversión de otras muchas naciones que ya tienen descubiertas, como son los petas, subercias [suberecas], piococas, tocuicas, purasicas, aruporceas[aruporés], quibasicas, borilos [borillos], baures y tapacuras, que son caribes [caníbales], hacia cuya serranía está arrimado todo el gentío que con el corto interés de una hacha o un cuchillo ganarán los padres para Dios y para el rey. Maravillosos son los medios, de que se ha [16] valido la suave providencia divina para introducir su fe en el Mundo, acomodándose a los genios y capacidades de los hombres, obrando con los más advertidos prodigios y milagros para que, haciendo escalón de ellos, subiesen al conocimiento del autor de obras tan superiores. Con otros se ha valido de medios humanos, como en el imperio de la China, donde han introducido la fe los padres de la Compañía y otros religiosos por las matemáticas, a que son muy aficionados sus naturales, siendo el cebo con que cayeron en el anzuelo de los que siguen las pisadas del más diestro pescador San Pedro. Y con esta nación de los chiquitos y otras tan bárbaras y materiales, como ella, para que perciban la fe por el oído, usa el cebo proporcionado a su necesidad, que son los anzuelos, hachas y cuchillos, con que se ha logrado pescarlos para Dios en la red de su iglesia, y la segura pesca de tantos párvulos, como de esta nación han poblado el cielo; y se espera lograrla de todos, si la piedad cristiana ministra a tales pescadores el cebo que necesitan.

1707. Diario de la cuarta misión a los manasicas y paunacas⁷¹

Escribo y dedico a vuestras reverencias, mis padres co-misioneros de los chiquitos, los sucesos de esta misión; porque habiéndoles yo pedido a vuestras reverencias sus oraciones y misas, juzgo tienen vuestras reverencias mucha parte en el fruto de mi misión y sucesos que la Divina Majestad ha sido servido de obrar entre los gentiles, no mirando mis pecados, pues he conseguido el penetrar de oriente a poniente desde los quimomecas a los tapacuras y bohococas, dejando en buen estado dos fundaciones⁷². Trataré primero de la calidad de las dos fundaciones, tierras, número de los pueblos y naciones vecinas a la nación de los manasicas, y después de los sucesos más particulares que ha obrado Dios nuestro Señor por el más ruin instrumento del mundo: *Domino cooperante, et sermonem confirmante, sequentibus signis*⁷³. Referiré maravillas y milagros, y no diré cosa mía, y por eso los diré con el seguro que vuestras reverencias me conocen y saben cuán ruin soy: *quoniam magnus est tu et faciens mirabilia, tu es Deus solus*⁷⁴. Siendo necesarios los milagros para que los idólatras conozcan la diferencia que hay del Dios verdadero a sus dioses falsos: *non est similis tui in diis Domine et non est secundum opera tua* (Salmo 85)⁷⁵.

71 Autógrafo castellano en ARSI Par 12, ff. 33-54v, bajo el título *Diario y cuarta relación de la cuarta misión hecha en la nación de los manasicas y en la nación de los paunacas nuevamente descubiertos, año de 1707. Con la noticia de los pueblos de las dos naciones, y se da de paso noticia de otras naciones*. Apógrafo castellano sin data en AGN, BN leg. 350, doc. 6013, ff. 1-15, bajo un título ligeramente diferente: *Diario y cuarta relación de la cuarta misión hecha en la nación de los manasicas y en la nación de los paunacas, año de 1707. Con la noticia de los pueblos de las dos naciones, y se da de paso noticia de dichas naciones*. Transcribimos aquí el texto del original conservado en el ARSI, que parece haber sido el retocado y definitivo, indicando las diferencias más significativas con el ejemplar del AGN.

72 Se refiere a las reducciones de Concepción de manasicas y San Ignacio de bohococas, que terminarían fusionándose en una sola reducción, la de La Concepción fundada oficialmente en 1708; he ahí, la importancia de la inclusión de este documento y aunque hubieron tres expediciones previas, ésta (la cuarta) fue la definitiva. Sobre la fundación de Concepción ver Tomichá (2002: 538-539).

73 Referencia bíblica: “colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con los signos que la acompañaban” (Mc 16,20); se trata del final del evangelio de Marcos, cuando Jesús envía a sus discípulos a predicar por todas partes. La mayoría de los textos latinos citados por Lucas Caballero en este texto, corresponden a la Biblia conocida como Vulgata, Biblia en latín corriente, vulgar, elaborada a principios del siglo V por San Jerónimo, por encargo del Papa Dámaso I. Para la traducción española, seguimos la versión de la Biblia de Jerusalén (1999).

74 Sal LXXXV,10: “Pues eres grande y haces maravillas, tú solo eres Dios” (Sal 86,10). La primera numeración de los salmos corresponde a la Vulgata; la segunda, a la versión de la Biblia de Jerusalén. En adelante, la numeración de la Vulgata irá en corchetes.

75 Sal LXXXV,8: “Señor, ningún dios como tú, no hay obras como las tuyas” (Sal 86[85],8).

Capítulo 1º: Noticia de la nación de los manasicas⁷⁶ y naciones circunvecinas

Aunque en las relaciones pasadas he dado noticia de las costumbres e idolatría de la nación de los manasicas [AGN: manaçicas], pero de la calidad de sus tierras y número de sus pueblos, y menos de las naciones [33v] que la rodean, es muy poco lo que he insinuado, por no haber penetrado la nación como ahora. Y así la daré en esta ocasión, para que se vea el inmenso campo y la copiosa mies que tiene Dios para sus operarios; y lo principal es estar ya sazónada para dar el fruto, debiendo causar gran lástima el haber tan pocos operarios que le recojan, y que se pierdan tantas almas de tantos gentiles antes no conocidos. Comenzaré desde el primer pueblo que cae al oriente, hasta el último que cae al poniente, pues quiso Dios que la penetrase de oriente a poniente, aunque no pude ver todos los pueblos que tiene el comedio y los que tiran hasta el norte. El primero pueblo desde donde comencé la misión, y el primero de la nación hacia el oriente, son los sibacas [AGN: zibacas], de los cuales averigüé que hacia el oriente, perfectamente donde caen nuestros samarus, no hay gente tirando hacia el río Paraguay, porque está asolado de los portugueses⁷⁷, y sólo habrá algunos infieles vagos y sin forma de pueblos, reliquias de los portugueses. Tirando más hacia arriba al este-nordeste, detrás de dichos sibacas, dan noticia de varios pueblos aunque están algo distantes, como son: parabacas, porque están en pampa y tienen muchos papagayos; quisiacas; naquicas; napasina [AGN: mapasina] o papasinaca, gente brava y que ha muerto muchos de la nación manasica, pero a ellos casi los han acabado o ahuyentado un género de animales del cuerpo de un pequeño pájaro, mas de tan rara fuerza y fiereza que, en viendo gente, vuelan y degüellan a una persona. Viven debajo de tierra, y se llaman peresiuca [AGN: teresiuca]. Hacia el mismo rumbo caen los tacuquipassias [AGN: zacuquipoaca], cabezas horrendas, y los bourecas, gente caribe⁷⁸: todos los cuales se suele nombrar con un nombre: amochonosuu, los que están debajo del sol, tienen casas muy curiosas, pero son nación o naciones distintas, y de diversas lenguas de la

76 Sobre esta misma etnia, había informado detalladamente el año precedente. Caballero (1933 [1706]).

77 Es decir los mamelucos.

78 Es decir canfbales.

manasica. Acaban de llegar unos mozos yurucares de espiar dichas gentes, al tiempo que entré en dicho pueblo de Yuru cares [AGN: Yurucare].

Detrás de los cuales, que se acercan más al norte, está la nación de los pisocas, sobre un gran río llamado Osutumusi. Son gente de canoas, agigantada y de grandes pechos, las mujeres casi desnudas del todo [34], sólo con unas fajas a manera de *tabalis* [sic] donde traen las criaturas. Se guerrear con ellos los yurucares, pero a éstos les persuadí que hiciesen paces con ellos: me dieron palabra [que] las harían, y les pedirían un par de muchachos para intérpretes y me los tendrían para dármeles cuando volviese para este año. Tiene su lengua alguna semejanza con la de los manasicas; corre esta nación más hacia el norte desde el nordeste a orillas del famoso río Osutumusi, sobre el cual siempre viven pescando en sus canoas, aunque también tienen sus chácaras. Son idólatras, con diferentes ceremonias que los manasicas; son sus pueblos, templos y casas mal formados.

La nación de los manasicas se extiende en forma de triángulo o pirámide hacia el norte, entre dicha nación de pisocas (que corriendo por el nordeste, se inclina, como dije, al norte) y entre otra nación llamada paunacas (de que después diré) que viene del poniente, y casi se extiende hasta el norte. Las puntas y extremos de la base de esta pirámide son los quimomecas al oriente y los tapacuras al poniente, y se va estrechando entre dichas naciones hacia el norte, sobre dos hermosos ríos llamados Bolaquisimo [AGN: Cataquisimo] y Sununaca, abundantes mucho de pescado y cazas; y no sólo habitan sobre dichos ríos, sino también sobre arroyos que les entran y están en el comedio de dichos ríos. Los primeros pueblos desde el oriente son: los yiritucas, mosiosicas, sibacas, yurucarecas, quiviquicas, cosocas, subaricas, ybolicas, osonimaaca, tununumaaca, souca, quitesuca, osouca, matesupinica, totaica, quimomeca al poniente, así llamados de los de su nación por tener el arco muy ancho, sounaaca, quitemuca, quisibica, boruca, en pampa; obariquica, obobococa u omono maaca, monocaraca, quisemaaca, simomuca, piquica, otuquimaaca, ocutauca, baroroca, y los pueblos de los tapacuras; quimamaca, cusica, pichasica; aunque estos

tres últimos están ahora juntos, por lo que diré en adelante⁷⁹. Todos estos pueblos (y por ventura otros muchos de que yo no tengo noticia) están en la base de esta pirámide, pero tirando del medio hasta la punta, que va al norte entre Sununaca [34v] y Potaquisimo: son chiquimitica vestidos, souca, bocurusaica, sepeseaca, otaraso, tobasica, munaisica, suuracaca o birisioca, baquica, obobisooaca, sosiaca, taroso, tenenema, otigoca, baraysinoca, sijooaca, tobajica, etc.⁸⁰.

La nación de los paunacas está detrás de los tapacuras, y se extiende de poniente a norte: es muy numerosa de pueblos, y los pueblos de gente. Entré en ella, como diré adelante. Están muy juntos los pueblos: vi tres en un cuarto poco más de legua; es toda la gente de río, andan continuamente pescando en sus canoas. Sus pueblos son curiosos, y hacen algunas curiosidades, que admiran *sin más herramienta que piedras, caracoles y huesos de pescado*⁸¹; son idólatras, y adelante diré lo que me pasó al levantar la cruz. Es la tierra habitada de esta nación tierra baja, y toda regada de grandes ríos y lagunas; en pampas mucha parte anegadiza en tiempo de aguas, que por allá llueve mucho, como lo experimenté. Al contrario, en la nación de los manasicas, todo es montes o bosques espesos, que en cinco meses apenas vi el sol, si no es en los tapacuras donde hay dos pampas buenas y cómodas. Los tres pueblos de tapacuras han hecho amistad con los pueblos vecinos a esta nación. Del primer pueblo están un día de camino; del río se oyen los tambores de los paunacas; de él, están un tiro de mosquete⁸². Los pueblos de esta nación son muchos, aunque yo vi sólo tres, estando en uno. Crían muchas aves, gallinas y patos, no usan el cazar por los montes, que no les faltan, porque su ordinario sustento es

79 El texto del AGN da la siguiente lista: “los yiritucas, moposicas, sibacas, yurucarecas, quibiquicas, quosocas, subaricas, ybosicas, osonimaca, tunumaaca, souca, quitesuca, osaaca, matesupinica, totaica, quimomeca al poniente, así llamados de los de su nación por tener el arco muy ancho, sounaaca, quitemuca, quisibica, beruca, en pampa; obariquica, obobococa u omomomaaca, monocaraca, quisemaaca, simomuca, piquica, otuquimaaca, ocutuusa, baroroca primero y segundo pueblo de tapacuras; quimamaca, cusica, pichasica; estos tres últimos están ahora juntos en un pueblo, por lo que diré en adelante” (f. 2).

80 El texto del AGN da la siguiente lista, repitiendo dos veces el nombre de los tobasicas, entre Sununeaca y Potaquisimo: “son chiquimiticas vestidos, souca, bocurusaica, sepeseaca, otaroso, tobasica, munaisica, zaruraca, obisisioca, baquica, obobisooaca, sociaca, otenenema, otigoca, baraisipanoca, sisooaca, tobasica, etc.” (f. 2).

81 La frase en *italicas* no figura en el manuscrito del AGN.

82 Texto del AGN: “del primero pueblo están un día de camino; del segundo se oyen los tambores de los paunacas; del tercero están un tiro de mosquete” (f. 2). Sobre mosquete: “Del it. *Moschetto*, arma de fuego antigua, mucho más larga y de mayor calibre que el fusil, la cual se disparaba apoyándola sobre una horquilla” (Diccionario de la Real Academia española [en adelante: DRAE], 23ª edición, en www.rae.es).

el pescado; no usan para flechar arco, como las otras naciones, sino de estólica, que es un palo del largo de media vara, cavado, y al remate tiene un hueso en que estriba la flecha para arrojarla, con tanta violencia y más facilidad que si tuviera cuerda. Un defecto tiene esta nación, que parece mal aun a los mismos bárbaros de otras naciones, y es que no solamente ellos, sino también ellas, andan del todo desnudas. Muchos de estos pueblos son caribes y comen carne humana.

Insinuaré algunos pueblos de esta nación de que tengo noticia, comenzando desde el poniente para el norte: boures, caribes, es como provincia de muchos pueblos, siberes, barayo⁸³, dicen que andan vestidos, tapacuras, otros diversos de la nación de los manasicas, oiuris, sepes, carababas [35], paisinones, toros, omunaisis, penoquis, yobasubes, sutimus, oyurica, sibu, oteioo, baraysi, canamasi, comabio, mochosi, tesu, pochaquiunape, maico, ovie masi sopa, omemoquiso o botaquichoca, dechisirica, sumonocococa, que tienen por opinión no se deben matar monos, porque son gente muda: y obasusica, yatuquichoco, tepopesochosiso, sosoaca⁸⁴. Éstos y otros muchos pueblos cavan los caminos con notable curiosidad, y les sirven no sólo de comodidad para caminar, sino también de terraplenes para defenderse de los enemigos vecinos. Bastará haber insinuado algunos nombres de pueblos de ésta y de las otras naciones, para que se vea la mucha mies e inmenso campo que Dios nos muestra para plantar su fe; y es cierto que detrás de dichas naciones hacia el nortenoeste y noroeste hasta el Marañón y Amazonas, hay otras muchas más gentes y naciones, por no haber penetrado [en] estas provincias la infernal codicia de los españoles ni sus malocas: en pueblo he estado, donde no saben qué cosa son españoles, y sólo han oído su nombre en los oráculos de sus dioses.

83 Probablemente “guarayos”.

84 La lista del texto del AGN es la siguiente: “boures, caribes, es como provincia de muchos pueblos, siberes, bayuros, dicen que andan vestidos; tapacuras, otros diversos de la nación de los manasicas, oyuris, sepes, carababas, payzinones, toros, omunaisis, penoquis, yovasubes, zutimus, oyurica, sibu, otezo, baraisi, canamasi, comasio, mochosi, tesu, pochaquiunape, mayco, omeñosisopa, omemoquisoo, botaquichoca, ochisirica, sumonocococa, que tienen por opinión no se deben matar monos, porque son gente muda: yobasuzica, yazuchichoco, tepopesochosisos, sosoaca” (f. 2-2v).

Capítulo 2º: Sucesos de la misión y entrada en el primer pueblo de las manasicas

A 4 de agosto salí de este pueblo de San Francisco Javier, sin haber podido salir antes, como debía ser para tanta empresa como haber de atravesar la nación de oriente a poniente, y disponer los ánimos de los gentiles para dos fundaciones, y buscar pampas. No pude salir luego después del Corpus, que muchas veces accidentes de poca monta embarazan cosas de más sustancia. Confesaron y comulgaron los muchachos que me habían de acompañar, disponiéndose todos para el martirio, y algunos de ellos le deseaban. Entre ellos me acompañó un indio de virtud ejemplar, que había sido favorecido del cielo con una visión celestial con que había fervorizado estos pueblos; pero el demonio, de quien se escribe *cibus eius electus*⁸⁵, desde el principio en el camino le comenzó a tentar con tanta fuerza con aprehensiones y temores de la muerte que temía de los gentiles, que rindiéndose el miserable, se huyó desde el camino y se volvió al pueblo; y Dios le dejó de su mano, dando en escandaloso y torpe, etc., el que antes era ejemplar y de singular pureza de conciencia, para que se vea cuán peligroso es resistir a la vocación de Dios y a sus [35v] santas inspiraciones. Dios nos libre de la soberbia y vana complacencia, cierto principio de caída cierta.

A 15 de agosto, día de la Asunción de nuestra Señora, llegamos al río Sununaca [AGN: Zununaca], río que sustenta muchos pueblos de gentiles. Luego conocieron por el rastro unos catecúmenos que me acompañaban, que estaban por allí cerca pescando los gentiles; les rastrearon y dieron con ellos. Eran los sibacas [AGN: zibacas], con su cacique Potumaní. Se alegraron de mi llegada, y el cacique me envió luego unos mozos con un buen refresco de pescado y yucas, etc., y un recado en que me decía se adelantaba él al pueblo, a prevenirme el recibimiento y mandar a su gente me abriesen nuevo camino por el monte, y más breve, como lo hicieron, enviando dicho cacique varias tropillas de mozos al camino con refresco de agua y comidas. Les pregunté de su pueblo y de todos aquellos en que en todo el año antecedente había hecho misión, si estaban firmes en la fe, si habían

85 Referencia bíblica: "...propterea immolabit sagenae suae et sacrificabit reti suo quia in ipsis incassata est pars eius et *cibus eius electus*": "por eso sacrifica a su red y ofrece incienso a su copo, pues por ellos abunda su presa, su comida es suculenta." (Hab 1,16). El texto citado se refiere a las quejas del profeta Habacuc ante Dios, que permite la abundancia del opresor caldeo, mientras el pueblo de Israel sufre desgracias.

vuelto a sus idolatrías. Me alegraron mucho diciéndome que ni su pueblo, ni ninguno donde había estado, había vuelto a la adoración de los demonios, y que todos estaban muy firmes en la fe de Jesucristo, a quien sólo creían ya y querían por su verdadero Dios, aunque los demonios habían hecho varias diligencias, apareciéndose y quejándose a su mapono o sacerdote, como ya diré, de su pueblo, etc. En el cual entramos, recibiéndonos el cacique con muestras de singular amor y cariño y veneración, besándome la mano todos hombres y mujeres en medio de la plaza; y no contentas las mujeres de besarme ellas las manos, me pedían las diese a besar a los niños, o les echase la bendición como si ya fuesen cristianos. Y como estuviese mucho tiempo al sol, que por aquellas partes son ardientes los soles por estar en pocos grados de la línea, el cacique cortesanamente apartó la gente de mí diciéndoles, “dejad a nuestro padre que descansa, no le tengáis tanto tiempo al sol”. Me metió en su casa, que la tenía ya prevenida para mí y mi gente.

Ya, por el camino, me habían dado noticia unos mozos cómo dicho pueblo de sibacas, pocos meses había, habían ido a matar a un pueblecito allí vecino, y parientes suyos, con leve causa, y que a no haberse huido por haber tenido soplo antes, los hubiera muerto a todos; pero les quemaron los percheles⁸⁶ y les robaron el pueblo. Se llamaban éstos yiritucas: le di las [36] quejas de esto al cacique e indios más principales; dije al cacique enviase a llamarlos para hacer las paces, restituirles, etc.; les llamaron y vinieron los dichos yiritucas con su cacique, y al punto me dieron grandes querellas contra los sibacas, querellándose de su crueldad delante de ellos mismos. Procuré consolarlos y aquietarlos: reprendí [a] los sibacas y les exhorté a unos y otros se perdonasen, porque así lo mandaba el verdadero Dios Nuestro Señor Jesucristo, y que tuviesen paz entre sí, ejecutando al primer paso el primer precepto del Evangelio, que impone Jesucristo Nuestro Señor a sus discípulos: *primum dicite pax huic domui*. Advierto, para no repetirlo adelante, que no he entrado en pueblo alguno de esta nación donde no haya sido necesario ejecutar en primer lugar ese primer precepto evangélico, por ser esta nación la más fiera, la más guerrera y la más cruel entre sí y con otras naciones que, pienso, hay en el mundo. En ningún pueblo he hecho misión, que no estuviere en guerra con su vecino. ¡Rara cosa! Pero lo más

86 Perchel: “Del cat. *perxell*, aparejo de pesca, consistente en uno o varios palos dispuestos para colgar las redes” (DRAE).

raro es haber conseguido el ponerles en paz con todos, pero Dios lo hace todo. Oyeron, se hablaron, se perdonaron, añadiendo los agresores que les darían comidas, y sustentación por haberles quemado los percheles. Les di las gracias y añadí que habían de restituirles cuanto les habían robado; a esto se hicieron sordos y rebeldes los sibacas, queriendo quedarse con los robos en recompensa de la causa que les habían dado para su enojo.

Es de suponer que estos dos pueblos, como más largamente escribí en la relación pasada, por haberme querido matar capitaneados de un sacerdote de los demonios, murieron de repente todos los que lo intentaron; y así ya me tienen mucho miedo y respeto los gentiles, juzgando que Jesucristo me quiere tanto que, aun a los que me desobedecen, los castiga rigurosamente. Pues yo, valiéndome de este su miedo, y autoridad que Su Majestad es servido de darme entre estas gentes, comencé a amenazarles de parte de Jesucristo, con que atemorizados les restituyeron luego lo que les habían robado, trayéndomelo a mí para que se los entregase, con que se volvieron a su pueblo los yiritucas muy contentos; y yo lo quedé alabando al Señor en mi corazón, que me da la autoridad con los gentiles para su mayor gloria.

Al día siguiente se juntó el pueblo en la plaza por la tarde junto [36v] a una cruz, y yo al pie de la cruz, como acostumbro, les hice una plática de las excelencias y misterios de Nuestro Señor Jesucristo, contraponiéndoles a las falsedades de sus antiguos dioses; y tuve singular consuelo, viendo el gusto y devoción con que me oían todos, interrumpiéndome muchas veces el cacique, diciéndome que les parecía bien Jesucristo, y le querían por su Dios y su Padre, y que detestaban de sus dioses Tinimaacas, y que la madre de Jesucristo había de ser su madre, que les parecía mejor que la diosa Quiposi. Estaba allí un mozo que, hablando de la Virgen santísima, parece que salía de sí de contento, y ya diré la causa. Después de haberles platicado, antes de levantarse el auditorio, llamando a mis muchachos cristianos, me ponía a cantar con ellos unas coplas que había compuesto en su lengua, en que resumía las excelencias de Nuestro Señor, que les había predicado con los oprobios de los Tinimaacas y maponos, de que gustaban mucho; y después, llamando los muchachos, se dividían en corrillos por todo el pueblo, y se las hacían repetir cantando con ellos, y queriéndolas aprender estaban hasta muy tarde de la noche, que apenas dejaban ir a descansar a los muchachos.

Capítulo 3º: Se aparece la santísima Virgen a un gentil moribundo y le da milagrosa y repentina salud

La mudanza y devoción tan especial de este pueblo se debe a la Virgen santísima por un caso milagroso en el cual, y en otros que diré adelante, ha mostrado su Majestad ha tomado debajo de su patrocinio a esta nación, declarándose por su patrona. Sumacase [AGN: Zumacaze], mozo gentil, sobrino del cacique de dicho pueblo de sibacas, cayó enfermo de recias calenturas que poco a poco le debilitaron de tal calidad que le pusieron tan flaco, que sus parientes ya no hacían caso de él, cansados de asistirle, y viendo que estaba hecho un esqueleto y que no comía. Me había oído este mozo el año pasado las excelencias de la santísima Virgen, y la había cobrado amor y devoción; y viendo que le desamparaban ya sus parientes, tuvo confianza que no le había de desamparar tan buena madre, y así continuamente la invocaba con estas palabras: “Señora mía, creo que sois la verdadera madre de las gentes, y no la diosa, que [37] creo es un demonio engañador, como nos dijo el padre. Yo creo en ti y en Jesucristo, y te pido no me dejes morir infiel para que me condene. Quítame esta enfermedad, y vuélvemela, cuando fuere cristiano, para que te vaya a ver”. Repetía esta oración muchas veces, y cada día con más confianza. La oyó la madre de misericordia, porque un día, estando orando a medio día, se le apareció muy resplandeciente y hermosa que oscureció la luz del sol, que entraba en su rancho y, mirándole con mucha afabilidad, le dijo: “yo soy, hijo, a quien tú llamas; no temas, confía en mí, que luego sanarás. Cree las palabras del padre y díselo así a tus parientes, etc.”. Con eso desapareció la Virgen santísima, y el mozo se halló de repente sano y bueno. Concurrió todo el pueblo, admirados de tan repentina salud, confirmándose todos en la fe de Jesucristo, y entre todos un mapono, que habiendo conseguido una insigne victoria de los demonios, como escribí el año pasado, porque todavía le perseguían los demonios porque les había dejado, se armó de nuevo con la confianza en la santísima Virgen, y con una cruz que yo le había dado y traía al cuello, les ahuyentó del todo. Notables cosas me contó este mapono de los demonios y virtud de la santa Cruz, que omito por brevedad, como algunas acciones notables que observé en el dicho mozo de la salud milagrosa.

En este pueblo, extrañé que los gentiles enfermos, como si fueran cristianos, venían a mí a pedirme la salud, con aquella aprehensión que, pues,

[si] alcanzaba de Dios la muerte para los sanos, también conseguiría de Él la salud para los enfermos. Pero yo les preguntaba si creían y confiaban en Jesucristo, y en respondiéndome que sí, les decía el evangelio: *super aegros manus imponent*, etc.⁸⁷, como encargaba San Javier a sus discípulos. Y a las madres que venían con criaturas enfermas, les hacía la misma pregunta por sus hijos. Dicho el evangelio, me daba Dios confianza para decirles: “pues si crees y confías en Jesucristo, sanarás luego”. Porque en los gentiles, y en semejantes casos, creo concurren todas las [37v] circunstancias del *petite et accipietis*⁸⁸. Y puedo asegurar dos cosas: la primera, que sanaron muchos de repente, según su fe, y así de este pueblo corrió la voz a los demás pueblos de los gentiles, porque siempre me iban acompañando de unos pueblos a otros, componiéndome los caminos; y así en todos los pueblos me traían enfermos. La segunda, que ninguno sanó por mis méritos, y fuera demasiado incapaz si no lo conociera, ni me conociera, ni entendiera que mis pecados impiden mayores misericordias que hiciera Dios a los gentiles. Al fin, pedí me trajesen los párvulos para bautizarlos; me los trajeron, los bauticé, y pregunté si habían muerto algunas criaturas de las que había bautizado el año antecedente: me dijeron que sí, y lo mismo entendí de los otros pueblos, de que tuve especial gozo, acordándome de lo que escribía San Javier en sus cartas, que éste es el principal fruto de la misión entre los gentiles; aunque lo es grande que los gentiles reconozcan a su verdadero Dios y detesten los falsos dioses o demonios: *omnes dii gentium daemonia*⁸⁹.

Capítulo 4º: Conquista espiritual del pueblo de los yurucares [sic yuracares]

Me propuso el cacique de dichos sabicas, con los principales, el deseo que tenían de que yo fuese a hacer misión en un pueblo no muy distante, llamado Yurucares, que les habían amenazado con guerra; y todos los pueblos circunvecinos los temían, y me estaban esperando para esta empresa. Les pregunté si eran mucha gente, y tenían muchos templos y

87 Referencia bíblica: “...*super aegrotos manus imponent* et bene habebunt”: “...impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien” (Mc 16,18). Se trata de uno de los signos que acompaña la misión universal de los apóstoles.

88 “*Petite et accipietis* ut gaudium vestrum sit plenum”, “*Pedid y recibiréis*, para que vuestro gozo sea colmado” (Jn 16,24).

89 Sal XCV,5: “*Pues nada son los dioses paganos*” (Sal 96 [95],5).

maponos. Me respondieron que sí. Les dije: “pues vamos, y aquí puede ser que me maten; cuando esto veréis, huid”. Me respondieron que primero se dejarían hacer pedazos que huir; pero que Jesucristo, que me había defendido de ellos mismos y de otros pueblos, me defendería también de los yurucares, y huirían o temerían en mi presencia. Luego que me dispuse a caminar concurrió todo el pueblo y, rodeándome, comenzaron a llorar hasta las indias y los muchachos, cogiéndome las manos, y besándomelas; decían “¿cuándo te veremos otra vez?, mucho sentimos tu ausencia, etc.”. A esto llegó el cacique con toda la tropa que me había de acompañar, que se había detenido a componer su cocaví⁹⁰ para el camino; y viendo a su pueblo llorar, él tampoco [38] pudo detener las lágrimas, diciendo: “llora mi gente porque te ausentas”. Yo les procuraba consolar, dándoles esperanzas de que por ventura querría Dios me volviesen a ver el año que viene. Y en mi corazón daba gracias a aquel Señor amoroso dueño de los corazones, por tal mudanza en una gente guerrera y feroz, y que no había mucho tiempo me habían querido matar. Cuento estas cosas para que se vea es esta nación escogida de Dios y dispuesta para la fe. Tres días tardamos en el camino, faltándonos el agua en tan ardientes soles; pero el amor de los gentiles me buscaba agua, o la sacaban de ciertos palos, que la destilan, y me sabía muy bien; y no sólo en este camino, sino en otros me sucedió lo mismo.

Al tercer día por la tarde, pensando estábamos distantes del pueblo, nos hallamos junto a él, y no pudiendo detenernos por ciertas razones sin entrar luego a él, les dije a mis muchachos cristianos: “hijos, ahora entramos en cierto peligro de la vida, en que habéis de confesaros: porque tengo experiencia que al entrar de nuevo en un pueblo, ya los demonios en sus templos tienen prevenidos a los [AGN: maponos y] gentiles para que me maten a mí y a los que me acompañan; y aunque hasta ahora me ha defendido Dios, no sabemos lo que dispondrá en esta ocasión: “a morir venimos por Jesucristo, no hay tiempo para confesaros, haced un acto de contrición, y os absolveré a todos”. Lo hicieron con más lágrimas que palabras, les absolví, y a este tiempo se puso a mis pies de rodillas un gentil, y con lágrimas en los ojos me pidió el bautismo, y le bauticé, porque si en esta ocasión no moría, había de vivir entre cristianos.

90 Cocaví: “Del quichua *ccocaui*, provisión de víveres que llevan quienes viajan a caballo” (DRAE).

Pero antes de entrar en el pueblo, diré para que se entienda el estado del pueblo por los oráculos de sus dioses: dos días antes que yo llegase, estando la gente en el templo, predijeron mi llegada los demonios, diciéndoles el dios Mequeturiqui: “ahí viene un grande enemigo nuestro, cerca está: a mí me destierra, me voy a otros gentiles; huid de él, que trae un instrumento con que nos atormenta y nos mata”. Lo diría por el santo nombre de Jesús, que predico a los gentiles: *sanctum et terribile nomen eius*⁹¹. Lloró detrás del velo delante del mapono, y oyó su llanto todo el pueblo. No quiso recibir ofrendas, y desapareció: tras él bajaron al templo los dioses Urasaña y Urapo, y la diosa, que mostraron el mismo sentimiento, y dijeron semejantes dichos; lloraron y desaparecieron [38v], dejando al pueblo en grande confusión y llanto, y trataron de huir y desamparar el pueblo siguiendo al cacique y al mapono principal. Por la mañana, antes de amanecer, estando durmiendo el cacique, se le apareció un murciélago de extraordinaria grandeza, y dándole con las alas en el rostro, le dijo: “despierta y huye, que ya está cerca nuestro enemigo”; con que huyó a los montes, y le siguió lo más del pueblo, y sólo habían quedado algunos, que estaban para hacer lo mismo.

Entré en el pueblo a pie con mi cruz en la mano, siguiéndome de cerca algunos muchachos de los muy fervorosos, y uno de ellos llevaba una imagen de la Virgen santísima. Luego que me vieron, unos gentiles echaron a huir, que esto es lo que pretenden los demonios, que no me oigan las excelencias de Jesucristo y oprobios suyos. Por otra calle entraron los demás cristianos acompañados de los gentiles, que cogieron unas indias y unos mozos que querían huir. Y sucedió aquí que, acometiendo un gentil a un muchacho cristiano con un hacha de piedra, al descargar el golpe para abrirle la cabeza se le fue por las espaldas el hacha, como si mano invisible se la quitase de las manos. Los gentiles amigos, como buenos catecúmenos, comenzaron a gritar y predicar a los que habían apresado, diciéndoles mucho bien de mí; y yo procuré desengañarlos, diciéndoles que no era yo tan cruel y engañador como les habían mentido sus dioses, a quienes solamente yo aborrecía, y que les venía a predicar a Jesucristo verdadero Dios, etc. Con esto se fueron quietando; mandé que soltasen a un mozo, le di un donecillo y le dije que fuese a llamar a sus gentes. Y Dios le dio tan buen corazón que fue y habló a muchos, y los redujo y trajo

91 “santo y temible es su nombre” (Sal 111 [110],9).

consigo; y poco a poco fueron volviendo al pueblo, en tropas que venían a verme y hablarme, mirándome como a un monstruo o cosa del otro mundo, y que no era mucho me temiesen, pues me temían sus dioses. Comencé a desengañarles con el fin de mi venida. Son estas gentes muy racionales y dóciles a la razón en oyéndola: y así comenzaron a discurrir que, pues, sus dioses me temían y huían de mí, que no debían de ser tan poderosos como ellos decían, y que Jesucristo sería el verdadero Dios, y aun yo sería más [39] que sus dioses. En esto sólo se engañaban. Me agasajaron a mí y a los que me acompañaban, cristianos y gentiles, con mucho amor, abundancia y liberalidad.

Al día siguiente mandé levantar una cruz en medio de la plaza; y por la tarde, se juntó en ella todo el pueblo, las mujeres aparte y los hombres aparte en sus asientos en forma de circo, y los muchachos en medio. Y yo, en pie al pie de la cruz, les hice una plática de los misterios y excelencias de Nuestro Señor Jesucristo, afeando a sus dioses, descubriendo sus mentiras y engaños. Y, aquí en público, convencí al mapono principal, y viejo, que al principio se me hacía desentendido. Estaba todo el pueblo oyéndome con notable atención y gusto, especialmente cuando trataba de la creación del mundo, caída de los ángeles y su castigo en el infierno y fuego eterno por haber sido rebeldes a Dios: porque en este punto hacen concepto de la falsedad de sus dioses. Acababa cantando con mis muchachos cristianos las coplas que dije arriba, que era otro segundo sermón, que gustaban mucho de ellas los infieles. El día siguiente proseguí en explicarles los misterios de nuestra santa fe, oyéndome todos con mucho gusto. Me trajeron los párvulos para que los bautizase, en que tuve bien que hacer dos tardes; al fin mandé que, para desterrar del todo los demonios, me trajesen de los templos, que eran cuatro, las esteras y velos detrás de los cuales dan sus oráculos los Tinimaacas, los vasos en que beben dichos dioses, y otros trastos. Y haciendo una hoguera en medio de la plaza, cerca de la cruz, los arrojé en ella y los quemé con admiración de los gentiles de que no temiese a sus dioses, con rabia de los demonios y gozo de los ángeles. Sólo reservé un instrumento de bronce, que aquí tengo, que parece representar el sol y la luna y signos del cielo. Le faltan muchas piezas porque le arrojaron muchas veces al fuego los gentiles por ciertas historias, y después ya no le tocaban, porque dijeron los dioses era hechura suya; a que se siguieron los bailes y

música de sus instrumentos con que celebraban mi venida, dictándoles a los mozos el mismo cacique principal llamado Yurucare [39v] las letras que habían de cantar. Y lo que yo más le estimé es que celebraron a Nuestro Señor Jesucristo, a su santísima madre y a la santa cruz.

Me ayudaron mucho para la conversión de este pueblo los sibacas, cuyo cacique habló en mi presencia al cacique Yurucare de la fe tan altamente que quedé admirado, y todos los suyos eran otros tantos predicadores por las casas y corrillos. Al fin se vinieron a despedir de mí para volverse a su pueblo mis queridos sibacas, dándome los agradecimientos por haberles puesto en paz y amistad con los yurucares con tanta felicidad, diciéndome cuánto deseaban tenerme en su compañía para que les hiciese cristianos. Con cuántas lágrimas y sollozos se despidieron, mejor lo sabré sentir que decir. No acertaban a apartarse de mí, parece se les arrancaba el corazón de sentimiento; aun a los mismos yurucares que se hallaron presentes enternecieron, y les hicieron llorar. Y yo apenas les pude decir que por ventura querría Dios nos volviésemos a ver otro año; y abrazando a los cristianos, les pidieron volviessen otro año en mi compañía. Grande es la bondad de Dios, que puede infundir tanta piedad en los corazones de unos bárbaros e infieles, feroces y crueles por su natural; y éste juzgo es el mayor milagro de su omnipotencia.

Omito por brevedad el contar los agasajos y muestras de verdadero amor que debí al cacique Yurucare y su gente. Me dieron mucha noticia de los pueblos de esta nación, de que ya escribí algunos en el primer capítulo, y me dio también noticia de la nación de los pisocas [AGN: pizocas], con cuyo primer pueblo se guerreaban y estaba de allí tres o cuatro días de camino. Les dije que ya no hiciesen guerra a los pueblos vecinos, sino que con ellos, y con los pisocas, hiciesen paces, que ésta era la ley del verdadero Dios, y lo contrario era de los Tinimaacas enemigos del género humano. Me lo prometieron, que irían a hacer las amistades con los pisocas, y les pedirían un par de muchachos para intérpretes, y me los darían cuando volviese. Dicho cacique principal, con instancia me pidió que le bautizase, porque está ya viejo y podía morir y condenarse antes que yo volviese el siguiente [40] año, y podía añadir ser muy incierta mi vuelta. Me enterneció tan pía y justa petición; pero como tenía orden del padre superior para no bautizar adultos,

le dije: “confía en Jesucristo, que no morirás hasta que seas cristiano, y yo se lo pediré”. Algo se quietó con mi respuesta, pero lo sintió y se entristeció, y yo no lo sentí menos. Bien sé que San Francisco Javier y sus primeros compañeros le bautizaran, porque bautizaban en los pueblos donde no residían, porque eran misioneros que no paraban, porque eran misioneros evangélicos: *euntes docete omnes gentes*, etc.⁹²

Concluida la misión de los yurucare, les dije por despedida que quería ir a los quibiquicas [AGN: quiviquicas], donde el año pasado hice misión; y que pues estaban con ellos de guerra y enemistados, era bien me acompañasen algunos para hacer las paces. Me respondió el cacique que me acompañarían algunos mozos para el efecto, y para que me abriesen el camino, y que después iría él con los demás caciques a visitar a los quibiquicas. Y porque, entre las excelencias que les había predicado de la santa cruz, les dije que huían los demonios de ella, les pidieron a los cristianos que les ayudasen y enseñasen a hacer cruces para traer al cuello. Hicieron muchas, y quitándose del cuello unas conchas a la forma de las que traen los romeros del apóstol Santiago, se ponían las cruces arrojando dichas conchas; y esta faena y trabajo de hacer cruces tuvieron mis cristianos no sólo en este pueblo, sino también en los demás. Los caciques hicieron cruces grandes que pusieron en los cuatro templos de los demonios, que ya no habían de servir más que de casas de los caciques. Me habían propuesto [*sic*: preguntado] antes que si dejaban sus dioses les habían de perseguir. Les dije: “no temáis, que Jesucristo os defenderá por medio de la cruz”.

Capítulo 5º: Entrada en el pueblo de los quibiquicas y sucesos notables

Habiendo señalado el cacique Yurucare los mozos que me habían de acompañar hasta los quibiquicas, y habiéndome despedido de los principales, estando ya en la plaza para ponerme a caballo, concurrió [40v] todo el pueblo; y cercándome hasta las indias comenzaron a llorar, y como a detenerme con sus lágrimas, como si hubiera muchos días que me hubieran conocido. Al fin me arranqué de tan buena gente, quedándose el corazón entre ellos; y pasando segunda vez el río Sununaca, llegamos a los quiviquicas, que me estaban esperando. Me recibieron con muestras de regocijo y veneración, y

92 “*Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes*” (Mt 28,19). Aquí la copia del AGN agrega: “pero de esto ya dije en el § [epígrafe] 2º y 3º”.

por mi respeto recibieron de paz a sus enemigos antiguos los yurucares. A poco rato vi los semblantes tristes y melancólicos; me dijeron la causa, que era por estar el pueblo hecho un hospital de enfermos, de una peste que había mucho tiempo les afligía y de que habían muerto muchos, y entre ellos muchos párvulos que bauticé el año antecedente, los cuales murieron con muy diferente muerte que sus padres, porque morían riendo y como saltando y bailando de alegría, premio de la gloria que gozan en el cielo. Lo peor del caso era que me atribuían a mí las enfermedades y muertes, de que dieron las quejas a mis cristianos, que a mí no se atrevieron a decírmelo. “Mal lo ha hecho con nosotros el padre”, decían; “pues porque le quisimos matar el año pasado, después que se fue dejó tantas enfermedades y muertes en este pueblo”. El caso ya lo escribí el año pasado, cuando al entrar en el pueblo me rodearon para matarme, inducidos de sus dioses; y lo hubieran ejecutado a no quebrantarles los brazos la santísima Virgen al mostrarles su santa imagen.

Fui a ver los enfermos, y en la primera casa que entré, estaba agonizando una india, que murió sin poder recibir el bautismo. Discurrí por el pueblo, y vi las casas llenas de enfermos. Les dije el evangelio, y aunque mejoraron algo, pero no sanaron. Me entristecía y me afligía la tristeza y aflicción del pueblo. A la tarde pedí al cacique que me juntase la gente, cuantos pudiesen venir, a quienes en suma hablé de esta manera: “veo vuestra aflicción por tantas enfermedades y muertes, que me atribuís a mí, porque me quisisteis matar el año pasado. Es así que estáis pasando vuestro pecado, como le pasaron antes los sibacas y yiritucas, porque también me quisieron [41] matar, por lo cual murieron muchos dos años ha. Así lo pagáis vosotros”. Aquí me interrumpió el cacique diciendo: “ya han muerto todos los que te quisieron matar”; le entendí la intención, y proseguí: “no soy yo quien envía las pestes, enfermedades y muertes, sino es Jesucristo creador del mundo y autor de cuanto en él sucede. La madre de Jesucristo me defendió de vosotros, y su hijo es el que castiga vuestro pecado; no soy yo, que harto siento vuestros trabajos, etc.”. Se consolaron algo, y mucho cuando añadí. “mañana antes de irme a los cozocas, iremos en procesión a los enfermos con la imagen de nuestra madre la santísima Virgen, y le pediremos la salud”. A esto me avisaron que estaba muriendo el cacique Sanucare: fui allá y vi que estaba poseído de un tan furioso frenesí que se hacía pedazos; le

hablé del bautismo, pero en vano porque estaba sin juicio. Le dejé con harta tristeza mía, me salí al campo a encomendarle a Dios, le pedía a Dios me diese esta alma, alegando los méritos de su pasión y muerte, y una acción notable de este cacique: porque el año pasado, entrando en el rancho donde yo estaba, con una macana para matarme y queriendo quitarme el breviario, pensando que era el hechizo con que se les quebrantaron los brazos, le hablé, y fue tan trocado que redujo a su gente. A esta sazón me vino a avisar un muchacho que el cacique había vuelto en sí. Volví a él a instruirle con brevedad, me respondió bien, que sus dioses eran malos y que tenía lástima a sus antepasados. Le bauticé, y nunca más volvió en sí, y murió luego.

El día siguiente estando para partirme a los cosocas, fui en procesión con cristianos y gentiles, llevando en mis manos una imagen de la Virgen santísima a las casas de los enfermos. En el camino se me abrió la confianza con esta razón que le decía a Su Majestad: “Señora (le decía) volved por vuestra honra y la de vuestro santísimo hijo, no digan estos gentiles que por haber dejado sus dioses les ha venido tantos males: y pues hicisteis aquel prodigio para defender [41v] mi inutilidad; haced ahora otro para gloria de la fe de Jesucristo”. Con esta confianza fui entrando por las casas de los enfermos, y arrodillándome con cristianos y gentiles, rezábamos el Ave María, y después le preguntaba al enfermo si creía en Jesucristo, si confiaba en su santísima madre y madre nuestra. Y respondiéndome que sí, les aplicaba primero una imagen de San Francisco Javier, pidiéndole fuese mi intercesor para con la Virgen santísima y que no impidiesen mis pecados sus misericordias; y después les aplicaba la imagen de la santísima Virgen. Y de esta suerte fui por las casas de los enfermos, y había casa en que había cuatro y cinco enfermos. Acabada esta función, inmediatamente me puse en camino para los cosocas, despidiéndome del pueblo o de los pocos gentiles, acompañándome algunos mozos para abrir el camino [AGN: y hacer las paces con dichos cozocas]. Luego me puse en camino, no tuve tiempo para enviar a preguntar cómo se hallaban los enfermos; pero con la ocasión, que adelante diré, me siguieron una tropa de mozos quiviucas, y me dieron la alegrísima nueva que ninguno había muerto y que todos habían

sanado, aun los adultos que había bautizado *in articulo mortis*⁹³. Por eso dije arriba que la Virgen santísima se ha mostrado especial patrona de esta nación: y no es éste el último argumento mío, como adelante se verá, de su protección y piedad. Por eso la llaman nuestra Madre los gentiles, título que daban antes a su diosa.

Capítulo 6º: Conquista espiritual de los pueblos cosocas y subaricas. Acometen los gentiles al autor para matarle, le defiende Dios milagrosamente, y son heridos algunos cristianos

Caminando ya para los cosocas, vino en mi seguimiento el cacique de los moposicas, Patosi [AGN: Patozi], acompañado de su gente. Me dio grandes quejas porque no iba a su pueblo, y quisiera llevarme. Le respondí que ya yo había hecho misión en su pueblo y creían en Jesucristo, que deseaba predicarle a otras gentes; fuera de que [42] temía no me faltase tiempo para llegar a los tapacuras, donde pretendía fundar la primera reducción: y así no me quería divertir a otros pueblos hacia el sur ni norte, sino tirar vía recta hacia el poniente. Sintió el cacique el oír que quería vivir entre los tapacuras y no entre ellos, y dijo: “pues no quieres entre nosotros; yo, con mi gente y los pueblos de yiritucas y sibacas, iremos a vivir en tu pueblo entre los cristianos, porque deseamos de serlo”. Me alegró el fervor del cacique, pero no quise ir a su pueblo, sino que me acompañase a otros.

Ya mis cristianos iban haciendo concepto de los peligros de la vida que nos esperaban. Dijo uno: “ahora están los demonios Tinimaacas diciendo a los gentiles que nos maten cuando lleguemos”. Respondí a su bien fundado temor: “ahora están los ángeles del cielo preguntando a Nuestro Señor Jesucristo qué harán en nuestra defensa; si Su Majestad les dice que nos dejen morir por su amor, a eso vamos”. Y les decía en varias ocasiones de la gloria de los mártires para animarlos, porque siendo muchachos, y cuatro días había que eran infieles, no es de admirar temiesen. En otra ocasión, de parte de noche, habiendo rezado el rosario, reparé que en aquel puesto

93 “*a punto de morir*”, locución latina muy usada en Derecho y Teología para definir acciones o decisiones en el trance final del individuo hacia la muerte. En la historia de la cristianización americana, toda persona, niño o adulto en peligro de muerte debía ser bautizado para alcanzar la salvación eterna. Es una doctrina que, en lo esencial, se mantiene hasta hoy: “Puede ser bautizado un adulto que se encuentre en peligro de muerte si, teniendo algún conocimiento sobre las verdades principales de la fe, manifiesta de cualquier modo su intención de recibir el bautismo y promete que observará los mandamientos de la religión cristiana.” (*Código de Derecho Canónico*, 1983, canon 865 § 2).

en que nos habíamos arrodillado delante de la imagen de Nuestra Señora, resplandecía todo el suelo, que parecía estaba todo cubierto de gusanos de luz. Llamé a los muchachos, e hicimos unos montones de aquellas materias resplandecientes, que no eran gusanos de luz, luciérnagas. Mandé a un muchacho que encendiese luz para ver lo que era, y con la luz del cerillo de repente desaparecieron todas aquellas luces, y nos hallamos con unos montones de basura, hojarascas, y palos podridos: mandé retirar la luz, y volvieron a resplandecer. Celebraron [AGN: con risa] los muchachos el caso [AGN: el cuento]; pero yo, moralizándoselo, les dije: “así serán nuestros cuerpos en el día de la resurrección universal; ahora son basura, pero entonces resplandecerán como es [AGN: como estrellas] del cielo, si ahora fuéremos buenos cristianos, y más si procuraremos que los gentiles los sean”. *Qui ad iustitiam erudiunt multos fulgebunt*⁹⁴.

[42v] Con estas y semejantes cosas los iba animando. Hallándonos ya cerca del pueblo, se confesaron todos, ofreciendo sus vidas a aquel Señor que dio la suya por todos. En este camino me sucedió una cosa notable. Les estaba yo diciendo a los que me acompañaban: “estos demonios Tinimaacas me aborrecen mucho, como sabéis, y mandan a los infieles que me maten; pero no se saben entender, muestran temerme, lloran, y les dicen a los infieles que yo soy valiente y que no tienen poder contra mí; y con esto huyeron los yurucacs. No les habían de decir ahora a los infieles [AGN: a los cozos] sino esto: “ahí viene nuestro enemigo, matadle, no temáis, que es un desdichado que no puede defenderse”. Apenas hube dicho las últimas palabras cuando oí una voz sensible que a las espaldas me dijo: “Ya te he oído, así será”. Me inmuté, volví la cabeza a mirar como que verdaderamente estuviese a mis espaldas el demonio, diciendo: “¡Jesús!”, y huyó. Y porque se vea que no fue mera aprehensión, se confirmó con la verdad del caso: porque esta misma noche, se le apareció al mapono el demonio en el templo en dicho pueblo de los cosocas, y le dijo las mismas palabras que yo dije: “ahí viene nuestro enemigo, mañana entra, matadle, no temáis, que no puede defenderse”, añadiendo el demonio de su cabeza: “y es viejo”, como después nos refirió el mismo mapono.

94 “Qui autem docti fuerint *fulgebunt* quasi splendor firmamenti et *qui ad iustitiam erudiunt multos* quasi stellae in perpetuas aeternitates”: “los maestros *brillarán* como el resplandor del firmamento, y *los que enseñaron a muchos a ser justos, como las estrellas* para siempre” (Dn 12,3).

Por la mañana, día del santo nombre de María, caminando a pie y con mi cruz en la mano, siguiéndome los cristianos, y los gentiles quibiquicas y moposicas detrás de los cristianos, entré en el pueblo; y ya el mapono, o sacerdote de los demonios, prevenido de ellos, estaba en la plaza aguardándome con una tropa de mozos todos bien armados de arcos y flechas. Apenas entré en la plaza cuando me arrojaron una flecha, que me hubo de atravesar el cuerpo; al primer flechazo que me tiraron, los gentiles se retiraron, y me dejaron solo los cristianos en la plaza, si no es un fervoroso muchacho, que me dijo había de morir a mi lado, y otros tres o cuatro que se apartaron [un] poco de mí. Y uno de ellos tenía una imagen de la santísima Virgen en sus manos que mostraba a los gentiles, que prosiguieron en disparar flechas, tantas y con tanta furia, que los infieles amigos, que estaban a la vista, aunque distantes, se persuadieron que me habían muerto, porque no me podían ver porque les impedía la vista el templo de los demonios, delante del [43] cual yo estaba. Corrió la voz entre ellos: “ya han muerto a nuestro padre”. Y así, temerosos, huyeron por los montes, llorando mi muerte. Pero ¿qué pueden todas las fuerzas del infierno y sus ministros contra los consejos de Dios? *Capillus de capite vestro non peribit*⁹⁵, siendo tantas las saetas que me arrojaron, que me pasaban por todas partes, ninguna me tocó el cuerpo, aunque sí al sombrero, a la sotana y a la cruz que tenía en las manos. Bien, que una saeta vino a mí con tal fuerza y con tal puntería que, al atravesarme el pecho de repente, cayó a mis pies y se hizo pedazos, como si mano invisible la cogiera y la tronchara. A este tiempo, oí una voz en mi corazón que me decía: “no quiero que mueras ahora”. Al mismo tiempo, atravesaron el costado con una saeta al muchacho que tenía la imagen de Nuestra Señora en sus manos. Cayó en tierra bañado en sangre y las entrañas de fuera. Me llamó detrás del templo de los demonios; fui a él, me dijo: “¡ay padre, que me han muerto!”. Me abracé con él y le dije: “alégrate, hijo, que mereces morir por Jesucristo, no lo merezco yo por mis pecados”. “Sí, mi padre, que me alegro de morir por amor de Jesucristo, etc.”. Y añadió: “a la imagen de Nuestra Madre la dieron un flechazo, y la echaron por ahí”. Le dije: “quiere nuestra Madre padecer hoy en su imagen para hacernos compañía”. Con esto le dejé, y volví a predicar a los infieles, y que no creyesen a sus dioses, que les engañaban;

95 “...no perecerá ni un cabello de vuestra cabeza” (Lc 21,18).

pero era predicar a fieras o furias del infierno. Respondieron: “tú eres el que mientes y nos engañas”. Les exhortaba el mapono a los suyos, que no cesasen de tirarme flechas hasta matarme. Más de media hora estuvieron disparando saetas [AGN: aquellos verdugos, no obstante, que sucedió un prodigio desde el primer saetazo] que me tiraron, y fue que a vista de la imagen de la santísima Virgen, sintieron tan grandes dolores en los brazos, como si se los quebrantaran con palos; pero ellos estaban tan poseídos de los demonios y tan furiosos, como después ellos confesaron, que no hacían caso del quebranto de sus brazos.

Habían quedado algunos amigos infieles, que no todos huyeron [43v], que poniéndose a la vista de los agresores, les decían gritos: “¿por qué flecháis a nuestro padre? Desdichados de vosotros, que todos habéis de morir, y os ha de castigar, acabar y consumir su Dios. Nosotros, porque le quisimos flechar el año pasado, hemos padecido en nuestro pueblo muchas enfermedades y muertes; pues, ¿qué será de vosotros, que le habéis flechado y le tiráis a matar?: todos vosotros os habéis de acabar y perecer”. A estas voces, y principalmente porque Dios les iba apretando los cordeles con mayor quebranto y dolores de los brazos, amainaron y cesaron de la batería. Me acerqué al mapono (dejando de referir otras particularidades por abreviar) y les saludé. Les dije en breves palabras el fin de mi venida. Me respondió el cacique mapono (su nombre Turiri) que me recibía por su amigo. Añadí que yo no tenía odio ni enojo ninguno porque me había querido matar y había herido a mis hijos, porque lo habían hecho engañados de sus falsos dioses; pero que ya habían visto cómo me había defendido Jesucristo más poderoso, que no ellos. Me llevó a su casa, que era el templo, me dio plátanos, etc. Había un mozo gentil sibaca, [que se había] juntado con mis muchachos cristianos y dejado los suyos para vivir en San Javier; temió le matase el mapono por ciertos fundamentos, y que todavía no se había serenado del todo la tempestad. Se arrojó a mis pies llorando, y pidiéndome le bautizase, y allí en el templo, y delante del mapono, le bauticé.

Antes de comenzar a flecharme el mapono con los suyos, ya había enviado a llamar al cacique del pueblo de los sibiricas, que está allí cerca como un cuarto de legua, para que viniese con su gente a ayudarles a matarme, y a los cristianos y gentiles que me acompañaban. Mas, ¡oh

admirable providencia de Dios!, aquella misma noche que hablaron los demonios al mapono para que me matase, esa misma noche habló un ángel a dicho cacique de los subaricas llamado Avetsairo [AGN: Abetzairo] en una visión o sueño, y le dijo: “ahí viene un hombre de tales y tales señas, no trae armas, sino [44] una cruz en las manos: no le matéis, agasajadle, oídle, etc.”. Prevenido el cacique con tal noticia, respondió a los enviados del mapono: “andad y decidle que no quiero ir a matarle: iré a verle, que ya sé quien es, mirad que no le flechéis”.

Llegó dicho cacique Abetsario acompañado de solos dos indios y sin armas; entró en el templo, donde estábamos, e informado de todo lo que había pasado, le comenzó a dar al mapono una grave y severa reprensión, afeándole su crueldad. A esta sazón, me vino a llamar un muchacho cristiano, diciéndome que los heridos estaban muy afligidos, y el uno de ellos se estaba muriendo. Fui al punto, los había sacado al camino; estaban rodeados de cristianos y gentiles que les estaban llorando. Espectáculo que por una parte causaba lástima ver unos pobres muchachos heridos de aquella suerte, los vestidos o camisetas llenos de sangre, y hasta el suelo encharcado en ella, cubiertos de moscas, que parecían cadáveres, sin tener un trapo que poner a las llagas, que sólo cubrían con hojas de árboles. Por otra parte, causaba envidia ver la paciencia y tiernos coloquios que estaban haciendo delante de la imagen de la santísima Virgen, diciendo que se alegraban mucho de derramar su sangre y morir por Jesucristo. Uno era un muchacho de la misma nación de los manasicas, que poco antes se había bautizado, me acompañaba y servía de intérprete; tenía atravesado el brazo con una flecha, y como estaban lastimadas las cuerdas, padecía grandes dolores. El otro muchacho era el que dije arriba, herido por el costado, parte de los intestinos fuera, desangrado y sin pulsos, y con los ojos turbios, que le teníamos ya por muerto. Mandé los llevasen a la casa donde me aposentaba, que suele ser un templo de los demonios, por más capaz. Me pidieron los muchachos la cuchilla de cortar plumas para cortarle el pedazo de intestinos que no pudieron volverlo adentro por estar hinchado; se lo cortaron [44v], encomendándose a la imagen de la santísima Virgen que llevaba en sus manos cuando le flecharon. Se quedó dormido, despertó sin dolor alguno y con ganas de comer, y luego estuvo bueno; el otro, sano, sin más médico ni medicinas que la divina providencia.

De los coloquios, y controversias que tuve con el mapono y su gente, había algo que decir. En fin los convencí, creyeron en Jesucristo y detestaron los Tinimaacas; me ayudaron no poco los quibiquicas infieles, que les repetían muchas veces que les había de venir peste que les había de acabar, como sucedió en su pueblo por sólo que me quisieron matar, con que concibieron gran temor a Jesucristo, que les trata *in virga ferrea*⁹⁶, como esta nación es feroz y guerrera, de que aun hay qué decir en otros pueblos. Mandé levantar una cruz en la plaza, y que me trajesen los párvulos para bautizarlos. Y acordándome que en aquel pueblo había sido asaeteado como San Sebastián, aunque no herido, fui poniendo a los párvulos nombres de Sebastianes y Sebastianas. Estando en estos bautismos, un mozo de los que anduvieron muy fieros en flecharme me pidió con mucha humildad que le bautizase; le conocí la buena intención, que quería le hiciese hijo de Dios porque no le castigase. Le respondí: “otro año te bautizaré, y mientras tanto le pediré a Dios que no te quite la vida; bueno es que estéis arrepentidos de vuestros pecados”. ¡Oh! quiera Su Majestad que cumpla la palabra a tantos, como se la doy de bautizarlos otro año, *et ut mittat operarios in messem suam*⁹⁷. Quiera Dios que a nadie pida cuenta de la perdición de estas almas. Le pedí al mapono me trajese los trastos del templo para quemarlos, y fuego. Mandó a los mozos trajesen el velo, los vasos y flautones de guerra, que quemé junto a la cruz, y víspera de la Exaltación de la Santa Cruz.

Me convidó el cacique de los subaricas que fuese luego a su pueblo; pero yo, para que no entendiesen los cozocas que lo hacía por algún sentimiento que tuviese por lo pasado, dilaté el ir unos días, en que me agasajaron dichos cozocas con sus bailes y músicas, cobrándome cada día [45] más amor, arrepentidos y corridos de su pecado. Mi cacique Abetsario, no pudiendo sufrir el dilatar las muestras de su cariño aunque no quise ir luego a su pueblo, enviaba todos los días mañana y tarde casi todo el pueblo de hombres y mujeres, cargados de comidas para regalarme, y él con los principales venía a verme muy a menudo; en fin me llevó a su pueblo, que mostró especial regocijo con mi llegada, y el cacique me abrazó con

96 La expresión *in virga ferrea* aparece cuatro veces en la Vulgata: “reges eos *in virga ferrea* tamquam vas figuli confringes eos”; “Los machacarás *con cetro de hierro*, los pulverizarás como vasija de barro” (Sal 2,9). La expresión literal y el sentido del texto son retomados en el Nuevo Testamento (Ap 2,27; 12,5; 19,15).

97 “Rogad, pues, al Dueño de la mies *que envíe obreros a su mies*” (Lc 10,2; cf. Mt 9,38).

muestras de mucho amor. De pueblo enseñado y prevenido de un ángel, qué se pudiera esperar sino un gran fervor en recibir la fe de Jesucristo; una grande devoción en oír la palabra de Dios; una gran prontitud en dar sus hijos para el bautismo; un gran deseo de recibirle ellos; una gran veneración a la santa cruz, que celebraron con bailes y cantares, cantando alrededor de la cruz: “me alegro de la cruz de Nuestro Padre por Jesucristo; me alegro de conocer a Nuestra Madre por la madre de Dios”, que por las tardes cantaban las indias, santificando los bailes y cantares con que antes celebraban a sus dioses y a la diosa. No necesité en este pueblo de muchos preámbulos para persuadirlos entregasen al fuego los trastos de los templos e instrumentos de los demonios. No puedo dejar de insinuar el singular amor y cariño que debí a mi cacique Abetsari; de día y de noche no se sabía apartar de mí, mirándome con mucha atención la sotana, la hamaca, la cruz y el breviario, admirando de haberlo visto todo antes, como él decía, en aquella visión. Me dio mucha noticia así de los pueblos de su nación como de la nación vecina de los paunacas. Me dio palabra que no haría guerra ya a los pueblos vecinos y que haría amistades con ellos, y el año que viene me llevaría allá para que les diese a conocer el nombre de Jesucristo y desterrase de sus templos los demonios. No dejan muy inferiores en la piedad los vasallos. Un mozo sobrino suyo estaba enfermo, vino a mí a que le diese salud; le dije el evangelio, le sanó Jesucristo, *quia in illo speravit et credidit*⁹⁸; y al día siguiente me acompañó a un pueblo de gentiles. Las indias mostraron su piedad no sólo en traerme sus hijos para que los bautizase, sino en traerme los enfermos: y aquel Señor que les daba [45v] tanta piedad y fe les daba la salud corporal, que es menor milagro.

Capítulo 7º: Prosiguen los sucesos de la misión

En fin me despedí de mis queridos subaricas, abrazándome el cacique entre afectos y cariños, rogándome volviese el año siguiente para consolarlo y hacerlo cristiano. Mandó que me acompañasen todos los mozos del pueblo para componerme el camino, aunque ya dos días antes había enviado otros por delante para el efecto. El mapono de los cozocas, que todos

98 “*Porque en él esperó y creyó*”, frase que no se encuentra en la Vulgata. Caballero probablemente se refiera a una oración de la misa de difuntos donde se pedía el gozo eterno para quien había creído y esperado en Dios: “... *quia in te speravit et credidit*, non poenas inferni sustineat, sed gaudia aeterna possideat”.

los días venía a verme con regalos y presentes de comida a emulación de los subaricas, mandó a sus mozos que le ayudaron a flecharme que me acompañasen y sirviesen; y ellos lo hicieron con notable humildad y veneración, por darme satisfacción de lo pasado, haciéndome enramadas por el camino y regalándome con lo que cazaban. Llegamos a un pueblo de paunacas, que ya estaba desierto porque ya se habían mudado a la otra banda de un río. No quise pasar adelante, lo uno porque entendieran de otra nación, y lo otro porque me pareció que por allí tomaba rumbo muy alto para los tapacuras y que me arrimaba mucho al norte. Volví a los subaricas y cozocas para tomar de allí otro rumbo para el poniente; los cuales me dieron una mala nueva, que sentí mucho: y era que, luego que me puse en camino, los infieles que me habían acompañado, quiviquicas y moposicas, que eran golpe de gente, viendo los pueblos casi desiertos por haberme acompañado a los paunacas, hicieron como mozos una travesura, porque sonsacaron y hurtaron muchas mujeres y muchachas para casarse con ellas, y otras cosas, y se las llevaron. Sentí el atrevimiento y la mala correspondencia, pues por mi respeto hicieron las paces con ellos, y les habían regalado. Les dije a los caciques de los subaricas y cozocas que yo volvía a sus pueblos, les reñiría, quitaría las indias, y se las volvería [46], confiando en Dios Nuestro Señor me ayudaría a conseguirlo, por la autoridad que me daba con los gentiles por los ordinarios castigos que hace en los rebeldes. Y así fue que, en llegando al pueblo de los quiviquicas, los más culpados, me dijeron que les habían vuelto las enfermedades y peste. Mandé al cacique convocase el pueblo, y les diría la causa y el remedio. Junto ya el pueblo, les hablé en suma de esta manera: “Habéis vuelto a enojar a Jesucristo y a su santísima madre que os dio salud la vez pasada, por los hurtos de unos mozos atrevidos; lo siento, porque habéis desobedecido a su santa ley que manda no hurtar. Si no restituís las indias, proseguirán las enfermedades hasta acabaros”. Atemorizados con esto, restituyeron luego, diciéndome: “pues ahora que sanen los enfermos”. Les respondí: “pues ahora sanarán, porque mañana haremos las diligencias de la vez pasada”. Al día siguiente fuimos en procesión cristianos y gentiles a las casas de los enfermos; y yo llevaba la imagen de la santísima Virgen, puestos de rodillas todos junto al enfermo rezábamos el Ave María. Era día de la dedicación de San Miguel: saqué del breviario una imagen del santo Arcángel, y poniéndole por medianero para

con la Virgen santísima, le hice esta oración: “glorioso Patrón mío, como me ayudas a echar los demonios de los templos, echa ahora las enfermedades de los cuerpos de estos gentiles para gloria de Nuestro Señor Jesucristo, no digan estos gentiles que han tomado un Dios justiciero sin misericordia y qué puede pedir un privado a su reina que se lo niegue, cuando interesa la gloria del rey su hijo”. Con esta confianza, haciéndole al enfermo la pregunta de San Javier: “¿crees y confías en Jesucristo?”, y respondiéndome que sí, le aplicaba la imagen de San Miguel y después la de Nuestra Señora, y así discurría por todos los enfermos, dándoles esperanzas que sanarían creyendo y confiando en Jesucristo y en su santísima Madre y nuestra. Y ni a mí ni a [46v] ellos nos engañó la confianza, porque luego sanaron todos. Ves aquí, lector mío, otra vez a la santísima Virgen declarada por Patrona de esta nación. Y nota una cosa, que cuando la diosa Quiposi se aparecía en los templos a estos gentiles, les decía: “los Tinimaacas son justicieros y rigurosos castigadores; pero yo vuelvo por vosotros, os amparo y defiendo”. Y, creyendo esta gran mentira, los pobres de los indios de la diosa demonio, la llamaban Nuestra Madre. Pues qué duda tiene cuando la Virgen santísima hace ahora *ex diámetro* contra la mentira para que le llamen Madre los gentiles, como la llaman ya: *cunctas haereses sola interemisti in universo mundo*⁹⁹.

De este pueblo pasé al de los moposicas, en que el año pasado hice misión, para tomar desde aquí rumbo más breve para los pueblos que están al poniente y llegar a San Javier antes que me cogiesen las aguas. Estaba a la sazón dicho pueblo bueno en lo espiritual, porque del todo tenían olvidados los dioses, y sólo trataban de ser cristianos, pero en lo temporal estaba hecho una miseria porque padecían una grande hambre, y no tenía ni un grano de maíz, y sólo comían *cusis*¹⁰⁰ y pescado. Después de haber hecho bautismos de párvulos y [haberles] confirmado en la fe, por ausencia del cacique principal Patozi, que con una tropa de gente de su pueblo y de otros había venido a este pueblo de San Javier, rogué al cacique segundo me llevase a los pueblos más cercanos de los tapacuras. Lo dificultó por

99 Referencias litúrgicas: “Gaude, Maria Virgo: *cunctas haereses sola interemisti in universo mundo*”, “Salve, Virgen María: *tú sola venciste todas las herejías del mundo*” (Antífona para la fiesta de la Anunciación, siglo VIII).

100 Fruto de una palmera típica de esta región.

el rumbo que yo le pedía; al fin, mostrando su buena voluntad, me dio el sí. Estábamos ya para caminar, cuando Dios Nuestro Señor fue servido de enviarme un gran trabajo, porque de repente me hallé con once enfermos de mis muchachos cristianos, afligidos con recias calenturas y dolores de todo el cuerpo, sin medicina, ni tener que comer, sin poder pasar atrás ni adelante. Padecía yo las enfermedades de todos, y el escándalo de los gentiles que se escandalizaban de ver a los cristianos en tanta miseria [47] cuando ellos gozaban de salud. Me quejé a Nuestro Señor por medio de su santísima madre, y le decía: “bien veo Señor merecen esto y mucho más mis pecados, pero mirad, por vuestra gloria, no digan los gentiles que tenemos un Dios los cristianos que no se sabe compadecer de nosotros: *ne dicant gentes ubi est Deus eorum*¹⁰¹. Si los cristianos cobran horror a la misión por verse perseguidos, ya de los gentiles, ya de las enfermedades, ¿quién me acompañaría por estos montes para abrirme camino: *et quid facies magno nomini tuo?*¹⁰² Si das, Señor, milagrosa salud a los gentiles, ¿por qué no la darás a los cristianos, cuando lo uno conduce a lo otro?” No tardó de compadecerse de nosotros aquél Señor que es padre de las misericordias y Dios de toda consolación, porque víspera de la fiesta de los ángeles custodios, se apareció uno a uno de los enfermos (que por las señas parecía San Rafael), y le dijo, estando el muchacho despierto: “estas enfermedades padecéis por la muerte que os habían de dar los gentiles. Confiad en Jesucristo, que luego cesarán las enfermedades. Grande es el premio que tendréis en el cielo por vuestros trabajos si perseveráis. Díselo al padre y a tus compañeros”. Me lo dijo y se los dijo, y se alegraron, creyendo la protección especial que teníamos en los ángeles, como muchas veces les había dicho, al paso que nos aborrecían y perseguían los demonios Tinimaacas. Nos encomendamos a la Virgen santísima por medio de los ángeles. Y el día siguiente apretaron las enfermedades, y los otros dejando las hamacas se echaron en el suelo a morir: había yo dado una purga, que acaso hallé, y no conocía bien su fuerza o su veneno, a que añadieron ellos hartarse de agua bravamente; y por remate se hicieron llevar al río, arrojándose en el agua para templar el ardor de la calentura. Con que a la

101 Sal CXIII,10: “*Que no digan los paganos: ‘¿Dónde está su Dios?’*” (Sal 115,2).

102 Jos 7,9: “¿Qué harás tú por tu Nombre glorioso?”.

tarde se hallaron buenos, y con ganas de comer; verificándose la promesa del ángel y médico del cielo.

El día siguiente uno de los enfermos, que estaba más al cabo [47v], se adelantó con los infieles a explorar el camino o rastro de los infieles, y le seguimos todos, habiendo hecho antes mis cristianos promesa a la santísima Virgen, hincados de rodillas delante de su imagen, que no volverían por miedo de los gentiles, ni trabajos del camino, arrepentidos de haber flaqueado algunos antes y querido volverse a su pueblo, después que nos flecharon los gentiles. Bien necesario fue este nuevo propósito para perseverar en los muchos y grandes trabajos que padecemos en este camino sin camino, porque sólo nos guiábamos por unos oscuros rastros de infieles, que al fin los perdimos; y los infieles que me acompañaban perdieron el tino, y anduvimos perdidos un mes por cerros y espesuras de montes. Yo estuve muy enfermo muchos días, vomitando continuamente cóleras: pero no por eso dejaba de caminar, por que no se desanimasen las gentes. Sané al fin comiendo unas frutas verdes y muy agrias: que Dios no ha menester medicinas ni regalos para dar salud. Me encomendé a San Rafael y a la piadosa madre de los misioneros, *y luego experimenté su favor*¹⁰³. No le sucedió diferentemente a un gentil. Cayó enfermo de tercianas; le eché el evangelio, pero a pocos días le volvieron. Me llamaron los compañeros, le dije: “tú no creíste ni confiaste del todo en Jesucristo”; me respondió: “creo ahora”: De hecho, le dije el evangelio, y no le volvieron más las tercianas. Me dejaron y se volvieron a su pueblo algunos de los pocos infieles que me acompañaban para guías; y pretendían hacer lo mismo los cristianos, inducidos de un mozo tímido, aunque al son de buen cristiano, el cual una noche tuvo una visión entre sueños, en la que se le apareció la Virgen santísima, que le reprendió su cobardía, aprobando lo que yo les decía, etc., despertando llorando, y en adelante animaba a los compañeros a padecer trabajos por amor de Jesucristo y su santísima madre.

En fin, haciendo yo cierto voto al ángel San Rafael y a los ángeles de guarda de esta nación, mis Patronos, pareció el rastro de [48] los infieles. Lo seguimos, y dimos con el pueblo de los aruporecas, en que dos años antes había hecho misión; pero ahora se habían mudado la tierra adentro.

103 Las palabras en itálicas no figuran en la copia del AGN.

Les prediqué, amenazándoles con la ira de Dios si huían de ser cristianos. Dieron sus excusas de su mudanza, culpando al maldito y perverso indio que era el cacique de los tubazis. Les persuadí fuesen a juntarse con los bohococas, con sus parientes los purasis de Suriquio [AGN: Zuriquio], que allí estaban cerca sobre el río Siresirio [AGN: Ziresirio], aunque el pueblo de Poo está junto al de Suruvi timenes, que allí tendrían reparos porque estando solos no se acordasen de sus antiguas guerras. Le pedí que, pasando las aguas, viniesen luego a este pueblo de San Javier, para que acompañándoles fuésemos a hacer las paces con los bohococas y tratar de la fundación. Me dieron el sí, que yo no aseguro. Se puede hacer en dichos bohococas lindo pueblo con los cinco dichos de arriba. Les rogué me llevasen y acompañasen a los tapacuras. Resistieron, temiendo no se vengasen por las muertes que en ellos habían hecho recientemente; pero instándoles yo, y que no temiesen en mi compañía, y que habían de hacer las paces con ellos y perdonarse, como lo mandaba el Dios que les predicaba, se rindieron y me acompañaron. Y nota aquí de paso, lector mío, la fuerza de la gracia de Jesucristo, aun entre gentiles que, en cuantos pueblos he hecho misión, ninguno se me ha resistido a hacer paces y perdonar a sus enemigos, con ser bárbaros e inclinados a la venganza; pero no sé si es mayor maravilla que entre cristianos viejos, prescindo detalles, haya tantos que se resistan a toda autoridad divina: *ego autem dico vobis diligite, etc.*¹⁰⁴.

Capítulo 8º: Conquista espiritual de los pueblos de los tapacuras y sucesos particulares, y entrada en la nación de los paunacas

[48v] Acompañado de los aruporecas, llegué a dar vista al primer pueblo de los tapacuras. Llevaba un muchacho de los mismos pueblos, que dos años había le había bautizado; al cual mandé se adelantase para darles a sus parientes razón de mi venida y, como llevaba una tropa de aruporecas, que no les flechasen que lo sentiría mucho, que me acompañaban para que hiciesen las paces. Se alegraron de mi llegada, y por otra parte me temieron. Ya diré el motivo, que es raro. De los aruporecas, dijeron que si no vinieran en mi compañía, los habían de matar. Salió a recibirme el cacique con su gente, mostrando políticamente se alegraban de verme, y

104 Mt 5,44: “*Ego autem dico vobis diligite inimicos vestros benefacite his qui oderunt vos...*”; “*Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan...*”.

saludaron de paz a sus enemigos los aruporecas. Nos regalaron y se acabó el hambre que muchos días había nos había acompañado en el camino. A las primeras pláticas, le dije al cacique y a los principales que tenía ánimo de pasar luego a los otros pueblos sus parientes. Me respondió el cacique si [sic: que] no, que no había de pasar adelante a los pueblos de sus parientes, pero sí me llevaría a un pueblo de paunacas, o a dos, llamados sepecas y biyuricas [AGN: birsuricas], que allí estaban cerca. Quedé suspenso y triste al oír tal resolución, volviéndome a Dios, y me quieté y alegré, porque se me ofreció el motivo de la mala voluntad de los infieles y las razones con que podría convertirlos. Disimulé por entonces, y sólo les dije si vendría mañana el cacique del segundo pueblo a verme, que estaba cerca. Me respondieron que sí, que les había enviado a llamar. Llegaron al día siguiente muy temprano, trayendo sus presentes y regalos, que me los hicieron muy amargos, repitiéndome la amargura que había oído, porque dicho cacique del segundo pueblo Maimane, me dijo: “sin duda irás a esta nación de paunacas y no pasarás a mi pueblo, ni al siguiente”. Les respondí: “esta tarde os platicaré a todos, que tengo muchas cosas buenas que deciros, que gustaréis de oír”.

[49] A la tarde mandé levantar una cruz en la plazuela, que se levantó no sin repugnancia por ser el *petra scandali*¹⁰⁵ de estos gentiles. Pedí a los caciques convocasen toda la gente junto a la cruz. Se juntaron y, presentes los aruporecas, hacían un buen auditorio de gentiles de dos naciones, a los cuales hablé en suma de esta manera, después de haberles dicho el fin de mi venida, que era predicarles a Jesucristo verdadero Dios, y juntamente darles a entender la vanidad de sus falsos dioses, llegando a explicarles el misterio de la cruz, les dije: “esta cruz es la que teméis y aborrecéis, y la culpa es sola vuestra, porque habiendo yo mandado dos años ha levantar una cruz en este pueblo, vinieron esos vuestros parientes, donde no queréis que vaya, acaudillados de unos maponos sacerdotes de los demonios, injuriaron y ultrajaron la santa cruz, la aporrearon, la flecharon y quemaron; y Jesucristo enojado les ha castigado su maldad con tanta peste, enfermedades y muertes, que de tres pueblos que eran cuzicas, quimamacas y pichasicas, se han reducido a un pueblo, juntándose las reliquias de tres. Ya sé que vosotros los tapacuras no concurrísteis, aunque

105 “*Piedra de escándalo*” (Is 8,14; Rom 9,33; 1Pe 2,8).

callasteis, y por eso habéis tenido vuestros trabajos. Erráis todos en atribuir a la santa cruz y a mí vuestras muertes, y por eso no queréis que pare en vuestros pueblos, y me queréis echar a otra nación. Sólo Jesucristo, juez de todas las gentes, es él que ha castigado vuestro pecado; la cruz no hace mal a nadie, ni yo tampoco; mirad a estos aruporecas y a otros gentiles que han venerado la cruz: ¡cómo no les ha sucedido tales trabajos! Y por último os digo, que si os resistís más y no queréis que yo predique el nombre de Jesucristo a vuestros parientes, os castigará más Jesucristo”. A estas y semejantes razones se ablandaron los corazones de aquellos gentiles, y me respondieron: “ya vemos hicieron mal nuestros parientes en ultrajar la cruz, qué necesidad tenían de creer a los maponos, que todos se han muerto, y no ha quedado ninguno en estos pueblos. Iremos, [49v] te llevaremos, etc.”.

A que añadí: “antes, siento mucho que haya muerto tanta gente, porque vengo a ver unas lindas pampas que tenéis aquí, para fundar en ellas la primera reducción, porque en cuanto he andado de vuestra nación, no he visto pampa. Quiero hablar a vuestros parientes para que os juntéis todos, etc.”. Con esto se alegraron más, y después de haber bautizado los párvulos, me llevaron al segundo pueblo el mismo cacique de él con los suyos: en que me recibieron y agasajaron con mucho amor, y a cinco aruporecas que quisieron pasar adelante acompañándome, aunque ya no les necesitaba, siempre confiados en que por mi respeto no les harían mal sus enemigos.

Con ellos y con gente de los dos dichos pueblos de tapacuras, caminamos al tercero, compuesto como ya dije de tres pueblos. En el camino vimos el puesto antiguo de dichos pueblos, y allí cerca unas buenas pampas por las cuales pasaba el famoso río Saabe, por otro nombre Purabo, abundante de pescado. Se lastimó mucho el corazón ver que habían despoblado un paraje tan a propósito para una reducción; y conocí la guerra que el demonio me hacía, en haber revuelto con guerras estos pueblos para que se alejasen de lugar tan cómodo los tres pueblos de cuzicas, quimamacas y pichasicas, luego que el demonio supo mi intención de hacer aquí la primera reducción. Caminamos dos días por sus rastros, y hallamos un pueblo vacío y desierto, y que se había metido en la nación de los paunacas, pero allí cerca, que no hay un día de camino, Al salir de un monte, poco antes de llegar al pueblo, vimos una campaña muy grande y tan alegre que parecía un prado muy ameno;

pero, a un cuarto de legua, conocimos era laguna por la mayor parte, y muy pantanosa, y habíamos pasado antes otra algo semejante. Y de esto hay mucho en estas tierras de paunacas, aunque en tiempo de seca se secan. A pocos pasos se empantanó mi mula y la del muchacho, que apenas pudo volver atrás. Dejé la mula y mandé [50] a dos muchachos se quedasen a guardarla, y aguardarme hasta que volviese. Me descalcé y comencé a caminar a pie tras los indios, que me llevaban el breviario y la hamaca. Me llegaba el agua más arriba de la rodilla, y lo peor era ser tan grandes los pantanos, que con dificultad podía sacar los pies de ellos, cayendo y levantando muchas veces, y acabó de mojarme todo un grande aguacero que duró toda la tarde. Y con todo iba sudado, aunque empapado en agua. Pero el mayor trabajo fue estar aquella laguna llena de un género de paja espinosa como dientes de sierra, que me iba aserrando los pies y piernas, y, me las hicieron todas, una llaga, que hasta ahora padezco; y aun a los indios se les hincharon las piernas. De esta suerte, caminamos más de media legua.

Había enviado por delante aquel muchacho que dije, pariente de los quimamacas, para que les previniese de mi llegada y de los aruporecas que me acompañaban, para que no les flechasen ni a los tapacuras, que también eran sus enemigos con ser sus parientes; y que les quitase las aprensiones y el miedo, que me tenían a mí y a la cruz, *porque estos pueblos, y ya un solo pueblo, fueron los que injuriaron la cruz*¹⁰⁶, y lo pagaron con muertes. El muchacho se lo supo decir todo a aquellas gentes antes que yo llegase y los quietó, haciéndolo no como cristiano nuevo, sino como ángel. Otras acciones semejantes pudiera haber contado de este muchacho y de otro de la misma nación, que he callado por la brevedad, y creo que enternecieron viendo tanto fervor y celo de la fe en tan tierna edad e hijos de bárbaros gentiles. ¡Oh Dios Nuestro Señor les dé el don de la perseverancia!

Iban caminando por delante los gentiles, que me acompañaban, tapacuras y aruporecas, y al llegar junto al pueblo, se detuvieron todos y me esperaron gran rato, de miedo, hasta que yo llegué y caminé por delante siguiéndome ellos contentos y persuadidos que en mí llevaban seguridad, cuando yo no debía temer menos la muerte, por las que ellos me achacaban por causa de la cruz. Entramos en el pueblo, y nos recibieron a todos con

106 El texto en itálicas no figura en la copia del AGN.

cortesía y agasajo, [50v] lamentándose de verme tan mojado y mal tratado, estimándolo como racionales. El cacique de los pichasicas, aludiendo a la historia referida de la cruz, comenzó a decir: “aquí estamos juntos tres pueblos, y nos hemos juntado por habernos acabado con pestes y muertes”. Quise darles razón de su disimulada queja; pero otro cacique, con más política, temiendo que les cargase la mano, y porque no es bien recibido nombrar la soga en casa del ahorcado, me atajó diciéndome: “ya estamos satisfechos con lo que nos has enviado a decir por Lucas Chatuni, nuestro pariente; nos ha dicho mucho de ti, y cuánto te han querido y honrado los pueblos de nuestra nación; si hubieras venido derecho, hubieras visto más pueblos, pero el año que viene iremos a ellos”.

Les traté el punto de que se juntasen con los tapacuras (por ser pocos) en sus pampas y puestos antiguos, y haríamos la primera reducción. El cacique de los quimamacas, valeroso y de coraje, como lo mostraba el semblante, apuntando con el dedo al cacique de los tapacuras que estaba sentado junto a mí, me dijo: “¿y con ése que ha venido contigo me tengo yo que juntar? Pues ¿éste no me ha hecho guerra con su gente?”. Le tembló la barba a mi tapacura y enmudeció; pero yo, tomando la mano, le respondí: “ya eso se acabó, y daríais alguna causa; parece que sois tigres y no parientes y hermanos. Ahora os habéis de perdonar y hacer las paces por Jesucristo Dios verdadero. Que esto de odios, guerras y venganzas son cosas de los Tinimaacas, que quisieran acabaros por ese camino. Se aplacó con esto el quimamaca, y en adelante me lo estimó el tapacura con especiales demostraciones. Me dieron buenas esperanzas de juntarse, pero habrá su dificultad; y lo seguro será hablar [con] algunos pueblos cercanos.

Como estaba recién mudado este pueblo, estaba con [51] hambre y no tenían maíz que darnos. Pero luego que tuvieron noticia de mi ida fueron a pedir con qué agasajarnos a un pueblo de paunacas llamado Tesu, menos de un cuarto de legua de distancia; y con esta ocasión vinieron dichos paunacas a verme, y cuando llegué a los quimamacas, ya ellos estaban esperándome en dichos quimamacas. Se llegaron a mí una buena tropa, entre ellos el cacique y el sacerdote de los demonios, me convidaron a que pasase luego a su pueblo, porque en el que estaba no tenía que comer. Les estimé el convite y les dije: “ahora ya es tarde, y vengo todo mojado y ensangrentadas las piernas, y cansado de andar a pie, iré mañana”. Eran mis intérpretes los

manasicas, que entendían bien poco de su lengua. Di mil gracias a Dios Nuestro Señor por haberme abierto la puerta a otra nueva nación tan cercana y tan grande, que hago juicio es mayor que la de los manasicas.

El día siguiente, acompañado de gentes de los pueblos de tapacuras, de pichasicas y quimamacas, de aruporecas y de mis cristianos, que todos hacían un pequeño ejército, caminé a pie a los tesus, y primer pueblo de la nación de los paunacas, los cuales, pensando que tardaba en ir o que lo dilataba, venían otra vez a llamarme; y los encontré en medio del camino, que me traían un refresco. Tomé alguna cosa, y lo demás di a los que me acompañaban. A esta sazón cayó sobre nosotros un aguacero tan recio (que por aquellas partes llueve mucho) que llenándose el camino de agua, se me deshicieron los zapatos, cuya falta sentí mucho; pero yo tuve la culpa con la prisa de caminar y huir del aguacero, *me atropellé demasiado*¹⁰⁷. Entré en el pueblo y, guiándonos el cacique paunaca, nos llevó a un género de casa muy grande y capaz, en que nos aposentamos todos (y tenía capacidad para más gente), junto al templo de los demonios. Concurrió todo el pueblo con la novedad a verme, y yo me alegré de ver tanta gente y pueblo tan numeroso. Les saludé, les hablé, y todos hablábamos [51v], y nadie nos entendíamos, porque hablábamos en tres lenguas distintas, por concurrir gentiles de tres naciones. Parecía la confusión de Babilonia; yo hablaba las dos lenguas, pero no sabía la tercera. No obstante, con algunas palabras que la tarde antes había escrito de los paunacas, mezclando otras de los manasicas y las acciones, les conté cierta historia que les asustó y dio miedo, mostrando bien que me habían entendido.

Quise bautizar los párvulos, pero hallé que el demonio había prevenido a sus sacerdotes antes que yo llegase a dichos tesus, y les había mandado que retirasen a otro pueblo todas las criaturas, muchachos y muchachas, para que no les bautizase. Y así en el pueblo no había más que adultos hombres y mujeres. He experimentado que los demonios cada día van discurriendo nuevas trazas en cada pueblo y en mí, para impedir el fruto de la misión. ¡Altos juicios de Dios! que por ventura no habría a la sazón en este pueblo párvulo predestinado alguno para el cielo, como en la nación de los manasicas, que en ningún pueblo me han podido impedir los bautismos con que muchos han

107 El final de esta frase (en itálicas) no figura en la copia del AGN.

volado al cielo, por más diligencias que han hecho. Procuré vengarme ahora de los dioses suyos de los paunacas con dos cosas que no pudieron estorbar, aunque lo intentaron: la primera fue que mandé a mis cristianos que me hiciesen una cruz para ponerla en frente del templo de los demonios. A esta sazón, me dijo un gentil quimamaca, que quería bien a los paunacas, sus vecinos y amigos: “no les pongas cruz a esta gente, que la han de ultrajar, y les ha de suceder mil trabajos y muertos, como a mi pueblo”. Le respondí: “miren ellos lo que hacen para que no sean castigados como vosotros lo fuisteis; en tal caso, conocerán quién es Jesucristo y cuánto estima su cruz, como ahora vosotros lo conocéis”. Estaban haciendo la cruz los cristianos con unos gentiles tapacuras, cuando llegó un cacique viejo y les dijo enojado: “dejad eso, no quiero que prosigáis”. Y al mismo tiempo los paunacas [52] comenzaron a hacer escarnio y mofa de ella; se apartaron de ella los que la estaban haciendo, y sólo quedó prosiguiendo un cristiano fervoroso y un buen gentil o catecúmeno. El cristiano me comenzó a dar voces llorando: “¡Ay, padre! que hemos de morir por causa de la cruz; estos gentiles están de malas”. Estaba yo rezando el oficio divino debajo de una enramada; le interrumpí y fui luego allá a la plazuela. Llamé a los cristianos, les animé, y volviéndome a los gentiles, levantando la voz y dando con los pies recios golpes en el suelo, les desprecié sus dioses, y que sólo la cruz de Jesucristo, y no ellos, era digna de veneración.

Enmudecieron los gentiles y se acobardaron. Mandé a los cristianos levantar la cruz y ponerla en el hoyo. Luego que vi levantada la cruz a pesar del infierno, me puse de rodillas, me abracé con ella, la besé, y la adoré delante de sus enemigos: *gentibus autem stultitiam*¹⁰⁸, saltándoseme las lágrimas de los ojos por ver despreciada la cruz de unos gentiles por quienes el redentor del mundo murió en la misma cruz. Le ofrecí a su Majestad mi vida si era servido derramase mi sangre por su amor; y si no, que me hiciese digno instrumento para la conversión de aquella gentilidad. Víspera de San Andrés, había puesto tres años antes la primera cruz con la nación de los manasicas, y por el mismo tiempo la puse ahora en la nación de los paunacas; creo que un tan grande amador de la cruz influyó en su triunfo. La segunda cosa en que me vengué de los demonios, fue que con el remate

108 El autor cita a San Pablo: “*nos autem praedicamus Christum crucifixum Iudaeis quidem scandalum gentibus autem stultitiam*”; “*nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, locura para los gentiles*” (1Cor 1,23).

de la cruz que traía en la mano, di de palos a ciertos idolillos y figuras, que trataban supersticiosamente por mandato de sus dioses. Gritaban los gentiles que no les tocase, porque me matarían sus dioses. Pero yo, por el mismo caso, proseguí en darles de palos, que casi los deshice, y ni aquí merecí descargasen sobre mí la estólica o la macana. En el mismo lugar vi el salero y la sal de sus dioses, que toman [52v] los gentiles por mano de los sacerdotes, que eran cuatro en este pueblo, con llantos y raras ceremonias. Se lo quité y lo traje a este pueblo de San Javier. Estaban dos pueblos paunacas distantes poco más de media legua sobre el mismo río del pueblo en que me hallaba, los cuales vinieron a llamarme, y trajeron canoas para llevarme a sus pueblos; me habían visto a orillas del río dichas gentes, que salieron con curiosidad a verme. Me excusé, diciéndoles estaban cerca las aguas y temía me faltase tiempo para volver a mi pueblo, que el año siguiente volvería y, queriendo Dios, iría a sus pueblos. No faltó quien me dijese por el camino que me llamaban para quitarme la vida, pero yo no lo creo. Me despedí de los paunacas, y acompañándome parte del camino, me dijeron volviere el año siguiente.

Capítulo 9º: Vuelve el autor por los mismos pueblos de quimamacas y tapacuras, y caminando hacia el poniente llega a los bohococas, último término de la misión

Habiendo pedido a los paunacas provisión para el camino hasta San Javier, porque todos aquellos pueblos estaban recién mudados y no tenían maíz, llegué a los quimamacas, que me acompañaron hasta aquella gran laguna que volví a pasar a pie y descalzo, dando por bien empleados mis trabajos por haber cogido el fruto de ellos. Se volvieron los quimamacas, y los tapacuras me llevaron a sus pueblos, cuyo cacique me dijo: “de balde dijiste a los quimamacas nos juntemos en aquella pampa allá lejos, porque aquí cerca hay otra mejor”. Le respondí: “¿por qué no me dijiste eso antes?”. Esta es otra dificultad [53] para unir dichos pueblos: porque unos quieren un paraje, y otros, otro. Se les hincharon los pies a mis muchachos, se inundaron los caminos con continuos y recios aguaceros. Me pidieron nos quedásemos en los tapacuras hasta pasar las aguas. Al principio me vencieron; pero al fin, teniendo ciertas premisas de que Dios nos había de ayudar, les dije: “yo también estoy enfermo y llagado de las piernas. Confiemos en Dios, que

nos ha de llevar con bien, aunque creo hemos de padecer mucho”. Rogué a dos aruporecas nos guiasen hasta los bohococas; se excusaron con que ya habían entrado las aguas y los ríos estaban crecidos, el Mopaire [AGN: Mopayre], Cirecirio [AGN: Viresirio] y Osiroquiuso [AGN: Oziroquiuzo], como lo estaba el Poosiri [AGN: Pooziri] que con dificultad habíamos vadeado. Al fin les reduje, y nos guiaron hasta el Siresirio [AGN: Ziresirio], que viéndole tan lleno no se atrevieron a pasar adelante. Mis muchachos hicieron una canoa de un palo blando, con que le pasamos, no sin peligro. Y ya sin guía, ni camino, ni rastro de él, fuimos caminando por los ríos, lagunas y pantanos, y sin tener que comer. Unos querían caminar hacia el oriente, otros al poniente. Me acordé de haber oído que junto a los bohococas había un famoso cerro hacia el poniente. Mandé a los muchachos que subiesen sobre los altos árboles para descubrir dicho cerro. Le descubrieron, y fuimos caminando hacia él, repitiendo continuamente la misma diligencia a subir sobre altos árboles, con que Dios Nuestro Señor fue servido que después de tres semanas diésemos con el camino de los bohococas, aunque con mil trabajos. Nos vieron los bohococas desde un alto y vinieron todos a recibirme con su cacique Sorioco, que mostró grande alegría de que aportase a su Pueblo, y no menos la tuve yo. Aquí se acabaron el hambre y los trabajos.

Se aumentó la alegría viendo unos gentiles tan [53v] dispuestos y deseosos de recibir la fe de Jesucristo y tener consigo padres, y querían detenerme. Les consolé, diciéndoles que había hablado a los aruporecas, y por medio de ellos a los purasis, para que viniesen a su pueblo, y esperaba en Dios que presto tendrían padres. Un día, reparé que en la enramada donde yo dormía, y junto a mi hamaca, estaban unos ramales o disciplinas de sangre con unas pelotillas de cera con púas de huesos de pescado, a manera de las que usan y con que se azotan los penitentes en la Semana Santa. Le pregunté a un muchacho qué significaba aquello, y me respondió: “de eso hay en todas las casas”. Temí algún abuso y superstición de gentiles; llamé el cacique y se lo pregunté, y me respondió con una historia rara: “matamos (dijo) todos los borillos que aquí se nos habían agregado, porque hablaban mal y nos despreciaban. Y así una noche los acabamos todos, y les quitamos las mujeres. Después nos sobrevino tanta peste y enfermedades que temimos acabarnos; y creyendo ser castigo de Dios por las muertes que habíamos hecho, nos acordamos de haber oído que los

cristianos para desenojar a Dios se azotaban las espaldas hasta arrojar sangre. Levantamos esta cruz, y al pie de ella nos azotamos y le lloramos a Dios Nuestro Señor nuestros pecados, y luego cesaron las enfermedades”. Pero no sólo se compadeció Dios de estos nuevos ninivitas, sino que una noche, se apareció junto a la cruz un ángel como que la adoraba, tan resplandeciente, que bañaba de luz el pueblo, y lo vieron varias personas, especialmente indias, con que se confirmaron más en la fe de Jesucristo.

Una noche, bien tarde, me estaba contando el cacique que allí cerca estaba un pueblo de tubazis, cuyo cacique Quiara [54] me aborrecía mucho, y había venido a su pueblo y le había dicho que cuando yo viniese a su pueblo, me matase con cuantos me acompañasen, que yo mentía y engañaba a las gentes, diciendo las razones o blasfemias que el demonio le dictaba. Le respondí a ellas y le dije que fuese a los tubazis y les diese mis respuestas; y que había yo de ir a su pueblo, que no le temía, como ni a otros gentiles que años había me había querido matar, y no lo habían hecho, durmiendo yo en su pueblo. Que los pueblos de aruporecas y purasis, que ellos habían pervertido, ya yo les había vuelto a convertir. A esta sazón sucedió que, estando un gentil muy enfermo, se le aparecieron dos ángeles; le dijo el uno: “mucho me alegro que respetéis la cruz; yo fui él que me aparecí junto a ella una noche, y me vio tu madre. Mirad que creáis las palabras de este vuestro padre, que es verdad cuanto os predica de Jesucristo y de la otra vida, etc.”. Desaparecieron, y luego aparecieron dos demonios que le dijeron: “no creas lo que esos te han dicho”. Respondió el enfermo: “sí creo que vosotros sois feos”. Desaparecieron dejando al enfermo con unos sudores de muerte. Todo sucedió estando el enfermo despierto; me pidió el bautismo, le bauticé por estar en peligro. Me despedí de mis bohococas, rogándome que volviese. Han visto ya, vuestras reverencias mis padres comisioneros, que *a solis ortu usque ad occasum laudibile nomen Domini*¹⁰⁹. Demos la gloria a Dios, único autor de todo lo bueno; y ruego a vuestras Reverencias me encomienden a su divina Majestad, *et rogate Dominum messis ut mittat [54v] operarios in messem suam quia messis quidem multas*¹¹⁰.

San Javier, 24 de enero de 1708. Muy siervo de vuestra reverencia,

Lucas Caballero

109 “¡De la salida del sol hasta su ocaso, sea alabado el nombre de Yahvé!” (Sal 112,3).

110 “Rueguen, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies, porque la mies es mucha” (Mt 9,38.37).

1708. Catálogo de las misiones de los Chiquitos¹¹¹

| PUEBLO | [Todos los bautizados] | Casados | Solteros | Adolescentes varones | Adolescentes mujeres | Niños | Niñas |
|---------------------------|------------------------|---------|----------|----------------------|----------------------|-------|-------|
| San Javier | 1.055 | 600 | 85 | 90 | 92 | 95 | 93 |
| San Juan | 788 | 340 | 80 | 89 | 92 | 94 | 93 |
| San Rafael | 820 | 400 | 195 | 52 | 56 | 59 | 58 |
| San José | 1.220 | 600 | 125 | 117 | 118 | 109 | 151 |
| S. Ignacio ¹¹² | 330 | 180 | 22 | 29 | 32 | 33 | 34 |
| Concepción | 200 | 80 | 18 | 24 | 25 | 27 | 26 |
| [SUMA] | [4.413] | [2.208] | [95] | [401] | [415] | [417] | [455] |

1710. Disposiciones para Chiquitos¹¹³

Porque no se alejasen [demasiado] de la provincia, escribió vuestra reverencia [el Provincial Silva] a los misioneros de chiquitos que se fuesen despacio en las entradas a los gentiles, como si no fueran aquellos apostólicos sujetos dignos de que, por asistirles, tomasen los superiores cualquier trabajo en remitirles lo necesario, pues éste siempre sería menor que los muchos que ellos padecen por dar a conocer a Jesucristo. Coteje vuestra reverencia este *váyanse despacio con el *Ite accendite omnia et inflammate** de nuestro padre San Ignacio, y en el cotejo hallará para su confusión muchos motivos.

111 Autógrafo de la numeración latina en ARSI Par 12, f. 190, bajo el título *Catalogus missiones chiquitorum* [Catálogo de las misiones de los chiquitos]. Esta numeración forma parte de un documento más extenso: Antonio Garriga, *Catalogus missionum provinciae Paraquariae Societatis Iesu, anno 1710* [Catálogo de las misiones de la provincia de Paraguay de la Compañía de Jesús, año 1710. Córdoba de Tucumán, [9 de abril de] 1711]. Otro autógrafo citado por Tormo (1965: 339 y 1978-1979: 8) en el antiguo Archivum Sacrae Congregationis de Propaganda Fide, SC 604, f. 99. Para el caso de Chiquitos la numeración corresponde con toda probabilidad a los años precedentes (1708), pues la distancia de esta región con respecto a la sede administrativa de los jesuitas paraguayos impedía que la correspondencia llegase con la debida antelación, como lo señalaba el propio Burges (Pastells 1923: IV, 513 y Tomichá 2008: 175) y se verá en otros documentos transcritos más adelante. Sin embargo, es bastante probable que esta numeración se refiera a 1706-1707, fecha del fencimiento del período de exención tributaria para las misiones, establecidas jurídicamente entre 1696 y 1697.

112 La reducción de San Ignacio, compuesta por indios chiquitos de la parcialidad de los bohococas, no llegaría a establecerse definitivamente, fusionándose alrededor de 1712 con la reducción de Concepción, como se verá en las Consultas y Pareceres de ese año transcritos más adelante.

113 Autógrafo castellano en BCS-ARSI Cartas de los generales, extracto de la *Carta 2ª* del despacho del General de la Compañía Miguel Ángel Tamburini al Provincial de Paraguay Blas de Silva, fechada en Roma a 24 de noviembre de 1709, en respuesta a una carta no especificada del mismo Provincial al General de 1708. Por las fechas, es probable que este despacho hubiese llegado a destino cuando Silva ya no era provincial, pues había sido reemplazado por el Visitador Garriga quien asumía el gobierno en calidad de Viceprovincial en 1709.

Veo que se disculpa vuestra reverencia con decir que, aunque la mies que Dios ofrece a los operarios es mucha, éstos son pocos y tomar nuevos empleos es imposibilitarse a cumplir con todos. Harto siento que no sean los sujetos muchos más, ni poder enviar cuantos deseo; pero la caridad es ingeniosa y el celo suele discurrir modos de hacer que pocos [sujetos] puedan asistir a muchos [indígenas]. Los cuatro pueblos de chiquitos son muy pequeños; reduciendo estos a dos, quedan en cada uno dos padres que son bastantes para su asistencia y cultivo espiritual, y de esos cuatro pueblos se sacan otros cuatro misioneros que pueden ganar a Dios muchas almas. Ejecute vuestra reverencia este medio, no encontrando sus consultores evidente razón que pruebe no es conveniente.

También consultaré vuestra reverencia con los mismos [consultores], si es conveniente entablar misioneros volantes en el modo que en Oriente lo practicaba San Javier: éstos podrán residir en la reducción más vecina a los gentiles y salir de allí a hacer estas sacras correrías; y en la misma reducción, los padres que están de asiento podrán instruir con más especialidad a algunos indios más capaces, así en la doctrina cristiana de forma que la puedan enseñar, como en el modo de administrar el santo bautismo. Estos [indios] podrán enviarse a los pueblos que no tienen padres y con ellos tendrán muchos párvulos, quienes con el bautismo [se] les abra la puerta del cielo. Servirá a este mismo fin, el no multiplicar pueblos en las misiones de guaraníes, pues con esto no serán necesarios por la división, más ministros y no quisiera que esta multiplicación de pueblos, pretextada con otros motivos, naciese en los misioneros de un deseo de vida ociosa o menos ocupada de lo conveniente¹¹⁴.

Ha servido también de desaliento y aún atraso de las misiones el ver el sumo desamparo en que se deja a aquellos sujetos tan beneméritos: tal vez ha sucedido no celebrar los padres de chiquitos en seis meses por no tener vino ni harina de trigo para hostias, y si esto sucede en una cosa tan necesaria y sagrada, ¿qué habrá sido en lo tocante a su sustento y vestido? No sé cómo en los superiores que están gozando las conveniencias de los colegios, cabe un descuido tan total de los que tan gloriosamente trabajan, por cuyo alivio en cuanto fuese factible se debían desvelar. Pero aún más

114 La misma sugerencia de misioneros volantes, como solución a la escasez de personal, era reiterada no mucho después (Carta 3ª del despacho de 5 de abril de 1711 citado en BCS-ARSI, Cartas de los generales).

extraño es lo que ha hecho vuestra reverencia en este punto, pues ha quitado a las misiones de chiquitos las rentas de la de Paraguay que las había aplicado mi antecesor [el General González]; no permitía aún antes de mi precepto, que les diesen limosnas las misiones de guaraníes que lo podían hacer y aún impide las limosnas con las voces que esparce por la provincia de que aquellas misiones [de chiquitos] están ricas, porque ve que el celo de sus misioneros a costa de su desnudez, hace que esté con decencia el culto divino.

Las rentas que las misiones tienen en Potosí no se las pagan, antes se han gastado en los pleitos con el señor Obispo difunto de Tucumán [fray Mercadillo, OP] y con el orden de vuestra reverencia de que de dichas rentas se satisfagan las deudas, se excusa el Procurador de Misiones y no las paga. De toda esta serie de cosas se saca que los misioneros (que debían ser las niñas de los ojos de esa provincia) se miran en ella como los pecheros sobre quien ha de caer toda carga y quien debe sufrir toda incomodidad; y esto al mismo tiempo que inútilmente y quizá solo por una vanísima vanidad, sin autoridad, sin fin racional [y] sin licencia se funda un seminario para seglares donde se ocupan sujetos y se consumen rentas¹¹⁵.

Desorden tan exorbitante, tendría yo gravísimo escrúpulo de tolerarlo; y así ordeno a vuestra reverencia con la mayor eficacia y seriedad que, sin réplica haga que cuanto antes sea posible satisfagan los colegios a las misiones y se entregue al Superior de ellas, cuanto éstas han gastado en los pleitos de aquéllos, y que las rentas de Potosí las pague al Superior [de Chiquitos] el Procurador con todos los atrasados, para que los misioneros puedan tener en su ministerio, [de] por sí abundantísimo de trabajos, todo el alivio que debe solicitarles el celo, la caridad y obligación de los superiores. Y esté vuestra reverencia y esa provincia ciertos, que así como no podrán hacer cosa que más les estime que fomentar las misiones, así en cosa

115 Estas faltas en la administración de los recursos de las misiones eran repetidas en la misiva citada de 1711 y estaban estrechamente relacionadas con que no se convocase la Congregación Provincial en 1706-1707: tanto el Provincial Núñez (1702-1706) como su sucesor Silva (1706-1709) se habían empeñado en el establecimiento del seminario de seglares a cargo de la Compañía en Córdoba, lo que a su vez les había traído conflictos con el Obispo tucumano, quien llegó a clausurar la Universidad. Así pues, para asegurar la fundación de la nueva casa (que carecía de la aprobación de Roma), ambos superiores habían destinado los recursos que originalmente estaban asignados al viaje de los procuradores que se debían elegir en 1706; mientras que para cubrir los gastos del pleito con fray Mercadillo, OP, decidieron echar mano de las rentas asignadas a Chiquitos (Cartas ¿2ª?, 1ª y 3ª de los despachos de 4 de marzo de 1702, 24 de noviembre de 1709 y 5 de abril de 1711 citados respectivamente en BCS-ARSI, Cartas de los generales).

ninguna aplicaré tanta eficacia y siendo necesario medios de mayor rigor que en remediar las faltas que en esto hubiere.

El padre Francisco Burgés lleva para las misiones cantidad de libros espirituales y morales; encargo a vuestra reverencia que los reparta con toda puntualidad, aplicando cuanta gracia cupiere en dar de ellos a los chiquitos mayor limosna. Dios guarde muchos años a vuestra reverencia, en cuyos santos sacrificios me encomiendo. Roma, 24 de noviembre de 1709.

De vuestra reverencia siervo en Cristo,

Miguel Ángel Tamburini

1711. Breve noticia de la muerte del padre Lucas Caballero¹¹⁶

Nació el padre Lucas Caballero en Villamuera [de la Cueva], lugar del reino de Castilla, de padres cuya virtud y cristiandad daba nuevo realce a su nobleza. Le criaron en buenas costumbres, y aprovechó con su buena índole tanto, que viendo los nuestros su proceder y el deseo grande de alistarse en los reales de Jesucristo, le recibieron en su Compañía con gran gusto y consuelo, así del pretendiente como de los demás, el año de 1678, de 18 años de edad. Apenas había dado los primeros pasos en su noviciado cuando, como gigante, se esforzó para correr la carrera tan dilatada que hay desde Europa a esta América, adonde le conducía el fervoroso celo de convertir las almas de tantos infieles que yacían en las tinieblas de la muerte. Lo consiguió de nuestro Padre General, y no cabiéndole el corazón en el pecho de alegría, salía liquidado por los ojos, pidiendo con lágrimas a todos [que] diesen gracias a Dios y a él el parabién por haber encontrado con la dracma¹¹⁷ que con tanto deseo se había buscado.

Se embarcó para esta América, y concluido su viaje con felicidad, sin desdeñarse un punto en su fervor aun a vista de los trabajos y peligros, que con tanto anhelo buscaba, empezó a estudiar las artes y teología, que

116 Apógrafo castellano en ARSI Par 12, ff. 56-57v, bajo el título *Breve noticia de la muerte del Venerable padre Lucas Caballero, que murió a manos de los bárbaros en las misiones de los Chiquitos a 28 de septiembre de 1711*. [Misiones de Chiquitos], 13 de abril de 1713. Sobre el martirio de Caballero en 1711 ver también Fernández (1895 [1726]: I, 67-88), la Necrología de Benavente transcrita en las anuas del sexenio 1751-1756, su *Elogia* en ARSI Par 15, ff. 51v-52v y el *Catálogo de los mártires de la provincia de Paraguay*, redactado en el exilio y conservado en el AHSIC, MI 02, ff. 441-464 y su biografía latina impresa (Orosz 1759: 53-64).

117 Se refiere a la parábola de la dracma perdida (Lc 15, 8-10).

concluyó con grandes créditos, persuadiéndose que el celo de las almas sin ciencia es *currus sine auriga*¹¹⁸, como dice San Gregorio. Concluidos sus estudios, se ordenó de sacerdote, previniéndose con nuevos esmeros de fervor y espíritu para aquel tremendo sacrificio, que celebró con mucha ternura y devoción; y viéndose ya apto mistro [*sic*: ministro] del Evangelio, pidió insistentemente a los superiores la consecución de sus deseos. Para lo que se previno de antemano, ejercitándose en las penalidades que había de padecer¹¹⁹, no como el soldado en umbrátiles [umbrosos] debates, sino con las realidades de los trabajos: pues estando en una hacienda cuidando de lo espiritual, se hacía traer víboras para su mantenimiento, y preguntando qué era su intento, respondió que se acostumbraba a comerlas, para no extrañar este manjar cuando se viese necesitado en las misiones a echar mano de ellas, para no perecer de hambre entre espesuras y montes que abundan de semejantes sabandijas. Por fin los superiores, atendiendo a lo ardiente de su celo, que resplandecía en sus sermones ordinarios, con nota de los que le oían, que sin el follaje de los conceptos sutiles, tenían por blanco la conversión de las almas, determinaron dar algún desahogo al incendio que alimentaba en sus entrañas: y tomando ocasión de un camino que habían abierto los de Santa Cruz [de la Sierra] para apresar los infieles que hacían estragos considerables en sus vecindades, enviaron al padre Lucas Caballero a que consiguiese con la blandura y suavidad del yugo de Cristo, lo que no podía el hierro duro de las armas.

Emprendió su derrota el padre Lucas Caballero con la incomodidad y trabajos que pueden pensarse, mas no expresarse, por medio de montes inaccesibles, fríos, aguas, soles y otras inclemencias del tiempo a que están sujetas aquellas grutas de fieras. Pero el venerable padre, alentado con la abundante mies que esperaba recoger en los graneros del Señor, cualquier contratiempo lo tenía por muy bien empleado, sustentando su vida con un poco de maíz por gran regalo, sin más adherente que un poco de agua, y con las raíces desabridas que subministra la tierra, esperando satisfacer su hambre con aquel sabroso mantenimiento de que usaba su capitán Jesús, que era hacer la voluntad de su eterno Padre en la conversión de los infieles.

118 “*carro sin cochero*”, en alusión a la necesidad de una cualificada formación intelectual, además de espiritual, de los pastores de la Iglesia, según las enseñanzas del papa Gregorio Magno (c540-604).

119 Las primeras actividades misionales de Caballero, antes de su llegada a Chiquitos en Page (2006 y 2007).

Después de tantos trabajos que toleró este venerable padre en su camino, llegando a descubrir algunos vestigios de los infieles, entró tierra adentro y, encontrándo[se] con una escuadra de ellos, descargaron sobre el padre una nube de saetas; y alterándose el venerable padre con su vista, sintió una voz interior que le decía: “no temas, que no se ha llegado tu hora”, con la cual esforzado hizo cara a los infieles, teniendo por defensa en sus [56v] manos una cruz. Mas ¡Oh portento de Dios! Estando los infieles cerca, el venerable padre destituido de toda defensa humana, y disparando aquellas innumerables saetas contra él, todas caían a sus pies sin lesión alguna, enseñando mudamente aun las cosas insensibles a aquellos bárbaros la reverencia que se debía al venerable padre, permitiendo Dios que una sola le diese en la cruz que llevaba, queriendo su capitán Jesús recibir los primeros golpes en su figura, para esforzar a su soldado para el martirio que le aguardaba. Viendo pues aquellos bárbaros el milagroso suceso de las saetas, y reconociendo no ser cosa natural, se rindieron obsequiosos, pidiendo perdón de su grosero y aleve recibimiento. Los acarició luego el venerable padre y les preguntó la causa de haberle querido matar. A lo cual respondieron que el valiente [así, subrayado] les había dicho cómo aquel padre era su grande enemigo y que por tal le matasen (llamaban el Valiente al Demonio, que con título de tirano quería sujetar aquella gentilidad).

Mas el padre Lucas, montando en fervoroso celo, aunque templado por su prudencia con la suavidad de las palabras, les hizo un razonamiento, declarando cómo aquel Valiente que decían, era el Demonio, que sólo pretendía con sus astucias engañosas llevarlos al infierno; añadiendo que cómo, intitulándose el Valiente, tenía miedo de él y no se atrevía por sí mismo a quitarle la vida; y que le dijese que le matase. Y al decir esto, oyó tras de sí una voz que dijo: “así lo haré”. Mas volviendo el padre la cabeza, no halló en quien se formasen aquellas voces, con que entendió ser el Demonio que le amenazaba con la muerte, que él tanto deseaba. Se detuvo allí algunos días el siervo de Dios con sumo consuelo, bautizando muchos infantes que halló en las gargantas de la muerte, ofreciendo a Dios aquellas primicias de sus trabajos y enviando ángeles al cielo, para que le recibiesen agradecidos dentro de poco en la gloria.

Estando tan lleno de júbilos haciendo ramilletes de flores cogidas de entre las espinas de la gentilidad, para ofrecerlas al Señor, tuvo noticia

como un Mapono (que así llaman a los hechiceros), teniendo en su casa un cuerpo muerto, estaba consultando al Demonio; voló allá con las alas de su fervoroso espíritu, y entrando de noche en la casa del Mapono, vio dos formidables ojos en dos palos que, a manera de silla, le servían de solio al Demonio; y aunque, al principio, asombrado de esta figura se turbó, mas recobrándose luego, acometió con tal ímpetu a arrojarle de aquel lugar que, temiendo el Demonio ser derribado segunda vez de la soberanía fantástica que le fabricaba su soberbia, desapareció con el Mapono, sin haberse hasta hoy tenido noticia de él. Mucho amor se concilió el padre con estas maravillas y suavidad de su trato, ganando las voluntades de todas: pero por instar ya el tiempo de aguas, que hace imposible el comercio de aquellas partes, se retiró, gozoso de su buen suceso, a su pueblo de San Javier.

Pero el espíritu de Dios, que nunca sosiega, le solicitó a nuevas empresas, luego que el tiempo dio lugar; aunque experimentaba en sí (como lo dijo a un padre confidente suyo) un desmayo y [de]caimiento de ánimo tan extraordinario que casi estuvo determinado su compañero a ir por el venerable padre, el cual dijo que sin duda alguna novedad había de suceder en aquella misión, exclamando el venerable padre “*spiritus quidem promptus est, caro autem infirma*”¹²⁰. Y, tomando el venerable padre algunos de los indios más principales, salió del pueblo de la Concepción que estaba recién fundado, tomando otro rumbo que el de la misión pasada. Y topando algunos indios¹²¹ después de algunos días, le recibieron como a ángel de paz. Dejando ganados a éstos, y deseoso de descubrir más campo y granjear a los demás con su afabilidad y algunos donecillos que ellos estiman, entró tierra adentro a un lugar a que dividía de este primero una laguna, que pasó en manos de los indios que llevaba. Apenas le vieron los infieles cuando le salieron a recibir con muestras de mucho regocijo, y habiendo repartido algunas cuñas y otros donecillos para ganarles más las voluntades, y hablado [57] con mucho cariño y afabilidad, se despidió de ellos. Mas al volver a pasar aquella laguna en manos de los indios cristianos que llevaba, acometieron los infieles con flechas al padre, que sintiéndose herido gravemente de una de ellas, dijo a los que le llevaban que le dejasen; y fijando su cruz en la orilla de la laguna, puestas las manos, encomendó su alma en las manos del Señor, pidiendo misericordia y

120 Referencia bíblica: “el espíritu está pronto, pero la carne es débil” (Mt 26, 41).

121 Se trataba de indígenas puyzocas.

perdón para los que tan alevosamente le quitaban la vida. Y llegando uno de aquellos bárbaros, dio tal golpe en la cabeza del venerable padre que le hizo rendir la vida, dejando las pesadeces del cuerpo, que le servían de rémora a su abrasado espíritu, para volar ligero al centro de sus deseos, siguiéndole luego en dichosa muerte los indios cristianos que le acompañaban, con increíble gozo de todos, y santa envidia de su feliz martirio.

Aquí sucedió una cosa digna de reparo, y que fue que, teniendo noticia de la muerte del venerable padre los de Santa Cruz de la Sierra, que andaban apresando indios para librarse de sus insultos e invasiones, fueron luego a tomar venganza de su muerte. Y llegando a boca de noche cerca del lugar donde habían muerto los infieles al venerable padre, vieron un gran fuego de la otra parte de la laguna dicha: y juzgando serían los infieles, se detuvieron con intento de darles el asalto de madrugada. Pero yendo por la mañana a aquel lugar donde habían visto el fuego, ni hallaron fuego ni materia combustible en que se hubiese cebado su actividad, discurriendo que sería fuego inmaterial que, cual la columna de los israelitas, enseñase solo dónde estaba el venerable cadáver, que hallaron adonde habían visto el fuego: cuidando la providencia divina de la honra de quien había procurado honrarle por sí y por otros; admirando juntamente los que le hallaron, que habiéndose cebado las aves en los cuerpos de los indios que acompañaban al padre Lucas Caballero, el cadáver de éste estaba intacto. Al cual, tomándolo con reverencia, le condujeron al pueblo de la Concepción, reservando para sí algunas cosas del venerable padre por reliquias de mucha estimación. Éste es la suma de la feliz muerte del venerable padre Lucas Caballero, que tan de antemano le pronosticaba la lealtad de su corazón a los primeros pasos de su apostólica misión; alcanzando el glorioso timbre de protomártir de estas misiones, cuya tierra regada con su sangre, cultivada de los obreros evangélicos y con las benignas influencias del sol de justicia, no se duda rendirá fértil ciento por uno, hasta que todas aquellas ovejas de Cristo, que ahora lloramos descarriadas del camino de la salvación, se reduzcan al redil o aprisco del verdadero y buen pastor: *et sit unum ovile, et unus pastor*¹²².

122 Referencia bíblica: “et alias oves habeo quae non sunt ex hoc ovili et illas oportet me adducere et vocem meam audient *et fiet unum ovile et unus pastor*”; “también tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a éstas las tengo que conducir y escucharán mi voz; y *habrá un solo rebaño, un solo pastor*” (Jn 10,16).

[57v] *Preciosa mors P. Lucas Cavallero, illatu a barbaris. Anno 1711, 28 Septembris. Cum quo simul occisi sunt alii duodecim christiani*¹²³.

Papel adjunto a la carta primera de 13 de abril de 1713.

1711. Disposición para el traspaso de la Misión de Chiquitos¹²⁴

En la quinta carta [de 30 de junio de 1710], pide vuestra reverencia mi providencia pronta en el punto de [las] misiones de chiquitos, cuya relación e informe he leído con atención. Es indubitable la dificultad o imposibilidad de que estén asistidos los misioneros si lo ha de hacer esa provincia de Paraguay, y es buena prueba lo que se me escribió el año de 1707 [el Provincial Silva]: que se habían estado seis meses sin celebrar [la misa] por falta de lo necesario. Pues, ¿cuánto crecerá esta dificultad entrándose en nuevos descubrimientos, y alejándose más cada día de la provincia?¹²⁵ Que aquellas almas aunque pocas, devotas y de buena inclinación se desamparen, no lo permite la caridad, ni la misma quiere que se empleen en tan pocas [almas] los ministros que pueden ganar para Dios otras muchas. En esta suposición, vuestra reverencia en nombre mío, renuncie esas misiones a

123 “*Preciosa muerte del padre Lucas Cavallero, ocasionada por los bárbaros, el 28 de septiembre del año 1711. Con él murieron al mismo tiempo otros doce cristianos*”. Todavía en 1737, con ocasión del martirio del padre Lizardi, desde Roma se insistía en la posibilidad de iniciar el proceso de beatificación de Cavallero “ante el [Obispo] Ordinario antes que muriesen los testigos...” (Carta 5ª del despacho de Retz al Provincial Aguilar de 15 de julio de 1737 en BCS-ARSI, Cartas de los generales).

124 Autógrafo castellano en BCS-ARSI Cartas de los generales, extracto de la *Carta 2ª* del despacho del General de la Compañía Miguel Ángel Tamburini al Visitador de Paraguay Antonio Garriga, fechada en Roma a 5 de abril de 1711, en respuesta a la carta 5ª del despacho del mismo Visitador al General de 30 de junio de 1710.

125 La imposibilidad de una buena asistencia a los misioneros de parte de la provincia Paraguay fue el argumento de fondo para esta resolución; la falta de personal ocasionada por el retraso de la expedición de misioneros a cargo de Burgés, sólo vendría a agudizar el problema, aunque por sí sola no hubiera sido determinante en el posible traspaso de Chiquitos al cuidado de la provincia de Perú, como así parece sugerir Tomichá (2002: 522-528). Hay que señalar sin embargo, que esta falta de socorro fue en cierta forma inducida por el Provincial Núñez, que anteponeía asegurar el establecimiento del Seminario a cargo de la Compañía en Córdoba a la administración de la Misión de Chiquitos que, en su opinión, era más conveniente que corriese a cargo de los jesuitas de Perú. En cualquier caso y verificando que dicha omisión de asistencia podía subsanarse, Tamburini debió retractarse y encargar definitivamente el cuidado de la Misión a la provincia de Paraguay, aunque esto no sucedería hasta después de 1714, pues ese año el mismo General señalaba “en el ajuste de cuentas entre el [oficio de misiones de] Potosí y las misiones de chiquitos, quedan alcanzadas en cierta cantidad las misiones; y aunque tengo dado orden para que dichas misiones se den a la provincia del Perú, por si acaso sirve ahí este aviso, ordeno que no se les moleste por la paga, sino que se les dé lugar a que en pequeñas cantidades, paguen algo cada año, lo que avisaré al Perú (Carta 2ª del despacho de Tamburini al Provincial Zea de 28 de abril de 1714, en respuesta a otra de Garriga datada probablemente en 1713 en BCS-ARSI, Cartas de los Generales).

la provincia jesuítica del Perú, puesto que se encarga de el tal y llame a la de Paraguay sus misioneros para que cultiven útilmente el gran número de almas que hay en Paraná y Uruguay. Escribirá vuestra reverencia al Padre Provincial del Perú, y con él dispondrá el modo y tiempo en que de aquella provincia han de venir los sujetos a tomar posesión de las iglesias, para que los de Paraguay se retiren a la suya. En las dificultades o reparos que en esta mutación ocurrieren, podrá resolver la prudencia de vuestra reverencia, lo que pareciere más conveniente a la gloria de Dios y bien de las mismas misiones.

1711. Consultas y pareceres de la Junta de San Rafael¹²⁶

Pareceres de los padres consultores sobre los puntos que se consultaron en la junta que se tuvo en el pueblo de San Rafael [en 1711].

El primer punto que se consultó fue ¿si era factible que los seis pueblos que hay en estas misiones se reduzcan a tres conforme al primer orden del Padre Visitador [Garriga]? Todos los consultores fueron del parecer que no era factible.

El segundo punto que se consultó fue supuesto que a lo sumo han de ser cuatro los pueblos como lo ordena el padre Visitador, y la mayor parte de los consultores lo siente así, ¿qué pueblo de los seis que al presente hay se ha de agregar a otro? La mayor parte de los consultores fue de parecer que el pueblo de San Ignacio [de bohococas].

¹²⁶ Autógrafo castellano en BNRJ, PA Ms 508(28), doc. 803 (I-29,6,2), bajo el título *Parecer de los padres consultores sobre si los seis pueblos de indios que hay en las misiones [de Chiquitos] se podían reducir a tres, lo que no hallaron por conveniente, y otros varios puntos*, San Rafael 1711 y San Javier 1712. Este documento da una idea del estado en el que se hallaba la misión, luego de 20 años de su establecimiento efectivo y venía a dar cumplimiento a la disposición de Tamburini de 1709 (transcrita más atrás), sobre la agrupación de las reducciones. Respecto a las consultas, hay que señalar que estas reuniones habían sido reglamentadas alrededor de 1710 por el Visitador Garriga; y así el Superior de Guaraníes, “a lo menos cuatro veces al año convocará sus consultores y tendrá sus consultas..., llamando [asimismo] a los padres que cómodamente pudieren venir” (*Preceptos de nuestros padres generales y provinciales que tocan inmediatamente a los padres que viven en las doctrinas [guaraníes], en varias materias con sus declaraciones* en AGN, BN 140, ff. 6-6v).

El tercer punto que se consultó fue ¿si sería bien dar libertad a los indios del pueblo que se hubiere de agregar a otro de ir al que quisieren de los cuatro pueblos, o agregarlos todos a un pueblo, teniendo allá corregidor y alcaldes aparte, como lo hay en el pueblo de la Candelaria en el Paraná, cuidando de los dos pueblos un solo cura con su compañero? La mayor parte de los consultores fue de parecer se les diese libertad, y que si todos fuesen a un pueblo, no se les permitiese tener corregidor y cabildo aparte.

El cuarto punto que se consultó fue ¿qué medios se pondrían para que los indios del pueblo de las Palometas que pertenece a la provincia del Perú, y están en el pueblo de San Javier vuelvan a su pueblo para conservar la paz entre los padres de las dos provincias como lo ordena el padre Visitador? Todos los consultores fueron de parecer que no se podían ni debían poner más medios de los que se han puesto.

El quinto punto que se consultó fue ¿si sería bien confirmar, o revocar la orden que si de que no entren españoles a sus rescates en nuestras misiones, y qué se debe hacer con los que vienen a vender sus géneros sin haber hecho trato con ellos? Todos los consultores fueron de parecer se revoque dicha orden. Pero añadieron que se hubiese trato con alguna persona determinada para que trajese los géneros necesarios en estas doctrinas, y que los padres curas de las demás misiones envíen al padre Procurador de ellas que está en el pueblo de San Javier memoria de los géneros que necesitan para que los pida al confidente con quien se hiciere dicho trato, y se permita que si alguno otro viniere con los géneros de que se necesita en estas misiones y los diere con conveniencia, se le puedan comprar, pero que se ponga orden para que si alguno pasase con sus géneros a otro pueblo, ninguno de los padres curas le compre género ninguno de los que lleva, por que así viendo que no tienen salida de sus géneros, no se empeñarán a pasar con ellos a otros pueblos.

El sexto punto que se consultó fue ¿qué se haría con los indios fugitivos de Santa Cruz ya casados? Todos los consultores fueron de parecer que se satisfagan a sus dueños pagándoles lo que se suele dar en Santa Cruz por una pieza.

El séptimo punto que se consultó fue ¿si conviene que el Padre Superior de estas misiones sea cura de algún pueblo determinado, y en qué

pueblo se ha de tener su residencia? La mayor parte de los consultores fueron de parecer que en las circunstancias presentes¹²⁷, conviene que lo sea. Y todos fueron de parecer que su residencia la tenga en el pueblo de San Javier.

El octavo punto que se consultó fue ¿si es bien que persevere la estancia del Palmar, y que dejen en ella los pueblos sus géneros que hubieren de pasar a Santa Cruz y Tarija? La mayor parte de los consultores fue de parecer que persevere dicha estancia.

El nono punto que se consultó fue ¿si era factible dar cumplimiento a la orden del Padre Visitador de que todos los años vaya un padre a Tarija y se quede en la estancia de Las Salinas para cuidar de ella hasta que vaya otro padre a sucederle y vuelva con el avío necesario para estas misiones? Todos los consultores fueron de parecer que no era factible.

[firmado:]

Felipe Suárez, José Tolú, Juan Bautista de Zea, Juan Patricio Fernández,
Juan Bautista Xandra

1712. Consulta y pareceres de la Junta de San Javier

Pareceres de los padres consultores sobre los puntos que se consultaron en la junta que se hubo en el pueblo de San Javier [en 1712]

El primer punto que se consultó fue ¿si era factible que los seis pueblos que hay en estas misiones se reduzcan a tres conforme a la primera orden del Padre Visitador [Garriga]? Todos los consultores fueron del parecer que no era factible.

El segundo punto que se consultó fue supuesto que a lo sumo han de ser cuatro los pueblos como lo ordena el Padre Visitador, y la mayor parte de los consultores lo siente así, ¿qué pueblo de los cinco que al presente hay se ha de agregar a otro? La mayor parte de los consultores fue de parecer que el pueblo de San Juan [Bautista]¹²⁸.

127 Se refiere a la falta de personal, que llevó a reducir a cuatro las reducciones como vimos atrás.

128 Efectivamente luego de ambas consultas, se determinó abandonar la reducción de los bohococas y la de San Juan Bautista, última reducción que se restablecería en 1717 (Tomichá 2002: 534-536 y 538-539).

El tercer punto que se consultó fue ¿si sería bien dar libertad a los indios del pueblo que se hubiere de agregar a otro de ir al que quisieren de los cuatro pueblos, o agregarlos todos a un pueblo, teniendo allá corregidor y alcaldes aparte, como lo hay en el pueblo de la Candelaria en el Paraná, cuidando un solo cura con su compañero de los dos pueblos? Todos los consultores fueron de parecer se les diese libertad, y la mayor parte de los consultores del pueblo fue de parecer que si la mayor parte de el pueblo se resolviese a ir a un pueblo, se les diese el consuelo de tener su corregidor y cabildo aparte en la forma dicha.

El cuarto punto que se consultó fue ¿qué medios se pondrían para que los indios del pueblo de las Palometas que pertenece a la provincia del Perú, y están en el pueblo de San Javier vuelvan a su pueblo para conservar la paz entre los padres de las dos provincias como lo ordena el padre Visitador? Todos los consultores fueron de parecer que no se podían ni debían poner más medios de los que se han puesto, y no han bastado.

El quinto punto que se consultó fue ¿si sería bien confirmar, o revocar la orden que si de que no entren españoles a sus rescates en nuestras misiones, y qué se debe hacer con los que vienen a vender sus géneros sin haber hecho trato con ellos? Todos los consultores fueron de parecer se revoque dicho orden. Pero añadieron que se hubiese trato con alguna persona determinada para que trajese los géneros necesarios en estas misiones, y que los padres curas de las demás misiones envíen al padre Procurador de ellas que está en el pueblo de San Javier memoria de los géneros que necesitan para que los pida al confidente con quien se hiciere dicho trato. Y se permita que si alguno otro viniere con los géneros de que se necesita en estas misiones y los diere con conveniencia, se le puedan comprar, pero que se ponga orden para que si alguno pasase con sus géneros a otro pueblo, ninguno de los padres curas le compre género ninguno de los que lleva, por que así viendo que no tienen salida de sus géneros, no se empeñarán a pasar con ellos a otro pueblo.

El sexto punto que se consultó fue ¿qué se haría con los indios fugitivos de Santa Cruz ya casados? Todos los consultores fueron de parecer que se satisfagan a sus dueños pagándoles lo que se suele dar en Santa Cruz por una pieza.

El séptimo punto que se consultó fue ¿si conviene que el Padre Superior de estas misiones sea cura de algún pueblo determinado, y en qué pueblo se ha de tener su residencia? Todos los consultores fueron de parecer que absolutamente no convenía, pero en las circunstancias presentes la mayor parte de los consultores fue de parecer que convenía lo fuese. Al segundo punto, todos los consultores [dijeron] que el pueblo de San Javier debía ser el pueblo en que residiese.

El octavo punto que se consultó fue ¿si es bien que persevere la estancia del Palmar, y que dejen en ella los pueblos sus géneros que hubieren de pasar a Santa Cruz y Tarija? Todos los consultores fueron de parecer que no es bien que persevere.

El nono punto que se consultó fue ¿si era factible dar cumplimiento a la orden del padre Visitador de que todos los años vaya un padre a Tarija y se quede en la estancia de Las Salinas para cuidar de ella hasta que vaya otro padre a sucederle y vuelva con el avío necesario para estas misiones? Todos los consultores fueron de parecer que no era factible.

[firmado:]

Felipe Suárez, Francisco de Herbás, Miguel de Yegros, José Ignacio de la
Mata, Juan de Benavente

1712. Numeración anual de Chiquitos¹²⁹

| PUEBLO | [Todos los] Bautizados | Casados | Solteros | Muchachos | Muchachas |
|-------------|---------------------------|---------|----------|-----------|-----------|
| San Javier | 1.955 [284 de S. Juan] | 478 | 93 | 325 | 297 |
| San Rafael | 1.275 | 306 | 216 | 232 | 215 |
| San José | 2.35[0] | 507 | - | - | - |
| Concepción | - | - | - | - | - |
| SUMA | - | - | - | - | - |

Estado de la reducción de San Javier¹³⁰

Tiene al presente este pueblo con la gente que se le ha agregado de San Juan Bautista, almas 1.955. Familias 478. Bautismos de párvulos 93. Difuntos adultos 7. Difuntos párvulos 12. Casamientos 17. Muchachos de año para arriba 325. Muchachas de año para arriba 297. Indios viudos mocetones por casar 93. Comuniones 1.200.

No ha hecho misión este año este pueblo por varias razones y accidentes que se han ofrecido, aunque lo deseaban mucho los indios para vengar la muerte de su amado padre el venerable Lucas Caballero, y abrir la puerta al Evangelio, que tan obstinadamente procuran cerrar los bárbaros, inducidos y engañados del demonio, que tantos años ha predomina, y reina en ellos a quien adoran y reconocen por Dios. Siendo innumerable el gentío que tiene debajo de sus banderas, y de que se tiene ya noticia y mucha parte de él está ya descubierto; y siendo su digna Majestad mayormente servido y asistiendo a sus misiones con su digno espíritu se procurará reducir y traer a su conocimiento cooperando a esto la sangre derramada por su amor del venerable padre y protomártir de estas misiones, Lucas Caballero, de cuya gloriosa muerte se ha dado ya relación aparte.

129 Elaboración propia en base a los estados de las reducciones transcritos. Cf.: Tormo (1965: 339 y 1978-1979:

130 Apógrafo castellano en AGN, BN leg. 367, doc. 6468 n° 15, 1 f., bajo el título *Anua del pueblo de San Francisco Javier de piñocas del año de 1712*. Se refiere con exactitud a finales de 1711 y principios de 1712. Los estados y numeraciones de los pueblos aquí transcritos, al igual que los siguientes durante toda la década de 1710, se redactaron atendiendo al eventual inicio del período de tributación de los indios, luego de 20 años de su establecimiento efectivo en 1691-1692 y jurídico entre 1695 y 1697. Sobre las cargas fiscales de los indios ver (Matienzo 2009b).

Estado de la reducción de San Rafael¹³¹

El estado en que se halla al presente esta doctrina, con 1.275 [sic: 1.274] almas ciertas, que por salir de duda conté el domingo de ramos 1.300 palmas, que yo y mi compañero distribuimos a grandes y a chicos a cada uno la suya y sobraron 25 palmas de las cuales son los bautizados 1.183. Los catecúmenos son 92 de distinta nación y lengua de los chiquitos, ya no hay más chiquitos que recoger. Los casados son 306, de estos son 246 cristianos casados *in facie ecclesiae*¹³² los 60 son de otras naciones catecúmenos. Los solteros son 180, muchachos y niños 232, muchachas y niñas 215, viudos 20, viudas 15. Los bautismos que se han hecho en todo el año 1711 son los siguientes: párvulos: niños 26, niñas 24, adultos 25. Los que contrajeron matrimonio *in facie ecclesiae* en el susodicho año son 36. Los difuntos párvulos 14, los difuntos adultos 18, comulgaron en la cuaresma 540, las confesiones 730, a que se añade las reconciliaciones que fueron otras tantas, sin las confesiones anuales en todos los domingos y fiestas principales, por San Pedro confesaron y comulgaron 130, por la Asunción 190 y a 10 de junio confesaron y comulgaron 100 indios, que luego salieron hacia el río Paraguay a misión y volvieron a 1º de agosto y trajeron 24 almas de nación coereca, distinta lengua de los chiquitos, todos desnudos indios e indias, que luego se vistieron todos y entre ellos dos tupis que se hubieron de los portugueses, bautizados y dijeron que los portugueses hicieron el rastro de los indios chiquitos que iban por esos parajes y que no querían ir hacia los pueblos de los padres, aunque no hay que fiarse: y que por este [1v] motivo todos los años se iban de este pueblo de San Rafael indios a esos parajes sospechosos para espiar y recoger los que ellos dejan y así todos los años le ha entrado gente a este pueblo, o poca o mucha. En este año de 1712, confesaron en la cuaresma 150, a que añade las reconciliaciones y comulgaron 551, los más capaces según el examen que se les hace y tablilla que se les da para que comulguen. En cuanto a las distribuciones de la iglesia, a la doctrina, pláticas, sermones, rosario y otras funciones,

131 Autógrafo castellano en AGN, BN leg. 367, doc. 6468 n° 1, 2 ff, bajo el título *Anua del pueblo de San Rafael de los chiquitos, año 1711 y 1712*.

132 “*en el atrio de la Iglesia*”. Según la tradición de la Iglesia en occidente, corroborada por el Concilio de Trento (1545-1563), el matrimonio entre cristianos era válido si, además del consenso entre los esposos, se celebraba ante la presencia del párroco y dos testigos.

acuden con puntualidad y se ha observado la grande devoción que tienen a la Virgen a quien acuden en todas sus necesidades y conformes en las enfermedades que Dios les envía, cuando antes por ellas y por no morir se huían por esos montes, como si por allá no les alcanzase la muerte. En cuanto a los estudiantes van adelantándose que han salido buenos lectores, escribanos, cantores, cantan de por sí las misas todos los domingos y fiestas y las principales con vísperas solemnes y en semana santa con ellos se hicieron todos los oficios y la bendición de la pila el sábado santo, que la tiene este pueblo muy buena.

Salieron a 5 de mayo de 1712 de este pueblo dos misiones de 100 indios cada una, la de los Jarayes para traer los de su nación, han quedado muchísimos intactos de los portugueses. La otra de los taos fue con los dos susodichos tupis que vinieron el año pasado, para traer dos pueblos, uno de guarayos y otro de coerecas que están en un recodo de la laguna grande de los Jarayes origen del río Paraguay, a estos pueblos nunca llegaron los portugueses según dicen los dichos tupis, quiera Dios Nuestro Señor darles buen suceso. Estando escribiendo ésta, llegó de vuelta el 24 de junio la misión de los tabicas y jarabes¹³³, con noticias que estando en dichos parajes que distarán de esta de San Rafael [2] cuarenta leguas, dieron de repente con los portugueses juzgando que eran infieles, y al ser sentidos, tocaron los dichos portugueses unas trompetillas señal de enemigos y luego los arcabucearon pero no mataron a ninguno de los nuestros porque luego huyeron y cogieron dos y al ponerles en collera les dieron en el cuello a uno el rosario, y al otro una cruz y el capitán mandó soltarlos después de haberles preguntado e informado de las misiones de los chiquitos, de los padres y de la gente que había y dijo dicho capitán que no venían a acollarar cristianos sino a buscar infieles. Otro indio chiquito me trajo una escopeta buena, que quitó a un portugués después que disparó, también me trajeron 4 litros de saya colorada, unos jubones, camisas y una cuchara de plata, anzuelos, un machete y un indio tupí que se huyó de ellos, que está ahora en este pueblo, y así los portugueses se volvieron con mucha gente que llevaron de estos parajes; y la dicha misión se volvió sin nada, y lo mismo la otra misión por haberlo hallado los otros parajes barrido de otra tropa de portugueses, es

133 Sarabes, por jarayes o xarayes.

por esto se dejará de enviar todos los años a registrar tales parajes, no sea que quieran venir a dar en estas doctrinas. San Rafael, agosto 7 de 1712.

Se le han agregado ahora a este pueblo 30 familias del de San Juan,

Juan Bautista Xandra

Estado de la reducción de San José¹³⁴

Tiene el pueblo de San José 507 familias. Almas 235 [sic]. Los bautismos que se han hecho de párvulos y adultos son 31. Las confesiones que se han hecho son 3.367. Las comuniones 2.573. Se han hecho tres misiones a infieles en estos dos años, en la primera se trajeron y agregaron a este pueblo de San José 5 pueblos de la nación de los morotocos que tendrían 200 familias entre todos, de los cuales algunas familias se volvieron a sus tierras, las demás quedaron en el pueblo, y están muy contentos, y con gran fervor, y deseo de llamar y juntar en este pueblo todos los indios de su nación, y los de otras confinantes, sus amigos, que son los oreroadas y zamucos, de los cuales estos últimos llamados zamucos dicen son muchos, y grandes labradores. Y que no dudan recibirán a los padres y a la fe que predicán. Dios por su infinita misericordia permita sea así.

La segunda misión se hizo para descubrir las salinas¹³⁵ tan deseadas, se descubrieron aunque no del todo porque no se descubrió todavía el río que sale de ella, por no haberles dado lugar las aguas a los indios, pero estuvieron menos que un día de camino según dicen los morotocos. Y espero en Nuestro Señor que este año se descubrirán.

La tercera misión se hizo este año y no sé que hayan vuelto hasta ahora los indios que fueron a ellas a unos indios guarayos que dicen se acaban de mudar ahora no lejos del pueblo de San José, detrás de la serranía donde se han retirado huyendo de los portugueses. Y algunas leguas más allá hay más guarayos, donde por atender a los infieles morotocos no he

134 Autógrafo castellano en BNRJ PA Ms 508(32), doc. 940 (I-29,7,85), 1 f., bajo el título *Anua del pueblo de San José desde el año 1710 hasta el de 1712*.

135 Se trata de las salinas de San José y Santiago, al sur del primero. Este “descubrimiento” deseado era en realidad un re-descubrimiento, pues conquistadores quinientistas como Domingo de Irala ya habían pasado por estos parajes.

Javier Matienzo, Roberto Tomichá, Isabelle Combès y Carlos Page

podido ir ni enviar los años pasados. Y más con el embarazo del oficio. El celo de la conversión de los infieles que tienen estos nuevos cristianos es grande sin perdonar a trabajo ni incomodidad ninguna para conseguir el fin de [que] conozcan a Dios y le sirvan gozando de la felicidad que ellos gozan. Dios los conserve en El y en su gracia. Amen. Y guarde a vuestra reverencia, en cuyas oraciones muy de corazón me encomiendo.

San Javier y septiembre 21 de 1712.

Siervo de vuestra reverencia,

Felipe Suárez

ANUAS DE LA PROVINCIA DEL PARAGUAY (1714-1720)

Versión latina trunca en ARSI Par 9, ff. 333-376v bajo el título Annuae litterae provinciae Paraquariensis Societatis Iesu ab anno 1714 ad annum 1720, ad reverendum admodum patrem Michaellem Angelum Tamburini, Societatis Iesu Praepositum Generalem [Cartas anuas de la provincia de Paraguay de la Compañía de Jesús desde el año 1714 hasta el año 1720 remitidas al muy reverendo padre Miguel Ángel Tamburini, Prepósito General de la Compañía de Jesús]. Negativos fotográficos con su respectiva traducción al castellano de Leonhardt de 1927 en BCS, Cartas Anuas 1714-1720, Estante 12. Copia latina, a la que no se ha podido tener acceso, en un códice bajo la signatura BNRJ, PA 508 (32), doc. 948 (I-29, 7, 93), citada por Tomichá (2002: 672) La pérdida de los últimos folios del manuscrito romano impiden conocer su datación y signatario, aunque se puede presumir que fue firmada por el Viceprovincial Aguirre (Machoni, 2008 [1732]: 253), probablemente en Córdoba de Tucumán en el transcurso de 1721, correspondiendo en sentido estricto al septenio 1714-1720, como se puede comprobar por las fechas extremas de las necrologías incluidas a lo largo del documento (1714: f. 350 y 1720: ff. 358-v).

Se compone de los siguiente apartados: después de una información de conjunto a manera de resumen e introducción (ff. 333-335), vienen los epígrafes relativos al Colegio [Máximo] de Córdoba (ff. 335-345v) y al noviciado de la misma ciudad (ff. 345v-346v), publicados en Page (2004: 270-277). Siguen los colegios de Asunción (ff. 346v-347v), Buenos Aires (ff. 347v-352), Santa Fe (ff. 352-v), Corrientes (ff. 352v-353), Santiago [del Estero] (ff. 353-357v), [San Miguel de] Tucumán (ff. 357v-358v), Salta (ff. 358v-359v), La Rioja (359v-360) y Tarija (ff. 360-361). Finalmente vienen las relaciones de las misiones de Miraflores en el Chaco tucumano (ff. 361v-362), de [los chiriguano de] Tarija (ff. 362-363v) y de Chiquitos (ff. 363v-376v),

habiéndose extraviado íntegramente el epígrafe correspondiente a las misiones guaraníes. Y aunque sobre este último punto Leonhardt señalaba que, al manuscrito le faltaba “tal vez sólo la última página con la firma del provincial, [porque] en la última foja conservada (f. 376) se indica[ba] que la relación va a su término...” (BCS, Notas a la traducción de la Anuas, p. 114), lo cierto es que el apartado relativo a los guaraníes era señalado implícitamente en la introducción (f. 334v).

Por el intervalo de información, esta Carta anua abarca la mayor parte del gobierno del Viceprovincial Roccaffiorita (1713-1717), más el mandato del Provincial Zea (1717-1719) y los dos primeros años de gestión del Viceprovincial Aguirre (1719-1722). Sobre su redacción, hay que señalar que se desconoce la identidad del Cronista de provincia por estos años, ya que los catálogos de personal conservados no proporcionan referencias al respecto; aunque si se considera la información proporcionada por el padre Guevara (1908-1910 [c1767]: V, 156) como último historiógrafo jesuita en el Río de la Plata, esta labor pudo haber recaído en el padre Juan Bautista Peñalba, designado para dicho oficio con probabilidad después de 1720.

Sin embargo parece más probable que la labor de redacción de estas cartas anuas hubiese recaído en el secretario provincial, como encargado de la elaboración de toda la correspondencia; así pues, durante el período de elaboración de este documento, el oficio de Secretario de provincia era desempeñado por el padre Antonio Machoni (Catálogo Trienal de 1720 en ARSI Par 6, f. 79), hecho que sumado al conocimiento preciso que poseía de algunos detalles de su redacción, expresado en la transcripción íntegra de la necrología del padre Tolú en su tratado histórico sobre los trabajos de siete jesuitas sardos en Paraguay, impreso en 1732, parece confirmar su autoría e incluso el ejercicio de hecho del oficio de Cronista conjuntamente con el de Secretario provincial (Machoni 2008 [1732]: 1, 11-13 y 253).

Finalmente hay que señalar que su remisión a Roma fue encargada a los procuradores generales de provincia, padres Jerónimo Herrán y Juan de Alzola, elegidos para tal oficio en la XVIII Congregación Provincial (abreviada) celebrada a mediados de abril de 1721. Su embarque tuvo lugar recién en 1725 (Catálogo de las congregaciones, citado en ARSI Par 23, f. 78), tardanza que no dejó de inquietar al General quien urgía su envío a la

brevedad posible (Cartas 3as de los despachos de Tamburini al Viceprovincial Aguirre y al Provincial Roccafortita de 17 de enero de 1722 y 28 de abril de 1725 respectivamente en BCS-ARSI, *Cartas de los generales*). Por otra parte, no hay que perder de vista que en esta misma ocasión, Herrán daba a la imprenta en Madrid en 1726 la Relación Historial de los indios que llaman chiquitos... del padre Fernández.

[363v]

I. La Misión de Chiquitos

[Estado general de la misión]

[364] Está dividida la Misión de los chiquitos en seis estaciones [o reducciones], gobernadas por trece sacerdotes con un hermano coadjutor. Trabajan ellos día a día el espiritual cultivo de aquellos salvajes, para quitarles las falsas supersticiones, infiltrarles la verdadera religión de Cristo, y profundizar los conocimientos religiosos en los ya convertidos. Esta nación es una de las más buenas y modestas de la raza americana, teniendo ella una natural inclinación a la justicia, bondad y castidad. Ambos sexos son muy laboriosos e increíblemente sufridos. Se contentan los hombres con una sola mujer, con excepción de algunos caciques. Pero apenas supieron que Jesucristo lo había prohibido se quedaron con una, despachando a las demás. No hubo religión ninguna entre ellos, si se exceptúa una idea oscura y vaga de ella, y creían que los hombres eran sus propios dueños, no responsables a nadie, ni dependientes de nadie. Sus casas, generalmente, son pequeñas, de donde viene su nombre de chiquitos; [364v] su tierra es muy amena y fértil.

Voy a referir ahora brevemente los resultados del trabajo de nuestros misioneros de aquellas regiones. Lo primero es, que en estos últimos años se han bautizado unos cuatro mil infantes, y mil adultos. Muchos se han casado por la Iglesia y siempre vienen nuevos catecúmenos, abandonando ellos las selvas, para establecerse en las reducciones dirigidas por nuestros padres. Muchos se han recogido, que vivían como fieras, pero se han domesticado ya, y hasta se han hecho hijos de Dios por medio del bautismo.

Los neófitos ya más antiguos están bien cimentados en la religión, y es preciso, más bien, refrenarlos en su fervor religioso, porque son muy aficionados a oír la palabra de Dios, a recibir los santos sacramentos y a disciplinarse voluntariamente. Entre sí sirven en la más compleja paz y armonía. [365] Cuando está en peligro su salud o su sementera, acuden luego con sus súplicas a Dios. En una palabra, es maravilloso ver a esta gente recién convertida, cómo ellos en tan breve tiempo quedaron tan penetrados del espíritu cristiano. Es de ver cómo todas las mañanas y todas las noches, no sólo los niños, sino también los adultos, están repitiendo la doctrina mutuamente, para que quede más profundamente impresa en su memoria, y para que la enseñen a los ignorantes. Pero no se contentan estos indios con sólo el catecismo, sino asisten también en masa a los sermones, oyéndolos con mucha atención y conmoviéndose no pocas veces a lágrimas y sollozos en tal grado que hasta impiden al padre seguir adelante. Las fiestas del Señor, de la santísima Virgen y de nuestro santo padre Ignacio celebran ellos con gran entusiasmo, organizando en estos días también juegos populares y danzas¹³⁶.

A nuestro santo padre [Ignacio] veneran ellos en especial para librarse de las vejaciones de los espíritus malignos que infestaban sus casas con fantasmas en figuras de hombres o tigres. [365v] La sola imagencita o la letra de San Ignacio los ahuyentó. Lo mismo experimentaron los padres en su propia habitación. Este buen resultado no animó poco a los misioneros con esta empresa apostólica, y los mismos neófitos se han hecho apóstoles, pues, envían ellos mensajeros a las muchas tribus circunvecinas, invitándolas a que viniesen a instruirse también en el Evangelio. En especial dos de ellos, Antonio e Ignacio, se han distinguido en estas empresas apostólicas, los cuales, con el favor de Dios, han sacado a muchos de sus cuevas y montañas para que viviesen juntamente con ellos en sus pueblos, catequizando ellos mismos a estos pobres salvajes.

Generalmente viven dos padres en cada pueblo, no faltándoles trabajo. Consiste éste, ante todo, [366] en destinar a los recién reducidos el lugar donde deben construir su propia habitación, y después la iglesia y la habitación de los padres. Después hay que organizar la administración

¹³⁶ Sobre la práctica de las fiestas en las reducciones ver Nawrot (2000: I y 2008).

política¹³⁷ y procurar el sustento necesario de tanta gente. Después puede comenzar la enseñanza religiosa, y seguir la administración de los sacramentos. Hay que cuidar a los enfermos, no sólo espiritualmente sino también corporalmente, proporcionándoles medicinas, sangrándolos y hasta hacer operaciones quirúrgicas. Hay que enseñar a los indios la agricultura y la horticultura. Apenas queda a los padres tiempo para rezar el breviario, o para comer y dormir. Hay muchas privaciones en la comida, faltando pan y vino. Hay que tener mucha paciencia con una gente tan ruda. Lo que es casi intolerable en esta misión es la soledad, siendo el trato con esta gente bárbara más bien un tormento, que un alivio.

Mientras que una parte de los padres corre con la administración temporal y espiritual de estos pueblos, otros están caminando en las afueras de las poblaciones, en exploraciones apostólicas de esta vasta e inculta tierra. Muy buen resultado dio tal expedición [366v] que se hizo a los morotoquis [*sic*: morotocos] o coroinos, como son llamados también¹³⁸. No son muy salvajes, pero poco numerosos, por el motivo de que se consumen por las continuas guerras y, por el otro, que consiste en que se contentan con tener sólo dos hijos, matando a los demás. Son de estatura bien formada y ágiles, andando casi desnudos. Manejan el arco con mucha destreza. Con diferencia con otros bárbaros tratan ellos muy bien a sus mujeres, haciéndoles la voluntad en todo. Fue a ellos el padre Felipe Suárez, sufriendo muchas privaciones en el camino, pero habiendo sido recibido por ellos con mucha benevolencia. Así no le era muy difícil, persuadiéndolos a que dejaran su tierra para reducirse en el pueblo de San José, donde pronto se civilizaron y fueron bautizados.

Esponáneamente llegaron a los pueblos de los indios cristianos los cuieses [*sic*: quies], gente numerosa, los cuales pidieron ser instruidos en la religión cristiana. El padre Juan Bautista Zea se fue a visitar las aldeas de los cucurratos [cucutades]. Pero al acercarse a la primera población de ellos, comenzó cierto cacique muy salvaje a proferir muchos insultos contra el padre y contra la doctrina cristiana, [367] queriéndole quitar la vida. Se interpuso con tiempo un catecúmeno de gran autoridad, diciendo a aquél

137 En lo relativo a la organización política de las reducciones ver Matienzo (2009b: 334-338).

138 Esta expedición misionera puede datarse en 1713 como se desprende del texto del siguiente párrafo.

que no matase a este sacerdote que no hace mal a nadie, sino, al contrario mucho bien a todos. Así se disipó aquella nube, la cual quiso oscurecer la creciente luz del Evangelio. Logró después el padre Zea que dejasen aquellos salvajes su perversidad y que se inclinasen a la fe, llamándolos en seguida a todos al pueblo de San José, para prepararlos a recibir el bautismo. Estas expediciones útiles y felices contra las supersticiones de la gentilidad se han repetido también en los años de 1714 y 1715.

[Visita del Viceprovincial Roccafortita y tentativa de comunicar Chiquitos con los guaraníes]

Con tal estado de cosas en la provincia de los chiquitos, se le ocurrió al padre Viceprovincial Luis de la Roca [*sic*: Roccafortita] la idea de irse en persona a visitar esta misión, lo cual hasta ahora, ningún provincial había hecho¹³⁹. Por dos caminos se puede llegar desde [Córdoba de] Tucumán hasta los chiquitos. Ya hace tiempo se había explorado la vía fluvial, río Paraguay arriba, [367v] para cruzar después por tierra aquella región; pero nunca se consiguió tomar esta ruta, porque lo obstaculizaban los crueles indios payaguás, habiendo ellos ya muerto a muchos viajeros. El otro camino era completamente terrestre, pasando por Santa Cruz de la Sierra por donde han entrado ordinariamente los misioneros¹⁴⁰. Pues, el padre Viceprovincial pensaba que podía tal vez volver por la primera de estas rutas [la fluvial], y ordenó a los padres José de Arce y Bartolomé [de] Blende explorar su viabilidad. Él mismo, empero, salió de Córdoba tomando

139 La visita de Roccafortita a Chiquitos perseguía un objetivo bastante determinado; buscaba servir de inspección preparatoria a la que vendría inmediatamente después de parte del Obispo de Santa Cruz de la Sierra, con ocasión de la finalización del período de exención tributaria para estas misiones entre 1715-1717. Sobre este tema ver Tomichá (2002: 169-170) y Matienzo (2010: 324-329). Algunos detalles más sobre esta visita en la necrología de Roccafortita, transcrita en la Carta anua de 1730-1734. Es llamativo que esta Anua no haga referencia alguna a la presencia de fray Mimbela, OP en Chiquitos, hecho que probablemente se deba a los roces del prelado con los jesuitas, traducidos en las reformas que el primero planteaba para la administración de las misiones, cambios a los que la Compañía se oponía frontalmente (Matienzo 2009b: 336-338), llegando a acusar al dominicano de promover una verdadera “persecución” contra sus reducciones; concluyendo estas desavenencias con el traslado y promoción del Obispo a la sede de Trujillo en 1720 (Carta 2ª del despacho de Tamburini al Provincial Aguirre de 14 de mayo de 1721 en BCS-ARSI, Cartas de los generales). Por otra parte, hay que señalar que el silencio respecto a la conflictiva visita de Mimbela, parece estar en concordancia con una disposición interna que señalaba que “ninguno escriba al Rey o al Consejo [de Indias] contra obispos o gobernadores, ni contra persona alguna, sin enviar sus cartas al Padre Provincial. Orden Común 45” (*Preceptos de nuestros padres generales* citado, en AGN, BN 140, f. 14).

140 Una descripción detallada de ambas rutas y sus variantes en Matienzo (2000: 185-190) y Tomichá (2002: 99-108).

la dirección contraria [por la ruta terrestre]. Después de haber caminado unas doscientas leguas, y hecho la visita del colegio de Tarija, tomó la ruta por las montañas de horrible altura [hacia Potosí], siguiendo las mil vueltas de los ríos, salvando los peligrosos pantanos hasta llegar al feliz término.

Apenas se supo que había llegado el padre Luis de la Roca [sic: Roccafiorita], se encaminaron los misioneros, llenos de consuelo, porque era la primera vez que llegaba un Provincial a estas tierras apartadas. [368] Los neófitos a porfía se empeñaron en obsequiar al padre Viceprovincial, llegando a prisa de los lugares más distantes, acercándosele en procesión, cantando las divinas alabanzas. Esparcieron hojas en el camino, por donde tuvo que pasar el padre, y le levantaron arcos de triunfo de ramas y flores. Todos estaban alborotados de alegría¹⁴¹. Pasó el padre Luis de la Roca [sic: Roccafiorita] en visita por cada uno de los pueblos, admirando en todos los grandes progresos en la vida cristiana, y alabando a Dios, porque la tierra desierta, intransitable y seca se había convertido en morada de Dios, donde se manifestó su poder y su gloria¹⁴². Ya se había concluido la visita de las reducciones de los chiquitos, y todavía no había noticia si se pudiese tomar la vuelta por el río Paraguay, y así se fue el padre con su comitiva, por donde había llegado.

Ya se había ido el Padre Viceprovincial, cuando llegó el padre José de Arce al pueblo de San Rafael. Había caminado por vía fluvial, desde la Asunción, lugar de partida, trescientas leguas [368v] de viaje increíblemente

141 El arribo de autoridades civiles y eclesiásticas era en las reducciones y poblados (al igual que en la ciudad colonial) motivo de realización de festejos en los que participaba gran parte de la población. Estos acontecimientos estaban signados por una serie de simbolismos que giraban en torno al ceremonial empleado; en tal sentido el hecho de ir a recibir al visitante a las afueras del poblado o de la ciudad, hacía alusión al relato bíblico de la entrada de Jesucristo a Jerusalén el Domingo de Ramos. Con ello se expresaba la autoridad espiritual que se le concedía al esperado visitante, comenzando el ritual con la salida de la ciudad de las máximas autoridades locales, en busca del visitante. Por otra parte, la construcción de arcos en el ingreso, en las calles o en la plaza del asentamiento daba la idea del triunfo, insinuando que el visitante podía sentirse conquistador de la ciudad. Hay que señalar que este tipo de recibimiento por normativa interna, únicamente estaba autorizado, además de para los visitantes reales, gobernadores y obispos o sus representantes, para el Superior máximo de la provincia jesuítica (Provincial o Viceprovincial) y no así para visitantes, superiores o nuevos misioneros (*Preceptos de nuestros padres generales* citado, en AGN, BN 140, ff. 10v-11). Un análisis sobre las expresiones artísticas con ocasión de las visitas de autoridades a las reducciones y ciudades en Nawrot y Matienzo (2006: 120-125 y 133-135).

142 Así lo informaba al General, quien a su vez lo comunicaba en estos términos: “Me han causado singular consuelo y ternura las noticias que, en general me da el padre Roca [sic: Roccafiorita] del estado en que halló las misiones de los chiquitos a las cuales parece que Dios ha echado su particular bendición...” (Carta 3ª del despacho de Tamburini al Provincial Zea de 29 de noviembre de 1718 en BCS-ARSI, Cartas de los generales).

penoso, hasta llegar a la laguna Maniore, siguiendo otras setenta leguas por vía terrestre, por enmarañadas selvas vírgenes, todo a pie, y con esfuerzos extremos, pernoctando al aire libre. Avisó al padre Viceprovincial de lo difícil de aquella ruta¹⁴³, todavía no hecha hasta ahora por ningún otro¹⁴⁴. Y por haberse ido ya, como supo por carta, volvió el padre Arce por el mismo camino abominable, por donde había venido, hasta aquella laguna buscando por las solitarias riberas del río a su compañero con los neófitos. Pero ni la canoa halló, que le había traído acá, ni mucho menos a su compañero y los neófitos. Pues, usan en aquellas regiones unas barquitas, que se componen por sólo tres tablas, juntadas por una fuerte sogá, llamadas aquí balsas. Se compuso una de esta clase para irse con esta embarcación tan peligrosa a la Asunción. Ya había caminado río abajo por unas cien leguas, cuando se ofreció a sus ojos un espectáculo muy triste:

[369] En una isla del río Paraguay encontró los cadáveres del padre Bartolomé [de] Blende y de su comitiva. Al reconocer el padre Arce a su querido compañero y a los neófitos, fue penetrado por el más vivo dolor. Eran los payaguaes, gente taimada y hostil a la religión cristiana, los que habían cometido semejante asesinato. Habían entrado ellos en la embarcación del padre Blende fingiendo amistad, para derribarle luego con un porrazo. Enseguida mataron también a los neófitos, les cortaron la cabeza, los despojaron, destrozaron y quemaron el barco, dejando los demás cadáveres postrados en la playa para que los devorasen los tigres.

[Los miembros de] la comitiva del padre Arce, aterrorizados por tanta desgracia, no pensaron sino en huir precipitadamente, insistiendo en que el padre no [se] expusiera a sí [mismo] y a ellos a la misma matanza. Le llamaron la atención cómo los infieles, a ambos lados del río se hacían señas de su llegada, por medio de gritos, trompetas y fuegos; que no se fiase de estos perversos payaguaes [369v] y a la perfidia de unos apóstatas, todos llenos de odio contra los españoles y su religión. Pero el padre Arce contestó tranquilamente que no temía la muerte y la deseaba por amor de Cristo, y animó a su comitiva con la esperanza del premio eterno, a que

143 Esta comunicación a Roccaforita se materializó en un documento escrito por el propio Arce bajo el título: *Breve relación del viaje que hicieron dos padres de la Compañía de Jesús por el río Paraguay arriba a las misiones de los chiquitos el año de 1715*, apógrafo con foliación moderna en AGN, AL 6, ff. 71-76v, citado en Tomichá (2002).

144 Por ningún otro jesuita de la época, pero sí por los conquistadores asuncenos del siglo XVI.

continuasen en su empresa. Marcharon adelante, mientras continuamente y por todos los lados les amenazó el peligro de vida, hasta que llegaron a un lugar, donde les atajó el camino una enorme multitud de indios bárbaros armados con porra y arco. El más salvaje de ellos derribó con un porrazo al padre, el cual, con voz ya apagada siguió aconsejando a los furiosos, hasta que espiró. Sucedió todo esto en el año de 1715.

Muerto el padre, fueron asaltados también los neófitos con las macanas, que son una especie de porra de madera dura, y con ellas destrozaron las cabezas de sus víctimas. Ya tendidos en el suelo, todavía siguieron atravesándolos con sus lanzas, y les cortaron la cabeza, despejando los cadáveres de todo. Así también estos neófitos dieron su vida por Cristo y su Evangelio [370] alcanzando por su heroísmo cristiano una gloria inmortal, prefiriendo ellos el martirio a la defensa, para ser premiados en el cielo. Sobre los últimos momentos del padre Arce se sabe muy poco y este poco, que tenemos referido, sólo por cuatro indios que escaparon de la matanza¹⁴⁵. Un fin tan triste tuvo aquella célebre expedición, de cuyos pormenores trata la historia de esta misión publicada en italiano¹⁴⁶.

[Necrologías: José de Arce]¹⁴⁷

Merece el padre Arce, por su santa vida y gloriosa muerte, la más extensa necrológica, pero tengo, como siempre, que restringir [370v] las alabanzas de este gran hombre a sólo pocas líneas. Había nacido en Palma de Mallorca [sic: Santa Cruz de La Palma en Canarias], siendo desde su niñez muy piadoso. Entró en Salamanca en la Compañía y le trajo a América

145 Jolís en el exilio, aportaba algún dato más señalando que esta expedición se componía también de algunos españoles y que la noticia del martirio de los padres Arce y Blende fue conocida recién en 1718 de mano de los cuatro indígenas mencionados, "a quienes los payaguás habían perdonado la vida [y] quienes tuvieron la ocasión de escapar y después de muchos peligros ponerse a salvo en la reducción de San Rafael"... (Jolís 1972 [1789]: 293).

146 Referencia a la obra del padre Juan Patricio Fernández, *Relación Historial de las misiones de los indios que llaman chiquitos...*, Madrid: Manuel Fernández, impresor de libros, 1726, traducida y publicada en italiano en 1729. Esta alusión redactada teóricamente alrededor de 1721 junto al texto íntegro de la presente Carta anua, relativa a dicha obra impresa entre 1726 y 1729; llama la atención sobre una práctica habitual de la Compañía, cual era la revisión y reescritura en Roma de las Cartas anuas con miras a su posible impresión. Esta reelaboración de los documentos tenía como objetivo omitir "todo lo que pudiera aparecer como negativo" (Medina, 2008) como podían ser las contradicciones con el Obispo Mimbela, surgidas con motivo de su Visita Pastoral de 1717; añadiendo además detalles, como éste, sobre la publicación de la *Relación Historial*, que cronológicamente no corresponde al período informado.

147 Ver también su biografía latina impresa (Orosz 1759: 71-79). Una relación biográfica extensa de este jesuita de ascendencia portuguesa en Martín González (1999). Sobre su labor en Chiquitos ver Tormo (1982: 368-415).

el padre [Procurador] Cristóbal Altamirano, el cual había venido de acá a España. Concluyó sus estudios en Córdoba del Tucumán, enseñando enseguida loablemente la filosofía. De allí fue enviado a la tan difícil misión de los chiriguano, donde hizo el aprendizaje de su vida apostólica, la cual continuó por treinta años enteros, misionando en diferentes regiones de indios, y con tal éxito que se hizo uno de los apóstoles más célebres. No es posible decir con pocas palabras, cuántas veces ha viajado por montes casi inaccesibles, cuántas almas ha arrebatado al demonio, con cuánto valor ha pasado por las selvas tupidas y extensos pantanos, sufriendo mil peripecias y privaciones, [371] cuántos años apenas ha visto siquiera pan y vino, ni carne, alimentándose sólo de raíces y verdura, no buscando jamás otra cosa, con tanto trabajo, sino la evangelización del indio; todo esto, esperamos está registrado exactamente en el libro de la Vida.

En la misión de los chiquitos fue él el fundador de la reducción de San Francisco Javier, y se puede decir que muchas de las demás reducciones deben a él su existencia. Refrenó a algunos españoles, que atentaron contra la libertad de los indios. Alcanzó la púrpura de los héroes a los 64 años de edad y 45 de la Compañía. Su principal virtud era una santa audacia en sufrir por Cristo, gran austeridad personal, gran sobriedad en el alimento, [371v] gran amor a Dios y al prójimo, prefiriendo siempre a sus amados indios, por los cuales ahorró trabajos y sacrificios. Profesó el 15 de agosto de 1686, haciendo gran honra a su grado.

[Bartolomé de Blende]¹⁴⁸

El padre Bartolomé [de] Blende era natural de Bruselas en Flandes, Bélgica, habiendo entrado a la Compañía por 1644. Después de sus estudios de filosofía y teología no descansó hasta obtener el permiso por parte de nuestro muy reverendo Padre General Miguel Ángel Tamburini, de poder dedicarse a las misiones de indios. Se fue a España donde se embarcó en Cádiz con cuarenta compañeros para irse a su misión tan llena de sacrificios. Pero, ya después de pocos días cayeron en manos de los [piratas] holandeses, [372]

148 Sobre el martirio de De Blende en 1715 ver el *Catálogo de los mártires*, citado en AHSIC, MI 02, f. 464 y su biografía latina impresa (Orosz 1759: 68-70).

siendo despojados de todo, menos la ropa y arrojados a tierra en Lisboa, con excepción del padre Blende y el Arzobispo de Lima¹⁴⁹, los cuales fueron llevados a Holanda. Volvió otra vez a España y a fines de diciembre de 1711 se embarcó de nuevo con el padre Procurador Francisco Burgés y los demás compañeros¹⁵⁰. Llegado a la provincia del Paraguay, se dedicó con gran fervor al bien de los indios [guaraníes]¹⁵¹, distinguiéndose ante todo por su gran humildad y obediencia y por su afabilidad para con todos, siendo escrupuloso en no negar un servicio que podía hacer a otro. Murió en la flor de su edad, teniendo sólo 40 años, habiendo estado 21 en la Compañía.

[José Tolú (también Tolo o Coco)]¹⁵²

Mientras tanto, acabó su vida laboriosa en el pueblo de San Rafael el padre José Tolú, profeso de cuatro votos [372v] a los 74 años de edad y 53 de vida religiosa. Era natural de Cerdeña, sujeto excelente en todo sentido, muy amable y grave, poseyendo ambas cualidades en tal armonía que era difícil decir si uno tenía que amar en él más al venerable anciano o al buen compañero. Era misionero entre los indios del Paraná y Uruguay, entre los chiriguano y ante todo entre los chiquitos. Es imposible enumerar los trabajos sufridos en estas empresas apostólicas.

Siendo superior de las misiones de chiquitos [entre 1699 y 1704]¹⁵³, mostró admirables dotes de gobierno y dejó muy grata memoria. Se encontró un día en inminente peligro de ser muerto por los bárbaros. Era muy estricto

149 Se trataba de don Pedro Francisco de Lebanto y Vivabiendo, electo arzobispo de Lima en 1709. Después de las vicisitudes aquí señaladas, renunció a su mitra siendo electo un par de años después para la diócesis de Badajoz, sede de la que tomará posesión en 1715.

150 El 8 de septiembre de 1710, los cuarenta y cinco expedicionarios para Paraguay a cargo del padre Burgés, junto con otro grupo de treinta y tres misioneros que iban a Chile, fueron tomados prisioneros por piratas holandeses, quienes los abandonaron sin bienes en Lisboa. Con una ayuda de ocho mil pesos primero y seis mil después, recibidos a fines de 1711, se reanudó el viaje a América, regresando a Sevilla (Leonhardt, 1927: LX-LXI). Algún detalle más sobre esta accidentada expedición de misioneros en la necrología del padre Burgés, transcrita en la Carta anua de 1721-1730.

151 Durante su corta estancia en suelo americano, De Blende se desempeñó como misionero entre los guaraníes, siendo designado como compañero de Arce para la expedición por el río Paraguay (Fernández, 1895 [1726]: II, 100 y 141). En cualquier caso, aunque de Blende no haya trabajado de manera directa en la región de Chiquitos, su sola participación en la mencionada expedición descubridora y más aún su martirio en el cumplimiento de este encargo, justifican plenamente su inclusión entre el número de los jesuitas de Chiquitos.

152 Este mismo apartado con la necrología de Tolú en versión latina, fue publicado en Machoni (2008 [1732]: 253). Una relación biográfica extensa de este jesuita sardo en la misma obra de Machoni (2008 [1732]: 233-253).

153 Machoni (2008 [1732]: 247-249).

en guardar la disciplina religiosa, aún estando solito entre los indios. Supo juntar tan felizmente la vida activa con la contemplativa, que era difícil decir a la cual era más aficionado. Casi por toda su vida se ocupaba siempre con lo más pesado y lo más humilde. [373] En su avanzada edad tenía una muy quebrantada salud, así que muchas veces apenas se podía mover, por los dolores agudos que sufría en todo su cuerpo. Sin embargo mostró en su postración una gran paciencia y conformidad con la voluntad de Dios, hasta que espiró para unirse con Dios en la eterna felicidad.

[Nuevas reducciones]¹⁵⁴

Pero, hay que decir también algo sobre los que todavía están con vida. Se empeñó el padre Juan Bautista Xandra en formar el año de 1716, una reducción con las tribus de los boros, penotos, tauses y morotoques [*sic*: morotocos]¹⁵⁵, pasando en esta tarea por las dificultades comunes a todos los nuestros ocupados en esta misión, como son: recoger a los bárbaros, aguantar privaciones y construir casas e iglesia.

Cayó en este período también la expedición apostólica del padre Zea a los zamucos, de tan difícil acceso, por las selvas casi impenetrables, y las escarpadas montañas que hay que franquear antes de llegar a ellos. Pero el padre Zea, acompañado por unos veinte neófitos, acometió la empresa de [373v] pasar por los montes y abrir camino por aquellas selvas tupidas sesenta días en esta obra, a veces con el agua hasta el pecho, buscando a estos indios. Topó al fin con sus aldeas. Lo recibieron los zamucos con mucha alegría e inmediatamente comenzó con el principal objeto de su llegada, empezando la doctrina cristiana. Asistió bien esta población a la predicación de la palabra de Dios, y la oyeron con buena gana, tanto los

154 Luego del repliegue misionero con la supresión de dos reducciones en 1712, la llegada de nuevos jesuitas en la expedición del Procurador Burgés el mismo año, vino a reforzar la idea del restablecimiento de al menos una de las misiones, determinación que era delegada en el Provincial Zea: “Aunque el padre Garriga hizo reducir a cuatro los pueblos de los chiquitos que eran seis, me dicen ahora que conviene hacer nueva división. Vuestra reverencia como práctico en dichas misiones, podrá resolver lo que más convenga oyendo primero a sus consultores...” (Carta 5ª del despacho de Tamburini a Zea de 29 de noviembre de 1718 en BCS-ARSI, Cartas de los generales).

155 Se trataba en realidad del restablecimiento de San Juan Bautista entre 1716-1717 (Reboredo, 2009 [1769]).

chicos como los grandes¹⁵⁶. Con gran entusiasmo levantaron ellos una cruz alta y se dio a la nueva reducción el nombre de San Ignacio¹⁵⁷.

Todo absorbido en esta tarea, recibió el padre Zea de repente una carta de Roma con el nombramiento de Provincial¹⁵⁸. Buscó por lo tanto un sucesor para la dirección del pueblo de San Ignacio y según su experiencia le pareció ser el misionero más a propósito para esta empresa el padre Miguel de Yegros, [374] y lo destinó para esta misión a los zamucos. Se marchó al instante el padre Yegros al lugar de su destino, acompañado por el candidato a hermano coadjutor Alberto [Bello] Romero y una porción de los más fieles indios cristianos. Luchó bastante tiempo con los bosques enmarañados hasta llegar a las tierras de los bárbaros. No había disminuido allí el entusiasmo por el cristianismo. Pero se vio obligado a buscar un centro más cómodo para la misión. Hallado éste, quedó allí con algunos neófitos, mientras que enviaba al hermano a los zamucos, para trasladarlos a la recién fundada estación [o reducción]. Destinó los sitios para la construcción de las casas nuevas, las cuales se poblaron poco a poco, a medida que iban llegando los indios traídos por el hermano Romero, los cuales habían, antes de salir, demolido sus antiguas habitaciones.

Pero, de repente, como por instigación del demonio, se alborotaron, y sin que se diera cuenta de esto el hermano, le asaltaron y le derribaron con sus mazas de madera. Postrado en el suelo, todavía pudo pronunciar el hermano los santos nombres de Jesús y María, y expiró. No contentos los

156 Algunos detalles más sobre esta expedición misionera en la necrología de Zea transcrita más adelante.

157 Esta fundación como en otros casos fue más bien simbólica, ya que el establecimiento jurídico de la reducción tendría lugar en 1724, aunque luchas interétnicas obligarían a su abandono en 1725, iniciándose su restablecimiento a partir de 1726 (Montenegro 1964 [1746] y Tomichá 2002: 540-544, 547-549). Cabe señalar sin embargo, que tanto el restablecimiento de San Juan como la primera fundación de San Ignacio de zamucos fueron observados en Roma como un tanto apresurados: “Veo según algunos informes, que los misioneros muestran muchas ansias de nuevas conquistas espirituales, poniendo algún cuidado en que se diga que hay muchos pueblos, dividiendo unos y plantando otros sin haber ministros bastantes que los cultiven. Estas ansias dignas por una parte de alabanza, deben por otra moderarse atendiendo a que se arraigue bien la fe donde una vez se plantó, pues de lo contrario se sigue que, faltando el cultivo, falte también el fruto...” (Carta 3ª del despacho de Tamburini al Viceprovincial Aguirre de 17 de enero de 1722 en BCS-ARSI, Cartas de los generales). No mucho después sin embargo, el establecimiento definitivo de la misión de zamucos recibía la aprobación de Roma (Carta 3ª del despacho de Tamburini al Viceprovincial Arteaga de 22 de junio de 1726 y Carta de Retz al Superior [de Chiquitos Lardín] de 14 de abril de 1731 en BCS-ARSI, Cartas de los generales).

158 No queda claro si Zea conoció su nombramiento como Provincial antes de la visita del Obispo cruceño que tuvo lugar durante el tercer trimestre de 1717. En cualquier caso, se encargó de informar en primera persona al General sobre esta Visita Pastoral en Carta 6ª de 12 de junio de 1718 que le dirigió ya desde Córdoba. (Carta 3ª del despacho de Tamburini al Provincial Zea de 16 de diciembre de 1719 en BCS-ARSI, Cartas de los generales).

salvajes con la muerte del hermano, atacaron ellos también a los neófitos [374v] y los mataron. Sólo dos de los indios compañeros del hermano Romero lograron escapar con vida y llegaron al padre Miguel de Yegros, sanos y salvos, para dar cuenta de todo lo sucedido. Se frustró pues, esta empresa, pero adelantó a lo menos la exploración de aquella región y de sus habitantes, poco maduros todavía para la evangelización, pero que tal vez con el tiempo se puedan reducir¹⁵⁹.

[Necrología de Alberto Bello Romero]¹⁶⁰

Este hermano [Bello] Romero era simple donado¹⁶¹, pero los provinciales le habían asegurado su admisión a la Compañía para la hora de su muerte. Era muy amante de la Compañía y por muchos años ayudó a nuestros padres en la explicación del catecismo y los acompañaba en sus correrías apostólicas, haciéndose de este modo muy benemérito de los indios, hasta que, en uso de su privilegio, se hizo compañero nuestro por medio de su gloriosa muerte. Era un buen cristiano, distinguiéndose ante todo por su sincera piedad [375] y su celo por la gloria de Dios, siendo obediente como un buen religioso. Se debió el progreso material de esta misión en gran parte a su habilidad y laboriosidad, entregando además gran parte de su propia fortuna a fundación y sustento, y administrando como procurador las limosnas que se destinaban a ella.

Mejor resultado tuvo la expedición del año 1717, emprendida por los neófitos de los pueblos de San Javier, San Rafael y Concepción a los indios guaraios [*sic*: guarayos], puyzocas, bucosones, curucanes, subarecas, betamines, navacones, aribiras, pabones, guisibones, arepuyres, guitos y cubahones, lográndose domesticar a estos salvajes por medio de la doctrina cristiana. Hay esperanza de poder recoger poco a poco el suficiente número de esta gente, para fundar con ellos una nueva reducción, [375v] con tal que haya sacerdotes que se pueden encargar de ellos. Pero mientras duren las actuales circunstancias, nos contentamos con asegurar una buena

159 Algunos datos más sobre esta expedición a los zamucos que concluyó con el martirio de Bello Romero en Muratori (1997 [1749]: 348). Ver también Tomichá (2002: 485, 540-543).

160 Ver también su biografía latina impresa (Orosz 1759: 108-109).

161 Persona que se consagró a Dios y ligada a un instituto religioso (en este caso la Compañía de Jesús), pero que no pertenecía jurídicamente a él.

porción de ellos [en los pueblos ya existentes]. Así es que esta misión está prosperando cada día más y se extiende ya por todos los lados de la región de los chiquitos.

[Financiamiento de la misión y casos edificantes]

Por lo demás, estimuló no poco a nuestros misioneros de indios, la señalada generosidad del marqués de Tojo el cual destinó grandes sumas para el fomento de estas misiones, contribuyendo además al sustento de los misioneros y a la adquisición de los indispensables ornamentos sagrados de cada una de las nuevas reducciones¹⁶². Insigne bienhechor de estas misiones es también su majestad católica el Rey Felipe V, el cual, al saber del buen estado y adelanto de esta misión, le otorgó muchos privilegios y le libró una renta anual, con la cual estuviese asegurada la existencia de la Compañía en estas tierras¹⁶³.

[376] Me parece que vale la pena, mencionar, como remate de estas Cartas anuas sobre la misión de los chiquitos, la muerte desastrosa de cierta india, terrible ejemplo de la divina justicia. Se había dejado primero de las prácticas de la piedad, y después se enredó en amistades malas. Lo ocultó por confesiones sacrílegas, fingiéndose fervorosa, hasta que la alcanzó la venganza de Dios. En una noche de insomnio vio ella al demonio acercarse a su cama. Saltó ella afuera de espanto y comenzó a aullar como un perro rabioso, exclamando “¡Ay de mí, me llevan al diablo, para que me atormente eternamente!”. Se había disipado ya el fantasma y todavía quedó ella tan asustada que ni a resollar se atrevía. [376v] Acudió su padre apresuradamente al misionero. Aconsejó éste a la pobre, que hiciese una confesión de toda su vida y le colgó al cuello algunas reliquias de San Ignacio. Pero aquella desgraciada no se animó a confesar bien, cometiendo un nuevo sacrilegio. Comenzó a enfurecer y proferir palabras obscenas y expiró. Se apareció esta mujer después de la muerte a su hermano y a

162 Sobre el papel de Fernández Campero como benefactor de Chiquitos ver Matienzo (2000: 196-203), Tomichá (2002: 183-186) y Doucet (2006).

163 Real Cédula a la Audiencia de Charcas y a los oficiales de las Cajas Reales de Potosí disponiendo la paga de doscientos pesos cada año por razón de congrua [sustentación] a cada uno de los misioneros que asisten en Chiquitos. Madrid, 17 de diciembre de 1716. AGI, Charcas 178, resumen en Pastells (1946: VI, 123). Esta disposición se obtuvo gracias a las gestiones del Procurador General de los jesuitas de Paraguay, padre Bartolomé Jiménez. Sobre esta paga o sínodo ver Tomichá (2002: 175-182) y Matienzo (2009b: 328-329).

uno de los misioneros, cargada de grillos y cadenas cuyo ruido y fuego se percibió por todo el pueblo, dejando a todos saludablemente consternados, para apreciar más la piedad y castidad y recibir dignamente los sacramentos.

II. Necrologías Varias

[335]

Colegio de Córdoba

[336v]

[Lauro Núñez]¹⁶⁴

El quinto [sujeto] que murió fue el padre Lauro Núñez, el cual no obstante su larga vida nos ha sido arrebatado demasiado pronto; alcanzó 86 años de edad, habiendo estado en la Compañía 68 y habiendo sido profeso 34 años. [337] Religioso muy edificante, había enseñado filosofía y teología en este Colegio [Máximo] durante 30 años. Del profesorado había sido sacado para desempeñar cargos de gobierno, en los cuales se mostró como buen hijo de la Compañía; así ha sido rector del colegio de Salta, después [del Colegio Máximo] de Córdoba, en seguida 15 años enteros maestro de novicios y dos veces Provincial, siendo siempre para los nuestros un superior caritativo y bondadoso y para los de fuera un celoso apóstol. Se empeñaba en realzar a la Compañía cada vez más en virtud y letras; así que era difícil hallar algo en que no se distinguiese como superior acabado. Era un hombre tan sincero en cuidar del bien de los suyos tan paternalmente, [337v] que estos le tenían la más completa confianza; pero esta solicitud por los nuestros no le absorbía de modo que se olvidara de los extraños.

Él fue quien hizo levantar el magnífico seminario [noviciado] de Córdoba y quien durante su provincialato ensanchó tanto el campo de nuestra

164 Necrología publicada en Page (2004: 272-273). Ver también su biografía latina impresa (Orosz 1759: 99-102).

actividad misional entre los infieles¹⁶⁵. Él, por su persona, era el hombre más modesto y humilde y hasta en su avanzada edad se acomodaba a la vida común; toda excepción de ella, aborrecía como una tentación del demonio. Valdría la pena hacer una relación especial de sus grandes virtudes y dones de Dios. Entregó su alma a Dios el año de 1719; había nacido en Alona [sic: Alicante] de España. ¡Ojala que Dios nuestro Señor, depare más de esta clase de varones a esta provincia!

[Juan Bautista Zea]¹⁶⁶

Le siguió en la muerte el padre Juan Bautista de Zea, nacido [338] en España y fallecido a los 64 años de edad y 47 de Compañía. Era un hombre de gran virtud con poco aprecio del mundo y de sí mismo, muy austero y dedicado a la oración; no arredraba de ninguna dificultad cuando se trataba de salvar las almas y de glorificar a Dios, siendo entonces casi sobrehumana su magnanimidad, constancia y energía en hacer cualquier sacrificio. Fue por algún tiempo superior de las misiones del Uruguay y visitador de las de Chiquitos¹⁶⁷, siendo su actuación muy benéfica para los neófitos y los catecúmenos; siguió la pista de los zamucos nómadas por dos meses enteros casi sin provisión y acampando al aire libre, entre continuos peligros de vida [338v] por selvas y pantanos, haciendo todo lo posible para ganar a Cristo gente tan perversa. Así procedía también en otras expediciones apostólicas; no usaba ni de colchón ni de sábanas hasta muy avanzada

165 Aunque el comienzo de la actividad permanente de los jesuitas paraguayos en Tarija y entre los chiriguano y los chiquitos data de 1690 y 1691 respectivamente, bajo el gobierno del Provincial Orozco; el establecimiento oficial del Colegio de Tarija y de la Misión de chiriguano (que incluía a los chiquitos) en 1693, cupo de lleno al Provincial Núñez, quien durante su Visita a la zona redactaba una *Instrucción para el Padre Superior de la Misión de los chiriguano, padre Juan Bautista Zea*, fechada en Tarija a 12 de julio de 1693 (ARSI, Par 12, ff. 180-183v), directrices que concluirían con el establecimiento de la primera reducción (San Rafael de Chiquitos) que nacería jurídicamente en 1695. Sobre este tema ver las anotaciones de Matienzo en Nawrot (2000: I, 105-127), Matienzo (2000: 203-208 y 2010: 323-324) y Tomichá (2002: 528-533). Sin embargo hay que señalar también que, a pesar del impulso inicial que prestó al proyecto misionero, cuando éste entró en conflicto con una tarea que había tomado como propia, como era el establecimiento del Seminario en Córdoba a cargo de los jesuitas, Núñez no dudó en apoyar el traspaso de las reducciones de Chiquitos a manos de los jesuitas de Perú, como ya se ha señalado.

166 Necrología publicada en Page (2004: 273). Ver también su biografía latina impresa (Orosz 1759: 103-107).

167 Desempeñó el oficio de Visitador Provincial en Chiquitos entre 1708 y 1710, y aunque entre 1693 y 1695 también practicó una inspección de estas características, su ejecución estuvo relacionada más con su oficio de Superior de la Misión que con el de Visitador Provincial propiamente dicho. Ver el epígrafe relativo al Estado de los colegios en común... de la Carta anua de 1689-1699 transcrita atrás y Tomichá (2002: 169-171).

su edad contentándose con una simple estera, pues era muy amante de la pobreza. Por esto, tampoco quería retener en su aposento otros libros fuera de su breviario ya casi inutilizado.

Se vio su heroica obediencia con ocasión de nombrarle Provincial [de Paraguay] nuestro muy reverendo padre General Miguel Ángel Tamburini; tuvo que abandonar sus amadas misiones de Chiquitos, estando ellas en pleno auge, dejó la hoz en la mies y se marchó al instante al Colegio [Máximo] de Córdoba [339] de Tucumán. Tengo que restringirme a la brevedad pasando por alto los ejemplos de humildad, sobriedad y caridad. Una vida tan religiosa coronó una muerte igualmente feliz; su última enfermedad duró más de un mes, dando durante ella insignes pruebas de su paciencia y conformidad con la voluntad de Dios, pues tomó la muerte como de la mano de Dios, muy tranquilo y alegre estando con pleno conocimiento. Llamó la atención tal cosa no solo a los nuestros, sino también los médicos que le asistían, los cuales afirmaban no haber visto jamás una muerte tan feliz; después de haber recibido el santo viático, quedó todavía buen rato recogido en Dios, [339v] muriendo poco después para volar al cielo. Murió en 1719 siendo todavía Provincial.

[347v]

Colegio de Buenos Aires

[350v]

[Bartolomé Jiménez] ¹⁶⁸

Le siguió al otro año [1717] el padre Bartolomé Jiménez, profeso de cuatro votos; una verdadera lumbrera de la provincia [de Paraguay]. Era natural de la provincia de Andalucía y allí mismo entró en la Compañía; fue enviado a Córdoba de Tucumán y de allí, ya ordenado sacerdote, a las misiones del Paraguay donde estudió primero la lengua de los indios para consagrarse en seguida a su evangelización. Para hacerse instrumento más apto en la mano de Dios para la conversión de la gentilidad, se empeñó mucho en ser hijo de la obediencia, en conservar la pureza de cuerpo y mente, [351] en guardar

¹⁶⁸ Ver también su biografía latina impresa (Orosz 1759: 85-88).

la modestia de los sentidos, en ejercer austeridades corporales, en ser un hombre de oración, manso y humilde en una palabra, en tener las virtudes indispensables para un varón apostólico. No es fácil referir más enteramente sobre el gran número de infieles que logró bautizar con su propia mano, sobre sus expediciones en busca de los pobres salvajes escondidos en las cuevas y selvas, sobre su generosidad en servir a los apestados.

Por sus eminentes dotes de gobierno fue nombrado superior de las misiones del Uruguay¹⁶⁹, desempeñando este oficio apostólico con mucha edificación por cuatro años. Si hubiera lugar para referir sus diferentes expediciones a los infieles y lo obrado por él loablemente siendo Procurador [General de Provincia] a Roma¹⁷⁰, parecería evidente que hay que contarlo entre los varones ilustres de esta Provincia [de Paraguay]. Después de haber desempeñado el cargo de Procurador General, apenas vuelto a este puerto [de Buenos Aires], exhaustas sus fuerzas por el viaje, cayó gravemente enfermo. Al principio se creía que sólo era excesivo cansancio sin mayor peligro, pero lo sucedido después probó que los médicos se habían equivocado, pues ya después de pocos días de enfermedad se nos murió, a gran pesar nuestro, a los 60 años de edad y 40 de Compañía. Acompañaron sus restos mortales todos los religiosos y un enorme número de gente en agradecimiento de lo mucho que este hombre inocuo había trabajado en bien de indios y españoles por toda la provincia.

169 Antes de su gestión al frente de las misiones del Uruguay, había sido designado Superior de la misión de Chiquitos (Catálogo Trienal de 1703 en ARSI Par 6, f.18v). Aunque nunca tomó posesión jurídica de este oficio, lo ejerció de hecho dirigiendo la expedición que intentaba abrir camino entre las misiones guaraníes y las de chiquitos entre 1703 y 1704, en la que participaron Zea, Herbás, Arce, Neumann y el hermano González (Arce 1938 [1713]).

170 La asignación, por parte de la corona, de una renta anual fija para los misioneros de Chiquitos fue uno de los principales encargos que le fueron encomendados y que él cumplió a cabalidad. Sobre la trascendencia de esta gestión ver el epígrafe relativo al "Financiamiento de la misión" transcrito atrás y Matienzo (2009b: 328-329).

DOCUMENTOS COMPLEMENTARIOS A LA ANUA 1714-1720: AÑOS 1713-1719

1713. Numeración anual de Chiquitos¹⁷¹

| PUEBLO | Almas | Casados | Solteros | Solteras | Adolesc. varones | Adolesc. mujeres | Niños | Niñas |
|-------------------|--------------|--------------|------------|-----------|---------------------|---------------------|------------|------------|
| San Javier | 1.677 | 848 | 106 | 49 | 192 | 103 | 211 | 168 |
| catecúmenos | 119 | 58 | 17 | 14 | 8 | 6 | 8 | 8 |
| San Rafael | 1.124 | 584 | 0 | 1 | 53 | 0 | 280 | 206 |
| catecúmenos | 16 | 4 | 4 | 5 | 3 | | | |
| San José | 1.393 | 612 | 65 | 23 | 145 | 80 | 240 | 228 |
| catecúmenos | 428 | 326 | 40 | 50 | 9 | 3 | | |
| Concepción | 950 | 454 | 80 | 25 | 160 | 54 | 105 | 72 |
| catecúmenos | 263 | 196 | 58 | 9 | | | | |
| SUMA | 5.144 | 2.498 | 251 | 98 | 550 | 237 | 836 | 674 |
| catecúmenos | 826 | 584 | 119 | 78 | 20 | 9 | 8 | 8 |

Estado de la reducción de San Javier¹⁷²

Pueblo de San Francisco Javier

| | |
|----------------------|--------------|
| Bautizados – Casados | 848[-424] |
| Solteros | 106 |
| Solteras | 49 |
| Adolescentes varones | 192 |
| Adolescentes mujeres | 103 |
| Niños | 211 |
| Niñas | 168 |
| Suma | 1.677 |

¹⁷¹ Elaboración propia en base al estado de los pueblos transcritos.

¹⁷² Cuatro autógrafos latinos en AGN, BN leg. 353, doc. 6127 n° 8, 1 f., bajo el título *Numerus christianorum qui inventus est in hoc oppido Sancti Francisci Xaverii in missionibus indorum quos chiquitos vocant secundum unusquisque statum et aetatem* [Número de cristianos que se encuentran en esta reducción de San Francisco Javier, en la misión de indios llamados chiquitos, según el estado y edad de cada uno].

Catecúmenos

| | |
|----------------------|------------|
| Casados | 58 |
| Solteros | 17 |
| Solteras | 14 |
| Adolescentes varones | 8 |
| Adolescentes mujeres | 6 |
| Niños | 8 |
| Niñas | 8 |
| Suma | 119 |

| | |
|----------------------|--------------|
| Suma de todos | 1.796 |
|----------------------|--------------|

Doy testimonio de las almas cristianas y catecúmenos que se encuentran en esta reducción de San Francisco Javier de las misiones de chiquitos, 10 de diciembre de 1713,

José Ignacio de la Mata

Estado de la reducción de San Rafael¹⁷³

Pueblo de San Rafael

| | |
|----------------------|----------------------|
| Bautizados – Casados | [584-]292 |
| Solteros | 0 |
| Solteras | 1 |
| Adolescentes varones | 53 |
| Adolescentes mujeres | 0 |
| Niños | 280 |
| Niñas | 206 |
| Suma | 1.122 [1.124] |

¹⁷³ Autógrafo latino en AGN, BN leg. 353, doc. 6127 n° 10, 1 f., bajo el título *Numerus christianorum qui inventus est in hoc oppido Sancti Rafaelis in missionibus indorum quos chiquitos vocant secundum unusquisque statum et aetatem* [Número de cristianos que se encuentran en esta reducción de San Rafael, en la misión de indios llamados chiquitos, según el estado y edad de cada uno].

Catecúmenos

| | |
|----------------------|----------------|
| Casados | 6 [tachado: 4] |
| Solteros | 4 |
| Solteras | 5 |
| Adolescentes varones | 3 |
| Adolescentes mujeres | 0 |
| Niños | 0 |
| Niñas | 0 |
| Suma | 16 |

| | |
|------------------------|----------------|
| [Suma de todos] | [1.140] |
|------------------------|----------------|

Doy testimonio de las almas cristianas y catecúmenos que se encuentran en esta reducción de San Rafael de las misiones de chiquitos, 8 de diciembre de 1713,

Miguel de Yegros

Estado de la reducción de San José¹⁷⁴

Pueblo de San José

| | |
|---------------------------------|----------------------|
| Bautizados – Casados | 611[612-306] |
| Bautizados solteros | 65 |
| Bautizados solteras | 23 |
| Bautizados adolescentes varones | 145 |
| Bautizados adolescentes mujeres | 80 |
| Bautizados niños | 240 |
| Bautizados niñas | 228 |
| Suma | 1.392 [1.393] |

¹⁷⁴ Dos autógrafos latinos en AGN, BN leg. 353, doc. 6127 n° 10, 1 f., bajo el título *Numerus christianorum qui inventus est in hoc oppido Sancti Joseph in missionibus indorum quos chiquitos vocant secundum unusquisque statum et aetatem* [Número de cristianos que se encuentran en esta reducción de San José, en la misión de indios llamados chiquitos, según el estado y edad de cada uno].

Catecúmenos

| | |
|----------------------------------|------------|
| Catecúmenos casados | 326 |
| Catecúmenos solteros | 40 |
| Catecúmenos solteras | 50 |
| Catecúmenos adolescentes varones | 9 |
| Catecúmenos adolescentes mujeres | 3 |
| Suma | 428 |

| | |
|----------------------|---------------------|
| Suma de todos | 1820 [1.821] |
|----------------------|---------------------|

Doy testimonio de las almas cristianas y catecúmenos que se encuentran en esta reducción de San José en las misiones de chiquitos, 2 de octubre de 1713,

Juan Bautista de Zea

Estado de la reducción de La Concepción¹⁷⁵

| | |
|-----------------------------|--------------|
| Casados cristianos – Almas | 227 - 454 |
| Casados catecúmenos – Almas | 98 - 196 |
| Solteros cristianos | 80 |
| Solteros catecúmenos | 58 |
| Solteras cristianas | 25 |
| Solteras catecúmenas | 9 |
| Adolescentes varones | 160 |
| Adolescentes mujeres | 54 |
| Niños | 105 |
| Niñas | 72 |
| Suma | 1.213 |

Yo, el suscrito, después de una minuciosa investigación y tomando a Dios como testigo, presento el número arriba señalado de familiares y personas en esta reducción de la Madre de Dios bajo el título santo de Concepción. En el día 26 de agosto del año del Señor de 1714,

Juan Patricio Fernández

¹⁷⁵ Autógrafo latino en AGN, BN leg. 353, doc. 6127 n° 1 y cuatro autógrafos latinos más en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 n° 1, 1 f., bajo el título *Catalogus animarum huius oppidi Conceptionis apud indos chiquitos* [Catálogo de personas de esta reducción de Concepción entre los indios chiquitos].

1716-1717. Numeración anual de Chiquitos¹⁷⁶

| Pueblos | Almas |
|----------------------|--------------|
| San Francisco Xavier | 1.680 |
| Concepción | 1.227 |
| San Rafael | 1.532 |
| San José | 1.953 |
| Suma | 6.392 |

1718. Anuas de las Misiones de Chiquitos¹⁷⁷

| PUEBLO | ALMAS | Casados | Solteros | Adolesc. Varones | Adolesc. mujeres | Niños | Niñas |
|----------------------|--------------------------------|--------------|--|---------------------|---------------------|--------------|------------|
| San Francisco Javier | 1.690 [1.688] | 505 | 29 | 100 | 81 | 268 | 200 |
| San Rafael | 2.615 | 665 | 230 | 140 | 145 | 433 | 337 |
| San José | 1.380 | 272 | 150 | 143 | 130 | 249 | 164 |
| Concepción | 1.384 | 350 | 138 | 97 | 8 | 237 | 204 |
| San Juan | 1.420 | 375 | 145 | 187 | 158 | 103 | 77 |
| S. Ignacio | 900 | 300 | <i>Adhuc est in fieri, computatur praedictus numerus paulo magis aut minus¹⁷⁸</i> | | | | |
| SUMA | 9.389 [9.387] | 2.467 | 692 | 667 | 522 | 1.290 | 982 |

176 Jaime de Mimbela, op. *Breve noticia de las misiones del Obispado de Santa Cruz de la Sierra en el Reino del Perú*. San Lorenzo de la Barranca [Santa Cruz de la Sierra], 26 de noviembre de 1717. AGI, Charcas 375, publicada en Pastells (1946: VI, 157-160).

177 Tres apógrafos latinos en AGN, BN leg. 353, doc. 6127 n° 14, 1f., bajo el título *Annuae missionum de chiquitos, anni 1718* [Numeración anual de las misiones de chiquitos, año 1718].

178 "Datos todavía por completar, los números recogidos y contados son aproximados".

Adiciones a las expediciones anuas de las misiones de los chiquitos¹⁷⁹

Capítulo 1º. De la segunda entrada que hizo el padre Miguel de Yegros a la nación de los zamucos y descubrimiento y reducción de otras naciones de infieles

Habiendo salido el padre Miguel de Yegros en compañía del hermano Alberto Bello Romero a fundar el pueblo de San Ignacio, Nuestro Padre, en la nación de los zamucos, que había descubierto el padre Juan Bautista Zea, misionero entonces de las misiones de los chiquitos, como queda referido en la relación primera, y ahora Provincial de esta provincia, llegaron al primer pueblo de dicha nación a 5 de octubre de 1717, no habiéndose podido conseguir antes esta entrada, aunque se intentó, por varios contratiempos que lo embarazaron. Este pueblo era el principal de esta nación zamuca, por estar en él el principal cacique, indio valiente, de juicio, de mucho séquito y autoridad en toda esta nación, a quien todos obedecían, como a su principal cabeza. Para ganar a este indio y captarle la voluntad, deliberó el padre Miguel enviarle un agasajo o presentillo que fue un puño de bastón y una camiseta colorada, que estimó grandemente; viniendo luego con la nueva gala e insignia muy apreciable en su estimación, a ver al padre y rendirle las debidas gracias por el presente, y por haber [1v] venido a sus tierras pobres y desdichadas, con tanto trabajo; y que no obstante las grandes necesidades, hambres y desdichas, que habían padecido desde que los visitó la primera vez el padre Juan Bautista Zea y les prometió volvería para fundar pueblo y venir con ellos para enseñarles e instruirles en la verdadera fe de Jesucristo, no había querido apartarse de su pueblo, ni permitido que alguno de los suyos se divirtiese a otras partes, esperando continuamente al padre, saliendo él en persona y despachando repetidas veces a registrar los caminos para ver si venían padres.

Les propuso luego el fin como venía a fundar pueblo y quedarse de una vez con ellos, como les había prometido el padre Juan Bautista Zea.

179 Apógrafo castellano en AGN, BN leg. 351, doc. 6054, 6ff., bajo el título *Adiciones a las expediciones anuas de las misiones de los chiquitos*. Aunque este encabezado parece sugerir que se trata de un documento especial, en realidad estamos ante una Anua local añadida o adjuntada (de ahí 'adiciones') a la numeración y estado de las reducciones anuales (expediciones anuales). Este documento parece haber sido una de las fuentes de la *Relación Histórica...*, hecho que sugiere que su autoría también pudiera ser del padre Fernández. Los primeros tres folios de este escrito fueron publicados en Combès (2009: 136-139).

Pero para hacerlo con acierto, era necesario pasar primero a registrar los parajes de la situación de los demás pueblos vecinos de su nación; para que, vistos todos, se pudiese deliberar y escoger con maduro acuerdo el que pareciese más apto para la situación de un pueblo grande adonde pudiesen habitar todos juntos con lo necesario para sus sementeras y las demás cosas necesarias para su conservación y aumento. Les dijo también el padre cómo deseaba pasar a los pueblos de los indios que habitaban hacia el poniente cercanos a las Salinas, que llaman coroinos¹⁸⁰, porque tenía noticia, de que por allí había parajes muy cómodos para situación de pueblos, con aguadas buenas, montañas [2] a propósito para sementeras y tierras escogidas para ganados con la conveniencia de estar cercanas aquellas tierras a las de los chiquitos con camino más derecho y breve para la comunicación fácil de unos con otros, que tanto importaba, para que se ayudasen unos a otros para su mayor seguro, consuelo, manutención y aumento.

Le oyó al padre el cacique y todos los suyos con grande atención y gusto, y levantando la voz aquel, habló como cabeza de todos, y dando un gran grito y despidiendo con un suspiro triste, dijo: “Me tuviera por muy ingrato y feamente vil, después de tanto amor, finezas y estimación que habéis hecho de mí, si en alguna cosa os mintiera y engañara y desazonara. Pero, aunque por ventura no me creerás, te digo y te desengaño con toda sinceridad y verdad, que en todas nuestras tierras no hallarás paraje, ni comodidades para fundar pueblo permanente, como pretendes, y es necesario, porque lo mismo que ves y reconoces en este mi pueblo hay en todos los demás de mi nación. Y aunque en tiempo de lluvias por las avenidas, corren algunas cañadas con abundancia de agua, pasados algunos meses no quedan más que las madres secas; y por eso luego nos desparramamos con nuestras familias a buscar qué comer y raíces (que llaman bocurus) para beber el agua, que en ellas se hallan pisadas bien”.

Mas, instando el padre el querer pasar a ver los pueblos sitios hacia el poniente y pidiendo al cacique guía y ayuda para [2v] ir de ligera a visitar a sus caciques o capitanes, le replicó el cacique que no hiciese tal cosa, porque sin duda perecería con todos los que fuesen en su compañía, por

180 Las Anuas del septenio 1714-1720, transcritas arriba, hacen de “coroino” otro nombre de los morotocos, de habla zamuca; por el contrario, en el presente texto, los coroinos más parecerían ser los zatiños, es decir el grupo zamuco que vivían en las salinas.

no haber gota de agua que beber en todo el camino. Cediendo, pues, el padre Miguel a la imposibilidad de esta empresa, después de haberlo encomendado a nuestro Señor para que no se frustrase esta empresa y la fundación de pueblo o pueblos en esta nación cuyo descubrimiento se había deseado tanto y costado tantos trabajos al padre Juan Bautista Zea su primer descubridor, deliberó el padre Miguel de Yegros proponerles al cacique principal de aquella nación mencionada y a todos los suyos si gustarían de juntarse y fundar su pueblo fuera de sus montañas y al remate de las pampas, que fueron habitadas con poblaciones de los indios llamados cucarates [cucutades], por ser tierras con todas las conveniencias que necesita una buena población. Respondió el cacique por todos, aprobando el pensamiento y diciendo, que había sido gran elección, y que ya había visto todas aquellas tierras, y que le parecían muy aptas para el intento, y a no estar para recoger sus cosechas, luego se partiría con toda su gente y la de los pueblos vecinos a situarse en dichas [tierras]; pero que, en recogiendo sus comidas, al punto se irían todos con mucho gusto al puesto que el padre señalase, que para eso despacharía en su compañía algunos indios, para que supiesen el puesto señalado y les guiasen.

Partió el padre Miguel de Yegros con algunos principales que señaló el cacique dicho, y al remate de las montañas de los [3] zamucos [se] encontró con las pampas que iba a registrar, y gastando tres días en verlas despacio, halló cuanto se deseaba para la fundación del pueblo, montañas buenas para sementeras y maderas en ellas para iglesia y casas, aguadas suficientes y seguras, y campos dilatados de buenos pastos para todo género de ganados donde fundar estancias. Con que quedó señalado el puesto para el pueblo en aquellas tierras, que aprobaron los enviados del cacique, estando muy alegres y contentos del paraje.

La noche antes que el padre Miguel de Yegros se partiese a la diligencia dicha, vino el cacique dicho con algunos viejos y dijo al padre: “Quiero darte una buena noticia: después de un año que nos poblemos en el puesto que nos señalares, iré con mi gente de este mi pueblo hacia el sur en tres días de camino de montaña a convidar y traer a otra provincia de mi nación zamuca (que antiguamente estábamos amigos, y quebramos con ellos, por cuya [razón] nos dividimos), están situados en diez pueblos

y son tantos como nosotros; y de ahí a un día de camino, en que remata la montaña y comienzan las pampas, está innumerable gentío, que llegan hasta los pueblos de los españoles. Estos se guerrean siempre con esta otra provincia de zamucos y se llaman ugaroños. Estos indios son los que llaman del Chaco, cuya conquista y conversión deseó tanto y dio providencia para ella nuestro catoliquísimo Rey y señor don Carlos II, [3v] que está en el cielo. Y a un lado de estos indios hay algunos pueblos de guarayos o guaraní¹⁸¹. Y añadió el dicho cacique que todos estaban contentísimos con el pueblo, que les había insinuado para su mudanza, y que era muy a propósito para de allí con más facilidad y brevedad penetrar a estas naciones tan numerosas; pues de más lejos había venido a sus tierras y pueblos. Y añadiendo la noticia de otras naciones diversas, que sabía estaban por diversos rumbos, se despidió cortesmente, muy afecto al padre para irse a descansar, y que también el padre descansase por ser ya tarde de la noche. Hay como 150 leguas del pueblo de San Juan nuestro de los chiquitos hasta los zamucos.

En este mismo año procuró el demonio manifestar lo mucho que sentía los progresos de esta florida cristiandad, inquietando al pueblo de San Rafael con varias apariciones horrorosas, ruidos y espantos. Y pasando a hacer lo mismo con los padres en sus casas, éstos pusieron unas estampas de nuestro santo padre San Ignacio en las puertas y ventanas, por donde solía entrar; y después no se volvió a sentir más. Aconsejaron esto mismo los padres a los indios, dándoles las estampas de San Ignacio nuestro padre que tuvieron y, no alcanzando para todos, que las pedían con instancias, suplieron su falta con el nombre del santo escrito en un papel; que todo tuvo tan buen efecto, que puestas las estampas y nombre del santo en las puertas de las casas de los indios, no se ha sentido más aquellos ruidos, espantos y visiones del enemigo, con que han quedado los indios con especial devoción a nuestro santo padre San Ignacio.

[4] Habiendo salido los indios del pueblo de San Rafael a misión a hablar [a] indios infieles para reducirlos a nuestra santa fe, medio de que [se] han valido los padres misioneros para su conversión, por no poder ir en persona a buscarlos, por no desamparar los pueblos de los ya reducidos, fueron estos indios en busca de unos infieles llamados curucanes, que tenían

181 Probable alusión a los chiriguano del piedemonte andino, o bien a grupos tapietes del Chaco.

noticia estaban situados junto al río Paraguay. Caminaron muchísimo, por haberse retirado de sus antiguas poblaciones, recelando dar en manos de sus crueles enemigos los portugueses mamelucos, que continuamente los vienen a cautivar. Dieron finalmente con ellos, después de muchos trabajos, y con el divino favor, los redujeron a todos y trajeron a su pueblo, adonde vinieron gustosos; y fueron 211 almas entre chicos [y] grande[s], habiéndolos ya esquilnado en gran parte el mameluco.

En esta empresa tuvieron noticia como a un lado del camino por donde habían ido, estaban otras varias naciones llamadas guarayos, morejones, guijones, bucojores, betiminis (estos, dicen, son muchos y labradores), araguires, que también es mucha gente, zipes y fedes. Estas naciones se podrán reducir e instruir en nuestra santa fe con más facilidad que otras, por haber algunos indios de todas ellas ya cristianos en nuestros pueblos, donde vinieron entre otros infieles que se redujeron los años precedentes. Hacia la parte del norte respeto de este mismo pueblo de San Rafael hay también los pueblos de guarayos, que también se reducirán con el favor de Dios. Éstos [4v] están en campañas grandes. Junto a estos están los paricis, que, son muchos pueblos. Y hay otras muchas más naciones por aquellos parajes cuyos nombres no se saben, *mensis quidem multa, operarii autem pauci*¹⁸². Y si el Señor los envía, será muy copiosa la mies que se recogerá en aquellos parajes para los trojes del Cielo, para grande gloria de Dios.

Los indios del pueblo de San Javier hicieron también su expedición, entrada, o misión a los infieles, que tenían noticia estaban por aquellos confines el mismo año de 1717. Y habiendo dado con ellos, y reconociendo eran guarayos, los procuraron persuadir se viniesen a su pueblo para hacerse cristianos, hablándoles con cariño, eficacia y suavidad; y para captarles la voluntad, les dieron algunos donecillos, que llevaban para este fin, y aprecian mucho los indios. Consiguieron sus intentos por entonces y se vinieron todos aquellos infieles con nuestros indios sin violencia, ni resistencia alguna; sino con toda voluntad y gusto. Pero como el indio es tan inconstante y variable en sus determinaciones, faltaron en la que habían tomado, volviéndose del camino a su pueblo, que voluntariamente gustosos habían ya abandonado, quedando con nuestros indios uno mocetón, un muchacho, una india, y una

182 Mt 9,37: “la mies es mucha y los obreros pocos”.

muchacha. Con estos cuatro solos llegaron a su pueblo de San Javier con desconsuelo y pena por la vuelta de los demás. Pero con esperanzas de que vendrán en otra ocasión con muchos de esta nación guaraya; porque la india que vino dice hay muchos más guarayos por allá, y que son parientes de [5] otros de esta misma nación, que están ya bautizados en el pueblo de San Javier, y quieren ir a traer a sus parientes, y se espera en Nuestro Señor que yendo los traerán a todos. Pero otra parcialidad de este mismo pueblo de San Javier, que salieron a otra semejante empresa, tuvieron mejor suceso, pues trajeron 130 almas, que están muy gustosos y contentos todos.

Un indio de estos recién venidos, dice que delante de él mataron al venerable padre Lucas Caballero; y que todos los malhechores murieron de peste que les dio después que cometieron aquella maldad y que uno de ellos, que se atrevió a agarrar al venerable padre de la sotana, cuando le mataron, se cayó muerto de repente antes de llegar a su pueblo. Todos los años, dice este mismo indio, que hay peste en aquella nación, y que son caribes¹⁸³ y comen a los que matan, y adoran al demonio, que les habla en forma visible. Se espera en el Señor se reducirán por medio de este indio su pariente, que desea ir a hablar a los suyos, y traerlos, antes que las pestes continuadas los acabe a todos.

El año de 1718 se descubrieron las tierras que llaman las Salinas, que tanto se deseaba, así por el mucho gentío que hay en aquellos parajes, como por traer la sal necesaria para su sustento, de que carecen todas las tierras hasta ahora descubiertas; y será de grandísima utilidad y bien para estas misiones tener en sus confines, no lejos de sus pueblos un género tan necesario, y de [que] gustan notablemente los indios; pues cuanto tienen lo dan por un pedacito de sal. Y ahora la tendrán con abundancia sin mucho trabajo, ni necesidad de comprarla, que ha sido especial providencia de Nuestro Señor para con estos sus escogidos, [5v] dándoles lo que tanto apetecen y necesitan. La han traído bastante sal los indios de los pueblos de San José y San Juan Bautista.

Los indios curucanes y otros recién venidos a nuestros pueblos dan noticia de varias naciones, que están situadas en pueblos hacia el norte algunos, y otros inclinados al oriente, que son zores, teres, guitos, curabacís,

183 Sinónimo de caníbal.

bucufones, éstos, dicen, son muchos, morejones, guijones, navajones [o nanajones], aribiras, ocachianes, xabes, pabones, guasibones, curibones, ariocones, cubahones, betaminis, tambes, suberecas, chiquitos, otras distantes parcialidades de los ya convertidos, que por haberse apartado de sus parientes a los principios de esta conversión, y retirando a los montes lejanos, no se sabía de ellos. Diez pueblos de guarayos, que son oriundos de nuestros guaraníes [*sic*, por “guaraníes”] de las doctrinas del Paraguay, que se quedaron por estos parajes, y no quisieron volver a sus tierras, por estar muy lejos, cuando subieron con los españoles, primeros pobladores de la ciudad de la Asunción del Paraguay, al descubrimiento de nuevas tierras. Hay también los parisis, que son muchos pueblos sitios en campañas y no en montes como los demás, que es lo común. Hay curuminas, que también es mucha gente. Y también los tereacones son muchos, y labradores, y dicen es famosa gente. Y sus tierras son muy aptas para fundar muchos pueblos con las conveniencias necesarias para la manutención de este gentío. De aquí se colige cuan copiosa mies hay dispuesta para los trojes del divino Señor, y que no se puede recoger por falta de operarios; pues aunque vinieron 100 no eran bastantes [6] para lo descubierto; y que se supone con prudentes fundamentos hay muchísima más gente por estos confines. Nuestro Señor por su infinita piedad llame a muchos eficazmente para que se empleen en tan gloriosos trabajos.

Capítulo 2º: De otras expediciones en este año de 1718.

Por el mes de octubre de 1718 salieron los indios del pueblo de San Javier en busca de los guarayos. Y habiendo llegado a sus pueblos, que están fundados a las orillas de un río grande: pero apenas los divisaron y reconocieron ser chiquitos, se hicieron al monte temerosos (porque esta nación chiquita fue siempre muy nombrada y temida de todas las demás, por ser la más belicosa y valiente). Mas deteniéndose los nuestros en los pueblos desamparados para ver si podían hablar a alguno de aquellos indios, lo consiguieron con tal o cual que se dejaron ver, y habiendo reconocido algunos de sus parientes de su misma nación que iban con los chiquitos, depuesto el temor vanamente concebido, se alegraron grandemente de que hubiesen vuelto a sus tierras. Y dando noticia éstos a los infieles de lo bien que se hallaban con los padres y chiquitos, y como eran ya cristianos e

hijos de Dios, y cuanto les amaban los padres trabajando incesantemente por llevarles al cielo, cuidando desvelados de sus almas y de sus cuerpos; dieron palabra de venir con los padres [6v] cuatro pueblos bien numerosos en recogiendo sus cosechas y que pasadas las aguas emprenderían todos sin falta su viaje. En cuyo seguro se quedaron siete de sus parientes cristianos y que tenían sus mujeres en el dicho pueblo de San Javier, para guías y que no desistiesen de sus intentos. Estos indios están sitios entre norte y oriente respecto del pueblo de San Javier y dicen estos indios, que no lejos de allí están escondidos los indios que mataron al padre Lucas Caballero. Y dan también noticia de otros pueblos de infieles, que están a las riberas del mismo río grande donde ellos están, entre las cuales hay una nación muy belicosa hacia el nordeste, aunque teme mucho a la nación chiquita y se espera, no obstante, se reducirán estos indios, como los otros; y si hay misioneros, que vayan a sus tierras a visitarlos será más fácil y seguramente su conversión. Por eso *rogamus Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*¹⁸⁴.

Sucesos de las misiones de Chiquitos¹⁸⁵

Sucesos de 1717

El padre Juan Bautista de Zea recogió a algunos infieles quies y cucurates [cucutades] y se hizo dar palabras a los infieles orerobatás, cercanos a los guaycurús, de ir a ser cristianos en San Rafael.

En el segundo viaje ganó dieciséis careras.

Algunos neófitos del pueblo de San Rafael trajeron a 480 almas de infieles bacusones.

184 Lc 10,2: “*rogamos al Señor de la mies, que envíe operarios a su mies*”.

185 Apógrafo castellano en BNRJ, PA 508(28), doc. 802, 2 ff., bajo el título *Sucesos que han ocurrido en las misiones de los chiquitos para las anuas del año 1718*; copia simple en el Museo Mitre en Buenos Aires. Parece ser un documento elaborado con miras a la redacción de la Anua local respectiva, transcrita inmediatamente antes de este documento.

Sucesos de 1718

Los indios de San José descubrieron unas salinas y los infieles zatienos, que viven cerca de ellas, pero estos se huyeron.

Los indios de San Juan trajeron 95 almas de cucarates [cucutades].

Los indios de San Rafael ganaron para Dios 211 almas de curucanes, de los cuales habían traído a San Rafael hasta unos 10. Estos dan noticia de muchísimas naciones, primeramente de morejones y guijones; más adelante viven los bacusones y betaminis que son muchos y trabajadores; cerca de ellos están colocados los arepuires, zipes y tedes¹⁸⁶. De todas estas naciones hay en San Rafael.

Tirando no mucho hacia el norte están diez casales de guarayos, un pueblo muy numeroso de subarecas, confinantes a éstos viven los parisís y junto a éstos hay otras muchas naciones, cuyos nombres aun no se saben. Todo esto lo escribe el padre Agustín Castañares, de San Rafael, su fecha 20 septiembre de 1718.

El siguiente caso sucedió en este mismo pueblo y en este mismo año. Había una moza casada que se llamaba Isabel, muy ruin y lazo del demonio para otras muchas, y para que esto no se descubriese confesaba y comulgaba a menudo, ocultando sus flaquezas. Estando una noche durmiendo con su marido despertó gritando *aquí vienen los diablos para llevarme*; de que quedó tan amedrentada y afligida, tan sin fuerzas que, como descoyuntada se caía, aunque no por eso perdió el juicio. Llamaron al padre cura y le refirieron el mal pero escondieron la causa. El primer cuidado fue confesarla y después le aplicó algunas medicinas, pero sin provecho, y por esto el día siguiente le administró los Santos Sacramentos, y queriendo después decirle algunas palabras de Dios, repetía la desdichada, apuntando con el dedo, *la víbora, la víbora* y procuraba descubrirse con indecencia, y eran sin duda los demonios, que se le presentaban en figura de los mozos con quienes tenía un ruin trato.

Le puso el padre la reliquia de San Ignacio al cuello y se fue. Apenas se había apartado cuando ella empezó a hacer y decir lo que solía: *aquí vienen los mozos, a mí vienen, vamos, vamos al campo* y reparando en

186 Los "tedes" son llamados "fedes" en el anterior documento.

la reliquia que tenía al cuello, procuró quitársela, diciendo: ¿qué es esto? Qúitenmelo, que me huele muy mal y repitiendo las visiones y palabras que solía decir a los mozos, espiró.

Se enterró por la tarde y a la noche, tocando las puertas, llamó a su marido que la vio tan horrorosa que no tuvo aliento para hablarle. Después apareció al compañero del procurador y le causó tal horror y espanto que estuvo enfermo algunos días. Se dejó ver a otros muchos, pero ninguno se atrevió a hablarle.

Estado de la reducción de San Javier¹⁸⁷

| | |
|------------------------------|----------------------|
| Almas por todas | 1.690 [1.688] |
| Familias con los catecúmenos | 505 |
| Viudos | 9 |
| Viudas | 20 |
| Adolescentes hombres | 100 |
| Adolescentes mujeres | 81 |
| Niños | 268 |
| Niñas | 200 |
| Bautismos | 75 |
| Casamientos | 10 |
| Difuntos adultos | 9 |
| Difuntos párvulos | 13 |

Las comuniones de la cuaresma [fueron] 928; [y las comuniones] de entre año en las fiestas, 1.018. Las confesiones exceden en mucho a las comuniones por no ser muchos capaces de ella [de la comunión] por su rudeza.

Por dos partes han salido de misión los indios de este pueblo: Unos fueron a los infieles guarayos, de quienes trajeron algunos el año pasado,

187 Apógrafo castellano en BNRJ, PA 508(28), doc. 818 (I-29, 6, 18). Anexo al Informe del Padre Superior de los Chiquitos, padre Esteban Palozzi, para el señor Gobernador de Santa Cruz [de la Sierra], 1 de junio de 1763, publicado más adelante. El mismo informe presenta también en anexo las numeraciones de las reducciones de San Rafael, San José, Concepción y San Juan, para el mismo año de 1718. Si bien el “número de almas por todas” de estas numeraciones es el mismo que el que indica la numeración general del año 1718 transcrita atrás, los datos particulares (número de familias, solteros, niños, etc.) no coinciden en absoluto, y evidencian faltas en la información. Por esta razón, no los publicamos aquí.

y reconociéndose por parientes de otros guarayos que años ha que están en este pueblo, han vuelto este año a tres o cuatro pueblos de los [ilegible: ¿guarayos?] que los están esperando con bastante gente. Otros [indios de esta reducción] han ido hacia San Lorenzo o ciudad de Santa Cruz [de la Sierra], a un pueblo que dicen de cimarrones [o] indios fugitivos de los españoles.

ANUAS DE LA PROVINCIA DEL PARAGUAY (1721-1730)

Versión latina trunca en ANM Jesuitas 283, 57 folios, bajo el título Litterae annuae Provinciae Paraquariae Societatis Iesu ab anno MDCCXX ad mensem octobrem anni MDCCXXX missae ad reverendum pater nostrum Franciscum Retz Societatis eusdem Vicarium Generalem [Carta anua de la provincia de Paraguay de la Compañía de Jesús desde el año 1720 hasta el mes de octubre del año 1730 remitidas al reverendo padre nuestro Francisco Retz, Vicario General de la misma Compañía]. Negativos fotográficos con su respectiva traducción al castellano de Leonhardt de 1926 en BCS, Cartas Anuas 1720-1730, Estantes 6 y 12. La pérdida de los últimos folios del manuscrito impiden conocer su datación y signatario, aunque se puede precisar que debió firmarla el Provincial Herrán, probablemente en Córdoba de Tucumán entre 1732 y 1733 (Carta 16ª del despacho de Retz al Provincial Herrán de 13 de diciembre de 1732 en BCS-ARSI, Cartas de los generales). Corresponde en sentido estricto al decenio 1721-1730, como se puede comprobar por las fechas extremas de las necrologías incluidas a lo largo del documento (1721: ff. 37v y 38 y 1730: ff. 27 y 37-v), y aunque en principio fue concebida para el septenio 1721-1727, su ampliación hasta 1730, está en directa relación (entre otros sucesos) con el retraso en el embarque de los procuradores, que aunque elegidos para tal oficio en 1728, se materializó en 1731.

Se compone de los siguientes apartados: Colegios [Máximo] de Córdoba (ff. 1v-15), Casa de Probación de Córdoba (ff. 15-15v) y el [Colegio] Convictorio de la misma ciudad (ff. 15v-17) todos tres publicados en Page (2004: 278-301), siguen los epígrafes correspondientes a los colegios de Asunción (ff. 17-24v), Santiago del Estero (ff. 25-27), San Miguel de [Tucumán] (ff. 27-28), Buenos Aires (ff. 28v-37v), Santa Fe (ff. 37v-41), La

Rioja (ff. 41-42v), Salta (ff. 43-45), Corrientes (ff. 45-46) y Tarija (ff. 46-51), todos estos colegios con sus respectivas misiones anexas. Finalmente viene el epígrafe trunco relativo a las misiones [guaraníes] de los ríos Paraguay, Paraná y Uruguay, que no llega a su respectiva relación de difuntos (ff. 51-57v), habiéndose extraviado también los folios correspondientes a la Misión de Chiquitos (Furlong 1959: 121-123) que con toda probabilidad concluían el documento y en los que se hablaba entre otras cosas del establecimiento de las reducciones de San Miguel y San Ignacio de zamucos y la muerte del padre Hervás, ausencia que se puede suplir parcialmente con la obra del padre Montenegro (1964 [1746]).

Su redacción original para el septenio 1721-1727 al parecer corrió a cargo del padre San Martín en el ejercicio de su oficio de Secretario del Viceprovincial Rillo (Carta 16ª del despacho de 1732 citada en BCS-ARSI, Cartas de los generales, Necrología de San Martín en la Anua 1757-1762 transcrita más adelante y Catálogo Trienal de [1728-]1729 copia digital del original de la BNRJ en ARSI Par 7a, f.5); sin embargo la destrucción total o parcial de dicho documento a raíz del deceso de Rillo (Carta 16ª del despacho de 1732 citada en BCS-ARSI), obligó a una nueva elaboración ampliada de este documento que estuvo a cargo del padre Pedro Lozano, quien desde alrededor de 1725 ya ejercía labores historiográficas (Necrología de Lozano en ARSI Par 13, ff. 146v-147v, publicada en Furlong 1959: 8-10), ostentando el oficio de historiador de la Provincia desde por lo menos 1730 (Catálogo Trienal de [1729-]1730 en ARSI Par 6, f. 149v y Catálogo Breve de [1731-]1732 en ARSI Par 7, f. 51). Según afirmaba Leonhardt se trata de un “escrito a puño y letra del célebre historiador”, hecho que se confirma si se compara su grafía con la de una serie de misivas autógrafas de Lozano fechadas entre 1741 y 1750 (AGN, AL leg. 28-2631). Leonhardt sugería también que Lozano habría redactado esta Anua en el desempeño del oficio de Secretario del Provincial Herrán, (BCS, Notas a las traducciones de las Anuas, pp. 120 y 120v); sin embargo se debe precisar que el Socio o Secretario Provincial era en realidad el padre Juan José Rico (Catálogos citados en ARSI Par 6, f. 136 y Par 7, f. 51).

Por el período informado, esta carta anua abarca la mayor parte del mandato del Viceprovincial Aguirre (1719-1722), y sobre todos los gobiernos

del Provincial Roccafortita (1722-1726), de los viceprovinciales Arteaga (1726-1727) y Rillo (1727-1729), y algo más de un año de mandato del Provincial Herrán (1729-1733). Finalmente, hay que señalar que aunque su remisión a Roma se encargó a los procuradores generales de provincia, padres Antonio Machoni y Sebastián de San Martín (f. 14), elegidos para tal oficio en la XIX Congregación Provincial celebrada a mediados de octubre de 1728 y embarcados recién a mediados de junio de 1731 (Catálogo de las congregaciones citado, ARSI Par 23, f. 78), la ya señalada destrucción del primer borrador de la anua, obligó a posponer su remisión hasta alguno de los envíos de correspondencia inmediatamente posteriores a la partida de los procuradores (Carta 16ª del despacho de 1732 citada y Carta 1ª del despacho de Retz al Provincial Aguilar de 1º de abril de 1734 ambas en BCS-ARSI, Cartas de los generales).

En cualquier caso y con ocasión de su estancia en Europa, Machoni daba a la imprenta en Córdoba entre 1732 y 1733 un trabajo propio: Las siete estrellas de la mano de Jesús y la Descripción chorográfica del gran Chaco Gualamba del padre Lozano, que buscaba llamar la atención sobre la labor que, una vez más tomaba a su cargo la Compañía, para la evangelización del Chaco y que se entrelazaba con la de Chiquitos a través de los zamucos como se verá en la necrología del padre Patiño.

I. Necrologías Varias¹⁸⁸

[1v]

Colegio de Córdoba

[2v]

[Francisco Burgés]¹⁸⁹

El año siguiente [1725], el día 25 de abril, murió el padre Francisco Burgés natural de Urgel en Cataluña, a la edad de más de 80 años habiendo nacido el 2 de abril de 1641. Enviado por su muy distinguida familia a Barcelona para dedicarse a los estudios, ingresó allí mismo en la Compañía. Después de una permanencia de cinco años en la provincia [jesuítica] de Aragón, se trasladó a las Indias acompañando al venerable padre Francisco Díaz Taño, Procurador [de la Provincia] de Paraguay, donde completó sus estudios de humanidades y ciencias sagradas y habiéndolos concluido, fue destinado a enseñar las mismas asignaturas, no obstante sus reiteradas súplicas para ser enviado a enseñar la religión a los [indios] bárbaros. Así pues, enseñó en Córdoba de Tucumán la filosofía por cuatro años y la teología por diez años seguidos. Después fue sucesivamente rector de los colegios de La Rioja, Santiago del Estero y Santiago de la provincia [jesuítica] de Chile, donde también fue socio del padre Visitador [Donvidas] en su pesada tarea, siendo su sucesor por mandato del padre General, gobernando aquella provincia [de Chile] por espacio de tres años, [y] después fue instructor de los padres de tercera probación en Bucalemu. De regreso a su provincia de Paraguay, fue enviado en calidad de Procurador [General de Provincia] a Roma, asistiendo allí a la XV Congregación General¹⁹⁰.

188 La obra proyectada de Leonhardt sólo incluía la necrología del padre Suárez fallecido en el Colegio de Tarija, a la que los editores hemos añadido algunas más, siempre en directa relación con Chiquitos.

189 Esta reseña sobre la vida y obra de Burgés y su *Elogia*, en ARSI Par 15, ff. 55-56 y su biografía latina impresa (Orosz 1759: 114-119), no fueron incluidas, junto al resto de sus biografías, condensadas en el detallado estudio de Tomichá (2008: 20-29).

190 En el desempeño de su oficio de Procurador General, Burgés gestionó ante el Consejo de Indias una serie de concesiones de capital importancia para las misiones de Chiquitos, de ahí la necesidad de la inclusión de su necrología entre las relevantes para Chiquitos. Más detalles sobre sus actuaciones a favor de los chiquitos en Tomichá (2008).

Durante su regreso a América el año 1710, cayó prisionero de los holandeses juntamente con los sujetos de la expedición que conducía a las misiones [de la provincia jesuítica] de Paraguay; y después de haber sufrido maltratos y despojos fueron echados por los piratas a tierra en Lisboa. [3] Allí les recibieron los jesuitas portugueses con grandes muestras de caridad hasta que pudieron volver a Sevilla. Hubo de aguardar allí [en Sevilla] dos años más a consecuencia de los malos tiempos [que corrían a raíz de la guerra de sucesión]; al fin se embarcó otra vez no acobardado por las calamidades pasadas, pero tuvo la nueva desgracia en su viaje de que las naves españolas cayesen en manos de los ingleses, de quienes sólo con una cuantiosa contribución pudieron librarse. Llegado felizmente al Paraguay, desempeñó por siete años el oficio de canciller de la universidad de Córdoba, acrecentando los estudios con un celo extraordinario.

Ya tenía 84 años [de edad] y 67 de Compañía, cuando un ataque apopléjico repentino le quitó la vida, dándonos su santidad la garantía de su eterna salvación. Fueron muy concurridos sus funerales de parte del pueblo, de la nobleza, de los catedráticos de la universidad [de Córdoba] y de todos los miembros de las órdenes religiosas, haciendo su elogio fúnebre el gobernador de la diócesis [tucumana]. Sus hermanos en religión [los jesuitas] se reservaron la conducción del cadáver aunque se empeñaron mucho los otros religiosos en prestarle este último servicio [y] pidieron con instancias algunas reliquias de este varón considerado por todos como santo. En realidad parece haber sido predestinado para santo y para servir de ejemplo y dechado [sic] de todos; era eximido en cumplir y defender nuestro instituto y no sufrió poco en su defensa contra los ataques de personas extrañas y poderosas. Había muchos que le conocían desde su juventud, los cuales testificaron que jamás había violado ni la más mínima regla de la Compañía. Además, el padre Luis de la Roca dos veces Provincial de Paraguay, el cual fue su confesor por toda la vida, afirmó decididamente que el padre Burgés había conservado la gracia bautismal.

Se vio en él tal candor e ingenuidad en su proceder que se le tenía [por] incapaz de cualquier doblez. Esta [característica] ya se percibía en sus facciones exteriores y sus sentidos y en su tranquilidad de espíritu siempre igual, no sólo en circunstancias agradables sino también en las

adversidades que le sobrevinieron en abundancia. Era muy observante de la disciplina religiosa, siempre constante en ella por toda su vida; y hasta en su avanzada edad era siempre el primero en las distribuciones religiosas de la [3v] comunidad. Era muy aficionado a la contemplación de las cosas celestiales y reflexionaba a lo menos cada hora, sobre su modo de proceder [y] si era conforme a la más acabada perfección. Tenía pues hecho, ya desde muchos años atrás, el voto de hacer siempre lo más perfecto y se vio que lo ha cumplido. Tenía la costumbre de reconciliarse cada día para celebrar la misa con mayor devoción, siendo al mismo tiempo muy pronto [y predispuesto] para oír en confesión a sus muchos penitentes. Con mayor prontitud aún servía a los indios, morenos y [personas] sencillas, los cuales se sentían atraídos a él por su afabilidad.

Muy grande era su devoción a la Virgen santísima, a la cual solía llamar con gran afecto su “*madre*”. Se dignó la celestial reina, en aprobar su modo de proceder en el gobierno de los nuestros; pues manifestó a su gran siervo Alonso López, célebre por su trato familiar cotidiano con la Virgen, entre otros secretos celestiales, que nuestro [padre] Francisco gobernaba la provincia de conformidad a los deseos de su divino hijo y del santo patriarca Ignacio. Igualmente era eximia su devoción al santísimo sacramento del altar, procurando en cuanto lo permitía su salud, que cuando en los últimos cinco años por su debilidad no podía celebrar, que no le faltase a lo menos la sagrada comunión; y acontecía lo singular de que cuando por su avanzada edad ya se le habían trastornado sus facultades intelectuales, oyendo hablar de la santa eucaristía volvía en sí, comprendiendo todo perfectamente, así que pudo confesarse y en este estado lúcido perseveraba hasta haber hecho la acción de gracias perdiendo en seguida el conocimiento.

[4v]

[Gabriel Patiño]

El quinto que murió [en Córdoba] fue Gabriel Patiño, natural de Paraguay [y] profeso de cuatro votos, el cual consumido por la tisis, acabó sus días el 30 de junio de 1729 en la estancia de Jesús María [en Córdoba] a la edad de cerca de 70 años. Fue infatigable misionero de los indios guaraníes por espacio de treinta años; para abrir el camino a la evangelización de

las innumerables tribus bárbaras del Chaco, hizo en 1721 una expedición exploradora por el gran río Pilcomayo¹⁹¹, cuyas riberas estaban habitadas por varias naciones extremadamente feroces, las cuales hicieron peligrar su vida más de una vez.

Era muy amante de su vocación religiosa, lo que demostró en circunstancias muy críticas; pues su distinguida madre inopinadamente perdió su fortuna y para mantenerla, se le dio licencia para abandonar la Compañía. No quiso servirse de esta facultad, diciendo que tenía la convicción de que Dios, de otro modo ayudaría a su madre, lo que realmente sucedió.

[5v]

[Domingo Zipoli]

El primero entre los hermanos escolares que tenía que pagar su tributo a la naturaleza, a principios [2 de enero] del año 1726, era Domingo Zipoli [natural] de Prato en Etruria, el cual ya había concluido sus cuatro años de teología pero todavía no estaba ordenado de sacerdote por la [situación de] sede vacante [de la diócesis tucumana].

Era gran músico como lo probó entre otros argumentos, por la publicación impresa de una obra musical [suya]. Era director de coro en la casa profesa romana y bien hubiera podido aspirar a más [en el ámbito musical], pero sacrificó todo para dedicarse a la conversión de los indios; a este fin, ingresó en la Compañía en Sevilla y partió para el Paraguay. [En

191 Esta expedición descubridora junto al establecimiento de la Misión de zamucos y a la publicación de la obra de Lozano sobre el Chaco (1733), formaba parte de un plan cuyo objetivo, además de establecer un camino más directo entre las doctrinas guaraníes y las misiones de Chiquitos, era sobre todo, el de coadyuvar a la labor de evangelización del Chaco (Orosz 1930 [1730] y Carta de Retz al Superior [de Chiquitos Lardín] de 14 de abril de 1731, en BCS-ARSI, Cartas de los generales). El plan consistía en la entrada del padre Juan Antonio Montijo desde la reducción de San Esteban de Miraflores de lules en Tucumán, de los padres Felipe Suárez y Sebastián de San Martín desde la reducción de zamucos y de los padres Gabriel Patiño y Lucas Rodríguez junto a los hermanos Bartolomé de Niebla y Faustino Correa desde Asunción. Algunos datos más sobre esta expedición y otros intentos en el mismo sentido en el documento relativo a la fundación de la Misión de zamucos, transcrito como complementario a esta carta anua, en la Anua 1730-1734 y en el epígrafe X de la Anua 1735-1742 transcritos más adelante y en las obras de Lozano (1941 [1733]: 428-429) Montenegro (1964 [1746]). Las necrologías de Montijo y Niebla (sin referencia expresa a esta expedición), pueden verse en esta misma anua (ff. 16v-17 en Page 2004: 300-301 y ff. 23v-24v respectivamente).

Córdoba de Tucumán] tenía el encargo de dirigir el conjunto instrumental en la celebración solemne de las fiestas, circunstancia que excitó grandemente el entusiasmo de los españoles y neófitos, pues era enorme el gentío que acudía en cada solemnidad a nuestra Iglesia, atraído por las ejecuciones artísticas dirigidas por él¹⁹².

Con todo, no sufrieron mengua sus estudios, al contrario hizo no despreciables progresos en la filosofía y teología¹⁹³. Era de un genio muy amable por lo cual era querido por Dios y por los hombres; se distinguió por la modestia de su mirada, tanto que no se fijaba en el rostro de ningún niño y menos de mujer alguna. Ya que era tan devoto del ángel custodio se suponía que a esta devoción se debía su pureza angelical. [6] No dio ni un paso fuera de la obediencia y pedía primero permiso hasta para lo más insignificante. Muy dedicado a la oración, se aprovechó de cualquier momento desocupado para elevar su corazón hacia Dios. Cuando hablaba de materias religiosas, todos le escuchaban con gusto y parecía que no le interesaba hablar de otra cosa.

Atacado por la tisis, fue consumiéndose poco a poco hasta que al cabo de un año murió tan plácidamente como había vivido.

[28v] Colegio de Buenos Aires

[35v]

[José Pablo de Castañeda]

El primero entre los padres que murieron [en Buenos Aires] era el padre José Pablo de Castañeda, natural de Madrid de una familia muy distinguida, ingresado en la provincia [jesuítica] de Castilla y venido al Paraguay hacía 43 años. Era gran misionero de indios tanto en las reducciones del Paraguay, cuyo Superior ha sido por espacio de cinco años, como en las misiones de

¹⁹² La obra musical de Zipoli en América, se ha preservado únicamente en los archivos y colecciones musicales de la actual Bolivia y aunque este jesuita no trabajó de manera directa para Chiquitos, su estilo ejerció una influencia considerable sobre la producción del rico repertorio musical de las misiones; de ahí el porqué se incluye su necrología entre las relevantes para Chiquitos. Más detalles sobre su obra musical en Nawrot (2002) e Illari (1994 y estudio inédito).

¹⁹³ Esta primera parte de la necrología fue traducida con algunas variantes por Leonhardt (1924: 203).

chiriguanos y en las misiones de los chiquitos, cuyas reducciones visitó en nombre del Padre Provincial [Núñez]. Ha sido además rector del colegio de Tarija por seis años y rector del noviciado de Córdoba por cuatro años. Había sido elegido también Procurador [General de Provincia] a Roma, pero no pudo ir por las guerras que había entonces.

Alcanzó 66 años de edad y 50 de Compañía y después de una pulmonía de 8 días, murió recibidos todos los sacramentos el 8 de octubre de 1724, quedando aquí en santa memoria como lo ha merecido, consistiendo su principal mérito durante su estadía en Buenos Aires el de haber promovido la práctica de los [37 (salto de un folio)] ejercicios de San Ignacio. Ha sido además gran orador e incansable en oír confesiones; su trato era de modales finísimos, de gran modestia, prudente con los caballeros, reservado con las señoras, cruel consigo mismo, siendo muy prolijo en su trato con Dios. Ardía de celo apostólico, así es que todo el mundo no podía menos que respetarle y amarle.

[46]

Colegio de Tarija

[49]

[Felipe Suárez]

El 13 de agosto de 1727 murió el entonces rector del colegio, padre Felipe Suárez, profeso de cuatro votos natural de Almagro de Calatrava, hijo de padres nobles nacido en 1663. Entró en la Compañía a la temprana edad de 16 años; quisieron sacarle del noviciado sus afligidos padres alegando ellos que todavía era muchacho y que los de la Compañía le habían trastornado la cabeza. Pero quedó constante aquel novicio, siguió adelante y después de haber concluido sus estudios filosóficos por un acto público en el cual defendió todas las tesis, estudió con igual éxito la teología en Alcalá [de Henares]. Enviado según sus deseos a la provincia del Paraguay, llegó acá en 1685. Después de un solemne acto público en el cual defendió la universal teología en nuestra Universidad, fue destinado a enseñar estas

mismas facultades; entonces se echó a los pies del padre Provincial de entonces, paisano suyo y le pidió ser enviado a las misiones de indios en el Paraguay. Se le concedió este favor; estudió el guaraní con mucho esmero y enseñó la doctrina a los indios, siendo cura de la reducción de los Santos Apóstoles, por cuatro años. Tuvo que retirarse de allí por su quebrantada salud, pero más tarde logró ser enviado a los chiriguanos, los cuales hablan el mismo idioma que los guaraníes.

[49v] Son los chiriguanos la tribu de indios más feroces de todos los de Sudamérica, los enemigos más encarnizados de los españoles y el azote de todos los indios circunvecinos. En sus continuas correrías, hasta mucha distancia, han causado grandes estragos acabando ellos ya con más de cien mil indios. Jamás dominados por los españoles, asolaron ellos por lo contrario todas las ciudades de su alcance. No han faltado muchas tentativas para reducirlos al evangelio, de parte de la Compañía y de parte de otras órdenes religiosas por un siglo entero, con resultado nulo, tanto que ya por 50 años a esta parte, se les ha abandonado como irreductibles. Sucedió entonces que ellos mismos, por propia iniciativa, pidieron ser instruidos en la religión; y como los recomendó en especial el padre José de Arce, resolvió el padre Provincial Gregorio de Orozco a enviar allí a algunos misioneros muy abnegados. Para reforzar este contingente de misioneros, envió el nuevo Provincial padre Lauro Núñez, otra partida por otro camino, Paraguay arriba, entre ellos al padre Felipe Suárez. Le ordenó al partir el padre Provincial de no preocuparse de su salud, mientras fuese misionero de infieles y así se cumplió, pues sufriendo el padre Felipe por 35 años horribles trabajos y privaciones, no ha sentido ni asomo de su anterior debilidad.

Fracasada la expedición exploradora río Paraguay arriba, se fue el padre Felipe por tierra a los chiriguanos, caminando unas 600 leguas. Era todavía recién fundada la reducción de Tariquea¹⁹⁴ y vivía allí gente muy revoltosa y corrompida y sólo unos pocos viejos más sosegados y algunos caciques con sus súbditos, inclinados a la ley cristiana, y asistían a la doctrina mujeres, niños y niñas. Con estos estaban mezclados dos caciques indios, apóstatas de la religión, los cuales se acomodaron a sus vasallos endurecidos en la antigua barbarie, e influyeron funestamente en

194 Leonhardt tradujo equivocadamente “*tariqueano oppido*” como ciudad de Tarija.

los demás indios. Así sucedió que muchos padres, al querer explicar las cosas necesarias para salvarse, fueron interrumpidos muchas veces con risas y silbidos. Al querer recoger en las vecinas rancherías a los niños de catecismo, les quitaron, mandando a los padres que se marchasen del país, ya que sólo habían venido como intrusos a pescar [50] esclavos para los malditos españoles.

El pobre padre Felipe y sus compañeros sufrieron horriblemente y faltó poco para que hubieran perdido toda esperanza de poder trabajar aquí con fruto; lo único que podían hacer era bautizar a las criaturas y a los moribundos. Al fin, ordenaron los superiores al padre Felipe retirarse de allí para irse donde podía ocuparse con mejor resultado; y era la reducción de La Presentación [del río Guapay], cuya administración espiritual tomó a su cargo, siendo su compañero el futuro mártir de Cristo, el padre Lucas Caballero. Por aquel entonces sobrevino una gran calamidad a las vecinas misiones de indios chiquitos: las habían invadido los portugueses venidos del cercano Brasil para llevarse esclavos. Fueron felizmente rechazados después de una gran batalla librada con los españoles; pero cundió el pánico hasta entre los chiriguano, los cuales echaron en cara a los padres la especie de haberlos juntado en pueblo, sólo con el fin de poder entregarlos con más facilidad a los lusitanos. Llegó el alboroto a tal grado que, llena su cabeza por esta idea falsa e instigados por algunos cristianos de mala ley, asaltaron la casa de los misioneros y su iglesia y las quemaron. Escaparon con vida los dos misioneros Felipe Suárez y Lucas Caballero y volviendo las espaldas a su ingrata misión de chiriguano, se marcharon a la más feliz de los indios chiquitos, llegando a la reducción de San Javier.

Pronto fue enviado el padre Felipe a cierta tribu de chiquitos que por nostalgia se habían ido al antiguo emplazamiento de San Javier, de donde fue trasladada por miedo de los lusitanos a su actual sitio. Juntó Felipe a los dispersos y los unió con los tapacuras y penotos del pueblo de San Rafael, y algunos penoquis escapados de la esclavitud en la cual los tenían los lusitanos. Todas estas tribus formaron la nueva reducción de San José, encomendada a la dirección espiritual del padre Felipe Suárez. Su compañero era el padre Dionisio de Ávila. Los dos trabajaron por varios años juntos en adoctrinar a los recién reducidos y en juntar otras partidas de indios dispersas por las

selvas; no pocas veces les faltaba lo más indispensable para su sustento, sin que les abandonara el buen ánimo ni dejaban de cumplir sus deberes como misioneros. Frecuentes han sido sus expediciones exploradoras, ya que está muy bien ubicado este pueblo para tener comunicación con las tribus vecinas infieles todavía y de distintas lenguas y costumbres. A muchas de ellas, logró Felipe conquistar para Cristo.

[50v] Fue nombrado al fin Superior de todas las misiones de Chiquitos¹⁹⁵, cargo que no alivió sino aumentó sus trabajos y responsabilidades. El que quiera instruirse de los pormenores de las misiones de indios chiquitos, lea su relación publicada en Madrid en 1726¹⁹⁶. Uno de los trabajos más grandes para el misionero es aprender la difícil lengua chiquita; la estudió a fondo el padre Felipe y para facilitar a sus hermanos en religión su aprendizaje, la redujo a reglas gramaticales, componiendo arte y vocabulario de ella, labor de varios años¹⁹⁷. Así es que este santo varón, ya tan elocuente en su propio idioma español, se hizo tan profundo conocedor de esta nueva lengua que algunos decían que era el Cicerón de ella. Dominando él con tanta maestría esta lengua, se comprende que los neófitos le escuchasen con tanto gusto, que podía conseguir de ellos lo que quería.

Igual a su sabiduría era su santidad; era tan obediente, que los que lo conocían atestiguaban que era el vivo retrato de la obediencia ignaciana y durante su vida dio abundantes pruebas de esto. Guardó esmeradamente su pureza de cuerpo y mente, aunque obligado a vivir entre gente desnuda, como son los zamucos, quies, morotocos y otros, y le sirvió para su conservación su gran modestia y su gran austeridad. En su profunda humildad, no pretendía nada para sí, habiendo sido necesario amonestarle que se hiciera respetar más por los indios tan sinvergüenzas: Contestó que sabía por experiencia que sacaba más fruto, cuanto más se humillaba delante de ellos. Siendo él tan grande talento, decía por broma que había hecho el voto de ignorancia. Se deshacía literalmente en celo por

195 A mediados de 1711 recibía la asignación a este oficio de parte del Visitador Garriga. Para ampliar este y otros datos sobre Suárez ver “Vida del padre Felipe Suárez” en *Varones Ilustres de la provincia del Paraguay*, BNE, Mss. 18577, leg. 15, ff. 55-67.

196 Se trata de la relación de Juan Patricio Fernández. El posesivo ‘su’ hace referencia a la Relación Historial propia de Chiquitos y en ningún caso debe entenderse como la Relación sobre chiquitos ‘de Suárez’.

197 Su autoría del ‘arte y vocabulario’ de la lengua chiquita era confirmada años después por el padre Juan de Montenegro (1964 [1746]).

la salvación de las almas y no se acobardaba delante de ninguna dificultad, cuando se trataba de dilatar el reino de Cristo. Así es increíble cuánto ha trabajado para adelantar las misiones de Chiquitos.

Ya había alcanzado más de 60 años cuando fue señalado rector del colegio de Tarija entre los españoles. Con su brío de siempre se dedicó aquí a los ministerios de la Compañía como si fuese únicamente operario, confesando en casa y fuera de ella. Tenía especial habilidad para adelantar las almas en la virtud, [51] aconsejar a los perplejos y alentar a los desanimados a tolerar con paciencia por Cristo la indignidad y difamación. A su conversación familiar nadie podía resistir, era su constante consejo la frecuencia de los sacramentos, el horror de los vicios y el amor a la virtud. Grande ha sido siempre la cosecha de almas, conseguida por su fervorosa predicación, la cual no consistía en una retórica artificiosa, sino en una irresistible unción sagrada. Sus palabras eran como dardos de fuego, acompañadas con el chisporroteo de sus ojos y eran tan penetrantes que muchas veces, se deshacía el auditorio en lágrimas de compunción. El efecto de su oratoria sagrada era que, después de sus sermones, cada uno volvía a su casa cabizbajo, silencioso, meditabundo, convencido de las vanidades del mundo, lleno de temor de Dios e inflamado de santo amor.

En su salida de las misiones [de Chiquitos], viajando desde Santa Cruz de la Sierra hacia Tarija, tuvo que hacer un rodeo muy grande para no caer en manos de los furiosos chiriguano. Se aprovechó de este viaje para hacer bien durante todo el camino, misionando en todas las aldeas y rancherías, por donde pasaba, con tan prodigioso éxito, que la gente bajaba de las montañas y venía de distancias hasta de 60 millas [sic] para ver al "Santo Padre", como llamaban al padre Felipe y confesarse con él y para volver rebotando de contento. El apodo de "Santo Padre" le quedó también en Tarija después de haberse iniciado allí también con una misión, no menos fructuosa, como arriba ya se ha indicado. Quiso hacer lo mismo en los alrededores, pero le detuvo una enfermedad la cual pronto acabó con él, no obstante de los más solícitos cuidados de los tarijeños para devolverle la salud. La gran estimación que tenían todos hacia el padre, se mostró en los sentimientos crecidos de dolor por su pérdida, siendo tenido por Santo tutelar del pueblo.

DOCUMENTOS COMPLEMENTARIOS A LA ANUA 1721-1730: AÑOS 1723-1729

1723-1724. Las Misiones de los chiquitos¹⁹⁸

[Fundación de San Ignacio de Zamucos]

Y bien, cuando menos se esperaba, llegaron espontáneamente a la reducción de San Juan Bautista de los chiquitos poco menos que cien almas de los zamucos y cucutados; a la cabeza estaban sus mismos caciques, todos solicitando ser admitidos entre los catecúmenos. Como de costumbres y aun más, fueron acogidos con alegría, agasajados y bien tratados; se conoció sucesivamente que esas dos naciones habían sido duramente atacadas por la peste y por ugaroños, sus antiguos enemigos, desgracia que los había llevado a buscar un mejor cielo y reparo entre los chiquitos. Luego se impartió el bautismo a los niños y se inició la instrucción de los adultos, pero puesto que de allí a poco la mayor parte cayó enferma, se acordó devolverlos a su lugar de origen y fundar allí un pueblo y una misión nuevos.

Corría el año 1723 cuando los padres Francisco Herbás [Superior] y Agustín Castañares quisieron acompañar al pequeño grupo: aquel viaje de cuarenta días costó muchos padecimientos para llegar a las primeras cabañas de los zamucos; el padre Herbás maltrecho por su salud [y] agotado por su avanzada edad pasó a mejor vida, dejando solo en la empresa a su compañero. Éste no tardó en pasar con los zamucos al pueblo de los cucutados y, a las orillas de un río que en un periodo del año lleva poco agua

198 Extracto de la obra de Muratori según la traducción de Francisco Borghesi (1997 [1749]: 348-349). La fuente de estos párrafos relativos a los zamucos, fue el impreso sobre Castañares, obra del padre Juan de Montenegro (1964 [1746]), quien seguramente escribió esta relación por disposición del Provincial Nusdorffer. En vista de lo poco conocida que es la obra de Muratori (escrita en italiano y nunca traducida al español), preferimos incluir aquí su traducción; sin embargo, para una detallada información se puede recurrir al impreso aludido que trata el tema de manera mucho más extensa.

y en el otro mucha y muchos peces, fundó la misión llamada San Ignacio de los zamucos, ubicada en el grado veinte austral¹⁹⁹.

La mayor dificultad de estas fundaciones estriba en acostumbrar a aquellos pueblos al trabajo de cultivar la tierra para tener con qué vivir, sin deber buscarlo en la caza y cambiando de domicilio: es imprescindible que los misioneros sean los primeros con el ejemplo; que roten la tierra, planten maíz, corten árboles para construir cabañas²⁰⁰, la caridad de los chiquitos cristianos [por su parte], proveyó al nuevo pueblo de unas cuantas vacas y mulas y de muchas otras cosas necesarias para comenzar. Formada y establecida la nueva población, el padre Castañares se dispuso a acrecentarla y para ello, con increíbles trabajos y acompañado por muchos neófitos pasó a la tierra de los zatienos, gente feroz y enemiga de los zamucos. Las buenas palabras del misionero, algunos pequeños obsequios y demostraciones de amistad bastaron para para que aquella nación, depuesta la braveza, se pacificara con los zamucos y doscientos de ellos pasaran a la misión de San Ignacio.

El buen religioso era su párroco, su maestro y al mismo tiempo el médico en la enfermedad, cultivando por igual las almas y las tierras, así el año 1729, pasó a través de desastrosos caminos y de bosques a la nación de los ugaroños, caminando casi siempre a pie. Tras muchas penurias, logró llevar a San Ignacio a trescientas otras personas que, después de algunos meses de instrucción se incorporaron con el bautismo a la Iglesia de Dios: estos felices resultados alentaban cada día más al padre Castañares a extender la fe de Jesucristo y, poniendo a menudo en peligro su vida y la de sus compañeros, lograba atraer algún grupo [de indígenas] a San Ignacio.

[Tentativa de comunicación de Chiquitos con Paraguay a través del río Pilcomayo]

Ningún resultado había dado en el pasado la búsqueda de una ruta para pasar de las misiones de Paraguay a las de los chiquitos, de la que se habló antes. Los padres quisieron experimentar si era posible el paso del río

199 El inicio de los bautizos no tendría lugar hasta después de 1724 (Montenegro 1964 [1746]), hecho que marcaría el nacimiento jurídico de la reducción como ya se ha señalado.

200 El grado de sedentarización de los indígenas y su importancia en la metodología misionera fueron referenciadas en Matienzo (2009b: 323-324).

Paraguay al Pilcomayo: en el año 1720²⁰¹, el padre Patiño desde Asunción y el padre Juan [sic: Felipe] Suárez desde los chiquitos se pusieron en viaje esperando encontrarse; [mas] su esfuerzo fue en vano...

1727-1729. Expediciones contra los chiriguanos²⁰²

Muchas otras afrentas y ataques de bastante crueldad y barbarie habían usado los chiriguanos en las fronteras de Tarija y del Perú, y reducida a los últimos extremos aquella [ciudad] de Santa Cruz de la Sierra, sin que a ellos les fuera dado jamás sufrir ningún castigo. Animados pues y más osados, despreciaban a los europeos, haciéndoles burla, no llamándoles de otro modo que ruines y cobardes cuando con ellos se enfrentaban, creyéndose ya superiores en astucia y poder, e instigados también por el común enemigo, se dedicaron a perseguir en 1727 a los misioneros pregoneros del Evangelio y destruir... algunas de las misiones fundadas por los reverendos padres dominicos, agustinos y otros [jesuitas] en los valles de Tariquea, de las Salinas y en el de Chiquiacá [en la jurisdicción de Tarija]...

Pero estos atroces delitos no quedaron impunes...: el Virrey del Perú, Marqués de Castelfuerte, que tuvo un exacto informe de aquel Cabildo [de Tarija], dio las ordenes más urgentes al Presidente de la Real Audiencia de Chuquisaca, don Francisco Herboso, para que enviase un cuerpo de tropas para castigara a los rebeldes y a los perturbadores, y lo hicieron con tan buen éxito que los milicianos de las fronteras de Tarija obligaron a uno de los principales caciques a pedir la paz...

Al mismo tiempo que así operaban aquellos en Tarija, el otro cuerpo mucho más numeroso del ejército, compuesto por españoles de las otras fronteras del Perú y de la provincia de Santa Cruz [de la Sierra], de algunos chiriguanos amigos y de cuatrocientos indígenas de las misiones de chiquitos,

201 Esta expedición tuvo lugar en realidad, entre agosto y diciembre de 1721 (Furlong 1984 [1933]: 20).

202 Extracto de la obra de Jolís (1972 [1789]: 258, 260-262). Resulta difícil especular sobre las fuentes para estos párrafos relativos a los chiriguanos entre 1727 y 1730; sin embargo, parece bastante probable que Jolís haya tenido a la vista -entre otros documentos y testimonios-, la anua trunca que aquí transcribimos y que en el exilio pudo haber consultado in extenso. Para una relación más extensa de estos sucesos ver Mora (1931 [1729]: 101-132).

teniendo por capellanes a los padres Santiago [sic pro: Jaime de] Aguilar y Francisco Lardín y por comandante, como era también del primero [ejército], al Gobernador de Santa Cruz [de la Sierra], señor don Francisco Antonio Argomosa, adentrándose en el país enemigo de los chiriguanos, ultimaron un gran número, hirieron a muchos y tomaron más de mil prisioneros; esto aumentó principalmente el coraje de los chiquitos, muy temidos ya por los antedichos indígenas [y] por otras naciones a raíz del veneno que usaban en sus flechas.

Los chiriguanos por esta feliz aunque para ellos funesta expedición, quedaron humillados y demostrando el arrepentimiento de los delitos cometidos pidieron la paz al Cabildo de Tarija y al Gobernador Argomosa, entregando algunos esclavos chanés como rehenes; pero los españoles no se fiaron de sus promesas siempre falsas e inconstantes y resolvieron marchar por segunda vez a reprimir el orgullo y a tomar venganza de los ataques sufridos. Con este fin, penetraron en el mes de julio del año siguiente 1729 y permanecieron en las tierras enemigas hasta el 26 de octubre: el ejército reunido en Tarija entró por aquella frontera, pero no se sabe por cuántos soldados estaba compuesto ni qué cosas allí hicieron; el otro del Perú y de Santa Cruz [de la Sierra], formado por setecientos españoles, algunos chiriguanos amigos y ciento ochenta y seis indígenas chiquitos entrados por el norte, habiendo recorrido gran parte del país enemigo, se apoderaron de tres fuertes erigidos por ellos para defensa ///provistos de víveres y de gran número de tinajas llenas de agua, muchas fueron las aldeas saqueadas y los campos destruidos, además de los muchos caballos que quedaron en poder de los españoles, más de doscientos cuarenta y dos indígenas muertos cruelmente, sin contar los muchísimos heridos que pudieron huir, salvo solamente dieciséis que quedaron prisioneros...

La victoria obtenida sobre los enemigos fue aún más gloriosa para los españoles, puesto que pocos fueron los muertos de su parte y de los indígenas chiquitos, si bien muchísimos sufrieron heridas en los ataques a los fuertes por estar estos construidos en las cimas de los más altos y escarpados montes de difícilísimo acceso, desde donde era indescriptible la cantidad de flechas que arrojaban los enemigos y grandísimo el número de piedras que hacían rodar desde aquellas alturas y que también lanzaban con las manos...

ANUAS DE LA PROVINCIA DEL PARAGUAY (1730-1734)

Versión latina autógrafa en ARSI Par 13, ff. 43-87 bajo el título Litterae annuae Provinciae Paraquariae Societatis Iesu ab anno 1730 ad annum 1735 [Anua de la provincia de Paraguay de la Compañía de Jesús desde el año de 1730 hasta el año de 1735]. Negativos fotográficos del original latino con su respectiva traducción al castellano de Leonhardt sin datación [1927] en BCS, Cartas Anuas, 1730-1735, Estante 12. Versión castellana en BNRJ, PA I-29-7-107, cuyos epígrafes referidos a las doctrinas guaraníes y a las misiones de chiquitos fueron publicados por Cortesão (1955:153-188 y 188-212 respectivamente). Aunque el original latino carece de datación, esta anua fue firmada probablemente en Córdoba de Tucumán, por el Provincial Aguilar alrededor de mayo de 1735 (f. 46).

Corresponde en sentido estricto al cuadrienio que va desde octubre de 1730 hasta diciembre de 1734 como se puede comprobar por las fechas extremas de las necrologías incluidas a lo largo del documento (finales de 1730: ff. 76v-77 y 77-77v y finales de 1734: ff. 49v-50), sin embargo, para el caso de las misiones guaraníes y de chiquitos, parece que el período informado se extendió al quinquenio desde el año 1730 inclusive (ff. 76v y 86v). Aunque lógicamente tendría que haber abarcado un septenio (1731-1737), la reducción de su intervalo de información hasta 1734 viene a compensar la extraordinaria dilatación de la anua precedente y está en directa relación con la celebración de la XX Congregación Provincial en noviembre de 1734 y la elección de los procuradores de provincia, padres Miguel López, Juan José Rico y Jerónimo Zevallos, quienes finalmente no pudieron embarcar a causa de los conflictos bélicos originados por la intención de Felipe V de recuperar las antiguas posesiones hispanas en Italia (Carta 6ª del despacho de Retz al Provincial Aguilar de 15 de julio de 1737 en BCS-ARSI, Cartas de los generales).

Se compone de los siguiente apartados: luego de una introducción algo más extensa de los habitual (ff. 43-44), siguen epígrafes relativos al Colegio [Máximo] de Córdoba (ff. 44-50v), al Noviciado de Córdoba (ff. 50v-51) y al Colegio Convictorio de la misma ciudad (ff. 51-51v), todas publicadas en Page (2004: 302-321). A continuación vienen los epígrafes correspondientes a los colegios de Asunción (ff. 51v-52), Corrientes (ff. 52-53), Santa Fe (ff. 53-55), Buenos Aires (ff. 55-61), La Rioja (ff. 61-62v), Santiago del Estero (ff. 62v-63v), [San Miguel de] Tucumán con la misión de lules anexa (ff. 63v-66), Salta (f. 66) y Tarija con la misión de chiriguano anexa (ff. 66-70v), para finalizar con los correspondientes a las misiones guaraníes de los ríos Paraná y Uruguay (ff. 70v-81v), y las misiones de chiquitos (ff. 81v-87).

Su redacción estuvo a cargo de Lozano, quien en 1735 continuaba desempeñándose como Historiador y Cronista de Provincia (Catálogos breves de 1734 [sic: 1733] y de 1736 [sic: 1735], ARSI Par 7, ff. 53 y 57), aunque como señalaba Furlong (1959: 123), "...otra mano [desconocida] quitó de las mismas lo que había en ellas de excesivo en cuanto a la información y dio un ritmo literario más elegante y fácil a las cláusulas del autor..."; este anónimo bien pudo haber sido el padre Novat, Secretario Provincial. Por el período informado, esta carta anual abarca buena parte del mandato del Provincial Herrán (1729-1733), más el primer año de gobierno del Provincial Aguilar (1733-1738).

Su remisión a Roma fue encargada con toda probabilidad a los procuradores generales de provincia, padres Diego de Garvía y Juan José Rico, elegidos para tal oficio en la XXI Congregación Provincial (abreviada) celebrada a finales de febrero de 1738, quienes se embarcaban en enero de 1739 (Catálogo de las congregaciones citado, ARSI Par 23, f. 78). Con ocasión de su viaje a Europa, Garvía daba a la imprenta en Salamanca en 1741 una nueva obra del padre Lozano: Vida y virtudes del venerable mártir padre Julián de Lizardi, además del Memorial del padre Aguilar "en defensa de las reducciones", impreso que sólo conocemos a través de las referencias que de él hacía Muratori (1999 [1749]: 179) y algún otro documento (Pastells VII, 505).

[81v]

I. La Misión de Chiquitos

En los siete pueblos de esta Misión están ocupados en la cura de almas diecisiete sacerdotes, no sólo adelantando en la fe a los neófitos, sino también en la conversión de los infieles recogidos en excursiones anuales muy largas y difíciles.

El año de 1730 salió del pueblo de San Rafael, por dos diferentes caminos, una doble comisión compuesta de indios taosios y bazorocas. Caminó la primera partida por largo tiempo sin resultado alguno hasta que, por casualidad, penetraron el interior de una selva y encontraron inopinadamente a 13 indios curucanes, del número de aquellos que, diez años antes, habían sido catecúmenos, pero se habían escapado de la citada reducción. Ahora volvieron allá con buena gana con los taosios, en el mes de septiembre²⁰³.

Por el mismo tiempo volvieron también los indios bazorocas de su expedición, y trajeron 9 infieles de un idioma muy extraño, desconocido a todos y cada uno de los habitantes del pueblo, aunque compuestos de varias tribus y de varias lenguas. Se consultó mucho sobre el caso; pareció al fin que debían de ser de los paresisios [paresis], los cuales en sus domicilios viven en una especie de vida común, siendo ellos labradores y por lo tanto capaces para el Evangelio, porque esta clase de gente lo suele admitir más pronto y conservarlo con más tenacidad, que no aquellos infieles que llevan una vida nómada. Al instante se planeó otra expedición a la misma gente, encargada también esta vez a los bazorocas, la cual debe salir tan pronto como sepa uno de los nueve catecúmenos la lengua de los chiquitos, para poder servir de intérprete.

203 Expediciones anteriores a las reseñadas en esta Anua, fueron una a los guañana y otra a los guaraños a las que hacía referencia el propio General y de las que seguramente se informaba en la Anua 1721-1730, cuyo epígrafe relativo a Chiquitos se ha extraviado como ya hemos indicado: "Veo con gozo muy especial las fundadas esperanzas de la conversión de los indios de la nación guañana, y cómo vuestra reverencia ha señalado para ella al padre José Pons con su compañero; quiera nuestro Señor sea con igual fruto, que todos a gloria suya y bien de aquellas almas deseamos. Me consuelan asimismo notablemente las noticias que me da vuestra reverencia de las misiones de los chiquitos, y lo mucho que se van extendiendo las conquistas espirituales entre los indios guaraños, de los cuales el año pasado de 1729 se habían convertido hasta cuatrocientas familias. Vuestra reverencia en nombre mio, a todos los misioneros que trabajan en estas gloriosas conquistas y especialmte a los padres José Pons y Agustín de Castañares, les dará muchos agradecimientos, y de todas estas conquistas y misiones me dará vuestra reverencia noticia muy individual" (Carta 8ª del despacho de Retz al Provincial Herrán de 13 de diciembre de 1732 en BCS-ARSI, Cartas de los generales).

El 1º de agosto del mismo año salieron del pueblo de La Concepción 200 indios a los puyzocas (por los cuales en 1711 fue muerto el padre Lucas Caballero). Llegaron a la proximidad de las rancherías de ellos por el mes de septiembre, al amanecer. Era muy inferior el número de los puyzocas al de los chiquitos, por haber quedado diezmado por una peste recién habida entre ellos. Sin embargo, por ser ellos muy feroces, al instante tomaron las armas, haciendo frente a los chiquitos. Estos les ofrecieron paz y amistad, aunque varios de ellos, al primer ímpetu de los puyzocas, habían quedado heridos, no haciendo esfuerzo para defenderse. Sin embargo, no dejaron los puyzocas de atacarlos, hasta con proyectiles envenenados, y no hubo remedio sino aceptar la batalla y quebrar la violencia del ataque. Así cayeron 8 de los bárbaros, 5 se escaparon y 71 individuos, entre ellos el principal autor de la muerte del padre Lucas, y además toda la chusma de diferente edad y sexo, cayeron en las manos de los vencedores. Éstos avanzaron más adelante hasta los paycones, encontrando vacía la aldea de ellos (pues todos se escaparon al saber de la llegada de los cristianos por boca de uno de aquellos 5 fugitivos). Siguieron a los fugitivos y los alcanzaron y sin pelear lograron un botín de 29 hombres y 21 mujeres con 30 párvulos de ambos sexos²⁰⁴. Esta gente no causará gran molestia ni a los misioneros ni a los chiquitos, porque están acostumbrados a labrar la tierra y hablan una lengua no desconocida en el pueblo de La Concepción.

Los puyzocas, de su parte, son una gente de una estatura muy imponente y hablan un idioma casi desconocido, el cual apenas tiene expresiones comunes a los 5 idiomas que se hablan en este pueblo. Con su botín de unas 162 almas de ambas naciones, volvieron nuestros neófitos de su expedición a La Concepción. [82] Los recibió con gran consuelo de su alma el cura párroco con su compañero, los padres Francisco Lardín y Domingo Bandiera, y bautizaron al tercer día a 50 párvulos, empeñándose desde luego en infiltrar a los adultos los misterios de la fe. Éstos les hicieron la advertencia que no tenía objeto una nueva expedición hacia su tierra natal, porque a los demás habitantes de aquellas comarcas habían

204 Conocida la metodología de ésta y otras expediciones de indios misioneros, desde Roma se objetaba algunos puntos: “Sobre las excursiones de estas [misiones de chiquitos] a la gentilidad, y [la] crueldad que ejecutaban por la parte del norte, respondí en el último despacho [de 15 de enero de 1736]; suponiendo hubiese vuestra reverencia ordenado (y si no es así lo ordenará) no se hagan dichas excursiones sin que vaya algún padre acompañando a los indios, como por el sur hace el padre Castañares, para impedir asistida violencia y crueldad...” (Carta 5ª del despacho de 15 de julio de 1737 citado en BCS-ARSI, Cartas de los generales).

recogido los padres de la provincia [jesuítica] peruana²⁰⁵. Por lo tanto, para las expediciones venideras destinaron las regiones hacia el oriente, hasta una distancia de 120 leguas desde La Concepción. Allí, dice, hay una nación muy feroz, y hasta ahí es fama que han llegado los luso-brasileños (vulgo mamelucos portugueses) para buscar y recoger indios esclavos como lo acostumbran y como se lamenta tantas veces en la historia de esta provincia.

En el mes de noviembre, y otra vez por enero del año siguiente [1731], volvieron a la reducción de San Ignacio de Zamucos dos partidas de indios cristianos, los cuales habían sido enviados sucesivamente para recoger los restos de los ugarañosios [ugaroños], pudiendo ellos traer al pueblo primero a 150, y después 87 almas. Además dieron ellos noticia a los padres de que no muy lejos de los domicilios de los ugarañosios vivían los indios terrenas, carapaenos, yerutios, aicoticas y otras pequeñas naciones por el estilo, siempre combatidas por los ugarañosios. Hacia allá se fue en persona el cura párroco del pueblo, el padre Agustín de Castañares, como después se dirá extensamente.

El mismo año de 1730 se hizo desde el pueblo de San Juan una excursión a los indios caypotorades, cazadores y pescadores y, por lo tanto, siempre vagabundos, buscando las regiones más aptas para la caza y pesca. Al llegar a esta gente los neófitos, después de haber vencido no pocos obstáculos, los recordaron su promesa de seguir el ejemplo de unas 150 familias de su tribu, las cuales se habían juntado en los años pasados a los neófitos de San Rafael. Sin embargo, todos sus conatos de persuadirlos fueron inútiles, llevando ellos a su vuelta sólo un cacique para presentarlo a su párroco, padre Juan Bautista Xandra. Este padre recibió al cacique con muchas muestras de cariño y logró que aquel bárbaro, aficionado en breve a este nuevo género de vida, comenzase a desear ser intermediario entre sus paisanos, para aconsejarles el cumplimiento de su antigua promesa y hacerse tan felices como él se sentía. El Padre Xandra y su compañero aprobaron esta idea del catecúmeno, y, después de haberle provisto de regalillos para sus paisanos, le enviaron a ellos en su nombre.

Fue enviado al año siguiente el padre Pablo Diego de Contreras con una selecta escolta de neófitos, y después de las consabidas grandísimas

205

Es decir los jesuitas a cargo de las misiones de Moxos, al noroeste de las Chiquitos.

molestias del viaje, contemplaron desde una altura en la lontananza el campamento de los bárbaros, en las vísperas de la fiesta de los apóstoles San Pedro y San Pablo. Luego armó su altar portátil, delante de las estampas de la Virgen y de los santos Juan Bautista y Francisco Javier. Al amanecer rogaron delante de este altar a Dios, y luego siguieron su viaje hacia los bárbaros, adelantando procesionalmente y rezando, rogando a Dios que encaminase a aquellos bárbaros y los atrajese a su iglesia, por los méritos de Jesucristo y de los citados patronos de esta expedición. Apenas habían notado los bárbaros su llegada cuando todos se huyeron, teniéndolos por enemigos. Los cristianos con sus Padres siguieron su pista con indecible trabajo y sufrimiento por 16 días enteros [82v] entre la tupida selva y por agua y pantanos. Al fin, el 15 de julio, llegaron a un lugar bastantemente defendido por la misma naturaleza, al cual los fugitivos escogieron por fortaleza. Ahí disimuladamente se mostraron ellos como amigos y admitieron nuestros intérpretes. Les dijeron que no temiesen, que no harían ningún a su vida y libertad; que habían venido con intenciones pacíficas y provechosas para ellos, haciendo este viaje tan largo y difícil sólo por su bien; que habían traído a ellos a un padre sacerdote y enviado de la Divinidad, predicador de su ley, que les iría enseñando y haciéndolos hijos de Dios. Y de este modo serían ellos felices aquí en la tierra, y después eternamente en el cielo. Pero los bárbaros no les hicieron caso, y mientras algunos fingían escuchar lo que se les decía, otros disimuladamente rodearon a los nuestros para asaltarlos a espaldas con una lluvia de flechas, y esconderse luego en dicha fortaleza.

Por estas heridas de algunos de los nuestros se escarmentaron los demás, y en seguida formaron una palizada alrededor de su campamento y se proveyeron de escudos hechos de las cortezas de los árboles; y de este modo pudieron defenderse de otros dos asaltos más de parte de aquellos bárbaros, sin atacarlos, como se les había mandado el padre. Pues temía el padre Contreras que al contestar con un contraataque, quedarían los bárbaros más exasperados y menos dispuestos para aceptar la fe, esperando él poder más bien ganarles con perdonar las injurias, con buenas palabras y abundantes regalillos, y atraerlos de este modo a la fe. Y en realidad, con este modo de proceder logró [que el] principal cacique de la tribu le vendiese a algunos de sus súbditos, entre ellos a la mujer del indio infiel, Tapaivene (al cual en la primera irrupción de los bárbaros había apresado cierto neófito

llamado Morotoco²⁰⁶) y además sus tres hijos y otros más, siendo su total 24 almas, dándole a trueque cuchillitos, tijeras, agujas, chaquiras y otras cositas, libertándolos de este modo de la esclavitud del demonio y dándoles la libertad de los hijos de Dios.

Con todo, no pudo conseguir de ningún modo que se le proporcionase la misma felicidad al cacique y a los demás, porque había hecho odiosa la vida a los padres y a los neófitos cierto indio salvaje, el cual antiguamente había vivido por algún tiempo en el pueblo de San Juan y había sido tratado liberalmente por el cura párroco, el padre Xandra, y por sus feligreses, pagando aquel individuo de este modo desagradecido los beneficios que había recibido de los padres y sus neófitos. No se pudo demorar más, esperando hasta que se les ocurriese a aquellos dejarse ablandar, porque ni el padre ni los neófitos pudieron aguantar por más tiempo los trabajos y el cansancio y la permanencia en un campamento fangoso, rodeado de peligros, habiendo pasado ya tres noches sin dormir y habiendo dejado las provisiones atrás para seguir a los fugitivos. Por este motivo, sin más demora comenzaron a retirarse, llevando a los redimidos al pueblo de San Juan, donde viven ellos hasta ahora muy contentos de su suerte, menos Tapaivene, el cual, la noche duodécima después de su llegada, se escapó a su tierra natal, por puro miedo de que, según la costumbre de los bárbaros, él sería inmolado a la divinidad en la fiesta principal del pueblo²⁰⁷. Sintieron mucho la fuga de este individuo y la obstinación de sus paisanos el padre Contreras con su compañero y los neófitos. Ni tienen esperanza ninguna de que por de pronto se puedan ganar por Cristo, hasta que no hubiesen depuesto sus preocupaciones contra el cristianismo infiltradas por aquel tránsito.

Lo cierto es que evitan aquellos adrede encontrarse [83] con los neófitos, más que nunca, pues en una expedición a ellos el año siguiente, no pudieron descubrir ni pista de ellos, con todas sus diligencias en hallarlos. Pero no ha sido tan infructuosa la labor invertida por otra partida que se había dirigido hacia noreste a los tunachos porque, aunque la mayor parte

206 Los morotocos eran el primer grupo zamuco-hablante que encontraron y redujeron los jesuitas y sirvieron en no pocas ocasiones de guías, baqueanos e intérpretes a los jesuitas en sus expediciones Chaco adentro. Leonhardt tradujo erróneamente Morotoco como el nombre propio de un cacique.

207 Extraño miedo que sólo tuvo que ser un pretexto, pues no existen más referencias a sacrificios humanos entre los chiquitos.

de los bárbaros se había escapado a acercarse los neófitos, un grupo de 96 almas ya no logró ponerse a salvo, y se entregaron a los recién venidos y, al saber sus intentos, sin dificultad se dejaron llevar al pueblo. Salieron de allí otra vez, en busca del resto, los neófitos, en julio de 1734, no siendo posible todavía referir sus resultados en esta Carta Anua.

En el mismo año de 1731 salieron del pueblo de San Javier unos 200 neófitos piñocas hacia los baures, y después de muchos días de viaje, llegaron a la cercanía de la primera pequeña ranchería de aquel pueblo, al anochecer. Separaron para pasar la noche en silenciosa vela, no sólo para evitar una súbita irrupción, en caso de que hubiesen notado los bárbaros su llegada, sino también para que los bárbaros no se les escapasen favorecidos por la oscuridad de la noche y vencidos por su cobardía. Pero lo que inopinadamente sucedió, fue el segundo caso, pues algunos de los bárbaros habían venido de su ranchería a sacar agua de un lago cercano al campamento de los cristianos. [Los descubrieron y] dieron alarma a los demás, los cuales se escaparon todos. Al amanecer les siguieron la pista los cristianos entre praderas de pasto muy alto y tupido, alcanzando a seis familias allí escondidas. Les sacaron de su escondrijo, quitándoles fácilmente su miedo, especialmente al ver entre los neófitos un pariente suyo. [Luego] descubrieron el escondrijo de los demás, y hallados éstos, se reunieron unas 177 almas.

También en otra aldea cercana más grande se hallaron otros muchos, sorprendidos en una borrachera supersticiosa, reinando allí una bulla muy grande por el griterío desaforado y los muchos instrumentos de música de los bárbaros, así que resonaban las vecindades de tanto ruido. Pero pareció más prudente no estorbarlos en estas circunstancias, para evitar estragos de ambas partes, ocasionados por la ebriedad y el gran número de los bárbaros y, además, porque era demasiado difícil llevar tanta gente a la vez, por un viaje tan largo al pueblo. Pues, se difirió su conversión a tiempo más oportuno y se contentaron los neófitos con poner a salvo a estos catecúmenos recién conquistados. Estos, se suponía, estaban contentos de su suerte. Pero no era así, como pronto se mostró: pues 31 mujeres, en parte casadas, en parte solteras, por su nostalgia a sus maridos y sus familias, se escaparon en una noche mientras los demás estaban profundamente dormidos, silenciosa

y rápidamente a la tupida selva más cercana, no pudiendo seguir las los neófitos para que en su ausencia no se escapasen los demás. Aumentó el sentimiento por esta pérdida otro, causado por la muerte repentina de cuatro más, los cuales, por mayor desgracia, no alcanzaron bautismo.

Todos los demás (entre ellos una mujer merecedora de especial alabanza por perseverar constante juntamente con su hijita con los neófitos aunque se hubiera podido escapar con su marido, pero no lo quiso por su deseo de iniciarse en la fe) llegaron felizmente el 31 de octubre a San Javier. Allí fueron recibidos cariñosamente por los padres, los cuales eran a la sazón cuatro en el pueblo, y por toda la población con sus autoridades, los cuales les salían al encuentro, parte a pie, parte a caballo, todos llenos [83v] de alegría y de benevolencia con los huéspedes. A estos pobres sorprendidos, les hicieron explicar los padres por medio de intérpretes, diciéndoles que se alegraban por haber venido ellos sanos y buenos a este pueblo, donde se les enseñaría en la religión cristiana para que se hiciesen hijos de Dios por medio del bautismo; que no temiesen ser esclavizados, sino que se les trataría como a hijos; que no serían tenidos por enemigos y extraños de parte de los neófitos, sino por amigos y compatriotas; que estuviesen seguros de su vida y libertad y no se asustasen de tanta multitud de gente que les había ido al encuentro, y que gozasen de la felicidad que se les había deparado. Después de haber oído aquella bienvenida, los llevaron los neófitos a sus casas, les dieron de comer y una hamaca para descansar.

Después de tan felices vísperas, fue celebrada al otro día lo más solemnemente posible la fiesta de Todos los Santos, tanto en coro como en foro, por haber venido tantos bárbaros a las banderas de Cristo y de su iglesia. Estaban profusamente adornados el templo y el altar y se cantó la misa, y se añadieron otros cánticos más en acción de gracias. En la plaza pública había un coro de niños ejecutando una danza simbólica, y después un escuadrón de jinetes haciendo el simulacro de un combate ecuestre. Se siguió en las casas privadas un banquete para obsequiar a los huéspedes, a los cuales, tan acostumbrados a comer parcamente, les pareció una gran abundancia. A estos festejos siguió el domingo más próximo otro más, en el cual los padres bautizaron a 60 criaturas de estos bárbaros, a gran consuelo

de sus parientes y de todo el pueblo, y mayor aún de los cuatro padres, los cuales repartieron entre sí la tarea de bautizar, cada uno su porción, para que fuese igual la alegría de cada uno. Después de este bautismo de párvulos, comenzó luego el trabajo de instruir a los demás, y tan pronto como estaban debidamente instruidos, fueron bautizados también ellos e incluidos en el número de los demás cristianos, entre nuevas muestras de alegría.

Todo esto impresionó mucho a los nuevos cristianos, y no menos la música vocal e instrumental, acompañando la orquesta tanto en la misa solemne como en las danzas y simulacros de combate. Pues es de saber que los indios están sumamente aficionados a la música, y habiendo en cualquier acto acompañamiento musical, aguantan ellos horas enteras, escuchando como extasiados; y empleándose la música en las funciones religiosas, son ellos mucho más accesibles para las cosas divinas. Por lo tanto, cuando el año pasado vino la primera vez a los chiquitos el padre Martín Schmid, bávaro, muy perito en música, se le encargó instruir en ella a los neófitos de San Javier, propagándose de allí a cada uno de los demás pueblos. Esperamos que esto será en todas partes de no poco adelanto del culto divino. Pues el maestro desempeña su cargo con habilidad, y los discípulos son muy aprovechados, tanto que, lleno de gozo cierto cacique mayor por este adelanto, dijo: *“yo quisiera ser otra vez muchacho, para poder ser instruido en arte tan preclaro”*²⁰⁸.

Otros 49 baures fueron conquistados el mismo año por los indios cristianos de la Concepción, y llevados a los Padres para que los instruyesen en la fe. Los mismos hicieron otra excursión provechosa a los indios quibichocas en 1734; lo mismo realizaron los neófitos de San Miguel y de San Rafael, los primeros en 1731 y 1732, conquistando para Cristo 100 guarayos en dos partidas de 92 y 8, y los últimos en 1731, 80 quidabones y 12 morejones. Y en 1732 no sé cuantos bárbaros anónimos y en 1733 cerca de 200 quihones. En lo tocante [84] a los baures, quidabones, morejones y bárbaros anónimos, no se ofrece más que añadir aquí que estos últimos se agregaron con buena gana a los neófitos al ver cómo, por un prodigio, no pudieron hacerles daño: pues, declinando de los luso-brasileños, se encontraron opinadamente con los neófitos y les atacaron con arcos y

208 Este párrafo fue traducido con algunas variantes y publicado por Leonhardt (1924: 210).

saetas, porque los tenían por enemigos. Pero por intervención de una fuerza superior, no pudieron arrojar sus proyectiles, saliéndoles uno solo que no hizo daño a nadie.

Además hay que notar que se encontraron, entre algunos quidabones, ajuares extraños a aquella gente, diciendo ellos que los habían arrebatado a algunos luso-brasileños a los cuales sorprendieron fabricando una canoa a las orillas el río Paraguay. Al fin, al invitar a estos quidabones y a los más de los otros nombrados a aceptar la fe, luego hicieron caso, tal vez por haber sido invitados por sus mismos parientes y amigos, ya hechos cristianos en años anteriores. De los guarayos y quidabones resta mencionar todavía algunas cosas notables, que voy a resumir como sigue. Los guarayos tienen su origen en la tierra de los guaraníes, viniendo ellos a su actual domicilio hace unos 100 años a esta parte, huyendo ellos en aquel entonces de las invasiones de los brasileños a tan enorme distancia, devastando aquellos abominables ladrones en aquel entonces toda la comarca, pero en especial nuestras misiones guaraníes, porque les eran más cercanas, llevándose todos que podían alcanzar, cristianos e infieles, a la esclavitud en el Brasil²⁰⁹. Todavía hablan los guarayos la lengua de su antigua nación, pero ya algo viciada. Tienen ellos las mismas costumbres que, como leemos, han tenido los guaraníes antes de hacerse cristianos; así, comen carne humana como antiguamente lo hacían los guaraníes.

Pero con estas costumbres (cosa extraña) no hay dificultad ninguna para hacerse ellos con buena gana cristianos, tan pronto que vienen a ellos nuestros neófitos y les aconsejan la conversión, como lo ha hecho aquel centenar arriba mencionado. Además, les siguieron después otros 30, atraídos a esta fe por un apóstata, paisano suyo, escapado de su pueblo a San Miguel, pero resuelto ahora a volver, llevándose a estos mencionados, conquistados por él mismo. Todo esto, opino, fue dispuesto por Dios en consuelo y recompensa de los neófitos, los cuales se han sacrificado para buscarlos con tanto trabajo, muriendo en aquel viaje cuatro de sus compañeros y quedando mutilado otro más, porque un cocodrilo [yacaré]

209 Si bien muchos guaraníes, especialmente de las misiones de Itatín, pudieron haber huido en los siglos XVII y XVIII por temor a los mamelucos, sus antepasados, los "itatines" o "guarayos", ya habían migrado hacia el noroeste de la actual Chiquitania en el siglo XVI, y probablemente antes. Ellos son los antepasados de los actuales guarayos.

le arrancó un brazo con un solo mordisco. Otro había muerto por haberle mordido un cocodrilo en la cadera, tanto que ya no era posible curar la herida; otro murió desgarrado por un tigre, por haberse apartado un poco de su comitiva. Los otros dos murieron de disentería, no pudiendo acudirseles con medicina por lo apartados que estaban entonces.

Fueron ganados para la fe de Cristo los quihones con la misma facilidad que los guarayos. Vinieron para experimentar personalmente lo que los neófitos les habían contado de la religión cristiana, de aquellas costumbres y comodidades, tanto corporales como espirituales, que se disfruta en ello. Pero, temiendo ellos, que los pudiera sobrellevar lo que sabían sucedió a otros muchos de su nación y de otras más, es a saber; que han perdido la vida a manos de los luso-brasileños, gente de la misma religión, no pudieron creer lo que les decía, hasta que por sus propios ojos se persuadieron [84v] de la verdad de lo que habían oído. Para hacer esta prueba, por de pronto siguieron a los neófitos sólo pocas familias, las cuales llegaron al pueblo de San Rafael por septiembre de 1733. Pronto conocieron que todo era conforme a lo que les habían contado los neófitos, aficionados en especial de la bondad del cura párroco del pueblo, padre Juan de Montenegro, el cual los recibió y regaló a su llegada. Todavía no había pasado una semana, cuando salieron a su tierra para llevar esta fausta noticia los padres de familia, dejando el pueblo a sus mujeres e hijos, en rehén de su sinceridad y de su pronta vuelta. Les dio crédito el párroco y pronto bautizó a sus cuatro párvulos.

Después de haber desempeñado su encargo volvieron aquellos después de cuatro meses de ausencia, el 18 de enero de 1734, trayendo consigo al pueblo 159 paisanos suyos más, habiendo entre ellos nada menos que 66 párvulos. Con este acontecimiento se alegraron sobre manera los neófitos con sus Padres, habiendo de los últimos, tres a la sazón en el pueblo. Se apresuraron a bautizar a los párvulos y a su mayor consuelo repartieron los Padres entre sí a su número, así que les tocó a cada uno 22 bautismos. Señaló enseguida el cura párroco maestros para los adultos, los cuales tenían que enseñarles no sólo los misterios de la fe sino también la lengua general de los chiquitos, para hacerse, de este modo, aptos de ser bautizados. Además, ordenó el párroco repetir la expedición, para buscar

algunas familias más y traerlas, de las cuales se sabía que por un enojo en el camino se habían vuelto a su tierra. Aunque entonces no tuvo resultado esta diligencia, resolviéndose aquellos obstinadamente a este tan grande bien, que ya la tercera vez se les había ofrecido. Antes de hacer la expedición últimamente mencionada, fracasaron igualmente otras dos más, salidas del mismo pueblo y al mismo tiempo: la una, a una nación no indicada por el misionero; la otra, a los cupies [cubies], de los cuales ya algunos en los años pasados se habían hecho cristianos, y otros habían prometido una vez a los neófitos que harían lo mismo. Y de este modo resultaría otro provecho consistiendo en abrirse el camino hacia esta nación más vecina y familiar a la nombrada, la cual vive en los alrededores de un lago, fuente del río Paraguay, llamado muchas veces en las historias de los españoles Xarayes o Xareyes, pero llamado por los cupies y sus vecinos “zarapes”. Fracasaron las dos expediciones por no poder hallarlos ya los neófitos, siendo nómades los bárbaros.

El mismo genio vagabundo de los bárbaros hizo inútil los trabajos y el celo de los neófitos del pueblo de San José. Pues, por los años de 1732 y 1733 salieron ellos en gran número a cierta nación, de la cual se dice que antiguamente se habían librado del yugo de los españoles de Santa Cruz, escondiéndose en aquella tupida selva que se extiende entre el pueblo de San José y los indios chiriguanos, multiplicándose allí. Ni rastro hallaron de aquella gente y volvieron con las manos vacías y exhaustos de hambre y fatiga. Sintió este fracaso en especial el cura párroco de este pueblo, el padre Bartolomé de Mora, por haberse perdido una buena ocasión de convertir a aquella nación. Se mitigó su dolor con el buen resultado que hubo con la instrucción de la fe y costumbres cristianas entre las tribus de los tapichias [tapiquias], los cuales, aunque ya 15 años viviendo entre los chiquitos, no aprendían bien su lengua y así quedaban en ayunas al oír los sermones. Remedió este mal el padre Mora instruyéndolos aparte, aprendiendo él muy bien la lengua particular de ellos, [85] componiendo su catecismo propio, y explicándolo solícitamente. No hubieron pasado todavía cuatro meses, cuando había preparado ya a más de 200 de ellos, a poder recibir los sacramentos y, además, ya no había ninguno que a lo menos no sabía de memoria y no comprendía suficientemente lo necesario para poder vivir cristianamente.

Me queda todavía para referir las excursiones apostólicas hechas por el padre Agustín de Castañares en persona, mencionadas arriba, al hablar de la expedición de los zamucos a los ugaroñosios. Tres veces salió de San Ignacio el padre Agustín en estos últimos cinco años, para anunciar el Evangelio a los gentiles: primero a los terenas, después a los carapaenos, después otra vez a los terenas. De los carapaenos no dio más noticia el misionero sino que es menor su salvajismo que el de los terenas. Estos últimos son una nación colindante a la de los zamucos hacia suroeste, más numerosa que las otras de por allí, y vagabunda como aquellas, por supuesto no dedicada al cultivo de la tierra. Tienen frecuente comunicación con los indios payaguaes y guaycurúes (aquellas tribus tan conocidas en la gobernación del Paraguay y tan dañinas a los cristianos). A veces se pelean entre sí estas tribus y otras veces comercian entre sí. Tienen por armas arco y flecha, clavos o macanas y lanzas, habiendo ellos aprendido a guerrear montados a caballo, después de haber entrado en comercio con los guaicurúes²¹⁰. Los hombres casi descuidan de su cabello, cortándose hasta los bucles, quedándose tan calvos que no queda de pelo nada sino un pulgar de anchura y largo. Además andan todos ellos completamente desnudos, cubriendo, empero, las mujeres lo más indispensable.

Llegó la primera vez a ellos el padre Agustín en junio de 1731²¹¹, con una escolta de 300 indios neófitos, parte zamucos, parte ugaroñosios, gente necesaria para diferentes objetos. Pues, pensaba el padre a la vez en ganar por Cristo a los terenas, eligiendo inmediatamente un sitio para fundar el pueblo de los catecúmenos, y al mismo tiempo quería hacer una nueva tentativa para hallar una buena comunicación entre los chiquitos y paraguayos por vía del Pilcomayo²¹², mejor que la actual comunicación por vía de Santa Cruz y al Alto Perú, pudiéndose de este modo evangelizar más fácilmente las tribus que viven a lo largo de este camino. Estos eran los planes que motivaron la empresa del padre Agustín al salir de San Ignacio para marcharse a los terenas. Lástima que sus intentos se realizaron sólo

210 Los guaycurúes o mbayás eran los “amos” de los chanés del oriente del Chaco, entre ellos los terenas y, posiblemente, los carapeanos, que adoptaron el caballo bajo su influencia.

211 Como ya se ha señalado, los trajines del padre Castañares están descritos en la *Breve noticia...* de Juan de Montenegro (1964 [1746]). Ver también: Combès (2009).

212 Antecedentes de esta expedición en busca de la comunicación a través del Río Pilcomayo en la Necrología de padre Patiño, transcrita en el anua 1721-1730.

en parte; pues, encontró realmente a los terenas y casi sin dificultad pudo recoger entre ellos buen número de catecúmenos; pero, por desgracia, no halló sitio a propósito para una reducción, ni pudo llegar hasta el Pilcomayo, ni pudo sacar ninguna noticia cierta sobre él de la boca de los indígenas, aunque se había adelantado más de 100 leguas desde San Ignacio. Estos dos fracasos, y además la circunstancia de este camino tan árido y estéril (imposible para cualquier empresa humana, faltando hasta el agua para la comitiva) dieron mucha ocasión al padre y sus compañeros a ejercer la paciencia. Ni les duró mucho tiempo un único consuelo que consistía en haber recogido a aquellos catecúmenos: pues se escaparon los más, instigando a los bárbaros más cercanos a asaltar a los neófitos, lo cual causó estragos de ambas partes, [85v] cayendo los mismos caciques de ambas partes. Otra partida se huyó pocos meses después de su llegada al pueblo, pérdida más sensible que la anterior.

Procurando la salud de aquellas almas y deseando poder recoger los frutos de tantas fatigas, envió el padre Agustín detrás de los fugitivos unos cinco zamucos con regalillos, y además a dos catecúmenos terenas, de los pocos que se habían quedado en el pueblo. Estos siete indios pudieron alcanzar a tres familias fugitivas, ya cerca de una aldea de su gente. Les ofrecieron aquellos regalos y fueron aparentemente bien recibidos de los bárbaros, regalándoles ellos a su vez miel silvestre sacada del bosque cercano, aplicando una cuña al tronco del árbol, la misma que ellos les habían regalado. No descubrían los neófitos en los bárbaros nada más que señales de amistad, y por lo tanto, en la noche siguiente, se entregaron a un profundo sueño, queriendo el día siguiente entrar a aquella aldea. Pero su demasiada confianza les costó muy caro, debiendo desconfiar de hombres que hasta a Dios eran infieles. Atacaron los bárbaros a los indios cuando estaban durmiendo, y mataron a porrazos a tres de los cinco zamucos, entre ellos al hijo del cacique principal de la reducción. Los otros dos lograron huir, aunque no sin heridas, y pudieron dar noticia en el pueblo de San Ignacio de lo que había sucedido y dar aviso de la amenaza de algunos de aquellos bárbaros, de que irían a asaltar a este pueblo para matar a los demás.

Las dos noticias eran muy dolorosas para el padre Agustín, y para prevenir la indicada invasión, procuró a sus zamucos el socorro de los

chiquitos, suponiendo el padre que los terenas harían alianza con los demás bárbaros de la comarca y, siendo de este modo superiores a los zamucos en número, cumplirían sin falta lo que habían amenazado. A toda prisa mandó una carta a los pueblos más vecinos de los chiquitos, avisando a los padres curas párrocos de ellos su grave preocupación y pidiendo tropas auxiliares en número de 300 hombres. Los habrían enviado con buena gana aquellos padres si no se hubieran opuesto varios obstáculos a su intento que les imposibilitaron, en aquellas circunstancias, despachar la tropa solicitada desde los chiquitos a los zamucos. Felizmente se descubrió muy pronto que ya no se precisaba, porque llegó la noticia de parte de los enemigos que había fracasado la alianza de los terenas con las tribus vecinas, viéndose aquellos obligados a enviar mensajeros a los zamucos para pedir perdón de lo hecho contra ellos, temiendo la venganza de los zamucos tanto más cuando ya había invadido su tierra el cacique cuyo hijo ellos habían asesinado. Era ésta una mala inteligencia, pues aquel cacique se había marchado hacia ellos no para vengarse, sino para recoger los despojos mortales de su hijo difunto y para darles cristiana sepultura, no pudiendo él tolerar que los huesos de su hijo quedasen esparcidos en campo abierto, como si fuesen de un infiel o de una fiera.

Durante todas estas diligencias, viéndose libre el padre Agustín de su anterior preocupación, no se pudo contener entre los estrechos límites de su reducción sino, empujado por su celo apostólico, comenzó a organizar una nueva expedición. Sabiendo que los carapaenos eran menos feroces que los terenas (como ya se ha consignado), esperaba que admitirían la fe con más prontitud, suponiendo al mismo tiempo que, una vez cristianizados los carapaenos, más fácilmente se sujetarían los terenas. Así partió a ellos por junio de 1732, con una escolta de 12 zamucos y 160 ugaroñosios, habiendo estos últimos, [86] antes de hacerse cristianos, estado en continuas guerras con aquellos, conociendo por lo tanto palmo a palmo aquella tierra. Avanzaron más de 100 leguas, hasta llegar a aquellos bárbaros y, para que se sepa lo que significa semejante viaje, basta decir que, acobardándose por tantas molestias y privaciones, más de 70 indios se volvieron al pueblo. El resto llegó felizmente a los bárbaros, pudiendo ganar por Cristo unos 40 de ellos. Se volvieron con ellos, teniendo que sufrir esta vez incomodidades mayores aún, por ser la tierra por donde pasaron en la vuelta extremadamente árida,

habiendo secado el sol abrasador la poca agua que habían encontrado en la venida. Ya estaban sucumbiendo de sed, no pudiendo avanzar más. Y en este trance clamaron a Dios y a la Virgen, y fueron escuchados: pues cayó una lluvia tan abundante que pudieron no sólo refrescarse bebiendo agua, sino bañarse en los torrentes que se habían formado.

Vuelto de esta segunda expedición al pueblo de San Ignacio el 22 de agosto, se organizó inmediatamente una tercera, la segunda a los terrenas, estando a la sazón los mensajeros de ellos en el pueblo, como se indicó arriba. Estos dijeron haber sido enviados por su gente, no tanto para pedir perdón por las injurias cometidas contra los zamucos y para aliarse con ellos, sino más bien para avisar al padre que ahora, al fin, estarían dispuestos a aceptar la fe de Cristo con todas sus familias, y pedirle que volviese a visitarles cuanto antes para llevarse la gente a San Ignacio o a cualquier otra parte para los fines indicados. Se comprometió el padre Agustín con buena gana a cumplir con los deseos de ellos, y volvió allá con los mismos mensajeros por el mes de septiembre, llevándose sólo una escolta de ocho indios, entre ellos dos inaptos para tomar armas, temiendo que con una escolta mayor pudiera provocar susceptibilidades y temores infundados de venganza. Esperaba que esta vez, al fin, podría ganar por Cristo a algunos de ellos, y por esto dio órdenes a los zamucos del pueblo que en su ausencia hiciesen las diligencias de enviarles al encuentro en su vuelta provisiones de víveres, para que los recién llegados se animasen más. Durante toda esta marcha, estudió muy en detalle la comarca, para descubrir un sitio apto para la fundación de un pueblo donde, en caso de feliz éxito de la expedición, pudiese colocar a aquella gente.

Por desgracia, salió muy de otra manera esta expedición de la que esperaba el padre Agustín. No ganó a ninguno por Cristo. El único resultado han sido sufrimientos y peligros. Está llena de ellos la carta del padre dirigida a mí, luego a estar de vuelta a San Ignacio. En lugar de sus muchos párrafos, citaré sólo un trozo de la carta del padre Pablo Diego de Contreras, su compañero en aquel pueblo, el cual dice en resumen: “las privaciones sufridas por el pobre padre Agustín en aquel viaje, eran tan enormes que creo que jamás había experimentado mayores en su vida, aunque sé que

ha pasado por muy grandes durante tantas expediciones gloriosas que ha emprendido ya a los bárbaros”. Sigue mencionando las hambres, las noches insomnes, las acechanzas de los bárbaros y otros peligros de vida, y continúa: “Y a todo esto se sujetó el padre Agustín por ningún otro motivo sino por amor a Dios y al prójimo, como corresponde a un verdadero hijo de la Compañía”. Así escribe el padre Contreras, y con toda razón, porque se demuestra como tal continuamente este celoso varón de Dios, tanto que después de todo esto, hizo venir de San José a dos terenas [86v] ya cristianos, encargando a estos y a algunos neófitos zamucos otra expedición a los terenas por el principio de 1734, planeando una tercera expedición personal para el mes de julio del próximo año, resuelto a no desistir de sus tentativas, aunque tuviera él que sacrificar su vida en la demanda. Lo que ha conseguido por esta doble expedición, no sabemos todavía esta fecha, porque todavía no ha llegado correo de aquel tiempo de los chiquitos.

[Necrología de José Ignacio de la Mata]²¹³

El único que murió en estos cinco años en la misión de los chiquitos, es el padre José Ignacio de la Mata, con cuya necrología vamos a terminar estas Cartas Anuas. Nació el 4 de enero de 1665 en Logroño (ciudad de Castilla La Vieja, hacia La Rioja), descendiente de una noble familia. Aprendió allí mismo las primeras letras, gramática, retórica y filosofía, y dos años de teología, pasando a Canarias con el nuevo obispo de ellas, el cual le apreciaba mucho, así que podía esperar una honorífica carrera eclesiástica. En esto comenzó a tratar con nuestros padres, por lo cual conocía las vanidades del mundo y despreciarlas; y a aficionarse a mucha orden religiosa, donde esperaba poder dedicarse sin estorbo al servicio de Dios y la salvación de las almas. Volvió a España, siendo ya ordenado de sub-diácono y fue admitido a la Compañía el 2 de octubre de 1697, teniendo a la sazón 33 años de edad. De allí se trasladó el año siguiente a nosotros. Después de dos años de noviciado fue ordenado de sacerdote, para marcharse enseguida a los chiquitos, a su más grande consuelo, renunciando con buena gana a la profesión de cuatro votos, la cual hubiera conseguido continuando sus estudios de teología comenzados en el siglo.

213 Ver también su biografía latina impresa (Orosz 1759: 130-132).

Vino a los chiquitos a principios de 1700, teniendo que aguantar muchas privaciones en la Misión recién fundada. Había todavía gran escasez de los medios de subsistencia, y además hubo que tratar con indios todavía bastante rudos y de costumbres brutales. Hubo que añadir a todo esto la dificultad en expresarse en la lengua de ellos, ya de por sí muy dificultosa, variando las expresiones según el sexo. No existían en aquel entonces gramáticas y vocabularios para aprender, lo que supuso una labor ímproba y un estudio incansable, necesario para el padre José, hasta llegar a ser apto para el ministerio apostólico, contando él ahora entre los misioneros más afamados de aquella nación. Treinta y cuatro años enteros moró en medio de ella (habiendo sido más de 20 años cura párroco de San Javier y 7 años superior de toda la misión), trabajando gloriosa y constantemente. A él en primera línea se debe el florecimiento de aquellas misiones, y en especial del pueblo de San Javier. Tenía un corazón paternal para con todos sus encomendados, siendo el consuelo de los sanos y de los enfermos, el refugio de todos los menesterosos, propios y ajenos. Por lo tanto le amaban todos tiernamente, y hasta entre los infieles era conocida su liberalidad y bondad, tanto que acudían ellos al Padre en gran número. Supo transformarlos de brutos a seres racionales, e instruirlos en el dogma y la moral de los cristianos, procurando de este modo su salud eterna de los prójimos.

No descuidaba tampoco su propia santificación, haciéndose, al contrario, dechado de todas las virtudes, distinguiéndose por la pureza de su alma, tan necesaria entre gente desnuda e inclinada a una desenfrenada lujuria. Cultivaba una pobreza verdaderamente evangélica, como corresponde a un misionero apostólico, al cual falta a veces lo más indispensable. [87] Recibía las órdenes de los superiores con respeto y las cumplía exactamente. Era muy humilde y sincero, muy devoto al santísimo sacramento y de la Virgen, a la cual de seguro debía que, no obstante de sus muchos trabajos y privaciones, gozaba siempre de una buena salud hasta sus 70 años, muriendo después de muy pocos días de enfermedad en San Javier el 31 de agosto de 1734, a gran sentimiento de sus neófitos y compañeros de misión, que siempre le amaban.

II. Necrologías Varias

[44]

Colegio de Córdoba

[46v] Diez sujetos de nuestra Compañía han muerto en este Colegio durante los últimos cuatro años [1731-1734]: El primero [fue] Juan Nicolás de Rivera...

[Diego de la Fuente]

Siguió a éste [sujeto Juan de Rivera] el 5 de enero del año siguiente [1733], el padre Diego de la Fuente, coadjutor espiritual nacido en Montilla de Andalucía. Murió a los 44 años de edad y 25 de Compañía, habiendo estado en esta provincia [de Paraguay] 21 años, pasando parte de ellos como misionero hábil entre los indios chiquitos.

[48]

[Luis Roccafiiorita]²¹⁴

El día 30 del mismo mes y año [julio de 1734] trocó esta vida mortal con la eterna un varón muy benemérito de esta provincia y la de Chile, el padre Luis de la Roca [sic: Roccafiiorita], descendiente de una ilustre familia de Catanzaro en Calabria [Italia], nacido el 6 de junio de 1658. Allí había estudiado en uno de nuestros colegios y por el trato familiar con nuestros padres se sintió llamado al mismo estado [que ellos]. Se opuso a esta su resolución su padre, el cual había cifrado grandes esperanzas en sus talentos, pero pudo vencer este obstáculo gracias a su devoción a San Luis de Gonzaga, al cual había encomendado este negocio. Conseguido el permiso de su padre, entró en el noviciado [jesuita] de Nápoles el año 1675 el mismo día en que había nacido diecisiete años antes. Al principio de su primera probación trocó el nombre de pila [por] el de Luis en honor de su celestial patrono [San Luis de Gonzaga], cuya vida y virtud se había propuesto imitar en todo, como lo ejecutó con tanta exactitud y constancia que fue dechado [sic] de los novicios y escolares.

214 Ver también su biografía latina impresa (Orosz 1759: 126-129).

Acabados sus estudios menores y mayores con gran lucimiento, alcanzó irse a las Indias del padre General Tirso González, como repetidas veces había pedido encarecidamente ya durante [el período de] sus estudios, con ocasión de la expedición de nuevos misioneros para esta provincia [de Paraguay], reunida y dirigida por el padre Procurador [General de Provincia] Diego Francisco Altamirano. Antes de salir de Europa se demoró un poco en Sevilla, ejercitándose con fervor en los acostumbrados ministerios de la Compañía, como lo atestiguó [*sic*: testificó] hasta un energúmeno manifestando el demonio su sentimiento y su temor de que nuestro padre Luis sería [*sic*: fuese] uno de sus principales enemigos.

Llegado a Buenos Aires en 1691 fue destinado a las misiones guaranícas, donde se dedicó primero a estudiar el idioma de los indios con la resolución de quedarse con ellos si así fuese la voluntad de los superiores. Pero Dios dirigió la resolución de ellos a otro objeto, habiendo destinado la providencia a aquel hombre privilegiado con tantos dones naturales y sobrenaturales a cosas muy grandes y altas en bien de dos provincias de la Compañía. Fue trasladado a Córdoba para enseñar la teología escolástica en nuestra universidad por dos años y al cabo de ellos hizo su profesión de cuatro votos y fue enviado por nuestro padre General con otros sujetos escogidos de nuestra provincia [de Paraguay] a la provincia de Chile, por ser útil y necesaria su cooperación a la Compañía en Chile, por estar perturbada aquella provincia, andando de día en día de mal en peor.

Se fue allá [a Chile] el año de 1693, para volver en 1712. En ambas partes tuvo que desempeñar importantes cargos: Allí fue dos veces socio secretario del padre Provincial, una vez rector del colegio de San Pablo en Santiago de Chile y dos veces rector y maestro de novicios del noviciado de la misma ciudad, para ser al fin prepósito provincial de aquella provincia. Vuelto a nosotros fue nombrado canciller de la universidad y dos años después Provincial de nuestra provincia²¹⁵. Relevado de este cargo después de haberlo regentado por cuatro años, [fue] rector de este Colegio Máximo [de Córdoba] por tres años y otra vez Provincial por un cuatrienio para ser después también [por] segunda vez rector del colegio máximo de la provincia.

215 Para el ejercicio del oficio de Provincial fue señalado por el Padre Visitador Antonio Garriga, por facultad que al efecto le había otorgado el General Tamburini. Carta 2ª del despacho de 4 de abril de 1713 en BCS, Cartas de los generales.

[48v] Fue elegido después Procurador [General] a Roma. Hasta su muerte fue Consultor de la provincia y padre espiritual de los nuestros. Apenas un mes antes de morir fue relevado de este cargo quedando con el cargo de Maestro de Novicios teniendo a la sazón ya 76 años de edad.

Era un varón instruido por todo género de virtudes, como hecho adrede para los cargos que tuvo que desempeñar. Tuvo la fortaleza de ánimo necesaria para vencer en sus continuos cargos de gobierno las dificultades que se ofrecían con frecuencia y los superó con su característica tenacidad cada vez, cuando se trataba de la gloria de Dios, de la salvación de las almas o del bien común de nuestra Compañía. Se manifestó esto a las claras en el tiempo de su segundo provincialato el año de 1722, cuando nuestra Compañía fue vejada en Paraguay con muchas recriminaciones. Debíó ella ante todo a este su provincial la restitución de su firma y la vindicación gloriosísima de su buen nombre.

A este Padre Provincial debe esta nuestra provincia gran crecimiento de su prestigio a consecuencia de la práctica generalizada de dar los ejercicios de San Ignacio para los seglares. Organizó él este ministerio después de haber vencido las dificultades que se oponían a esta obra, entregándose totalmente a la divina providencia, de tal modo que en adelante será esta una práctica estable, pues Dios mediante, sucedió que aquel caballero rico (del cual se habló ya en las cartas anuas anteriores) después de haberse entregado, con todo lo que tenía a Dios y al prójimo en la Compañía compró una estancia, la cual sirve de sustento de los ejercicios anuales en todos los colegios de esta Provincia, así que pudo seguir adelante este ministerio tan provechoso al prójimo con el mismo fervor con que ha comenzado.

Con la misma energía erigió el padre Luis la exacta observancia de la disciplina religiosa de parte de sus súbditos; por lo tanto si había algunos entre nosotros que no hacían caso de nuestras reglas, les castigaba severamente y si era necesario, les despedía [y expulsaba] de la Compañía para que no hiciesen daño al buen nombre de nuestra santa madre [la Compañía]. Con todo, comprendía bien la debilidad humana y procedía con lentitud en esos casos, empleando primero los medios suaves y después los más severos, para que de su parte no faltase ningún arbitrio para poder alejar la desgracia de aquellos individuos, sabiendo él mezclar muy bien la severidad con la

clemencia, siendo este superior a la vez padre y madre de sus súbditos. Ante todo instigó a la juventud estudiosa a la regular observancia y al adelanto en la perfección religiosa por medio de frecuentes consejos e instrucciones y no dejaba pasar mes alguno en el cual no pidió exacta cuenta de conciencia de cada uno en particular; pues le importaba mucho saber con quién trataba y cómo les podía adelantar en espíritu y sabía entusiasmar a cada uno en el camino a la virtud, sirviéndose de sólidas razones y de sentencias de la sagrada escritura.

No menos cuidado tenía en procurar la buena salud corporal de sus súbditos, persuadido de que con ella podían servir mejor y por más tiempo a la gloria de Dios y a la salvación de las almas; lo cual no se lograría tanto con la mala salud. Para restablecer la salud quebrantada de algunos, es increíble con cuánto cuidado y vigilancia procedió, tanto personalmente como por medio de prefectos de salud; llevando muy a mal si estos en algo se descuidaban, castigándoles severamente. Cercenaba su descanso nocturno visitando a diferentes horas de la noche a los enfermos, para cerciorarse si se cumplían exactamente las prescripciones de los médicos, aunque causaran grandes gastos. A todos era accesible a cualquier hora para que pudiesen tratar sus asuntos con él; e iban todos a él de buena gana persuadidos de que se les ayudaba en todo. No escatimaba ningún gasto cuando faltaba algo a sus súbditos y durante su gobierno insistía [49] solícitamente en que los superiores inmediatos, cumpliesen exactísimamente esta parte de su oficio, como si fuese una de las obligaciones principales.

Holgaba en poder hacer favores a sus súbditos que no contradecían a la disciplina religiosa y era muy pronto en eso; pero cuando por justas razones tenía que denegar algo de lo que le pedían, entonces seguía aquel dictamen de... [ilegible], el cual tenía cuidado de que nadie se retirase triste de su lado procurando que comprendiesen ser negado justamente aquel favor que pedían, ya que es muy difícil y hasta imposible para un superior, el cual únicamente quiere agradar a Dios, complacer a todos aún a los buenos. Trataba a los que no le eran tan afectos con caridad y mansedumbre, así que no omitía nada para ganarse la voluntad de ellos; y aunque era muy parco de palabras, se hacía elocuente para agradecer un favor que le hacían o para reconocer lo realizado por otros para la mayor gloria de Dios y la salvación

de las almas. [A ellos] les alababa por esto sobre manera, para que así todos comprendieran fácilmente que le habían causado gran satisfacción.

La utilísima práctica establecida ahora ya en toda la Provincia, de dar los santos ejercicios a personas de ambos sexos se debe como dijimos ya, en especial a su celo. Hay que añadir que lo mismo a él se debe la mayor frecuencia de los santos sacramentos entre nosotros, para cuyo efecto promovió el jubileo de la llamada comunión general de cada mes, introducido durante su provincialato. En su afán de procurar el bien de las almas por cualquier industria, insistía en que en todas partes se dedicasen los nuestros diligentemente a los acostumbrados ministerios de la Compañía; en eso, él mismo se iba adelante en cuanto podía, con su ejemplo en todo. Solía sentarse al confesionario muy de mañana el primero de todos y era el último en retirarse de allí a medio día; del mismo modo siempre era muy pronto en acceder a los moribundos como cualquier otro padre, en el tiempo que le quedaba libre de los cuidados de su gobierno.

Ante todo procuraba la salud de los indios (por cuya causa había salido de Europa y venido a esta nuestra tierra), resuelto a pasar entre ellos toda su vida, si lo querían Dios y los superiores; y ya que no lo podía hacer en persona, los hacía por medio de sus compañeros, a los cuales tenía que gobernar. Durante el primer período de su provincialato, se animó a hacer lo que antes y después de él, ningún superior ha realizado: a marcharse a las remotísimas misiones de indios chiquitos donde permaneció veinte meses enteros sufriendo grandes incomodidades y sinsabores, con el intento de saludar y consolar en persona a los misioneros de aquellos indios y para estudiar por propia experiencia, el mejor modo de adelantar a aquella nueva cristiandad. Y realmente la adelantó durante su provincialato, añadiendo al número de las anteriores reducciones, dos pueblos más cuya fundación tiene la particularidad de que fue ensalzada por el martirio de uno de nuestros padres, cruelmente asesinado por los bárbaros mientras iba instruyéndoles en la fe y atrayendo a las reducciones recién fundadas²¹⁶.

216 Este pasaje hace alusión al restablecimiento de San Juan Bautista entre 1716-1717 (Reboredo 1769 publicado en Combès 2009 y Tomichá 2002: 534-536), a la fundación de la reducción de San Ignacio de Zamucos entre 1717-1723 (Tomichá 2002: 540-544, 547-548 y Combès 2009) y al martirio del hermano Bello Romero. Ver también los epígrafes relativos a las “Nuevas Reducciones” y “Necrología del Alberto Bello Romero” de la Anua 1714-1720 transcritos líneas atrás.

¿Qué diré al fin sobre su ardiente amor a Dios, fuente de todo cuanto ha realizado? Fomentaba en su corazón este sagrado fuego del amor por su continua y ferviente oración y contemplación, en la cual muchas veces pasaba varias horas fuera del tiempo señalado por las reglas; hincado de rodillas aún en tiempo de su avanzada edad y con la salud quebrantada. Intentaba inspirar el mismo fervor en la oración fuente de todas las virtudes, también a sus súbditos, especialmente a la juventud estudiosa a la cual gobernaba como se dijo, por tantos años tanto en esta provincia como en la de Chile. Pronunciaba con frecuencia, piadosas jaculatorias sintiendo a veces con este motivo tan grande consuelo en su alma, que no podía contener las [49v] lágrimas; todavía más sucedía esto, al rezar él las horas canónicas y al decir la santa misa, a cuyas funciones sagradas se dedicaba con tanta devoción que edificaba grandemente a los asistentes.

Le recreaba grandemente la presencia en Cristo Sacramentado por cuyo motivo, después de su propia misa solía asistir a dos más cada vez que se lo permitían sus obligaciones; además hacía frecuentes visitas al Santísimo durante el día y solía pasar allí una hora entera antes de cenar haciendo su adoración de rodillas. Opinaban que se había acelerado la hora de su muerte a consecuencia de su devoción a Cristo Sacramentado, pues cuando por el jubileo de las cuarenta horas se había expuesto el Santísimo el día de Santa Ana, pasó allí gran parte de día postrado en el suelo aunque estaba indispuerto de salud; así cuando todavía no se había hecho la reserva, comenzó a sentirse peor y tuvo que retirarse a su aposento, muriendo a la tercera noche. Era igualmente muy devoto de la santísima Virgen y estaba persuadido de agradar tanto más a su divino hijo, cuando más veneraba a su santísima Madre; por lo tanto pasaba sus fiestas en alabanzas de ella, meditando con consuelo los misterios de fe relativos a ella e insistía en recomendar su culto y veneración.

Guardaba exactísimamente las santas reglas a manera de novicios en su primer fervor y las guardaba también en los viajes al hacer la visita oficial de la provincia, observando la distribución de tiempo acostumbrada en los colegios en cuanto le era posible, juntamente con sus compañeros de viaje y mucho más la guardaba estando en casa. Un día estaba haciendo según costumbre, el examen de conciencia y no quiso leer las cartas que

en este momento se le entregaban sino después de terminar la distribución. Por este motivo, cuando ya era muy anciano y apenas se podía arrastrar hasta el comedor, bajaba a él sin embargo, para comer en compañía de los demás; del mismo modo solía los sábados barrer el templo y los corredores del colegio, como hacía también otros ejercicios de humildad de este género, como los demás de casa. Pedía a los superiores que le querían dispensar de estos actos, que por favor se lo permitiesen, alegando por motivo que en caso contrario, causaría escándalo a los religiosos más jóvenes si hacía exenciones y aseguraba que le era sumamente grato sujetarse a las ordinarias obligaciones de la vida común hasta su último aliento.

¿Qué diré de sus demás virtudes? Sería demasiado prolijo enumerarlas todas en particular. Una sola mencionaré por ser muy elevada: su profunda humildad conservada en medio de sus prolongados oficios de gobierno; así era rector de este colegio después de ser relevado de su provincialato y sin embargo, parecía ser el más dócil súbdito del nuevo provincial. Ya dijimos que había sido favorecido del cielo con grandes dones y privilegios, habiendo tenido el don de lágrimas en sus ejercicios espirituales prueba de grandes consuelos; ocultándose sin embargo estos favores del cielo, alegando debilidad de la vista. Era de una bondad encantadora, de finísimos modales, así que fácilmente se descubría la nobleza de su procedencia y sin embargo no la mencionaba jamás. En una palabra, por su ejemplar humildad y sus demás virtudes, ha sido tenido de todos por varón santo cuya memoria no perecerá nunca.

[52]

Colegio de Corrientes

[52v]

[Juan Patricio Fernández]

Alcanzó el feliz término de sus labores apostólicas en este colegio [de Corrientes] el padre Juan Patricio Fernández, natural del pueblo de Loranca de Tajuña en la archidiócesis de Toledo, donde ingresó en la Compañía el 14 de junio de 1683. Estudió filosofía en nuestro colegio de Alcalá de Henares con tanto aprovechamiento que le fue encargado un acto público de toda la

provincia en aquella celebrísima universidad complutense, el cual realizó con gran aplauso, pero pospuso todo a su ardientísimo deseo de consagrarse a las misiones de indios, llegando a esta provincia de Paraguay en 1691.

En nuestra universidad de Córdoba estudió la teología con igual fama y aprovechamiento, y aunque en ella hubiera podido aspirar a un honroso profesorado, se empeñó con toda su alma en alcanzar que lo destinasen a la difícil misión de los indios chiquitos. Al llegar a esta misión estando todavía en sus inicios, tuvo que pasar por increíbles trabajos, privaciones y peligros por espacio de veinticuatro años enteros en la más grande miseria, los cuales aguantó únicamente anhelando la gloria de Dios y la salvación de los pobres indios, convirtiéndoles primero de la barbarie y adelantándoles después en la fe. Fundó allí un pueblo nuevo; a los otros visitó [53] repetidas veces eficazmente en representación del padre Provincial, emprendiendo a este objeto largos y difíciles viajes cuyas molestias no comprende nadie, si no ha pasado por aquella región, donde en los principios de esta nueva porción de la viña del Señor, nadie podía hacer un paso sin peligro. Lo verá cualquiera que lea la Historia de aquellas misiones redactada por él mismo e impresa en Madrid en 1726²¹⁷.

Fue trasladado de allí primero para ser rector del colegio de Tarija, después del de Santiago del Estero y relevado de este oficio volvió a Tarija en calidad de vicerrector; de allí emprendió un viaje de más de trescientas leguas para asistir a la congregación provincial en Córdoba. A la conclusión de esta junta, fue enviado al colegio de La Asunción distante otras tantas leguas, siendo ya anciano y casi consumido por tantos trabajos y sufrimientos,

217 Como señalaba Leonhardt, aunque el último Provincial de Paraguay en el exilio, padre Domingo Muriel, “algo apodíctico en varias de sus observaciones”, sentó las dudas sobre la autoría de esta obra al adjudicarla al padre Domingo Bandiera (Charlevoix 1913: IV, 160), a quien siguieron Hervás (1800: I, 159) y otros jesuitas en el exilio, además de historiógrafos de la talla de Furlong (1959: 33-43); lo cierto es que la afirmación hecha aquí por Lozano, unida a otra de Machoni (2008 [1732]: 253), ambos con la autoridad de haber sido uno Cronista de provincia y otro Procurador General, y ambos contemporáneos a la impresión de la *Relación Histórica*, junto al detallado análisis del contenido de la obra realizado por Groussac (1908: V, 68-71 y 1918: 42-43), parece no dejar dudas acerca de Fernández. Por otra parte, hay que señalar que el origen de esta obra se encuentra en una directriz del General Tamburini quien solicitaba “una individual relación de los principios y progresos de esta cristiandad que, puesta en buen orden, no puede dejar de ser de mucha edificación...” (Carta 3ª del despacho al Provincial Zea de 29 de noviembre de 1718 en BCS-ARSI, Cartas de los generales). Sobre Bandiera, hay que señalar en todo caso, que el Provincial Barreda le encomendó “recoger todas las noticias que puedan servir para formar e ilustrar la historia que se ha de hacer de estas misiones...”, tal como lo expresaba el Visitador Lizoain al propio Superior de Chiquitos [Streicher] y a sus consultores en el Memorial de su visita de 15 de septiembre de 1752 (AGN, CJ S9 6101, doc. 374, citado en Furlong 1959: 36-37 y 150 equivocadamente como relativo a 1722).

al cual nadie le hubiera llevado a mal si hubiera querido ser dispensado de tan repetidos y molestos viajes. Sin embargo obedeció al superior sin réplica y con prontitud, dándonos por eso un hermoso ejemplo de obediencia.

Así llegó a la ciudad de La Asunción; allí le sorprendió la misma calamidad con los demás compañeros (la cual se ha mencionado ya), consistiendo ella en la más extremada persecución. Durante su apogeo le llegó el honroso cargo de calificador del sagrado tribunal de la inquisición de Lima. Así honrado e injuriado a la vez, tuvo que abandonar desterrado el colegio y la ciudad de La Asunción, para establecerse en las Corrientes. Allí murió santamente como vivía catorce meses después, el 17 de abril de 1733, treinta años después de su profesión de cuatros votos, a los cincuenta años de Compañía y sesenta y seis años de edad.

[87]

Jaime de Aguilar

DOCUMENTOS COMPLEMENTARIOS A LA ANUA 1730-1734: AÑOS 1729-1733

1732. Noticias de la Misiones de los chiquitos²¹⁸

[1] Mi Padre Procurador General Sebastián de San Martín

Por el mes de enero de este presente año [de 1732], escribí largamente a vuestra reverencia todo lo que por acá había digno de participarse, especialmente los tumultos del Paraguay con lo acaecido allí hasta fin[al] es de noviembre de 1731; y porque considero a vuestra reverencia deseoso de saber el paradero [de este asunto], proseguiré aquí la relación de los sucesos infaustos con que cada día va aquella gente ciega, agravando más sus delitos y dando en qué merecer a los leales [al Rey] y a nuestra Compañía, al paso que manifiestan más su deslealtad a su legítimo Monarca y su ningún temor a Dios nuestro señor²¹⁹. Después pondré las noticias que he podido conseguir de nuestras misiones de los chiquitos y de las otras de la provincia y fuera de ella.

[12]

Los padres Marcos de Avendaño y Juan de Esponella no pudieron llegar a Santa Cruz [de la Sierra] hasta [el] 22 de noviembre [de 1730], con haber

²¹⁸ Autógrafo castellano en BNE, Mss. 18577, leg. 21, bajo el título *Carta del padre Pedro Lozano, jesuita de la Provincia del Paraguay al Procurador General Sebastián de San Martín* [con varias noticias de la provincia]. Córdoba de Tucumán, 21 de junio de 1732. Copia en AHSIT, M55, citadas en Tomichá (2002: 676). Aunque este documento repite en gran medida la información proporcionada por la anua provincial, se reproduce aquí atendiendo a tres razones fundamentales: 1) aporta un argumento más para considerar a Lozano como autor de la Anua 1730-1734; 2) se trata de un documento inédito del mismo historiador; 3) complementa y amplía en muchos casos la información de la anua proporcionando valioso datos etnográficos.

²¹⁹ Sobre este tema ver Lozano (1905 [c1735]).

salido de Córdoba el padre Esponella por abril [del mismo año]; ni podrían entrar a las misiones de los chiquitos hasta julio o agosto [de 1731]. En el ínterin, se detendrían en el pueblo de [Los Desposorios de] Palometas donde es cura el padre José de Casas²²⁰, [quien es] muy afecto a nuestros misioneros de los chiquitos²²¹, el cual les llamó y envió caballerías para que fuesen y les convidó para que estuviesen en su pueblo hasta abrirse el camino para los chiquitos; bien que por Cuaresma, había de volver uno de los padres a ayudar a los ministerios del Colegio [sic: Residencia de Santa Cruz de la Sierra] y en Palometas [quedarse otro] sirviendo de mucho consuelo al buen padre Casas, porque había [sic: hacía] tiempo que no le habían podido dar compañero los superiores [de la Misión de Moxos] y se hallaba solo cargado de enfermedades.

De nuestras misiones de los chiquitos tuve cartas a principios de este mes [de junio de 1732], de que copiaré aquí los capítulos aunque largos porque se ha de gustar vuestra reverencia. El padre Diego Pablo de Contreras en carta de 29 de agosto de 1731²²² escrita desde el pueblo de San Juan [Bautista] me dice así:

Algunas entradas se han hecho estos dos años a tierras de infieles: del pueblo de La Concepción se fue a misión el año de 1730 en busca de los pixocas [sic: puizocas]; se habían retirado estos infieles y vivían escondidos en los montes por la muerte que dieron al venerable padre Lucas Caballero²²³. Dieron noticia de ellos los baures que trajo de los montes a su pueblo de La [12v] Concepción el padre Francisco Lardín; deseosos los cristianos de vengar (como ellos dicen) la muerte de su

220 El peruano José Manuel de las Casas (1678-1748), profesor de retórica y filosofía en el Colegio Máximo de San Pablo en Lima alrededor de 1710, pasó a trabajar a Moxos a partir de 1717 donde permanecería hasta su muerte, salvo un breve lapso a partir de 1735 en que fue designado Visitador Provincial. En Moxos se desempeñaría como cura de Los Desposorios en varias ocasiones y como Superior en 1740 (Matienzo 2011a).

221 No debe resultar extraña la cercanía de Casas con los misioneros de Chiquitos, ya que la reducción de Los Desposorios a cargo de los jesuitas de Moxos, estaba compuesta de indígenas chiquitos. Este hecho, propiciaría un acercamiento entre los jesuitas peruanos y paraguayos con el fin de intercambiar experiencias y saberes en beneficio mutuo; baste recordar el nexa entre los padres Montenegro y Centeno en torno a la efímera misión de San Miguel de los chiquitos, señalada en la anua 1689-1699 o la futura relación entre el padre Jurado, sucesor de Casas al frente de Los Desposorios, con el célebre padre Schmid (Peramás 1793: 432-434 citado en Matienzo 2011b).

222 Una prueba más de la lentitud de las comunicaciones entre Chiquitos y el centro administrativo de los jesuitas paraguayos en Córdoba, al comprobar los diez meses que necesitaba una misiva para recorrer ambos puntos.

223 Ver la Noticia de la muerte de Caballero transcrita entre los documentos complementarios a la anua 1700-1713.

padre, quisieron pagar a los infieles su ejecutada maldad con darles a conocer el verdadero Dios, sacando sus almas de la infame y penosa esclavitud del demonio y que recibiesen vida en las aguas saludables del santo bautismo.

Se pusieron en camino hacia las tierras de dichos pixocas; tardaron hasta la vuelta ochenta y un días los neófitos, de quienes premió Dios los buenos intentos fraguados en la oficina de la caridad que les alentaba a no hacer caso de las ordinarias dificultades de estos países, que son en unas partes copia de agua y pantanos y en otras por el contrario secadales insufribles. Lograron por fruto de estas fatigas traer ciento cuarenta almas de infieles; las sesenta y una de nación pixoca y las diecinueve de los paycones. Los pixocas se resistieron grandemente pero al fin se rindieron y amansaron con la paz y amistad de los chiquitos; seis de estos fueron heridos de los pixocas, pero luego sanaron ¡bendito Dios!, y llegaron todos a su pueblo de La Concepción sanos y alegres.

A los infieles se les quitó el temor de ser maltratados por la muerte que dieron al padre Lucas, al experimentar el amor, agasajo y buen tratamiento de los padres; el padre Lardín les repartió cien cuchillos, les dio camisetas a los varones y a las indias tipois [sic: tipoyes]. Todos estos infieles son grandes carpidores y gente bizarra, y lo mejor de todo es haber traído mucha chusma pues son sesenta los muchachitos y muchachitas. Mucho nos hemos alegrado con esta misión y hemos dado gracias a nuestro Señor porque ha[ce] muchos años que se intenta y procura reducir a dichos pixocas y nunca se había podido dar con ellos, porque temerosos de ser maltratados de los chiquitos vivían retirados y escondidos en los montes. Dios nuestro señor que les ha traído, les de salud y gusto para que se mantengan entre cristianos y les alumbre el entendimiento para que le conozcan y amen como deben.

Del pueblo de San Rafael donde es cura el padre Juan de Montenegro y su compañero el padre Miguel Streicher, se hicieron otras dos misiones el mismo año de 1730: La una fue de la nación de los bazarocas; a la [13] otra salieron los indios de nación taus. Los bazarocas que tomaron su derrota hacia el norte, salieron de San Rafael día del beato Juan

Francisco Regis, 24 de mayo y volvieron a 20 de septiembre. Grandes penalidades y fatigas padecieron en esta misión por los largos y profundos pantanos que les fue forzoso atravesar; en cierto paraje se vieron precisados a hacer de las ramas de los árboles una como escalera para poder vencer, aunque con mucha dificultad, trabajo y riesgo la profundidad de una barranca y vadear un pantanoso río.

Pasaron también una alta cordillera y después de muchos días dieron en tres pueblecillos que hallaron despoblados; se desconsolaron con esta vista como que hubiese frustrado tan penoso trabajo, pero alentados prosiguieron adelante en busca de almas por montes cerrados sin rastro de camino, atravesándolos con no pequeña molestia y penalidad. Quiso Dios que dentro de un espeso monte divisasen un corto pueblo cuyo principal número de moradores estaba ausente en la pesca o caza; solo habían quedado dos mujeres, algunos muchachos y tan pocos hombres que no pasaba su número de siete. El pueblo estaba todo cercado con troneras a trechos para arrojar las flechas.

Los infieles aunque en tan corto número flecharon luego a los cristianos; estos no hacían otra cosa que eludir el tiro de las flechas con el movimiento del cuerpo, aunque son diestrísimos de la misma manera que en flechar, pero en ésta y en semejantes ocasiones no se valen de sus arcos sino a más no poder y aunque tengan facilidad de herir a los gentiles, lo excusan cuanto es posible, porque no es ese el motivo que les saca de sus casas y obliga a desamparar sus hijos, mujeres y labranzas, exponiéndose voluntariamente a padecer tantos afanes, sino la mayor gloria de Dios y el sacar las ánimas de aquellos miserables de la infame y horrenda esclavitud del demonio. Por tanto, con la paciencia, señas y ademanes de amistad, procuraban dar a entender a aquellos bárbaros el fin de la ida a sus tierras, pero los infieles que nada entienden menos que de buenos términos, no cesaban de arrojar flechas con que los chiquitos se vieron precisados a defenderse; rompieron el cerco, entraron dentro y cogieron a las dos mujeres y cinco muchachos y tres hombres y los demás se huyeron al monte.

Los cristianos agasajaron y regalaron a los que se les mostraban enemigos; les dieron cuchillos, [13v] vistieron a las mujeres y

repartieron con todos su pobre comida. Con estas demostraciones de amor perdieron el temor y braveza, que se les trocó en alegría y mansedumbre y se determinaron a seguir a los cristianos; solo un viejo (que debía de ser hechicero) se enfureció tanto que no hubo forma de hacerle caminar y aunque los cristianos le llevaron en hombros por algún tiempo para probar si el buen tratamiento que le harían amansaba su bárbaro furor, no quiso admitir sus caricias, ni aún las amenazas bastaron para ablandar su dureza y ferocidad, pues con hallarse desarmado, solo maltrataba con pies, manos y boca a cuantos se le acercaban. Viendo los cristianos que no era posible mitigar tan contumaz rebeldía, abandonaron a aquel mal viejo ministro de Satanás, con grande pesar de que se hubiese de perder su alma.

No pudieron los bazorocas penetrar más adentro porque carecían de guía y era ya tiempo de volver a hacer sus labranzas, y así se volvieron al pueblo trayendo solas nueve almas, dos hombres y dos mujeres y cinco muchachos que de su voluntad les quisieron seguir y esperamos serán en adelante el reclamo que traiga a toda su parcialidad, sirviendo estos de guía e intérpretes para penetrar a todos sus pueblos. El vestido de estos infieles es ninguno; su gala es traer un palito delgado poco más largo que un dedo clavado en el labio de arriba y otro palito semejante en el labio de abajo, no atravesados sino derecho; otro palito de igual tamaño traen atravesado debajo de las narices. Vea vuestra reverencia con cuán poco andan contentos estos miserables, cuando a la codicia de otros no bastan las riquezas de Potosí, ni a su soberbio fausto cuantas telas tejen las fábricas más célebres de Europa.

Son calvos en la mayor parte de la cabeza, pues solo se dejan criar el pelo desde lo alto de la cabeza hasta el cerebro, y aun eso lo traían muy corto que parece no se lo dejan crecer. Algunas flechas de estos infieles trajeron los bazorocas y vi que eran más largas que las que usan nuestros indios chiquitos. Dos de estos fueron heridos de los bárbaros aunque no de cuidado y sanaron presto ¡bendito Dios! La lengua de estos nuevamente descubiertos no hay quien la entienda; al principio se discurrió si serían parisis, por estar los de esta nación

al rumbo donde fueron los bazorocas, pero viniendo del pueblo de San Miguel un [14] parixis cristiano, ni le entendieron ni los entendió. Por acá nos hemos alegrado mucho con esta misión aunque vinieron solas nueve almas, porque es nación nunca hasta ahora descubierta y esperamos en Dios que se han de convertir; no sabemos aún qué número de pueblos la componen, allá han vuelto este año de [1]731 los bazorocas llevando por guías a los muchachos, Dios nuestro señor les de buen suceso.

Lo que nos aguló nuestra alegría en gran parte fue la muerte de los dos hombre y dos mujeres, a quienes poco tiempo después que llegaron a San Rafael, asaltó una enfermedad que los acabó, siendo de no pequeño desconsuelo nuestro no poderles explicar lo precisamente necesario para administrárseles con alguna satisfacción el santo bautismo, sino solo por señas: les mostramos el cielo y hacíamos otras señas y ellos repetían las acciones y sabe Dios lo que entenderían aquellos miserables de lo que el deseo procuraba explicarles, estando destituido su entendimiento de toda especie del fin para que fueron criados, de la obligación y medios de conseguirlo. Se hizo en fin con ellos, lo que distó la caridad en aquel lance tan urgente y el deseo de que no se perdiesen enteramente sus almas y se les administró el santo sacramento sub conditione. ¡Dios sea alabado por sus santísimos y secretísimos juicios!

Los taus de San Rafael hicieron la otra misión por rumbo distinto del de los bazorocas y volvieron al cabo de tres meses con solas trece almas entre hombres y mujeres de nación curucanés. Estos curucanes ya estuvieron en San Rafael con todos sus paisanos desde el año de [1]719; después se huyó la mayor parte de esta gente que, aunque es grande el trabajo y cuesta muchos sudores y fatigas el sacar de los montes a los gentiles, no es ese el mayor afán de los misioneros, sino conservarlos e imponerlos en vida racional, porque hechos ya a la vida brutal en que nacieron y se criaron, apetecen más andar vagabundos como animales por los desiertos y bosques, sin vestido comiendo frutos silvestres y raíces de árboles, que vivir con descanso entre cristianos sin la libertad bestia de su gentilismo.

El año de 1729 fueron los mismos taus en busca de estos curucanés [14v] y después que yo llegué a San Rafael volvieron a entrar en aquel pueblo. Entonces se les descarriaron las trece almas que dije trajeron el año de 1730, las cuales encontraron casualmente porque andando como perdidos sin tener noticia alguna los unos de los otros, dieron sin pensar los taus con quienes iban algunos curucanés reducidos con los descarriados. Fue inexplicable el consuelo y alegría que los cristianos tuvieron al hallar a sus parientes a quienes ya juzgaban muertos o a manos del hambre o de las fieras. Los trece hallados se alegraron igualmente y vinieron llenos de gozo a San Rafael donde se mantienen muy gustosos. Dios les de perseverancia.

El mismo año de [17]30 por agosto sucedió a los infieles de esta nación curucané un gran trabajo que, temimos se alborotasen y volviesen a sus poblados porque se les quemaron todas sus casas con las comidas y pobre ajuar que tenían dentro; quiso Dios darles ánimo para sufrir este contraste con paciencia a que cooperamos nosotros dándoles doblada comida a la que se les quemó. Verdaderamente no hay ojos que puedan ver quemarse un pueblo entero de indios todo de paja. ¡Jesús!, y lo que me afligí al ver arder las casas curucanés: por providencia de Dios no pasó el fuego adelante; solamente consumió el fuego dos casas de indios chiquitos, todas las de los curucanés y las de los quidagones. Son muy fáciles de suceder estos incendios por el descuido o a veces malignidad de los que recién salen del monte, por esto procuramos hacer las iglesias a lo menos cubiertas de teja y ya las hay en tres pueblos que son el de la Purísima Concepción, el de San José y el de San Juan Bautista²²⁴. Los curucanés de que hablaba andan desnudos, usan horadarse las orejas con deformidad.

Este mismo año de 1730, los zamucos hicieron varias entraditas a los ugarraños y ya bendito Dios están todos reducidos en el pueblo de San Ignacio, nuestro padre; es muy buena gente y el padre Agustín Castañares me contó muchas cosas de su buen natural y docilidad.

²²⁴ La utilización de tejas es un hecho que denota el proceso de consolidación de las reducciones. Precisamente por estos años llegaría el padre Schmid (Tomichá 2002: 159) quien, con sus actividades artísticas, artesanales y constructivas, transformaría la faz de las misiones dotándolas de bienes culturales y materiales apropiados a su nueva calidad de municipios de indios (Matienzo 2011b).

No soy largo en este punto porque otro sujeto se lo tiene escrito a vuestra reverencia. Este año de [1]731 por San Juan, cayó por acá una helada tan cruel que el padre Juan Bautista Xandra [15] dice que en estas misiones donde ha estado treinta años, no se ha visto otra semejante: los árboles se marchitaron, los algodonales se perdieron con harto trabajo de estos pobres.

Hasta aquí la carta del padre Contreras. Otra carta me escribe el padre Diego, su fecha de 31 del mismo mes y año [agosto de 1731] que la antecedente que es acerca de la misión que hizo en busca de los infieles caipoterales y es del tenor siguiente:

Pongo en esta carta por no haber en la otra que escribí anteayer a vuestra reverencia, el suceso de mi misión a los caipoterales. Once días tardamos al venir, aunque al ir muchos porque el mes de junio llovió mucho y enfermaron algunos y fue preciso esperarlos. Cinco veces han ido de este pueblo de San Juan en busca de dichos y casi siempre de balde: las dos primeras los hallaron, les hablaron bien y regalaron con algunas cuñas; la tercera fue el padre Juan Bautista Xandra y aunque vio rastros de infieles y de caballos no pudo proseguir adelante por falta de agua y los espías que despachó a reconocer el camino, volvieron cansadísimos por falta de agua, sin noticia de los bárbaros con que se vio obligado a dar la vuelta con mucho trabajo porque las aguadas eran pequeñas y muy distantes unas de otras. Acostumbran estos indios cuando vuelven de misión, quemar los campos para abrazar la maleza excesiva; así lo hicieron en esta ocasión de que resultó un castigo del cielo para que estos pobres crean lo que les enseñamos y predicamos.

Fue el caso que un indio de nación morotoco se abalanzó a las llamas en seguimiento de alguna caza y aunque el fuego era lento por ser débil la materia, fue con tanta violencia oprimido de las llamas que no pudo ser socorrido; después echándole [de] menos sus compañeros, partieron en su busca y le hallaron todo asado y medio muerto, traído le confesó dos veces el padre Xandra y le dispuso para la muerte que le asaltó al segundo día. Dijeron después sus compañeros y paisanos al mismo padre que aquella desgracia fue castigo de Dios porque el

pobre quemado les solía decir que no había infierno ni fuego en la otra vida para los malos, sino que cuanto acerca de eso les predicaban los padres era todo una pura ficción para espantarlos.

[15v] El año pasado de [1]730 volvieron cuarta vez a reducir a dichos caipoterales y por fortuna trajeron uno de dicha nación a quien acarició y regaló el dicho padre Xandra; le dio camiseta, cuña, cuchillo, tijeras, chaquiras, agujas, etc., y con mucha comida le despachó a los suyos a que los llamase para darles a cada uno otro tanto. El bárbaro prometió que pasadas las aguas había de volver con mucha gente, pero nada cumplió. Este año de [1]731 fui yo en busca de esta nación acompañado de muchos cristianos de este pueblo de San Juan; en todo el camino hay muy pocas aguadas y esas no permanentes porque es solo agua llovediza estancada en las cañadas, aunque este año por haber sido copiosas las lluvias tuvimos bastantes aguadas, que cuando el tiempo ha sido más seco, aun aquellas pozas se secan con los calores del sol, que es gran trabajo cuando con los chiquitos [va] algún padre, que si los chiquitos van solos nada se afligen por falta de agua: en cualquier parte paran sin atender si hay o no agua porque les sirve de bebida el corazón de la palma que ellos llaman totaís y también hallan en esos árboles comida, porque chupan el mismo corazón y así refrigeran la sed.

El camino que llevé es de arboleda baja de unos árboles delgados y en otras partes todo es campo raso: hay muchas palmas de las que dije sirven de comida y bebida, pesca ninguna porque aunque se hallan algunas tortugas que los chiquitos llaman petas, pero es a trasmano siéndoles preciso ir a buscarlas algo lejos; con todo abunda de caza de animales de cerda y de venados. A 28 de mayo salí de este pueblo de San Juan para esta misión y con muchas paradas y jornadas harto cortas, caminamos lo que se pudo hasta llegar a las taperas de un cierto viejo de nación cucarate; desde allí dejamos el camino ordinario y fuimos por otros desconocido a salir a un hermoso y grandísimo palmar lleno de totaís, desde donde la víspera de los santos apóstoles San Pedro y San Pablo por la noche, descubrimos a lo lejos los fuegos de los mazaucas que es lo mismo que gentiles.

Al día siguiente después de haber rezado todos juntos por la mañana delante de un altarcito que se adornó lo mejor que se pudo con las imágenes en estampa de la Santísima [16] Virgen, de San Juan Bautista y de San Javier, celebramos una procesión llevando un capitán el altarcito con las santas imágenes hacia los caipotorades. Estos luego que nos sintieron se retiraron y fuimos en su seguimiento por un monte bajo espesísimo y lleno de agua, pantanos y atolladeros donde padecieron mucho los cristianos caminando a pie con indecible penalidad. A 4 de julio volvimos a tomar el camino ordinario conocido por los indios boros. A 11 paramos y ese día se vio humo y conocimos que el fuego estaba cerca hacia el sur. El día 12 fue muy penoso porque el camino a[de]más de ser muy estrecho, estaba todo inundado y lleno de pantanos y atolladeros.

El día 13 a poco más de medio día, encontramos el lugar donde poco antes habían dormido los caipotorades y sobre la tarde alcanzamos otra dormida suya que tenían cercada en medio de ese monte, pero la habían desamparado por poco segura; aun se conservaba en los fogones el fuego y habían dejado los bárbaros varios trastes como redes, macanas, lanzas y ollas y mucha parte de su mantenimiento ordinario que son raíces asadas las cuales cuecen después y las chupan, que es comida tan débil con insulsa, así pasan aquellos miserables, aunque también alcanzan pescado en algunas partes. Aquí hicimos noche y al siguiente día proseguimos nuestra derrota con la misma fatiga y penalidad por pantanos y lagunas por aquella estrecha senda entre aquel intrincadísimo monte, parándonos a cada rato y muy despacio, tanto que me vi obligado a dejar las cargas y aparejos colgados en los árboles por no ser posible abrir camino, por no hacer ruido e interrumpir el silencio que observábamos para no ser sentidos de los caipotorades cuyos espías habíamos ya visto, que vinieron a reconocer el camino, con que no es decible la fatiga y molestia con que marchamos.

Poco después de medio día hicieron seña los que iban delante para que nos paráramos por haber oído las flautas²²⁵ de los infieles; así se

225 Este es un ejemplo de instrumentos musicales y música propia de los indígenas antes de su contacto con los misioneros. Las expresiones artísticas autóctonas en el Alto Perú, han sido analizadas por Nawrot (2004: I, 5-16).

hizo y a la tarde volvimos a caminar para acercarnos más a ellos y alcanzarlos de mañana, y toda esa noche estuvieron mis cristianos en vela y continuamente iban unos y venían otros dando noticias de los gentiles hasta que bien entrada la noche vino uno diciéndome había oído al [16v] Capitán de los caypotorades que a gritos dijo a los suyos: Basta hijos de danzar, harto nos hemos alegrado; no os canséis más que ya es hora de dormir. Recogeos y dormid sin cuidado, que yo guardaré la puerta. Es estilo de estos bárbaros que el Capitán duerme siempre en la entrada o cerca, como lo experimenté también la noche que dormimos en el otro lugar de su dormida.

Domingo a 15 de julio, al salir el sol caminamos como antes por pantanos y entre la espesura de árboles y maleza pero a poco trecho se descubrió a mano izquierda un vallecito que aunque pequeño fue bastante a alegrar la vista oprimida de las opacas oscuridades de una dilatada y penosa montaña. Ese vallecito estaba todo lo más lleno de agua por la parte que mira al sur y donde el agua no alcanzaba bastantemente era peor porque todo se reducía a pantanos y atolladeros; por la parte del norte le cercaba un espeso bosque donde se hallaban los infieles, que como nos habían sentido estaban fuera de sus madrigueras esperándonos. Para llegar aquí desde nuestra dormida, íbamos todos por suma necesidad desfilados, porque los cristianos que iban delante no hallaban capacidad en aquellas espesuras para que se incorporase algún trozo de mi gente para no recibir daño de los bárbaros, con que de repente dimos con ellos en aquella ciénaga.

Fingieron amistad los infieles y nos pidieron cuñas; los cristianos les propusieron el fin de nuestra ida a sus tierras, les empezaron a predicar la ley divina y les dijeron como yo que era embajador del gran Dios les iba a visitar. Duró poco el disimulo de los infieles porque no bien habían acabado de salir mis cristianos de las espesuras, cuando estando de buenas con nosotros, de repente otros infieles que estaban a espaldas de los que hablaban con nosotros flecharon los arcos e hirieron algunos cristianos y luego sin orden se retiraron a su guarida. En esta su retirada, un cristiano morotoco de nación se abalanzó a un caypotorade y lo cogió para que sirviese después de

acariciado, de amansar a los suyos para que se desengañasen [de que] no pretendíamos hacerles daño, sino hijos de Dios.

Al mismo tiempo llegué yo y por más que les grité, no conseguí nada [17] ni que saliesen. Los cristianos de nación boros habían ido por detrás de los infieles y pudieron hablar con los que se mostraron en aquel paraje, que también fingieron amistad pero de la misma manera flecharon a los nuestros los que estaban más distantes y todos sin volver las espaldas con los arcos en las manos a punto de disparar se fueron metiendo en su cerco que tenían bien fortalecido. Mis cristianos todos, aunque estaban bien armados no flecharon a los gentiles; solamente se dividieron y pusieron en ala para reparar bien las flechas a cuyo fin hicieron también unos broqueles de cortezas de árboles con que tener mayor reparo.

El cerco de los enemigos era a la verdad formidable, hecho de palos gruesos, muy cerrado y alto, con que era impenetrable y para que resistiese al fuego tenían vestidos los palos de lo que allá llaman caraguatá; tenían formadas a trechos sus troneras, por las cuales sin ser vistos ni poder ser ofendidos herían a los cristianos y aunque las dos aguadas que tenían, una a la parte del sur y otra a la del norte, estaban en poder de los cristianos, no se dieron por vencidos de la sed en tres días que allí estuvimos, bien que solo de noche con gran dificultad salían a coger un poco de agua. Mis cristianos en solo el primer día formaron otro cerco tan grande como el que tenían los infieles para defendernos de sus asaltos y flechas y allí estuvimos tres días y tres noches en continua gritería llamándoles para que viniesen, pero ellos hacían mofa y burla repitiendo las mismas palabras que les decíamos y tocando continuamente las flautas que son sus instrumentos de guerra.

No obstante esta rebeldía conseguí con el favor de Dios enviase a nuestra cerca la mujer del caipotrade que estaba ya entre nosotros, porque aunque pidiéndola Tapaivene (ese es el nombre del marido que cogió el morotoco) se la negaron al principio, porque bien que ella gustase venir, no quería su padre, pero al fin ofreciéndoles un cuchillo nos la enviaron. Antes nos habían dado ya un hijo de los consortes y con la madre dieron también una hermana suya soltera, aunque

tenía hijo que vino con ella en rescate de un cuchillo de mesa y dos cuñas que les ofrecí y dí, echándoselos por [lo] alto de su cerco; les ofrecí también una sábana única que tenía [17v] por rescate de otros que quisiesen venir, pero ellos no la quisieron. Esto fue el martes por la tarde; por la noche envié a la mujer de Tapaivene con un regalo de maíz a visitar a su padre y luego que volvió hablé por medio de intérprete y por Tapaivene al Capitán de los enemigos para ver si se podía conseguir algo. Hablamos a gritos de cerco a cerco porque ellos no se dejaban ver y me respondió que por la mañana daría algunos niños y niñas.

Por la mañana le envié al capitán con la misma mujer, un regalo de yuca, bizcocho, tasajo, etc., a que correspondió el bárbaro enviándome dos mujeres y entonces se rescataron hasta veinticuatro almas por cuñas. Le pregunté por Gojovide (así se llamaba un indio de esta nación que el año pasado estuvo en el pueblo de San Juan) y me respondió que no estaba entre ellos porque poco antes se había retirado a los timaraos; dicho Gojovide después de haber sido muy regalado en San Juan por el padre Xandra, correspondió ingrato haciéndonos muy mala obra entre sus paisanos y malquistándonos con ellos, que sin duda debe ser esa la causa de haber estado ahora tan protervos.

Yo deseaba estar allí más tiempo para ver si el tiempo y donecillos conseguían el fin de nuestra ida a aquellas tierras, cuando a ese tiempo salieron improvisamente de su guarida contra nosotros los infieles y flecharon a algunos cristianos que estaban comiendo, pero como los cristianos no estaban del todo descuidados se defendieron valerosamente e hicieron retirarse a los bárbaros. No fue posible deteneros más porque ya los cristianos estaban sin fuerzas, faltos de sueño sin dormir totalmente en tres noches, en medio del agua y lodo y sin mantenimiento por haberlo dejado bien lejos; con que no obstante el grandísimo dolor de mi corazón por ver se quedaban aquellos miserables en su barbaridad y gentilismo sin haber ablandado sus ánimos obstinados los donecillos y las buenas razones, me vi obligado a dar la vuelta.

El Tapaivene vino contentísimo, pues aunque dos veces volvió al cerco de los suyos y le rogaron se quedase allá, dijo que no quería;

antes exhortó a su Capitán que se viniese con toda su gente al pueblo de San Juan, asegurándole lo bien que lo habíamos tratado. En once días estuve de vuelta en San Juan donde llegué el día de nuestro padre San Ignacio con veinticuatro almas: doce muchachos, seis [18] muchachas, cinco mujeres y el Tapaivene, que vino alegrísimo todo el camino y aquí le regalamos bien, pero a los doce días de nuestra llegada se huyó solo una noche, lo que hemos sentido muchísimo. El motivo de su fuga fue miedo de que lo matásemos en la fiesta que disponíamos hacer al santo patrón de este pueblo. Acostumbran estos bárbaros matar a sus cautivos en el día de su mayor regocijo; él que vio prevención de fiesta imaginó haríamos con él lo que ellos bárbara y cruelmente acostumbran y se puso en cobro.

Los demás están muy contentos y esperamos en Dios, que por medio de estos pocos se han de ablandar con el tiempo los demás caipoterades. Veintidós heridos hubo de mis cristianos, pero ya, a Dios gracias, sanaron todos; ahora estamos para enviar otro caipotorade para que hable a los suyos y desmienta lo que el fugitivo Tapaivene les hubiere dicho. Quiera el Señor se logre este medio. Mucho ha de costar reducir a estos caipotorades a poblado y conservarlos por que es gente muy andariega, no tienen pueblos, no siembran, viven en solos unos cercos semejantes al que yo hallé que los dejan según y cuando se les secan las aguadas. Andan desnudos bien que las mujeres algo más decentes que los varones, es gente valerosa y usa mucho de arco y flecha. Tienen perros y caballos, de éstos nos dieron doce y siete yeguas por que eran del cautivo y los pidió antes de partirnos. Entre estos caballos hay dos castrados y uno herrado y es cosa cierta que los infieles ni saben castrarlos ni tienen instrumentos para herrar.

El Tapaivene en el camino me dijo que años ha había ido de su tierra a la de los españoles y de allá trajo estos caballos, dice que en ir desde donde él estaba a los españoles, tardó solas cinco noches y a la vuelta caminando a prisa tardó tres. Que ha visto a los españoles que son blancos como yo, tienen muchos vestidos, cera, camisa, jubón y también vacas, que estas cosas son las que llevan toda la

atención de estos bárbaros y las grandezas que más les llenan; pero toda esta relación la tengo por falsa, según el paraje en que ellos viven y es menester andar con grandísimo tiento en dar crédito a dichos de bárbaros.

No falta por acá quien [18v] discurra que dichos caballos habrán pasado de mano en mano a dichos infieles caipotorades de los tobas o guaycurús, como a manos de los españoles llegan los vasos de la China, y mucho menos lo de los jubones, etc.; porque esto en los tiempos pasados sus mayores lo habrán aprendido de sus amos cuando eran encomienda suya antes del alzamiento general del Chaco, como tampoco el que se llamen españoles porque quizás algunos bárbaros se habrán arrojado semejante denominación por tener algo de valentía y modos españoles, como aun aquí entre los chiquitos hay alguna parcialidad que se jacta de descender de ellos. Sea lo que fuere, con el tiempo se sabrá todo mejor. Lo que se decir de los caipotorades que encontré, es que en solo aquel cerco eran muchos en número porque aunque no los vi, pero lo conocí por la grande gritería y por el lugar donde durmieron y comieron, que era muy grande y había muchos fogones.

Me olvidaba de decirle a vuestra reverencia como estos chiquitos, cuando van a misión, este es el método que observan: Todos los días por la mañana temprano rezan el rosario en sus puestos a coros, todas las tardes se rama un altarcito con las estampas y aquí acuden todos y se vuelve a rezar el santo rosario, el cual acabado añaden un Padrenuestro y Avemaría y piden a voces con gran fervor a Dios nuestro señor se compadezca de los infieles y los traiga por los méritos de Cristo nuestro señor a intercesión poderosa de María santísima, con quien tienen ternísima devoción. Los días de fiesta por la mañana añaden al rosario todas las oraciones y el catecismo pidiendo después en voz alta a Dios nuestro señor con mucha devoción, les dé buen suceso, salud y muchas almas que le conozcan y amen. Aseguro a vuestra reverencia que casi siempre me enternecí muchísimo al oír tan devotas plegarias de estos cristianos nuevos, pues no sólo las hacían los chiquitos que son la flor de esta cristiandad, sino con la misma

devoción y ternura otros recién convertidos que ayer no conocían a Dios y vivían en los montes como unos brutos. Gracias infinitas sean dadas a Dios nuestro señor que me guarde a vuestra reverencia como deseo.

Hasta aquí la segunda carta del padre Contreras. Por otras cartas de varios sujetos de dichas misiones sé también cómo en el pueblo de San Miguel donde es cura el padre Juan de Benavente, [19] entraron el año pasado de [1]731 noventa y dos almas de infieles que se dejaron en una misión que se hizo de aquel pueblo a un paraje algo distante en que padecieron bastante los chiquitos, pero lograron tan buen lance. Igual número convirtieron los que salieron a misión del pueblo de San Rafael el mismo año; una de las parcialidades fue la de los quidagones o quidabones que llevaron por caudillo a un indio chiquito; hallaron veintitrés almas de sus paisanos y parientes.

Parece que los tales se debieron de escapar de los piratas portugueses maloqueros de San Pablo, pues les quitaron dos escopetas, dos sombreros, dos platos de estaño y uno de plata que les hallaron los quidabones cristianos y preguntándoles dónde lo habían hallado, respondieron habérselos quitado a los portugueses que estaban haciendo una canoa a orillas del río Paraguay. Sabe Dios si harían otro daño a los portugueses, pero lo tienen bien merecido pues hacen tantos daños a estos pobres infieles, privándoles violentamente de su libertad, llevándolos tantos centenares de leguas cargados de prisiones hasta la villa de San Pablo y teniéndolos allí en perpetua esclavitud. Tratamientos con que desacreditan entre los bárbaros la ley de Cristo y hacen mal visto el Evangelio.

En otra parte hallaron otros cincuenta y siete de esta misma nación, que toda es gente barbarísima en extremo, más de lo que se puede ponderar. Los merejones hallaron otros doce de los suyos con que se completa el número de los noventa y dos. Mayor número de infieles baures entró el mismo año de 1731 en el pueblo de San Javier. Del pueblo de La Concepción salieron a 26 de julio de 1731 cuarenta cristianos a misión y volviendo de ella dos meses y medio después a 8 de octubre, trajeron cuarenta y ocho almas paycones y baures de nación; es gente razonable, toda vestida que sabe de labranza y hacen buenas sementeras y viven en pueblos de asiento.

Por fin el mismo año salió el padre Agustín Castañares a misión con sus zamucos no al rumbo del Pilcomayo por temor de mocobíes, sino hacia el oriente y después de andar muchas leguas halló solos unos pocos infieles con quienes hubo de dar la vuelta; de dichos infieles se le huyeron algunos que fueron a dar aviso a otros infieles de a caballo [19v] que se recela fuesen guaycurúes, los cuales vinieron de mano armada a pelear con los cristianos y mataron al más valiente que llevaba el padre y a otro le dejaron mal herido. Los cristianos se pusieron en defensa y mataron a otro infiel y a otro de mal hirieron y costó mucho al padre el meter paz y hacerles cesar de la pelea, con que se hubo de volver con los pocos que le quedaron de los infieles.

El padre José Rodríguez, que sabía ya la lengua zamuca, y son ya tres lenguas bárbaras las que sabe, quichoa, guaraní y zamuca, enfermó en el pueblo de nuestro padre San Ignacio de manera que fue preciso volviere de los zamucos a los chiquitos, donde quedaba muy aplicado a aprender la lengua chiquita en el pueblo de San Juan, siendo su maestro el padre Diego Pablo de Contreras. Fue a sucederle por mayo de 1731 el padre Esteban Palozzi con orden de su reverencia el Padre Provincial [Herrán] para que trabajase arte y vocabulario en dicha lengua zamuca²²⁶, pero le fue mal de salud y así por octubre del mismo año estaba para venirse a los chiquitos. El padre Contreras pidió ir a ser compañero en aquella trabajosa misión del padre Castañares y se lo concedió el Padre Superior [Lardín]. Después de saber bien la lengua chiquita se había aplicado a aprender la morotoca por haber muchos cristianos morotocas en su pueblo de San Juan, donde había estado desde octubre de 1730, con que ahora trocará este estudio por el de la lengua zamuca, que no dudo aprenderá también y con tanta facilidad como aprendió aquí en la provincia, la lengua quichoa y en aquellas misiones la chiquita.

El padre José Ignacio de la Mata que era Superior de los Chiquitos, hallándose imposibilitado a andar la multitud de leguas de dichas misiones por sus años y achaques, dejó aquel cargo y valiéndose de una carta que tenía sobre este punto de nuestro Padre Provincial [Herrán], hizo Consulta y comparecer a todos los padres consultores, nombró por agosto de 1731 Superior de dichas misiones al padre Francisco Lardín, quien luego se puso

226 Otra muestra más de la importancia de la Misión de zamucos de cara al proyecto de evangelización del Chaco.

Javier Matienzo, Roberto Tomichá, Isabelle Combès y Carlos Page

en camino a visitar antes que entrase la fuerza de los calores la remota misión de los zamucos.

Y esto baste de noticias de las misiones y de la Provincia.

[24v]

Córdoba de Tucumán y junio 21 de 1732. Muy siervo de vuestra reverencia,

Pedro Lozano

ANUAS DE LA PROVINCIA DEL PARAGUAY (1735-[1742])

Versión latina apógrafa trunca en ARSI Par 10, ff. 1-383v bajo el título Litterae annuae Provinciae paraquariae anno 1735 Romam datae [Cartas anuas de la provincia de Paraguay, fechadas en Roma el año 1735]. Negativos fotográficos con su respectiva traducción al castellano de Leonhardt de 1927-1928 en BCS, Cartas Anuas, 1735-1743, Estante 12. En la copia latina falta la última parte del documento, mientras que en la traducción de Leonhardt se ha extraviado la primera parte correspondiente a los epígrafes I a XIV de la primera parte. Aunque se desconoce la datación del documento por ausencia de los últimos folios, se puede precisar que fue redactada en Córdoba de Tucumán en 1743 a instancias del Provincial Machoni, aunque fue firmada con probabilidad por su sucesor el Viceprovincial Arroyo. Corresponde en sentido estricto al 'octenio' 1735-1742, tal como se indica la introducción del documento (f. 1); sin embargo la extensión algo irregular de la presente anua, talvez se deba a la intención de compensar el intervalo algo reducido de la anterior, que sólo abarcaba un cuatrienio.

Se encuentra dividida en siete capítulos: el primero relativo a los colegios en general (ff. 2-60v) fue publicada parcialmente (parte del epígrafe XIV y los epígrafes XV a XVIII, ff. 43-60v) en Page (2004: 322-335); el segundo referido a las misiones populares en las ciudades (ff. 60v-136) publicada también parcialmente (epígrafe I, ff. 60v-67v) en Page (2004: 335-339); el tercero trata de las misiones rurales (ff. 136-187v); el cuarto sobre la vuelta de los jesuitas a Asunción y la fundación de la Residencia de Belén en Buenos Aires (ff. 187v-220v); el quinto referido a las misiones guaraníes (ff. 220v-311v); el sexto relativo a las misiones de chiquitos (ff. 311v-346); el séptimo trata sobre las misiones nuevas en el resto de la provincia (ff. 346v-383v) que queda trunco; y al que probablemente habría que añadir un octavo y último capítulo con las necrologías de los jesuitas difuntos de este período.

La redacción de esta Anua (la más extensa de las que se conservan), al igual que las dos anteriores fue dirigida por el mismo Lozano, quien para 1743 permanecía asignado a la labor de Cronista de Provincia (Catálogos breves de 1741 y 1744 [sic: 1743], ARSI Par 7, ff. 64 y 67 y Catálogo Trienal de 1742, AGN, CJ sala IX, 6-9-7, f. 1), aunque el copista o amanuense del documento era “poco versado en el latín” por lo que el texto “está cada vez más plagado de faltas ortográficas y trastornos de palabras...” como señalaba Leonhardt (BCS, Notas a la traducción de las Anuas, p. 143). Por el período informado, esta carta anual abarca la mayor parte del provincialato de Aguilar (1733-1738) y los mandatos de los provinciales San Martín (1738-1739) y Machoni (1739-1743). Su remisión a Roma fue encargada a los procuradores generales de provincia, padres Ladislao Orosz y Bruno Morales, elegidos al efecto en la XXIII Congregación Provincial celebrada en abril de 1744, quienes se embarcaron en septiembre de 1746 (Catálogo de las congregaciones citado, ARSI Par 23, f. 78).

Con ocasión de su viaje a Europa, Orosz gestionaba inmediateamente a su llegada, la impresión de la Breve noticia de las misiones [...] y sangre vertida en obsequio de la fe, del venerable padre Agustín Castañares [...], escrita por el padre Juan de Montenegro en 1745 e impresa en Madrid el mismo 1746; mientras que Morales daba a la imprenta alrededor de 1747 una breve relación del padre Lozano en la que se daba “noticia de las cosas de nuestra provincia...”. Asimismo, Orosz proporcionaba documentos e información para la segunda parte de la obra del conocido literato e historiógrafo italiano Muratori: Il Cristianesimo felice nelle missioni di padri della Compagnia di Gesù nel Paraguay, impresa en Venecia en 1749 (Muratori 1997 [1749]: 28-29 y Furlong 1966: 33-34).

I. La Misión de Chiquitos

[311v]

Capítulo sexto: Las misiones de los indios chiquitos

Epígrafe I

Las misiones de los indios chiquitos, en caso de que se pudiera abrir paso a ellas desde las misiones del Paraguay, estarían a la distancia directa de ellas de apenas de unas 300 leguas. Pero, como dificultades insuperables impiden esta comunicación se prolonga inmediatamente el camino desde la provincia hacia ellas. Sin embargo, estas dificultades no arredran a los de la Compañía, al contrario, con buen ánimo se ocupan ellos con las dos misiones, ni se les ocurre abandonar jamás este nuevo campo de actividad entre los chiquitos.

Pertenecen estas misiones a la jurisdicción del gobernador y del obispo de Santa Cruz, ya que están situadas en las provincias del Perú. Son siete los pueblos de los neófitos, en seis de los cuales se habla preferentemente la lengua de los chiquitos, y el séptimo lo forman los zamucos, [312] los cuales se sirven de su lengua especial. Es dedicado este pueblo a nuestro santo Padre Ignacio.

Este año [1734] fueron visitadas las seis reducciones de los chiquitos por su señoría ilustrísima el doctor don Miguel Bernardino de la Fuente y Rojas²²⁷, el cual administró el sacramento de la confirmación a 7.000 neófitos, mostrando constantemente la mayor bondad para con esta su pobre grey, no manifestando menos afecto hacia los padres de la Compañía, sus pastores, a los cuales comunicó liberalmente sus privilegios apostólicos en bien de aquellas almas. Durante su permanencia aquí, renunció gustosamente a las comodidades debidas a su rango, contento con ser tratado como uno de nuestros padres, apreciando tanto a la Compañía que en todas partes se declaró ser él muy obligado a ella, por haber sido educado en los colegios que tiene la Compañía en el Perú.

227 El obispo de la Fuente visitó también las misiones de Moxos y de ambas misiones elevó laudatorios informes al Gobernador Argomosa y al Rey, el 29 de marzo de 1735 en Pastells y Mateos (1948: VII, 278-283). Ver, más adelante, los estados de varios de los pueblos de Chiquitos del año de 1734, donde se hace referencia a la Visita del Prelado. De lo fructífera que fue esta visita también se hacía eco el propio General (Carta 5ª del despacho de Retz al Provincial Aguilar de 15 de julio de 1737 en BCS-ARSI, Cartas de los generales).

Su alta consideración tocante a los trabajos de los nuestros, lo indicó bastantemente en su información dirigida a nuestro monarca católico, y otra vez, más sucintamente en aquella carta en la cual pidió a su majestad misioneros para estas misiones, escribiendo literalmente lo siguiente:

Obedeciendo a lo mandado por su Real Majestad, que [312v] informen los obispos sobre la necesidad de enviar religiosos misioneros de la Compañía de Jesús, y sobre el número de estos varones que conviene que mande a nosotros Vuestra Majestad, debo decir que bastarían 50 para la provincia del Paraguay, para poder ella reintegrar de este modo los muchos que perdió en las misiones a ella encomendadas.

Ya he dado cuenta en mi carta dirigida a Vuestra Majestad el mes de mayo pasado, cómo he vuelto sumamente edificado de las misiones de chiquitos, después de haberlas visitado, ya que pertenecen a mi jurisdicción. He encontrado allí a los padres de esta provincia entregados con entusiasmo a la conversión de los infieles y al cultivo de los neófitos.

El tenor de vida de aquellos indios, en lo general, es conforme a la ley cristiana. Pero entre ellos se distinguen de un modo especial los sodales²²⁸ de la santísima Virgen, habiéndose fundado una congregación²²⁹ de ellos en cada uno de los pueblos, existiendo además un buen número de aspirantes a ella, eligiéndose entre ellos sólo los cinco más sobresalientes. En su admisión a la congregación sienten ellos un indecible consuelo, y al experimentar esta felicidad, generalmente prorrumpen ellos en lágrimas, especialmente las mujeres, el devoto sexo femenino. La frecuentación de los sacramentos

228 Transcripción casi literal del latín *sodalis*: compañero, amigo. En castellano, este término se puede utilizar, aunque no frecuentemente, para designar a los miembros de un grupo religioso. Más común es el término “congregantes”.

229 En 1563, el jesuita belga Jean Leunis reunió un grupo de estudiantes del Colegio Romano a fin de conformar la Congregación Mariana, cuyas reglas aprobó el general Aquaviva en 1578. En el siglo siguiente llegó a su apogeo y decadencia, pero el papa Benedicto XIV, a través de la Bula *Praeclaris Romanorum* de 1748, renovó su vitalidad. El nombre fue inspiración del texto evangélico: “si dos o tres están reunidos en mi nombre, ahí estoy en medio de ellos” (Mt. 18, 20); el latín *congregatio* significa “reunión”, y el adjetivo “mariana” remite a María, la reina de la Compañía de Jesús. A partir de este momento las congregaciones florecieron entre los jóvenes estudiantes de los colegios de la Compañía de Jesús de todo el mundo. Su lema era “unir virtud con letras”, lo que simboliza el esfuerzo de integrar en un solo proceso el llamado de Dios a humanizar el mundo y la educación profesional. Las congregaciones en América y, más específicamente entre los indígenas a cargo los jesuitas, fueron simplificadas en sus funciones.

y la asistencia a las funciones religiosas, como son: misa, sermón, rosario, letanías, entierros, etc. es tanta cuanta [313] no se puede desear mayor. Aunque neófitos de pocos años, ya se acusan en el sacramento de la penitencia si en día de trabajo han faltado a la misa, si han faltado en el rezo del rosario, en especial el día de sábado, dedicado al culto de la Santísima Virgen, aunque se les explique que no están obligados bajo pecado a eso.

Con gran devoción asisten ellos a los funerales de los suyos. Los más distinguidos entre ellos pretenden llevar el cadáver, para manifestar su caridad para con el difunto mediante este último servicio que le hacen.

En el pueblo de San José pidieron que se les abriese ya a la una de la tarde la iglesia, para que pudieran visitar los altares ya una hora antes de comenzar a rezar el rosario en común y dedicarse a sus devociones particulares. No pocos rezan en su casa antes de acostarse con su familia la tercera parte del rosario, después de haber rezado ya dos partes en la iglesia. Es de ver cuando uno de los *sodales* se enferma gravemente y recibe los últimos sacramentos; pues, entonces sus compañeros ya no le abandonan, asistiéndole continuamente con su oración, hasta que expire. Si se prolonga la agonía, [313v] se turnan entre sí, de día y de noche, continuando del mismo modo esta obra de caridad. Por este buen olor de santidad de los congregantes es estimulada admirablemente la piedad y el progreso de los demás.

En este mismo pueblo había unos catecúmenos de la nación de tapiquianos [tapiquias], gente sumamente ruda, a la cual causó enorme trabajo el aprender la lengua de los chiquitos, para poder comprender lo más necesario de nuestra fe, lo cual se suele explicar en este idioma. Para remediar este inconveniente, aprendió uno de nuestros padres, cura párroco de allí, la lengua de ellos, con trabajo ímprobo, y explicó en ella la doctrina cristiana con tanta felicidad que estos rudos pudieron recibir el sacramento del bautismo, y hasta el de la penitencia y eucaristía, recibéndolos al principio cada año y después con más frecuencia.

Otro de aquellos misioneros, que era el padre Juan de Benavente, para poder servir mejor a los catecúmenos de diferentes idiomas, aprendió dos o tres de ellos, sumamente bárbaros.

Es de maravillarse el celo apostólico de estos neófitos de pocos años [314] de cristianismo, con que procuran elevar a los demás infieles a la luz de la verdad, exponiéndose ellos para este objeto frecuentemente a grandes privaciones y hasta a manifiestos peligros de vida. Pues, cada año hacen ellos sus correrías apostólicas, entre mil dificultades, para cazar a aquellos infelices sumergidos en su brutal existencia, y llevarlos consigo a unas condiciones de vida más conformes a la razón.

Así vinieron, hace poco, al pueblo de San Rafael diecisiete infieles de la nación de los guihones [guijones], atraídos por la curiosidad de observar la manera de vivir de los indios cristianos. El cura párroco del pueblo los recibió con mucha bondad y les ganó tanto la voluntad, que se resolvieron a volver a los suyos, para traer a todos a este pueblo. Su cacique, en prenda de su buena voluntad, pidió que se le bautizase a su hijito. Para que pudiesen venir más cómodamente, los acompañaron algunos neófitos de San Rafael, y en breve tiempo trajeron 159 almas de la mencionada nación. Y porque todavía habían quedado atrás algunos de ellos, y otros se habían vuelto en la mitad del camino, volvieron allá el año siguiente los de San Rafael, y aunque a costa de muchos sudores, pudieron al fin convencer a 46 para que le siguiesen al pueblo de San Rafael. Mucho les costó traer [314v] a estos infieles, porque eran demasiado pocos para buscar el suficiente alimento por los montes y las selvas tupidas para sus huéspedes, y porque además uno de los guihones vino gravemente enfermo, así que había que llevarlo a hombros de los neófitos, lo cual hicieron ellos muy caritativamente, según la parábola del evangelio del Buen Pastor. Fueron bautizados 78 párvulos de los recién traídos, y los otros fueron juntados con los catecúmenos y viven contentísimos.

No tan felices resultados tuvieron en sus excursiones los indios del pueblo de San Juan Bautista, los cuales intentaron, divididos en dos partidas, reducir las dos naciones bárbaras de los tunachos, y de los caipotorades. Hallaron, después de grandes dificultades en el camino, que las dos naciones se habían atrincherado. Los caipotorades, como eran los más astutos, se fingieron pacíficos, y pidieron de los neófitos chiquitos, en caso de que su llegada era pacífica, que dejaran sus armas fuera de las trincheras, y entrasen desarmados para oír las condiciones bajo las cuales los acompañarían al

pueblo de San Juan. Al oír esta proposición, eran los neófitos demasiado cándidos a creer lo dicho, porque la sinceridad ordinariamente no recela ardidés. Pues, dejaron sus arcos [315] los chiquitos y entraron a los caipotorades, los cuales, al verlos mezclarse confiados entre los suyos, de repente mataron a 20 de ellos, pudiendo escaparse los demás para contar a su vuelta el castigo por su credulidad a sus paisanos en San Juan.

Los de ellos que habían ido a los indios tunachos, fueron recibidos como enemigos, y aunque ofrecieron condiciones de paz, se le contestó con una lluvia de flechas, así que tuvieron que volver a su pueblo, habiendo perdido a dos de los suyos.

No mejor éxito tuvo una expedición emprendida con la mejor voluntad por los neófitos del pueblo de San Javier, a lograr para Dios a los omonomaacas, infieles que usaban de la misma lengua como ellos, y vivían a la distancia de dos días de viaje de su pueblo. Pero al notar éstos la llegada de los de San Javier, asaltaron inesperadamente. Al día siguiente consiguieron los cristianos cautivar a algunos de aquellos, los cuales, según el estratagema característico a su infidelidad, se fingieron aceptar con buena gana la fe, y acompañarlos con gusto al pueblo de San Javier. Al mismo tiempo dijeron que deseaban mucho que sus paisanos disfrutasen de la misma felicidad, y por lo tanto, suplicaron se les permitiese volver a su tierra para traer a los demás. Con la esperanza del mayor bien, concedieron los chiquitos lo que se les pidió, [315v] y los dejaron libres, acompañándolos una parte de ellos. Pero, apenas se habían apartado del resto de los chiquitos, fueron, al entrar en un bosque, asaltados los javieranos que acompañaban a los cautivos por los omonomaacas que allí estaban emboscados, y que los tomaron por blanco de sus flechas. Se defendió valerosamente este grupito de javieranos, hasta que, socorridos por los demás chiquitos, pudieron rechazar el asalto de los infieles, pero no sin derramar su sangre y perdiendo a uno de los cristianos. Lo más sensible, empero, fue que tuvieron que volver a su casa sin la esperanza de poder ganar a esta nación.

Del pueblo de San Miguel se fueron los neófitos a los infieles parisis, con la esperanza de poder llevarlos consigo al pueblo y hacerles allí cristianos. Pero, tampoco estos no tuvieron felicidad en su empresa, porque vinieron tarde, habiéndose dos días antes los mamelucos paulistas

llevado toda aquella nación cautiva a una triste esclavitud para servirse de esta pobre gente en la explotación de sus minas de oro. A un pequeño resto de esta gente, escapada de la dura servidumbre, pudieron recoger los nuestros y llevarse, con el consentimiento de aquellos. Es increíble el daño que causan los dichos brasileños al evangelio, [316] por su continua caza de infieles para servirse de ellos para satisfacer su hambre de oro. Pues aquella gente bárbara confunde a nuestros misioneros con ellos y se huyen de ellos y de nosotros, no comprendiendo que les llevamos la salvación mientras los mamelucos les proporcionan nada más que cadenas y muertes. Para quitarse de esta duda vinieron aquellos mencionados 17 guihones al pueblo de San Rafael, para ver si se les trataría allí del mismo modo como se les trataba por los lusitanos del Brasil.

Epígrafe II

El año de 1735 repitieron nuestros neófitos, como en los pasados de 1728 y 1729, la prueba de lealtad y adhesión a los decretos reales, ofreciendo a su majestad sus servicios, cosa infiltrada a ellos por nuestros padres juntamente con la predicación del Evangelio, así que apenas habrá más leales vasallos el monarca católico, que no a ellos. Pues, sucedió que de nuevo se declaró la guerra a los tantas veces rebeldes infieles chiriguanos, los cuales, ensoberbecidos por su victoria sobre el soldado español del año 1733, se atrevieron a conspirar [nuevamente] con la esperanza de no sólo vencer, sino de exterminar por completo el nombre español de las tierras vecinas. Alborotaron [316v] a sus paisanos, también a los que vivían en completa paz con los cristianos vecinos de ellos, y todos juntos querían acabar con su enemigo. Los principales caudillos eran cierto apóstata de la reducción de los padres mercedarios llamado Domingo, el otro era un infiel llamado Socore; y estos supieron alborotar a sus paisanos de tal modo, que sembraron la rebelión hasta entre los catecúmenos de la reducción de San Jerónimo de los padres de la Compañía de la provincia del Perú, peligrando la vida de estos últimos. Sólo merced a la resistencia de algunos a tal exceso, se contentaron con el destierro de los padres. Otros de la aldea del Ingre, todavía más feroces, se atrevieron a asaltar la reducción de los Padres de nuestra provincia, recién fundada entre ellos, y después de cautivar al padre Julián Lizardi, el cual en este momento decía misa, lo

llevaron consigo furiosamente por caminos muy ásperos, hasta matarlo con sus saetas.

Después de estas atrocidades se pusieron todavía más audaces y se acamparon en el lugar de la destruida reducción de San Jerónimo, de donde enviaron sus cuadrillas para arruinar las estancias de los españoles, ya antiguas, entre ellas una que pertenecía al colegio de Chuquisaca²³⁰, de cuyos pobladores llevaron algunos cautivos, [317] matando a otros cruelmente. Por estar esta estancia tan cerca de la ciudad donde reside la Real Audiencia, indignó este crimen sobre manera a los oidores de la Audiencia y en especial a su presidente, así que al instante comenzaron a urgir el inmediato remedio y ordenaron que el ejército español se opusiese cuanto antes a los bárbaros. Mientras tanto se agitaron vehementemente los vecinos de Santa Cruz, porque supieron de buena fuente que los indios de la aldea cercana llamada del Porongo²³¹, estaban en secreta correspondencia con los chiriguano, tanto que ya 50 familias de ellos se habían aliado públicamente con aquellos. Creció todavía más el pánico de los de Santa Cruz al oír que los chiriguano ya estaban a cinco leguas de distancia, arruinando toda la comarca a sangre y fuego. No era improbable esta última noticia, y no era sin fundamento el miedo de aquellos habitantes, que temían su último exterminio; ni había ya otra esperanza de salvación, sino su defensa hecha por medio de nuestros indios chiquitos, mucho más, cuando temen tanto los chiriguano sus saetas envenenadas y su valor militar.

Escribió pues, el gobernador de Santa Cruz al excelentísimo virrey del Perú, para que mandase a los chiquitos venir en socorro. Consiguió lo que pedía [317v] y el presidente de la Real Audiencia notificó al padre superior que cuánto antes despachase a sus neófitos para acudir al socorro de los españoles. Se cumplieron estas órdenes con toda prontitud. Pero por las grandes distancias no pudieron llegar con la prisa que exigía el caso, así

230 Los jesuitas abrieron un colegio de gramática en Chuquisaca en 1593, con el apoyo del arequipeño presidente de la Audiencia, don Juan López Cepeda. El padre Rector del mismo, Juan de Frías Herrán, promovió durante su administración (1604-1610) la fundación de un Colegio de estudios superiores y Universidad. Quedó finalmente constituido en 1623 el Colegio de San Juan Bautista como convictorio y la Universidad real y pontificia de San Francisco Javier al año siguiente, donde se abrieron las cátedras de filosofía, teología, sagrada escritura, derecho canónico, aymara y quechua. Los jesuitas estuvieron a cargo de ella hasta su expulsión.

231 Los indígenas de Porongo (parte de ellos) eran en realidad chanés lingüísticamente guaranizados, originarios de la Cordillera (zona de Saypurú), que fueron llevados como prisioneros en la primera década del siglo XVIII. Ver Hervás (1800: I, 147) y Combès e Hirtzel (2007).

que, todavía en marcha, recibieron avisos que apresurasen su llegada, ya que los de Santa Cruz no se tenían por seguros, sino por la presencia del ejército de los chiquitos, ante todo, porque precisamente por aquel tiempo supieron que se acercaban los chiriguanos para destruir su ciudad. Pues, a consecuencia de estas noticias, ordenó el padre misionero a 200 de los suyos para llegar a tiempo en socorro de los de Santa Cruz. Los demás siguieron su marcha más sosegadamente y llegaron el 4 de julio [de 1735] a aquella ciudad. Es increíble como se tranquilizaron aquellos vecinos por la llegada de los chiquitos, los cuales acamparon a la orilla de un arroyo a una milla de la ciudad, quedándose allí un mes expuestos a la inclemencia de la estación.

Avisaron los espías que se notaban muchos fuegos hacia la dirección de cierta selva, lo cual era un seguro indicio de que estaban aproximándose los chiriguanos. Al instante avisaron los neófitos chiquitos del peligro a cierto oficial militar español [318] y le ofrecieron sus servicios, aunque eran ya las diez de la noche. Les agradeció el jefe militar esta su generosa oferta, pero juzgó no aprovecharse de ella por ahora. En la siguiente noche avisaron los centinelas que por el paraje denominado La Horca, venía un ejército bastante numeroso de chiriguanos, sin duda para tomar por asalto la ciudad. Entonces mandó el jefe tocar a rebato y ponerse en orden de batalla. Cada uno de los chiquitos ocupó el lugar designado para la defensa por el gobernador de la provincia. Allí se quedaron, hasta que al amanecer, vieron que ya no se precisaba su servicio; pero ni aún ahora pudieron ser removidos de su lugar, hasta que por el general en jefe fueron enviados a su campamento.

Este mismo día salieron 50 de ellos, con otros tantos españoles, para explorar la intención del enemigo. Al emprenderse después la toma de la aldea del Porongo, donde se decía estaban los cabecillas y principales instigadores de esta rebelión, acompañaron 100 de nuestros indios a los españoles. No se logró por entonces el principal fin, la captura de aquellos, no perdiendo por eso los chiquitos la palma [de gloria], ya que después, a su valor militar se debió la captura del principal [318v] de aquellos.

Mientras tanto se avisó que se oía el pito de los chiriguanos en cierta estancia. Al instante pidieron permiso nuestros soldados chiquitos del comandante, para poder perseguir al enemigo. No era necesario, porque el

ejército chiriguano no se atrevió a esperarlos, sino, hechos sus robos, se retiró muy apresuradamente.

Por semejantes incidentes se entretuvieron nuestros neófitos, hasta que se había reunido de diferentes partes bastante tropa española. Estaban ella ya lista, se resolvió invadir, juntamente con los chiquitos, la tierra de los chiriguanos, para castigar al enemigo en su propia casa. Al llegar el ejército a sitios peligrosos, ordenaron los jefes militares de tal modo la marcha, que colocaron a nuestros chiquitos como para repartir entre sí este especial escudo, poniendo parte de ellos en frente del ejército, parte en su medio, parte en su retaguardia. Así dispuestos, llegaron al lago de San Jerónimo, donde tuvieron varias escaramuzas con el enemigo, distinguiéndose, con esta ocasión, los chiquitos por su valor. El día de Santa Rosa, patrona de estos reinos del Perú, se consiguió capturar al apóstata Domingo, principal amotinador [319] y capitán de los chiriguanos, y poco faltó que se hubiera escapado en aquel lago, si uno de nuestros indios del pueblo de San Rafael, Pablo Araguru, no le hubiera seguido intrépidamente, agarrándolo en los cabellos y tirándole hacia la orilla, lo cual consiguió no sin grave peligro. Pues, aquel hombre pérfido quería, al agarrarlo su competidor, arrastrarlo al fondo del lago y ahogarlo. Lo hubiera conseguido sin duda, si nuestro indio no hubiera sido de estatura muy alta y más fuerte que aquel. Después de haberle sacado del agua, le despojaron de sus vestiduras los demás, mientras el que le había capturado estaba contento con la gloria de haber vencido al principal caudillo de los chiriguanos. No lo soltó de sus manos, hasta entregarlo en propia persona a los oficiales españoles.

Después de haber permanecido tres días en aquel lugar nuestro ejército, esperando a un chiriguano que se había comprometido traer a varios cautivos cristianos para redimir del cautiverio a su padre [en trueque], sobrevinieron 300 chiriguanos bajo el mando otro caudillo principal del partido de Socore, recibiendo nuestro ejército con valor, haciendo el stratagema de fingir una fuga, para apartar al enemigo del borde de una selva que le cubría las espaldas, y para poder vencerlo con mayor facilidad en campo abierto. Les sucedió según su deseo esta ardid militar. Echaron una lluvia de flechas los chiriguanos sobre los cristianos, pero, a Dios gracias, sin efecto. [319v] Tocó luego su turno a nuestros chiquitos, y tuvieron mejor suerte.

Pues, al tirar ellos de su parte las saetas, derribaron a diez de los chiriguanos, hiriendo a otros muchos más, entre ellos a aquel mencionado caudillo suyo, al cual el cacique chiquito Miguel Patarez alcanzó con su saeta, hiriéndole gravemente en el estómago, así que luego se tuvo que retirar del campo de batalla, para morir entre los suyos. Siguieron [los chiquitos] ayudando a los españoles, hasta que éstos, después de repetidas victorias alcanzadas con la asistencia de los neófitos chiquitos, obligaron al enemigo chiriguano a pedir la paz, bajo condiciones sumamente honoríficas y provechosas para los cristianos. No es posible descender aquí a menudencias, para no profanar con el ruido marcial los ministerios de nuestro instituto; pero esto se puede asegurar, que dieron nuestros chiquitos en esta expedición muy claras pruebas de su lealtad para con el rey católico, y al mismo tiempo de su valor militar.

Epígrafe III

Mientras muchos de los chiquitos derramaban su sudor y sangre en la defensa de los españoles, salieron otros muchos a buscar y a traer a los infieles al redil de Cristo. Algunos tuvieron buena suerte en su empresa, mientras otros no sacaron más que un cúmulo de méritos por su santo celo, y por su paciencia. Lo último sucedió, ante todo, a los que acompañaron hacia los indios terenas al padre [320] Agustín Castañares. Se había ido éste, para ganarse a los infieles terenas, saliendo del pueblo de San Ignacio de Zamucos. En el camino se encontró con los caipotorades, en el mismo sitio donde, el año pasado, los zamucos, vanguardia del padre Agustín, les habían hablado pacíficamente, a lo cual les contestaron los bárbaros, según su costumbre, con una lluvia de flechas y con arrojarles sus lanzas, retirándose luego detrás de sus trincheras. Siguieron los zamucos, ofendidos y heridos como estaban, ofreciendo la paz, e invitando a los bárbaros una conferencia amigable. Continuaron, sin embargo, aquellos en su ferocidad, arrojando proyectiles e insultos y amenazando con la muerte a todos los zamucos en caso de que no se retirasen. Con cristiana paciencia, esperando que con ella pudiesen vencer al fin a los caypotorades, los zamucos siguieron insistiendo. Se equivocaron, pues al salir el sol el día siguiente, notaron que los atacó por las espaldas otra partida de los caypotorades, siendo ellos por aquellos, y al mismo tiempo por los de las trincheras en frente,

cubiertos por una lluvia de flechas. Se vieron ahora obligados los neófitos a rechazar por fuerza la fuerza que se les hacía, y se repartieron en dos líneas de batalla, atacando una los nuevos invasores y la otra a los de antes. Al instante volvieron las espaldas los primeros y se tomaron las trincheras de los otros, aunque encontraron mucha resistencia. Adentro, pelearon [320v] tan ardientemente con los feroces caypotorades, que perdieron al cacique de su pueblo, al magnánimo indio Luis Gozocoerade, el cual fue atravesado por las lanzas del enemigo, por lo cual se enfurecieron tanto los zamucos, que no cesaron hasta haber vengado la muerte de su cacique con la muerte de 150 caypotorades. Quería poner fin el padre misionero a esta sangrienta batalla, pero al llegar él, encontró a los suyos tan fuera de sí que le era completamente imposible conseguir que se moderasen estos neófitos recién convertidos. De este modo se ha frustrado la expedición misional del padre Agustín a los terrenas en este año²³².

No tuvo mejor suerte la proyectada expedición desde el pueblo de San Rafael a los merejones [morejones] y quidabones infieles, parientes de algunos cristianos ya reducidos en este pueblo. Nuestros neófitos sufrieron mucho en este viaje, enfermándose algunos y siendo atacados otros por fieras. Mataron a 12 tigres [jaguares] muy grandes, hiriendo gravemente a diez más. Uno de los neófitos, mientras perseguía a un león [puma] por en medio del tupido follaje, fue atacado por las espaldas por un tigre. No se desanimó, aunque chorreaba sangre por la cara [321] por las heridas en la cabeza que le había causado aquella feroz bestia; se paró y con la saeta preparada para el león, atravesó al tigre. Así molestados por las fieras, llegaron ellos al fin a la aldea de los mencionados infieles, donde no hallaron sino ruinas de incendio y los indicios de que estos pobres habían sido llevados cautivos por los conocidos mamelucos. Por lo tanto, para no ser ellos mismos presa de aquellos, se apresuraron a volver al pueblo de San Rafael, ya restablecidos de sus llagas causadas por las fieras, ya que ellos mismos conocen yerbas medicinales que las curan con la mayor felicidad.

Mejor suerte tuvieron con su excursión los habitantes del pueblo de San Miguel, saliendo este año, para buscar a los guarayos, aunque tuvieron

232 Precisamente la belicosidad de los indios “ejercitados en las armas”, vecinos a San Ignacio de Zamucos, era considerada como la causa del poco aumento de la reducción (Carta 5ª del despacho de Retz al Provincial Aguilar de 15 de julio de 1737 en BCS-ARSI, Cartas de los generales).

que padecer mucho en este difícil y largo viaje. Llegaron con felicidad a los guarayos, y les hablaron y pudieron llevar consigo 282 almas de aquellos. Más de 100 de ellos eran párvulos, los cuales, luego al llegar al pueblo, fueron bautizados, mientras los demás fueron enumerados entre los catecúmenos, para ser instruidos en los principios de la ley divina.

Este año quedó estéril por una sequía que reinaba entre [321v] los zamucos, los cuales llevaron esta carestía con resignación, siguiendo al mismo tiempo concluyendo la construcción de su iglesia y celebrando después muy contentos su dedicación. En las seis reducciones restantes hubo una epidemia, más molesta que peligrosa, postrando a los más por una hinchazón y una inflamación de la garganta. Atacó más este mal a los catecúmenos recién sacados del monte, así que murieron más de 50 de ellos²³³.

Especial alabanza merece la piedad de los neófitos de San José, con la cual suelen acompañar al santísimo sacramento, cada vez cuando hay que llevarlo de viático a los enfermos. Ordinariamente lleva la gran comitiva más de 200 velas encendidas a lo largo del camino, arrojando flores y hojas. Acuden los que pueden para ganar las indulgencias, y todos asisten a eso con tanto respeto que pudieran por su fe edificar hasta a cristianos antiguos. Cierta noche, exigió la gravedad del estado de un indio que se le llevase el viático. La hora era ya avanzada y no se llamó a nadie, sin embargo casi todos los habitantes del pueblo [322] se levantaron de la cama y acudieron para acompañarlo, hasta disponiendo [arreglando] las calles. Por casualidad estaba presente allí un español, el cual se maravilló extremadamente.

Epígrafe IV

El año de 1736 ha sido infeliz para el pueblo de San Ignacio de los zamucos, porque entró en él la peste de la viruela, tan fatal para los indios, y mostró un carácter tan maligno que ni el más solícito cuidado de los padres misioneros pudo atajar el mal, el cual arrebató más de 400 almas; pero felizmente no murió nadie sin los últimos sacramentos, de los que eran capaces de recibirlos. Con tiempo se disponían a recibirlos entre actos de heroica resignación.

²³³ A estas circunstancias (sequía, epidemia), unidas al anterior levantamiento general de los chiriguano, se achacaba el escaso avance en la labor de evangelización de nuevas etnias (Orosz [1738], en Furlong 1966: 25).

No se pegó este mal a los chiquitos, por la gran distancia entre ellos y los zamucos.

Por los guarayos, traídos a fines del año pasado al pueblo de San Miguel, se supo que todavía quedaban muchos de sus paisanos [en el monte], los cuales con bárbara ferocidad ejercen la antropofagia, según la costumbre de su nación en su tierra. Pues, como esta nación es una tribu de la nación guaraníca, han conservado hasta hoy la costumbre antigua de aquellos, aunque con la primera llegada de los españoles a estas regiones, [322v] fueron separados por una gran distancia de aquellos. Después de haber oído esto, fueron enviados, en este año, para buscar los restos de ellos, algunos neófitos guarayos que lo son ya por algunos años y eran los primeros de aquella nación que se han hecho cristianos. Pues, se suponía que a estos sus paisanos no comerían aquellos antropófagos tan fácilmente, y aceptarían de ellos más gustosamente la fe. Salió la empresa según nuestros deseos. Fueron bien recibidos nuestros indios, los cuales desempeñaron su cargo de embajadores a la maravilla, trayendo consigo las reliquias de aquella gente bárbara.

Con esta ocasión se descubrieron los baures, a quienes los guarayos solían cautivar y devorar cruelmente. También se descubrió una nación vecina a los baures, igualmente antropófagos como los guarayos, a los cuales parecía la carne de ellos un manjar exquisito. Era una gente que vivía en aldeas, dedicada a la agricultura, circunstancia que les hace más aptos a recibir la religión cristiana, mientras la gente nómada suele conservar su inconstancia también en la materia de la religión. Las mujeres de aquellos, contra la costumbre común de los bárbaros, andan vestidas, usando una especie de camisa como nuestras nuevas cristianas. Se dice que son muy aficionados a comer gallinas y patos. También afirman los guarayos que entre los baures, a los cuales solían devorar, [323] y la gran nación de los baures²³⁴, a los cuales cultivan los padres de la provincia jesuítica del Perú, viven los infieles quivicochas [quivichocas] y otros muchos. Inconvenientes insuperables impidieron la entrada a aquellas naciones el año pasado.

Desde el pueblo de San Ignacio fueron enviados neófitos a los infieles carapaenos, de los cuales habían venido ya algunos, para explorar cómo

234 Existe una evidente equivocación en el texto, entre los antropófagos (sin nombre) y los baures.

vivían los zamucos en su pueblo. Volvieron éstos a su tierra, dejando en prenda de su adhesión a cuatro párvulos. Pero esta expedición, por asaltos de enemigos en el camino, no surtió efecto; ni hay esperanzas de reducir a los carapaenos, mientras estos infieles en el camino intermedio no abracen la verdad.

Epígrafe V

A consecuencia de la congregación mariana en los pueblos de la Concepción y de San Miguel, se notó en ellos un gran adelanto en la virtud. El culto de la Sagrada Pasión del Señor se propagó maravillosamente entre los de la Concepción, los cuales quieren imitar los sufrimientos del Señor por crueles azotes que se dan a sí mismos, y por otras mortificaciones espontáneas a gran edificación de los demás.

A los habitantes de San Javier atacó la disentería. [323v] Ya que ningún arte humano prevalecía contra ella, se refugiaron al poder divino, juntándose todos en la iglesia y postrados delante del santísimo sacramento, clamaron por el remedio de la salud corporal. Al ver que el mal iba adelante lentamente, se organizaron procesiones de penitencia con sangrientas disciplinas. Al fin se aplacó el cielo, y después de haber sucumbido por la peste unas 200 personas, se salvaron los demás del mal.

Desde este pueblo salió el padre Agustín Castañares, actualmente superior de aquellas misiones, a los infieles borillos²³⁵, de los cuales había oído que viven a una distancia de 70 leguas hacia noroeste, a la altura de 14 grados de latitud sur, cerca del río Apere. Hablan el idioma de los chiquitos aquellos infieles, aunque de un modo tan corrupto que nuestros neófitos no entienden muchas palabras usadas por ellos. Al irse a ellos, se pasa por el paraje donde antiguamente se había fundado la Concepción, y hasta allí conduce el camino por campos abiertos, para comenzar luego muy tupidas selvas, donde se encuentra un lago de media legua de longitud, lleno de espinas y cañas muy agudas, por donde hubo que parar.

Toda aquella nación es extremadamente guerrera. Tanto los hombres como las mujeres se cortan el pelo y andan en puro cuero, con

235 El nombre de estos indígenas es probablemente un diminutivo del de los boros.

la diferencia que las mujeres [324] cubren lo más indispensable. Viven en casas, bastante bien construidas. Elaboran muy curiosamente sus armas, las cuales consisten en arcos y saetas. Siembran sus campos con maíz, mandioca y otras semillas. Todo esto, ya que les falta el hierro, labran ellos muy bien a su usanza. Nunca han visto caballos, ni vacas, ni perros, ni gallinas. La carne de los monos es la delicia de su mesa. El indio ordinario no tiene sino una sola mujer, mientras sus caciques tienen ordinariamente dos. Pues, también entre los bárbaros, el dominado por los vicios ensancha las puertas.

A estos, pues, se fue el mencionado padre Castañares con su acostumbrada santa audacia. Para conseguir fácil entrada entre ellos, envió adelante a unos 60 neófitos, para que le abriesen paso. Les siguió su pista alcanzándolos todavía en el camino. Era un trabajo ímprobo atravesar aquellas selvas tupidas y estos profundos pantanos, tanto que hasta este padre, tan acostumbrado a las más grandes incomodidades de los caminos, tuvo que confesar que tanto él, como sus compañeros, se habían cansado extremadamente. Hallaron a los borillos en una aldea recién fundada a la orilla del río Apere, de este lado, habiendo estado la antigua en la orilla opuesta. Parece que ayudó de un modo especial [324v] la divina providencia para que se convirtiera aquella gente. Pues, ellos mismos afirmaron después que habían oído voces del cielo, al acercarse el padre, que les decían que no le hiciesen mal ninguno; al contrario, que le escuchasen y lo recibiesen pacíficamente. Así sucedió que los caciques ordenaron que las mujeres preparasen una especie de cerveza que ellos usaban, para brindar con ella a los huéspedes que esperaban, queriendo ellos recibir cordialmente al padre y a sus compañeros. Era el 15 de agosto, fiesta de la Asunción de la Santísima Virgen al cielo.

Hubo, sin embargo, un incidente doloroso, como si el enemigo infernal hubiera querido conseguir que no todos siguiesen al padre. Se habían propuesto los chiquitos asaltar de repente el pueblo al amanecer. Sintieron los borillos que alguien se acercaba a su aldea, no sabiendo si eran amigos o enemigos; por lo cual se escaparon muchos para ponerse en salvo. Pero al descubrir que se trataba de los amigos chiquitos, los cuales habían sido enviados del cielo a ellos, juntamente con el padre, se convirtió

el alboroto en alegría. Insistió el padre en que llamasen a los fugitivos, y que todos le acompañasen al pueblo del San Javier, para vivir allí en mejores circunstancias, en bien de cuerpo y alma. Obedecieron gustosos a la invitación los pocos que habían quedado; pero el cacique consiguió sólo sacar a algunas mujeres de la selva, y todos juntos no eran más [325] que 17 almas, con otra más, la cual, bautizada aquel mismo día, luego se voló arriba para aumentar la gloria de la reina de los Cielos.

Estando el padre ya para volver, le avisaron las mujeres que esperase un poco, porque volverían todos para seguirle, ya que todos le habían esperado a él. El padre, por entonces, todavía no pudo comprender el sentido de esta invitación. Al contrario, al ver tantas vasijas llenas de mosto o cerveza, la cual hace feroces a los bárbaros cuando la beben mucho, comenzó a sospechar un ardid y no desistió en apurar a todos, para que le siguiesen a él y a sus compañeros cuanto antes. Lo hicieron así con buena gana, después de haberse cargado a sí mismos y a los chiquitos con abundantes provisiones de los frutos de sus campos, para que no les faltase el bastimento de viaje. Algunos días después, durante la marcha, contaron los borillos al padre lo de las voces del cielo que ellos habían oído. Entonces comprendió el misterio, y le pesó que por su inculpable culpa [*sic*] había sucedido que no se pudieron lograr más almas para el cielo. Consoló mientras tanto a los catecúmenos, prometiéndoles que el año siguiente los enviaría a su tierra, para que le trajesen el resto de sus paisanos.

Tardaron 13 días en su vuelta al pueblo de San Javier. A su llegada fueron recibidos [325v] magníficamente, y en especial los infieles con tanto cariño, que estos quedaron estupefactos, no comprendiendo tanta caridad. Descansaron 14 días de los trabajos de su largo y penoso camino. Después insistieron dos hombres de la gente recién llegada en que se les permitiese volver, para ver si no podían conseguir que el resto de sus paisanos los acompañase a este pueblo. Consiguieron licencia para esto de parte del padre superior. Uno de los otros padres los quiso acompañar, pero porque se había lastimado de un pie, no pudo conseguir el debido permiso del padre superior, el cual sabía de propia experiencia que hasta para un hombre sano era difícil aquel viaje. Se los despachó solos a aquellos hombres, teniendo como rehenes sus mujeres e hijos. Cumplieron bien su encargo, trayendo a todos sus paisanos, a gran consuelo de los padres e indios.

Los meses anteriores tenía menos suerte el mismo padre Agustín, al irse a devolver una parcialidad de los huilsones [¿guijones?] infieles, los cuales por la ligereza de su carácter se habían escapado del pueblo de San Rafael, para disfrutar de su antigua libertad brutal en sus tierras. Avanzó con mucha dificultad por la aspereza de los caminos, y ante todo [326] por la copiosa lluvia que caía en aquella temporada. Todo esto le hubiera sido llevadero, y hasta agradable, si hubiera podido ganar a aquellos bárbaros, lo cual le fue imposible. Pues, no hacían caso aquellos ni de razones, ni de caricias, sino obstinadamente querían quedarse en sus cuevas. Vencido por esta porfía, se vio obligado el celoso padre a volver, sin haber alcanzado resultado alguno. Pronto tuvo que entristecerse más de la suerte de aquellos, sucediendo lo que presagiaba, que presto los llevarían los mamelucos brasileños, los cuales por aquel mismo tiempo estaban explorando estas tierras, habiéndolos visto el padre navegando por un río por el cual el célebre lago de Xaray se exonera hacia el norte al gran Marañón.

De nuevo se emprendió la, tantas veces fracasada, empresa de abrirse camino hasta el río Pilcomayo, para hallar de este modo una comunicación más corta y fácil desde la provincia hasta estas misiones. Se marchó el padre Ignacio Chomé con sus indios zamucos, para explorar detenidamente si se podía conseguir al fin este tan deseado objeto. Cuanto más se alejaba de su pueblo [San Ignacio], tantas mayores dificultades se le opusieron. Tenían ellos que abrirse continuamente camino por medio de las hachas, y esto con mucho más trabajo que no lo experimentan los chiquitos en sus excursiones, [326v] ya que ellos tienen que pasar [ordinariamente] por selvas compuestas de árboles muy grandes, en cuya sombra crecen sólo pequeños arbustos que se pueden cortar con una facilidad sin comparación mayor, mientras en las tierras que se extienden hacia el Gran Chaco, crecen menos los árboles, pudiéndose desarrollar más rápidamente los arbustos, tanto que no se puede abrir camino por ellos, si no es cortando continuamente troncos bastante gruesos. Crecieron las dificultades por la escasez de agua, y esto en una tierra donde abrasa el sol, haciendo sudar copiosamente a los trabajadores que abren el camino, provocando una sed espantosa. Con la esperanza de poder hallar agua, animaba el padre Ignacio a sus compañeros y, con su genio muy alegre, siempre hallaba modos para hacer tolerables tantas dificultades. Pero desesperaban de poder vencer lo

imposible y, al fin, los más querían volver para no perecer por allí. El mismo padre comprendió que no podía avanzar con tan poca gente que quedaba voluntaria, y así se determinó a volver con todos al pueblo, como lo hizo.

Pero por estas dificultades no se había acobardado de ninguna manera, al contrario quiso continuar la empresa aún con mayor brío, como se ve por su carta dirigida al padre Vice-provincial, en la cual escribe lo siguiente:

[327] *Ya hemos vuelto a nuestro viaje hacia el Pilcomayo, mientras vuestra Reverencia suponía que yo estaba todavía continuándolo. Verá Vuestra Reverencia en el diario de mi viaje las razones que me obligaron a desistir de la empresa. Su éxito sería, sin duda, de gran gloria de Dios, por lo cual no pudo menos que presentar dificultades. No fueron los trabajos que me hicieron volver, ni me fastidié un solo día; sino me hallaba tan animado como si hubiera recién salido de mi aposento. Sólo me molestó un poco el frío de las noches, lo que era la única molestia que experimenté en este viaje. Confieso que debo a una especial asistencia de Dios el no haber sentido las molestias de aquella horrible selva que he atravesado en parte, y no haberme debilitado demasiado, consistiendo mi único alimento en la mañana y en la noche de un poco de harina y un poco de carne. El caritativo padre Diego me proveyó con bastante bastimento, y me acostumbré tanto a la harina que me contento con ella sola en mis viajes, dejando lo demás como carga inútil. Doy las más sentidas gracias por la solicitud con la cual pregunta Vuestra Reverencia por mi salud, y por los sufragios que ofrecieron los padres misioneros de los chiquitos por el buen éxito de mi empresa, según lo había ordenado Vuestra Reverencia; a lo cual debo seguramente, si no [327v] un buen resultado, a lo menos la feliz vuelta de mi persona y de mi comitiva a nuestra casa. No tema vuestra Reverencia que me acobarde por este fracaso a proseguir esta empresa. Al contrario, me siento animado a volver a la carga el año que viene. Si no fuera así, sería yo ingrato a los favores de Dios, con los cuales se dignó bendecir estos principios de mi apostolado. Parece que los indios de mi comitiva se avergüenzan ahora de haberme abandonado en este viaje, y me aseguran que el otro año me*

acompañarán con más fidelidad adonde los quisiera yo llevar. ¡Quiera Dios que su error pasado les sirva de estímulo y valor! Me resolví a emprender este viaje por el mes de marzo del año que viene; pues, prefiero aguantar las molestias de las lluvias, en lugar del martirio de la sed. En lo que atañe a mi salud, opino que ella jamás será mayor sino cuando se emplea para semejante expedición emprendida bajo la especial protección de Dios.

Hasta aquí la carta del citado Padre misionero, el cual probó por los hechos, cuán sinceramente había escrito aquellas líneas.

Epígrafe VI

El año de 1739 fue más abundante en trabajos que en buenos resultados en estas misiones, porque las más de las expediciones [328] organizadas con el fin de la conversión de los infieles, carecieron del deseado éxito; por lo cual, empero, de ningún modo se disminuyeron los méritos sacados de tantos trabajos, ni quedaron sin consuelo los padres, al ver el adelanto de sus neófitos en el camino de la verdad, no conociéndose apenas de nombre entre ellos lo que son escándalos y otros pecados, creciendo ellos cada día a pasos gigantescos en la piedad y en toda clase de virtudes, ante todo los inscritos en las listas de los congregantes marianos. No pocas de ellas, aun mujeres en la flor de su edad, han rechazado con varonil energía torpes solicitudes.

Ante todo es de gran consuelo para los padres ver cómo los moribundos se disponen generalmente para su último trance y para su viaje a la eternidad, así que están persuadidos de que sería un caso rarísimo que uno de ellos no alcance la felicidad eterna.

El número de difuntos en este año fue de 562 personas, de las cuales fallecieron 324 en una edad en la cual todavía no eran capaces de ofender a Dios, llevando ellos el vestido de la inocencia bautismal.

En el pueblo de San Javier una epidemia se llevó un centenar de párvulos y, además, 91 adultos. Hubo peligro de que se muriesen más todavía, si no se hubiera retirado la mano severa del Señor. Otra epidemia

que había en San Miguel, molestó a todos por mucho tiempo, aunque no se llevó más de 90 vidas.

Su gran afición al culto divino han probado los [328v] habitantes del pueblo de San José, con ocasión de un aviso de su padre misionero de que su iglesia amenazaba ruina. Al instante pusieron mano a la obra, y no se dejaron de ello por tres meses enteros, hasta que quedó perfectamente restaurada la iglesia.

Los neófitos zamucos, fuera de su devoción que tenían desde el principio de su conversión hacia la reina del Cielo, no llamándola con otro nombre sino con el de “Nuestra Madre”, comenzaron en su pueblo a honrar con especial culto al bienaventurado padre de nuestra Señora, a San Joaquín, al cual acuden en sus apuros con gran confianza y con tan feliz éxito que en tiempo de una sequía grande salvaron todas sus sementeras, alcanzando oportuno riego de lo alto del cielo por intercesión de este su gran protector. Por su repetida experiencia se aumentó la confianza de los neófitos en tal grado que hoy día su más seguro refugio es la novena a este santo. Además resplandece su fe admirable cada vez más, colaborando a los padres en atraer a los infieles a la verdad, procurando ganar la voluntad de los reducidos por su gran caridad, también de los que habían sido sus enemigos mortales, y privándose hasta de su necesario sustento con tal de poder socorrer al de ellos.

[329] Se han hecho diferentes excursiones apostólicas: del pueblo de San José, teniendo que volver después de un inmenso trabajo de tres meses, sin poder hallar la nación que buscaban. Para explorar el paradero del pueblo de los tunachos, extremadamente bárbaros, salieron los neófitos del pueblo de San Juan. Al llegar a la tierra de ellos, hallaron indicios de que ya mucho tiempo antes había sido abandonada por aquellos, y de que se habían escapado a unos parajes a donde era imposible llegar por escasez de agua. Así tuvieron que volver muy de su desagrado y sin resultado alguno. Doscientos cincuenta indios del pueblo de San Miguel se habían ido después en caza de almas, y después de una caminata de unas 100 leguas, esperaban alcanzar un no pequeño resultado de tanto trabajo, por haber hallado cuatro aldeas de infieles. Pero pronto tuvieron que desengañarse; pues, al entrar a las aldeas, las hallaron desiertas. Tuvieron gana para

proseguir su viaje, para no tener que volver con las manos vacías. Pero las copiosas lluvias les obligaron a volver, si no querían que las inundaciones les cortasen el paso. [329v] Además, aunque luego comenzaron a retirarse, no podían evitar el hambre a causa de la descomposición del bastimento por la excesiva humedad.

El párroco del pueblo de Concepción, el padre Miguel Streiger, salió con 260 de sus neófitos, el día de San Ignacio, para intentar la conversión de los indios quivichos [quivichocas]. Tomó consigo una numerosa comitiva, para refrenar de un eventual asalta a aquella nación, por lo demás muy guerrera. Se habían hecho ya varias tentativas en el mismo sentido, desde diferentes pueblos, pero cada vez cosecharon los cristianos nada más que heridas y muertes. Marcharon dos meses enteros, avanzando casi más por las manos que por los pies; pues, ya a dos leguas del pueblo comenzaron a entrar a selvas tan tupidas que ya no podían dar un paso adelante sin abrirse camino antes con el hacha. Insistieron dos meses en esta labor, teniendo que llevar los bastimentos a hombros. Se cansaron de tal manera que se podía decir que resultaron no sólo preciosos los pies de estos que andaban evangelizando, sino también sus manos y sus hombros. Se juntó con eso la molestia de que nunca podían ellos deshacerse de sus arcs y saetas, [330] teniendo que defenderse contra los asaltos de crueles fieras.

Avanzaron de este modo 90 leguas por estas tupidas selvas, hasta la víspera de la Natividad de la Santísima Virgen [8 de septiembre]. Entonces pidieron los congregantes marianos que el padre les permitiese comulgar el día siguiente, estando como estaban en aquellas selvas. Para que no fuesen privados de este consuelo por falta de formas [hostias], ya habían prevenido al salir del pueblo al sacristán que juntase suficiente número de ellas a las otras provisiones. Quedó muy edificado el padre por este su piadoso deseo. Juzgando, empero, que las circunstancias del viaje lo haría menos conveniente, les aconsejó que se contentasen mientras tanto con una comunión espiritual durante la santa misa.

Después de un trabajo ímprobo, salieron al fin de la selva. Pero, mientras esperaban algún alivio de sus trabajos, tuvieron que convencerse de que comenzaban ahora otros, incomparablemente mayores. Pues las lluvias habían hinchado de tal modo los ríos, torrentes y lagos, que se inundó

todo, así que, a juicio de todos, era completamente imposible avanzar un paso más.

Se juntó a eso la escasez de víveres, la cual se hacía ya sensible a los neófitos, mucho más, porque la creciente de las aguas imposibilitaba la caza de animales silvestres. Bien pensados, pues, [330v] los muchos inconvenientes, todos, muy a pesar suyo, tuvieron que volver; lo cual les costó otra vez no pequeño trabajo y peligro de vida, por las inundaciones y pantanos, llegando ellos a cada medio muertos de hambre.

Epígrafe VII

El padre Ignacio Chomé, como se propuso, reasumió a principios de marzo, con un grupo de zamucos voluntarios, su empresa abandonada el año pasado. Se abrieron camino por un espacio de 70 leguas, dirigiéndose hacia suroeste al río Pilcomayo. No pudieron avanzar más por el miedo bien fundado de encontrarse con los vecinos tobas, gente sumamente feroz y guerrera, estando compuesta la comitiva del padre por unos jóvenes no bastante expertos en el manejo de las armas y, por añadidura, gastados ya por el excesivo cansancio del viaje.

Antes de saber algo el padre superior de estas misiones, el padre Agustín Castañares, de la vuelta del padre Ignacio, estaba muy inquieto y zozobrado, por conocer él la poca resistencia de los de la comitiva, ya que él había educado la mayor parte de ellos y no le era desconocido que la ruta que, supo, había tomado el padre Ignacio, iba directamente hacia los tobas. En su angustia se resolvió aquel padre socorrer a los suyos, [331] y mandó aviar a 25 neófitos morotocos, habitantes de San Juan y baqueanos de aquellas tierras, para que le acompañasen. Ya que su grey estaba en peligro, el mismo pastor quería participar de su suerte. Ya estaba para partir, cuando supo que el padre Ignacio había vuelto sano y salvo. Sin embargo, no desistió de su propósito y quiso aprovecharse del camino recién abierto para llegar por él al deseado fin. Así siguió con su comitiva por la misma dirección. Hecho el viaje de 70 leguas por el sendero recién abierto, torció de propósito directamente hacia el polo sur, para escapar por este ardid de las manos de los tobas. Pero sucedió que queriendo evitar la Caribdis se encontró con la Escila. Es cierto que evitó a aquella parcialidad de los tobas,

a la cual se había aproximado el padre Chomé, pero se encontró con otra de la misma nación, llamada tobas silvestres, porque viven en la vecindad de aquella selva grande, y eran como centinelas del restante de su nación, que viven por los campos o al margen del río Pilcomayo.

Desde el 24 de julio comenzaron los nuestros a pasar por torrentes secos. El día siguiente vieron a la orilla de uno de ellos un sendero recién hecho por los infieles, el cual [331v] se dirigía del occidente al oriente. Se pararon un poco, para examinar los vestigios nuevos, y quiso, sin embargo, el padre superior seguir la dirección hacia el sur. Pero al notar la perturbación de ánimo de su comitiva la cual, o tenía miedo, o quería a lo menos explorar más el origen de estos vestigios, dio la señal para que todos se hincasen de rodillas, y para que todos pidiesen a la reina del Cielo que se les manifestase qué resolución les convendría tomar. Luego echaron la suerte, y resultó que tenían que caminar en la dirección que deseaba el padre.

Ya se habían marchado, cuando oyeron la gritería de los infieles que venían por aquel camino, e insistieron los de la comitiva del padre en que les permitiese examinar algo más detenidamente aquellos vestigios. Les concedió el padre lo que pedían. Fueron los nuestros, y después de largas investigaciones volvieron al lugar de donde se habían apartado. Si se hubieran alejado en dirección del sendero, fácilmente se habrían encontrado con los infieles. Al anochecer llegaron al lugar donde habían pernoctado últimamente los infieles, pero no podían sacar nada en limpio, por dónde se habían marchado aquellos. Así determinaron pernoctar allí mismo. El día siguiente conocieron por los vestigios adonde se habían dirigido los infieles. Los siguieron, y alcanzaron al anochecer otro lugar [332] de donde acababan de salir aquellos. Ya que además algunos de los nuestros se habían apartado algo por haber ido a cazar, toaron el arbitrio de esperar la ventaja de la noche. Al oscurecer se acercaron despacio donde suponían erróneamente que pasaban la noche los infieles: pues vieron entre los tupidos arbustos fuego, por lo cual juzgaron que ellos estarían allí, aunque no podían comprender el profundo silencio que reinaba en la selva.

Después de un repetido examen, siempre engañados por el fuego, perseveraron con la idea de sorprender allí a los infieles. Así, al amanecer, se acercaron silenciosamente a aquel lugar, pero no hallaron allí sino unos

troncos encendidos por casualidad. Se rieron todos de su equivocación, y luego se resolvieron seguir caminando por el sendero, hacia la dirección donde se oían las voces de los infieles. Pero era demasiado oscuro para poder distinguir bien el sendero, por lo cual se desviaron mucho, hasta que el canto de un gallo les indicó el paradero de los infieles. Mientras tanto había esclarecido más el día, y el padre tuvo por bien esperar en aquel sitio, para irse después, al anochecer, con más seguridad acercándose a los infieles. Pero a los más no pareció acertado este arbitrio, o temiendo que aquel paradero no quedara fijo, mudándolo de día los infieles, o, [332v] lo que era más probable, que el hambre les obligaba a no demorarse más. Así se resolvieron a acercarse a los infieles repartiéndose, por mayor seguridad, en dos grupos. Así sucedió que el grupo menor llegó primero a la vista de los infieles, los cuales al instante los recibieron con una carga de tiros de flechas. A este ruido luego acudió la otra tropa, a cuya se escaparon los infieles. Sólo 20 almas, que no podían huir, fueron capturadas por nuestros neófitos.

Tenían el padre y su comitiva a estos infieles por carapaenos, pero al acercarse más a ellos, comprendieron que tenían que hacer con tobas, a los cuales conocieron fácilmente por su enorme calva y por otras señales. Entre los cautivos se encontró una mujer chiriguana, la cual, muy niña todavía, se había casado con un indio toba, abandonando su aldea natal de Taregrí [sic: Tarairí]. Por una felicidad había traído el padre consigo a tres guarayos neófitos, que entendían la lengua chiriguana, con cuya ayuda pudo sacar varias declaraciones importantes de la cautiva chiriguana, aunque también uno de los tobas entendía la lengua quichua, la general del Perú, y conocida al padre. Pero el padre no tenía mucha confianza en lo que decía el toba²³⁶.

Aquel lugar se encontraba cerca del río Yavevirí, de donde [333] habían venido estos indios infieles para cazar, y ya estaban de vuelta a su aldea, llamada Zacapu, cuando se les sorprendió. La citada aldea está situada en los mismos márgenes del río Yavevirí, al remate de aquella selva grande por la cual habían venido los nuestros. Entre aquella aldea y el río Pilcomayo se encuentra un campo abierto, y este río no está muy lejos, así que los habitantes

236 Este párrafo suministra importantes informaciones sobre las relaciones interétnicas en el Chaco y entre pueblos chaqueños y otros. A pesar de su legendaria enemistad, tobas y chiriguanos solían encontrarse, en Tarairí y Macharetí precisamente, para intercambiar caballos y demás cosas. Que un toba haya sabido hablar quechua indica también que este personaje incursionó más al oeste del Chaco, probablemente trabajando como peón en alguna estancia.

de la aldea tienen frecuente comunicación con otra aldea más grande de tobas, situada a las orillas del río Pilcomayo, para recoger calabazas; y no tienen que estar más de una noche fuera de casa para llegar allá. Por lo tanto, no se atrevieron los nuestros a seguir su viaje por aquella dirección, habiendo sabido por lo que decía la chiriguana, que eran muy numerosos los tobas, hallándose además cerca de Zacopu otra aldea grande de tobas. Amenazadas por más gente, con falta de víveres, no pudiendo cazar por la vecindad de enemigos, y en número tan reducido a quienes, según decía la chiriguana, pronto les podía sobrevenir una fuerza de tobas tres veces mayor, se resolvieron los nuestros a volver el mismo día, como lo hicieron.

El siguiente día largaron de los 20 cautivos a una mujer con su hijito, cargándola con doncellas de poco valor, para que volviese a los suyos, encargándole además que llevase otros regalos en nombre del padre a sus caciques. En seguida vistió a todos los demás cautivos [333v] a la vista de ella, para que ella pudiese asegurar a los suyos que el padre había venido para traerles la paz y no la guerra. De este modo quería él, con un santo ardid, disponer los ánimos de aquellos, para que, en caso de que después quisieran los neófitos, en número mayor, pasar al río Pilcomayo, los admitiesen aquellos como amigos. Y de seguro, esta vez hubiera llegado el padre a sus orillas, siguiendo la misma ruta, aunque según decía la chiriguana, con manifiesto peligro de vida por el número y la ferocidad de los tobas. Había aconsejado la misma chiriguana que esperasen en aquel lugar un poco los nuestros, porque de seguro, al ver los tobas los presentes, se acercarían al padre, y en este caso ella serviría de intérprete, y podría sacar de ellos si venían con buena o con mala intención, y lo diría luego al padre. Pero parecía peligroso al padre este arbitrio, porque lo propuso una mujer casada con un toba. Al contrario, hizo saber a los tobas que no se acercasen por esta vez a él, para que ellos no cayesen en manos de otros indios infieles que andaban por allí; pues, pronto volvería a ver a ellos en tiempo más oportuno. Si los infieles cautivos hubieran pertenecido a otra nación, diferente de la de los tobas, los hubieran soltado a todos después de haberles dado regalos; pero no se atrevió para tanto con gente tan pérfida como ellos, lo cual haría fracasar todos sus planes. [334] Siguieron en su vuelta, y en la víspera de San Lorenzo llegaron al pueblo de San Ignacio. Durante el regreso voló derecho al cielo una criatura toba recién bautizada,

para ser intercesor de sus paisanos, siendo al mismo tiempo la recompensa del cielo por los trabajos del padre Agustín. Llevó consigo después a 14 de los tobas a los chiquitos.

Se entusiasmaron tanto el padre Agustín como el padre Chomé a probar suerte otra vez, no desistiendo de ningún modo de esta empresa, hasta poder conseguir el objeto de sus deseos, de abrirse camino y establecer una comunicación con nuestras misiones guaranícas, mucho más, después de haber sabido en esta ocasión que existía en la vecindad de los tobas una nación que hablaba el idioma de nuestros guaraníes²³⁷.

Epígrafe VIII

Para no caer en manos de los tobas, quería el Padre Chomé, en el año de 1740, abrir un sendero diferente del que había caminado los años anteriores hacia el río Pilcomayo, formando su comitiva 70 morotocos venidos para este fin del pueblo de San Juan, los cuales libre y espontáneamente se ofrecieron para esta empresa, por su esperanza de ganar almas para Dios. Pues, el día 2 de abril comenzaron ellos, juntamente con zamucos, acompañados por el padre Ignacio, a [334v] abrir un sendero nuevo por la selva impenetrable, en dirección hacia el sur, con la intención, al llegar a la latitud donde el padre Agustín había hallado a los tobas, de dirigirse un poco hacia el occidente. Mientras así estaban trabajando muy fuerte, siguiendo adelante por tierras muy faltas de agua, no pudieron gustar por diez días enteros ni una gota de ella, supliéndola con el jugo de una raíz que era venenosa²³⁸, así que les causó grandes calambres de estómago, y tenían que medicinarse con pimienta turca, para no morir de dolor. Lo tuvo que experimentar, muy a su pesar, el principal de los zamucos, el cual se había alejado mucho de los demás, estando cazando, cuando le sobrevinieron estos calambres, sin tener el remedio a la mano. En pocas horas le redujeron a tal estado que, cuando le hallaron los demás, ya estaba agonizando. A toda prisa acudieron al padre para buscar aquella pimienta, pero al volver le hallaron cadáver.

237 Importante indicación, que se refiere muy probablemente a un grupo tapiete: los tapietes son indígenas chaqueños de habla guaraní; su nombre recién aparece en el siglo XIX, y numerosas fueron las hipótesis sobre su origen. Se trata muy probablemente de un grupo que se formó mediante aportes de chanés guaranizados que huyeron al Chaco, de grupos chaqueños como los tobas o los maticos con quienes se casaron, y más tarde de aportes chiriguano, cuando muchos de ellos también escogieron huir al Chaco (Combès, 2008).

238 Se trata del sipoy (*Jacaratia hassleriana*).

Consternados por esta desgracia, todos los neófitos, ya bastante afligidos por las enfermedades y los trabajos, resolvieron volver atrás, y no obstante de los ruegos y súplicas del padre Ignacio, también enfermo, insistieron ellos en su propósito, así que para el padre no hubo otro remedio que volver con ellos al pueblo de San Ignacio.

[335] Apenas había vuelto a sus respectivos pueblos los morotocos y los zamucos, notaron éstos que les iba sobreviniendo un grave peligro de parte de los tobas, los cuales, irritados por el cautiverio de su gente, se habían resuelto a vengar la injuria. Para este fin se conjuraron, y por el camino abierto por los padres, se acercaron al pueblo de San Ignacio, esperando una ocasión para asaltar por sorpresa a los zamucos. Al darse cuenta de su peligro, acudieron a las armas para rechazar la invasión. Al ver que se les había descubierto, volvieron los tobas con toda prisa atrás, dejando una lanza clavada en la tierra, para significar su amenaza de que irían a volver. Los zamucos los persiguieron, pero no los pudieron alcanzar. Para protegerse contra cualquier invasión de parte de aquellos, se resolvieron los padres a atrincherar el pueblo muy fuertemente. Hasta rejas pusieron a las ventanas de la iglesia, para que, en caso de que el enemigo pudiese llegar al interior del pueblo, allí se pudiesen refugiar con seguridad. Pero no volvieron ya los enemigos, aunque los habitantes del pueblo habían quedado mucho tiempo en la expectativa, cansándose no poco por su vigilancia.

Salieron expediciones este año de todos los pueblos de los chiquitos, para buscar infieles, pero de varias de ellas no han llegado aun noticias, porque no habían vuelto cuando se despachó el último correo. [335v] Del pueblo de San Miguel salieron dos grupos de expedicionarios. El primero no tuvo resultado de sus trabajos. El segundo se había ido a los guarayos y halló desiertas sus aldeas. Pero al fijarse más detenidamente por dónde se habían ausentado aquellos, encontraron por una suerte feliz las aldeas de la tribu de los indios parabaros o yuyugaros infieles. De ellos quisieron 34 seguir a nuestros neófitos; los demás no se hallaban maduros para el Evangelio.

Desde el pueblo de Concepción pensaba el padre Miguel Streiger repetir la penosa expedición a los quivichocas; pero, al saber que estaba por llegar el padre Visitador, tuvo que esperarlo, enviando solos a sus neófitos.

Éstos, después de haber sufrido otra vez los sudores y las fatigas del año pasado, hallaron desiertas las aldeas de aquellos infieles. Pero no permitió la divina bondad que volviesen los nuestros sin algún consuelo. Muy inesperadamente se encontraron con una parcialidad de baures compuesta de 45 personas. Sus párvulos habían sido ya bautizados en la misión de Mojos, administrada por los padres de la Compañía de la provincia peruana. De allí se habían escapado para volver a su tierra. Todos estos, [336] al entrar al habla con nuestros neófitos, se hicieron amigos con ellos, y hasta se hicieron misioneros, caminando por los alrededores y llamando a los demás, para que les siguiesen detrás de los chiquitos al pueblo de la Concepción, donde hallarían ya muchos de su nación. Les siguieron gustosamente, y realmente hallaron en aquel pueblo algunos a sus padres, otros a sus hijos, y otros muchos a sus parientes.

Igualmente dos expediciones misionales se hicieron en este año desde el pueblo de San Rafael, de las cuales la segunda, fuera de los trabajos sufridos por la causa de Dios, no alcanzó resultado importante, pues, fuera de tres infieles, no se consiguió nada, por el motivo que los demás de los parisis, a los cuales habían ido a buscar, se habían llevado los lusitanos para explotar las minas de oro en el pueblo recién fundado al margen del célebre lago de Xaray, llamado Mato Grosso. Una parte de nuestros neófitos se adelantó más, en la esperanza de hallar a algunos infieles que habían escapado de las cadenas de los lusitanos, pero no hallaron a nadie.

La otra parte de ellos se encontró en su vuelta al pueblo con cinco lusitanos, acompañados por 16 esclavos indios, conduciendo 204 jumentos cargados con diferentes cosas. Venían éstos al pueblo de San Rafael, [336v] y al ver ellos a nuestros neófitos, se espantaron sobre manera, pero al descubrir que eran cristianos de las misiones de los padres de la Compañía, adonde se dirigían también ellos, comenzaron a respirar, en especial después de experimentar su humanidad y afabilidad. Tres de aquellos neófitos entendían el castellano y servían de intérpretes a los lusitanos. Su jefe se llamaba don Antonio Pineyro. Hicieron entender que venían de los pueblos lusitanos, enviados a los padres españoles de la Compañía de Jesús, misioneros de los chiquitos. Los condujeron los de San Rafael a su pueblo, y llegados a su cercanía, avisó con mucha urbanidad su llegada don

Pineyro, y el padre cura párroco del pueblo se fue a su encuentro el día 30 de agosto, recibiendo a todos amigablemente.

Causó no poco cuidado a nuestros padres la llegada de huéspedes de tan lejanas tierras, y avisaron del caso al instante al padre superior de las misiones. Contestó éste que les trataran bien, hasta que él mismo con el padre Visitador llegaría allá para averiguar sus intenciones. Así se hizo. Entre tanto, presentaron los lusitanos cartas escritas por los habitantes del pueblo de Cuiabá, manifestando su intención [337] de entrar en comercio, desde sus minas de oro, con los españoles del Perú, por intermedio de nuestros padres, con el objeto de conseguir, desde aquellas provincias, ante todo animales, es decir vacas, caballos, mulas y ovejas, lo cual les hacía gran falta, trocándolos con telas de lana, lino y seda, con paños y otras especies fabricadas en Europa y en la India oriental, las cuales llegan a los puertos del Brasil a un precio sumamente barato y en gran abundancia.

Después de haberlos oído, comprendieron los padres fácilmente la imposibilidad del intento, alegando la dificultad de comunicación, como la habían experimentado aquellos mismos, echando desde Cuiabá hasta el río Paraguay 16 días y desde allí hasta el pueblo de San Rafael 43 días, por interminables selvas, lagos y ríos. Además, agregaron la severa prohibición, por las leyes reales, para los vasallos del Rey de España en Indias, de entrar en comercio con los extranjeros, súbditos de cualquier otra corona. Por lo tanto, desde un principio declararon a aquellos que su pretensión jamás surtiría efecto.

Después de algunos días llegaron el padre visitador y el padre superior, con los cuales trataron aquellos sobre el objeto de su venida, el cual estaba comprobado claramente por las cartas traídas por los lusitanos. [337v] Al mismo tiempo entregaron cierto baulito con algunos objetos de valor, diciendo que lo habían traído de limosna para la primera casa e iglesia de la Compañía que iban a encontrar. A ella los enviaba, en nombre de San Javier, el caballero principal de Cuiabá.

Rehusaron enérgicamente nuestros padres este presente. Pero insistieron mucho los lusitanos con demostraciones de extremada sumisión y humildes ruegos, que al fin consiguieron su intento, pidiendo recibo de parte de los padres para poder presentarlo a aquel bienhechor y poder volver con honra a los suyos. No lo tocaron los padres hasta después de la

llegada del padre superior, éste había dado cuenta de todo al gobernador de Santa Cruz y al presidente de la Real Audiencia de Chuquisaca, a los cuales remitieron también las cartas entregadas por los lusitanos, significando al fin cómo habían tratado los nuestros a los huéspedes lusitanos, qué cosa les habían contestado, y cómo les habían despachado desengañándolos de la esperanza de que nosotros promoviésemos su intento.

Deseaban los lusitanos que, a lo menos, se les permitiese pasar adelante, por la tierra de nuestros indios, hasta la ciudad de Santa Cruz. No lo consiguieron, y así se tuvieron que volver, manifestándose muy obligados por nuestra urbanidad y diciendo que llevarían muy buenos recuerdos para propalarlos en todas partes, y ante todo [338] ensalzarían el paternal modo de proceder de los nuestros con los neófitos, y la gran piedad de éstos para con Dios y sus santos. Se despidieron muy amablemente y marcharon a su caso. Con el pretexto de acompañarlos urbanamente un trecho, les siguieron algunos neófitos, los cuales en realidad tenían el cargo de vigilar si de veras iban a su casa o si daban una vuelta en otra dirección. Al apartarse ellos de los lusitanos, fueron premiados con algunos donecillos de parte de ellos. Al saber esto a su llegada, el párroco del lugar mandó juntar todos los dones en la plaza pública para quemarlos. Al capitán de estos neófitos hizo castigar por haber permitido a los suyos aceptarlos. Sirvió esta demostración para deshacer algunas calumnias propaladas por habitantes de Santa Cruz, los cuales en su desafecto para con nosotros decían que por aquellos presentes habían sido remunerados los nuestros por varias mulas, por caballos y reces entregados a los lusitanos. Los desengañó pronto cierto caballero distinguido español, el cual presencié aquel castigo ejemplar ejecutado en los indios chiquitos. Del mismo modo los desmintió el mismo gobernador, el cual refirió también a la Real Audiencia la severidad con que procedieron en este caso nuestros padres. [338v] Escribió el gobernador también a nuestro padre superior, ordenando que en adelante no se permitiese hospedar en nuestras reducciones a viajeros lusitanos, para que nuestros neófitos no se embobasen con ellos y les siguiesen a sus tierras, cortándose más bien toda relación con ellos. Lo mismo ordenó después la Real Audiencia de Chuquisaca, añadiendo que el regalo ofrecido a los padres por los lusitanos quedase intacto hasta nueva orden de parte del señor virrey del Perú. Mandó éste después, enviarlo a Lima.

Los lusitanos, una nación tan empeñada en extender sus límites, nos hacen ellos temer no poco de que, poco a poco, e insensiblemente avancen hasta el Perú. Hace pocos años a esta parte, cuando fundaron el pueblo de Cuiabá en aquel mencionado paraje, explotando ahí ricas minas de oro unas 500 familias de ellos, fuera de cultivar el dilatado distrito de aquel pueblo, levantaron después dos pueblos más ya más cerca de nosotros y en los límites de nuestras misiones, donde los atraviesa el río Paraguay. Se llama el primero de estos pueblos Mato Grosso, y el segundo Pitás, los dos con minas de oro, y ambos sólo 60 leguas distantes de nuestra reducción de San Rafael.

[339] Epígrafe IX

Son muy tenaces en tomar venganza los infieles tobas, como lo acostumbran todos los bárbaros. Así, en el año de 1741, otra vez intentaron asaltar el pueblo de San Ignacio, esta vez en número mucho mayor. Y pudieron acercarse sin ser vistos por nuestros neófitos. Fue una especial providencia de Dios que hayan llegado los enemigos muy avanzada la tarde, así que difirieron el asalto para el día siguiente, que era un domingo, día en que nadie de los nuestros va al campo, estando ocupados todos con el servicio religioso. Muy al amanecer uno de los zamucos descubrió al enemigo y luego alarmó a todos. Acudieron los neófitos para defender su hogar, mientras el sexo débil se refugió hacia la casa de los padres. Salieron armados primero los zamucos, porque vivían en la parte del pueblo por donde se acercaban los tobas. Comenzó la batalla, y detuvieron al enemigo en su avance, hasta que los primeros de los neófitos cucutades y zatienos pudiesen acudir al socorro de los zamucos. Se aumentó la pelea, pero no duró mucho tiempo, porque se acercaron del otro lado los ugaroños. Temían los tobas que éstos les cortarían la retirada, por lo cual, apenas vieron a los ugaroños, volvieron las espaldas los tobas, primero [339v] los de a pie y después también los de a caballo. Era tan precipitada su fuga que arrojaron sus armas y todo lo que podía impedir ponerse a salvo lo más pronto posible.

Persiguieron los nuestros al enemigo hasta la distancia de tres leguas, y sin duda pocos de aquellos hubieran vuelto a su casa, si un escuadrón ecuestre de los tobas no se hubiera opuesto para detener a los

perseguidores. Otro escuadrón del enemigo procuraba unirse con el primero, pero fue dispersado por un asalto de los nuestros, escapándose aquellos a las selvas vecinas. De los cristianos, habían atravesado con la lanza a una mujer en su primer asalto, hiriendo a otros más, sin que muriese nadie. De los tobas se cautivaron dos, y muchos de ellos habían sido gravemente heridos. Para que los cautivos no se escapasen a los suyos, luego se les condujo al pueblo de San Juan, donde viven todavía hoy, muy contentos de ser cristianos. También les quitaron dos caballos, ambos marcados como suelen marcarlos los españoles. Esto prueba claramente que los bárbaros habían robado los caballos de las estancias de españoles.

El resultado más importante de esta refriega fue que nuestros neófitos aprendieron a vencer a los tobas, y en adelante fueron más animosos [340] para defender lo suyo. Sin embargo, para asegurarlos del mejor modo posible, procuraron los padres luego que se rodease el pueblo con una sólida muralla, prestándose gustosos los neófitos para ejecutar esta obra, ya que se trataba de poner a salvo a sus familias²³⁹.

Asaltó al pueblo de San Miguel una epidemia, la cual arrebató la vida a 89 párvulos, y a 67 adultos. Todos acudieron a recibir devotamente los sacramentos, y los enfermos se ejercían continuamente en prácticas de piedad para alejar de sí la ira de Dios, y los que sucumbieron a la violencia del mal se disponían de tal modo a bien morir, que sacaron muchas veces las lágrimas a los padres que los asistieron, por su admirable piedad y confianza, así que no se podía menos que convencerse de su salvación.

No sólo temían recibir los sacramentos los moribundos, sino los esperaban con el más grande deseo. Y si después del viático se prolongaba todavía su vida, no dejaban de suplicar que se les permitiese, a mayor alegría de su corazón, recibir la segunda vez este divino manjar. Las madres eran tan solícitas de la salvación de sus hijos, que se fijaban mucho en descubrir si eran capaces ya de malicia para que, en este caso, no muriesen sin la extremaunción.

239 Tanto los viajes al Pilcomayo como el asalto toba a San Ignacio están relatados en dos cartas del padre Chomé: una en español, de 1745, recientemente publicada en Tomichá (2003) y otra de 1746, en francés, publicada por Possoz (1864) y traducida al castellano por Combès (2009: 185-201).

[340v] Epígrafe X

Antes de concluir este capítulo, exige la serie de los acontecimientos mencionar los esfuerzos extraordinarios que se hicieron el año de 1741 para abrir una comunicación por el río Pilcomayo, entre la misión del Paraguay y la de los chiquitos. Para este fin, ordenó el padre Provincial Antonio Machoni, que al mismo tiempo se fuese por tierra el padre Ignacio Chomé, desde el pueblo de San Ignacio, sin desistir de la empresa, hasta llegar a las orillas del río Pilcomayo, mientras el padre Agustín Castañares subiría por el mismo río Pilcomayo, desde su desembocadura al río Paraguay, hasta hallar a los zamucos del padre Ignacio. A este objeto, el padre Agustín, recién llamado a la Congregación Provincial, fue enviado de Córdoba a las misiones guaraníicas, y desde allí a la Asunción, para organizar la navegación por este río. Le fue dado de compañero el hermano Salvador Colón, antiguo capitán de buque. Se compraron en seguida dos embarcaciones menores, y fueron provistos de alimentos, siendo su tripulación indios de las misiones [guaraníes]²⁴⁰. Así preparado, subió el padre Agustín del puerto de la Asunción en la una y el hermano Salvador en la otra barca a la tan deseada expedición.

[341] Tenía la intención el padre de entrar por el brazo superior del río (el cual, como se sabe, desemboca en dos cauces al río Paraguay) por el cual había ya entrado el año de 1721 el padre Gabriel Patiño. Pero, por la desgraciada suerte que pesaba sobre esta expedición, no lo descubrió porque estaba tapado por cierta especie de junco, por lo cual pasó adelante el padre, río Paraguay arriba. No hallando el deseado brazo del Pilcomayo, cayeron en cuenta por algunas señales que se los dieron de que le habían pasado por alto. Volvieron por atrás, pasando también delante del segundo brazo sin verlo. Lo notó un español desde la otra ribera del río Paraguay, y acudió con una lancha rápida, ofreciéndose por guía de ellos. Así se fue éste adelante, y notaron ellos la más grande dificultad de pasar por ahí con sus barcos, teniendo ellos que romper con el mayor esfuerzo por los tupidos juncales. Vencieron este casi impenetrable obstáculo nuestros indios guaraníes, luchando en diferentes parajes con este tropiezo del viaje.

240 Furlong (1984 [1933]: 21, 50) equivocadamente expresaba que Castañares y Colón en compañía de indios zamucos, exploraron desde “los orígenes del río Pilcomayo... hasta treinta leguas de la desembocadura del río”. Por otra parte, hay que señalar que las observaciones de Colón permitieron completar “los trabajos cartográficos del padre Gabriel Patiño, haciendo nuevos diseños y mapas del curso del río Pilcomayo”.

Fastidiados ya por tal estímulo de trabajos, y desesperados de su feliz éxito, resolvieron el padre y el hermano salir a tierra para explorar si había esperanza de poder llegar por tierra a un pedazo del río libre de tanto juncal. Marcharon adelante por espacio de una legua, y vieron que era interminable el juncal. [341v] Perdida ya la esperanza de poder jamás pasar adelante por aquella parte, volvieron ellos atrás y entre semejantes trabajos se fueron al paraje de la ribera del Paraguay, donde se encuentra el pueblo de San Fernando, y de allí dieron cuenta de todo al rector del colegio de la Asunción, esperando lo que les aconsejaría éste en vista de tanta dificultad.

La contestación fue, que si era impenetrable el brazo superior del río Pilcomayo, que hicieran la prueba de pasar por el otro. Para cumplir con estas órdenes, se echaron a andar, y hallándolo, navegaron por él sin dificultad, renaciendo la esperanza de un viaje más fácil, hasta llegar al paraje del río donde corre por un solo cauce. Pero pasaron por alto todas las señales que se les había dado para poder descubrir el tal paraje, y pronto ya no supieron donde estaban, porque había cada vez menos fondo en el río, y había ya tan poca agua que temían quedar con sus barcos en seco de un momento a otro. Perplejos y afligidos notaron que pasaban por un arroyo rico en pescado, de lo cual conjeturaron que el cauce se había desviado por allí por un taco de troncos arrastrados por el río, y comenzaron a deliberar [342] cómo podían remover este taco para conducir toda el agua al viejo cauce. Al fin se imposibilitó por completo la navegación por falta de agua, y así resolvieron irse a pie para registrar el río y para ver dónde estaba el taco que tenían que remover, para que se vaya el agua por el camino por donde habían venido. No quiso el padre Agustín fiarse de nadie en este asunto, sino explorarlo en propia persona. Así se marchó con diez indios voluntarios, dejando a solas al hermano Salvador por 100 días, encargándole, si dentro de este tiempo no volvería, no le esperase más sino se volviese a la ciudad de la Asunción con toda su comitiva, dejando en un lugar determinado algo de comer y unos regalillos para ganarse la voluntad de los infieles.

Pues su vuelta se podía demorar por dos causas: o porque los infieles le hubieran quitado la vida, ya que se veían de lejos sus fuegos; o porque hubiera hallado infieles que le habrían recibido amigablemente. En ambos casos no había razón para esperarle por más tiempo, si la comitiva

que le esperaba no quería exponerse a un manifiesto peligro de perecer. [342v] Animado pues, para enrostrar cualquier emergencia, y resuelto o a lograr su intento o, si era necesario, a morir en la demanda, se despidió el padre Agustín de su hermano de religión, derramando tiernas lágrimas, y emprendió enseguida su ardua tarea. No es fácil explicar con palabras lo que tuvo que aguantar este varón apostólico en este su viaje. Era el mes de diciembre, tiempo del mayor calor, y tuvo que caminar continuamente entre arbustos espinosos y por yerba que era tan alta y crecida que llegaba hasta la cintura. No había rastro de sendero, y a veces cruzaron lagunas el camino, que hubo que vadear con el agua hasta los hombros. Abundaban las fieras más crueles, y las serpientes venenosas, y casi siempre se hallaban en la cercanía de unos bárbaros más crueles que las mismas fieras. De día y de noche no cesaba el tormento de nubes de picantes mosquitos, y muchas veces no se hallaba ni un palmo de piso seco para descansar un poco. Siguió nuestro campeón intrépido cada vez más adelante, hasta hallar el origen de aquella corriente arriba mencionada. Comprendió que el Pilcomayo tan somero en agua no se podía atribuir a un desvío de por aquel arroyo, al cual ya encontró completamente seco, persuadido de que la falta de agua en el Pilcomayo venía de la sequedad de la temporada. [343] Así que humanamente no había medio para lograr un buen éxito de su intento; caminó pues, las 25 leguas atrás, distancia que le separaba de los barcos.

En esta vuelta le sorprendieron tan copiosas lluvias que casi tuvo que pasar adelante a nado, formando aquellos llanos una tan continuada superficie de agua como si fuesen un océano. Con muy buena gana hubiera acelerado sus pasos, ya que se acercaba el término convenido para la vuelta de los barcos, pero las inundaciones y el lodo no lo dejaron adelantar sino a paso lento. En caso de que los barcos hubieran vuelto antes de su llegada al lugar, de su paradero, comprendía que habría desaparecido toda esperanza de poder volver al Paraguay. Gravemente afligido por estos pensamientos, sin embargo no decayó de ánimo, procurando que no se pudiese atribuir algo a un descuido de su parte. Poniendo, al mismo tiempo, su esperanza en la Virgen Santísima, venció todos los obstáculos, apresurando su viaje como podía, con tanta felicidad que, aunque ya tarde, alcanzó todavía los barcos, habiendo ellos esperado al padre algo más de lo que se había determinado por la discreción del hermano Salvador. Grande fue la alegría de todos al

volver a ver al padre, y al instante se prepararon para la vuelta, y el día [343v] 11 de enero del año de 1742 llegaron ellos al puerto de la Asunción con toda felicidad.

No ha sido más feliz el empeño del padre Ignacio Chomé de irse por tierra. Se había marchado para cumplir las órdenes de los superiores, pero sólo con pocos zamucos escogidos, con la idea de llegar desde el pueblo de San Ignacio hasta las orillas del río Pilcomayo. Apenas había avanzado unos tres días, cuando tropezó con dificultades insuperables. Toda la tierra estaba todavía bajo agua desde la pasada inundación, y además muy fangosa, así que los viajeros continuamente entraban al barro hasta las rodillas, fatigándolos de tal manera que desesperaron poder pasar adelante en esta bajada, y no hubo esperanza de hallar más adelante un suelo más duro. Era muy acertado este arbitrio, de no querer vencer inútilmente lo imposible. Así quedó abundantemente comprobado que era completamente impracticable el intento por tantos años acariciado. Pues, al hacer una tentativa de pasar por ahí, en tiempo de sequía, se hace ella intolerable por la falta de agua; si se la hace inmediatamente después de las inundaciones, la hace imposible la dificultad recién expresada. Bien considerado todo esto, no era difícil comprender que este problema era muy pesado, habiendo quedado fracasadas todas las tentativas de hallar una comunicación [344] entre las márgenes del Paraguay y las de los chiquitos por vía del río Pilcomayo²⁴¹.

Epígrafe XI

Las actas de las misiones de Chiquitos para el año de 1742 todavía no han llegado, por su gran distancia. En su reemplazo conviene añadir aquí una copia de la carta del gobernador de la provincia de Santa Cruz²⁴² al Rey católico, donde se empeña en dar una exacta noticia de nuestras misiones a su soberano. Dice así:

Señor,

Después de haber recibido la cédula de Vuestra Majestad, fecha en Aranjuez, 22 de mayo de 1735, por la cual en su católico y ardiente

241 Esta expedición era brevemente reseñada por el provincial NUSDÖRFFER al Rey en la relación que le hacía de todas las misiones a cargo de los jesuitas de Paraguay, fechada en Buenos Aires a 30 de agosto de 1745, publicada por PASTELLS Y MATEOS (1948: VII, 603-607) y FURLONG (1971: 42-46 y 105-108).

242 Francisco Antonio de Argomosa Ceballos, Gobernador de Santa Cruz de la Sierra.

celo, ordena que con cada vuelta de los navíos a Europa no se pierda la ocasión de informar a Vuestra Majestad del estado de las misiones y conversiones que se hacen en el distrito de esta gobernación de Santa Cruz, me voy a cumplir estas órdenes por la presente carta, exponiendo con la debida sumisión, todo lo que pude observar en esta materia durante el largo período de 14 años, por el cual estoy desempeñando el cargo de gobernador de esta provincia. Haré lo posible para exponer todo con claridad y con el orden debido.

Dos son las misiones del dilatado distrito de la gobernación de Santa Cruz. [344v] La primera, la de los Mojos, la cual administran los padres de la Compañía de Jesús de la provincia del Perú, ya desde el año de 1675 [Sigue aquí celebrando con las debidas alabanzas aquellas misiones²⁴³, y prosigue con las misiones de Chiquitos].

La otra misión es la de los indios chiquitos, la cual comprende siete pueblos, y contiene unas doce mil almas, según el censo hecho el año pasado de 1736. La administran los padres de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay, la cual, fuera de los 30 pueblos de guaraníes de la jurisdicción de la gobernación del Río de la Plata, se ha encargado también de la administración y dilatación de éstos, desde el año de 1691. Dista esta misión del más cercano colegio de su provincia más de 300 leguas, con una comunicación sumamente pesada. Pero la caridad de los padres misioneros lo vence todo; y el celo con el cual vienen encendidos desde las lejanas provincias de Europa hasta estas tierras les hace accesible todo, con tal que puedan llevar a los infieles a la luz de los hijos de Dios.

Desde el pueblo de San Francisco Javier, el primero que se encuentra al llegar uno de Santa Cruz, hasta el de San Rafael en el extremo oriente, hay una distancia de unas 100 leguas. La distancia, empero, desde el pueblo de la Concepción, el más boreal que se encuentra en el grado 16 de latitud sur, hasta [345] el pueblo de San Ignacio, que es el más austral, y se encuentra a 21 grados de latitud sur, es de 140 leguas.

243 Autógrafo con el texto íntegro del informe de Argomosa, incluyendo la descripción de las misiones de Moxos suprimida en esta anua, en AGI, Charcas 151, publicado en Pastells (1948: VI, 278-283) y apógrafo del mismo en BNRJ, PA I-29-6-8, publicado en Cortesão (1955: VI, 213-219).

Desde este último pueblo de San Ignacio continuamente se procura avanzar a los dilatados campos del Gran Chaco, para llevar los numerosos bárbaros que allí moran, al conocimiento de su Creador y al vasallaje de Vuestra Majestad. Al poder conseguirse esto, sin duda se facilitará la entrada de su provincia a los chiquitos por estas regiones, las cuales, aunque vecinas con el Tucumán, son intransitables por las continuas guerras de los infieles con los españoles.

De cada uno de aquellos siete pueblos, salen los padres hasta a una distancia de más de 100 leguas, para solicitar la conversión de los infieles, con los cuales aumentan el número de hijos de la iglesia de Dios y de vasallos de Vuestra Majestad. No es fácil describir lo mucho que padecen los misioneros en estas correrías que se hacen casi siempre por las más tupidas selvas, abriéndose primero camino con el hacha en la mano, para poder poner el pie en ellas.

Hay que pasar a nado los ríos, pasar por lagos, entrar en pantanos, y todo esto las más de las veces [345v] con un calor sofocante, ya que se encuentran en la zona tórrida. Omito los peligros por parte de las fieras, de las serpientes venenosas que amenazan sin cesar, todo lo cual contribuye a que tanto estos pueblo, como los de los mojos, sean malsanos y expuestos a frecuentes epidemias, las cuales hubieran ya acabado con aquella gente si el celo apostólico no hubiera sabido reemplazar a los difuntos con nuevos colonos.

En la disciplina cristiana se ejercen estos neófitos no menos que los mojos, ya que son fomentados por el mismo espíritu y celo y educados con la leche de los hijos del gran [San] Ignacio. Y, aunque esta gente es muy viva y ardiente, son ellos tan obedientes a las leyes de Dios y de Vuestra Majestad que, aunque son el terror de los infieles por su conocido valor marcial, sin embargo son sumamente sumisos a las predicaciones del Evangelio y a los ministros de Vuestra Majestad. Lo manifestaron abundantemente durante mi administración con tres ocasiones, en 1728 la primera vez, después el año siguiente y al fin en el año de 1735, ayudando ellos en todas estas ocasiones a las armas españolas contra los enemigos los infieles chiriguano, atacándoles con su ardiente valor militar. Así me hicieron ellos un grandísimo

servicio, probándose como leales vasallos de Vuestra Majestad.

Todos estos han realizado ellos sin recompensa ninguna, [346] sino han vivido a sus propias expensas hasta que hayan llegado a esta ciudad donde se les proveyó de alimentos y caballos en las dos expediciones posteriores para el tiempo de la guerra. Por lo demás, se contentaron con la gloria de haber podido ayudar a los defensores de los dominios de Vuestra Majestad y al castigo de los rebeldes. Así es que continuamente precisan ellos del reemplazo por otros varones apostólicos. Sabiendo esto yo, en cumplimiento de mi cargo, me veo obligado a implorar en nombre de los padres la generosa piedad de vuestra Majestad, para que se digne conceder a la provincia del Paraguay numerosos operarios que puedan sostener el cultivo de esta viña. Así lo pido y suplico con la debida sumisión a vuestra Majestad, a quien Dios guarde por muchos años, en aumento de sus dominios y en bien de la cristiandad.

San Lorenzo de La Barranca, y 6 de febrero de 1737,

Don Francisco de Argomosa Ceballos

DOCUMENTOS COMPLEMENTARIOS A LA ANUA 1735-1742: AÑOS 1734-1741

1734. Numeración anual de Chiquitos²⁴⁴

| Pueblos | Familias | Almas |
|-----------------------------|----------|------------------|
| San Francisco Xavier | - | - |
| Concepción | 403 | 1.672 |
| San Miguel | - | - |
| San Rafael | 554 | 2.081 |
| San José | 423 | 1.832 |
| San Juan Bautista | 428 | 1.992 [2.041] |
| San Ignacio | - | - |
| Suma | - | [11.943] |

Estado del pueblo de La Concepción²⁴⁵

| | |
|--------------------------|-------|
| Familias | 403 |
| Casamientos | 19 |
| Difuntos | 49 |
| Bautismos | 109 |
| Confesiones y comuniones | 1.653 |
| Almas | 1.672 |

²⁴⁴ Elaboración propia en base al estado de los pueblos transcritos. Al parecer la numeración correspondiente a este año se encontraba entre los manuscritos incluidos bajo la signatura AGN, BN leg. 367, doc 6467, y así el dato del total de la población para 1734 en Chiquitos, fue consignado por Maeder como relativo a 1735 (1978: 19-20). No obstante en la actualidad, debemos dar por extraviado este documento.

²⁴⁵ Apógrafo castellano en AGN, BN leg. 367, doc. 6468 n° 9, 1 f., bajo el título *Anua del pueblo de La Concepción de Chiquitos, año 1734*. Se nota la ausencia de la numeración de muchachos y viudos. Aunque Maeder llamaba la atención sobre la que él consideraba una tardía normalización en la redacción y conservación de los estados y numeraciones de los pueblos de Chiquitos respecto a los guaraníes que disponen “de una serie casi centenaria” de numeraciones (Maeder 1978: 23-24), hay que puntualizar que la elaboración de estos padrones se encontraba en directa relación con el inicio de la transformación de las reducciones en municipios o pueblos de indios y la consiguiente tributación de sus habitantes, proceso iniciado en el caso de Chiquitos con la Visita del Obispo Fuente para erigir en parroquias las misiones en 1734. Sobre estas transformaciones ver Matienzo (2010).

En 19 de septiembre, confirmó el ilustrísimo señor don Miguel de la Fuente, Obispo de Santa Cruz [de la Sierra] ochocientas ochenta y ocho personas.

Estado del pueblo de San Rafael²⁴⁶

Tiene este pueblo del Arcángel San Rafael:

| | |
|--------------|----------------|
| Familias | 554 |
| Almas | 2.081 |
| Muchachos | 532 |
| Muchachas | 430 |
| Difuntos | 109 |
| Comuniones | 2.843 |
| Bautismos | 235 |
| | Adultos 48 |
| | Párvulos [187] |

Ítem, como más difusamente advertí en la anua de 1733, por ser efecto de la misión que en dicho año se hizo a los infieles guihones (de los cuales trajeron tres chiquitos misioneros, algunos pocos que con su Capitán principal quisieron en dicho año venir a ver el pueblo y modo [1v] de [vivir] por acá [en las misiones], de cuyos hijos se bautizó también entonces tal cual párvulo); habiendo pues estos pocos bárbaros quedado satisfechos del buen tratamiento y agasajo que aquí se les hizo, volvió con tres de los suyos el Capitán principal a llamar al resto de sus paisanos, no sin sentimiento y lágrimas de verse precisados a dejar este pueblo y repetir tan dilatado camino sólo por la vana desconfianza y resistencia de los que quedaban en sus tierras. Efecto de este llamamiento fue, venirse con ellos ciento cincuenta y nueve almas de sus paisanos por enero de este año de 1734, en que poco después se bautizaron sus hijos párvulos en número de sesenta y seis.

Todavía quedaba en su tierra tal cual de los guihones y otros [que] se volvieron del camino en esta ocasión; y en este año de 1734 fueron a buscarlos y llamarlos algunos pocos indios misioneros, les encontraron, les

²⁴⁶ Autógrafo castellano en AGN, BN leg. 367, doc. 6468 n° 2, 2 ff., bajo el título *Anua del pueblo de San Rafael de Chiquitos, año de 1734*. Se nota la ausencia de la numeración de viudos.

agasajaron y se vinieron de buena gana [2] con nuestros misioneros, quienes por ser pocos tuvieron en esta ocasión mucho trabajo, no sólo por haber de sustentar a los que traían, como lo acostumbran, sino también porque entre dichos guihones encontraron uno muy enfermo y lo trajeron a costas mucha parte del camino, hasta que pudo andar por su pie. Finalmente llegaron con salud a fin[al]es de este año con todo el residuo de los guihones, que era sólo de cuarenta y seis almas, de los cuales se bautizaron doce párvulos.

[A]demás de esto, por septiembre de este mismo año y en este mismo pueblo de San Rafael, recibieron el santo sacramento de la confirmación mil doscientas ochenta y seis personas de mano del ilustrísimo y reverendísimo señor doctor don Miguel Bernardino de la Fuente y Rojas, [2v] Obispo de Santa Cruz [de la Sierra]. Por no ofrecérseme otra cosa especial para la anua del susodicho año, acabo, mi Padre Superior Bartolomé de Mora, rogando a Dios nuestro Señor guarde a vuestra reverencia muy felices años para mayor gloria suya, y encomendándome mucho en los santos sacrificios y oración de vuestra reverencia en este pueblo del Arcángel San Rafael.

Muy siervo de vuestra reverencia,

Juan de Montenegro

Estado del pueblo de San José²⁴⁷

| | |
|----------------|--------------|
| Familias | 423 |
| Matrimonios | 18 |
| Bautismos | 143 |
| Difuntos | 62 |
| Almas | 1.832 |
| Comuniones | 3.986 |
| Confirmaciones | 1.137 |

Los congregantes de la santísima Virgen prosiguen con mucho fervor; cada día hay nuevos pretendientes movidos del buen ejemplo que les dan los ya

²⁴⁷ Apógrafo castellano en AGN, BN leg. 353, doc. 6127 n° 11, 2 ff., bajo el título *Anua del pueblo de San José, año de 1734*. Se nota la ausencia de la numeración de muchachos y viudos. Aunque el documento no está firmado, su grafía coincide con la del estado de este pueblo del año siguiente, cuyo signatario fue el padre Mora.

recibidos [y admitidos en la Congregación], pero no son admitidos hasta que bien probados, se experimenta su perseverancia en los buenos deseos junto con su buen proceder. Y es tanta la devoción y consuelo que sienten el día que son admitidos a la Congregación que, dándose los parabienes unos a otros, los ya admitidos a los que de nuevo se admiten, lloran muchos de consuelo, especialmente las mujeres por ser, de suyo, más devotas.

[1v] La frecuencia a los sacramentos y asistencia a las funciones de Iglesia, como son misa, rosario, letanías, entierros, etc., es cuanto se puede pedir y desear en esta gente; pues llegan ya a hacer escrúpulo y acusarse en las confesiones de haber faltado algún día ordinario a la misa o rosario y en especial el sábado, por ser día dedicado a la santísima Virgen, no obstante que se les dice que no es obligación que llegue a pecado la que tienen. Asisten con mucha devoción a los entierros, cargando los cuerpos de los difuntos los más principales del pueblo y al deponer los cadáveres en la sepultura, tienen como emulación entre sí sobre cual primero ha de coger el cuerpo, señalándose en esto el mismo Corregidor y los demás capitanes del pueblo.

Se abre la puerta de la Iglesia por las tardes todos los días, a petición de ellos, una hora o más antes de tocar al rosario, a donde acuden muchos a visitar [2] los altares o a rezar algún tercio del rosario antes del común, que rezan después con todos para enterar un rosario entero a que muchos tienen devoción, rezando después otro en su casa con su mujer y sus hijos antes de dormir a la noche.

Cuando alguno de los congregantes llega al artículo de la muerte, desde que recibe el sacramento de la Extremaunción, le asisten los congregantes sus hermanos con mucha devoción, rezando y rogando a Dios por él para que le de una buena muerte; y cuando se difiere la muerte, se remudan unos quedando otros en bastante número aunque sea toda la noche, no permitiendo se quede solo el enfermo en aquel tiempo, sin que haya algunos de sus hermanos que le asistan y encomienden a Dios en aquel trance. Con este buen ejemplo de los congregantes se ha promovido y promueve mucho la devoción de todos los demás del pueblo; así en la frecuencia de los sacramentos como en la asistencia a la Iglesia, a la misa y al rosario, [2v] siendo luego notada y aun reprehendida la persona que no frecuenta estos ejercicios.

La parcialidad de los tapiquias, que es de las más pobres o la más pobre y corta de capacidad de cuantas hay en estas misiones, la cual pasa de ciento cincuenta familias y llega a seiscientas almas en número, está ya bastante aprovechada en la cristiandad; los más de ellos saben ya muy bien la doctrina, esto es el catecismo, y los que menos alcanzan, saben aún más de lo suficiente para ser admitidos a la sagrada Comunión como lo hacen, comulgando ya todos anualmente y muchos de ellos frecuentan ya también las fiestas principales del año.

Estado del pueblo de San Juan Bautista²⁴⁸

| | | | |
|------------------------|-------------------------------|--|---------------------|
| Familias de Cristianos | 428 | Bautismos de párvulos [Niños] Niñas | 116 62 54 |
| Solteros Cristianos | 62 | Bautismos de adultos [Adultos] Adultas | 16 9 7 |
| Muchachos Bautizados | 285 | Difuntos Párvulos Adultos | 65 [66] 22 44 |
| Solteras cristianas | 53 | Casamientos | 16 |
| Muchachas bautizadas | 242 | Confesiones de Cuaresma | 1.343 |
| Niños bautizados | 250 | Comuniones de Cuaresma | 114 |
| Niñas bautizadas | 244 | Comuniones | 819 |
| Viudos | 15 | Confirmaciones | 1016 |
| Viudas | 34 | | |
| ALMAS | 1.992 [2041] | | |

Son por todos [los difuntos sesenta y seis], entrando los veintidós casados que mataron los caipotorades y tunachos en las dos misiones [que hicieron a sus tierras].

²⁴⁸ Apógrafo castellano en AGN, BN leg. 367, doc. 6468 n° 14, 1 f., bajo el título *Anua de la doctrina de San Juan Bautista en las misiones de los chiquitos, año de 1734*. Por motivos de espacio y mayor inteligibilidad, dividimos ésta y las siguientes numeraciones en dos tablas o columnas según sea el caso, la primera con los datos demográficos y la segunda con la información relativa a la administración de sacramentos.

Las confesiones exceden a las comuniones por razón de los muchachos y muchachas a quienes [1v] no obliga el precepto de la comunión anual y solamente se confiesan, [y] también por los enfermos que suelen confesarse repetidas veces. Comuniones de todo el pueblo en las festividades principales entre año: ochocientas diecinueve; y las confirmaciones por el señor Obispo de Santa Cruz [la Sierra] son mil dieciséis.

Los más del pueblo, todos los días entran en la Iglesia a oír misa y a la tarde el rosario con mucha devoción.

1735. Numeración anual de Chiquitos²⁴⁹

| PUEBLOS | Familias | ALMAS |
|----------------------|--------------|----------------------------------|
| San Francisco Xavier | 605 | 2.345 |
| Concepción | 415 | 1.721 |
| San Miguel | 457 | 2.242 |
| San Rafael | 570 | 2.109 [2.127] |
| San José | 426 | 1.911 |
| San Juan Bautista | 382 | 1.615 |
| San Ignacio | 242 | 847 |
| SUMA | 3.097 | 12.790 [12.808] |

249 Apógrafo castellano en BNRJ, PA 369, doc. 19, bajo el título *Numeración de las misiones de Chiquitos*, incluido en *Estado de las misiones de la provincia [jesuítica] del Paraguay en el año de 1736*, copia oficial y auténtica de 1902 en AGN, BN doc. 5094 n° 19, del original suscrito con probabilidad por el Provincial Jaime de Aguilar en 1737. Aunque el documento señala el año 1736, en el caso de Chiquitos corresponde sin duda al año precedente de 1735, como se puede comprobar comparando la información con los estados individuales de cada doctrina transcritos más adelante, así Maeder (1978: 19-20) la consignó erróneamente como relativa a 1736. Es necesario apuntar nuevamente que, no debe llamar la atención el retraso en la llegada de la correspondencia de Chiquitos a manos de los superiores provinciales, pues como señalaba Orosz en 1730, la comunicación era difícil “por distar tanto de Córdoba [de Tucumán], corazón de la provincia de Paraguay y porque durante seis meses, de tal suerte quedan aquellas regiones cubiertas por el agua de las inundaciones que ningún misionero puede llegar allá”.

Estado del pueblo de San Javier²⁵⁰

| | | | |
|------------------------|-------------|--|-------|
| Familias | 605 | Bautismos | 109 |
| Viudos | 12 | Difuntos | 94 |
| Viudas | 34 | Casamientos | 32 |
| Almas por todos | 2345 | Catecúmenos | 38 |
| | | Comuniones de Cuaresma y en las fiestas entre año | 2.816 |

Las confesiones exceden en mucho a las comuniones, por no ser todos capaces para comulgar.

La gente de este pueblo procede con bastante cristiandad, asistiendo muchos de ellos al rosario y a la misa; especialmente cuando las faenas les dan lugar y cuando se deslizan en algún desorden, reciben con sumisión la corrección.

No han salido este año a misión porque las obras no han dado lugar y también porque ya no hay infieles a quienes pudieran ir.

Estado del pueblo de La Concepción²⁵¹

| | | | |
|------------------------------|--------------|--|-------|
| Familias | 415 | Comuniones de cuaresma y [de] las fiestas entre año | 1.000 |
| Viudos | 12 | Casamientos | 17 |
| Viudas | 14 | Difuntos adultos | 15 |
| Muchachos grandes y pequeños | 417 | Difuntos párvulos | 16 |
| Muchachas grandes y pequeñas | 400 | | |
| Párvulas bautizadas | 29 | | |
| Párvulos bautizados | 19 | | |
| ALMAS | 1.721 | | |

250 Apógrafo castellano en AGN, BN leg. 367, doc. 6468 n° 16, 1 f., bajo el título *Anua de la doctrina del pueblo de San Javier, del año de 1735*.

251 Apógrafo castellano en AGN, BN leg. 367, doc. 6468 n° 10, 1 f., bajo el título *Anua del pueblo de La Concepción, año 1736*. La fecha es probablemente errónea como se puede comprobar al comparar los datos aportados con la numeración general de las misiones relativa a 1735, transcrita líneas atrás; sin embargo es probable también que por imposibilidad de realizar un nuevo padrón en 1736, se haya repetido el del año precedente.

Los padres tuvieron ejercicios este año. Los indios asisten a las funciones de la Iglesia

Estado del pueblo de San Miguel²⁵²

| | | | |
|--------------|--------------|-------------|-------|
| Familias | 457 | Bautismos | 192 |
| Viudas | 64 | Difuntos | 132 |
| Muchachos | 669 | Casamientos | 52 |
| Muchachas | 595 | Comuniones | 3.836 |
| ALMAS | 2.242 | Confesiones | 3.998 |

Este año salieron ciento doce indios a misión de guarayos a primeros de julio y volvieron a 12 de diciembre trayendo doscientas ochenta y dos almas.

La Congregación de nuestra Señora se conserva en bastante fervor, así en lo que toca a la asistencia de sus funciones como en la frecuencia de las confesiones y comuniones.

Tuvieron los ejercicios anuales los padres de este pueblo.

Estado del pueblo San Rafael²⁵³

Tiene este pueblo:

| | | | |
|--------------|-------------|---|-------|
| ALMAS | 2109 [2127] | Casamientos | 13 |
| Familias | 570 | Bautismos [Párvulos] [119] Adultos 22 | 141 |
| Muchachos | 553 | Difuntos | 96 |
| Muchachas | 434 | Comuniones | 1.969 |

Se hizo este año una misión a unos infieles por noticias que de ellos se tenían y habían participado paisanos suyos que moraron en este pueblo; pero el fruto

252 Apógrafo castellano en AGN, BN leg. 367, doc. 6468 n° 12, 1 f., bajo el título *Anua del pueblo de San Miguel, año de 1735*.

253 Apógrafo castellano en AGN, BN leg. 367, doc. 6468 n° 2, 1 f., bajo el título *Anua del pueblo de San Rafael Arcángel, el año de 1735*.

que consiguieron los misioneros se redujo sólo a una copiosa cosecha de trabajos que los padecieron extraordinarios en su busca, y habiendo llegado al sitio en que presumían los habían de hallar, sólo encontraron frecuentes rastros y fuegos de portugueses, y se vieron precisados a dar la vuelta a este su pueblo por evitar algún siniestro encuentro con los hidalgos. Mucho fue el sentimiento de dichos indios misioneros al ver con esta novedad frustradas sus esperanzas, al paso que había sido grande su empeño en esta empresa, pues viéndose no pocos de ellos gravemente enfermos, ya de accidentes naturales, ya de los insultos de sangrientos tigres (de que fueron muchos los heridos en esta ocasión), hicieron, digámoslo así, un hospital en aquellos páramos, en que dejaron a [1v] los enfermos para proseguir los sanos su derrota, ni hubieran desistido de la empresa a no haber considerado inútiles sus fatigas en la prosecución del viaje, por la vecindad del portugués que discurría por aquellos contornos. Se volvieron pues, y llegaron todos buenos a este pueblo con repetido favor del cielo, no sólo en esta, sino en otras muchas y sucesivas misiones de los años antecedentes. Me trajeron en esta ocasión doce cueros de tigres, no sé si más hermosos por la nativa variedad de sus manchas, o más horribles por su desmedida grandeza.

Escribía [sic] en San Rafael a 2 de agosto de 1736,

Juan de Montenegro

Estado del pueblo de San José²⁵⁴

| | | | |
|--------------------|--------------|-------------|-------|
| Familias | 426 | Viudos | 2 |
| Muchachos | 253 | Viudas | 16 |
| Niños | 272 | Matrimonios | 18 |
| Muchachas | 251 | Difuntos | 60 |
| Niñas | 265 | Bautismos | 128 |
| Almas todas | 1.911 | Aumento | 68 |
| Comuniones | 4.025 | Confesiones | 7.685 |

Exceden las confesiones a las comuniones por razón de que muchos se vuelven a reconciliar antes de comulgar. Y también por los muchachos

²⁵⁴ Autógrafo castellano en AGN, BN leg. 367, doc. 6468 n° 3, 2 ff., bajo el título *Anua de la doctrina de San José de 1735*.

y muchachas que solamente se confiesan por no ser aun capaces de la comunión.

Los padres que se hallaron en esta doctrina hicieron los ejercicios anuales de Nuestro Santo Padre.

Los congregantes de la Santísima Virgen prosiguen con mucho fervor. Cada día hay nuevos pretendientes, movidos del buen ejemplo que le dan los ya admitidos a la congregación. Es grande el consuelo y alegría que tienen el día que son admitidos, teniéndose por dichosos de haber alcanzado lo que mucho tiempo han deseado, y repetidas veces pedido: por no concedérseles tan presto a los que piden entrar en la congregación hasta estar bien probados sus deseos y para que hagan más aprecio de ello.

Frecuentan mucho los sacramentos, confesando y comulgando a lo menos una vez cada mes. Asisten todos los días de la semana a misa y rosario, sino es que [1v] se hallen precisamente impedidos o se hallen fuera del pueblo. Así mismo asisten a los entierros con mucha puntualidad, teniendo como emulación en cargar y depositar los cuerpos en la sepultura, aunque siempre suelen vencer los principales del pueblo, cediendo los otros por el respeto que les deben.

En lo que más se señalan es en la devoción con que asisten a acompañar al santísimo sacramento, cuando sale a visitar a los enfermos: acudiendo todos con gran puntualidad, en teniendo la noticia de que sale el Señor y aunque les coja de repente la noticia, corren luego a sus casas a traer la vela de cera que tienen prevenida siempre para alumbrar al Señor. Es muy ordinario el haber doscientas, y aun más luces, cuando se va a dar el viático a alguien enfermo. Mostrando también su reverencia y devoción en barrer luego las calles por donde ha de pasar su Majestad, regándolas y alfombrándolas con hojas de árboles. Alegrándose también mucho de lograr las indulgencias que se les comunican, cuando vuelven a la iglesia después de haber recibido el santo viático el enfermo.

Con este buen ejemplo de los congregantes se ha promovido y promueve mucho la devoción de todos los demás del pueblo, así en la frecuencia de los sacramentos, como en la asistencia a la misa y rosario todos los días. Siendo luego notada la persona que por negligencia o sin

justa causa no frecuente [2] estos santos ejercicios. Prueba de esta devoción lo que sucedió este año. Fue preciso llevar el viático a un enfermo a la media noche o más, por habérsele agravado repentinamente el accidente. Y sin saber cómo, corrió la voz por el pueblo que el padre llevaba al Señor a un enfermo. Al punto se levantaron y corrieron unos a la iglesia con luces para acompañar al Señor, y otros a barrer y componer las calles, por donde había de parar. Cosa que edificó y consoló mucho a un sujeto de los nuestros que en la ocasión había venido de otro pueblo a este. No pudiendo dejar de admirar (como él mismo decía) ver la prontitud y solicitud de esta pobre gente en una hora tan incómoda, como la de la media noche, sin ser llamados, ni mandados de nadie, sino de sola su misma devoción,

Bartolomé de Mora

Estado del pueblo de San Juan²⁵⁵

| | | | |
|-------------------|--------------|-------------|-------|
| Familias | 382 | Bautismos | 92 |
| Muchachos y niños | 443 | Difuntos | 76 |
| Muchachas y niñas | 351 | Casamientos | 38 |
| Viudos | 5 | Comuniones | 1.842 |
| Viudas | 52 | | |
| ALMAS | 1.615 | | |

Las confesiones exceden en mucho a las comuniones, así por razón de los enfermos que suelen confesarse repetidas veces, como por razón de los muchachos y muchachas a quienes no obliga el precepto de la comunión anual y se confiesan solamente.

No hay cosa particular digna de anua; los padres que asisten a esta doctrina tuvieron los ejercicios anuales.

²⁵⁵ Apógrafo castellano en AGN, BN leg. 367, doc. 6468 n° 13, 1 f., bajo el título *Anua de la doctrina de San Juan de 1735*.

1736. Numeración anual de Chiquitos²⁵⁶

Comprende siete reducciones y casi doce mil almas...

1737. Numeración anual de Chiquitos²⁵⁷

| | |
|----------------|---------------|
| [ALMAS] | 12.297 |
|----------------|---------------|

1738. Numeración anual de Chiquitos²⁵⁸

| PUEBLO | Familias | Viudos | Viudas | Muchachos | Muchachas | ALMAS |
|-------------|--------------|-----------|------------|-------------------------|--------------|---------------------------|
| San Javier | 559 | 21 | 31 | 578 | 574 | 2.342 [2.322] |
| Concepción | 435 | 22 | 9 | 489 | 468 | 1.858 |
| San Miguel | 494 | 5 | 54 | 595 | 566 | 2.208 |
| San Rafael | 559 | 14 | 17 | 543 | 395 | 2.085 [2.087] |
| San José | 436 | 1 | 45 | 532 | 561 | 2.011 |
| San Juan | 420 | 6 | 42 | 500 | 405 | 1.793 |
| San Ignacio | 144 | 3 | 22 | 127 | 114 | 587 |
| SUMA | 3.047 | 72 | 220 | 3.354 [3.364] | 3.083 | 12.884 [12.866] |

256 Citada en Francisco Antonio de Argomosa Ceballos, *Informe sobre el estado de las misiones que están a cargo de la Compañía de Jesús en la Gobernación de Santa Cruz de la Sierra*. San Lorenzo de la Barranca [Santa Cruz de la Sierra], 6 de febrero de 1737. Publicado en Pastells (1948: VI, 278-283) y Cortesão (1955: VI, 213-219).

257 Al parecer la numeración correspondiente a este año se encontraba incluida bajo la signatura AGN, BN leg. 367, doc 6467, y así el dato del total de la población para 1737 en Chiquitos, fue consignado por Maeder aunque como relativo a 1738 (1978: 20). No obstante en la actualidad, debemos dar por extraviado este documento.

258 Autógrafo latino de la numeración castellana en ARSI, Par 13, f. 94, citada por Tormo (1965: 339), y apógrafo latino contemporáneo en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 n° 10, 1 f., bajo el título *Annua numeratio missionum chiquitensium, anni 1739* [Numeración anual de las misiones de Chiquitos, año 1739]. La fecha de ambos documentos es errónea, pues los datos aportados coinciden con los estados de cada pueblo relativos a 1738.

| PUEBLO | Bautismos de párvulos | Bautismos de adultos | Casamientos | Difuntos adultos | Difuntos párvulos | Comuniones |
|-------------|-----------------------|----------------------|-------------|------------------|-------------------|------------|
| San Javier | 136 | 7 | 81 | 79 | 130 | 3.756 |
| Concepción | 85 | 0 | 30 | 22 | 35 | 2.070 |
| San Miguel | 102 | 0 | 30 | 30 | 36 | 4.909 |
| San Rafael | 112 | 0 | 46 | 37 | 53 | 3.052 |
| San José | 140 | 0 | 19 | 21 | 43 | 4.025 |
| San Juan | 94 | 0 | 34 | 13 | 27 | 2.659 |
| San Ignacio | 37 | 7 | 15 | 8 | 11 | 412 |
| Suma | 706 | 14 | 255 | 210 | 335 | 20.883 |

Antonio Machoni

Estado del pueblo de San Javier²⁵⁹

| Familias | Viudos | Viudas | Niños | Niñas | ALMAS |
|----------|--------|--------|-------|-------|------------------|
| 559 | 21 | 31 | 578 | 574 | 2.342 [2.322] |

| Bautismo Párvulos | Bautismo Adultos | Matrimonios | Muertos adultos | Muertos párvulos | Comuniones |
|-------------------|------------------|-------------|-----------------|------------------|------------|
| 136 | 7 | 81 | 79 | 130 | 3.756 |

El año pasado por el mes de junio se numeraron en este pueblo 2.415 almas. Este año se hallan 73 menos [2342 almas en total] a causa de la epidemia de flujo de sangre de que murieron muchos de los arriba expresados, y los restantes de otras enfermedades. Se hicieron varias rogativas para aplacar la ira de Nuestro Señor y en todas ellas pedían los indios a Dios perdón de sus pecados en voz alta juntos todos en la iglesia, enderezando sus peticiones por medio de los santos sus devotos para que el Señor se apiadase de ellos y levantase el azote de la tribulación en que se hallaban. Pero viendo que aún no cesaba el castigo, y la peste se encendía cada día más, se ordenaron dos procesiones. En la una salió la imagen de Nuestra Señora por las calles, y fue tanta la conmoción del pueblo, que enternece ver el

²⁵⁹ Autógrafo castellano en AGN, BN leg. 367, doc. 6468 n° 18, 1 f., bajo el título *Anua del pueblo de San Javier, año de 1738*.

fervor con que se disciplinaron muchos, y la sangre que de sus espaldas vertían clamando a Dios misericordia. En la otra procesión salió la imagen de San Francisco Javier y hubiera [1 en el margen] sido igual o mayor el espectáculo de disciplinantes a no haberseles ido a la mano, negándole la licencia por la cercanía de Semana Santa. Aquí fue donde desahogaron su fervor acompañando a los adultos varios muchachos y entre ellos algunos infieles que han [1v] venido de sus tierras después que estoy en estas misiones, que es indicio de que abrazan la fe de corazón y les dan fuerza las verdades que se les predica. Acuden con puntualidad a misa, rosario y explicación de la doctrina, sin que en esta parte se reconozca tibieza o desfallecimiento, antes se puede decir que cada día se reconoce mayor fervor, el que se debe en gran parte a los congregantes, que son su ejemplo avivan la devoción del pueblo. El año pasado salieron a misión algunos en compañía del padre superior a los infieles que llaman borillos. Volvieron con su reverencia el día del glorioso San Agustín, con 24 almas. En la cual expedición logró el Padre superior los fervores de su ardiente celo, y volvió su reverencia con el consuelo de haber enviado por delante a la gloria el ánima de un parvulillo, que acabada de purificar con las aguas del bautismo voló al cielo. Todos los Padres han tenido los ejercicios anuales.

San Javier y mayo 12 de 1739,

Juan Cervantes

Estado del pueblo de La Concepción²⁶⁰

[2v] Lista del estado del pueblo el año 1739 [sic: 1738]

| Familias | Viudos | Viudas | Niños | Niñas | ALMAS |
|----------|--------|--------|-------|-------|------------------------------|
| 435 | 22 | 9 | 489 | 468 | 1.331 1.858 |

| Bautismo párvulos | Bautismo adultos | Matrimonios | Muertos adultos | Muertos párvulos | Comuniones |
|-------------------|------------------|-------------|-----------------|------------------|------------|
| 85 | 0 | 30 | 22 | 35 | 2.070 |

[1] Al fin del año 1738 se hallaron en este pueblo de la Concepción de estas misiones de chiquitos 435 familias [y] 1.331 [sic: 1858] almas. Si no ha sido mucho el multiplico, tampoco hubo menguas, pues como muestra la lista que abajo se pone, los entierros han sido 57, habiendo sido los bautismos 85. Todos éstos por ahora gracias a Dios Nuestro Señor, se hallan con salud y paz viviendo de manera que a los padres que les asisten no se les pierde de ninguna manera su trabajo, sino que antes tienen el consuelo de poder creer que la viña que cultivan da muy copiosos frutos a Dios soberano dueño de ella; pues se puede y debe decir de ellos que viven una vida tan ajustada a la ley de Dios como cualesquiera otros cristianos en parte alguna; reciben a menudo los santos sacramentos de la confesión y comunión, frecuentan mucho la iglesia asistiendo en tanto número todos los días a rosario por la tarde, y a misa por la mañana, que no sé si habrá muchas poblaciones entre cristia- [1 en el margen] nos viejos donde a proporción haya tal asistencia a misa y otras funciones de la iglesia. Los que son de la congregación de Nuestra Señora, que se instituyó el año pasado, casi nunca suelen faltar a misa y rosario todo el año si no es acaso por enferme- [1v] dad, y son muchos los que pretenden con fervor ser hijos de María en dicha congregación: suelen ser y han sido tantos los que en la Semana Santa con azotes sangrientos y otras penitencias públicas se mostraron agradecidos por la santísima muerte de Nuestro Señor Jesucristo que no se pudo concedérseles a todos los que lo deseaban, sino que era preciso

²⁶⁰ Autógrafo castellano en AGN, BN leg. 367, doc. 6468 n° 8, 2 ff., bajo el título *Anua del pueblo de La Concepción de nuestra Señora de Chiquitos, del año 1738*.

cercenarles el número para que no excediese, y esto en razón que el pueblo estaba molestado con epidemia de calenturas y catarros.

Ahora están determinados a misión en busca de unos infieles que se claman químicos [quivichocas], puesto que en otra entrada que hicieron a los mismos bárbaros uno de ellos perdió la vida y veintidós quedaron heridos y no obstante que hayan de abrirse el paso a cada paso de por sí por muy espesos montes no menos que por noventa leguas de camino sin interrupción ninguna de alguna campaña o monte malo.

Por lo demás parece cierto que no hay [1v en el margen] pecados públicos ni pecadores habituales por el celo que suelen usar sus capitanes en acusarlos y porque ellos después de avisados fácilmente suelen dejar la ocasión. El emborracharse o beber con exceso, se puede decir o que se acabó, o que se va [2] acabando a grandes pasos de manera que la misma señal de la campana que los llama a rosario sobre tarde les avisa juntamente que ya es tiempo de acabar de beber, y es constante que ordinariamente lo hacen ya por su docilidad, ya por el cuidado que se tiene en esto: y en una palabra todo el año se vive en el pueblo con sosiego, calma y paz cristiana, que suele ser señal de la gracia de Dios y presencia del Espíritu Santo. Ahora como por otra parte suelen morir como todos bien prevenidos y aviados de todos los sacramentos, se puede y debe esperar casi todos o muy muchos se salvan para no decir nada de santos inocentes que mueren con la gracia bautismal, y si uno dijera que todas estas cosas son ya ordinarias y acostumbradas, no hay duda que habrá de confesar que el ser tales cosas ordinarias es cosa extraordinaria y peregrina por la cual se ha de alabar a Dios Nuestro Señor a quien habremos de pedir que conserve [2 en el margen] y aumente esta su viña para la salvación de muchas almas y su divina gloria.

En este pueblo de la Concepción de Chiquitos a 9 de Mayo de 1739,

Miguel Streiger

Estado del pueblo de San Miguel²⁶¹

| Familias | Viudos | Viudas | Muchachos | Muchachas | ALMAS |
|----------|--------|--------|-----------|-----------|--------------|
| 494 | 5 | 54 | 595 | 566 | 2.208 |

| Bautismos | Casamientos | Difuntos adultos | Difuntos párvulos | Comuniones |
|-----------|-------------|------------------|-------------------|------------|
| 102 | 30 | 30 | 36 | 4.909 |

Este año se entabló la congregación de Nuestra Señora, cuyos congregantes proceden con edificación, y son puntuales en asistir a misa y rosario, previniendo no pocos el toque de la campana, con que sirven de ejemplo a los demás del pueblo por dicha frecuente asistencia. Las comuniones fueron 4.909. Todos los que estamos en este pueblo hicimos los ejercicios anuales de nuestro padre San Ignacio,

Cristóbal Rodríguez

Estado del pueblo de San Rafael²⁶²

| Familias | Viudos | Viudas | Muchachos | Muchachas | ALMAS |
|----------|--------|--------|-----------|-----------|--------------------------------|
| 559 | 14 | 17 | 543 | 395 | 2.085 [2.087] |

| Bautismos | Matrimonios | Párvulos difuntos | Adultos difuntos | Comuniones |
|-----------|-------------|-------------------|------------------|------------|
| 112 | 46 | 53 | 37 | 3.052 |

JHS

Marco Avendaño

261 Autógrafo castellano en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 n° 6, 1 f., sin título. En el anverso del documento hay una anotación de otra mano cuyo texto dice: *Estado del pueblo de San Miguel en el año 1738, firmado por el padre Cristóbal Rodríguez.*

262 Autógrafo latino en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 n° 8, 1 f., bajo el título *San Rafael, anno 1738* [San Rafael, año 1738].

Estado del pueblo de San José²⁶³

Pueblo de San José:

| | | | |
|--------------|--------------|-------------------|-------|
| Familias | 436 | Bautismos | 140 |
| Viudos | 1 | Casamientos | 15 |
| Viudas | 45 | Difuntos adultos | 21 |
| Muchachos | 532 | Difuntos párvulos | 43 |
| Muchachas | 561 | Comuniones | 4.025 |
| ALMAS | 2.011 | | |

Este es el estado en que se halla este pueblo hoy día, último del mes de diciembre. Los congregantes de la santísima Virgen prosiguen con mucho fervor: cada día hay nuevos pretendientes, movidos del buen ejemplo que les dan los ya recibidos. Es mucha devoción y consuelo que sienten el día que son [1v] admitidos a la congregación, y lloran muchos de consuelo especialmente al dar los parabienes los ya admitidos a los que de nuevo se admiten.

La frecuencia a los sacramentos y asistencia a las funciones de Iglesia, como son misa, rosario, pláticas y sermones, es cuanto se puede pedir o desear en esta pobre gente. Asisten con mucha devoción a los entierros, cargando los cuerpos de los difuntos los más principales del pueblo y al poner los cadáveres en la sepultura tienen como una santa emulación entre sí a quien primero coge el cuerpo o baja a la sepultura para acomodarlo.

Con este buen ejemplo de los congregantes se ha promovido y promueve mucho la devoción de todos los demás [del] pueblo, así en la frecuencia de los sacramentos, como en la asistencia a la Iglesia.

[2] La parcialidad de los tapiquias, que es de las más pobres de cuantas hay en estas misiones, está ya bastante aprovechada en la cristiandad. Casi todos saben muy bien la doctrina, esto es el catecismo. Y los que menos alcanzan, saben lo suficiente para ser admitidos a la sagrada comunión, como lo hacen comulgando ya todos anualmente, y muchos aún en las fiestas principales del año.

263 Autógrafo castellano en AGN, BN leg. 367, doc. 6468 n° 17, 2 ff., bajo el título *Anua del pueblo de San José de Chiquitos del año 1738*.

Este año siendo nuestro Señor servido han de salir en dos trozos todos los de este pueblo por diversos rumbos a buscar infieles. Quiera nuestro Señor concederles lo que tanto desean, que es traer nuevas gentes a su santo conocimiento.

San José, y enero 1º de 1739. Muy siervo de Vuestra Reverencia,

Esteban Palozziⁱ

Estado del pueblo de San Juan Bautista²⁶⁴

| Familias | Viudos | Viudas | Muchachos | Muchachas | ALMAS |
|----------|--------|--------|-----------|-----------|--------------|
| 430 | 6 | 42 | 500 | 405 | 1.793 |

| Bautismos | Casamientos | Difuntos adultos | Difuntos párvulos | Comuniones |
|-----------|-------------|------------------|-------------------|------------|
| 94 | 34 | 13 | 27 | 2.659 |

Los Padres que asisten en esta doctrina tuvieron los ejercicios anuales de nuestro Padre San Ignacio.

La congregación de Nuestra Señora está bien asistida, frecuentando los sacramentos en las festividades de entre año y a su ejemplo otros muchos. Los más del pueblo entran todos los días a misa y rosario a la iglesia mostrando devoción y afecto.

No hay cosa particular digna de anua,

Juan Esponella

²⁶⁴ Autógrafo castellano en AGN, BN leg. 367, doc. 6468 n° 7, 1 f., bajo el título *Anua de la doctrina de San Juan Bautista en las misiones de los chiquitos, año 1738.*

1739. Numeración anual de Chiquitos²⁶⁵

| PUEBLO | Familias | Viudos | Viudas | Muchachos | Muchachas | ALMAS |
|-------------|--------------------------------|--------------------------|------------|--------------|--------------|---------------|
| San Javier | 560 | 30 | 40 | 588 | 586 | 2.364 |
| Concepción | 443[436] | 28 | 15 | 477 | 436 | 1.828 |
| San Miguel | 514 | 8 | 50 | 643 | 554 | 2.283 |
| San Rafael | 549 | 16 | 13 | 543 | 490 | 2.160 |
| San José | 455 | 1 | 47 | 533 | 614 | 2.105 |
| San Juan | 428 | 10 | 48 | 415 [510] | 510 [415] | 1.839 |
| San Ignacio | 149 | 1 | 21 | 162 | 153 | 635 |
| SUMA | 3.071 [3.091] | 90 [94] | 234 | 3.456 | 3.248 | 13.214 |

| PUEBLO | Bautismos | Casamientos | Difuntos párvulos | Difuntos adultos | Comuniones |
|-------------|----------------------------|-------------|----------------------------|----------------------------|---------------|
| San Javier | 111 | 35 | 100 | 91 | 3.976 |
| Concepción | 77 | 28 | 58 | 32 | 2.224 |
| San Miguel | 121 | 32 | 25 | 22 | 4.132 |
| San Rafael | 95 | 8 | 56 | 42 | 3.032 |
| San José | 153 | 31 | 43 | 16 | 3.894 |
| San Juan | 96 | 34 | 28 [30] | 30 [28] | 3.512 |
| San Ignacio | 40 | 6 | 11 | 5 | 294 |
| SUMA | 639 [693] | 174 | 324 [323] | 238 [236] | 21.064 |

²⁶⁵ Dos apógrafos latinos de la numeración castellana en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 n° 11, 1 f., bajo el título *Status missionum chiquitensium, anni 1739* [Estado de las misiones de Chiquitos del año 1739], citadas en Maeder (1978: 19-20). Hay varias referencias que están equivocadas o intercambiadas entre sí, además de algunos otros errores de suma.

Estado del pueblo de San Javier²⁶⁶

| Familias | Viudos | Viudas | Muchachos | Muchachas | Almas |
|----------|--------|--------|-----------|-----------|--------------|
| 560 | 30 | 40 | 588 | 586 | 2.364 |

| Bautismos de párvulos | Bautismos de adultos | Matrimonios | Párvulos difuntos | Adultos difuntos | Comuniones |
|-----------------------|----------------------|-------------|-------------------|------------------|------------|
| 111 | 1 | 35 | 100 | 91 | 3.976 |

La asistencia de los indios a las distribuciones de misa y rosario es la ordinaria, y aun se puede decir que va creciendo la devoción en este punto; a lo menos el concurso a las dichas distribuciones es mayor, y lo atribuyo a la vigilancia de los capitanes y congregantes, que tienen el cuidado de enviar varios sargentos por las calles, luego que oyen el toque de la campana a las tales distribuciones. Los cuales sargentos van convidando en voz alta a la gente para que acuda con puntualidad. Hubo este año una epidemia a que no se pudo hallar remedio eficaz, causa de ser tan crecido el número de los difuntos de todas edades. No se ofrece otra cosa especial que notar, más que la extraordinaria compunción que se experimentó esta Cuaresma pasada de [17]40, especialmente la Semana Santa, en [1 en el margen] que fue muy crecido el número de discapacitados, saliendo entre ellos varios muchachos muy pequeños, cosa que me causó no pequeña admiración. Todos los padres tuvieron este año los ejercicios anuales.

En San Javier y mayo 9 de 1740. Muy siervo de Vuestra Reverencia,

Juan Cervantes

²⁶⁶ Autógrafo castellano en AGN, BN leg. 353, doc. 6127 n° 3, 1 f., bajo el título *Anua del pueblo de San Javier, año 1739*. La numeración está redactada en latín.

Estado del pueblo de Concepción²⁶⁷

[4v] Lista de las familias, bautismos, almas, etc.

| Familias | Viudos | Viudas | Niños | Niñas | ALMAS |
|----------|--------|--------|-------|-------|--------------|
| 436 | 28 | 15 | 477 | 436 | 1.828 |

| Bautismos | Matrimonios | Muertos adultos | Muertos párvulos | Comuniones |
|-----------|-------------|-----------------|------------------|------------|
| 77 | 28 | 32 | 58 | 2.224 |

[1] Al fin de este año de 1739 se hallaron en este pueblo familias 436, almas 1.828, como lo muestra la lista que se pone al fin de este papel; si no hubo aumento tampoco hubo notable mengua, pues como dice dicha lista han sido los entierros 90 y 77 los bautismos: hubo pues algunos muertos más que nacidos y es por una epidemilla que aunque ligera corrió más de ocho meses y causó por la misericordia de Dios más molestia y espanto que estrago.

Por ahora gracias a Dios, se halla el pueblo con salud, viviendo todos en paz y tranquilidad cristiana de manera que los Padres que les asisten pueden tener el consuelo y esperanza de que no se les pierda su trabajo; pues es cierto que no sólo no se toleran vicios públicos o de costumbre como son borracheras, amancebamientos y otros tales, sino que parece cierto que no los hay, por ser tantos los ojos y tan cuidadosos de los mismos indios que por su oficio cuidan del pueblo que parece imposible que haya algo de esto por notable espacio de tiempo sin que se sepa y se [1v] deshaga al instante: antes bien se puede decir con razón que por lo general estos nuevos cristianos viven una vida bien ajustada a la ley cristiana y los mandamientos de Dios, pues acuden siempre todos a las funciones de la iglesia los días de fiesta aunque no sean de precepto para ellos y esto sin castigos ni amenazas y no pocos días muchos también los días ordinarios y de trabajo, y no solamente a la misa, sino también a la doctrina cristiana y el rosario que todos los días se reza en la iglesia antes de anochecer,

²⁶⁷ Apógrafo castellano en AGN, BN leg. 367, doc. 6468 n° 11, 4 ff., bajo el título *Anua del pueblo de La Concepción de Chiquitos del año 1739*. La numeración está redactada en latín y aunque no está firmada, su grafía coincide con la del estado de este mismo pueblo del año precedente, cuyo signatario es el padre Streicher. Por razones de uniformidad con los otros documentos, transcribimos primero la numeración que se encuentra al final del manuscrito.

habiendo muchos que muy rara vez todo el año falten a rosario y misa, y la tal frecuencia no va menguando sino creciendo cada día y esto principalmente es verdad hablando de los que son de la congregación de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción, cuyo fervor merece particular alabanza; pues es cierto que apenas hay un día todo el año que se les vaya sin asistir a misa y rosario; y en todo lo demás es su porte modo de vivir tal que causan una loable envidia y emulación en los demás de alcanzar la gracia de ser del número de los que ven tan ajustados en su modo de vivir; frecuentan los santos sacramentos de la confesión y comunión en los días señalados por sus reglas con tal deseo que muchas veces en otras fiestas vienen a preguntar si será día de confesión para ellos, mostrando aún más deseo que duda de que lo sea: y habiendo de ir a misión este año, por el mes de agosto, se expandió [2] a tanta distancia su fervor que mucho antes se acordaron de la fiesta de la Natividad de Nuestra Señora que habían de celebrar en esos espesísimos montes, y sabiendo que yo había de acompañarlos con recado para decir misa, hablaron a escondidas al sacristán pidiéndole que hiciese bastantes formas para poder comulgar en el camino según las leyes de su congregación y después en el mismo camino me propusieron su deseo con fervor e instancia, aunque por justas razones me pareció conveniente no condescenderles en esto; cosa que parece digna de reparo en gente tan nueva, pues muchos de ellos no vinieron de sus montes sino ya adultos, y gente por otra parte tan poco cuidadosa de lo porvenir que apenas en cosas de comer y vestir pueden alargar su pensamiento a otro día o semana

Y como acabo de hacer mención de la misión que hizo este pueblo este año, no es razón pasarla en silencio, pues aunque ha sido estéril de almas, no ha sido estéril sino fertilísima de trabajos. Salieron pues de este pueblo el día 1º de agosto confesados y comulgados todos en número de 260; fueron tantos por ser los infieles en cuya busca iban tan guerreros y peleadores que habiendo ido a traerlos en otro tiempo los de San Javier, y según me dicen, también los de San Miguel, y los de este pueblo más de una vez, nunca ha sido sin peleas, heridas y muertes; habiendo ido los de aquí el año de 1735, si no me engaño, a llamarlos ha sido tanta la pertinacia y resistencia de estos bárbaros que 22 de los nuestros quedaron heridos y uno, que no quiso ni huir ni defenderse, muerto. Hemos caminado dos meses [2v] cabales más con las manos que con los pies, porque a dos leguas del

pueblo entramos en montes por todas partes tan espesos que ningún paso podíamos adelantar sin hacer paso al pie a fuerza de manos, de manera que ciertamente era cosa lastimosa el ver a estos pobres romper por estas espesísimas espesuras, llevando a cuestras lo que habían de comer no sólo aquel día sino por dos meses, la cual carga por sí sola bastaba para cansar al más valiente, trayendo en la izquierda una haz bien gruesa de flechas que siempre llevar indispensablemente así para buscar su comida como para defenderse de los tigres y otras fieras de que es preciso haya mucho en montes tan espesos y dilatados que jamás nadie anda, ya de los mismos infieles si fuese necesario; era cosa lastimosa, digo, verlos así cargados abrir el paso a cada paso, a lo menos de mí puedo decir que el verlo muchas veces me causó ternura y lástima. Ni se ha de pensar que estos trabajos se acaban con tres o cuatro o diez leguas, sino que estos espesísimos montes se extienden hasta 80 y acaso 90 leguas sin que por todo este espacio hubiésemos encontrado un espacio o pedazo de tierra de diez varas raso o escueto, prosiguiendo por todas las 80, o también 90 leguas las mismas espesuras sin interrupción alguna; cosa que para quien no lo ha visto será dificultoso por ser creída. Más de una vez (esto sí será muy fácil creerlo) hemos errado no el camino, pues no había camino, sino el rumbo de manera que después de haber andado y abierto el camino con tanto sudor y trabajo, era preciso desandar [3] todo y romper el monte por otra parte. Con todo esto a últimos de septiembre después de muchos otros trabajos, que fuera trabajo decirlo todo, llegamos al término de estos interminables montes, y al principio de los mayores trabajos; pues quiso Dios que las aguas que varios días antecedentes habían caído se aumentasen de manera que aún en aquella tierra donde siempre suelen ser muchos y grandes los aguaceros, éstos eran extraordinarios y descomunales; y así todos los ríos, los brazos de ellos, cañadas y otras aguas luego quedaron muy altas y crecidas. Eran muchos los ríos y otras aguas que habíamos pasado por todo el camino y ahora teníamos a las espaldas: por esto les pareció a todos los que tenían alguna noticia de aquellas tierras que era preciso cuanto antes tomar la vuelta, de temor que no se acabasen de llenar los ríos de manera que se nos imposibilitase del todo el paso, porque dichos ríos tienen la madre muy honda y por otra parte unos cocodrilos muy malos juntamente con unos pescados que punzan malamente con sus puntas que tienen, son causa

que los indios no se atreven a entrar a pie en las aguas: sino que hacen un género [de] puentes metiendo un palo desde el otro, sobre el cual están, sin meterse ellos en las aguas. Para tomar esta resolución de volverse los obligó también la falta de mantenimientos, porque lo que traían se había acabado, de los ríos por tan crecidos no podían sacar casi nada para tanta gente, ni los aguaceros que proseguían les daban lugar para buscarlo por los montes; fuera de todo esto las 14 leguas que nos quedaban para llegar a los ranchos de los infieles, todo es [3v] tierra muy pantanosa, quedando en tiempo de seca charcos, temladeros [*sic*] y pajonales altos; y haciéndose en tiempo de aguas como una laguna casi toda la pampa, de suerte que a todos les pareció imposible pasar adelante después de tantos y tan grandes aguaceros; con esto ha sido forzoso resolernos a tomar la vuelta; que no ha sido sin muchos trabajos por lo crecido de las aguas, y lo hondo de los lodazales y aún más por proseguir el cielo en llover y amenazar nuevos aguaceros, y en fin, por el trabajo y faena de hacer los puentes para poder pasar tantas aguas, a mí en varias cañadas y lagunas llevaron los indios con palos sobre los hombros y aún sobre las cabezas, que de otra suerte no me era posible pasar. Pero aunque no se llegó al pretendido término este año, no por esto es nada o poco lo que se hizo, pues no parece poco romper ochenta y noventa leguas de tan cerrados y en todas partes espesísimos montes, el cual trabajo servirá para la jornada que pueda ser emprendida este año de 40 a fines de junio; porque según parece la gente se anima a ello, sino es que se ofrezca algún embarazo, así para lograr aquellas almas que tanto trabajo ya costaron, como para no perder totalmente tanto trabajo y sudor que este año costó el abrir tanto monte.

Por lo demás parece que todo el pueblo está en paz y sosiego y la gente con la debida sujeción a los que cuidan de ellos y esto sin casi [4] apremios ni premios sino por la virtud de la ley de Jesucristo que se les predica sin cesar, y casi todos los días y con tal fruto que fuera de las cosas que quedan dichas, se ven muchos ejemplos de virtud que aún en cristianos viejos podían ser materia de admiración, como es el venir muchos (principalmente los de la congregación) a confesarse muchos años sin casi materia de absolución, de manera que es necesario que el confesor busque materia de la vida pasada; como es el haber no pocas mujeres y aún mozas que con valor se resisten a las sollicitaciones de los mal intencionados,

cosa tanto más digna de alabanza de cuanto menos punto es esta gente; como es el haber tantos que se confiesan y comulgan entre año los días de fiesta y tantos que hacen tan rigurosas obras de penitencia varios días de la Cuaresma y principalmente los de la Semana Santa, que es menester irles a la mano y otras cosas semejantes; y como por otra parte casi ninguno se muere sino es proveído de todos los sacramentos de la iglesia, y muchos los piden ellos mismos con instancia, y se confiesan repetidas veces antes de morir se puede y debe esperar por la misericordia de Dios que los más o casi todos se salvan, y que así los misioneros que les asisten no pierden su trabajo sino antes que esta viña, río de copiosos frutos al soberano Dueño de ella, a quien rogamos la conserve y aumente por su mayor honor y gloria.

Estado del pueblo de San Miguel²⁶⁸

| Familias | Viudos | Viudas | Muchachos | Muchachas | ALMAS |
|----------|--------|--------|-----------|-----------|-------|
| 514 | 8 | 50 | 643 | 554 | 2.283 |

| Bautismos | Casamientos | Difuntos adultos | Difuntos párvulos | Comuniones |
|-----------|-------------|------------------|-------------------|------------|
| 121 | 32 | 22 | 25 | 4.132 |

El día 29 de junio salieron a misión doscientos cincuenta indios con grandes esperanzas de volver acompañados de mucho número de infieles, pero no correspondió el efecto a su deseo y trabajo. Habiendo caminado más de 100 leguas, dieron en cuatro pueblos de infieles, que hallaron desiertos y aunque su ánimo era de pasar más adelante en busca de otros, y no malograr tanto trabajo, lo copioso y continuado de las lluvias les atajó el paso e impidió sus buenos deseos; pues en caso de proseguir su empresa, se exponían a no poder volver a su pueblo sin mucha dificultad y trabajo, así por haber consumido los más toda la provisión que sacaron del pueblo, que toda se reduce a maíz en grano y a alguna talega de harina que hacen del mismo

268 Autógrafo castellano en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 n° 12, 1 f., sin título. En el anverso del documento hay una anotación de otra mano cuyo texto dice: *Estado del pueblo de San Miguel en el año 1739, firmado por el padre Cristóbal Rodríguez.*

maíz tostado, como por haber crecido mucho los arroyos, e impedirles sus pescas que en semejantes jornadas suele ser su principal sustento, y habiendo carecido de este socorro, se les dobló el trabajo con el hambre. Gastaron en esta jornada cuatro meses.

Las congregaciones de Nuestra Señora prosiguieron en sus acostumbrados ejercicios de confesar y comulgar cada mes. Las comuniones de este año son cuatro mil ciento treinta y dos. Tuvimos todos los ejercicios anuales de nuestro santo padre.

Cristóbal Rodríguez

Estado del pueblo de San Rafael²⁶⁹

| Familias | Viudos | Viudas | Muchachos | Muchachas | ALMAS |
|----------|--------|--------|-----------|-----------|--------------|
| 549 | 16 | 13 | 543 | 490 | 2.160 |

| Bautismos de párvulos | Matrimonios | Párvulos difuntos | Adultos difuntos | Comuniones |
|-----------------------|-------------|-------------------|------------------|------------|
| 91 | [roto: 8] | 56 | 42 | 3.032 |

Marcos Avendaño

...[roto] que de contar sea en este año ha... [roto]

Estado del pueblo de San Juan Bautista²⁷⁰

| Familias | Viudos | Viudas | Muchachos | Muchachas | ALMAS |
|----------|--------|--------|-----------|-----------|--------------|
| 428 | 10 | 48 | 510 | 415 | 1.839 |

| Bautismos | Casamientos | Difuntos adultos | Difuntos párvulos | Comuniones |
|-----------|-------------|------------------|-------------------|------------|
| 96 | 34 | 30 | 28 | 3.512 |

269 Autógrafo latino en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 n° 8, 1 f., bajo el título *San Rafael, anno 1739* [San Rafael, año 1739].

270 Autógrafo castellano en AGN, BN leg. 367, doc. 6468 n° 7, 1 f., bajo el título *Anua de la doctrina de San Juan Bautista, en las misiones de los chiquitos del año 1739*.

Los Padres que asisten en esta doctrina tuvieron los ejercicios anuales.

Con ocasión de la congregación de Nuestra Señora que se entabló el año pasado se ha aumentado mucho la frecuencia de los sacramentos comulgando todos los meses los congregantes, y a su imitación otros muchos, y asistiendo comúnmente a misa lo más del pueblo todos los días y a rosario en la iglesia mostrando afecto y devoción.

Este año salieron a misión en número de doscientos cincuenta, llegaron hasta las tierras de los tunachos en cuya busca iban, y habiendo reconocido que [1v] ya había mucho tiempo que desamparados los parajes en donde otros años los habían hallado se habían retirado en partes donde no era posible ir por falta de agua en los caminos, se volvieron a los tres meses de haber salido del pueblo.

No hay cosa particular digna de Anua,

Juan Esponella

1740. Numeración anual de Chiquitos²⁷¹

| PUEBLO | Familias | Viudos | Viudas | Muchachos | Muchachas | ALMAS |
|-------------|--------------|-----------|------------|--------------|--------------|---------------|
| San Javier | 564 | 25 | 33 | 625 | 610 | 2.421 |
| Concepción | 436 | 28 | 15 | 477 | 436 | 1.828 |
| San Miguel | 537 | 3 | 52 | 638 | 533 | 2.300 |
| San Rafael | 546 | 18 | 15 | 563 | 513 | 2.201 |
| San José | 455 | 1 | 47 | 533 | 614 | 2.105 |
| San Juan | 428 | 10 | 48 | 510 | 415 | 1.839 |
| San Ignacio | 156 | 1 | 23 | 158 | 140 | 634 |
| SUMA | 3.122 | 86 | 233 | 3.504 | 3.261 | 13.328 |

271 Elaboración propia de la numeración castellana en base al estado de los pueblos transcritos abajo.

| PUEBLO | Bautismos | Casamientos | Difuntos adultos | Difuntos párvulos | Comuniones |
|-------------|------------|-------------|------------------|-------------------|---------------|
| San Javier | 128 | 40 | 28 | 37 | 4.013 |
| Concepción | 77 | 28 | 32 | 58 | 2.224 |
| San Miguel | 100 | 39 | 17 | 10 | 2.956 |
| San Rafael | 86 | 10 | 38 | 20 | 2.056 |
| San José | 153 | 31 | 16 | 43 | 3.894 |
| San Juan | 98 | 34 | 28 | 30 | 3.512 |
| San Ignacio | 13 | 9 | 2 | 4 | 135 |
| SUMA | 655 | 191 | 161 | 202 | 18.790 |

Estado del pueblo de San Javier²⁷²

| Familias | Viudos | Viudas | Muchachos | Muchachas | ALMAS |
|----------|--------|--------|-----------|-----------|--------------|
| 564 | 25 | 33 | 625 | 610 | 2.421 |

| Matrimonios | Defunciones adultos | Defunciones Párvulos | Bautismos párvulos | Bautismos adultos | Comuniones |
|-------------|---------------------|----------------------|--------------------|-------------------|------------|
| 40 | 28 | 37 | 128 | 2 | 4.013 |

La asistencia de los indios a las funciones de iglesia: misa, rosario y aplicación de la doctrina cristiana es frecuente, y son muy raros los que no asisten todos los días a rosario y misa, de suerte que se distingue muy poco el día de fiesta del de trabajo en los concursos. Los congregantes sobresalen entre todos y a su ejemplo los otros. Este año salieron a misión por agosto y aun no se tiene noticia de ellos. Los padres tuvieron los ejercicios anuales. No se ofrece cosa especial.

San Javier y noviembre 2 de 1740,

Juan Cervantes

²⁷² Autógrafo castellano en AGN, BN leg. 353, doc. 6127 n° 3, 1 f., bajo el título *Anua del pueblo de San Javier, año 1740*. La numeración está redactada en latín.

Estado del pueblo de Concepción²⁷³

| Familias | Viudas | Viudos | Muchachos | Muchachas | ALMAS |
|----------|--------|--------|-----------|-----------|-------|
| 436 | 28 | 15 | 477 | 436 | 1.828 |

| Bautismos | Matrimonios | Adultos difuntos | Párvulos difuntos | Comuniones |
|-----------|-------------|------------------|-------------------|------------|
| 77 | 28 | 32 | 58 | 2.224 |

Refiriéndome a la anua que a su tiempo pocos meses ha, entregué al padre Superior Bartolomé de Mora, en que me he alargado algo más, no tengo aquí cosa particular que añadir, sino es que la gente que a principios de junio salió a misión, acaba de llegar toda sin faltar uno, después de haber gastado más de tres meses en su viaje, trayendo en su compañía cuarenta y cinco almas de unos infieles que llamamos aquí [1v] baures, de los cuales ya años pasados vinieron muchos a este pueblo. Lo que hemos sentido aquí es que entre dichos infieles hay algunos niños bautizados por haber estado, como un año, según ellos dicen, en las misiones de Moxos de los padres de la provincia del Perú, de donde se han vuelto fugitivos a sus tierras y montes; no han los nuestros buscado de propósito a dichos infieles, sino que los hallaron como de repente, y habiéndolos hallado no sólo no se resistieron a los misioneros, sino se alegraron de verlos, los agasajaron según les fue posible y luego se repartieron a llamar a otros sus paisanos y vecinos, que según su modo vivían algo apartados de ellos entre las espesuras, y estando juntos, todos dijeron haber ya tenido ellos determinado el venirse ellos mismos a estas misiones de Chiquitos y este pueblo de la Concepción a buscar a sus paisanos y parientes, de quienes hartos hay aquí; pues entre los recién venidos hallaron aquí unos a sus propios hijos, otros a sus propios padres, otros a sus hermanos y hermanas. No me ha sido posible el salir con ellos a misión, aunque lo había deseado muy de veras, a causa de la visita que le vino encargada al padre Juan Cervantes aquellos mismos días, que yo me iba disponiendo [2] para la jornada; que si hubiera ido, sin duda

273 Autógrafo castellano en AGN, BN leg. 353, doc. 6127 n° 2, 2 ff., bajo el título *Anua del pueblo de La Concepción de nuestra Señora de Chiquitos, del año 1740*. La numeración está redactada en latín y aporta los mismos datos que los incluidos en el estado de este pueblo del año precedente. Esta repetición de la información la justifica el propio Streicher indicando el corto espacio de tiempo que había transcurrido entre la redacción de uno y otro documento, que posiblemente no habría permitido efectuar un nuevo padrón.

hubiera procurado cuanto me hubiera sido posible, que los tales infieles se hubieran pasado a los pueblos de los padres de Moxos, así por el bien de la paz y buena correspondencia que estas misiones y nuestra provincia debe a la de Perú, como por estar las tierras de estos infieles mucho más cerca de las misiones de Moxos que no de estas de Chiquitos.

En lo demás me parece que la gente de este pueblo en general vive muy conforme a la fe de la santa ley de Dios, pues todo el año se pasa en paz, tranquilidad y sosiego, acudiendo siempre con gran frecuencia los vecinos a las funciones de la iglesia, no sólo en días de precepto, que en estos sin falta acuden todos, sino también en otros días ordinarios; ni por otra parte se ven pecados públicos ni cosas escandalosas. Como en este pueblo hay gran variedad de lenguas y naciones, hubo, algunos años ha, harto que hacer para quitarles la mala costumbre de emborracharse, y en esto de manera ya se han mudado y enmendado, que casi no es menester más que conservarlos así. Es mucha la devoción que muestran a la Virgen Santísima y es un género de ambición entre ellos el deseo que muchos tienen de alistarse en la congregación de la Inmaculada Concepción. Para acabar digo que me parece que [2v] a cualquiera español o europeo que viese la armonía, paz y sosiego, y la obediencia a los padres misioneros en que viven generalmente estos indios, le había de ser materia no sólo de consuelo, sino también de admiración y de alabar a Dios Nuestro Señor que tal poder y fuerza comunica a la predicación de su santo Evangelio; y si a nosotros ya no nos parecen cosas tan admirables, sin duda será la causa de verlas todos los días, casi como a uno que, todos los días, oye las más dulces músicas y armonías, por la misma costumbre de oírlas dejan de causarle armonía y admiración. Roguemos a Dios Nuestro Señor conserve y aumente a estas santas misiones que, como bien muestran los efectos, son muy de su divino agrado y para su mayor honor y gloria. Esto lo que me parece y se me ofrece por ahora,

Miguel Streiger

[Añadido después de la firma:] Los sujetos de este pueblo tuvieron los ejercicios de nuestro padre San Ignacio a su tiempo.

Estado del pueblo de San Miguel²⁷⁴

| Familias | Viudos | Viudas | Muchachos | Muchachas | ALMAS |
|----------|--------|--------|-----------|-----------|--------------|
| 537 | 3 | 52 | 638 | 533 | 2.300 |

| Bautismos | Casamientos | Difuntos adultos | Difuntos párvulos | Comuniones |
|-----------|-------------|------------------|-------------------|------------|
| 100 | 39 | 10 | 17 | 2.956 |

El día 2 de junio salieron 200 indios a misión a tierra de infieles, en cuyo viaje de ida y vuelta caminan más de 200 leguas con no poco trabajo, por haber de llevar a costas su provisión por tan dilatado camino; pues aunque los arroyos y montes abundan de peces y caza, como el maíz es su principal sustento, suelen sacar bastante provisión de su pueblo para tan largo viaje, cuya carga les hace más molesto el camino. Aun no han vuelto.

San Miguel y septiembre 27 de 1740.

Hicimos los ejercicios anuales,

Cristóbal Rodríguez

Estado del pueblo de San Rafael²⁷⁵

| Familias | Viudos | Viudas | Muchachos | Muchachas | ALMAS |
|----------|--------|--------|-----------|-----------|--------------|
| 546 | 18 | 15 | 563 | 513 | 2.201 |

| Bautismos | Matrimonios | Párvulos difuntos | Adultos difuntos | Comuniones |
|-----------|-------------|-------------------|------------------|------------|
| 86 | 10 | 20 | 38 | 2.056 |

Este año han tenido los ejercicios los sujetos de este pueblo. La gente por lo común procede con edificación, asistiendo aun los días de trabajo a la misa y rosario. Hay frecuencia de comuniones en los que son capaces

274 Autógrafo castellano en AGN, BN leg. 353, doc. 6127 n° 6, 1 f., sin título. En el anverso del documento hay una anotación de otra mano cuyo texto dice: *Estado del pueblo de San Miguel formado por el padre Cristóbal Rodríguez a 27 de septiembre de 1740.*

275 Autógrafo castellano en AGN, BN leg. 353, doc. 6127 n° 9, 1 f., bajo el título *San Rafael, anno 1740* [San Rafael, año 1740]. La numeración está redactada en latín.

de eso; todos [1v] andan ya vestidos, que componiéndose este pueblo de naciones varias, hechas a andar *in puris naturalibus*²⁷⁶, ha sido como triunfo el reducir las a que hilen para vestirse. Asisten con mucha piedad y devoción a cualquiera función sagrada, máxime cuando se lleva el Señor a algún enfermo le acompañan con mucha cristiandad y fe, y si se les permitiera en este punto, no omitieran demostración de piedad y culto a este soberano sacramento.

Este año salieron a misión a dos partes, los unos volvieron trayendo por fruto el mérito de su buen celo y trabajos padecidos en su larga peregrinación; los otros aún no parecen después de más de 3 meses que ha salieron en busca de la nación curabaci, compuesta de muchas naciones. Es lo que se ofrece decir. Octubre 1 de 1740,

Marcos Avendaño

Estado del pueblo de San José²⁷⁷

| Familias | Viudos | Viudas | Muchachos | Muchachas | ALMAS |
|----------|--------|--------|-----------|-----------|-------|
| 455 | 1 | 47 | 533 | 614 | 2.105 |

| Casamientos | Bautismos | Difuntos párvulos | Difuntos adultos | Comuniones |
|-------------|-----------|-------------------|------------------|------------|
| 31 | 153 | 43 | 16 | 3.894 |

Los padres que aquí residen tuvieron los ejercicios anuales en los tiempos acostumbrados.

Los congregantes de la Santísima Virgen prosiguen con mucho fervor; cada día, hay nuevos pretendientes movidos del buen ejemplo que les dan los ya recibidos, y por su medio se ha promovido y promueve mucho la devoción de todos, la frecuencia de los sacramentos, la asistencia a la misa, al rosario, entierros, etc.

²⁷⁶ “en estado de la naturaleza”, completamente desnudos.

²⁷⁷ Apógrafo castellano en AGN, BN leg. 353, doc. 6127 n° 13, 1 f., bajo el título *Anua del pueblo de San José de Chiquitos, del año 1740*. Este documento aporta los mismos datos para San José incluidos en la numeración general de Chiquitos del año 1739, transcrita líneas atrás, y aunque no está firmado, su grafía coincide con la del estado de este mismo pueblo del año 1738, cuyo signatario es el padre Palozzi. Esta repetición de la información parece indicar que sólo se elaboró un padrón y estado del pueblo para dos años consecutivos.

Este año salieron los indios de este pueblo a buscar infieles. Quiera Nuestro Señor concederles lo que todos deseamos. No se ofrece por ahora otra cosa particular.

San José y septiembre 1 de 1740.

Estado del pueblo de San Juan Bautista²⁷⁸

| Familias | Viudos | Viudas | Muchachos | Muchachas | ALMAS |
|----------|--------|--------|-----------|-----------|-------|
| 428 | 10 | 48 | 510 | 415 | 1.839 |

| Bautizados adultos | Bautizados párvulos | Matrimonios | Defunciones adultos | Defunciones párvulos | Comuniones |
|--------------------|---------------------|-------------|---------------------|----------------------|------------|
| 2 | 96 | 34 | 30 | 28 | 3.512 |

Los padres que asisten en esta doctrina tuvieron los ejercicios anuales de nuestro padre San Ignacio.

La congregación de nuestra Señora está bien asistida y a imitación de los congregantes frecuentan muchos los sacramentos, viéndose en ellos la piedad y devoción con que se allegan al divino sacramento de la Eucaristía y la confianza con que acuden en sus trabajos a la Reina de los ángeles.

Acompañaron este año en número de 77 al padre Ignacio Chomé a la misión de Pilcomayo, y sin embargo de que ya el año pasado habían experimentado lo trabajoso de aquella misión se ofrecieron este de muy buena voluntad, diciendo que supuesto que Dios Nuestro Señor les había conservado la vida y dado salud, era bien la emplearan en su servicio en la salud [1v] espiritual de sus hermanos; no pudieron llegar al fin de sus deseos por haberles sobrevenido una enfermedad ocasionada de la falta de agua de que muchos peligraron, aunque fue su divina Majestad servido que ninguno muriese.

No hay cosa especial digna de Anua,

Juan Esponella

278 Autógrafo castellano en AGN, BN leg. 353, doc. 6127 s/nº, 1 f., bajo el título *Anua de la doctrina de San Juan Bautista de Chiquitos, en el año de 1740*. La numeración está redactada en latín. Este documento aporta los mismos datos de la numeración incluida en el estado de este mismo pueblo del año precedente, exceptuando los dos bautizos de adultos y redactando un texto informativo completamente nuevo y diferente. Esta repetición de la numeración, indica con probabilidad que sólo se elaboró un padrón del pueblo para dos años consecutivos.

Estado del pueblo de San Ignacio²⁷⁹

| Familias | Viudas | Viudos | Muchachos | Muchachas | ALMAS |
|----------|--------|--------|-----------|-----------|------------|
| 156 | 23 | 1 | 158 | 140 | 634 |

| Matrimonios | Defunciones adultos | Defunciones párvulos | Bautizados párvulos | Bautizados adultos | Comuniones |
|-------------|---------------------|----------------------|---------------------|--------------------|------------|
| 9 | 2 | 4 | 13 | 0 | 135 |

Los indios de este pueblo asisten con cuidado a la iglesia los días de obligación, cuando se hallan en él. Este año hubo misión para el descubrimiento del Pilcomayo, en la cual pasaron bravos trabajos por la falta del agua en más de 10 días; pues en todos ellos no tuvieron sino el zumo de una raíz²⁸⁰, cuya malignidad ponzoñosa quitó la vida a uno, en menos de 3 horas, y los más hallándose enfermos, vimos imposibilitado de pasar adelante, habiendo ya abierto cosa de 40 leguas de monte al parecer impenetrable.

Los padres tuvieron los ejercicios anuales de la Compañía,

Ignacio Chomé

279 Autógrafo castellano en AGN, BN leg. 353, doc. 6127 n° 3, 1 f., bajo el título *Anua del pueblo de Santo Ignacio, [de] 1740, agosto 16*. La numeración está redactada en latín.

280 Chomé se refiere aquí a la raíz llamada *bocuru* en chiquitano, también conocida bajo su nombre guaraní *sipoy* (*Jacaratia hassleriana*).

1741. Numeración anual de Chiquitos²⁸¹

| PUEBLO | Familias | Viudos | Viudas | Muchachos | Muchachas | ALMAS |
|-------------|--------------|----------------------------|------------|--------------|--------------|---------------|
| San Javier | 558 | 14 | 22 | 615 | 611 | 2.378 |
| Concepción | 435 | 33 | 16 | 490 | 437 | 1.846 |
| San Miguel | 535 | 22 | 64 | 670 | 651 | 2.477 |
| San Rafael | 492 | 31 | 28 | 534 | 498 | 2.075 |
| San José | 479 | 6 | 48 | 635 | 659 | 2.306 |
| San Juan B. | 410 | 7 | 57 | 516 | 420 | 1.820 |
| San Ignacio | 159 | 3 | 25 | 163 | 140 | 649 |
| SUMA | 3.068 | 113 [116] | 260 | 3.623 | 3.416 | 13.551 |

| PUEBLO | Bautismos de párvulos | Bautismos de adultos | Casamientos | Difuntos párvulos | Difuntos adultos | Comuniones |
|-------------|-----------------------|----------------------|-------------|----------------------------|------------------|----------------------------------|
| San Javier | 112 | 3 | 27 | 48 | 52 | 5.544 |
| Concepción | 101 | 0 | 35 | 50 | 64 | 2.233 |
| San Miguel | 118 | 0 | 23 | 89 | 67 | 3.661 |
| San Rafael | 116 | 28 | 45 | 25 | 27 | 3.041 |
| San José | 153 | 0 | 31 | 36 | 24 | 4.046 |
| San Juan | 94 | 0 | 19 | 35 | 26 | 2.426 |
| S. Ignacio | 35 | 0 | 12 | 12 | 15 | 238 |
| SUMA | 729 | 31 | 192 | 229 [295] | 275 | 23.339 [21.189] |

281 Apógrafo latino de la numeración castellana en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 s/nº, 1 f., bajo el título *Status missionum chiquitensium, anno 1742* [Estado de las misiones de Chiquitos en el año 1742]. La fecha es errónea, pues los datos aportados coinciden con las numeraciones de cada pueblo relativas a 1741.

Estado del pueblo de San Javier²⁸²

| Familias | Viudos | Viudas | Niños | Niñas | ALMAS |
|----------|--------|--------|-------|-------|--------------|
| 558 | 14 | 22 | 615 | 611 | 2.378 |

| Bautismos párvulos | Bautismos adultos | Matrimonios | Muertos párvulos | Muertos adultos | Comuniones |
|--------------------|-------------------|-------------|------------------|-----------------|------------|
| 112 | 3 | 27 | 48 | 52 | 5.544 |

La asistencia de los indios a misa y rosario y demás funciones de iglesia parece va en aumento, pues aun los días de trabajo es muy raro el que deja de asistir, esmerándose en esta devoción los congregantes, los cuales no contentándose con sola su asistencia tienen el cuidado de llamar y convocar a los otros al primer toque de la campana.

No ha ocurrido este año cosa de especial noticia. Los padres tuvieron los ejercicios espirituales de nuestro santo Padre, etc.

Juan Cervantes

Estado del pueblo de La Concepción²⁸³

| Familias | Viudos | Viudas | Muchachos | Muchachas | ALMAS |
|----------|--------|--------|-----------|-----------|--------------|
| 435 | 33 | 16 | 490 | 437 | 1.846 |

| Bautismos | Difuntos adultos | Difuntos párvulos | Casamientos | Comuniones |
|-----------|------------------|-------------------|-------------|------------|
| 101 | 64 | 50 | 35 | 2.233 |

Los congregantes de nuestra Señora muestran bastante devoción, acudiendo con puntualidad a oír misa y rezar el rosario. Fue acusada una de las congregantas, de que aún mantenía comunicación con un indio con quien en su mocedad había estado amancebada. Se le hizo cargo del delito

282 Autógrafo castellano en AGN, BN leg. 353, doc. 6127 n° 3, 1 f., bajo el título *Anua del pueblo de San Javier, año 1741*. La numeración está redactada en latín.

283 Autógrafo castellano en AGN, BN leg. 353, doc. 6127 n° 2, 1 f., sin título. En el anverso del documento hay una anotación de otra mano cuyo texto dice: *Estado del pueblo de La Concepción, formado por el padre Cristóbal Rodríguez a 26 de marzo de 1742.*

a que respondió: que luego que determinó entregarse a Nuestra Señora, se determinó también a apartarse de su amigo, y que era falsa la acusación que le oponían lo que se averiguó ser verdad. No se ofrece otra cosa que notar.

Concepción y marzo 26 de 1742.

Hicimos los ejercicios anuales,

Cristóbal Rodríguez

Estado del pueblo de San Miguel²⁸⁴

| Familias | Viudas | Viudos | Niños | Niñas | ALMAS |
|----------|--------|--------|-------|-------|-------|
| 535 | 22 | 64 | 670 | 651 | 2.477 |

| Matrimonios | Defunciones párvulos | Defunciones adultos | Comuniones | Bautismos |
|-------------|-------------------------|------------------------|------------|-----------|
| 23 | 89 | 67 | 3.661 | 118 |

Tuvo el pueblo al fin de este año 535 familias, 2.477 almas; no hubo aumento sino antes mengua como bien muestra el número de los entierros y bautismos que se pone en la lista: no hubo aumento, digo, acá en la tierra, pero es cierto que hubo aumento de almas para el cielo, pues una pestecilla que se llevó unos 120 así como les quitó la vida temporal del cuerpo, así les dio a unos ciertamente, a otros muy probablemente la del alma; pues los que murieron casi todos han sido párvulos o gente conocidamente buena; fuera de que todos acabaron con todos los sacramentos de la iglesia de que eran capaces por su edad, como buenos y fieles cristianos, cuales ciertamente se mostraron no sólo los que murieron sino otros muchos más que escaparon del accidente, con el notable deseo de confesarse repetidas veces, y de recibir [1v] los demás sacramentos de la iglesia al primer asomo de la enfermedad, y en este cuidado puede parecer que si no exceden, no ceden a cristianos muy antiguos; bastantes de ellos no se contentaron con recibir una sola vez los dichos sacramentos, sino que alargándose algo más la enfermedad

284 Autógrafo castellano en AGN, BN leg. 353, doc. 6127 n° 5, 3 ff., más 1 de carátula, bajo el título *Anua del pueblo de San Miguel de Chiquitos, del año 1741*. La numeración está redactada en latín.

de lo que al principio parecía, hicieron tantas instancias para que se les administrase otra vez el viático que el padre hubo de cumplirles este tan santo y laudable deseo, tan lejos están de tener miedo al santo sacramento de la extremaunción, del cual miedo, según se ve en los moralistas y otros libros, aun cristianos viejos en Europa no se hallan del todo libres en algunas partes, que antes ellos mismos luego lo piden cuando conocen o se imaginan que la enfermedad es algo grave: y es cosa digna de reparo en mi parecer que estando enfermos sus hijitos de seis, o siete, u ocho años, procuran averiguar con cuidado si tendrá o no bastante edad y entendimiento para recibir el dicho santo sacramento de la unción; y hubo veces que les he oído traer razones que parecían mejor nacidas que de indios, con las cuales pretendían probar que su hijito o hijita eran ya doli [*sic*] capaces y cierto que alguna vez parecían estar cerca de dar en los términos que en su lengua formalmente dicen lo mismo que los referidos en latín. En estas y otras cosas de edificación se señalan principalmente los de la congregación de nuestra Señora, los cuales suelen ser muy edificativos y fervorosos y aun mostrarse finos en el amor a la Virgen Santísima su madre, como siempre la suelen llamar, no sólo con el mucho [2] aprecio que hacen de la suerte de ser sus hijos con más especialidad que otros, sino también con la perpetua asistencia a las funciones de la iglesia, no sólo a las que son de obligación, sino también a las voluntarias y libres como son misas, rosarios, letanías en días ordinarios y de trabajo y principalmente los sábados. Es muy notable el deseo que tienen de confesar y comulgar en cuantas fiestas se les diese licencia u ocasión para ello, no perdiendo ninguna ocasión que se les ofrece; y no deja de ser cosa de edificación y consuelo el ver que son tantos los que vienen con conciencias tan buenas que es menester hacer diligencias para hallar materia bastante de absolución, haciéndoles repetir cosas de la vida pasada y ya muchas veces confesadas, como lo suelen hacer ordinariamente y esto no pocas veces entre lágrimas, sollozos y suspiros, principalmente por los delitos de su mocedad enojándose contra sí mismos y confesando que habían sido ciegos, locos y mentecatos por haber ofendido a Dios, y algunas veces a voces tan altas que es menester irles a la mano por respeto del sigilo. Y así como por otra parte no hay escándalos o delitos públicos que puedan durar aun por poco tiempo, y casi nunca sucede que uno muera sin los sacramentos de viático y extremaunción y mucho menos sin el de la

penitencia, así en este como en otros pueblos, sin duda hay razón y motivo para persuadirse que los misioneros que asisten en estas misiones cogen todos los frutos para el cielo que pueden desear de sus trabajos y sudores.

[2v] Yo confieso que muchas veces me causa admiración la consideración de que un padre solo sin más armas y fuerzas que la predicación del evangelio mantenga un pueblo tan numeroso y apartado por centenares de leguas de todo el comercio con los españoles, en sumo concierto, paz y quietud, de manera que me parece o en ninguna parte del mundo se hallará paz, quietud y tranquilidad o en estas misiones se hallará: lo cual si no es particular a este pueblo sino común a todos, será cosa tanto más digna de admirar y contarse cuanto es más común y general. Ahora si es tanto el deseo de casi todos de confesar y comulgar en las fiestas entre año por sola devoción, será fácil creer no haber quien falle a la confesión y comunión anual que manda nuestra Santa madre la iglesia, como realmente no hay quien falte a este precepto y obligación, como tampoco a la de oír misa los días de fiesta de precepto; antes bien suelen asistir también en días ordinarios y de trabajo a la misa, pláticas, rosario, procesiones y lo que se ofrece, y en día festivos de precepto solo para los españoles y no para ellos, como también todos los sábados entre año suele llevarse la iglesia para misa, rosario y letanías. Para concluir consideradas todas las cosas y principalmente considerada la flaqueza humana, parece que la cristiandad de estas misiones está muy florida y muy del agrado de Dios Nuestro Señor, a quien [3] será razón que roguemos encarecidamente la conserve y aumente para su mayor honor y gloria, para edificación de muchos cristianos aun antiguos y europeos y para salud de innumerables almas,

Miguel Streiger

Estado del pueblo de San Rafael²⁸⁵

| | | | |
|------------------|--------------|-----------------------------|-------|
| Familias | 492 | Bautismo de párvulos | 116 |
| Viudos | 31 | Bautismo de adultos | 28 |
| Viudas | 28 | Matrimonios | 45 |
| Muchachos | 534 | Difuntos párvulos | 25 |
| Muchachas | 498 | Difuntos adultos | 27 |
| ALMAS | 2.075 | Comuniones | 3.041 |

Los padres que residen en este pueblo tuvieron los ejercicios de Nuestro Santo Padre en el tiempo acostumbrado.

Los chiquitos prosiguen con mucho fervor en su cristiandad, frecuentando los sacramentos, asistiendo, todos los días que están en el pueblo, a la misa, rosario, entierros, y acompañando al santísimo sacramento cuando sale a los enfermos con mucha devoción.

[1v] Con el buen ejemplo de los chiquitos se promueve mucho la cristiandad de los muchos neófitos de varias naciones que residen en este pueblo, quienes acuden a las funciones de la iglesia y al rezo con tanta frecuencia, cuanta se puede pedir en gente tan pobre, y tan inclinada a la libertad.

El sábado santo del dicho año se bautizaron solemnemente 28 catecúmenos de varias naciones, que solos habían quedado en este pueblo, después de haber sido catequizados e instruidos por dos padres por el espacio de 40 días. Recibieron los catecúmenos el santo bautismo con mucho consuelo suyo, porque alcanzaban ser cristianos, que tanto habían deseado, y con no menor de los padres, a quienes pareció [2] haberlos asegurado para el cielo, así por el fervor y devoción con que lo recibieron, como por ser casi todos tan adelantados en la edad, y tan miserables y contrahechos en lo natural, que el demonio, mundo y carne, no les han de hacer ya mucha guerra.

²⁸⁵ Apógrafo castellano en AGN, BN leg. 353, doc. 6127 n° 9, 2 ff., bajo el título *Anua del pueblo de San Rafael de Chiquitos, año 1741*. Aunque el documento no está firmado, su grafía coincide con la del estado de este mismo pueblo del año siguiente, cuyo signatario es el padre Palozzi.

Estado del pueblo de San José²⁸⁶

| Familias | Viudos | Viudas | Muchachos | Muchachas | ALMAS |
|----------|--------|--------|-----------|-----------|-------|
| 479 | 6 | 48 | 635 | 659 | 2.306 |

| Bautismos | Bautismos adultos | Matrimonios | Difuntos párvulos | Difuntos adultos | Comuniones |
|-----------|-------------------|-------------|-------------------|------------------|------------|
| 153 | 0 | 31 | 36 | 24 | 4.046 |

No ha ocurrido cosa especial este año, más de lo ordinario del buen proceder de la gente en lo general: frecuentan mucho los sacramentos, asisten con mucho cuidado, y puntualidad a misa y rosario todos los días, con tanta universalidad que si alguno o alguna en poco espacio de tiempo falta dos o tres veces, es luego notado por ello. Acuden con mucha devoción a acompañar al santísimo sacramento cuando va, o se lleva a algún enfermo, y muchos de ellos con velas de cera encendidas, las que tienen prevenidas en su casa, para este efecto. Y sucede muchas veces llevar al Señor al enfermo, acabada la misa o rosario a que han asistido, y por no haber tenido antes noticia, hallarse sin velas: mas luego que conocen se dispone el padre para llevar el viático al enfermo corren luego a sus casas a traer sus velas, para ir alumbrando al Señor. Y de la misma suerte hacen, cuando sin haber tenido noticia, ven desde sus casas salir de la iglesia al padre con el Señor para el enfermo, que al punto dejan cualquier cosa que están haciendo y corren a acompañar al Señor a la casa del enfermo, y después al sacerdote hasta la iglesia. Y hacen con tanto esmero esta devoción que si les da lugar el tiempo, como sucede de ordinario, luego los capitanes mandan a las mujeres que viven en las calles por donde ha de pasar el Señor, que las barran y limpien, y aderezan la puerta de la casa del enfermo, con ramas y hojas de árboles verdes y olorosas.

Esta devoción en la gente adulta se difunde también mucho a sus hijos e hijas. Suelen traer a la iglesia las primicias de los frutos de sus sementeras; por ejemplo, una docena de mazorcas del maíz nuevo, un par de zapallos, etc.: y ofreciéndolas al Señor de cuya mano lo han recibido, los dejan al

286 Apógrafo castellano en AGN, BN leg. 367, doc. 6468 n° 3, 2 ff., bajo el título *Anua del pueblo de San José, año 1742*. Aunque el documento no está firmado, su grafía coincide con la del estado de este mismo pueblo del año siguiente, cuyo signatario es el padre Mora.

pie del altar. Sucedió este año que un indio, no habiendo podido venir él en persona a ofrecer su primicia, la envió con un hijito suyo, quien la ofreció con tal compostura y devoción, que causó grande admiración a un padre, sujeto nuestro, que en la ocasión se hallaba en la iglesia haciendo oración. El cual no pudo dejar de venir a contar a los demás padres la grande admiración que le había causado ver cómo una criaturita, que apenas llegaba al uso de razón, se llegó con tanta devoción y arrodillándose delante del altar, puso su ofrenda y haciendo un rato oración, dejándola al pie del altar, se retiró con mucha compostura y devoción.

La devoción y aprecio que tienen de la misa, se comprueba con este caso. En las fiestas de los españoles, que a ellos no les obligan, se les advierte que aunque a ellos no les obliga la fiesta, será bien que oigan misa, y después se vayan a su trabajo. Sucedió pues este año que un indio se fue al monte muy de mañana en un día de estas fiestas, sin oír misa: halló una colmena en un árbol, y queriendo sacar la miel, se puso a cortar el árbol con la cuña, y cayendo el árbol sobre él lo dejó allí muerto. Este suceso infausto lo atribuyó luego la gente a castigo de Dios, por no haber oído misa aquel día, siendo de fiesta.

Estado del pueblo de San Juan²⁸⁷

| Familias | Viudos | Viudas | Niños | Niñas | ALMAS |
|----------|--------|--------|-------|-------|--------------|
| 410 | 7 | 57 | 516 | 420 | 1.820 |

| Bautizados | Matrimonios | Difuntos adultos | Difuntos párvulos | Comuniones |
|------------|-------------|------------------|-------------------|------------|
| 94 | 19 | 26 | 35 | 2.426 |

Los padres que asisten en este pueblo tuvieron los ejercicios anuales de Nuestro Padre San Ignacio.

La congregación de Nuestra Señora está bien asistida y a imitación de los congregantes frecuentan mucho los sacramentos, viéndose en ellos la

²⁸⁷ Autógrafo castellano en AGN, BN leg. 353, doc. 6127 s/nº, 1 f., bajo el título *Anua del pueblo de San Juan de Chiquitos en el año 1741*. La numeración está redactada en latín.

piedad y devoción con que se allegan al divino sacramento de la Eucaristía y la devoción con que acuden a la Reina de los Ángeles.

No hay cosa especial digna de Anua,

Juan Esponella

Estado del pueblo de San Ignacio²⁸⁸

| Familias | Viudos | Viudas | Muchachos | Muchachas | ALMAS |
|----------|--------|--------|-----------|-----------|------------|
| 159 | 3 | 25 | 163 | 140 | 649 |

| Casamientos | Difuntos adultos | Difuntos párvulos | Nacidos | Bautismos adultos | Comuniones |
|-------------|------------------|-------------------|---------|-------------------|------------|
| 12 | 15 | 12 | 35 | 0 | 238 |

Los padres tuvieron sus ejercicios.

288 Apógrafo castellano en AGN, BN leg. 353, doc. 6127 n° 7, 1 f., bajo el título *Número de las familias, almas y ministerios del pueblo de nuestro Santo padre Ignacio de Zamucos el año de 1741*. Aunque el documento no está firmado, su grafía coincide con la del estado de este mismo pueblo del año precedente, cuyo signatario es el padre Chomé.

ANUAS DE LA PROVINCIA DEL PARAGUAY ([1743]-1750)

Esta Anua permanece extraviada y no forma parte de la colección de anuas del Paraguay conservada en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús. Es probable que su ausencia esté directamente relacionada con las convulsiones originadas por el Tratado de Límites entre España y Portugal de 1750, que seguramente trajeron como consecuencia, que buena parte de la correspondencia de los jesuitas de esos años fuese interceptada, impidiendo por tanto su llegada a Roma. De su elaboración y remisión a la Ciudad Eterna no cabe duda; de ello daba fe el Provincial Barreda en la anua relativa al sexenio 1751-1756, redactada en 1757. En el primer párrafo de su introducción, el Provincial señalaba en primera persona que: “Han pasado ya seis años desde que mi antecesor ha enviado las Anuas de la provincia de Paraguay a Roma...” (ARSI, Par 13, f. 109).

Existe al parecer, una copia latina autógrafa a la que no hemos podido tener acceso, en el códice bajo la signatura BNRJ, PA 1-15-3, II. Furlong por su parte, en base a la información que le proporcionaba el padre Arnoldo Bruxel, señalaba confusamente que el autor de la Anua 1714-1720 habría sido el padre Querini, aunque la letra del documento correspondía en realidad al padre Luis de los Santos (Furlong 1967: 23 y 89). Sin embargo, el hecho de que el historiador jesuita no haya cotejado personalmente el ejemplar de la Colección de Angelis, sumado a la juventud de Querini apenas ordenado sacerdote en 1720 y a que las anuas eran suscritas por el respectivo Provincial, llevan a pensar que el documento reseñado por Bruxel, corresponde en realidad a la Anua 1744-1750 que, por un probable error de escritura, fue consignada por Furlong como correspondiente al intervalo 1714-1720.

El dato proporcionado por Barreda, unido a la información sobre la elaboración de las cartas anuas en Paraguay que se han ido exponiendo a lo largo de esta trabajo, permiten precisar algunas de las características de este documento: La anua debió ser redactada en Córdoba de Tucumán entre 1750 y

1751, a instancias del Provincial Querini, quien seguramente la suscribió antes de mayo de 1751 y aunque Leonhardt (1927: XXII, nota 1) indicaba que el intervalo abarcado por esta anua era el sexenio 1744-1749, se puede precisar que esta carta anual, en sentido estricto, informó sobre el 'octenio' 1743-1750.

Coincidimos con Leonhardt en señalar que su redacción debió estar una vez más a cargo del padre Lozano (al igual que las tres anuas provinciales anteriores), pues todavía entre 1750-1751 un año antes de su muerte ocurrida en 1752, continuaba desempeñando el oficio de Cronista de Provincia (Catálogo trienal de 1748, ARSI Par 6, f. 288 y Necrología de Lozano en ARSI Par 13, ff. 146v-147v, publicada en Furlong 1959: 8-10); aunque es probable que hubiese recibido la ayuda del Secretario, padre Juan de Escandón quien tenía a su cargo "la labor de toda la correspondencia del Provincial" (Furlong 1965: 12-13) o incluso del padre Luis de los Santos como señalaba Bruxel. Por el período informado, esta carta anua abarca los últimos meses del mandato del provincial Machoni (1739-1743), los gobiernos íntegros del Viceprovincial Arroyo (1743) y del Provincial Nusdorffer (1743-1747), así como la mayor parte del provincialato del propio Querini (1747-1751).

Los encargados de su transporte a Europa debieron ser los procuradores generales de provincia, padres Pedro Arroyo y Carlos Gervasoni, elegidos por la XXIV Congregación Provincial celebrada a principios de noviembre de 1750, embarcándose en Buenos Aires en mayo de 1751 (Catálogo de las congregaciones citado, ARSI Par 23, f. 78 y Storni 1980: 23 y 177). La desafortunada suerte que corrieron ambos, falleciendo el primero en Madrid en abril de 1754 y siendo desterrado de España y sus dominios el segundo meses después, a raíz "del excesivo calor con que defendía este los intereses de los indios en la cuestión del Tratado de Límites" (Furlong 1966: 57), podrían explicar una posible confiscación de los documentos que llevaban consigo, entre los que probablemente se encontraba la Anua Provincial que aquí se reseña.

Finalmente hay que señalar que con ocasión de su viaje a Europa, los procuradores Arroyo y Gervasoni fueron quienes probablemente llevaron la monumental obra del padre Lozano, publicada en Madrid en dos volúmenes entre 1754 y 1755 bajo el título Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay, aunque dadas las circunstancias que se han mencionado en el párrafo anterior, las gestiones para la impresión fueron realizadas por el Procurador General de Indias, padre Pedro Ignacio de Altamirano.

DOCUMENTOS COMPLEMENTARIOS A LA ANUA [1743]-1750: AÑOS 1742-1749

1742. Numeración anual de Chiquitos²⁸⁹

| PUEBLOS | Familias | Viudos | Viudas | Muchachos | Muchachas | ALMAS |
|------------------------------|--------------|------------|---------------------|--------------|--------------|---------------------------|
| San Francisco Javier | 545 | 22 | 25 | 637 | 639 | 2.413 |
| Concepción de nuestra Señora | 451 | 32 | 10 | 491 | 433 | 1.868 |
| San Miguel | 557 | 8 | 53 | 715 | 690 | 2.580 |
| San Rafael | 491 | 50 | 30 [32] | 580 | 502 | 2.144 [2146] |
| San José | 505 | 4 | 52 | 652 | 691 | 2.407 [2.409] |
| San Juan Bautista | 400 | 3 | 63 | 550 | 511 | 1.927 |
| San Ignacio | 156 | 3 | 23 | 151 | 159 | 648 |
| SUMA | 3.105 | 122 | 256 [258] | 3.776 | 3.625 | 13.989 [13.991] |

289 Apógrafos castellanos de la numeración en el mismo idioma en AGN, BN leg. 353, doc. 6127 n° 14, bajo el título *Catálogo anual de las misiones de los Chiquitos, año 1742*, que dispone la columna de los casamientos después de los difuntos, y en ARSI, Paraquariae 12, f. 192, bajo el título *Catálogo de numeración anual de las doctrinas de Chiquitos del año 1742*, citado por Tormo (1965: 339), con una variante: suprime la columna relativa a los bautismos de adultos. Esta última copia forma parte de un documento más extenso: Bernardo Nusdorffer, *Enumeratio annua missionum provinciae Paraquariae [anni] 1743* (Numeración anual de las misiones de la provincia [jesuítica] de Paraguay del año 1743). [Córdoba de Tucumán], 1744. Apógrafos latinos de la misma numeración castellana en AGN, BN leg. 353, doc. 6127 n° 14, bajo el título *Status missionum chiquitensium, anno 1742* [Estado de las misiones de Chiquitos del año de 1742] y en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 n° 12, bajo el título *Catalogus missionum chiquitensium, anno 1742* [Catálogo de las misiones de Chiquitos del año de 1742], que contabiliza 2 viudos en lugar de 4 en el pueblo de San José, totalizando 13.987 almas, citada en Maeder (1978: 19-20).

| PUEBLOS | Bautismos de párvulos | Bautismos de adultos | Casamientos | Difuntos párvulos | Difuntos adultos | Comuniones |
|-------------|-----------------------|----------------------|-------------|-------------------|------------------|---------------|
| San Javier | 135 | 0 | 20 | 72 | 38 | 3.385 |
| Concepción | 78 | 0 | 31 | 25 | 34 | 1.980 |
| San Miguel | 171 | 0 | 57 | 47 | 21 | 3.203 |
| San Rafael | 129 | 0 | 26 | 25 | 32 | 3.142 |
| San José | 164 | 0 | 40 | 48 | 15 | 3.487 |
| San Juan | 86 | 0 | 12 | 42 | 25 | 2.363 |
| S. Ignacio | 42 | 2 | 22 | 12 | 11 | 475 |
| SUMA | 805 | 2 | 208 | 271 | 176 | 18.035 |

Anua de las misiones de Chiquitos²⁹⁰

Al fin del año 1742 estuvieron trabajando en estas misiones de Chiquitos diecisiete sujetos de la Compañía, sacerdotes todos divididos entre siete pueblos; pasaron todos con salud bastante cuanto los trabajos pedían y los destemples de estas tierras permitieron. Se contaron de almas este año 13.989 *bautizados todos [tachado]* entre todos los pueblos, *eran de estas [tachado]* familias en todo 3.105, se bautizaron de párvulos 805 y 2 adultos, para el cielo se murieron 271 párvulos [y] 176 adultos, se casaron 208 y se fortalecieron con el pan de los ángeles en nuestras iglesias 18.035, fruto todo de los apostólicos trabajos de los hijos de la Compañía; y no ha de ser mirado como poco entre gente criada en montes como bestias poco antes, y ahora buenos y devotos cristianos.

Asisten todos ordinariamente, no solamente los domingos y fiestas sino aún entre semana a la misa y a la tarde a rosario; frecuentan mucho los sacramentos de la confesión y comunión y especialmente los congregantes de la Virgen, que con su limpio proceder son el ejemplo de todos los demás. Cuando uno se halla enfermo, es la primera diligencia prevenirse con la confesión y [el] viático *de [tachado] al [superpuesto]* trance de la muerte, ni hay que buscar modo para dorarles la noticia de la muerte *cercana [superpuesto]*; ellos mismos piden *los [tachado]* el santo sacramento de la

290 Apógrafo castellano en AGN BN leg. 353, doc. 6127 n° 14, bajo el título *Anua de las misiones de los chiquitos de 1742*. Esta es una de las escasas anuas locales de Chiquitos que se han podido encontrar.

extremaunción sin espanto, de suerte que aun obligan a los misioneros... [ilegible tachado] de ponerles algunos términos en este cuidado para que no se adelanten sin necesidad. Tanto aprecio han tomado de las cosas de la Iglesia y santos sacramentos los *de* [superpuesto] que antiguamente, aún se dudaba si eran hombres: ¡Tanto es el triunfo de la gracia!

Oyen con toda devoción la palabra de Dios y del Evangelio que se les predica ya en la doctrina ... de [ilegible superpuesto] cada día, como en los sermones de fiestas y ejemplos en la Cuaresma. No hubo este año cosa especial que sea digna de más extensión en estas anuas, ocupados todos en conservar esta cristiandad nueva y llevarla adelante, lo cual tanto trabajo cuesta *como* [superpuesto] el sacarlos de los montes y convertirlos.

Estado del pueblo de San Javier²⁹¹

| Familias | Viudos | Viudas | Muchachos | Muchachas | ALMAS |
|----------|--------|--------|-----------------------------------|-----------------------------------|--------------|
| 545 | 25 | 22 | 637 [Niños 487] [Adol. 150] | 639 [Niñas 438] [Adol. 201] | 2.413 |

| Bautismos de párvulos | Bautismos De adultos | Matrimonios | Párvulos Difuntos | Adultos Difuntos | Comuniones |
|-----------------------|----------------------|-------------|-------------------|------------------|------------|
| 135 | 0 | 20 | 72 | 38 | 3.385 |

Los indios acuden a las funciones de [la] Iglesia con la acostumbrada frecuencia, esmerándose en todas ellas los congregantes de nuestra Señora, a cuyo ejemplo concurre el resto del pueblo a lo que parece, con gusto y devoción, pues cuando por algún accidente dejan de acudir a rosario y misa aún en días ordinarios, les pesa y se acusan de ello.

No ha ocurrido este año noticia especial digna de anua. Los padres han tenido los ejercicios de nuestro padre San Ignacio,

Juan Cervantes

291 Autógrafo castellano en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 n° 3, 1 f., bajo el título *Anua del pueblo de San Xavier, año 1742*, firmada por Juan Cervantes. La numeración está redactada en latín. El número de viudos y viudas de este pueblo está intercambiado en la Numeración anual general de Chiquitos, transcrita líneas arriba.

Estado del pueblo de La Concepción²⁹²

| Familias | Viudos | Viudas | Muchachos | Muchachas | ALMAS |
|----------|--------|--------|-----------------------------------|-----------------------------------|--------------|
| 451 | 32 | 10 | 491 [Niños 331] [Adol. 160] | 433 [Niños 318] [Adol. 115] | 1.868 |

| Bautismos | Casamientos | Difuntos Adultos | Difuntos párvulos | Comuniones |
|-----------|-------------|------------------|-------------------|------------|
| 78 | 31 | 34 | 25 | 1.980 |

Este año se aumentó la Congregación de nuestra Señora con nuevos recibos [sic: admisiones] y así los congregantes antiguos como los nuevos sirven de ejemplo con su buen proceder a todo lo restante del pueblo y acuden con puntualidad, devoción y frecuencia a misa y rosario. Se adelantó uno de los congregantes como suele hacerlo, a venir a la iglesia más de una hora antes de la acostumbrada para tocar a rosario, y hallando cerradas las puertas se hincó de rodillas cerca del umbral permaneciendo por largo rato en esta postura con no poca edificación mía, hasta que abiertas las puertas prosiguió dentro de la iglesia su devota oración.

Los dos sujetos que estamos en este pueblo tuvimos al tiempo señalado los ejercicios anuales,

Cristóbal Rodríguez

Estado del pueblo de San Miguel²⁹³

| Familias | Viudos | Viudas | Muchachos | Muchachas | ALMAS |
|----------|--------|--------|-----------------------------------|-----------------------------------|--------------|
| 557 | 8 | 53 | 715 [Niños 415] [Adol. 300] | 690 [Niñas 390] [Adol. 300] | 2.580 |

²⁹² Autógrafo castellano en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 n° 2, 1 f., sin título. En el anverso del documento hay una anotación de otra mano cuyo texto dice: *Estado del pueblo de La Concepción del año de 1742, formado por el padre Cristóbal Rodríguez.*

²⁹³ Autógrafo castellano en AGN, BN leg. 367, doc. 6468 n° 6, 2 ff., bajo el título *Anua del pueblo de San Miguel de Chiquitos del año de 1742*, firmada por Miguel Streicher. La numeración está redactada en latín.

| Bautismos | Matrimonios | Difuntos Adultos | Difuntos Párvulos | Comuniones |
|-----------|-------------|------------------|-------------------|------------|
| 171 | 57 | 21 | 47 | 3.203 |

Entrando este año de 1742 aún proseguía la pestecilla que a los fin[al]es del año precedente había acometido a este pueblo no sin algún estrago, principalmente en los párvulos; pero gracias a Dios el principio del año corriente de 1743 ha sido el fin de dicha epidemia, que se acabó totalmente de manera que, como suele ser mayor la serenidad después de un gran temporal, después gozó todo el pueblo de mucha salud y hubo todo el año muy pocos enfermos. Lo que después de Dios nuestro Señor, debemos agradecer a la Virgen santísima madre de Dios, a quien [1v] tomó por patrona en dicho accidente el pueblo con alguna especialidad; aunque siempre y por lo común esta gente es muy amante y devota de esta Señora nuestra, de manera que todos se tienen a gran felicidad y honra el poder llegar a ser hijos suyos en la Congregación de la Concepción Purísima y es tan grande el aprecio y estima de esta felicidad, como en otras partes puede ser el deseo de conseguir oficios y dignidades lustrosas. Ni se puede pensar y menos decir, que lo hacen por vanidad y no por amor o devoción a la Virgen santísima, ni por deseo de cumplir con las obligaciones de cristiano o congregante, pues siendo así que son bastantes los que entran en la Congregación y no sólo gente ya grande y de mucha edad, [sino] también gente moza, no puedo decir que hasta ahora he oído algún escándalo o caída grave de alguno de ellos; sino antes puedo decir que quedo muy edificado en los días señalados para la confesión y comunión, pues apenas habrá uno de ellos quien traiga materia ciertamente y sin duda alguna suficiente para la absolución.

Y éstos, no sólo para si son buenos cristianos sino que es cierto que, con sus buenos ejemplos [2] y ajustado modo de vivir, alientan mucho a sus paisanos a vivir una vida conforme a la ley cristiana. Y que por lo común la gente de estas misiones vive muy ajustada a la ley de Dios, nadie podrá negar [más aún] quien sabe su modo de vivir; pues además de no ver ni oírse pecados y escándalos públicos, se ven muchas cosas de edificación y tales que aun en cristianos antiguos pueden y deben ser alabadas. No hay fiesta que sea de guardar para ellos en que no haya notable frecuencia de confesiones y comuniones; es la asistencia a las funciones de la Iglesia, no

sólo las de obligación, sino también las de devoción como misas en días ordinarios, rosarios, letanías, procesiones, etc., ordinaria y perpetua, la devoción en la Semana Santa es tanta que la mayor parte de los hombres hacen sangrientas disciplinas con pedazos de vidrio, con clavitos y espinas de árboles que buscan por ahí de manera que, es menester irles antes a la mano que exhortarlos a todo esto. El fruto que sacan de las pláticas y exhortaciones de los padres misioneros es tanto y tan manifiesto, que es cosa muy ordinaria [que] examinándolos en la confesión si habían cometido este o este otro pecado, el oírles decir que no habían hecho tal cosa por acordarse de dichas pláticas y exhortaciones de los padres, [y] esto en ocasiones graves [2v] para ellos y de manifiesto peligro.

El deseo de recibir los santos sacramentos cuando están enfermos también es tanto, que no sólo no he hallado hasta ahora quien hiciese dificultad o resistencia en recibirlos, pero sí muy muchos quienes muy antes de tiempo pedían el viático y [la] extremaunción, argumento y efecto sin duda manifiesto, de una verdadera cristiandad y fe firme a las cosas de nuestra santa religión; de aquí es que nadie muere sin los sacramentos necesarios o conducentes para la salvación, y así será razón que discutamos y esperemos que la misericordia de Dios les asiste de manera (a estos pobres en la hora de la muerte), que lleguen ordinariamente al dolor y penitencia necesaria de sus pecados, y que así se salven casi todos y no se pierda en ellos ni la muerte [ni la] sangre de nuestro señor Jesucristo, ni las fatigas y sudores de los misioneros que les asisten.

Roguemos a Dios Nuestro Señor quiera conservar y aumentar tan florida cristiandad para la salud de infinitas almas, para aumento de su Iglesia así triunfante como militante, y para su mayor honra y gloria por toda la eternidad,

Miguel Streiger

Estado del pueblo de San Rafael²⁹⁴

| | | | |
|------------------|---------------------------------|------------------------------|-------|
| Familias | 491 | Bautismos de párvulos | 129 |
| Viudos | 50 | Bautismos de adultos | 0 |
| Viudas | 32 | Matrimonios | 26 |
| Muchachos | 580 [Niños380] [Adol.200] | Difuntos párvulos | 25 |
| Muchachas | 502 [Niñas302] [Adol.200] | Difuntos adultos | 32 |
| ALMAS | 2.146 | Comuniones | 3.142 |

Los padres que residen en este pueblo tuvieron los ejercicios de nuestro santo Padre en el tiempo acostumbrado.

Los chiquitos prosiguen con mucho fervor en su cristiandad, frecuentan los sacramentos, asisten todos los días que están en el pueblo a la misa, rosario, entierros y acompañan al Señor cuando sale a los enfermos [1v] con mucha devoción.

Con el buen ejemplo de los chiquitos se ha promovido y se promueve mucho la cristiandad de los muchos neófitos de varias naciones que residen en este pueblo, quienes asisten a las funciones de la Iglesia y al rezo con tanta frecuencia cuanta se puede pedir en gente tan pobre.

San Rafael y enero 1^o de 1743.

Muy siervo de vuestra reverencia,

Esteban Palozzi

²⁹⁴ Autógrafo castellano en AGN, BN leg. 367, doc. 6468 n° 4, 1 f., bajo el título *Anua del pueblo de San Rafael de Chiquitos, año 1742*, firmada por Esteban Palozzi. Las 32 viudas de este pueblo, difieren de las 30 consignados en la Numeración anual general de Chiquitos, transcrita líneas arriba.

Estado del pueblo de San José²⁹⁵

| Casados | Solteros | Viudos | Viudas | Muchachos | Muchachas | ALMAS |
|---------|----------|--------|--------|-----------------------------------|-----------------------------------|-------|
| 505 | 2 | 2 | 52 | 652 [Niños 422] [Adol. 230] | 691 [Niñas 431] [Adol. 260] | 2.409 |

| Bautismos | Matrimonios | Párvulos Difuntos | Adultos difuntos | Comuniones |
|-----------|-------------|-------------------|------------------|------------|
| 164 | 40 | 48 | 15 | 3.487 |

No hay otra cosa especial digna de anua, sino que los indios proceden cristianamente; acuden en mucha frecuencia a las funciones de la Iglesia, misa, rosario, letanías, etc., de tal suerte que es notado de los demás el que falta algunas veces continuadas a dichas funciones, y aun los alcaldes le sindicán de dicha falta para que sea corregido y *aún castigado* [*tachado*] *amonestado* [*superpuesto*] por ella. Y es práctica ya como entablada entre ellos, el no faltar a misa y rosario juntamente en un día sino que, si les es preciso el madrugar para ir a sus faenas antes de la misa, han de volver con tiempo a la tarde para acudir al rosario; y al contrario si prevén que no han de [1v] poder volver con tiempo a la tarde para el rosario, se previenen por la mañana antes de salir con la [asistencia a la] misa. Y generalmente se puede decir que, así cuando se toca a misa por la mañana, como al rosario por la tarde, apenas quedará persona de las que están actualmente en el pueblo que no acuda a la iglesia.

Y es muy ordinario, especialmente en los congregantes de la Virgen, acudir a la iglesia mucho antes que se toque la campana al rosario, por lo cual se ha entablado el abrir la puerta de la iglesia una hora antes; y sucede que si alguna vez el sacristán se olvida de abrir la puerta como está dicho, se van juntando a la puerta de la iglesia con mucho silencio y compostura, esperando a que la abran, lo cual es de mucho *más* [*superpuesto*] consuelo, por haber aún entre ellos muchos que nacieron y se criaron gentiles en el monte. Es también grande el aprecio que hacen de la palabra de Dios, que se les enseña en pláticas y sermones y tienen por gran delito el faltar a

295 Autógrafo castellano en AGN, BN leg. 367, doc. 6468 n° 3, 2 ff., bajo el título *Anua del pueblo de San José de las misiones de Chiquitos, año 1742*, firmada por Bartolomé de Mora. La numeración está redactada en latín.

ellas; en especial en las pláticas morales y ejemplos que se les hacen en la Cuaresma, de noche dos veces cada semana. Si alguno falta [2] (sino es que sea por falta de salud), luego lo traen los alcaldes para que sea corregido y aún castigado por ello; y es de suponer que ponen mucho cuidado en averiguar quién falta.

Todos los padres que han morado este año en este pueblo hicieron los ejercicios de nuestro padre San Ignacio,

Bartolomé de Mora

Estado del pueblo de San Juan²⁹⁶

| Familias | Viudos | Viudas | Muchachos | Muchachas | ALMAS |
|----------|--------|--------|-----------------------------------|-----------------------------------|--------------|
| 400 | 3 | 63 | 550 [Niños 300] [Adol. 250] | 511 [Niñas 311] [Adol. 200] | 1.927 |

| Matrimonios | Difuntos Adultos | Difuntos Párvulos | Bautizos | Comuniones |
|-------------|------------------|-------------------|----------|------------|
| 12 | 25 | 42 | 86 | 2.363 |

Los padres que asisten en esta doctrina tuvieron los ejercicios anuales de nuestro padre San Ignacio.

La Congregación de nuestra Señora está bien asistida, frecuentando los congregantes los sacramentos y a su imitación otros muchos; y entran también los más del pueblo, todos los días a misa y a rosario en la iglesia mostrando su devoción y afecto. No hay cosa especial digna de anua,

Juan Esponella

²⁹⁶ Autógrafo castellano en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 n° 4, 1 f., bajo el título *Anua del pueblo de San Juan de Chiquitos, año de 1742*, firmada por Juan Esponella.

Estado del pueblo de San Ignacio²⁹⁷

| Familias | Viudos | Viudas | Muchachos | Muchachas | ALMAS |
|----------|--------|--------|----------------------------------|----------------------------------|-------|
| 156 | 3 | 23 | 151 [Niños 100] [Adol. 51] | 159 [Niñas 100] [Adol. 59] | 648 |

| Bautismos | Casamientos | Párvulos Difuntos | Adultos Difuntos | Comuniones | Bautismos adultos |
|-----------|-------------|----------------------|---------------------|------------|----------------------|
| 42 | 22 | 12 | 11 | 475 | 2 |

Los padres tuvieron sus ejercicios y el padre Martín Bravo sus dos renovaciones de los votos.

1743. Numeración anual de Chiquitos²⁹⁸

| PUEBLO | Familias | Viudos | Viudas | Muchachos | Muchachas | ALMAS |
|-------------|--------------|------------|------------|--------------|--------------|---------------|
| San Javier | 546 | 32 | 23 | 633 | 636 | 2.416 |
| Concepción | 458 | 33 | 7 | 526 | 430 | 1.912 |
| San Miguel | 576 | 7 | 55 | 728 | 691 | 2.633 |
| San Rafael | 494 | 45 | 30 | 590 | 543 | 2.196 |
| San José | 512 | 1 | 68 | 658 | 688 | 2.439 |
| San Juan | 398 | 4 | 68 | 573 | 529 | 1.970 |
| San Ignacio | 160 | 1 | 23 | 159 | 163 | 666 |
| SUMA | 3.144 | 123 | 274 | 3.867 | 3.680 | 14.232 |

297 Apógrafo castellano apógrafo en AGN, BN leg. 353, doc. 6127 n° 7, 1 f., bajo el título *Número de las familias, almas y ministerios del pueblo de nuestro padre San Ignacio, el año de 1742*. Aunque el documento no está firmado, su grafía coincide con la del estado de este mismo pueblo de los años precedentes, cuyo signatario es el padre Chomé.

298 Dos apógrafos latinos de la numeración castellana en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 s/n°, 1 f., bajo el título *Catalogus missionum chiquitensium, anno 1743* [Catálogo de las misiones de Chiquitos del año 1743], citados en Maeder (1978: 19-20). Autógrafo castellano en BNRJ, PA 369, doc. 79, con copia oficial y auténtica de 1902 en AGN, BN doc. 5094 n° 79, bajo el título *Enumeratio indis chiquitis alijsque eorum vicinis* [Numeración de los indios chiquitos y sus vecinos], indica únicamente el número de almas de cada pueblo. Esta copia castellana forma parte de un documento más extenso: Bernardo Nusdorffer, *Nómina de las almas de indios bautizados que están a cargo de la Compañía en la provincia del Paraguay [en 1744]*. Córdoba de Tucumán, 30 de agosto de 1745. Este es un claro ejemplo que demuestra que la correspondencia de Chiquitos, llegaba a la sede provincial paraguaya con cierto retraso respecto de la información remitida desde otras latitudes. Una copia más de este documento fue incluida en una carta del padre Schmid con casi ninguna errata y algunas variaciones en las comuniones (Schmid 1981 [1744]: 143).

| PUEBLO | Bautismos párvulos | Bautismos de adultos | Casamientos | Difuntos párvulos | Difuntos adultos | Comuniones |
|-------------|--------------------|----------------------|-------------|-------------------|------------------|---------------|
| San Javier | 131 | 0 | 31 | 99 | 39 | 3.525 |
| Concepción | 109 | 0 | 29 | 41 | 23 | 1.887 |
| San Miguel | 150 | 30 | 40 | 61 | 10 | 3.653 |
| San Rafael | 127 | 0 | 22 | 49 | 28 | 3.015 |
| San José | 145 | 0 | 26 | 50 | 43 | 3.347 |
| San Juan | 92 | 0 | 15 | 29 | 25 | 2.378 |
| San Ignacio | 38 | 0 | 11 | 15 | 8 | 474 |
| SUMA | 792 | 30 | 174 | 344 | 176 | 18.279 |

Estado del pueblo de San Miguel²⁹⁹

| Familias | Viudos | Viudas | Muchachos | Muchachas | ALMAS |
|---------------------------------------|--------|--------|-----------|-----------|--------------------------------------|
| 576 guarayos 60 Total 630 [636] | 7 | 55 | 728 | 691 | 2.633 guarayos 210 Total 2.843 |

| Bautismos de párvulos | Bautismos De adultos | Difuntos Adultos | Difuntos párvulos | Matrimonios | Comuniones |
|------------------------------------|----------------------|------------------|-------------------|-------------|------------|
| 150 guarayos 100 [Total] 250 | 30 | 10 | 61 | 40 | 3.653 |

Al fin de este año de 1743 se hallaron en este pueblo familias [quinientas setenta y seis], almas [dos mil seiscientas treinta y tres] y lo demás como lo muestra la lista presente, que se acaba de hacer contando al pueblo de propósito. Hubo su aumento así por los nacidos en el pueblo como por unas 230 [sic: 210] almas de guarayos que se agregaron al pueblo, habiéndose huido bastantes de éstos de este pueblo algunos años ha; este año *proprio motu*, no sólo se volvieron los huidos a su pueblo, sino trajeron consigo muchos de sus paisanos aún infieles: la causa de haberse vuelto a los cristianos, aunque en parte parece que son los portugueses que parece iban en caza de ellos, sin duda es la misericordia de Dios, que los quería, sea por

²⁹⁹ Autógrafo castellano en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 n° 5, 2 ff., bajo el título *Anua del pueblo de San Miguel de Chiquitos, del año 1743*. La numeración está redactada en latín.

éste, sea por otros motivos, compeler a meterse en el camino de su salvación. Por ahora, gracias a Dios, se halla el pueblo con salud viviendo todos en paz y tranquilidad cristiana de manera que los padres [1v] misioneros que les asisten puedan tener el consuelo y la esperanza de que no se les pierda su trabajo de balde: pues es cierto que no solamente no se aguantan vicios públicos o de costumbre, como son borracheras, amancebamientos y otros tales, sino que parece cierto que no los hay, por ser tantos los ojos y tan cuidadosos de los mismos indios, que por su oficio cuidan del pueblo, que parece imposible que algo haya de esto por notable espacio de tiempo, sin que se sepa y se deshaga al instante.

Antes bien se puede decir con razón, que por lo general los vecinos viven una vida bien ajustada a la ley cristiana y los mandamientos de Dios; pues acuden siempre todos a las funciones de la iglesia los días que son de obligación, y aunque no sean de obligación para ellos sino sólo para los españoles, acuden como si fueran de precepto para ellos; y muchos acuden también los días ordinarios no sólo a la misa sino también a rosario, que todos los días se reza antes de anochecer, habiendo muchos que muy rara vez faltan todo el año a dichas funciones de misa y rosario: y esto principalmente es verdad hablando de los que son de la congregación de nuestra Señora de la Inmaculada Concepción cuyo fervor merece particular alabanza, pues es tal el modo de vivir que causan una loable envidia y emulación en los demás de llegar a alcanzar la misma gracia de ser del número de los que ven ser tan ajustados en su modo de vivir; frecuentan éstos los santos sacramentos en los días señalados por sus reglas, con tal deseo, que suelen venir a preguntar cuando será día de confesión y comunión para ellos, mostrando aun más deseo que duda, que presto se ofrezca tal día y fiesta.

Por lo demás parece que todo el pueblo está en paz [2] y sosiego, y la gente con la debida sujeción a los que cuidan de ellos y esto sin particulares castigos, sino por la virtud de la ley de Nuestro Señor Jesucristo que se les predica sin cesar, como es costumbre en estas santas misiones, y con tal fruto que fuera de las cosas que quedan dichas se ven muchos ejemplos de virtud, que aún en cristianos viejos podían ser materia de alabanza, como es venir muchos (principalmente los de la congregación) a confesarse muchos

años sin casi materia de absolución, de manera que es menester para satisfacción del juez buscar materia de la vida pasada; como es también el haber no pocas mujeres, que con valor se resisten a las solicitudes deshonestas; como es el haber tantos que se confiesan y comulgan los días de fiesta entre año, y tantos que hacen rigurosas penitencias muchos días de la Cuaresma, y principalmente los de la Semana Santa, que es menester antes irles a la mano, que exhortarles a ello y otras cosas semejantes. Y como por otra parte casi ninguno jamás se muere si no es confesado y proveído de los Santos Sacramentos de la iglesia, y muchos los piden ellos mismos con instancia y se confiesan repetidas veces antes de morir, se puede o se debe esperar que por la misericordia de Dios los más o casi todos se salven y que así los misioneros que les asisten no pierdan su trabajo, sino antes que esta viña [roto: ¿brinde?] copiosos frutos al [2v] soberano y divino dueño de ella, a quien rogamos la conserve y aumente para su mayor honra y gloria,

Miguel Streiger

Estado del pueblo de San Rafael³⁰⁰

| | | | |
|--------------|--------------|-----------------------|-------|
| Familias | 494 | Bautismos de párvulos | 127 |
| Viudos | 45 | Bautismos de adultos | 00 |
| Viudas | 30 | Matrimonios | 22 |
| Muchachos | 590 | Difuntos adultos | 28 |
| Muchachas | 543 | Difuntos párvulos | 49 |
| ALMAS | 2.196 | Comuniones | 3.015 |

Los chiquitos prosiguen con fervor en su cristiandad, frecuentando los sacramentos, asistiendo a la misa, rosario, entierros y acompañando al Santísimo Sacramento cuando sale a los enfermos con mucha devoción.

[1v] Con buen ejemplo de los chiquitos, se ha promovido y se promueve mucho la cristiandad de los muchos neófitos de diferentes naciones³⁰¹, que residen en este pueblo, quienes asisten a las funciones de la iglesia y al rezo con tanta frecuencia, cuanta se puede pedir en gente tan pobre.

300 Autógrafo castellano en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 n° 8, 2 ff., bajo el título *Anua del pueblo de San Rafael de Chiquitos, año 1743*.

301 Sobre la pluralidad étnica en Chiquitos ver Tomichá (2006: 644-647).

Los padres de este pueblo tuvieron los ejercicios de nuestro santo Padre a su tiempo. Enero 1º de 1744,

Esteban Palozzi

Estado del pueblo de San José³⁰²

| Familias | Viudos | Viudas | Muchachos | Muchachas | ALMAS |
|----------|--------|--------|-----------|-----------|--------------|
| 512 | 1 | 68 | 658 | 688 | 2.439 |

| Matrimonios | Bautismos | Difuntos adultos | Difuntos párvulos | Comunionen |
|-------------|-----------|------------------|-------------------|------------|
| 26 | 145 | 43 | 50 | 3.347 |

Al fin de este año fue nuestro Señor servido de enviar a este pueblo una epidemia de disentería tan maligna y eficaz que en sólo cuarenta días murieron doscientas personas de todas edades y sexos, sin haber en los cuarenta días continuos más que uno solo, en que no hubiese algunos difuntos; llegando muchas veces a nueve, diez y once el número de los entierros en cada un día; correspondiendo el número de los difuntos a cinco en cada uno de los cuarenta días uno con otro.

Y a este paso era el número de las confesiones, viáticos y extremaunciones, pa-[1v]sando de quinientos los enfermos que actualmente se hallaban tocados de la epidemia. Pero se les asistió con tanto cuidado, que no habiendo hora segura del día, ni de la noche, en que no llamasen a algún sacramento, llegando a veces a catorce y dieciséis los viáticos y extremaunciones que se administraron en un día; no obstante sola una pobre vieja, que murió casi de repente con sola la confesión, todos los demás murieron recibidos todos los sacramentos, reconciliándose así mismo otras muchas veces en el discurso de su enfermedad. Y esto no solamente los que de hecho murieron, sino también los demás, que se hallaban en peligro, que fueron muchísimos; aunque después fue Nuestro Señor servido que escapasen.

Ha sido tanta la conmoción de todos a vista del peligro, que la dicha epidemia se puede tener por una gran misericordia que Dios Nuestro Señor

302 Autógrafo castellano en AGN, BN leg. 353, doc. 6127 n° 13, 2 ff., bajo el título *Anua del pueblo de San José del año 1743*.

ha querido usar con estos pobres en beneficio de sus almas, pues según lo bien que se han dispuesto todos para morir, se puede esperar piadosamente que los que han muerto, se han salvado y los que han escapado, quedarán muy aprovechados [2] en el santo temor de Dios, para en adelante.

Pongo lo referido en este año: por haber comenzado los dichos 40 días críticos de la epidemia a los 24 de diciembre, en que comenzaron a ir muriendo de ella. Si bien los 32 días restantes en que fue la mayor fuerza, pertenecen al año siguiente, en que se pondrán los demás difuntos que le pertenecen, que creo son muchos más de los referidos; pues, aunque ha cesado ya (gracias al Señor) la fuerza del mal, no obstante siempre van muriendo algunos otros que han quedado muy maltratados de tan maligna dolencia y de otros se duda lleguen a convalecer totalmente de ella.

Febrero 12 de 1744,

Bartolomé de Mora

[Añadido después de la firma:] Los padres de este pueblo tuvieron los ejercicios de nuestro Santo padre a su tiempo.

Estado del pueblo de San Juan Bautista³⁰³

| Familias | Viudos | Viudas | Muchachos | Muchachas | ALMAS |
|----------|--------|--------|-----------|-----------|-------|
| 398 | 4 | 68 | 573 | 529 | 1.970 |

| Casamientos | Bautismos | Difuntos adultos | Difuntos párvulos | Comuniones |
|-------------|-----------|------------------|-------------------|------------|
| 15 | 92 | 25 | 29 | 2.378 |

Los padres que asisten en esta doctrina tuvieron los ejercicios anuales de nuestro padre San Ignacio.

La congregación de nuestra Señora está bien asistida frecuentando los sacramentos en las fiestas principales y entrando los más de los días a misa y rosario y a su imitación van muchos mostrando devoción y afecto.

No hay cosa especial digna de Anua,

Juan Esponella

303 Autógrafo castellano en AGN, BN leg. 353, doc. 6127 n° 4, 1 f., bajo el título *Anua del pueblo de San Juan Bautista de Chiquitos, en el año de 1744.*

Estado del pueblo de San Ignacio³⁰⁴

| Familias | Viudos | Viudas | Muchachos | Muchachas | ALMAS |
|----------|--------|--------|-----------|-----------|-------|
| 160 | 1 | 23 | 159 | 163 | 666 |

| Casamientos | Párvulos difuntos | Adultos difuntos | Comuniones | Bautismos de adultos |
|-------------|-------------------|------------------|------------|----------------------|
| 11 | 15 | 8 | 474 | 0 |

Los padres tuvieron sus ejercicios.

1744. Numeración anual de Chiquitos³⁰⁵

| PUEBLO | Familias / Casados | Viudos / Solteros | Viudas / Solteras | Muchachos / Adol.+Niños | Muchachas / Adol.+Niñas | ALMAS / Todos los bautizados |
|-------------------|--------------------|-------------------|-------------------|------------------------------------|------------------------------------|------------------------------|
| San Javier | 556 | 14 | 16 | 628 142 + 486 | 633 119 + 514 | 2.403 |
| Concepción | 481 | 34 | 7 | 517 41 + 476 | 430 36 + 394 | 1.950 |
| San Miguel | 657 | 6 | 54 | 809 125 + 684 | 752 108 + 644 | 2.935 |
| San Rafael | 493 | 32 | 31 | 671 103 + 568 | 536 41 + 495 | 2.256 |
| San José | 472 | 2 | 76 | 578 52 + 526 | 618 101 + 517 | 2.218 |
| San Juan Bautista | 387 | 13 | 44 | 522 67 + 455 | 502 55 + 447 | 1.855 |
| San Ignacio | 165 | 2 | 23 | 160 14 + 146 | 164 17 + 147 | 679 |
| SUMA | 3.211 | 103 | 251 | 3.885 544 + 3.341 | 3.635 477 + 3.158 | 14.296 |

304 Apógrafo castellano en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 n° 7, 1 f., bajo el título *Número de las familias, almas y ministerios del pueblo de nuestro padre San Ignacio, año 1743*. Aunque el documento no está firmado, su grafía coincide con la del estado de este mismo pueblo de los años precedentes, cuyo signatario es el padre Chomé.

305 Apógrafos de la numeración castellana en AGN, BN leg. 353, doc. 6127 n° 14 y en AGN, BN leg.367, doc. 6467 s/n°, 1 f., bajo el título *Catálogo de la numeración anual de las misiones de los chiquitos, año de 1744*. Apógrafo latino de la numeración castellana en AGN, BN leg. 353, doc. 6127 n° 14, 1 f., bajo el título *Catalogus missionum chiquitensium, anno 1744* [Catálogo de las misiones de Chiquitos del año 1744] con alguna variante en la disposición de las columnas. Tres apógrafos la numeración latina en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 s/n°, 1 f., bajo el título *Annua enumeratio missionum chiquitensium, anni 1744* [Numeración anual de las misiones de Chiquitos del año 1744], que incluye las columnas relativas al número de almas (todos los bautizados), familias (casados), viudos (solteros) y desglosa a los muchachos en adolescentes y niños, citadas en Maeder (1978: 19-20). Por motivos de espacio y para una mejor inteligibilidad de aquí en adelante, integramos los dos tipos de numeración castellana y latina en una misma tabla.

| PUEBLO | Bautismos párvulos | Bautismos de adultos | Casamientos | Difuntos adultos | Difuntos párvulos | Comuniones |
|--------------------|-----------------------|-------------------------|-------------|---------------------|----------------------|---------------|
| San Javier | 127 | 00 | 22 | 40 | 100 | 3.923 |
| Concepción | 92 | 00 | 35 | 25 | 29 | 1.942 |
| San Miguel | 170 | 40 | 75 | 17 | 67 | 2.948 |
| San Rafael | 122 | 00 | 15 | 42 | 58 | 2.454 |
| San José | 118 | 00 | 51 | 124 | 141 | 3.486 |
| San Juan | 83 | 00 | 46 | 83 | 100 | 1.892 |
| San Ignacio | 29 | 00 | 9 | 9 | 12 | 390 |
| SUMA | 741 | 40 | 253 | 340 | 507 | 17.035 |

1745. Numeración anual de Chiquitos³⁰⁶

| PUEBLO | Familias / Casados | Viudos / Solteros | Viudas / Solteras | Muchachos / Adol.+Niños | Muchachas / Adol.+Niñas | ALMAS / Todos los Bautizados |
|-------------|--------------------|-------------------|-------------------|------------------------------------|---|------------------------------|
| San Javier | 552 | 13 | 30 | 663 163 + 500 | 483 62 + 421 | 2.293 |
| Concepción | 496 | 35 | 9 | 556 50 + 506 | 463 52 + 411 | 2.055 |
| San Miguel | 661 | 7 | 50 | 849 133 + 716 | 727 98 + 629 | 2.955 |
| San Rafael | 495 | 36 | 27 | 708 112 + 596 | 562 49 + 513 | 2.323 |
| San José | 505 | 2 | 77 | 711 88 + 623 | 677 118 + 559 | 2.477 |
| San Juan | 384 | 9 | 67 | 613 81 + 532 | 524 59 + 465 | 1.981 |
| SUMA | 3.093 | 102 | 260 | 4.100 627 + 3.473 | 3.436 438 + 2.999 [2998] | 14.084 |

| PUEBLO | Bautismos párvulos | Bautismos adultos | Casamientos | Difuntos adultos | Difuntos párvulos | Comuniones |
|-------------|--------------------|-------------------|-------------|------------------|-------------------|---------------|
| San Javier | 115 | 00 | 44 | 43 | 95 | 3.492 |
| Concepción | 107 | 00 | 26 | 16 | 19 | 1.824 |
| San Miguel | 199 | 00 | 52 | 15 | 41 | 4.174 |
| San Rafael | 134 | 00 | 18 | 20 | 47 | 2.465 |
| San José | 177 | 00 | 51 | 27 | 74 | 3.391 |
| San Juan | 100 | 00 | 7 | 16 | 46 | 1.873 |
| SUMA | 832 | 00 | 198 | 137 | 322 | 17.219 |

306 Tres apógrafos de la numeración castellana en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 s/nº, 1 f., bajo el título *Catálogo de la numeración anual de las misiones de los chiquitos, año de 1745*. Tres apógrafos de la numeración latina en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 s/nº, 1 f., bajo el título *Annua enumeratio missionum chiquitensium, anni 1745* [Numeración anual de las misiones de Chiquitos, del año 1745], citadas en Maeder (1978: 19-20). Como es de notar, falta en el cómputo la misión de San Ignacio de Zamucos, abandonada en este mismo año.

Noticia de la Misión de Chiquitos³⁰⁷

[24]

Demos de aquí [de la Misión de Tobatines en Paraguay,] un gran salto al país más remoto de los chiquitos, a cuyas misiones, poco antes de salir de aquí vuestras reverencias [los procuradores generales rumbo a Europa], habían sido enviados los padres Buenaventura Castell y Antonio Guasp. Este [último], al pasar las cordilleras, antes de Santa Cruz de la Sierra, tuvo la desgracia de caer de la mula y de la caída se le quebró un hueso del hombro, causa porque se hubieron de detener en el camino, que ya se ve cuán penoso le sería con esta fatalidad y el desamparo total y falta de medicamentos para curarse. Habiendo al fin sanado, enfermó su compañero [el padre Castell] de unas fiebres muy molestas, con las cuales llegando a nuestra Residencia de Santa Cruz [de la Sierra], fue asistido allí de nuestros padres de la Provincia [jesuítica] del Perú, con la caridad que acostumbra en todas partes nuestra madre la Compañía; y para convalecer, le hizo llevar a su pueblo de los Palometas el padre José de las Casas³⁰⁸ que la tiene a su cargo y es singularmente afecto a los misioneros de esta Provincia del Paraguay, enviando a Santa Cruz [de la Sierra] gente de su reducción que le condujese a ella y cuanto juzgó conveniente para su alivio. Fueron ambos muy bien recibidos de aquellos padres misioneros que necesitaban harto de este socorro porque ya algunos por la edad no están para servir o por los achaques contraidos en el cultivo de aquella viña.

Como también vino Cédula Real de su majestad para que los indios de aquellas misiones [de chiquitos] fuesen empadronadas para pagar el tributo, según la representación que hizo al Real Consejo de Indias el Padre Procurador [General de Provincia] Juan José Rico³⁰⁹, y dicho empadronamiento vino cometido por el Rey nuestro señor, por Cédula especial, al señor doctor don Francisco Xavier Palacios, Oidor de la Real

307 Extracto relativo a Chiquitos del impreso de Lozano (c1747).

308 Sobre el pueblo de Desposorios y el padre Casas ver las notas respectivas incluidas en la misiva que el padre Lozano escribía en 1732 al Procurador San Martín, transcrita anteriormente.

309 Memorial al Rey solicitando la numeración y empadronamiento de los indios de los pueblos de Chiquitos, 14 de enero de 1743 en Pastells (1948: VII, 475-479).

Audiencia de Chuquisaca³¹⁰. Se puso sin dilación en camino este señor ministro, en dando lugar las aguas y ejecutó su comisión del modo que en carta de 4 de noviembre de 1745, escrita en el pueblo de San Javier de Chiquitos, me expresa el padre Esteban Palozzi Superior de aquellas misiones en la forma siguiente:

[25] El señor doctor don Francisco Xavier de Palacios, Oidor de la Real Audiencia de La Plata, natural de Logroño, acaba de concluir el empadronamiento de los indios de estas misiones: Lo ha hecho su señoría como fiel ministro de su majestad (que Dios guarde), con mucha paz y quietud y con igual prudencia que cristiandad. Nosotros hemos quedado muy contentos y gustosos de la prudente conducta de este caballero y esperamos lo habrá quedado su señoría de nuestro modo de proceder. Yo escogí por mi compañero al padre Diego Pablo de Contreras, quien por su amable trato, discreción y prudencia religiosa agradó mucho al señor Oidor y a mí me sirvió de mucho alivio y consuelo en todo el viaje. Luego que vi a su señoría en este pueblo [de San Javier], a donde vine a recibirle, me cautivó de tal manera con su noble trato y discreta conversación, que le he acompañado en toda la peregrinación hasta volverle a conducir a este pueblo con mucho gusto mío. Entre las muchas cartas que recibió el señor Oidor en el tiempo de este empadronamiento, fue una la del señor don José [Agustín] Pardo de Figueroa, Marqués de Valleumbroso³¹¹ y pedí al señor Oidor me hiciese favor de dejar sacar una copia, que sin duda gustará ver vuestra reverencia. Es la carta de 14 de junio de este año de 1745 y dice así:

Apreciaré que vuestra señoría logre muy buen viaje en la comisión que va a ejercer en la Misión de Chiquitos, y según las noticias que tengo, es una de las cosas difíciles hacer padrones que puedan servir de regla porque aquellas tierras tienen todos los años, cuando corren los vientos sures, unas epidemias, en que regularmente muere mucha gente, y están los pueblos como se ve por experiencia,

310 Extracto de esta cédula fechada en Buen Retiro a 17 de diciembre de 1743 en Pastells (1948: VII, 534-536).

311 Intelectual limeño de ilustre linaje de origen burgalés, consorte de doña Petronila de Esquivel y Espínola, III Marquesa de San Lorenzo de Valleumbroso y sobrino del Marqués de Casa Fuerte, Virrey de Nueva España entre 1722 y 1734.

expuestos más a disminuirse en sus habitantes que a aumentarse con el decurso del tiempo. Vuestra señoría tendrá gran gusto en ver lo bien doctrinados e instruidos que tienen los padres a aquellos indios, no solo en la doctrina cristiana y vida civil, sino en las artes mecánicas y tan diestros en el uso de las armas como en la música, pues los conciertos, manejo de instrumentos y bailes de moda pueden parecer bien en Francia y en Italia, lo que no le dejará de causar a vuestra señoría mucha admiración³¹².

Lo cierto es, que la Compañía trabaja más en la viña del Señor en esta América que todos los señores obispos, clero y demás religiones juntas. Allí verá vuestra señoría el culto divino con el mayor aseo, la gente mantenida gustosa y cristiana con el fervor que se practicaba en la primitiva Iglesia, y estas son las riquezas a que aspiran los misioneros y el imperio que tienen los jesuitas en el Paraguay, logrando con el sudor de su rostro e inmensos trabajos, agregar al gremio de la Iglesia y do- [26] minio del Rey a los que antes más eran fieras que hombres, viviendo en los montes como brutos y hoy es una república bien ordenada de racionales y un seminario de almas para el cielo. Estimaré a vuestra señoría que en todo lo que pueda servir a los padres en este negocio, lo ejecute pues tengo evidencia que no pretenderán cosa que no se dirija a la mayor gloria de Dios según su sagrado instituto.

Hasta aquí el Marqués de Valleumbroso, y hasta aquí también el capítulo citado de la carta del padre Palozzi. El dicho Marqués de Valleumbroso es persona bien conocida en el mundo más que por su ilustre sangre, por sus grandes prendas y rara erudición de que dan testimonio el padre Jaime Vaniere, jesuita francés en su famoso poema *Praedium rusticum*³¹³ y el eruditísimo padre maestro Feijóo en varias partes de sus obras, pero especialmente en el tomo 4 del *Theatro Critico*, discurso 6, capítulo 7, número 28³¹⁴ y por tanto se hace mucho más apreciable su honorífico testimonio a favor de la Compañía.

312 Escueta aunque importante apreciación sobre la calidad de las expresiones musicales de Chiquitos, que no ha sido consignada por ningún de los especialistas en el área.

313 Vanière (1788[1707]: II, 146) aludía tácitamente a Figueroa como uno de los “ingenios delicados” de Lima.

314 El benedictino Feijóo (1730: IV, 122-124) hacía un lugar especial a Figueroa en su discurso sexto que hablaba sobre los españoles americanos y sus grandes dotes.

Al tiempo que el señor Oidor Palacios, desde 19 de agosto hasta 19 de octubre entendía en el empadronamiento de los indios chiquitos, sucedió la desgracia de deshacerse la reducción nueva de los zamucos, en cuya fundación tanto y tan gloriosamente se afanó el venerable padre Agustín Castañares. Refiéreme suscintamente este suceso en la citada carta el padre Superior Esteban Palozzi por estas palabras: *Los zamucos han deshecho y desamparado su pueblo; no sabemos hasta ahora el motivo que para esto han tenido. Se discurre que solo ha sido por mudar de parage y no de religión, porque no han tirado hacia sus tierras sino que se van viniendo hacia las reducciones de los chiquitos, que es lo que siempre han deseado, y viendo que los íbamos entreteniéndolo con varias excusas y dilaciones, se resolvieron a hacer por sí lo que otras veces habían intentado sin efecto.*

Hasta aquí dicho padre Palozzi, quien no se engañó en el juicio que formó de la intención y ánimo de los zamucos; porque se sabe ya con certidumbre que no intentaron abandonar la fe, sino su país árido y estéril. El motivo fue que habiéndose empezado este pueblo a fundar con las tres parcialidades de zamucos, zatiensos y cutades, agregó después el padre Castañares a estas la de los ugarraños, cuando los convirtió a la fe de Cristo. Habían dichos ugarraños sido enemigos de las otras tres parcialidades cuando todas eran gentiles y tenido entre sí guerras no sin sangre y muertes, por lo cual como todo indio es tan vengativo, aunque se unieron en una población, los ánimos no hicieron buena liga; y habiendo tenido estos años pasados sus emulaciones, prorrumpieron estas al fin en este golpe [27] ruidoso de alborotarse horrendamente e intentar pelear, aunque nunca llegaron a las armas, sino paró en pura gritería. De aquí se originaron recíprocos celos de que unos a otros se maquinasen la muerte; de la cual huyendo, cada parcialidad abandonó el pueblo pero no para retirarse al suelo nativo de su gentilidad, sino para acogerse al cada una al pueblo o reducción de chiquitos que mejor le pareció, donde pudiese cada partido verse libre de la compañía sospechosa del contrario.

Previendo esto los misioneros, cuando supieron la disolución del pueblo y división de las parcialidades, determinó el padre Cristóbal Rodríguez (que actualmente era Visitador de aquellas misiones en nombre del Padre

Provincial)³¹⁵, que nuestro carísimo condiscípulo, el padre Diego Pablo de Contreras pasase desde el pueblo de San Javier donde residía, a encargarse de la reducción de San Juan Bautista, porque habiéndole querido mucho por su apacible condición los zamucos, cuando algunos años tuvo a su cargo la reducción ahora deshecha de San Ignacio, se encaminarían gustosos los zamucos adonde estuviese dicho padre Contreras, y los recibiría amosroso y conservaría para que no se descarriasen.

Fue del cielo este pensamiento, porque de hecho se encaminaron los despoblados zamucos, zatienos y cucutades hacia San Juan y allí fueron acogidos con mucho amor y caridad y mostrando grande repugnancia a restituirse al puesto antiguo de donde acabaron de despoblarse distante ochenta leguas, han dispuesto nuestros superiores que se condesienda con ellos en ese punto y que dividiendo en dos uno de los pueblos de chiquitos³¹⁶, a la una parte de la división se agreguen las tres parcialidades hermanables y a la otra la de los ugarraños y tapios, para que de esta manera se conserven en la fe recibida sin sobresaltos, recelos o mutuas desconfianzas, consiguiéndose fin tan santo por este medio, sin disminuirse el número de reducciones de la Misión de los chiquitos.

[54]

[Difuntos entre noviembre de 1745 y y julio de 1746]

Por último, no me queda ya de qué dar noticia a vuestra reverencia de las cosas de por acá desde su partida, sino de las muertes de varios conocidos para que los encomiende a Dios en sus santos sacrificios... En este presente año de 46 no han muerto hasta ahora más que seis sujetos...

315 Al asumir el oficio de Provincial a finales de 1743, una de las primeras ocupaciones de Nusdorffer fue la designación del padre Francisco Lardín, Rector del Colegio de Tarija y ex Superior de Chiquitos, como el sujeto idóneo para el oficio de Visitador Provincial; sin embargo, la consulta que había tenido lugar al efecto el 4 de diciembre del mismo año, señalaba también “que por la mucha falta que haría [Lardín] en todas líneas en su Colegio [de Tarija], no habiendo especial urgencia se suspendiese la visita [a Chiquitos] hasta otra mejor ocasión” (Libro de Consultas de Provincia en AGN, BN leg. 69, doc. 62, f. 132v., citado en Furlong 1971: 40 y 98). Entre líneas se puede entender que la especial urgencia era la numeración de los indígenas que podía tener lugar en cualquier momento; y así, según la información que proporciona Lozano en este documento, se puede concluir que Lardín no llegó a asumir el cargo, recayendo este en el padre Rodríguez, designado inmediatamente después Superior de Chiquitos. En cualquier caso, ni Lardín ni Rodríguez fueron consignados entre los visitadores de Chiquitos por Tomichá (2002: 169-171).

316 Se refería al pueblo de San Miguel como bien señalaba Tomichá (2002: 549).

[55] En el Colegio de La Asunción, de que era actualmente Rector, murió el padre Jaime de Aguilar a 29 de enero... Entre todas, es digna de particular memoria por sus particulares circunstancias, la muerte del santo padre Jaime de Aguilar³¹⁷. A los 15 de enero, con ocasión de despachar a vacaciones a la estancia a nuestros maestros de aquel su Colegio, salió muy de mañana que hacía fresca sin defensa alguna en la cabeza como siempre acostumbraba y luego se sintió con embarazo en la garganta; y el día 19 dejó ya de decir misa, diciendo tenía escrúpulo por la dificultad que sentía en pasar las especies y como allí hay pocos que entiendan de medicina, discordaron en el achaque, juzgando unos que era pasmo, otros que garrotillo. En fin, el achaque se le agravó hasta quitarle la vida. Desde el día 15 que se sintió enfermo, dijo con toda aseveración que moriría de aquella enfermedad y que moriría el día 29 de aquel mes; esto lo repitió muchas veces, aún en las ocasiones que mostraba alguna mejoría no queriendo oír esperanzas de vida, sino que contando repetidas veces los días, al llegar el 29, paraba y decía con mucha alegría: *Éste es, éste es*. Replicándole un sujeto que mejor sería se muriese a 2 de febrero, día de la Purificación de nuestra Señora, respondió que no quería la santísima Virgen, que mejor era celebrarla en el cielo.

Estas esperanzas de ir al cielo las explicó tantas veces y con tanta certidumbre, que después hizo escrúpulo de ello, y reconociendo de ellos dijo a su confesor que en su nombre pidiese perdón a los padres y hermanos de esta que le parecía falta, por no corresponder su vida a tanta confianza. Ello, aseveración tan repetida (y puntualmente cumplida) en la grande circunspección de este santo varón ha hecho persuadir a todos que tuvo anticipada noticia por revelación de su fallecimiento. Hizo confesión general y muchas reconciliaciones y estuvo siempre con inalterable serenidad. Fue singularísima su resignación a los que tenían nombre de médicos, aúnen aquellas cosas a que sano tenía mucho horror como son el mate y tabaco en polvo, que algunas veces le obligaron a tomar por medicina; y estando a solas a su parecer, se le oyó decir: *Gracias a Dios que ya me han hecho tomar todas las drogas, mate, polvillo; no falta ya si no que venga el cigarro*.

317 Este apartado no es una necrología con datos biográficos del difunto, sino más bien la "noticia" de las circunstancias en que se produjo la muerte del padre Aguilar, que se incluyen atendiendo a su trabajo de casi un decenio en Chiquitos donde fue Visitador Provincial y Superior (Tomichá 2002: 154, 171 y 173).

Al tiempo de administrarle la santa extremaunción, pidió perdón a la comunidad con tantas lágrimas y afecto, que fue menester acudirle luego [56] porque parecía que el alma se le quería salir del cuerpo según la moción con que hablaba. Llegando pocos días antes de su muerte cartas de algunos sujetos, que naturalmente movía la curiosidad a saber su contenido, pidió a su Confesor que se fuese a su aposento a leerlas y que si contenían algo preciso se lo comunicase, porque sino no le dijese nada, porque ya se había acabado su comercio con el mundo. Mandó quemar muchas cartas de generales y provinciales diciendo que ya todas tenían su cumplimiento, y días antes había hecho esta diligencia con otras y vuelto a un padre mozo le dijo: *Padres míos, lleven adelante la religión y su observancia, y acuérdense que somos mortales.*

Por más de una hora tuvo una horrorosa batalla con el demonio, no dudando los circunstantes, según lo que veían y oían que miraba en forma visible al demonio, pues ya hecho una grana se levantaba de la cama y con extraordinario espíritu decía: *Anda demonio al infierno, ¿qué quieres aquí?* Ya con los brazos se quería amparar de los padres que le asistían, ya con el pañuelo señalaba dónde estaba, ya le decía: *Anda que peor eres tú.* En fin, los presentes no acababan de asombrarse de este tristísimo espectáculo, semejante al del Abad Esteban. Persuadido una vez a que los padres oían lo que el demonio le decía, dijo a uno: ya de eso me acusé y me he arrepentido. Pasada más de una hora le trajeron la reliquia de una firma de nuestro padre San Ignacio, que fue el iris en tan deshecha borrasca, pues puesta sobre su corazón se sosegó, quedando con una serenidad admirable y levantando los ojos al cielo dijo en lengua guaraní Opama, que es ya se acabó. Prosiguió desde allí con la misma tranquilidad, hasta que al cabo de una hora, con alientos correspondientes a la robustez que tuvo toda su vida, entregó su alma en manos de su creador para recibir el premio de sus grandes virtudes el día que siempre dijo, 29 de enero, a las tres y media de la tarde. Y al instante se cumplió puntualmente lo que el día antes había predicho el difunto; porque hablando algunos sujetos de casa en su presencia de la grande seca que se padecía en aquella ciudad, dijo el padre Jaime: *En muriendo yo, lloverá luego.* Dijo esto el día antes de su muerte y lo mismo fue expirar, que llovió tanto que en largo rato no se pudo salir a pedir los dobles de las otras iglesias, como acá se acostumbra.

A su entierro hubo extraordinario concurso del señor Obispo, de los dos cabildos, eclesiásticos y seglar, las comunidades enteras de las religiones y pueblo innumerable de todos estados, siendo el Preste, el doctor don Antonio Caballero, Arcediano de aquella santa Iglesia [Catedral], que por discípulo del difunto se preadelantó a los demás y todos mostraban singular aprecio de las virtudes que siempre en él todos veneraron. Ni yo tengo más que decir en esta, sino encomendarme en los santos sacrificios de vuestra reverencia. Córdoba y noviembre 1^o de 1746.

Muy siervo de vuestra reverencia,

Pedro Lozano

1745. Padrón de Chiquitos

Dos autógrafos en AGI, Charcas 293, bajo los títulos Testimonio de los autos originales de la visita y empadronamiento que en virtud de Real Cédula de su Majestad (que Dios guarde) hizo el señor doctor don Francisco Xavier de Palacios, Oidor y Alcalde de Corte de esta Real Audiencia de los Charcas, de los pueblos de las santas misiones de los indios de la nación nombrada chiquitos, que está al cargo y cuidado de los reverendos padres misioneros de la Compañía de Jesús de la provincia del Tucumán [y Paraguay], 323 folios, resumen en Pastells (1948: VII, 648-659); y Testimonio de los autos originales obrados sobre la numeración y empadronamiento de los indios de los siete pueblos de las misiones de nación chiquitos, que están a cargo de los reverendos padres de la Compañía de Jesús de la provincia del Tucumán [y Paraguay], hecho por señor doctor don Francisco Xavier de Palacios, Oidor y Alcalde de Corte de esta Real Audiencia de los Charcas, en virtud de Real Cédula de su Majestad (326 folios, el último roto). Expediente presentado al Rey el 18 de octubre de 1746.

La presente transcripción incluye extractos de los resultados finales del empadronamiento según el segundo ejemplar citado. Como se notará, las cifras proporcionadas por Palacios difieren ligeramente de las de la Numeración de Chiquitos del mismo año y que transcribimos líneas

atrás, hecho que puede explicarse por el hecho de que la numeración de Palacios tomaba en cuenta todavía al pueblo de San Ignacio de Zamucos, abandonada en este mismo año de 1745. Este documento es valioso, sin embargo por otra razón: se trata en efecto de una de las pocas que indican la pertenencia étnica de los neófitos (sus “parcialidades”), de ahí la utilidad de incluirla en el presente volumen, aunque sus datos no deben considerarse como absolutos, ya que varias parcialidades fueron al parecer, omitidas en los registros de Palacios (un ejemplo es el caso de las parcialidades de habla zamuca, analizado en Combès, 2009: 76-77). Estas omisiones por otra parte, se explican tal vez por tratarse de indígenas aún no bautizados.

[Numeración y empadronamiento del pueblo de San Francisco Xavier]

[19v] Notificación³¹⁸

En el pueblo de San Francisco Xavier de la misión de Chiquitos en 20 días del mes de agosto de 1745 años, yo el presente alguacil mayor para el empadronamiento de los indios que se contienen en los pueblos de dichas misiones, leí e hice saber la Real Cédula de su Majestad y Auto antecedente al reverendo padre Esteban Palozzi, Superior de dichas misiones, quien habiéndolo oído y entendido, dijo se guarde, cumpla y ejecute, y que en su conformidad, no [20] sólo intervendrá con otros padres misioneros para que se efectúe dicho empadronamiento, sino que dará todas las más exactas providencias a fin de que tenga cumplido efecto la Real voluntad. Y lo firmó siendo testigos los padres fray Joseph Nuñes y fray Martín de Molina = Esteban Palozzi = fray Joseph Nuñes = fray Martín de Molina = Domingo de Adama, alguacil mayor.

Nombramiento

En el pueblo de San Francisco Xavier, en 20 días del mes de agosto de 1745 años, el doctor don Francisco Xavier de Palacios del Consejo de su

³¹⁸ Los preliminares de notificación, nombramiento etc., son los mismos para cada pueblo empadronado. Reproducidos aquí solamente para el pueblo de San Javier.

Majestad, su oidor alcalde de corte de la Real Audiencia y Cancillería de los Charcas del Perú, y juez privativo para la numeración y empadronamiento de los indios que se contienen en los pueblos de la misión de Chiquitos: dijo que por cuanto he hecho las más exactas diligencias en las provincias de los Charcas y de Santa Cruz de la Sierra, para ver si podía encontrar sujeto que se entendiese y supiese la lengua chiquita, a fin de que me sirviese de interprete en dichos pueblos, no habiéndolo podido conseguir y ser tan necesario, que sin él no se puede exactamente practicar dicho empadronamiento, teniendo presente la notoria justificación, virtud e integridad del reverendo padre Diego de Contreras, misionero apostólico y cura que ha sido del pueblo de San Ignacio de los Samucus, y actualmente reside en este dicho pueblo de San Francisco Xavier, le nombraba y nombro por tal interprete, para que precediendo la licencia de su Superior, acepte y jure dicho nombramiento; así lo [20r] proveo, mando y firmo, actuando ante mí, y testigos a falta de escribano real y público = doctor don Francisco Xavier de Palacios = fray Martín de Molina = fray Joseph Nuñez.

Notificación y aceptación

En el pueblo de San Francisco Xavier, en 21 días del mes de agosto de 1745 años: yo el presente alguacil mayor, hice saber el auto de nombramiento de intérprete al reverendo padre Diego de Contreras, que lo aceptó y juró *in verbo sacerdotis tacto pectore* y a una señal de cruz, según forma de derecho, de usar bien y fielmente dicho cargo según alcanzase y supiese, y lo firmó = Diego de Contreras = Domingo de Aldama, alguacil mayor.

En el pueblo de San Francisco Xavier, en 20 días del mes de agosto de 1745 años, el doctor don Francisco Xavier de Palacios del Consejo de su Majestad, su oidor alcalde de corte de la Real Audiencia y Cancillería de los Charcas del Perú, y juez privativo por su Majestad (que Dios guarde) para la numeración y empadronamiento de los indios contenidos en los pueblos de la misión de Chiquitos: digo que, atento a que el lunes que se contarán 23 de dicho mes de agosto, se ha de comenzar la numeración y empadronamiento de todos los indios de este dicho pueblo, para que se haga con toda justificación, y ser necesarios todos los libros de bautismos, casados y [21] muertos que hay en este pueblo en la iglesia de él, para que conste de las edades y de los muertos; para lo cual de parte de la Real Justicia exhorto y

requiero al reverendo padre Juan de Cervantes de la Compañía de Jesús, cura actual de este dicho pueblo, y de mi parte le ruego y encargo que para el dicho efecto exhiba y entregue todos los libros y padrones generales que tiene de todos los indios naturales de este dicho pueblo, para que conforme a ellos se vayan numerando y empadronando los dichos indios con toda claridad y no sea defraudado el Real hacer, que acabada dicha numeración, se le devolverán originalmente como los entregare, para que por ellos conste los que deben tributar según sus edades, y los que salen de ello, según está prevenido por las leyes de estos reinos. Así lo proveo, mando y firmo actuando ante mí, y testigos, a falta de escribano real y público = doctor Don Francisco Xavier de Palacios = fray Joseph Nuñez = fray Martín de Molina.

Notificación y exhibición de libros

En el pueblo de San Francisco Xavier, en dicho día mes y año. Yo el presente alguacil mayor de la numeración de los indios Chiquitos, notifiqué el auto de uso exhortatorio, al reverendo padre Juan de Cervantes, que hace oficio de cura en esta doctrina de dicho pueblo de San Francisco Xavier, el cual en su cumplimiento exhibió, ante mí el alguacil mayor, los libros siguientes: Primeramente un libro de a folio, forrado en vaqueta colorada, que se intitula Libro de Bautizados, que empieza [21v] desde el año 1697 hasta el de 1725, e inclusive en el mismo libro están sentados en cuaderno aparte los entierros desde el año de 1713 hasta el de 1738, firmadas las partidas respectivamente de los reverendos padres curas que han sido de esta reducción; asimismo exhibió otro libro forrado en vaqueta muy usada, que se intitula Libro de Bautismos de este pueblo de San Francisco Xavier de los Piñocas de año de 1725, y empieza desde este año hasta el principio del año de 1738, cuyas partidas están firmadas de los reverendos padres curas que han sido de esta dicha reducción, en 133 fojas; y en este mismo libro al fin de él están sentados los entierros desde el año de 1739, hasta el presente de 1745; otro libro intitulado Libro de Bautismo de este pueblo de San Francisco Xavier, que empieza desde el año de 1738, hasta el presente de 1745, y está forrado en vaqueta al parecer de moscovia, cuyas partidas [22] están firmadas de los reverendos padres curas que son actuales de este dicho pueblo en 81 fojas. También exhibió un cuaderno sin pergamino, que se intitula Casamientos y Velaciones de este pueblo de San Francisco

Xavier de los Piñocas, y empieza año de 1729, hasta el presente de 1745, cuyas partidas están firmadas de los reverendos padres que han hecho oficio de curas en esta dicha reducción. Y de que se hizo dicha exhibición ante mí el presente alguacil mayor, lo pongo así por fe, siendo testigos los reverendos padres fray Joseph Nuñes del orden de San Francisco y fray Martín de Molina de la Hospitalidad de San Juan de Dios = fray Joseph Nuñes = fray Martín de Molina = Domingo de Aldama alguacil mayor.

Auto para que se junten al empadronamiento

En el pueblo de San Francisco Xavier de estas santas misiones de los indios Chiquitos, en 21 días del mes de agosto de 1745 años, el doctor don Francisco Xavier de Palacios del Consejo de su Majestad y su oidor alcalde de corte de la Real Audiencia y Cancillería de los Charcas del Perú. Digo [22v] que, por cuanto estamos entendiendo, por especial Cédula de su Majestad, que Dios guarde, en la numeración y empadronamiento de los indios de este dicho pueblo, y conviniendo que ante todas cosas se junten el corregidor, alcaldes ordinarios y capitanes, con todas sus parcialidades en la plaza pública de este dicho pueblo; y por el intérprete nombrado, se les de a entender el día que se ha de comenzar a hacer la dicha numeración por los libros de bautismos y muertos [y] casados y padrones generales, y que no se oculten ningunos indios, y se manifiesten en este presente empadronamiento; y los indios ausentes los declaren, y manifiesten los dichos corregidor, alcaldes ordinarios y capitanes con toda brevedad, sin que en ninguna manera los oculten, so pena de privación perpetua de sus oficios, y con apercibimiento que se les hace de que se haga la dicha manifestación, si de los indios que están en el pueblo, como de los ausentes, quiénes son, cuántos, y en qué parte residen, y qué hijos tienen; y si alguno de los dichos capitanes o alcaldes ordinarios, por sus particulares fines e intereses tienen ocultos y escondidos a algunos de los dichos indios, lo digan y declaren ante mí dicho juez privativo, sin tener ningún temor ni recelo, para lo cual los admitirá debajo del amparo Real, castigando a los culpados y premiando a los que hicieren otras manifestaciones, así de indios tributarios como muchachos; y a los que no hicieren las dichas manifestaciones ocultando la verdad maliciosamente [23] les serán dados 200 azotes, con otras penas establecidas por derecho. Todo lo cual debía de mandar, y mando se les de

a entender al dicho corregidor, alcaldes ordinarios y a todos los capitanes con el común de sus parcialidades. Por lo mucho que importa al servicio de su Majestad y de como así se publicó y a entender se ponga por fe. Así lo proveo, mando y firmo, actuando ante mí, y testigos, a falta de escribano real y público = doctor don Francisco Xavier de Palacios = fray Joseph Nuñez = fray Martín de Molina.

Notificación. Pregón

En el pueblo de San Francisco Xavier de estas santas misiones de los indios Chiquitos, en 22 días del mes de agosto de 1745 años, estando en la plaza pública de este dicho pueblo, juntas las parcialidades con sus capitanes, corregidor y alcaldes ordinarios. Yo el alguacil mayor hice publicar lo contenido en el Auto antecedente, por interpretación del reverendo padre Diego de Contreras, intérprete nombrado para este empadronamiento, por voz de Joseph Subes, indio que hace oficio de pregonero, que les dio a entender según y como en dicho Auto se contiene, en la lengua general de los naturales, estando presentes don Cayetano Pou, corregidor, y don Juan Mosere y don Pedro Tapara, alcaldes ordinarios, y los capitanes de todas las dichas parcialidades que lo oyeron y entendieron, de lo cual yo el presente alguacil mayor en la manera que puedo doy fe, siendo testigos los reverendos padres fray [23v] Joseph Nuñez y fray Martín de Molina = [siguen las firmas habituales].

[24v] Comienza el padrón

En el nombre de Dios, Amen. En este pueblo de San Francisco Xavier de la santa misión de Chiquitos de la provincia de Santa Cruz de la Sierra, en 23 días del mes de agosto de 1745 años. El doctor don Francisco Xavier de Palacios del Consejo de su Majestad, su oidor alcalde de corte de la Real Audiencia y Cancillería de los Charcas del Perú y juez privativo por especial Cédula de su Majestad para la numeración y empadronamiento de los indios contenidos en dicha misión de Chiquitos: digo que en cumplimiento de dicha Real Cédula que está por cabeza de estos Autos, comienzo a hacer lista y padrón de los indios de este dicho pueblo, por sus nombres y parcialidades, teniendo para este efecto presentes los libros que ha exhibido el reverendo padre Juan de Cervantes, que hace oficio de cura en esta dicha reducción, que son los que se refieren en el dicho testimonio, hallándose presentes don

Matías de Ibarra, que ejerce el oficio de Fiscal en virtud de nombramiento que está en estos Autos, y el de Protector y Defensor de los indios, y el reve-[25]rendo padre Diego de Contreras, intérprete nombrado, y don Cayetano Pou, corregidor de este dicho pueblo, y don Juan Mosere y don Pedro Tapara, alcaldes ordinarios, con todos los capitanes de sus parcialidades, se hizo el dicho padrón y numeración en la forma siguiente.

[Sigue la lista de los empadronados comenzando por la parcialidad de los piñocas]

[67] Resumen general

Resumen general de los indios tributarios y demás personas que se ha hallado en este pueblo y reducción de San Francisco Xavier de la misión de Chiquitos, en la numeración y empadronamiento que se ha hecho de ellos en virtud de Real Cédula de su Majestad expedida en 17 de diciembre del año pasado de 1743 años, es en la forma y manera siguiente:

Primeramente consta haber empadronado 536 indios tributarios, como consta y parece de sus partidas a que me refiero. Ítem consta haberse empadronado 525 muchachos de todas las edades, que no llegan a 18 años. [67v] Ítem se han empadronado 154 viejos impedidos que pasan de 50 años. Ítem consta haberse empadronado 1.120 mujeres de todas las edades entre casadas y solteras. Y últimamente consta haberse empadronado 44 viudas. De manera que con los tributarios, indios viejos e impedidos, muchachos de todas las edades que no llegan a 18 años, mujeres casadas, solteras y viudas, componen la gruesa de almas de 2.379, como consta del dicho padrón al que me refiero:

| | |
|--------------|--------------|
| Tributarios | 536 |
| Muchachos | 525 |
| Viejos | 154 |
| Mujeres | 1.120 |
| Viudas | 44 |
| ALMAS | 2.379 |

En esta forma se acabó de hacer el dicho resumen de todos los indios y demás gente que hubo en este pueblo y reducción de San Francisco Xavier de la misión de Chiquitos, en 25 días del mes de agosto de 1745 años, y lo

firmé actuando ante mí, y testigos a falta de escribano real y público = doctor don Francisco Xavier [68] de Palacios = fray Joseph Nuñez = fray Martín de Molina.

Memoria de los bienes de comunidad que hay en este pueblo de San Francisco Xavier

Primeramente tiene este pueblo una estancia de ganado vacuno, que tendrá 1.800 cabezas, que sirve para la manutención de los padres que han hecho oficio de cura, ornamentos, y demás cosas necesarias para el culto divino, mantener a los pobres enfermos e impedidos, y viudas que no lo pueden ganar. Ítem una chacra también de comunidad, en que se siembran maíces y otros frutos de la tierra, para la manutención de los padres misioneros, pobres, enfermos e impedidos, que dicha estancia y chacra corre en gobierno y administración a cargo de los padres que residen en este dicho pueblo, por no ser capaces los indios para ello. Y en la forma referida se acabó de hacer este resumen general de la gente de este pueblo y en razón de los bienes de comunidad que al presente tiene con toda justificación, salvo de error, y lo firmé actuando ante mí, y testigos a falta de escribano real y público, en este dicho pueblo, dicho día, mes y año = doctor don Francisco Xavier de Palacios = fray Joseph Nuñez = fray Martín de Molina.

[Numeración y empadronamiento del pueblo de La Concepción]³¹⁹

[109] Resumen general

| | |
|---------------------------------------|--------------|
| Tributarios | 432 |
| Muchachos | 484 |
| Viejos ("Reservados" ³²⁰) | 149 |
| Mujeres | 931 |
| Viudas | 6 |
| ALMAS | 2.002 |

En esta forma se acabó de hacer el dicho resumen de todos los indios y demás gente que hubo en este dicho pueblo y reducción de este dicho pueblo

³¹⁹ El cura de Concepción en este año era Cristóbal Rodríguez; "Jacinto Zopimí, indio", hizo las veces de pregone-ro; asistieron el maestre de campo y corregidor don Ignacio Tubarí, los alcaldes ordinarios Ignacio Birabachu y Felipe Surubí, y los capitanes de todas las parcialidades

³²⁰ Es decir exentos del tributo.

de Concepción de la misión de Chiquitos, en 3 días del mes de septiembre de 1745 años.

Memoria de los bienes de comunidad que hay y tiene este pueblo y reducción de la Concepción

Primeramente tiene este pueblo dos estancias de ganado vacuno, que la una tendrá [110] 1.500 cabezas entre chicas y grandes, y la otra 500 [...]

Ítem tiene una chacra también de comunidad en que se siembran maíces y otros frutos de la tierra.

[Numeración y empadronamiento del pueblo de San Miguel]³²¹

[168] Resumen general

| | |
|----------------------------------|--------------|
| Tributarios | 507 |
| Muchachos | 725 |
| Viejos (“Reservados”) | 127 |
| Mujeres | 1.300 |
| Viudas | 46 |
| Cristianos nuevos ³²² | 167 |
| Cristianas nuevas | 128 |
| ALMAS | 3.000 |

Y en esta forma se acabó de hacer el dicho resumen de todos los indios y demás gente que hubo en este dicho pueblo de San Miguel, en 14 días del mes de septiembre de 1745

[169] Memoria de los bienes de comunidad que tiene esta reducción de San Miguel

Primeramente tiene este pueblo dos estancias de ganado vacuno, que una y otra tienen 2.000 cabezas entre chicas y grandes [...] Ítem tiene una chacra de comunidad, en que se siembran maíces, yucas, algodón, y otros distintos frutos de la tierra.

³²¹ El cura encargado de San Miguel era en ese año Miguel Streiger (sic. Streicher); “Bruno Curaxi, indio” era el pregonero. Asistieron el maestre de campo y corregidor don Esteban Xarupas [Charupá], los alcaldes ordinarios Lorenzo Tacoos e Ignacio Topirus, y los capitanes de las parcialidades.

³²² El texto dice: “consta haberse empadronado 167 indios, que por haber venido el año pasado 1744 de los montes a hacerse cristianos a esta dicha reducción, eran exentos de pagar tributo. Últimamente consta haberse empadronado 128 mujeres cristianas nuevas acabadas de traer de los montes”.

[Numeración y empadronamiento del pueblo de San Rafael]³²³**[215] Resumen general**

| | |
|-----------------------|--------------|
| Tributarios | 470 |
| Muchachos | 621 |
| Viejos (“Reservados”) | 115 |
| Mujeres | 1.057 |
| Viudas | 30 |
| ALMAS | 2.293 |

[215v] Memoria de los bienes de comunidad que tiene esta doctrina y reducción de San Rafael

Primeramente tiene este pueblo dos estancias de ganado vacuno, que cada una de ellas tiene a 800 cabezas entre chicas y grandes [...]

Ítem tiene una chacra de comunidad, en que siembran maíces y otros frutos de la tierra.

[Numeración y empadronamiento del pueblo de San José]³²⁴**[262v] Resumen general**

| | |
|-----------------------|--------------|
| Tributarios | 420 |
| Muchachos | 699 |
| Viejos (“Reservados”) | 78 |
| Mujeres | 1.110 |
| Viudas | 68 |
| ALMAS | 2.375 |

[263] Memoria de los bienes de comunidad

Tiene este pueblo una estancia de ganado vacuno, y habrá en ella 2.500 cabezas entre grandes y chicas [...] Ítem tiene una chacra de comunidad en que se siembran maíces y otros distintos frutos de la tierra.

323 El censo de San Rafael se realizó el 16 de septiembre de 1745. Estaban presentes el cura del pueblo, padre Juan Smixt (*sic*: Martín Schmidt), Fernando Doquibiquís, “indio que hace oficio de pregonero”, el maestre de campo y corregidor don Miguel Putares, los alcaldes ordinarios don Estanislao Surubís y don Ignacio Poñís, y los capitanes de las parcialidades.

324 El censo de San José se realizó el 28 de septiembre de 1745. Estaban presentes el cura del pueblo, padre Bartolomé de Mora, Antonio Xiores, “indio que hace oficio de pregonero”, el maestre de campo y corregidor don Joseph Surubís, los alcaldes ordinarios don Benito Surubís, y don Roque Mosirís, y los capitanes de las parcialidades.

[Numeración y empadronamiento del pueblo de San Juan]³²⁵

[303v] Resumen general

| | |
|-----------------------|--------------|
| Tributarios | 402 |
| Muchachos | 562 |
| Viejos (“Reservados”) | 50 |
| Mujeres | 908 |
| Viudas | 47 |
| ALMAS | 1.969 |

[303v-304]

Memoria de los bienes de comunidad

Tiene este pueblo dos estancias de comunidad de ganado vacuno, que la una tendrá hasta 500 cabezas, y la otra 250 entre grandes y chicas [...] Ítem tiene una chacra de comunidad en que se siembran maíces, porotos, yucas, algodón, y otros distintos frutos de la tierra para el mismo efecto.

[Numeración y empadronamiento del pueblo de San Ignacio de los Zamucos]

Palacios no pudo llegar hasta San Ignacio por una sequía de más de seis meses de duración, que hacía muy difícil el viaje por falta de agua. Se mandó así una carta al padre Ignacio Chomé, a cargo de San Ignacio, para que envíe sus libros y registros, sobre la base de los cuales se estableció el siguiente padrón.

[322] Resumen general

| | |
|-----------------------|------------|
| Tributarios | 147 |
| Muchachos | 150 |
| Viejos (“Reservados”) | 27 |
| Mujeres | 341 |
| Viudas | 18 |
| ALMAS | 683 |

325 El censo de San Juan se realizó el 6 de octubre de 1745. Estaban presentes el cura del pueblo, padre Juan Espoñella, Martín Subes, pregonero, el Maestre de Campo y Corregidor don Pablo Parabas, los alcaldes ordinarios don Luis Iosuris y don Gabriel Subes, y los capitanes de las parcialidades.

Memoria de los bienes de comunidad que tiene el pueblo de San Ignacio de Samucos

Primeramente tiene aquel pueblo dos estancias de comunidad de ganado vacuno, que la una tendrá hasta 300 cabezas, y la otra 100 [...] [322v] Ítem tiene una chacra de comunidad, en que se siembran maíces, yucas, porotos, y otros frutos de la tierra.

[Resumen general de todas las reducciones]

[322v-323]

Resumen general de los indios tributarios y demás que se han hallado en todos los pueblos y reducciones de la santa misión de Chiquitos, en la numeración y empadronamiento que se ha hecho de ellos, en virtud de Real Cédula de su Majestad (que Dios guarde) expedida en 17 de diciembre del año pasado de 1743 años; es en la forma siguiente:

| REDUCCIÓN | Tributarios | Muchachos | Reservados | Mujeres | Viudas | ALMAS |
|----------------|--------------|--------------|------------|--------------|------------|---------------|
| San Javier | 536 | 525 | 154 | 1120 | 44 | 2379 |
| Concepción | 432 | 484 | 149 | 931 | 6 | 2002 |
| San Miguel | 507 | 725 | 294 | 1428 | 46 | 3000 |
| San Rafael | 470 | 621 | 115 | 1057 | 30 | 2293 |
| San José | 420 | 699 | 78 | 1110 | 68 | 2375 |
| San Juan | 402 | 562 | 50 | 908 | 47 | 1969 |
| San Ignacio | 147 | 150 | 27 | 341 | 18 | 683 |
| TOTALES | 2.914 | 3.766 | 867 | 6.895 | 259 | 14.701 |

[Numeración de los pueblos de Chiquitos por parcialidades étnicas]³²⁶

| PUEBLO | Parcialidad | Grupo lingüístico | Mujeres | Hombres | Suma | % parcialidad |
|-------------------|--------------------|-------------------|-------------|-------------|-------------|---------------|
| San Javier | Piñocas | Chiquito | 427 | 418 | 845 | 35,4% |
| | Purasis | Chiquito | 229 | 271 | 500 | 20,9% |
| | Paicones | Arawak | 141 | 153 | 294 | 12,3% |
| | Quiviquicas | Chiquito | 8 | 5 | 13 | 0,5% |
| | Baures | Arawak | 96 | 105 | 201 | 8,4% |
| | Guapas | Chiquito | 235 | 232 | 467 | 19,6% |
| | Guarayos | Guaraní | 32 | 36 | 68 | 2,8% |
| TOTAL | | | 1168 | 1220 | 2388 | 100,0% |
| Concepción | Purasis | Chiquito | 91 | 125 | 216 | 10,8% |
| | boococas y tubasis | Chiquito | 64 | 78 | 142 | 7,1% |
| | Paicones | Arawak | 80 | 78 | 158 | 7,9% |
| | Puizocas | sin dato | 15 | 16 | 31 | 1,5% |
| | Yurucarés | Chiquito | 56 | 63 | 119 | 5,9% |
| | Zibacas | Chiquito | 83 | 92 | 175 | 8,7% |
| | Quimomecas | Chiquito | 54 | 56 | 110 | 5,5% |
| | Quitemas | Chapacura | 124 | 137 | 261 | 13,0% |
| | Napecas | Chapacura | 142 | 145 | 287 | 14,3% |
| | Paunacas | Arawak | 106 | 120 | 226 | 11,3% |
| | Cusicas | Chiquito | 80 | 99 | 179 | 8,9% |
| | Tapacuras | Chapacura | 45 | 56 | 101 | 5,0% |
| | Total | | | 940 | 1065 | 2005 |
| San Miguel | Taus | Chiquito | 342 | 364 | 706 | 23,6% |
| | Tanipicas | Chiquito | 354 | 378 | 732 | 24,4% |
| | Pequicas | Chiquito | 167 | 181 | 348 | 11,6% |
| | Xamarus | Chiquito | 210 | 209 | 419 | 14,0% |
| | Otuquis | Otuqui | 190 | 163 | 353 | 11,8% |
| | Carabelas | Otuqui | 58 | 58 | 116 | 3,9% |
| | Parabacas | Arawak | 31 | 45 | 76 | 2,5% |
| | Guarayos | Guaraní | 114 | 132 | 246 | 8,2% |
| Total | | | 1466 | 1530 | 2996 | 100,0% |

326 Tabla resumen elaborada por los editores. Agregamos a este gráfico la columna “grupo lingüístico” así como los porcentajes. Un análisis sobre la pluralidad étnica de chiquitos reflejada en este Padrón en Tomichá (2007: 644-647).

| PUEBLO | Parcialidad | Grupo lingüístico | Mujeres | Hombres | Suma | % parcialidad |
|----------------------|-------------|-------------------|--------------|--------------|--------------|---------------|
| San Rafael | Taus | Chiquito | 421 | 474 | 895 | 39,1% |
| | Veripones | Arawak | 71 | 84 | 155 | 6,8% |
| | Quidagones | Arawak | 48 | 61 | 109 | 4,8% |
| | Basaros | Chiquito | 169 | 189 | 358 | 15,6% |
| | Curuminas | Otuqui | 104 | 101 | 205 | 9,0% |
| | Jarabes | Arawak | 103 | 103 | 206 | 9,0% |
| | Batasis | Arawak | 40 | 60 | 100 | 4,4% |
| | Curucanes | Otuqui | 42 | 46 | 88 | 3,8% |
| | Cupies | Arawak | 27 | 34 | 61 | 2,7% |
| | Ecobares | Otuqui | 54 | 59 | 113 | 4,9% |
| Total | | | 1079 | 1211 | 2290 | 100,0% |
| San José | Piñocas | Chiquito | 332 | 396 | 728 | 30,7% |
| | Penoquis | Chiquito | 150 | 161 | 311 | 13,1% |
| | Xamarus | Chiquito | 340 | 306 | 646 | 27,2% |
| | Tapis | Otuqui | 160 | 149 | 309 | 13,0% |
| | Boros | Chiquito | 189 | 192 | 381 | 16,0% |
| Total | | | 1171 | 1204 | 2375 | 100,0% |
| San Juan | Boros | Chiquito | 405 | 423 | 828 | 42,1% |
| | Taus | Chiquito | 256 | 251 | 507 | 25,7% |
| | Morotocos | Zamuco | 83 | 104 | 187 | 9,5% |
| | Tomoenos | Zamuco | 60 | 66 | 126 | 6,4% |
| | Panonos | Zamuco | 64 | 66 | 130 | 6,6% |
| | Cucarates | Zamuco | 75 | 85 | 160 | 8,1% |
| | Ororobedas | Zamuco | 12 | 19 | 31 | 1,6% |
| Total | | | 955 | 1014 | 1969 | 100,0% |
| San Ignacio | Zamucos | Zamuco | 80 | 60 | 140 | 20,5% |
| | Cucarates | Zamuco | 56 | 61 | 117 | 17,1% |
| | Satienos | Zamuco | 43 | 40 | 83 | 12,2% |
| | Ugaroños | Zamuco | 96 | 90 | 186 | 27,2% |
| | Tapios | Zamuco | 83 | 74 | 157 | 23,0% |
| Total | | | 358 | 325 | 683 | 100,0% |
| TOTAL GENERAL | | | 7137 | 7569 | 14706 | |
| | | | 48,5% | 51,5% | 100% | |

1746. Numeración anual de Chiquitos³²⁷

| PUEBLO | Familias | Viudos | Viudas | Muchachos | Muchachas | ALMAS |
|--------------------------------|----------------|------------|---------------|-----------------|-----------------|--------------------|
| San Javier | 582 | 8 | 23 | 669 | 450 | 2.314 |
| Concepción | 498 | 44 | 10 | 580 | 501 | 2.131 |
| San Miguel | 703 | 6 | 49 | 885 | 784 | 3.130 |
| San Rafael | 510 | 37 | 30 | 721 | 603 | 2.411 |
| San José chiquitos+ugaroños | 610 510+100 | 7 3 + 4 | 96 84 + 12 | 807 728 + 79 | 786 694 + 92 | 2.916 2.529+387 |
| San Juan Bautista | 430 | 45 | 51 | 623 | 518 | 2.097 |
| SUMA | 3.333 | 147 | 259 | 4.285 | 3.642 | 14.999 |

| PUEBLO | Bautismos párvulos | Bautismos adultos | Casamientos | Difuntos adultos | Difuntos párvulos | Comuniones |
|--------------------------------|-----------------------|----------------------|--------------|---------------------|----------------------|-------------------|
| San Javier | 125 | 0 | 69 | 46 | 25 | 3.569 |
| Concepción | 118 | 0 | 24 | 22 | 20 | 1.940 |
| San Miguel | 195 | 0 | 38 | 6 | 42 | 5.329 |
| San Rafael | 146 | 0 | 33 | 22 | 36 | 2.432 |
| San José chiquitos+ugaroños | 178 147 + 31 | 0 | 19 15 + 4 | 49 31 + 18 | 107 75 + 32 | 3.711 3711 + 0 |
| San Juan Bautista | 116 | 0 | 19 | 36 | 114 | 1.563 |
| SUMA | 878 | 0 | 202 | 181 | 344 | 18.544 |

³²⁷ Cuatro apógrafos de la numeración castellana en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 s/nº, 1 f., bajo el título *Catálogo de la numeración anual de las misiones de los chiquitos, año de 1746*. Una de ellas parece ser un borrador en el que además de los seis pueblos se incluye un apartado relativo a los ugaroños o ugarañes de San José, citadas en Maeder (1978: 19-20). Apógrafo de la numeración latina en ARSI Par 12, f. 194, 1 f., bajo el título *Annua enumeratio missionum chiquitensium, anni 1746* [Catálogo de la numeración anual de las misiones de chiquitos, año 1746], citada por Tormo (1965: 339).

1747. Numeración anual de Chiquitos³²⁸

| PUEBLO | Familias / Casados | Viudos / Solteros | Viudas / Solteras | Muchachos / Adol.+Niños | Muchachas / Adol.+Niñas | ALMAS / Todos los bautizados |
|-------------|--------------------|-------------------|-------------------|--|--|----------------------------------|
| San Javier | 612 | 15 | 29 | 629 99 + 530 | 538 71 + 467 | 2.435 |
| Concepción | 524 | 48 | 10 | 584 72 + 512 | 522 75 + 447 | 2.212 |
| San Miguel | 732 | 6 | 50 | 920 191 + 729 | 831 134 + 697 | 3.271 |
| San Rafael | 505 | 36 | 40 | 766 134 + 632 | 645 75 + 670 | 2.497 |
| San José | 615 | 8 | 93 | 780 101 + 679 | 771 136 + 635 | 2.879 [2.882] |
| San Juan | 466 | 10 | 60 | 606 86 + 520 | 483 68 + 415 | 2.091 |
| SUMA | 3.454 | 123 | 282 | 4.285 683 + 3.602 | 3.790 559 + 3.231 | 15.385 [15.388] |

| PUEBLO | Bautismos párvulos | Bautismos de adultos | Casamientos | Difuntos adultos | Difuntos párvulos | Comuniones |
|-------------|--------------------|----------------------|-------------|------------------|----------------------------|---------------|
| San Javier | 115 | 0 | 82 | 71 | 73 | 1.850 |
| Concepción | 133 | 0 | 43 | 18 | 34 | 2.761 |
| San Miguel | 193 | 5 | 40 | 15 | 86 | 5.000 |
| San Rafael | 142 | 0 | 13 | 27 | 29 | 1.235 |
| San José | 176 | 0 | 33 | 47 | 108 | 4.501 |
| San Juan | 111 | 0 | 46 | 48 | 28 | 2.059 |
| SUMA | 870 | 5 | 257 | 226 | 268 [358] | 17.406 |

328 Apógrafo de la numeración castellana en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 s/nº, 1 f., bajo el título *Catálogo de la numeración anual de las misiones de los chiquitos, año de 1747*. Apógrafo de la numeración latina en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 s/nº, 1 f., bajo el título *Annua enumeratio missionum chiquitensium, anni 1747* [Numeración anual de las misiones de Chiquitos, del año 1747], citadas en Maeder consignando equivocadamente 13.385 habitantes en lugar de 15.385 (1978: 19-20).

1748. Numeración anual de Chiquitos³²⁹

| PUEBLO | Familias | Viudos | Viudas | Muchachos | Muchachas | ALMAS |
|-------------|--------------|------------|------------|--------------|--------------|----------------------------------|
| San Javier | 620 | 21 | 33 | 637 | 566 | 2.497 |
| Concepción | 525 | 47 | 12 | 602 | 549 | 2.260 |
| San Miguel | 453 | 4 | 33 | 518 | 511 | 1.972 |
| San Ignacio | 390 | 4 | 22 | 436 | 413 | 1.694 [1.655] |
| San Rafael | 534 | 37 | 38 | 724 | 676 | 2.543 |
| San José | 614 | 00 | 93 | 730 | 752 | 2.803 |
| San Juan | 439 | 7 | 17 | 556 | 422 | 1.880 |
| SUMA | 3.575 | 130 | 248 | 4.203 | 3.889 | 15.649 [15.610] |

| PUEBLO | Bautismos De párvulos | Casamientos | Difuntos adultos | Difuntos párvulos | Comuniones |
|-------------|--------------------------|-------------|---------------------|----------------------|---------------|
| San Javier | 153 | 38 | 46 | 45 | 2.526 |
| Concepción | 132 | 20 | 16 | 55 | 1.993 |
| San Miguel | 127 | 27 | 10 | 36 | 2.450 |
| San Ignacio | 39 | 32 | 3 | 3 | 1.485 |
| San Rafael | 130 | 50 | 27 | 57 | 2.948 |
| San José | 169 | 40 | 54 | 77 | 4.071 |
| San Juan | 99 | 45 | 40 | 44 | 2.250 |
| SUMA | 834 [849] | 252 | 196 | 317 | 17.723 |

329 Dos apógrafos de la numeración castellana en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 s/nº, 1 f., bajo el título *Catálogo de la numeración anual de las misiones de los chiquitos, año de 1748*, citadas en Maeder (1978: 19-20). Esta es la primera numeración en la que se incluye el nuevo pueblo de San Ignacio, dato que confirma su establecimiento durante 1748. Los datos relativos al número de familias y almas fueron incluidos en Manuel Querini, *Relación de las misiones que tiene actualmente la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay*. Córdoba de Tucumán, 1 de agosto de 1750 en AGI Charcas 199 y 215, publicado en Pastells (1948: VII, 777-791).

1749. Numeración anual de Chiquitos³³⁰

| PUEBLO | Familias / Casados | Viudos / Solteros | Viudas / Solteras | Muchachos / Adol.+Niños | Muchachas / Adol.+Niñas | ALMAS / Todos los bautizados |
|-------------|--------------------|-------------------|-------------------|------------------------------------|------------------------------------|------------------------------|
| San Javier | 622 | 20 | 31 | 627 114 + 513 | 558 60 + 498 | 2.480 |
| Concepción | 587 | 47 | 23 | 680 100 + 580 | 632 78 + 554 | 2.556 |
| San Miguel | 427 | 5 | 35 | 546 72 + 474 | 555 58 + 497 | 1.995 |
| San Ignacio | 356 | 4 | 25 | 450 55 + 395 | 433 43 + 390 | 1.624 |
| San Rafael | 559 | 36 | 32 | 744 130 + 614 | 683 75 + 608 | 2.613 |
| San José | 618 | 0 | 92 | 719 110 + 609 | 736 130 + 606 | 2.783 |
| San Juan | 412 | 12 | 43 | 491 60 + 431 | 367 50 + 317 | 1.737 |
| SUMA | 3.581 | 124 | 281 | 4.257 641 + 3.616 | 3.964 494 + 3.470 | 15.788 |

| PUEBLO | Bautismos párvulos | Casamientos | Difuntos adultos | Difuntos párvulos | Comuniones |
|-------------|--------------------|-------------|------------------|-------------------|---------------|
| San Javier | 115 | 46 | 66 | 64 | 3.142 |
| Concepción | 130 | 22 | 27 | 21 | 1.847 |
| San Miguel | 121 | 20 | 12 | 28 | 2.206 |
| San Ignacio | 60 | 14 | 10 | 20 | 1.790 |
| San Rafael | 129 | 42 | 17 | 42 | 2.834 |
| San José | 113 | 48 | 57 | 85 | 4.044 |
| San Juan | 50 | 43 | 83 | 138 | 1.492 |
| SUMA | 718 | 235 | 272 | 398 | 17.355 |

³³⁰ Cinco apógrafos de la numeración castellana en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 s/nº, 1 f., bajo el título *Catálogo de la numeración anual de las misiones de los chiquitos, año de 1749*. Tres apógrafos de la numeración latina en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 s/nº, 1 f., bajo el título *Annua enumeratio missionum chiquitensium, anni 1749* [Numeración anual de las misiones de Chiquitos, del año 1749], citadas en Maeder (1978: 19-20).

ANUAS DE LA PROVINCIA DEL PARAGUAY (1751-1756)

Versión latina autógrafa en ARSI Par 13, ff. 109-162 bajo el título Annuae litterae quibus res gestas in Provincia Paraquaria ab anno MDCCL ad annum MDCCLVI reverendum pater Aloysio Centuriono Praepositum Generalis Societatis perscribie pater Josephus Barreda Paraquariae Provincialis [Anua en las cuales se refieren los sucesos ocurridos en la provincia de Paraguay desde el año de 1750 hasta el año de 1756, remitida al reverendo padre Luis Centurione, Prepósito General de la Compañía, por el padre José de Barreda Provincial de Paraguay]. Negativos fotográficos con su respectiva traducción al castellano de Leonhardt de 1928 en BCS, Cartas Anuas, 1750-1756, Estante 11. Esta Anua está firmada en Córdoba de Tucumán por el Provincial Barreda el 19 de mayo de 1757, correspondiendo en sentido estricto al sexenio 1751-1756 como se puede comprobar en las fechas extremas de la relación de difuntos.

Se compone de tres partes: la primera trata de los colegios en general (ff. 109-111v) y fue publicada por Page (2004: 340-344); la segunda parte, más extensa, es relativa a las misiones de la provincia (ff. 111v-146) y la tercera referida a los difuntos (ff. 146-162). Presumiblemente fue escrita por el Socio o Secretario del Provincial, padre Juan de Escandón: “la letra muy hermosa de esta Carta anua es diferente de [la grafía de] la firma y el estilo elegante hace sospechar que gran parte de la redacción...” había estado a su cargo, según señalaba el propio Leonhardt (BCS, Notas a la traducción de las Anuas, p. 154 y Furlong 1965: 12-13); sin embargo no hay que perder de vista que desde por lo menos 1753, el padre José Guevara se desempeñaba en el oficio de Cronista de Provincia en reemplazo del difunto Lozano (Catálogo Breve de Paraguay de 1753, ARSI Par 7, f. 75).

Furlong (1926: XXX, 43-44, 1952: 13-14) basándose en la información suministrada por los jesuitas en el exilio, señalaba que el hermano estudiante

y futuro historiador José Manuel Peramás “corrió también con la importante y difícil tarea de escribir las cartas anuas de la provincia de Paraguay: se dio buena maña para sustraer algunos ratos a sus estudios teológicos y durante tres años, y con entera satisfacción, compuso las extensas y elegantes anuas de aquel tiempo”. Sobre este punto, se debe señalar que aunque no se pone en duda las dotes y capacidad del joven Peramás, resulta poco creíble el que se haya encomendado la elaboración de documento de tanta importancia como era la Anua, a un estudiante recién llegado y cuyas actividades debían y ciertamente fueron otras; en cualquier caso, el propio Furlong (1926: XXXI, 125-126 y 1952: 67-68) parece rectificar atribuyéndole la redacción de la anua 1757-1762, mientras tenía a su cargo la cátedra de Teología Moral, como se verá en la introducción de la siguiente Anua Provincial.

Por el período informado, esta carta anual abarca los últimos meses de gobierno del Provincial Querini (1747-1751) y sobre todo el mandato del Visitador y Provincial Barreda (1751-1757). Finalmente hay que señalar que su remisión a Roma fue encargada a los procuradores generales de provincia, padres Simón Bailina y Juan Francisco de Escandón, elegidos para tal oficio en la XXV Congregación Provincial celebrada en 1756, embarcándose en Buenos Aires a finales de 1757 (Catálogo de las congregaciones citado, ARSI Par 23, f. 78 y Furlong 1965: 45). Durante su más o menos prolongada estancia en Europa, Escandón gestionaba en Madrid entre 1759 y 1760 la publicación de la obra en guaraní del difunto padre José Ignacio de Insaurralde: Ara poru aguïyey haba [Acerca del buen uso del tiempo] en dos volúmenes (Furlong 1965: 46-47, 68-70 y 80-81) y daba a la imprenta dos escritos del padre Andreu sobre las misiones del Chaco: Compendiosa relación de la vida, virtudes y muerte... del padre Francisco Ugalde y Carta de Edificación sobre... el padre Artigas, misionero de los indios lules, isitines y tobas..., impresas en 1761 y 1762 respectivamente, y cuyo objetivo era llamar la atención sobre la nueva y al parecer más fructífera “política misional” de la Compañía en el Chaco, emprendida desde mediados del siglo XVIII (Maeder en Jolís 1972 [1789]: 11).

I. La Misión de Chiquitos

[111v]

Parte segunda: Las misiones

[112v]

La Misión de los chiquitos

Por religiosos que sean los mocovíes, no son nada ellos en comparación con los chiquitos. Son estos últimos vecinos de los indios mojos, a los cuales cuidan los padres de la provincia del Perú. Con el único nombre de chiquitos se designa no sólo una nación, sino un conglomerado de naciones, diferentes entre sí en lenguas y costumbres. Hasta ahora ha subido el número de sus pueblos a siete: San Javier, San Miguel, nuestro santo padre Ignacio, San Rafael, San José y San Juan³³¹. En el censo del año de 1751 resultaron unas 16.487 almas. Crece a diario de tal manera el número de familias, que hay que subdividir las reducciones para que el exceso de población de cada una no dificulte su gobierno. Así se han apartado ya dos [113] en la parte de los chiquitos que se extiende hacia el río Paraguay, con la intención de que entrasen en trato con los guaraníes. Se llaman estas reducciones Santa Ana y Santiago. A fines del lustro que concluye con el año de 1755, se han contado 18.000 neófitos, resultando así un no despreciable aumento de 2.000 desde el año de 1751. Y hasta hay esperanza de que este número crezca más todavía. Pues, el padre Troncoso, que ha fundado la reducción de Santiago, nos dio noticia de que cerca de esta reducción existen muchísimas naciones de bárbaros, en cuya instrucción en el Evangelio habría posibilidad, a lo menos en parte, satisfacer los deseos de los nuestros.

Entre otras cosas tienen algo de particular estos neófitos chiquitos, que es una cosa verdaderamente admirable. Parece que se les infiltra por el bautismo no sólo la fe, sino también una especie de espíritu apostólico. Pues, con el fin de propagar el Evangelio, hacen ellos excursiones a los infieles, y los buscan en todas partes a costa de viajes muy dificultosos y entre privaciones muy grandes. Al hallarlos, los atraen de palabra y con obsequios, haciéndoles ver su provecho (que han hallado ya ellos mismos

331 En el documento no se menciona Concepción.

en compañía de los padres, y del cual podrían disfrutar también ellos con tal que se resolviesen a seguirlos) para que se hagan cristianos. Si logran ganarlos, lo que sucede las más de las veces, les llevan en triunfo a los pueblos. Alcanzan ellos estas victorias preclaras a veces en unión con los padres, pero, las más de las veces, ellos solos, yéndose a los infieles.

Para que no los sorprenda un inconveniente, esperan ellos una temporada idónea. A su partida se confiesan y comulgan, y se marchan armados, no para atacar sino para defenderse. Cuando les espera un triunfo mayor, acuden ellos allá contentos y alegres por montañas casi inaccesibles. Son excesivos el hambre, la sed y el cansancio, ya que muchas veces les cuesta abrirse paso por fuerza a través de las espesas selvas, donde les esperan muchos peligros. No hacen caso de todo eso los chiquitos, con tal que puedan ensanchar el reino de Cristo.

Voy a contar los sucesos de tres de esta clase de excursiones, para que no parezca que yo exagero y para que se deduzca de allí lo demás.

Había afligido el hambre al pueblo de San Ignacio de Zamucos y, como suele suceder, siguió al hambre la peste. Había allí también algunos ugaroños. Estos, o por ser menos constantes en la fe, o por estar más oprimidos por la plaga, se resolvieron a escapar de la peste por la fuga, y del hambre por la caza; y en realidad escaparon en los montes de ambas calamidades. Los que habían quedado en el pueblo, mientras tanto, también hallaron alivio. [113v] Lo sabían muy bien los ugaroños pero, acostumbrados a su vida errante y vagabunda, no se les ocurrió por nada volver al pueblo.

Llegó el rumor de esta resolución al pueblo de San José, donde vivía otra parcialidad de la nación de ugaroños. Éstos, movidos de lástima y sentimientos de parentesco, se resolvieron a reducir a toda costa los fugitivos al pueblo. Después de haber solicitado y alcanzado el debido permiso de parte de los padres, se metieron a los montes y selvas, y registraron con gran diligencia y mayor trabajo aún todos los escondrijos. Al haber pasado ellos ya cuatro meses fuera de su pueblo, desistieron de la esperanza de poder triunfar, y volvieron tristes a su casa. A su llegada tranquilizaron ellos a los padres, diciendo que sólo por la gloria de Jesucristo habían quedado privados de su domicilio, que sólo por el bien de los suyos se habían cansado en el viaje, dejando los pedazos de su ropa en las peñas y árboles, que nada

habían omitido para poder reducir a los prófugos; que se sentían satisfechos por sus empeños y, si no habían alcanzado mayor éxito, sería esto por la disposición divina.

Hubo otra excursión, no menos glorioso y de mucho mayor provecho, ejecutada por los neófitos de San Ignacio. Ciento sesenta leguas distantes del pueblo de San Ignacio, vivían unos bárbaros ya tres veces buscados por los ignacianos en vano. Salieron una cuarta vez de su casa en pos de ellos. Después de un viaje de dos meses, descubrieron los espías su paradero, en la misma víspera de la fiesta de San Ignacio, habiéndolo ellos elegido por su guía. Por esta coincidencia, volvieron aquellos contentos a los suyos, para dar cuenta de su descubrimiento. Los ignacianos, llenos de júbilo, imploraron por medio del rosario y otras preces la ayuda de la Virgen y de San Ignacio, y porque ya les sobrevenía la noche, por de pronto no se movieron de su lugar. Que esto era lo más acertado, lo probó la casualidad, o más bien un milagro. Pues, todavía estaban entregados a su devota oración, cuando ¡he aquí!, una mula de carga comenzó a aullar desaforadamente. Se asombraron de eso los ignacianos, al principio, y luego se asustaron. Aumentándose cada vez más la furia de la bestia, averiguaron su causa y vieron acercarse a ellos la mula con un feroz tigre encima de ella, que les amenazó estragos y matanzas. Invocaron los ignacianos los santos nombres de Jesús y María, cuando de repente desapareció el tigre, o más bien el demonio, por haber sido contrariado al ver cómo se le escapaba su presa, que eran [en realidad] aquellos bárbaros.

[114] Al amanecer el otro día rodearon ellos sigilosamente a los bárbaros, de los cuales algunos se escaparon y otros se les entregaron. Los que quedaron en su poder eran 75. Volviendo ellos con los ignacianos al pueblo, fueron recibidos con universal aplauso, incorporados al pueblo y proveídos con su respectiva habitación.

Cuando ya su búsqueda cuesta tanto trabajo, se comprende que cuesta mucho más todavía amansarlos. Los recién sacados de la selva son repartidos por las casas. Cada dueño de casa recibe con cariño al que se le ha encomendado, le da ropa, lo alimenta, lo cuida, lo instruye, y no omite ninguna clase de servicio. Retribuyen estos beneficios los bárbaros con insultos y con robos secretos.

Ha experimentado tal cosa el cacique mayor del pueblo de San Ignacio, el cual mantenía en su casa a uno de estos bárbaros recién sacados de las selvas. Tenía tanta paciencia con este individuo el cacique, que no podía mayor la de un padre con su hijo. Sin embargo, aquel se ponía cada vez más furioso con tanta bondad, y pensaba en nada menos que en matar a su protector. Viéndolo pues dormir un día, le asestó la porra a la cabeza del inocente. Hubiera perecido el cacique si, al levantar de nuevo el bárbaro su porra, no hubiesen acudido unos ignacianos que se hallaban cerca. El cacique, herido como estaba, se vengó de aquel hombre desvergonzado de la siguiente manera: lo retuvo en su casa, lo trató con afabilidad y lo colmó de beneficios. Quiera Dios que consiga el cacique el único intento con tantos servicios que le hace: lograrlo para Cristo.

Semejante ilustre ejemplo dieron los habitantes de los pueblos de San José y de San Juan. En el año de 1751 recibieron en su pueblo los habitantes de San Juan a algunos infieles, y los trataron con generosa hospitalidad. Aburridos los infieles de la vida civilizada, y acordándose ellos de su anterior vida licenciosa, se escaparon a sus antiguos escondrijos. Los de este pueblo, aunque había experimentado sus asechanzas y, más, sus robos, convinieron con los de San José para sacar en común a aquellos de las selvas. Así, después de haber hecho, en dos meses, un viaje de 250 leguas, tanto los de San José como los de San Juan, desde sus respectivos pueblos, toparon con los ranchos de los fugitivos. Al saber estos últimos su llegada, hicieron resistencia armada y, rompiendo el cerco de los neófitos, lograron escaparse después de haber muerto a dos indios que se hallaban algo separados de la demás tropa. Se disminuyó un poco la tristeza por esta pérdida por unos 44 infieles que les siguieron de buena gana. Éstos han sido devueltos al pueblo de San Juan, donde han sido bien recibidos por todos, hasta de una mujer [114v] cuyo marido habían asesinado al escaparse.

Fuera de este entusiasmo en propagar el santo Evangelio, hay en los chiquitos otras excelentes cualidades de la naturaleza y de la gracia. Son inteligentes, dóciles, invencibles en el combate y laboriosos en casa. Para mencionar algo de sus virtudes, me referiré sólo a una, la cual necesariamente hay que poner en conocimiento de todos. Pues, tienen una tierna devoción a la Santísima Virgen, y le ofrecen toda clase de obsequios. No se deja

vencer la Virgen amantísima por el amor de sus devotos. Así, estaba para morir en el pueblo de San José cierto jovencito. No se quejaba éste de su cercana muerte, sino de que demoraba tanto. Tomó por su protectora a la Virgen, para que no permitiese tanta tardanza de su desenlace, pidiéndole que le consiguiese de su divino hijo que se le abriese cuanto antes la puerta del cielo. No en vano había hecho este joven esta súplica. Se le presentó la Virgen en forma hermosísima, diciéndole: “*Buen ánimo, hijo mío, pronto serán cumplidos tus deseos; pues, mañana irás al cielo*”. El día siguiente, la plácida muerte del joven comprobó la verdad de la promesa de la Virgen. Con tan manifiesta asistencia de la Virgen, no es extraño que estos mismos chiquitos neófitos sean tan buenos, y que sus pueblos sean tan florecientes. Ojala que su número aumente cada día más. Y ya que las misiones de los guaraníes se acercan a su total ruina, ojala que esta pérdida de tanta cristiandad se supla y compense por la de los chiquitos.

II. Necrologías varias

[146]

Parte tercera: Los difuntos³³²

[151]

Padre Juan de Benavente

Nació en Villafranca de Bierzo, en Galicia, el 11 de marzo del año de 1677. Correspondió el carácter del padre al nombre de su santo patrón; pues, apenas llegado al uso de la razón, se mostró aficionado a la soledad y a la austeridad. Dejaba él a los muchachos de su edad gozarse con las nueces, mientras él se entretenía con prácticas religiosas [151v] o con voluntarias penitencias. Le gustaba mucho ir a la iglesia. Siendo la juventud tan inclinada a palabras licenciosas, él de su parte, ni las prefería ni permitía que se las profiriesen en su presencia. Creciendo en edad, se le aumentó su amor a

332 Como en ninguna otra carta anua, se incluyó en este documento una detallada tabla o planilla de todos los difuntos del sexenio (f. 146v), con la indicación de que “mencionaremos sólo las virtudes de algunos pocos en particular para que de la edificante vida de ellos se conozca la de los demás”.

la sociedad, así que no es de maravillarse que pensaba en hacerse cartujo. Faltó poco para que este plan, cuando le vino de lo Alto la idea de que sería mejor no pensar únicamente en su propia santificación. Así se resolvió entrar en la Compañía, y alcanzó su deseo en 18 de octubre de 1695, a la edad de 18 años.

Estando en el noviciado, hizo tantos progresos en la virtud y en la observancia regular, que edificó y maravilló a todos. Hechos sus votos. Comenzó sus estudios, no dejando, empero, tampoco el estudio de la perfección propia, aumentándosele también el celo por la salvación de las almas. Pues, ocupándose en semejantes ideas, se le ocurrió dedicarse a los indios de América.

Se dice que a toda costa quería irse a esta nuestra provincia. Por una feliz coincidencia vino a Europa por aquel tiempo, en busca de nuevos operarios evangélicos, el padre procurador de la provincia del Paraguay, Ignacio Frías. Se le presentó nuestro Benavente, felicitándose tanto el procurador por poder llevar a esta provincia a un joven tan ventajoso, como este último, por serle permitido irse adonde se le ofrecieron tantos trabajos para ganar los indios a Cristo.

Llegado a nuestra provincia, fue enviado a Córdoba para concluir sus estudios. Allí en Córdoba, se hablaba muchas veces, entre los estudiantes y padres, de las nuevas misiones de chiquitos, del gran número de ellos, de su buena disposición religiosa y de las gloriosas excursiones apostólicas de los padres misioneros. Se le ardía el corazón a nuestro Juan al oír semejantes conversaciones, y el fuego que encendía latente su pecho al fin buscó un desahogo. Se fue a los superiores y les dijo que ya sabía lo bastante para salvarse a sí mismo y a los pobres indios, y le parecía perder inútilmente el tiempo, quedándose estudiando, mientras tanto perecían los indios; que él no tenía tanto talento que la Compañía pudiera esperar más de él, mientras entre los chiquitos tal vez podría hacerse más útil a ellos.

Alabó el superior estos buenos deseos, pero insistió que terminase los estudios, diciendo que ordinariamente los más instruidos son también los que sirven más para las misiones de indios, con tal que sus conocimientos corriesen a la par con sus virtudes.

[152] Concluidos sus estudios y ordenado de sacerdote, insistió en su petición, juntando con ella oraciones, penitencias y otros actos de virtud, hasta que salió triunfando. El viaje hacia allá solía durar medio año. Se encaminó, pues, nuestro Juan, y al saber que los misioneros de chiquitos carecían de carne y pan, comenzó a acostumbrarse a esta privación con gran energía. Con el mismo fervor se ejercía en las demás disposiciones necesarias a aquellos misioneros, como son la paciencia, la mansedumbre, la confianza en Dios y el desprecio de sí mismo.

Llegado a las misiones, se abismó con toda su alma en el estudio del difícilísimo idioma chiquito. Lo dominó, al fin, con perfección, y aprendió después otras tres lenguas más, cuyo estudio no le costó menos trabajo, pero fue, al mismo tiempo, una señal de la energía y caridad del padre Benavente. Apenas supo la lengua cuando ya comenzó a catequizar a los indios y a profundizar los conocimientos religiosos de los neófitos. Fue enviado después de compañero del venerable padre Lucas Caballero, protomártir de aquellas misiones [muerto en 1711]. Casi le arrebató el padre Benavente esta palma y prerrogativa, si no hubiera sido destinado este último a un martirio prolongado. Se habían marchado los dos para agregar los indios manasicas a los chiquitos.. Era esta una empresa muy ardua, por los ásperos caminos llenos de peligros de parte de aquella gente bárbara, además de parte de las fieras que viven en aquellas soledades. Así, existe allí una clase de aves, semejante a las arpías, las cuales salen de sus cuevas subterráneas para asaltar a los transeúntes, peleando con tanta porfía que no cesan hasta lograr matar al viajero, o morir en la demanda. Siempre se queda uno de los dos en la pelea. Estas aves casi igualan en la velocidad de su vuelo a los famacosios [*sic*] y los superan en fiereza. Tiene la cabeza a semejanza de un tigre, y un cuerpo como un perro. No se les escapa nadie al ser descubierto por ellas. Si pretenden huir, los alcanzan por su velocidad; si suben a un árbol, excavan los alrededores del árbol hasta que caiga, logrando así agarrar al indio y desgarrarlo.

Más feroces todavía que estos monstruos son los habitantes de aquellos parajes, que son antropófagos y gente sin sentimiento humano, estando en trato con el mismo demonio.

Con semejante clase de gente tuvieron que luchar largo tiempo los padres Juan y Caballero. Pero al fin lograron ellos conducirlos a un pueblo, [152v] encomendándolos a la Santísima Virgen.

Mientras tanto fue destinado el padre Benavente a la conversión de los indios puyzocas; pero, al saberse la conjura de los hechiceros contra los ministros del Evangelio, hubo que esperar algún tiempo hasta que la divina gracia deshiciese los ardiles infernales. Pero el padre Caballero, en el presentimiento de su cercano martirio, mandó al padre Benavente a quedarse en el pueblo de la Concepción, mientras él mismo se marchaba a los puyzocas. Ya pocos días después, llegó la noticia al padre Benavente de que el padre Caballero, y su comitiva de neófitos, habían sido muertos por los puyzocas, y que los asesinos venían ya en son de guerra para asaltarlo a él y al pueblo. Hubiera sido muy agradable para Benavente acompañar en el martirio al padre Caballero. Pero le daba cuidado la perseverancia de los neófitos, y así sacrificó sus aspiraciones al bien de sus encomendados. No lejos de allí estaba la guarnición de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. Envió allá un urgente correo, pidiendo pronto socorro para defensa del pueblo y de los neófitos y, al mismo tiempo, para rescatar de la profanación de parte de los asesinos a los restos del mártir. Al llegar aquella milicia, desistieron los puyzocas de su intento de asalto y se retiraron al interior de las selvas.

La alegría del padre Benavente por la fuga de aquellos quedaba acibarada por su angustiada solicitud de hallar el paradero del cadáver de su amado padre Caballero. Se encaminó, sin saber a dónde dirigirse, entregándose a la dirección de la divina providencia. Al llegar al antiguo distrito de los puyzocas, de repente le vino en socorro de lo alto, como una antorcha que le indicaba dónde se podía hallar lo buscado con tanto anhelo. Se dirigió hacia la dirección que le indicaba la luz, hasta que ella quedó asentada sobre el cuerpo del padre Caballero. Se hallaba éste, puesto de rodillas delante de una cruz, que aquel padre poco antes de morir había levantado. Con indecible alegría abrazó el padre aquel venerable pecho de su querido padre, traspasado de saetas, y aquella cabeza contusa por la porra. Entre lágrimas y besos, dijo: “¡Oh Lucas, mi querido Lucas! ¿Por qué no me has querido como compañero de tu martirio, que he sido tu compañero en vida y en tantos viajes? ¿De tal modo me has privado de una suerte que me estaba ya segura? ¡Oh feliz compañero de los bienaventurados, antes compañero mío, acuérdate de mí!”. Recogió después, con sumo cuidado y respeto, los sagrados despojos; hizo, en unión con la milicia, una solemne acción de gracias por el especial auxilio divino, y volvió al pueblo.

Siguió allí instruyendo a los neófitos en todas prácticas religiosas, y hacía de tiempo en tiempo [153] las acostumbradas excursiones hacia los infieles, con la intención de ganar un día la corona del martirio, o al menos aumentar el número de los catecúmenos. Para lograr este fin, no ahorra trabajos y privaciones.

Al fin sucumbió su débil cuerpo a tanto fervor. Y no conociendo ninguna indulgencia para consigo mismo, se maltrataba todavía con austeridades, abstinencias y privación del necesario sueño, hasta que su salud, debilitada por tantos viajes, se quebrantó por completo. Se vieron obligados los superiores a prohibirle las excursiones, y así descansó el padre Benavente desde 1714 hasta la hora de su muerte. Pero este descanso le fue más doloroso que todas las enfermedades juntas. Sentía mucho que, por la poca resistencia de sus fuerzas corporales, se le haya arrebatado de las manos la palma del martirio y, al mismo tiempo, la soñada victoria sobre la idolatría. El único consuelo en su dolor era la obediencia, que apreciaba sobre todas las cosas. Lo único que le había quedado, la instrucción religiosa de los neófitos del mismo pueblo, lo hacía con sumo esmero, haciéndoles pláticas muy sentidas.³³³

En su vida privada seguía esta distribución del tiempo. Después de un moderado sueño, se encomendaba a Dios a sí mismo y sus trabajos; suplicaba enseguida a su Ángel Custodio, a los santos patronos de las ciudades y provincias todas, a los ángeles y arcángeles para que en todas partes venerasen en su nombre la Divina Eucaristía para que asistiesen a todas las misas. Hasta las diez de la mañana se entregaba a la oración, lectura espiritual y a las austeridades; a las diez decía la misa siguiendo la acción de gracias. En la tarde pasaba santamente el día hasta las ocho retirándose enseguida al templo, donde moraba en santas meditaciones hasta media noche. Continuó esta norma de vida por Cuaresma años enteros ricos en virtudes, como se debe suponer en un varón que se había hecho familiar en tardes acostumbrado en tan sublime género de vida. Tenía tan grande amor a Dios, que cada noche durante aquellas cuatro horas de vela en el templo, hacía ciento veinticinco actos de puro amor a Dios y otros tantos actos de contrición. Sucedió por una singular providencia de Dios que no nos quedó

³³³ A partir de este punto, Leonhardt en su proyectada obra sobre el Chaco Boreal, resumió en pocas líneas los casi dos folios restantes de la necrología de Benavente, que aquí se transcriben íntegramente.

oculto este hecho como tantos otros de Benavente. [153v] Su corazón estaba completamente desprendido de todas las cosas humanas, y dirigido únicamente hacia Dios; andaba siempre en la presencia de Dios y como lo viera delante de sí andaba con la cabeza respetuosamente descubierta. Estaba tan aficionado a su santo retiro que lo buscaba cada vez que se lo permitían los ministerios apostólicos lo cual le aportó el sobrenombre de Hilarión, pues no se dejaba ver sino en la Iglesia o en su aposento.

¿Qué diré de su pobreza, castidad y obediencia? Al fijarse uno en su persona, vestimenta y habitación, no se podría descubrir sino una extremada pobreza. Consistía su mobiliario en una sillita sin respaldo en un lecho de cañas revestido de cuero a poca elevación del suelo, en una calavera sacada de un sepulcro y en una mortaja para sí mismo, teniendo que servir estos últimos ajueres para recordarle siempre de la muerte. Las paredes estaban tan descuidadas que aparecía la... [ilegible] muralla. Allí había clavado de trecho en trecho esquelas con sentencias de los Santos Padres que según decía él debían recordarle sus deberes para con Dios, para consigo mismo y para con la Compañía. Un oculto rincón estaba destinado para sus instrumentos de penitencia. Delante [de] sus ojos colgaba el santo crucifijo y además una corona de espinas que él mismo había tejido para su uso propio poniéndosela cada día para imitar a Cristo. Su ropa era la más gastada de toda la casa.

A su llegada a Córdoba entregó al superior su capa nueva que había traído pidiendo en su trueque una usada. Su castidad ha sido angelical y para guardarla ha sido extremadamente modesto y grave en su comportamiento y en su conversación. Guardaba con cuidado y abnegación sus sentidos. Ni siquiera se fijaba en la cara de los muchachos que le ayudaban en la misa o que le servían de lectores como los precisaba en su avanzada edad. A un jovencito infame que le provocaba rechazó con tanta energía que aquí se retiró lleno de confusión. [En lo] tocante a su obediencia se podía decir que siempre bastaba una sola indicación de sus superiores para cumplirla. Aunque era muy aficionado a las voluntarias penitencias, sin embargo se moderó en este... [ilegible], siguiendo en eso el parecer de ellos; así tenía la costumbre de quemarse las espaldas y brazos con cera derretida, lo cual parecía exagerado [154] a los superiores y se lo prohibieron [y] se sujetó

él sencillamente. Lo mismo sucedió en lo tocante a sus ayunos, pues a consecuencia de ellos [se] había demacrado tanto que hasta sus conocido ya no le [re]conocían. Se los prohibieron sus superiores y le designaron un sujeto que le tasara la cantidad de alimento y dócilmente se sujeto el padre Benavente a las prescripciones de aquel. Debilitado ya excesivamente por su avanzada edad se le mandó que comiese en su aposento donde le tenía que servir un indiecito. Este por una pueril simpleza o por abusar de la paciencia del padre hacía de despensero prescribiéndole que debía comer, y el buen viejo siempre obedecía al muchacho. Más maravillosa era su sobriedad. Había ordenado al indiecito traerle de cada plato que comían los padres en el comedor. Teniéndoles delante los ojos y a la mano y excitado ya su apetito por su buena presentación y olor mandaba llevarlos otra vez aunque eran muy buenos y se contentó con raíces. Después de tan frugal comida, todavía se disciplinaba cada día dos o tres veces.

Durante la lectura espiritual se ponía aquella mencionada corona de espinas, como si de este modo querría imprimir más en su memoria la palabra de Dios. Llevaba dos cruces de madera con púas de fierro, una por el pecho, otra por la espalda y alrededor de su cintura un áspero cilicio. A veces dormía en el puro suelo dejando intacta su cama de cañas. Por prueba de su humildad servirá lo siguiente: cuando le sucedía una cosa desagradable como era frecuente, decía que bien merecía este castigo y mucho más porque no era más que un pobre pecador, no habiendo correspondido como debía a los beneficios de Dios. Era muy devoto de las benditas ánimas del purgatorio y animaba también a otros en sus conversaciones y cartas a rogar mucho por el eterno descanso de las almas, alegando la razón de que él mismo sacaría provecho de esto un día, estando él allí donde están ellas, porque nadie se acordaría entonces de él, sino ahora él se acordaría de ellas.

Dos favores pidió al morir: primero que le enterrasen entre los indios, segundo que le pusiesen la mortaja que guardaba en su aposento. Al fin entre dulces coloquios con Jesús y la santísima Virgen y entre fervientes actos de amor fue llamado a gozar de la recompensa por sus trabajos y virtudes el 3 de noviembre del año de 1753, a la edad de 76 años habiendo sido profeso.

[154v] **Padre Jaime Contreras** [*sic*: Diego Pablo de Contreras]

El año siguiente de 1754 ofrecieron al cielo las mismas misiones de chiquitos al padre Jaime [*sic*: Diego Pablo de] Contreras, profeso, de 60 años de edad. Era natural de Montilla en Andalucía, viviendo allí como extraño, pues no conocía sino la casa de sus padres y el colegio. Preguntado, a veces, por algunos paisanos suyos, dónde se hallaban tales y tales casas de Montilla, se perturbaba como no hubiera sido de allí. Lo contrario sucedía cuando le preguntaban del colegio, porque allí estaba muy bien orientado. Así sucedió que, no conociendo a nadie más, se hizo jesuita, al menos en costumbres. Y estaba por entrar en la Compañía, cuando supo que en Cádiz estaba, esperando un viento favorable, nuestro procurador general Francisco Burgés, con una selecta expedición de misioneros nuevos para la provincia del Paraguay. Al instante voló allá, no haciendo caso de aquellos que le desaconsejaban el viaje por estar ya completo el número de expedicionarios. Sin embargo, por no haber partido inesperadamente el padre Burgés, surtió efecto el viaje de Contreras. Subió al barco, siendo novicio. Pronto después de la salida de los nuestros, los detuvieron tres navíos ligeros de piratas holandeses, los cuales abordaron los navíos españoles conduciéndolos cautivos a Lisboa y haciendo bajar allí a los jesuitas y demás pasajeros. Es indecible cuánto tuvieron que sufrir los nuestros por 14 días de parte de los herejes holandeses, porque ya se sabe cómo aquellos aborrecen a los jesuitas.

Nuestro novicio no se desanimó por tanta desgracia, sino quedó invicto como una roca asaltada por las olas furiosas. Con mejores auspicios salió por segunda vez el padre Burgés, y llegó con felicidad a nuestra provincia. Jaime fue enviado a Córdoba para hacer sus estudios, distinguiéndose mucho en ellos por su talento y más todavía por su humildad. Concluida su formación, fue enviado a Tarija, dedicándose con entusiasmo a las laboriosas misiones campestres. Por lo demás, como anhelaba tanto la salvación de los infieles, pidió muchas veces al padre provincial ser enviado a las misiones de indios, y lo logró al fin. Vino a los chiquitos y en el espacio de dos años ya había aprendido tanto el idioma de ellos que podía oírlos en confesión y hacerles pláticas sagradas desde el púlpito. Sin embargo, le fue asignado otro distrito, donde se hablaba un idioma diferente [155] y donde tenía que instruir a indios de otra clase. Se llamaban zamucos, gente muy feroz. Para aprender su

lengua, muy diferente de la de los chiquitos, no tenía a su disposición ni gramática ni vocabulario. Por lo tanto, sirviéndose de un intérprete, tuvo que aprenderla poco a poco, con un trabajo ímprobo, de los mismos indios rudos. Pero la aprendió al fin, y la aplicó admirablemente en la instrucción religiosa de los zamucos, logrando bautizar buen número de ellos.

Ocho años enteros empleó en empujar adelante esta roca de Sísifo y con cuántos trabajos y sacrificios, lo muestran el ardiente clima, la ferocidad de aquella gente, la peste sañuda de aquel entonces, que le arrebató 400 de sus catecúmenos, y al fin la extremada falta de todo lo necesario. Prueba de esto es también que el mismo padre Contreras confesaba llanamente que, sin especial ayuda de Dios, él jamás hubiera podido aguantar tantos sacrificios.

De los zamucos fue sacado por el padre Visitador Simón Bailina, para dirigir el pueblo de San Juan Bautista. Bajo semejante párroco han adelantado notablemente aquellos feligreses, y hubieran adelantado más todavía si hubieran podido tenerlo consigo por más tiempo. Pues, por aquel entonces, se abrió un dilatado campo nuevo, por donde se podía explayar la actividad de los nuestros en la conversión a la religión cristiana de aquellos infieles que viven en tanto número hacia el río Paraguay. Pidió el padre Contreras el favor de ser encargado de la fundación de la nueva reducción, esperando conseguir en la demanda una muerte tan gloriosa como ha sido el martirio del padre Agustín Castañares. Fue designado para explorar aquellas tierras y a escoger un sitio a propósito para la futura reducción. Cumplió con su encargo, y estaba ya volviendo contento a su pueblo de San Juan cuando fue sorprendido por una tempestad, que fue muy perjudicial a su salud ya delicada por su avanzada edad. Se arrastró, como pudo, al pueblo, pues apenas podía sostenerse sobre sus pies o tomar alimento. Por esto juzgó su compañero haber llegado el tiempo de avisarle de su cercana muerte, para que se preparase para el viaje a la eternidad. Contestó Contreras: “¿Crees tú que yo me preparo para la eternidad sólo ahora? Pues continuamente me preparé yo para morir”. Señal es ésta de su gran tranquilidad de conciencia, la cual conservó hasta entrar en el cielo, como razón lo suponemos, el 6 de octubre de 1754.

Documentos complementarios a la Anua 1751-1756: años 1750-1755

1750. Numeración anual de Chiquitos³³⁴

| PUEBLO | Familias / Casados | Viudos / Solteros | Viudas / Solteras | Muchachos / Adol.+Niños | Muchachas / Adol.+Niñas | ALMAS / Todos los bautizados |
|-------------|-----------------------|----------------------|----------------------|------------------------------------|------------------------------------|------------------------------------|
| San Javier | 633 | 16 | 23 | 661 100 + 561 | 584 80 + 504 | 2.550 |
| Concepción | 593 | 51 | 30 | 684 110 + 574 | 641 74 + 567 | 2.592 |
| San Miguel | 458 | 4 | 34 | 552 88 + 464 | 523 66 + 457 | 2.029 |
| San Ignacio | 374 | 5 | 24 | 462 62 + 400 | 443 50 + 393 | 1.682 |
| San Rafael | 568 | 35 | 32 | 794 130 + 664 | 752 110 + 642 | 2.749 |
| San José | 630 | 0 | 94 | 734 115 + 619 | 743 100 + 643 | 2.831 |
| San Juan | 409 | 8 | 44 | 477 65 + 412 | 379 45 + 334 | 1.726 |
| SUMA | 3.665 | 119 | 281 | 4.364 670 + 3.694 | 4.065 525 + 3.540 | 16.159 |

| PUEBLO | Bautismos | Casamientos | Difuntos adultos | Difuntos párvulos | Comuniones |
|-------------|------------|-------------|---------------------|----------------------|---------------|
| San Javier | 156 | 46 | 45 | 41 | 2.486 |
| Concepción | 122 | 33 | 33 | 53 | 1.781 |
| San Miguel | 102 | 46 | 19 | 49 | 2.275 |
| San Ignacio | 81 | 32 | 10 | 13 | 2.332 |
| San Rafael | 187 | 22 | 10 | 41 | 2.450 |
| San José | 178 | 52 | 50 | 80 | 4.490 |
| San Juan | 80 | 43 | 59 | 32 | 2.024 |
| SUMA | 906 | 274 | 226 | 309 | 17.838 |

³³⁴ Cuatro apógrafos de la numeración castellana en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 s/nº, 1 f., bajo el título *Catálogo de la numeración anual de las misiones de los chiquitos, año de 1750*. Tres apógrafos de la numeración latina en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 s/nº, 1 f., bajo el título *Annua enumeratio missionum chiquitensium, anni 1750* [Numeración anual de las misiones de Chiquitos, del año 1750], citadas en Maeder (1978: 19-20).

1752. Numeración anual de Chiquitos³³⁵

| PUEBLO | Todos los bautizados | Casados | Solteros | Solteras | Adolescentes varones | Adolescentes mujeres | Niños | Niñas |
|-------------|----------------------|---------|----------|----------|----------------------|----------------------|-------|-------|
| San Javier | 2.323 | 1.136 | 22 | 34 | 100 | 90 | 514 | 427 |
| Concepción | 2.574 [2.564] | 1.158 | 63 | 40 | 110 | 70 | 575 | 548 |
| San Miguel | 2.195 | 1.014 | 6 | 39 | 90 | 74 | 486 | 486 |
| San Ignacio | 1.766 [1.776] | 820 | 5 | 26 | 60 | 45 | 425 | 395 |
| San Rafael | 2.944 | 1.204 | 35 | 38 | 132 | 120 | 714 | 701 |
| San José | 2.904 | 1.338 | 2 | 89 | 114 | 102 | 621 | 638 |
| San Juan | 1.850 | 896 | 1 | 45 | 71 | 46 | 411 | 380 |
| SUMA | 16.556 | 7.566 | 134 | 311 | 677 | 547 | 3.746 | 3.575 |

1753. Anua de las misiones de Chiquitos³³⁶

Todo este año de 1753 del cual hablamos, pasó con felicidad, paz y sosiego en estas santas misiones; por lo que hemos de dar infinitas gracias a Dominus Nuestro Señor, fuente y origen de toda paz y felicidad. Va creciendo esta viña del Señor con buenas medras y notorios progresos. A más de los siete pueblos, bien numerosos, que la componen, se trata con toda actividad de fundar otros dos o tres. Y todo esto no sólo con y por el multiplico intrínseco de la gente, sino también con los aumentos, que se le van añadiendo de afuera, de infieles, que a cada paso se reducen con increíbles trabajos, así de los sujetos que cuidan de estas misiones, como de los indios, quienes hacen frecuentes excursiones a tierras de infieles muy distantes, con no menos peligro de perder la vida que trabajos y sudores de unos y de otros. De esto, buenos testigos son los del pueblo de San Miguel, quienes este mismo año de que vamos hablando, habiendo ido en busca de unos bárbaros que

335 Tres apógrafos de la numeración latina en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 s/nº, 1 f., bajo el título *Annua enumeratio missionum chiquitensium, anni 1752* [Numeración anual de las misiones de Chiquitos, del año 1752].

336 Autógrafo castellano en AGN, BN leg. 355, doc. 6235 s/nº, 5 ff., más la carátula, bajo el título *Anua de las misiones de Chiquitos, del año 1753*, citada por Maeder (1978: 21) y publicada en Combès (2009: 202-206). Esta es otra de las anuas locales de Chiquitos que se ha podido encontrar.

se han descubierto algunos años ha, después de haber andado en su busca más de 120 leguas, [1v] al fin los hallaron, pero los hallaron tan intratables e indispuestos para poder reducirlos que han sido recibidos los nuestros con muchos flechazos, de los cuales quedaron heridos algunos, y tal cual con gran peligro de la muerte. Y así, sin tener el consuelo de traer a alguno de dichos bárbaros, se vieron obligados a volverse con más prisa de lo que ellos quisieran. Aunque después de haber caminado unas cuatro jornadas vuelta de su pueblo de San Miguel, se vieron también obligados [a ir] más despacio, pues la mayor parte de ellos ha sido acometida de un achaque casi incógnito, que les quitaba las fuerzas necesarias para caminar por caminos tan malos y sin caminos, destituidos de toda comida. A algunos, y no pocos, redujo el achaque a los últimos términos de la vida, la cual, en efecto, perdieron siete de ellos antes de llegar a su tierra y pueblo. A otros aniquiló, de suerte que hasta hoy, después de cinco meses que han pasado, los tiene sin fuerzas, pálidos y en conocido peligro de la muerte. Y no carece de fundamento la persuasión que anda entre ellos, que la tal enfermedad había sido efecto de unos hechizos, que les pondrían los hechiceros de aquella bárbara gente, entre la cual se hallaban unos con jubones de bayeta, cuñas y cuchillos [2] y otras tales alhajas, señal cierta que entre ellos había algunos apostatas de la religión cristiana, y huidos, o de los portugueses o, lo que es más verosímil, de las misiones y pueblos de los Mojos. Con todo esto, ahora no faltan, ni entre los Indios ni menos entre los padres misioneros, que desean otra vez volver a la misma jornada a probar si será posible reducir a estos bárbaros, no haciendo caso de tantos trabajos que habrán de pasar por un camino de 120 y más leguas en la mayor parte pantanoso y montuoso, ni de los manifiestos peligros de la muerte que los aguardan.

Otra empresa de superior importancia tienen entre las manos todas estas misiones, para cuya inteligencia se ha de saber que ha muchos, y acaso más de 30 años, que se ha procurado traer a los pueblos de estas misiones y al conocimiento de Dios nuestro Señor, a unos infieles que se llaman caypotorades, que quiere decir lo mismo que avestruces en su lenguaje, que en sustancia es el mismo que el de los zamucos, antes vecinos del pueblo deshecho de nuestro padre San Ignacio. Son tan peleadores y duros de tratar los tales caypotorades o avestruces, como sus parientes los zamucos. [2v] Y por esto hasta ahora nunca se han podido reducir a razón, ni a nuestra

santa religión, no obstante que se ha procurado con empeño y con repetidas jornadas y misiones, que se han hecho a este fin. Habrá como 17 años que fue a verlos el padre Diego Contreras, con los indios de San Juan donde entonces moraba, pero sin más fruto que el de sacarles los Indios unos 20 o más caballos que casualmente habían encontrado, los que suelen comprar o hurtar a los guaycurús sus vecinos o comarcanos. Fueron otros dos años después los mismos Indios de San Juan a llamarlos, habiendo llegado para mostrarles a estos bárbaros con evidencia que no venían sino para hacerles bien, depusieron en señal de la paz y amistad sus arcos y flechas y, fiados con poca prudencia y acierto en sus mentirosas promesas de seguridad y recíproca amistad, entraron una gran parte de los nuestros en su pueblo, el cual pueblo no era otra cosa que un corral de ramazón y espinas para alguna defensa suya contra las repentinas invasiones de otros bárbaros vecinos, y contrarios suyos: teniéndolos pues así encorralados, desnudos de cualquiera armas así defens[ivas] como ofensivas, los acometieron de repente y mataron con suma crueldad y perfidia a unos veinte y dos de los cristianos.

Con este triste caso, se alzó mano de esta empresa por algunos años, pues se podía suponer [3] de estos bárbaros, que el mismo miedo de que los cristianos vendrían a vengarse de una maldad y fechoría tan cruel, los había de hacer aun más duros e intratables a las voces de Dios y de los misioneros que hasta ahora los habían llamado sin fruto ni efecto alguno. Hasta que al fin estos últimos años se volvió a la misma empresa, disponiendo los superiores fuese el padre Juan Esponella con los indios de San Juan a llamarlos. Mas ellos habiendo tenido, no sé cómo, aviso de que venían los nuestros, echaron a huir todos, menos unos pocos que se habían descuidado, a los que cogieron los nuestros para volverse siquiera con el consuelo de tener a la mano a quien poder decir y hacer saber el motivo por qué habían venido de tan lejos, es, a saber, para favorecerles en lo que más les convenía y no para maltratarlos. Éstos, así cogidos, se enviaron el año siguiente a llamar [a] sus paisanos. Y para lograr la jornada con más acierto salió a este fin el padre Juan Esponella con más que 300 indios, los unos feligreses del pueblo de San José, los otros del de San Juan. Se procuró cercarles con esta misma gente su corral, sólo para hacerles parar siquiera lo necesario para intimarles el motivo con que venían los nuestros. En esta

ocasión se descuidaron unos dos indios, el uno de San José y el otro de San Juan, apartándose intempestivamente y alejándose más de lo que debían de los suyos. Y así han sido de repente acometidos y [3v] muertos a macanazos de los bárbaros con desgracia digna de envidia, perdiendo esta miserable vida y ganando la eterna felicísima, como se puede, y aun se debe, esperar considerando todas las circunstancias de la ocasión de tan buena causa y de sus ajustadas vidas.

Finalmente, para no espantarlos más y más a los tales miserables, se les hizo una emboscada con unos tres o cuatro de sus paisanos que, como acabo de decir, habían venido cogidos el año pasado y, para autorizar más la emboscada, se les añadieron unos pocos cristianos, no tan nuevos, gente de la misma lengua de estos bárbaros aunque no de la misma parcialidad. Éstos, como les aseguraban de la amistad de los cristianos y buen tratamiento que habían de experimentar en sus pueblos, pudieron conseguir tanto que vinieron algunos otros de ellos, y éstos con sus mujeres e hijos; y allá, en su tierra, trataron y agasajaron muy bien a los cristianos. Y parece cosa cierta que hubieran venido este año más que 300 almas, si la mucha sequedad del año no se lo hubiera embarazado, pues, aunque pudieron venir algunos los más robustos de los hombres y de buen andar haciendo jornadas muy largas de unas aguadas a otras, o contentándose con chupar una raíz muy aguanosa que se halla en los montes, en éstas y en aquellas tierras, no pudieran alcanzar otro tanto las mujeres y principalmente las que venían cargadas de tres, [4] cuatro y más hijitos. Más todos estos se esperan en todo este tiempo de aguas y actualmente se trata de enviarles muchas mulas cargadas de maíz y otros mantenimientos, con mucho número de indios a pie, quienes carguen, a la venida con la chusma, todo para facilitarles el paso a estas Misiones.

Ahora, como estos mismos caypotorades dan noticia de otras tres o aun cuatro rancherías de otros de su lengua, de los que hay esperanza que poco a poco se podrán reducir a estas misiones y nuestra santa fe. Y como, por otra parte, las tierras de toda esta gente se acercan mucho al famoso río Paraguay, de suerte que, por lo que dicen y por los caballos que traen, consta con certeza que tienen, ya comunicación, ya guerras, con los guaycurús, se trata en estas misiones, con todas veras, de una cosa que,

nos parece a los de acá, sería muy para gloria de Dios, bien de muchas almas, principalmente de los habitantes en todo el Chaco y aun de mucho agrado y servicio del Rey nuestro señor y es poner un pueblo a medio camino desde los pueblos de San José y de San Juan de Chiquitos, sacados por la mayor parte de dichos dos pueblos, a los cuales se les habían de añadir los caypotorades de quienes hablamos y otros indios que se convidaron para el intento. Y, como en esta suposición, el tal pueblo nuevo compuesto de varias y numerosas parcialidades luego desde sus principios había de ser muy numeroso, se arbitró aquí procurar poner, casi al mismo tiempo, otro pueblo sobre el mismo río Paraguay y totalmente [4v] a su orilla y a su misma vista, pues se discurre habrá bastante gente para hacer tan bien y desde luego, este tal pueblo sobre el río Paraguay, tan numeroso que bastará no sólo para mantenerse, sino también para contrastar cualesquiera encuentros que se pudieren temer con los guaycurús. Aunque los mismos caypotorades dan buenas esperanzas de poderlos reducir luego que haya un pueblo de Chiquitos u otra gente de estas misiones de Chiquitos sobre el río Paraguay.

Esta idea, que ha sido recibida por acá con universal aplauso y tiene actualmente la aprobación de casi todos los sujetos de estas misiones que desean sumamente verla ejecutada, ya se puso en noticia de su reverencia el Padre Provincial el padre Joseph Isidro de Barreda, de quien se espera grata licencia y aun orden de poner luego manos a la obra, a todas luces, tan importante a la gloria de Dios, el bien de muchas almas y aun el de nuestra provincia del Paraguay y de la misma monarquía.

Pues parece cierto que poniéndose de parte de la provincia otro pueblo, de cualquier gente que sea, o de guaraní o de los dos pueblos del Tarumá o abipones de unas 30 leguas más arriba de la ciudad del Paraguay o Asunción, parece cierto, vuelvo a decir, que quedará corriente la comunicación de la provincia con estas misiones de Chiquitos por el río y abierta una puerta ancha para todo el gran [5] Chaco, lo que todo ya se propuso y ahora, con esta misma ocasión, se vuelve a proponer con más extensión a los superiores de la provincia.

En lo demás florece en estas misiones de Chiquitos la religión y piedad cristiana, como se pudiera desear: florece la asistencia a misa y rosario en todos los pueblos, aun en días que no son de precepto, y en algunos

pueblos, de suerte que son muy pocos los que faltan algún día todo el año; florece la frecuencia en recibir los santos sacramentos de la penitencia y eucaristía, tanto que en muchísimos más es menester usar del freno que de espuelas. Florece la devoción y cordial afición a María Santísima y no es fácil creer el deseo que muestran de ser adoptados por hijos suyos en la congregación que se estableció en estas misiones y en algunos pueblos a grandes y repetidas instancias de esta gente. Y al fin, para acabar, toda la piedad cristiana está tan en su punto como se pudiera esperar y desear, de suerte que los Padres misioneros no sólo no tengan el desconsuelo de ver que sus labores y sudores se pierdan, sino antes que tengan el consuelo de ver lo mucho que fructifican, que a todas luces es tanto, que tienen grandes fundamentos de creer que los más de estos sus hijos espirituales mueren en gracia y llegan a salvarse.

Nuestro señor Jesucristo conserve y aumente esta su florida viña, como hasta ahora, para su mayor honra y gloria. Amén,

Miguel Streiger

1755. Numeración anual de Chiquitos³³⁷

| PUEBLO | Familias/ Casados | Viudos/ Solteros | Viudas/ Solteras | Muchachos/ Adol.+Niños | Muchachas/ Adol.+Niñas | ALMAS / Todos los bautizados |
|-----------------------------|----------------------|---------------------|---------------------|------------------------------------|------------------------------------|---------------------------------|
| San Javier | 606 | 26 | 32 | 708 118 + 590 | 600 106 + 494 | 2.578 |
| Concepción | 600 | 40 | 33 | 706 126 + 580 | 618 91 + 527 | 2.597 |
| San Miguel | 566 | 3 | 35 | 659 129 + 530 | 671 139 + 532 | 2.500 |
| San Ignacio | 425 | 5 | 18 | 539 87 + 452 | 578 97 + 481 | 1.990 |
| San Rafael | 403 | 21 | 19 | 608 105 + 503 | 505 53 + 452 | 1.959 |
| Santa Ana | 254 | 8 | 18 | 361 54 + 307 | 400 59 + 341 | 1.295 |
| San José Chiquitos+tapis | 597 563 + 34 | 3 3 + 0 | 51 46 + 5 | 677(638+39) 124 + 553 | 646(615+31) 114 + 532 | 2.571 2.428+143 |
| San Juan | 433 | 5 | 49 | 494 63 + 431 | 441 52 + 389 | 1.855 |
| Santiago | 237 | 2 | 39 | 190 20 + 170 | 177 17 + 160 | 882 |
| SUMA | 4.121 | 113 | 294 | 4.942 826 + 4.116 | 4.636 728 + 3.908 | 18.227 |

337 Dos apógrafos de la numeración castellana en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 s/nº, 1 f., bajo el título *Catálogo de la numeración de las misiones de Chiquitos, del año 1755*. Incluye un apartado relativo a la etnia tapis [o tapiquias] de San José, probablemente recién integrados a la misión. Dos apógrafos de la numeración latina en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 s/nº, 1 f., bajo el título *Annua enumeratio missionum chiquitensium, 1755* [Numeración anual de las misiones de Chiquitos de 1755], citadas en Maeder (1978: 19-20). Estas son las primeras numeraciones en las que se incluyen los nuevos pueblos de Santiago y Santa Ana, dato que confirma el establecimiento del primero en 1754 y del segundo “desde mayo” de 1755.

| PUEBLO | Bautizados Párvulos | Bautismos adultos | Casamientos | Difuntos adultos | Difuntos párvulos | Comuniones |
|--------------------|--------------------------------|------------------------------|--------------------|-----------------------------|------------------------------|-------------------|
| San Javier | 158 | 0 | 48 | 35 | 57 | 2.265 |
| Concepción | 135 | 0 | 41 | 38 | 41 | 1.949 |
| San Miguel | 162 | 0 | 35 | 16 | 45 | 4.266 |
| San Ignacio | 125 | 0 | 26 | 4 | 32 | 3.050 |
| San Rafael | 98 | 0 | 23 | 23 | 29 | 2.154 |
| Santa Ana | 42 | 0 | 9 | 10 | 12 | 130 |
| San José | 120 | 0 | 43 | 65 | 104 | 4.049 |
| San Juan | 95 | 7 | 50 | 20 | 44 | 2.101 |
| Santiago | 23 | 0 | 0 | 35 | 38 | 697 |
| SUMA | 958 | 7 | 275 | 246 | 402 | 20.661 |

ANUAS DE LA PROVINCIA DEL PARAGUAY (1757-1762)

Versión latina autógrafa en ARSI Par 13, ff. 178-189v y copia o apógrafo latino contemporáneo sin las numeraciones de las reducciones del Chaco en AGN BN, 4421, ambas bajo el título Litterae Annuae Provinciae Paraquariensis ab anno 1756 usque ad annum 1762 missae a pater Petro Joanne Andreu eiusdem Provinciae provinciali ad reverendum Pater nostrum Generalem Laurentium Ritzzi [Carta anua de la provincia de Paraguay desde el año de 1756 hasta el año de 1762, remitidas por el padre Pedro Juan Andreu Provincial de la misma provincia, a nuestro reverendo padre General Lorenzo Riccij]. Negativos fotográficos del original latino con su respectiva traducción al castellano de Leonhardt de 1928 en BCS, Cartas Anuas, 1756-1762, Estante 8. Ejemplar latino autógrafa en AGN, BN 4421, citado por Furlong (1926: XXXI, 125 y 1934: 218). Esta Anua está firmada en Córdoba de Tucumán por el Provincial Andreu el 20 de agosto de 1763, correspondiendo en sentido estricto al sexenio 1757-1762 como se puede comprobar en las fechas extremas de la relación de difuntos.

Se compone de tres partes: La primera relativa a los colegios en general (ff. 178-180) fue publicada por Page (2004: 345-349); la segunda sobre los difuntos (ff. 180-185v) y finalmente la tercera parte referida a las misiones (ff. 186-189v). Aunque en 1763 Guevara, continuaba en el pleno ejercicio del oficio de Cronista de Provincia (Catálogo Trienal de Paraguay de [1762-]1763, ARSI Par 6, f. 368 y Furlong 1964: 41 y 47), todo parece indicar que buena parte de la redacción de la anua estuvo a cargo de uno de los futuros historiadores del Paraguay jesuítico en el exilio, padre José Manuel Peramás (Peramás 1793: XXI y Caballero 1814: I, 221), labor que le habría valido la felicitación del célebre historiador jesuita italiano Giulio Cesare Cordara; aunque ello no es óbice para que el propio Provincial Andreu haya intervenido en su elaboración (Furlong 1934: 218-219).

Las dudas sobre la intervención de Peramás en la redacción de esta Anua o de la anterior (1751-1756), provienen de la información proporcionada tanto por el anónimo biógrafo del propio Peramás como

por Caballero que señalaba al respecto: “Dum in Paraguaria Theologiam addisceret, Superiorum Jesu annuas Provinciae litteras scripsit, quarum ordinem, atque elegantiam miratus est a Julius Cordara Universae Societatis historicus [*Mientras estudiaba la Teología en el Paraguay, por disposición de los superiores escribió las anuas de cuyo orden y elegancia se admiró el historiador de nuestra Compañía, Julio Cordara*]”. Siguiendo esta afirmación de manera literal y considerando que su etapa formativa en Córdoba se desarrolló entre 1755 y 1761, se podría concluir que a su trabajo se debe la anua 1751-1756. (Peramás aparece a finales de 1763 entre los guaraníes: *Cat. Trienal*, 3 de octubre de 1763, Par 6, f. 370v; en 1761 fue ordenado sacerdote: Par 6, f. 386v).

Así pues, mientras Medina (1892: 7) sostenía que la elaboración del documento lo habría realizado mientras era catedrático, Furlong (1926: XXX, 43-44 y 1952: 14-15), siguiendo de manera literal a la frase transcrita, entendía que Peramás había trabajado en la redacción cuando aún estudiaba Teología. A pesar de los argumentos que pueden apoyar una u otra postura, el mismo Furlong (1926: XXXI, 125 y 1952: 67-69) reconocía que “estudiando el estilo de las diversas anuas de aquel período en que Peramás pudo haber escrito alguna o algunas, no dudamos en afirmar que solamente las del período de 1756 a 1762 pueden ser de él, y mientras no poseamos pruebas en contra, a él las atribuiremos”.

Por el período informado, esta carta anual abarca los últimos meses de gobierno del Provincial Barreda (1751-1757) y sobre todo el mandato del provincial Fernández (1757-1761), aunque hay que añadir algo más del primer año de gobierno del Provincial Andreu (1761-1766), sin olvidar que desde 1760, Contucci ejercía el oficio de Visitador Provincial. Finalmente hay que señalar que su remisión a Roma fue encargada a los procuradores generales de provincia, padres José de Robles y Domingo Muriel, elegidos para tal oficio en la XXVI Congregación Provincial celebrada a principios de octubre de 1762 (Catálogo de las congregaciones citado, ARSI Par 23, f. 79).

I. La Misión de Chiquitos

[186] **Parte tercera: Las misiones**

[187v]

La Misión de los mbayas³³⁸

Se abre ahora un vasto y fértil campo evangélico en la vecindad del río Paraguay, hacia el oriente. Allí vive una nación con el nombre suplantado de mbayas, siendo su verdadera denominación: los guaycurúes³³⁹, muy feroz y belicosa, y desde los tiempos antiguos enemiga del nombre español. Ésta, ya aburrída de la guerra o, más bien, porque llegó el tiempo determinado por Dios, hizo las paces para hacerse cristiana. Gobernaba por entonces la provincia del Paraguay don Jaime Sant Just, caballero piadoso y cristiano, el cual confirmó la paz entre ellos³⁴⁰, proporcionándoles misioneros de nuestra Compañía: los padres José Sánchez Labrador y José Matilla, fervientes del espíritu de Dios y de celo por la salvación de las almas.

Estos dos, con estupor y admiración de los habitantes de la Asunción por la intrepidez y la prontitud de unos hombres, conspicuos por su virtud y letras, se embarcaron en las canoas de los indios más feroces; navegaron el caudaloso río Paraguay arriba, hasta llegar, después de 15 días de navegación, al gran río Ipané el cual, viniendo del oriente, desemboca en tres brazos al río Paraguay. Allí escogieron un sitio apto para fundar el pueblo y, entre un gran concurso de caciques y guaicurúes o mbayas, pusieron la primera piedra para la futura iglesia, dedicada a la Virgen de Belén, denominación también de la nueva reducción.

Éstos, aunque todavía muy modestos principios, causaron gran alegría en toda la provincia, porque las rancherías de los mbayas se extienden por ambas riberas del río Paraguay, hacia el Norte: así que hay fundada esperanza de que se podría abrir un camino más corto hacia las misiones de los chiquitos. Pues, éstos son deseos muy antiguos [188] de la provincia, hasta ahora nunca cumplidos no obstante de las muchas y variadas tentativas, trabajosas y peligrosas, de nuestros padres antiguos.

338 Aunque esta Misión no formaba parte de la de Chiquitos, su existencia era capital a efectos de establecer la tan buscada ruta entre las doctrinas guaraníes y las de Chiquitos.

339 Ni mbayá ni guaycurú son los etnónimos de estos indígenas, que se llamaban, según Sánchez Labrador (1910 [c1770]), eyiguayegi. Un código con 240 folios en cuarto contiene la gramática, doctrina y vocabulario de su lengua (ARSI Par 20), cuyo autor es posiblemente el propio Sánchez Labrador.

340 Sobre el tema ver Charlevoix (1913: II, 201).

No disminuyó el celo de los nuestros, y ahí donde no han logrado nuestros antepasados llevar la luz de la verdad, hoy resplandece, por los hijos de la Compañía.

Ya que estamos por abrir una comunicación desde los mbayas hasta los chiquitos, vamos a hablar de estos últimos, juzgando ser oportuno comenzar con el cuadro estadístico del año de 1761, y es como sigue:

Numeración de los pueblos de chiquitos del año 1761³⁴¹

| PUEBLO | Familias | Viudos | Viudas | Muchachos | Muchachas | ALMAS |
|-------------------------|--------------|-----------|------------|--------------|--------------|---------------|
| San Javier | 666 | 15 | 18 | 908 | 792 | 3.065 |
| Concepción | 672 | 29 | 30 | 927 | 709 | 3.039 |
| San Miguel | 280 | 3 | 7 | 326 | 323 | 1.219 |
| San Ignacio | 510 | 8 | 24 | 670 | 660 | 2.382 |
| San Rafael | 509 | 19 | 24 | 685 | 628 | 2.374 |
| Santa Ana | 310 | 7 | 33 | 415 | 436 | 1.511 |
| San José | 496 | 0 | 40 | 608 | 546 | 2.186 |
| San Juan | 451 | 8 | 28 | 566 | 502 | 2.006 |
| Santiago | 343 | 2 | 55 | 334 | 310 | 1.387 |
| [Sto.] Corazón de Jesús | 415 | 4 | 31 | 406 | 426 | 1.697 |
| SUMA | 4.652 | 95 | 290 | 5.845 | 5.332 | 20.866 |

341 La traducción de Leonhardt sólo indica los totales generales de esta tabla, sin embargo en esta edición se transcribe íntegramente el documento.

| PUEBLO | Bautismos párvulos | Bautismos adultos | Casamientos | Difuntos adultos | Difuntos párvulos | Comuniones |
|-------------------------------|-----------------------|----------------------|-------------|---------------------|----------------------|----------------------------------|
| San Javier | 191 | 0 | 29 | 32 | 72 | 3.014 |
| Concepción | 142 | 0 | 52 | 35 | 58 | 3.195 |
| San Miguel | 71 | 0 | 15 | 18 | 34 | 2.014 |
| San Ignacio | 149 | 0 | 36 | 10 | 60 | 3.733 |
| San Rafael | 121 | 0 | 44 | 20 | 38 | 2.710 |
| Santa Ana | 89 | 0 | 21 | 20 | 28 | 1.509 |
| San José | 109 | 0 | 33 | 40 | 92 | 2.332 |
| San Juan | 94 | 4 | 29 | 23 | 39 | 3.210 |
| Santiago | 99 | 18 | 27 | 69 | 100 | 1.769 |
| [Sto.] Corazón de Jesús | 18 | 0 | 21 | 40 | 30 | 1.654 |
| SUMA | 1.083 | 22 | 307 | 307 | 551 | 25.762 [25.140] |

Las misiones de chiquitos

Las misiones de los chiquitos son tan apreciables, porque los nuevos cristianos aprenden de nuestros misioneros el espíritu apostólico, y un ardiente celo de convertir a los infieles a la verdadera religión. Pues desean ellos, y piden, ser encargados de las excursiones a los bárbaros, parientes suyos o amigos, y hasta a veces enemigos, distantes 100 leguas y más. Encontrando ellos resistencia, les echan miedo con las armas sin hacerles daño, y así los sujetan. A los así sujetados llevan ellos a los pueblos y los alojan caritativamente en sus propias casas. Les mantienen allí, les amansan y les instruyen en la doctrina cristiana.

Desde el pueblo de Santiago se han hecho así, durante los últimos seis años, dos excursiones a los tunachos, gente sumamente feroz y criada con los ejercicios militares. Una vez, salió una expedición desde San José a los caipotorades, con gran trabajo y poco éxito, logrando traer al respectivo pueblo unos 19 tunachos y 70 caipotorades. [188v] Más feliz resultado tuvo una segunda expedición a las rancherías de los tunachos y caipotorades; de los primeros se pudo llevar a casi todos, y de los otros más de la tercera parte, bajo la dirección del padre Gaspar Troncoso, a los pueblos de los cristianos.

Más esperanza de buen éxito existe en la vecindad del pueblo del Sagrado Corazón de Jesús [Santo Corazón]. No muy lejos de allí se

encuentran las esteras de los guaicurúes, aquellos indios tan célebres por su número y ferocidad, temidos por todos, no temiendo ellos a nadie. Desean su conversión tanto los misioneros como los neófitos; pero, como los guaicurúes son tan crueles y porque, a opinión de todos, sería temerario acercarse a aquellos en número reducido, ordenó el padre visitador Francisco Lardín, que mil cristianos escogidos de los pueblos de San José, San Juan, Santiago y Santo Corazón, valientes y bien armados, se fuesen bajo la dirección de los padres Antonio Guasp y José Chueca a las rancherías de los guaicurúes, y esto, no para pelear, sino para ganar los ánimos de los bárbaros y atraerlos con bondad.

En caso de un buen resultado de la empresa, como esperamos de Dios, y si logramos para Dios a aquella gente rebelde, estará abierta una fácil comunicación desde los guaraníes a los chiquitos.

II. Necrologías varias

[180]

Parte segunda: Los difuntos

[182]

Padre Juan Meurelos [sic: Mourellos], 15 de octubre de 1758 [en el margen]

Juan Meurelos, natural de Compostela, expiró piadosamente a los 34 años de edad, consumido por una fiebre lenta, en las misiones de Chiquitos, el 15 de octubre de 1758. Había tenido un celo ardiente por la salvación de los indios, y parecía como hecho adrede para emprender excursiones apostólicas por las selvas apartadas. Su temprana muerte disipó las grandes esperanzas que se habían cifrado sobre este varón apostólico. Dejó buena memoria de sí, edificando por su paciencia y conformidad con la voluntad de Dios, en su última larga y molesta enfermedad.

Padre Sebastián de San Martín, 22 de abril de 1759 [en el margen]³⁴²

El padre Sebastián de San Martín nació en Aragón en 1679 siendo hijo de familia piadosa y honrada. Aprendió las primeras letras en Zaragoza pasando inocentemente su niñez y entrado a la Compañía, su celo apostólico lo llevó a Paraguay; de camino un temporal le forzó a desembarcar en la isla de

³⁴² La necrología de San Martín no fue incluida por Leonhardt (1932) en su obra inédita sobre el Chaco Boreal.

Santiago [de Cabo Verde] llegando después al Brasil, y después de dos años de navegación al puerto de Buenos Aires. En Córdoba de Tucumán estudió con éxito filosofía y teología y ordenado sacerdote desempeñó varios oficios; el de maestro en el Colegio de Córdoba, el de rector en San Miguel de Tucumán, el de misionero de Chiquitos habiendo sido dos veces superior, el de Visitador de Chiquitos, [182v] el de socio de tres provinciales sucesivamente, sustituto del Procurador General de Provincia [en Europa], Viceprovincial y al fin rector de Santa Fe y de La Asunción.

En todas estas ocupaciones era de maravillarse ante todo, como nunca omitía la distribución religiosa a su hora fija aún durante los viajes que se extendían a nueve mil leguas, y la hacía edificantemente; así era uno de los primeros al amanecer para visitar al Santísimo Sacramento, aún en su vejez. Cada sábado hacía una disciplina pública hasta su avanzada edad y acudía a los actos de comunidad al instante dejando sin acabar la letra cuando tocaba la campanilla. Al ocio origen de todos los males, hacía guerra sin tregua, ocupándose a lo menos con copias y extractos de libros; así se había hecho un gran arsenal de noticias del cual podían aprovecharse también otros muchos.

Por lo demás era un hombre de sólida piedad y de una tierna devoción a la Santísima Virgen. Era solícito guardián de las antiguas costumbres de la provincia, haciéndose sin embargo querido por todos por su sencillez y sinceridad religiosa. Nunca conoció mujer alguna de casa guardando la modestia. Raras veces se le veía fuera de su aposento si no se hallaba en la Iglesia como sucedió con mayor frecuencia en su vejez. Alcanzó una edad de más de ochenta años. Recibidos los últimos sacramentos a gran edificación de todos y habiendo agradecido a Dios por su vocación a la Compañía y su perseverancia en ella, expiró santamente en el Colegio de Córdoba.

[184v]

Padre Bernardo Nusdorffer, 18 de marzo de 1762 [en el margen]

El padre Bernardo Nusdorffer natural de Plattling [Baviera], murió a los 70 años de edad, 58 de Compañía y 40 de profesión de cuatro votos, el 18 de marzo de 1762 piadosamente como había vivido en las misiones guaraníicas. Había pasado su juventud distinguiéndose entre los demás, por su virtud y letras; entrado a la Compañía, hizo sus estudios de filosofía y teología con gran satisfacción de sus maestros. Enseñó humanidades en

Constanza y poesía en Mindelheim, inspirando a sus alumnos con las letras también la piedad. Pidió ser enviado a las misiones de Paraguay y vino en 1717 a las de los guaraníes, donde vivió por largo tiempo hasta su muerte.

Dos veces ha sido Superior de misiones, fue además Rector en el Colegio de Santa Fe y en el de La Asunción, Provincial, y esto con tanta integridad que, al morir podía asegurar que no le molestaba ningún estímulo de conciencia, porque en todo no había buscado sino la gloria de Dios y bien de la Compañía, señal de la rectitud de su gobierno³⁴³. Por lo demás, era piadoso, fervoroso y celoso de la más estricta observancia religiosa; en sus gravísimas enfermedades³⁴⁴ era muy paciente, y lo más admirable es que aún en sus molestias nunca omitía la santa misa y hasta su fin seguía luego al toque de la campana, hasta que daba lástima a los otros, edificándoles por su obediencia y espíritu de sacrificio.

[185v]

Padre Miguel Streiger [*sic*: Streicher], **13 de julio de 1762** [en el margen]

En las misiones de Chiquitos terminó su vida apostólica con una preciosa muerte, el 13 de julio de 1762, el padre Miguel Streiger a la edad de 66 años, y a los 45 años de Compañía. Había nacido en Amberga (Baviera) en 1696, y entrado en la Compañía logró ser misionero de chiquitos, donde trabajó con gran celo y provecho de los neófitos. Fundó allí la reducción [nueva] de San Ignacio. Era varón de un espíritu fervoroso, de una caridad ardiente, de gran unión con la voluntad de Dios y de sanas intenciones. Preparado así, su único deseo era ser disuelto para estar con Cristo.

343 Requerido como sustituto para el ejercicio del oficio de Provincial ante el fallecimiento a principios de 1743 del padre Lucas Zavala como señalado al efecto, Nusdorffer declinaba el nombramiento aduciendo varias “razones” entre las que se pueden deducir las enfermedades que le aquejaban y que le impedirían desempeñar cabalmente una de sus obligaciones como era la de intervenir en el empadronamiento de los indios chiquitos que se esperaba fuese dispuesto a la brevedad posible, como en efecto sucedió por varias reales cédulas fechadas en Buen Retiro a 17 de diciembre de 1743 (Pastells 1948: VII, 475-479 y 534-539). No parece que esta decisión haya estado relacionada con una falta de compromiso con su Provincia, al contrario, consciente de lo delicado del asunto y de sus limitaciones físicas que le impedían montar a caballo y por tanto emprender un viaje hasta Chiquitos vía Potosí, Nusdorffer quería delegar esa responsabilidad en alguien mejor cualificado. A pesar de este razonamiento y ante la presión de los consultores provinciales, Nusdorffer asumía el oficio a finales de 1743, aunque una de sus primeras ocupaciones fue la de nombrar un Visitador Provincial que lo reemplazase, pensando en la inminente visita del Oidor Palacios como ya se ha señalado. También hay que señalar que muy probablemente por disposición suya, el padre Montenegro escribía la *Noticia... del padre Castañares*, de la que ya se ha hecho mención y que fue comunicada por el propio Nusdorffer a Muratori, como él mismo lo señalaba en carta al padre Lagomarsini de 22 de julio de 1746 (Tacchi Venturi 1901: 19).

344 Sobre sus enfermedades ver Furlong (1971: 15-17). Estos impedimentos debieron acreditarse lo suficiente, pues el Visitador Palacios relevaba a Nusdorffer de su obligación de asistencia atendiendo a “la distancia de mil leguas en que está, como por sus achaques”, disponiendo que en su lugar asistiese el Superior de Chiquitos, padre Palozzi (*Testimonio de los autos... de la visita y empadronamiento*, citado en AGI, Charcas 293, resumen en Pastells 1948: VII, 650).

DOCUMENTOS COMPLEMENTARIOS A LA ANUA 1757-1762: AÑOS 1756-1761

1756. Numeración anual de Chiquitos³⁴⁵

| PUEBLO | Familias/ Casados | Viudos/ Solteros | Viudas/ Solteras | Muchachos/ Adol.+Niños | Muchachas/ Adol.+Niñas | ALMAS / Todos los bautizados |
|-------------|----------------------|---------------------|---------------------|------------------------------------|------------------------------------|---------------------------------|
| San Javier | 615 | 29 | 33 | 725 125 + 600 | 622 102 + 520 | 2.639 |
| Concepción | 594 | 46 | 35 | 765 160 + 605 | 669 100 + 569 | 2.703 |
| San Miguel | 600 | 3 | 29 | 683 103 + 580 | 104 [704] 104 + 600 | 2.619 |
| San Ignacio | 435 | 4 | 20 | 587 100 + 487 | 625 101 + 524 | 2.106 |
| San Rafael | 416 | 18 | 24 | 624 104 + 520 | 540 110 + 430 | 2.038 |
| Santa Ana | 266 | 7 | 33 | 359 109 + 250 | 413 109 + 304 | 1.334 |
| San José | 455 | 0 | 43 | 602 102 + 500 | 469 119 + 350 | 2.024 |
| San Juan | 447 | 6 | 41 | 458 108 + 350 | 412 100 + 312 | 1.811 |
| Santiago | 396 | 1 | 73 | 319 100 + 219 | 275 90 + 185 | 1.460 |
| SUMA | 4.224 | 114 | 331 | 5.122 1.011+4.111 | 4.729 935 + 3.794 | 18.734 |

³⁴⁵ Tres apógrafos de la numeración castellana en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 s/nº, 1 f., bajo el título *Catálogo de la numeración de las misiones de chiquitos, del año de 1756*. Tres apógrafos de la numeración latina en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 s/nº, 1 f., bajo el título *Annua enumeratio missionum chiquitensium 1756* [Numeración anual de las misiones de Chiquitos, 1756], citadas en Maeder (1978: 19-20).

| PUEBLO | Bautismos párvulos | Bautismos adultos | Casamientos | Difuntos adultos | Difuntos párvulos | Comuniones |
|-------------|-----------------------|----------------------|-------------|---------------------|----------------------|---------------|
| San Javier | 165 | 0 | 39 | 37 | 67 | 2.095 |
| Concepción | 184 | 0 | 23 | 38 | 40 | 2.085 |
| San Miguel | 167 | 0 | 38 | 9 | 39 | 4.404 |
| San Ignacio | 137 | 0 | 15 | 8 | 41 | 4.040 |
| San Rafael | 131 | 0 | 22 | 18 | 34 | 2.256 |
| Santa Ana | 80 | 0 | 24 | 14 | 17 | 1.233 |
| San José | 156 | 0 | 47 | 32 | 49 | 3.756 |
| San Juan | 143 | 6 | 28 | 22 | 53 | 2.319 |
| Santiago | 88 | 0 | 8 | 12 | 30 | 880 |
| SUMA | 1.251 | 6 | 244 | 190 | 370 | 23.068 |

1757. Numeración anual de Chiquitos³⁴⁶

| PUEBLO | Familias/ Casados | Viudos/ Solteros | Viudas/ Solteras | Muchachos/ Adol.+Niños | Muchachas/ Adol.+Niñas | ALMAS / Todos los bautizados |
|---------------------------------|-----------------------------|---------------------|---------------------|--|--|------------------------------------|
| San Javier | 631 | 18 | 26 | 772 400 + 372 | 650 350 + 300 | 2.728 |
| Concepción | 616 | 35 | 29 | 799 449 + 350 | 683 300 + 383 | 2.778 |
| San Miguel | 617 | 3 | 36 | 696 340 + 356 | 720 400 + 320 | 2.689 |
| San Ignacio | 443 | 6 | 23 | 619 319 + 300 | 662 330 + 332 | 2.196 |
| San Rafael | 440 | 18 | 29 | 630 620[320]+310 | 545 300 + 245 | 2.102 |
| Santa Ana | 281 | 5 | 20 | 351 200 + 151 | 421 200 + 221 | 1.359 |
| San José | 455 | 0 | 40 | 627 320 + 307 | 496 296+300[200] | 2.074 [2.073] |
| San Juan cristianos+neófitos | 471 [438+] ³³ | 5 | 29 | 477 207 + 270 | 465 260 + 205 | 1.918 |
| Santiago | 376 | 1 | 64 | 303 150 + 153 | 270 130 + 140 | 1.390 |
| SUMA | 4.363 | 91 | 296 | 5.274 3.005+2.569 [2.705]+2.569 | 4.912 2.566+2.446 2.566+[2.346] | 19.234 [19.233] |

³⁴⁶ Tres apógrafos de la numeración castellana en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 s/nº, 1 f., bajo el título *Catálogo de la numeración de las misiones de chiquitos, del año de 1757*. Tres apógrafos de la numeración latina en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 s/nº, 1 f., bajo el título *Annua enumeratio missionum chiquitensium 1757* [Numeración anual de las misiones de Chiquitos, 1757], citadas en Maeder (1978: 19-20). Esta numeración latina a diferencia de las demás, incluía en el apartado de los “solteros” la suma de viudos, adolescentes y niños. También llama la atención el bajo número de niños para este año.

| PUEBLO | Bautismos párvulos | Bautismos adultos | Casamientos | Difuntos adultos | Difuntos párvulos | Comuniones |
|--|-------------------------------|--|--------------------|-----------------------------|------------------------------|-------------------|
| San Javier | 156 | 0 | 34 | 19 | 48 | 2.415 |
| Concepción | 148 | 0 | 43 | 31 | 42 | 2.144 |
| San Miguel | 158 | 0 | 41 | 28 | 60 | 5.169 |
| San Ignacio | 133 | 0 | 21 | 15 | 37 | 3.507 |
| San Rafael | 100 | 0 | 36 | 17 | 19 | 2.278 |
| Santa Ana | 67 | 0 | 25 | 15 | 26 | 1.221 |
| San José | 122 | 0 | 20 | 26 | 43 | 4.244 |
| San Juan Cristianos+neófitos | 139 | Neóf. [adultos] 8 Neóf. párvulos 51 | 29 | 11 | 33 | 2.894 |
| Santiago | 91 | 0 | 30 | 29 | 52 | 1.120 |
| SUMA | 1.114 | 59 | 279 | 191 | 360 | 24.992 |

1758. Numeración anual de Chiquitos³⁴⁷

| PUEBLO | Familias/ Casados | Viudos/ Solteros | Viudas/ Soltera | Muchachos/ Adol.+Niños | Muchachas/ Adol.+Niñas | ALMAS / Todos los bautizados |
|---------------------------------|-----------------------------|---------------------|--------------------|--|--|------------------------------------|
| San Javier | 642 | 17 | 36 | 790 290 + 500 | 672 270 + 402 | 2.799 |
| Concepción | 624 | 31 | 31 | 839 330 + 509 | 716 306 + 410 | 2.865 |
| San Miguel | 637 | 0 | 39 | 709 301 + 408 | 800 355 + 445 | 2.822 |
| San Ignacio | 466 | 5 | 18 | 614 210 + 404 | 598 208 + 390 | 2.144 [2.167] |
| San Rafael | 470 | 11 | 24 | 633 230 + 403 | 565 260 + 305 | 2.173 |
| Santa Ana | 295 | 5 | 24 | 362 102+301[260] | 451 150+302[301] | 1.412 [1.432] |
| San José | 478 | 2 | 36 | 635 134 + 501 | 510 205 + 305 | 2.139 |
| San Juan cristianos+neófitos | 464 [427+] ³⁷ | 11 | 30 | 482 181 + 301 | 468 162 + 306 | 1.922 [1.919] |
| Santiago | 379 | 3 | 62 | 321 101 + 220 | 296 103 + 193 | 1.440 |
| SUMA | 4.492 | 85 | 300 | 5.385 1.879 + 3.547 1.879+[3.506] | 5.076 2.019 + 3.058 2.019+[3.057] | 19.716 [19.756] |

³⁴⁷ Tres apógrafos de la numeración castellana en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 s/nº, 1 f., bajo el título *Anua de Chiquitos de 1758*. Dos apógrafos de la numeración latina en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 s/nº, 1 f., bajo el título *Annua enumeratio missionum chiquitensium, anni 1758* [Numeración anual de las misiones de Chiquitos, año de 1758]. Apógrafo resumido en AHSIC, MI 03, doc. 1, [ff. 5-v], bajo el título *Pueblos de los chiquitos*; esta última copia forma parte de un documento más extenso: *Pueblos de los jesuitas según el anua [de] 1753* [sic: 1758].

| PUEBLO | Bautizados párvulos | Bautizados adultos | Casamientos | Difuntos adultos | Difuntos párvulos | Comuniones |
|---------------|--------------------------------|-------------------------------|--------------------|-----------------------------|------------------------------|-------------------|
| San Javier | 154 | 0 | 39 | 32 | 51 | 2.204 |
| Concepción | 167 | 0 | 26 | 31 | 49 | 2.092 |
| San Miguel | 197 | 0 | 34 | 16 | 48 | 5.234 |
| San Ignacio | 137 | 0 | 22 | 16 | 30 | 3.428 |
| San Rafael | 113 | 0 | 40 | 16 | 26 | 3.030 |
| Santa Ana | 99 | 0 | 25 | 17 | 32 | 1.263 |
| San José | 148 | 0 | 43 | 25 | 59 | 4.548 |
| San Juan | 87 | 8 | 7 | 27 | 56 | 2.272 |
| Santiago | 116 | 0 | 15 | 30 | 58 | 1.623 |
| SUMA | 1.218 | 8 | 251 | 210 | 409 | 25.694 |

1760. Numeración anual de Chiquitos³⁴⁸

| PUEBLO | Familias/ Casados | Viudos/ Solteros | Viudas/ Solteras | Muchachos/ Adol.+Niños | Muchachas/ Adol.+Niñas | ALMAS / Todos los bautizados |
|---------------------------------|----------------------|---------------------|---------------------|-----------------------------------|------------------------------------|------------------------------------|
| San Javier | 656 | 21 | 16 | 877 112 + 765 | 752 99 + 653 | 2.978 |
| Concepción | 672 | 25 | 25 | 874 101 + 773 | 710 87 + 623 | 2.978 |
| San Miguel | 668 | 5 | 37 | 766 96 + 670 | 812 105 + 707 | 2.956 |
| San Ignacio | 483 | 5 | 41 | 647 78 + 569 | 680 80 + 600 | 2.339 |
| San Rafael | 483 | 20 | 23 | 691 82 + 609 | 611 69 + 542 | 2.311 |
| Santa Ana | 306 | 4 | 26 | 409 43 + 366 | 431 48 + 383 | 1.482 |
| San José | 492 | 3 | 41 | 618 82 + 536 | 562 70 + 492 | 2.208 |
| San Juan cristianos+neófitos | 479 | 13 | 31 | 541 63 + 478 | 506 51 + 455 | 2.049 [1949+]100 |
| Santiago | 444 | 6 | 60 | 400 41 + 359 | 364 35 + 329 | 1.718 |
| SUMA | 4.683 | 102 | 300 | 5.823 698 + 5125 | 5.428 644 + 4.784 | 21.019 |

348 Apógrafo de la numeración castellana en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 s/nº, 1 f., bajo el título *Catálogo de la numeración de las misiones de Chiquitos, del año de 1760*. Apógrafo de la numeración latina en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 s/nº, 1 f., bajo el título *Annua enumeratio missionum chiquitensium, anni 1760* [Numeración anual de las misiones de Chiquitos, año de 1760], citadas en Maeder (1978: 19-20).

| PUEBLO | Bautismos párvulos | Bautismos adultos | Casamientos | Difuntos adultos | Difuntos párvulos | Comuniones |
|-------------|--------------------|-------------------|-------------|------------------|-------------------|---------------|
| San Javier | 171 | 0 | 35 | 37 | 64 | 2.284 |
| Concepción | 152 | 0 | 31 | 43 | 54 | 2.952 |
| San Miguel | 190 | 0 | 39 | 23 | 46 | 4.006 |
| San Ignacio | 144 | 0 | 19 | 20 | 62 | 3.793 |
| San Rafael | 122 | 0 | 20 | 25 | 49 | 3.054 |
| Santa Ana | 86 | 0 | 16 | 23 | 21 | 1.412 |
| San José | 132 | 0 | 26 | 21 | 40 | 4.089 |
| San Juan | 113 | 6 | 31 | 23 | 42 | 2.459 |
| Santiago | 111 | 9 | 23 | 27 | 74 | 1.857 |
| SUMA | 1.221 | 15 | 240 | 242 | 452 | 25.906 |

Anua de las misiones de Chiquitos³⁴⁹

No hay cosa especial de que dar noticia, porque han estado sin comida aquellos pueblos inmediatos al Chaco; no pudieron hacer misión a los infieles, y aún este año tienen muy poca porque las langostas hicieron mucho daño en las chacras. Pero los indios proceden con cristiandad, muy asistentes (aun en los días ordinarios) en las iglesias a las misas y rosario, muchas confesiones y comuniones en las fiestas del Señor y de Nuestra Señora, a que ayuda mucho las congregaciones, que hay entabladas, cuyos congregados mueven mucho con su buen ejemplo al resto del pueblo. Son muy solícitos en avisar cuando hay algún enfermo de peligro, para que reciba los sacramentos. Saben muy bien la doctrina cristiana, porque no se casa muchacho ni muchacha sin que primero sea examinado y aprobado.

Están todos muy sujetos a los padres; se sujetan al castigo por sus faltas, aunque sean capitanes, alcaldes o corregidores. Los muchachos y muchachas asisten a su rezo por la mañana, después de misa y, a la tarde, a vísperas y, si falta alguno, luego es castigado de sus capitanes, que es para alabar a Dios.

En la cuaresma se examinan todos de doctrina para confesar y comulgar, lo cual se hace con buen orden entrando las parcialidades con

349 Autógrafo castellano en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 s/nº, 2ff. (segundo folio en blanco), bajo el título *Anua de las misiones de los Chiquitos, del año de 1761*, citado por Maeder (1978: 21). La datación es errónea, pues el documento hace referencia a los sucesos ocurridos en 1760. Ésta es otro ejemplo de las anuas locales de Chiquitos.

sus capitanes por semanas. Hay cada semana sus dos ejemplos, como en los colegios, y el domingo plática doctrinal. La semana santa se hace con mucha devoción con el sermón de Pasión y procesiones que pudieran lucir en cualquier ciudad. Las fiestas principales del Señor y Nuestra Señora se celebran con vísperas en algunas y en todas con misa solemne y [1v] sermón, con las buenas músicas que hay en todos los pueblos en solfa, con la variedad de instrumentos de órganos, violines, violones, clarines y chirimías.

Los padres trabajan mucho en los ministerios ordinarios, en la asistencia a los enfermos, corrigiendo a los traviesos, oyendo sus impertinencias y componiendo sus pleitos; en cuidar las Estancias para que tengan alguna carne que comer, y adornar las Iglesias, que las tienen muy decentes, pulidas y limpias, en que se esmeran mucho.

No hay ya infieles en estas cercanías, a quienes se pueda ir, porque todos los que había en estos dilatados montes, por espacio de cien leguas, los tenemos ya en estos diez pueblos, llegando el número de almas a más de veintiún mil. Sólo en aquella parte del Chaco, se han descubierto varias naciones, de varias lenguas, y para conquistarlas se han fundado los dos pueblos de Santiago y El Corazón de Jesús³⁵⁰ en aquellas cercanías, para que los vayan reduciendo. La nación de los tunachos era la más inmediata, y luego se entregó, aunque eran indios muy soberbios y guerreros, y ellos mismos quieren ir a traer otras dos naciones de su misma lengua, lo cual no se ha ejecutado por no haber habido cosechas en aquellos pueblos, que eran precisas para darles de comer. Dios quiera darles comida, y no habrá dificultad en traerlos.

Chiquitos y Abril 4 del 1761,

Francisco Lardín

350 Aunque se habla de este pueblo como ya fundado, la numeración de este mismo año no lo señala. Esto lleva a suponer que fue establecido entre finales de 1760 y principios de 1761, por lo que no se incluyó en la numeración.

1761. Numeración anual de Chiquitos³⁵¹

| PUEBLO | Todos los bautizados | Casados | Solteros | Solteras | Adolesc. varones | Adolesc. mujeres | Niños | Niñas |
|---------------------|----------------------|--------------|-----------|------------|------------------|------------------|--------------|--------------|
| San Javier | 3.065 | 1.332 | 15 | 18 | 125 | 101 | 783 | 691 |
| Concepción | 3.039 | 1.344 | 29 | 30 | 131 | 99 | 796 | 610 |
| San Miguel | 1.219 | 560 | 3 | 7 | 51 | 49 | 275 | 274 |
| S. Ignacio | 2.382 | 1.020 | 8 | 24 | 108 | 101 | 562 | 559 |
| San Rafael | 2.374 | 1.018 | 19 | 24 | 115 | 102 | 571 | 526 |
| Santa Ana | 1.511 | 620 | 7 | 33 | 64 | 69 | 351 | 367 |
| San José | 2.186 | 992 | 0 | 40 | 92 | 87 | 516 | 459 |
| San Juan | 2.006 | 902 | 8 | 28 | 102 | 89 | 464 | 413 |
| Santiago | 1.387 | 686 | 2 | 55 | 66 | 57 | 268 | 253 |
| S. Corazón de Jesús | 1.697 | 830 | 4 | 31 | 52 | 61 | 354 | 365 |
| SUMA | 20.866 | 9.304 | 95 | 290 | 905 [906] | 795 [815] | 4.940 | 4.517 |

351 Dos apógrafos de la numeración castellana en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 s/nº, 1 f., bajo el título *Catálogo de la numeración anual de las misiones de Chiquitos del año de 1761*, citadas en Maeder (1978: 19-20). Autógrafo de la numeración castellana en ARSI Par 13, f. 191v, bajo el título *Numeración anual de las misiones de chiquitos del año 1761*, citada por Tormo (1965: 339). Este original forma parte de un documento más extenso: Pedro Juan Andreu, [*Numeración anual de las misiones de la provincia de Paraguay de 1762*. Córdoba de Tucumán], 3 de octubre de 1763, citada por Furlong (1934: 220, T y U) desglosada en dos documentos que en realidad corresponden al mismo, incluido en la Anua Provincial. Un apógrafo de la numeración latina en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 s/nº, 1 f., bajo el título *Annua enumeratio missionum chiquitensium, anni 1761* [Numeración anual de las misiones de Chiquitos, año de 1761]. Como la versión castellana fue incluida en el texto de la Anua Provincial 1757-1762, aquí transcribimos el ejemplar latino.

Anua de las misiones de Chiquitos³⁵²

Mi Padre Provincial Pedro Andreu:

En virtud de la patente que me envió vuestra reverencia de Visitador de estas misiones de Chiquitos, salí a la visita de todos los pueblos, en que habré caminado como 260 leguas. Y es increíble el grande consuelo que he tenido viendo con mis ojos los grandes trabajos de todos los padres misioneros en doctrinar y cuidar a estos pobres indios y la mucha virtud y religión que he hallado en todos ellos, habiendo muchos de gran penitencia y mortificación. Guardan en sus pueblos la misma distribución que se guarda en los colegios, teniendo su oración antes de amanecer, la misa y exámenes a su hora y en fin, la lección espiritual en los viernes y los casos en los lunes, como en todos los colegios.

También he admirado la sujeción y reverencia de los indios a los padres, siempre prontos a lo que se les manda, sujetándose al castigo cuando caen en algunas faltas, sin que de esto se exceptúen los capitanes y corregidores. Y a la verdad es de admirar ver cómo se sujetan y obedecen a los padres curas mozos, que nuevamente han entrado en los curatos, siendo algunos no tan discretos en los castigos; no obstante, los pobres indios con humildad y sujeción se les rinden. Tienen en sus iglesias casi las mismas funciones y quizás más, que tenemos en los colegios. Tienen los muchachos su rezo tres veces al día. Los domingos reza todo el pueblo todo el catecismo, oyen plática de algún padre y la misa cantada con bastante solemnidad. En todas las fiestas grandes de Nuestro Señor y de Nuestra Señora tienen la víspera salve y letanía, y en el día mismo, sermón con misa solemne. Y todas estas funciones las hacen célebres las buenas músicas que se han entablado en solfa con órganos, violones y violines, que aumentan en parte la devoción de los indios, sin que falte en esas fiestas muchas confesiones y comuniones de uno y otro sexo, aún de muchachones y muchachonas, que es cosa para alabar a Dios, y que los padres recién ven- [1v] idos lo admiran.

En la cuaresma todos cumplen con la iglesia examinados primero de la doctrina con grande orden y concierto. Tienen dos ejemplos en la semana

352 Autógrafo castellano en AGN, BN leg. 361, doc. 6330 n° 4, 6ff., más la carátula, bajo el título *Noticias sobre las misiones del Paraguay hasta Corrientes y el Brasil por el Padre Francisco Lardín*. Este rótulo no corresponde a su contenido real y fue escrito en la carátula con letra distinta a la del autor. A pesar de su datación de finales de 1762, hace referencia a 1761 como se puede comprobar por la información demográfica que proporciona, relativa a la numeración del mismo año, más algún otro pasaje incluido en la anua provincial como el del millar de cristianos enviados a la conquista de los guaycurúes. Es de notar también su mayor extensión, poco habitual en otras anuas locales de chiquitos; sin embargo esta característica formal se justifica al señalar que Lardín quiso también incluir en su texto una relación general de la visita que había realizado. Furlong (1934: 220) erróneamente consignó este documento como suscrito por Andreu, cuando se encuentra más bien dirigido a él en calidad de Provincial.

y el domingo su plática doctrinal. En la Semana Santa las procesiones con grande devoción y su sermón de Pasión. En fin, todo está tan bien ordenado, que no podemos desear más de una gente que se crió en los montes como bestias y estén ahora y vivan con tanta cristiandad.

El primer pueblo que se encuentra en estas misiones es el de San Javier, adonde se permite el comercio con los españoles de Santa Cruz, los cuales vienen con sus animales, mulas y yeguas y algunos géneros de Castilla a trueque de cera, lienzo y otros frutos de la tierra. Y para este fin envían los padres curas de los pueblos dichos géneros para que el padre Procurador de estas misiones, que de ordinario es el cura de dicho pueblo, haga sus compras y ventas.

Tiene este pueblo 666 familias con 3.065 almas. Su cura el padre Cristóbal Rodríguez, compañero padre Ignacio Chomé, uno y otro pasan de 60 años³⁵³, y el padre Ignacio con muchos achaques, especialmente en los pies y piernas, aunque la cabeza y estómago buenos, y por eso no ha dudado él escribir la historia de estas misiones que va trabajando con grande empeño y esmero, y se espera que en poco tiempo sacará a la luz una buena historia, según la multitud de material que se le han ido suministrando. Este pueblo está bien de todo, sin que le falte cosa alguna. Tiene 8.000 vacas, muchas yeguas y caballos y aún su criadita de mulas que son bastantes para el manejo del pueblo, y aun para dar a otros.

A las 14 leguas al oriente está este pueblo de la Concepción en que habitan 672 familias con 3.039 almas. Su cura el padre Francisco Vila, sujeto muy religioso y mortificado, compañero seré yo porque no hay otro que lo pueda ser, por falta de sujetos que espero nos enviará vuestra reverencia. No le falta a este pueblo cosa alguna, sólo de ganados se halla atrasado, porque por descuido de los antecedentes se levantaron las vacas; y así sólo hay mansas como 2.000 aunque las cimarronas son muchas. Yeguas, caballos y mulas las suficientes.

[2] Como 30 leguas de este pueblo, está el de San Miguel, de pocas almas por haber dado más de la mitad para fundar el pueblo del Corazón de Jesús. Y así sólo tiene 1.219 en 280 familias. Tiene lo suficiente para mantenerse con decencia, más 3.000 vacas, yeguas, caballos y mulas suficientes. Su cura el padre Gaspar Campos, compañero padre Juan Messner ya de mucha edad, y el padre Domingo Bandiera de tercero, pero incapaz de ayudar nada, ni aun de decir misa por sus muchos achaques.

353 En realidad tenían 60 el primero y 65 el segundo.

Tirando al norte está el pueblo de San Ignacio como a 8 leguas de distancia. Su cura el Padre Gaspar Troncoso y compañero el padre Javier Guevara. Uno y otro de poca edad, pero muy religiosos. Tiene como 6.000 vacas; yeguas, caballos y mulas las suficientes; y aunque pueblo nuevo, colonia también del pueblo de San Miguel, está ya en buena positura de vivienda, e iglesia, que es la mejor de estos pueblos, aunque todas las iglesias que he visto son muy primorosas, bien adornadas con ricos ornamentos y alhajas, músicas, etc. Tiene 510 familias con 2.382 almas.

Tirando desde allí al oriente a las 9 leguas se halla el pueblo de Santa Ana, pueblo nuevo, colonia de San Rafael. Su cura el padre Julián Knogler, mozo, y compañero el padre Buenaventura Castell³⁵⁴ de cerca de 60 años, uno y otro muy buenos religiosos. Tiene 310 familias con 1.511 almas; y aunque pueblo nuevo, tiene lo suficiente, casa e iglesia se van trabajando. En sus estancias como 4.000 vacas, yeguas, caballos y mulas las suficientes.

Desde ese pueblo tirando al sur se halla el de San Rafael a distancia de 5 leguas. Su cura el padre Martín Schmid, que lo he puesto contra su voluntad porque no tenía otro a quien poner, como también el padre superior Esteban Palozzi por compañero porque no hay otro que lo pueda ser. Uno y otro pasan de 60 años, de mucha virtud y buenas prendas. Tiene este pueblo 509 familias con 2.374 almas y tiene también lo suficiente para su decencia 4.000 vacas, yeguas, caballos y mulas las necesarias.

Desde este pueblo tirando para el Sur a las 30 leguas de distancia, se halla el pueblo de San José, estando dicho camino todo poblado de estancias. Su cura el padre Juan Valdés, mozo [2v] y compañero el Padre José Rodríguez de más de 60 años, que aunque sujeto muy capaz, nunca ha querido curato, porque se temía a sí mismo o a lo fuerte de su natural, aunque por otra parte muy religioso y observante. Tiene este pueblo todo lo necesario para su decencia y 570 familias con la nación de los tapuies [tapiquias], que ahora nuevamente le agregué sacándolas del pueblo de Santiago, por no servir para las empresas del Chaco. Con más de 3.000 almas, vacas, como 4.000 yeguas, caballos y mulas las suficientes. Y tiene en su favor el tener cerca las salinas, de donde se puede proveer con facilidad de sal, como también el pueblo de San Juan, lo que es bastante difícil a los demás pueblos, como son San Xavier y éste de la Concepción.

Desde este pueblo tirando casi al Sur, a 8 leguas de distancia, se halla el dicho pueblo de San Juan. Su cura, el padre Thomas Reboledo,

354 Los primeros trabajos misionales de Castell se desarrollaron entre los lules cercanos a San Miguel de Tucumán (ARSI Par 13, ff. 64v-66).

sujeto mozo, compañero el padre Juan Esponella, de mucha edad uno y otro, sujetos muy religiosos y observantes. Tenía 451 familias con 2.006 almas; aunque ahora le saqué 80 familias de chiquitos, gente esforzada, para el nuevo pueblo, allá en el Chaco, del Santo Corazón de Jesús. Tiene todo lo suficiente para su manutención, como 4.000 vacas, yeguas, caballos y mulas las suficientes.

Desde este pueblo tirando al oriente, a 28 leguas de distancia, se halla el pueblo de Santiago con 343 familias y 1.387 almas con los catoporades [así, por caypotorades] que acaban de venir de la infidelidad, que han quedado en dicho pueblo en lugar de los tapuis [tapiquias] que traje al pueblo de San Joseph. Tiene este pueblo lo suficiente para su decencia, aunque le falta casa e iglesia grandes, porque ha poco que se fundó. En sus estancias hay como 4.000 vacas, yeguas, caballos y mulas las suficientes. Su cura, el padre Narciso Patzi, a quien puse ahora en lugar del padre Troncoso, que por hallarse con poca salud en aquel temple, me pareció mudarlo al pueblo de San Ignacio, que se hallaba sin cura por la muerte del padre Miguel Streiger, quien había fundado aquel pueblo, y lo había puesto en la buena postura que tiene. Y ahora le he dado al padre Patzi por compañero el padre [3] Joseph Peleya [Pellejà].

Desde este pueblo de Santiago tirando al oriente, se halla el nuevo pueblo del Santo Corazón de Jesús. Su cura, el padre Antonio Guasp, compañero el padre Joseph Chueca, ambos sujetos muy religiosos y de mucho celo de las almas. Tiene este pueblo como 500 familias, todos indios esforzados y valientes, que ellos solos bastaban para conquistar el Chaco, bien gobernados de quien tenga buen modo con ellos. En su estancia, que es famosa, tiene cerca de 4.000 vacas, yeguas, caballos y mulas las suficientes. Para el adorno de su iglesia y manejo de su casa todo lo necesario, en que he puesto todo el cuidado posible, sin ahorrar a trabajo alguno, conociendo el mucho que aquel pueblo puede hacer estando casi rodeado de innumerables infieles. Repartí aquellas misiones entre aquellos dos pueblos, dando al de Santiago los que caen para el sur, adonde se hallan las naciones imonos, timuinias, y, al Corazón de Jesús, las que caen hacia el poniente, adonde están los famosos guaicurús y otras naciones cercanas al río Paraguay, en cuyo brazo se hallan los dichos guaicurús, que son en gran número, y he dado derecho a este pueblo para que pueda hacer sus misiones entre poniente y sur, adonde se hallan las naciones de los terenás, y carapaenos, cada una, según dicen de 200 familias todas casi de lengua

zamuca y caitoporade³⁵⁵. A estas naciones las descubrió antiguamente el venerable padre Agustín Castañares y no quiso Dios que se rindieran.

Pero la nación que nos da más cuidado al presente son los guaicurús, que es muy numerosa, toda gente de a caballo y que están muy cercanos, por cuya causa se teme alguna invasión de ellos. Por esto dejo ordenado, en los memoriales de aquellos pueblos, que se armen mil indios chiquitos de los nuestros para ir a ellos y es factible que, viendo los dichos guaicurús tanto número de gente y tan bien armada, todos cristianos, convoyados de los padres, se rindan y dejen de pelear. Irán del pueblo de San José 250 hombres, a quienes ha de dar comidas el pueblo de Santo Corazón. Irán del pueblo de San Juan otros 200, a quienes dará comida el pueblo de Santiago; y de este pueblo de Santiago irán otros [3v] 200 y del Santo Corazón irán 400 convoyados de los dos padres curas padre Antonio Guasp y padre Narciso Patzi. Llevan órdenes de investigar las voluntades de los guaicurús y, si éstos se sujetasen o por lo menos hicieren paces, pasarán a descubrir el río Paraguay y buscarán algún sitio acomodado para fundar un pueblo, adonde se han de mudar los de Santo Corazón, a que se hallan inclinados, como también su padre cura. Y efectuado esto, dejo ordenado que el padre Juan Valdés, cura del pueblo de San José, salga con la nación de los chamaros y penoquis, gente esforzada, todos chiquitos famosos, a ocupar el pueblo del Santo Corazón, adonde hallarán casa e iglesia razonable los padres y los indios, casa y chácaras, que dejarán los que se mudarán del Santo Corazón. Y esta providencia la he dado, por constarme que dichas naciones chamaros y penoquis se hallan inclinados al Chaco y que con su propio cura no se excusarán, antes sí, irán de buena gana.

Puestos los dichos tres pueblos Santiago, el Santo Corazón de Jesús y el otro que se ha de poner, que será de Nuestra Señora del Buen Consejo, por el voto o promesa que hizo el padre Procurador cuando se hallaba en la corte, afligido con el peso de sus negocios, y no hay duda que, con el gentío que habrá en dichos tres pueblos, se podrá con facilidad conquistar todo el Chaco.

Es verdad que se halla en esto algunas dificultades. Y la principal es el no hallarse en aquellas tierras para el sur y entre sur y poniente, paraje alguno para fundar pueblo, por ser tierras sumamente estériles y faltas de agua, pues no se halla un manantial, sólo lagunillas, que en tiempo de invierno se secan. Así lo decía el padre Agustín Castañares y

355 Es un error, al menos para los terenas, que hablaban un idioma arawak y no zamuco, a diferencia de los caiporades. Los datos no son seguros para los carapaenos, pero lo más probable es que hayan sido parientes de los terenas.

el padre Ignacio Chomé, quienes anduvieron mucho todas esas tierras. Y nuevamente lo dicen el padre Gaspar Troncoso y Narciso Patzi, que también lo han andado. La segunda dificultad, y es la mayor, el ser todo ese gentío muy andarie-[4]go sin pueblo y sin chácaras, porque nunca han sabido carpir. Un día están en una laguna, a comer de sus pescados, y a otro día se mudan a otra, sin tener subsistencia en parte alguna. De suerte que será imposible reducirlos a pueblo allá en sus tierras, si no les prevenimos comidas con qué mantenerlos; y para esto era menester formarles estancia, hacerles chácaras, porque ellos son incapaces de hacerlas. Y pregunto, ¿quién se las hará? No los chiquitos, que no querrán mudarse así no más, y menos ir a hacerles sus chácaras, pues no harán poco en mantenerse ellos y sus familias. Por esta causa, juzgamos que lo mejor de todo será irlos trayendo a los tres pueblos dichos, para que a la vista de los chiquitos se vayan habituando a carpir y, mientras no supiesen, los mismos chiquitos los mantendrán.

No hay duda que pudiéramos con el gentío de dichos tres pueblos atravesar todo el Chaco hasta dar vista a los pueblos de Tucumán, pero, ¿qué haremos caminando mucho y dejando otras tantas naciones y tan numerosas, como tengo dicho, que pueden en el ínterin acometer a los pueblos de los cristianos? Por esta razón nos parece mucho mejor que vamos primero trayendo dichas naciones inmediatas y, conforme se vayan reduciendo, se proseguirán hasta dentro del Chaco, conforme Dios lo dispusiera.

No hay tanta dificultad en el rumbo que tira para el Paraguay, pues rendidos los guaicurús, que según dicen, son más de 500 familias [*a/margen*: en su primera rancharía], entonces tendremos el río por nuestro; y entonces se podrá, caminando por el dicho río, ir a encontrar con el río Pilcomayo y conquistar las naciones que se hallan en sus márgenes. Esto se podrá conseguir con el tiempo, como también el comercio con la ciudad del Paraguay. No falta para todo esto celo y buena voluntad en todos los padres, que todos desean, como fervorosos jesuitas, la conversión de aquel gentilismo. Y así no tienen razón los que con poca advertencia han querido hablar, notándonos de poco fervorosos y celosos.

[4v] Es verdad que éstos de Chiquitos, San Xavier, Concepción, San Miguel, San Ignacio, Santa Ana y San Rafael, han dejado de hacer sus misiones, pero no por falta de voluntad y celo, sino porque no hay infieles adonde ir, porque los padres de los Moxos por el norte y los portugueses por el oriente los han acabado [a] todos. Y así, sólo quedan con misión aquellos pueblos que están para el Chaco, como son San Juan, Santiago

y el Santo Corazón de Jesús. Y aun el de San José podrá ayudar, aunque está más retirado. Para aquel terruño hemos puesto todos la proa; por eso hemos trabajado venciendo dificultades para meter los dos dichos pueblos Santiago y el Santo Corazón allá en el Chaco, confiando en Dios Nuestro Señor que ayudará a nuestros buenos deseos.

Por esto pondré ahora las entradas, que se han hecho en estos cinco años, todas hacia el Chaco, por disposición mía, en que se ha esmerado especialmente el pueblo de Santiago por ser el más inmediato a los infieles. En el primer año, entró el padre Narciso Patzi con buen golpe de gente de dicho pueblo y habiendo caminado como 18 ó 20 leguas dio con la nación de los tunachos, los cuales, llevados de su valentía, acometieron a los nuestros, que se hallaron desprevenidos en un matorral muy espeso y no pudieron valerse de sus armas, con que se hubieron de poner en fuga, dejando al padre en gran peligro, de suerte que le hubieran muerto los dichos infieles, si el corregidor de su pueblo no se le hubiera puesto delante, deteniéndolos con su arco y flechas. Pero esto no bastó para que no mataran tres de los nuestros, que se habían apartado de los demás.

El año siguiente volvió a ellos el padre Gaspar Troncoso, cura de dicho pueblo, que habiendo llegado a donde estaban, luego huyeron, sin duda que juzgaron que los nuestros iban a vengar las muertes que el año antecedente hicieron. Y así sólo pudo traer el padre unas 19 almas de mujeres y muchachos que se entregaron. En este mismo año entraron los del pueblo de San Juan a la nación de los caitoporades, y nada consiguieron. [5] Pero los del pueblo de San José, que entraron por otro rumbo, pudieron traer unas 70 almas, que andaban desparramadas por los montes.

El siguiente año fui yo a la visita y quise pasar con dicho padre Narciso hacia las tierras de los tunachos y, apenas habíamos caminado 5 leguas, cuando hallamos los rastros frescos que eran de los mismos tunachos, que sin duda habían venido para el pueblo a las mujeres e hijos, que vinieron antecedentemente. Y siguiendo sus rastros caminamos todo ese día, a ver si les podíamos dar alcance, pero, metidos en los montes y escondrijos, no pudimos dar con ellos. Y entonces fue cuando señalé sitio para el pueblo que intentaba del Corazón de Jesús. Al año siguiente volvió a entrar el padre Troncoso llevando las mujeres de los tunachos, para que hablasen a sus maridos y parientes, para que se vinieran al pueblo. Dieron vista a los infieles y fueron las mujeres a hablarlos, pero no dando oído a sus razones, las obligaron a que quedaran con ellos, dejando a todos sus hijitos en el pueblo.

El año siguiente volvió a entrar el dicho padre Gaspar Troncoso y, habiéndoles hablado con buen modo y quizás ayudado de las mujeres que estaban entre ellos, se rindieron todos y se vinieron con el Padre en estas tierras, que son un famoso palmar, de lindísimos pastos: es adonde han puesto los del Santo Corazón sus ganados y apenas dista 6 leguas del pueblo. El año siguiente entró el padre Narciso Patzi a la nación de los caitoporades, que lo recibieron de paz y ofrecieron venirse al pueblo el año siguiente; y así sólo vinieron con el Padre algunas familias, que le quisieron seguir.

Luego, a otro año, se huyeron algunos de los tunachos y caminaron para los imonos parientes suyos. Quiso ir en su seguimiento el padre Gaspar Troncoso con bastante número de indios, 100 del pueblo de San Juan y los demás de su pueblo de Santiago. Y, caminando para los dichos imonos, vieron muy de cerca los fuegos de los caitoporades, a quienes fueron, y viendo ellos el gran número de gente que iba, todos se rindieron, mostrando buena voluntad, y se vinieron con el padre 302 almas, a quienes [5v] vi en esta visita, que salieron a recibirme con grande estruendo de trompetas. Les agradecí su buena voluntad, y los regalé con algunas cosillas, encargándoles que se hicieran de una vez cristianos y no se acordaran más de volver a sus tierras. Es gente muy valerosa y despierta, que ayudarán mucho para la conversión de los demás, especialmente de los timuianas, que son sus parientes, saben a dónde están, y ellos mismos los llamarán, que según dicen son más de 100 familias. Y porque me daba pena la fuga de los pocos tunachos que se fueron a los imonos sus parientes, di orden que para el mes de diciembre fueran algunos de los tunachos buenos, acompañados de algunos ugarraños, que son de la misma lengua, a llamarlos, y esperamos que con los tunachos fugitivos se vendrán también los imonos sus parientes.

En este mismo año entraron los del pueblo de San Juan a descubrir unos fuegos, que se veían entre unos cerros, que quieren decir, que son guarayos o guaranis que tienen chácaras y aun vestidos. Pero no habiendo visto lo áspero de la serranía y que no hallaban por donde subir, se volvieron de balde. Y estos fuegos se están viendo cada día desde el pueblo del Santo Corazón y ya se diera providencia de ir a ellos, pero insta primero el ir a los guaicurús que están muy inmediatos y corre algún riesgo que sabiendo lo cercano del pueblo se determinen a una invasión impensada. En fin, puede asegurarse Vuestra Reverencia que se han hecho y se van haciendo todas las diligencias posibles para la conversión de aquel gentío del Chaco, y que no tiene razón el que dijese otra cosa. Dios nos dé salud, fuerzas y sujetos, de que carecemos mucho, que con el tiempo se podrán conseguir grandes conversiones, etc.

Con esto he concluido la visita, encargando muy mucho al padre superior Esteban Palozzi, especialmente en el memorial que le dejo, para que ejecute todo lo que dejo ordenado, e insista en la conversión del Chaco, [6] que no dejará de hacer el dicho Padre porque es sujeto de mucha virtud y celo de las almas. Y no quiero dejar de dar cuenta a Vuestra Reverencia de la jornada que hizo el padre José Chueca, quien con 300 indios chiquitos fue a descubrir las tierras que caen hacia el río Paraguay. Cuando llegué a aquel pueblo del Corazón de Jesús a visitarlo, aún no había vuelto, sí se esperaba hasta principio de este mes de octubre de lo que hubiese ejecutado, se dará cuenta a Vuestra Reverencia después. También quiero decir a Vuestra Reverencia como los motivos que he tenido para sacar al padre Troncoso del pueblo de Santiago son muchos. El 1º es el que ya dije arriba, su falta de salud en aquel paraje. El 2º no saber, ni poder aprender la lengua de aquellos indios (grande falta en quien los maneja). También, porque aunque sabe traerlos, no sabe mantenerlos, por ser mezquino, ni saber acariciarlos; antes sí, es demasiado laborioso, que los hace trabajar demasiado, cosa que le he reprendido varias veces, y no ha habido enmienda. En fin, él mismo deseaba venirse a los pueblos de los chiquitos.

Pero el padre Narciso Patzi, que ha entrado en su lugar, tiene muchas prendas para ello, gran celo de traer infieles, sabe muy bien la lengua de ellos y tiene un especial modo para ser querido y estimado de ellos. Y por eso todos los padres de estas misiones deseaban que quedara de cura en aquel pueblo. No hay otra cosa.

Pueblo de La Concepción y octubre a 9 de 1762,

Francisco Lardín

DOCUMENTOS DE LA PROVINCIA DEL PARAGUAY (1762-1767)³⁵⁶

1762. Numeración anual de Chiquitos³⁵⁷

| | ALMAS | Familias |
|-----------|--------|----------|
| Chiquitos | 20.210 | 4.840 |

Carta de oficio al Visitador Contucci³⁵⁸

Mi Padre Visitador [Provincial] Nicolás Contucci:

Al volver de la visita de los pueblos [de chiquitos establecidos en] el Chaco, recibí una [carta] del Padre Provincial [Andreu] escrita desde Tarija, que me llenó de consuelo, viendo los santos deseos de su reverencia de la conversion de los infieles, que son también los deseos de todos los que vivimos en estas misiones. He dado muchas gracias a Dios nuestro Señor viendo la acertada disposicion del Padre Provincial en la elección del padre Francisco Lardin para Visitador de estas misiones, misionero tan antiguo y

356 Es probable que la siguiente anua provincial hubiese sido redactada en 1769 con la información relativa al sexenio 1763-1768, sin embargo el extrañamiento de los jesuitas ejecutado en 1767-68 impidió su elaboración.

357 Resumen de la numeración anual en AGI, Buenos Aires 174, incluida en el informe del Gobernador de Santa Cruz de la Sierra, don Alonso Berdugo al Rey sobre las misiones de Chiquitos. San Lorenzo [de la Barranca], 1 de junio de 1763, publicado en Pastells (1949: VIII/2, 901-905) y que copia casi literalmente el informe del Superior Palozzi al Gobernador Berdugo transcrito más adelante. Esta numeración fue citada por Maeder (1978: 20) totalizando 22.010 habitantes, no obstante en la actualidad, debemos dar por extraviado este documento.

358 Autógrafo en BNRJ PA Ms 508(28), doc. 816 (I-29, 6, 16), sin título, incluida en un legajo bajo el título *Siete cartas de los misioneros de Chiquitos con noticias interesantes de aquellas misiones*. Cinco misivas del mismo legajo firmadas por Palozzi, entre las que se incluye ésta y cuatro más del año 1763, transcritas más adelante, podrían considerarse anuas atendiendo a su contenido y periodicidad reducida a una media menor a tres meses, características que recuerdan a las cartas *quadrimestres* de las dos primeras décadas de existencia de la Compañía, por otra parte origen de las anuas; no obstante, estas epístolas constituyen en realidad *litterae ex officio* o cartas propias del oficio y función de gobierno del signatario (O'Neill y Domínguez 2001: I, 965-966). Este tipo de correspondencia debía remitirse reglamentariamente desde principios del siglo XVIII al Provincial por medio de un Chasqui, que debía hacer el camino entre Santos Reyes del Yapeyú en el río Uruguay y Buenos Aires, San Cosme en el Paraná y Santa Fe y por extensión, entre San Javier de Chiquitos y Santa Cruz de la Sierra cada tres meses (*Preceptos de nuestros padres generales* citado, en AGN, BN 140, f. 13v y 14v).

de consumada experiencia, y tan deseoso de la conversión de los infieles, y adelantamiento de estas misiones. A fines de junio [de 1762], remití a vuestra reverencia con propio hasta Chuquisaca los catálogos, los informes, las anuas y las propuestas; supongo que todo habrá llegado a manos de vuestra reverencia.

Es indecible el consuelo que he tenido en la visita de los dos nuevos pueblos del Chaco por el buen estado en que los he hallado así en lo espiritual, como en lo temporal. Los cuatro padres que residen en ellos están con salud, contentos y alegres y lo mismo sucede con los indios que componen los dos pueblos; las demostraciones de alegría que hicieron éstos por mi llegada a sus pueblos fueron extraordinarias, por ser todos muy conocidos y haber cuidado de ellos en los primeros años que vine a estas misiones; y aunque por evitarlas procuré llegar a los pueblos de repente, mas no me valió y fue preciso, por no disgustarlos, condescender con sus deseos. El pueblo de Santiago, que es el primero que se fundó y ya tiene sus años de fundación, tiene una iglesia muy decente y adornada; tiene también buena casa y acomodada vivienda para los nuestros, con su huerta doméstica, buena cerca y religiosa clausura, los indios tienen su pueblo hecho y acabado, como los antiguos. El pueblo de Santo Corazón que sólo tiene dos años de fundación, más está en dibujo que forma; los indios viven en sus casitas de prestado, que ocupando poco espacio tienen su forma de pueblo con sus calles y su plaza, una enramada de paja sirve de iglesia y para nuestra vivienda hay cuatro aposentillos y puertas de cardón y sillas de bejucos, y en todo lo demás sobresale una pobreza apostólica y el conjunto es muy semejante a los primeros pueblos que se fundaron en estas misiones, y [que] yo alcancé todavía [a ver] cuando pasé a ellas. Hay también su huertecita doméstica y todo está cercado y cae debajo de religiosa clausura.

Regalé a los indios de los dos pueblos, así a los cristianos como a los gentiles, algunos trastecillos que para ello llevaba; rosarios, agujas y anzuelos, y al despedirme me pidieron con mucha instancia así los unos como los otros, que volviese a visitarles el año que viene. Se lo ofrecí con mucho gusto y que si el oficio me lo permitiera, me quedara de buena gana entre ellos a acabar mis días. Cuatro son las naciones que están más próximas a los sobredichos dos pueblos: los imonos, los timinaas, los terenas y los guaicurús, las cuales es preciso reducir primero antes de pasar adelante por no dejar enemigos a las espaldas. Las dos primeras son más orientales y son de una misma lengua, y de ellas hay intérpretes en los dos pueblos. Las dos segundas declinan más al sur o al Chaco y de ellas

no hay intérpretes. Para el año que viene, si Dios no dispone otra cosa, se ha determinado entrar a los guaicurús con golpe de gente para ver si hay alguna esperanza de su reducción; otros irán a los imonos, que es gente más pacífica y hay mayores esperanzas de su reducción. Lo mismo digo de los tinimaas, que tienen las mismas cualidades y no distan mucho del pueblo de Santiago. Los terrenas, según se discurre, es nación numerosa; distan de estas misiones como 120 leguas y respecto de ellas caen entre oriente y sur. Dos veces llegó el venerable padre Agustín [Castañares] a sus fronteras acompañado de 300 indios, y nunca pudo penetrar tierra adentro por estorbos que se ofrecieron.

Yo ví y traté años pasados en el deshecho pueblo de los zamucos [de San Ignacio] con 30 bizarros indios de dicha nación [de los terrenas], que de suyo vinieron a visitarnos o a registrar el pueblo; se detuvieron en él ocho días, los regalé y agasajé cuanto pude y cuanto permitía la pobreza de aquel pueblo y pasados los ochos días se desaparecieron de repente como habían venido, huyéndose a la media noche. Es bella gente, de buena estatura, bien asestados, de genio jovial y alegre; usan de arco y flecha y de macana pequeña, están trasquilados y aunque andan desnudos como las demás naciones de sus contornos, mas por distintivo de la nación usan todos de unos redoblados cordones de algodón con sus fleques colgando de los hombros y cruzando por los pechos, y las espaldas rematan en los lados como la banda azul de los señores franceses. Dos años ha, salieron del pueblo de San José 300 indios con ánimo de llegar a sus tierras [de los terrenas] y ver en qué estado estaba aquello, mas habiendo caminado como 100 leguas entre sur y oriente, hallaron a 90 almas de otros infieles que andaban vagando por aquellos desiertos y no hallando ya agua para beber y pasar adelante, determinaron volverse a su pueblo con los infieles que habían hallado.

Tres son las misiones o entradas que se han hecho este año. La primera a los caipotorades cuyas tierras no distan mucho del pueblo de Santiago; salieron como 100 indios del sobredicho pueblo la Cuaresma pasada, y se encaminaron a las tierras de los caipotorades infieles, a cuyas manos y a traición pasan de 20 los indios chiquitos que han muerto los años pasados y en cuya reducción son muchos años que se trabaja. Llegaron los misioneros a sus tierras, y como entre los que iban había indios ya reducidos de la misma nación, éstos persuadieron a unos 20 de sus paisanos infieles que los siguiesen hasta su pueblo; los demás, alegando varios pretextos, no quisieron venir. La segunda [entrada] es la del pueblo de San Juan; salieron de dicho pueblo pasada la Pascua 150 indios en busca de un centenar de

almas de la nación ugarañ y zamuca que años pasados se ausentaron de los pueblos a que estaban agregados por su natural inconstancia y genio andariego, y aunque ya va para cuatro meses que salieron de su pueblo, hasta ahora no he tenido noticia del éxito de esta expedición. La tercera es la misión del pueblo de Santiago, que volvieron a su pueblo el día 8 de este mes y han traído consigo 302 almas de la nación caipotrade, que según se discurre eran las que habían quedado de esta nación en sus tierras.

Luego que entré en el oficio [de Superior], me pidió el padre Gaspar Troncoso licencia para ir con 200 indios de su pueblo a recoger a los tunachos, que había traído el año antecedente el padre Narciso Patzi en dos misiones que había hecho a sus tierras, y los recién venidos por su genio andariego se habían retirado del pueblo y se habían metido entre los imonos infieles; se la concedí con mucho gusto y habiendo sabido que el padre había de pasar por caminos infestados de los guaicurús, le añadí 112 indios escogidos del pueblo de San Juan que acompañasen a los misioneros y estorbasen que los guaicurús hiciesen alguna de las suyas. Yendo pues el padre Gaspar con 312 indios a buscar los tunachos, encontró por el camino a los caipotrades que se habían juntado, y como entre los misioneros iban varios caipotrades ya reducidos, éstos sirvieron de intérpretes y les persuadieron que se viniesen con ellos al pueblo de Santiago; y Dios nuestro Señor dispuso de manera las cosas, que el padre Gaspar Troncoso volviese de su misión con las sobredichas 302 almas de infieles, hallándome yo en las cercanías del pueblo de Santiago, que fue para mí de muchísimo consuelo. En esta misma ocasión remito un tanto de esta [misiva] al Padre Provincial [Andreu] y en los santos sacramentos de vuestra reverencia mucho me encomiendo. Misiones de Chiquitos y agosto 30 de 1762,

Esteban Palozzi

[Añadido después de la firma:] Acabo de recibir un exhorto del señor Gobernador de Santa Cruz³⁵⁹ en que me dice que tenga prevenidos a los indios de estas misiones en caso que el señor Virrey [de Perú³⁶⁰] mande echar los portugueses del pueblo de Santa Rosa de los Moxos [en el Itenez]³⁶¹. Respondí a su Alteza en esta ocasión, y le digo que así nosotros como los indios somos fieles vasallos del Rey nuestro señor y haremos lo que el señor Virrey nos mandare, y de nuestra parte haremos lo posible para que los reales ministros sean obedecidos. Mas espero que su Alteza tendrá

359 El Gobernador cruceño entre 1759 y c1766 fue don Alonso Berdugo (Barnadas 2002: I, 294).

360 El Virrey peruano entre 1761 y 1776 fue don Manuel d' Amat i Junyent, Marqués de Catellbell (Barnadas 2002: I, 113-114).

361 Sobre la invasión de los portugueses a Santa Rosa de Moxos, numerosos documentos en Pastells (1949: VIII/2).

presentes las muchas dificultades que se pueden ofrecer respecto de los indios en orden a la ejecución de este proyecto, por la gran distancia que hay de aquí a los Moxos y por el natural temor que los indios tienen a las bocas de fuego. No obstante, de nuestra parte se hará lo posible para que su Alteza sea obedecido.

Mucho me recelo que, si esto va adelante, el daño, como suele suceder ha de recaer sobre los pobres indios y sobre nosotros. Los señores cruceños no gustan pelear con los portugueses por varios motivos. Con que si la función se pierde, como es natural, lo primero quedan destruidas las misiones de los Moxos como agresores, y después las de los Chiquitos como auxiliares y todos participarán de los despojos.

1763. Numeración anual de Chiquitos³⁶²

| | |
|------------------|---------------|
| | ALMAS |
| Chiquitos | 22.474 |

Anuas de las misiones de Chiquitos³⁶³

Todos los sujetos que hay en estas misiones tuvieron los ejercicios de nuestro padre San Ignacio, y los padres que no tienen grado tuvieron las renovaciones en los tiempos establecidos. Todos hemos tenido los triduos extraordinarios y hemos procurado cumplir con los demás que ordena nuestro Padre General en la última carta. La regular observancia se guarda en buena regularidad en todos los pueblos; los padres misioneros procuran cumplir con su obligación según las fuerzas y talentos de cada uno y también procuran encaminar a nuestros pobres al cielo, y se sirven de todos aquellos medios que tienen por más conducentes para este fin. Y si en esto ha habido algún exceso, más ha sido por falta de experiencia que por mala voluntad. He procurado satisfacer a los indios que se han quejado del demasiado fervor y celo de sus padres curas, y juntamente he encargado a éstos que procuren en los castigos acomodarse a lo que previenen las órdenes, y procuren imitar la moderación de que usaron los primeros padres, y con que consiguieron de ellos todo lo que deseaban para el bien de sus almas. En lo demás, no ha llegado a mí noticia cosa de importancia, y que por acá no se pueda remediar.

En lo que toca a las entradas a las tierras de los infieles, hay lo que diré: Me persuado que otros escribirán otras cosas acerca de este particular; digo esto porque dos de los padres misioneros, sin atender al estado en que al presente se hallan estas misiones, me han propuesto varios arbitrios especulatorios para sujetar a la nación de los guaicurús y como no los han de poner en práctica, porque ya no están para misión por su edad y por sus achaques, no hallan dificultad alguna en proponerlos³⁶⁴.

362 Referencia a la numeración de 1763 en la nota explicativa a la numeración de 1764, transcrita más adelante.

363 Apógrafo en BNRJ PA 508(28) doc. 819 (I-29, 6, 19). Aunque el documento carece de signatario, los datos aportados en plena concordancia con cuatro cartas de oficio redactadas por Palozzi a lo largo de 1763 y transcritas a continuación, no dejan lugar a dudas sobre su autoría.

364 Probablemente se refiere a los padres Chomé y Bandiera, quienes por los achaques propios de su edad no salían de sus respectivos pueblos (San Javier y San Miguel respectivamente), como el mismo Chomé afirmaba en una misiva fechada en San Javier a 10 de agosto de 1762 e incluida en el legajo bajo el título *Siete cartas...*, citado.

De los ocho pueblos más antiguos, no se ha hecho entrada alguna a las tierras de los infieles en este año de 1763 ni ha sido posible hacerla atendidas las circunstancias. Desde que empezó el año de 1763 hasta que se acabó, he tenido varias cartas del señor Virrey, de la Real Audiencia, y del señor Gobernador, en que me ordenaban, lo primero, que tuviere prevenidos todos los indios capces de tomar armas para que acompañen a los españoles que habían de entrar por estas misiones para desalojar a los portugueses de Mato Grosso y Cuiabá, como mandaba el Rey nuestro señor, y para esto me pidieron la nómina de los indios que había en cada pueblo. Lo segundo, que aderezacen y compusiesen los caminos por donde había de marchar el ejército, que es por medio de estas misiones. Lo tercero, que mandase a los indios hiciesen grandes sementeras para el abasto de la tropa. Todo se ejecutó conforme ordenaban los reales ministros: mas Dios Nuestro Señor que es inescrutable y justísimo en sus juicios, permitió que las grandes sementeras que los indios habían hecho se perdiesen, y que hubiese tanta carestía de mantenimientos, que los indios se vieron obligados a esparcirse por los montes y pampas en busca de mantenimientos; y como lo que llevaban no bastaba para mantenerse, se vieron precisados a comer raíces amargas y desabridas, y sólo comestible para no morir de hambre. Por esta general carestía, hubo varios desórdenes en los indios, que no fue posible estorbarlos y duraron todo el año.

Esta fue la causa por que no se ejecutó la entrada general a los guaicurús, que dejó ordenada el padre Francisco Lardín para el año de 1763, porque los indios no tenían con qué mantenerse y si hubieran ido a la entrada, habrían quedado sus familias en sumo desamparo y sin tener con qué mantenerse. La sobredicha se ejecutará este año de 1764, si los españoles no vinieren por acá, y si el señor Gobernador no pidiese indios chiquitos para la guerra de los Moxos; mas en caso que los chiquitos hayan de pasar a los Moxos, no se ejecutará tampoco este año la sobredicha con los chiquitos de estos ocho Pueblos, porque es preciso atender a lo que el Rey nos manda.

De los otros dos pueblos nuevos, esto es del pueblo de Santiago y Santo Corazón, se han hecho este año de 1763 dos entradas a las tierras de los infieles. Los del pueblo de Santiago fueron a ellos con mi licencia y aprobación, y trajeron 95 almas de infieles caiptorades y tunachos, que hallaron dispersos y vagabundos por los montes, residuo de los que el año antecedente se habían agregado a aquel pueblo de las dos naciones. También del pueblo de Santo Corazón hicieron su entrada a la tierra de los infieles, aunque yo no tuve noticia de ella hasta después de haberse

ejecutado. Por el mes de junio me escribió el padre Antonio Guasp que había salido de su pueblo con 400 indios para ejecutar lo que le habían ordenado los Superiores, y que se hallaba con ellos a la orilla de la laguna que había descubierto el año pasado, que los guaicurús habían venido a visitarle y que los tenía convidados para su pueblo, y me añadía que tenía licencia verbal del Padre Visitador de estas misiones para quedarse solo con los guaicurús, si lo tuviese por conveniente.

Luego que recibí esta carta, respondí a ella suspendiéndole la sobredicha licencia, y le ordené que no se metiese entre los guaicurús sin suficiente escolta, porque eran traidores, y si le mataban, como era contingente, se ponía a peligro de deshacerse el mismo pueblo del Santo Corazón, y se estorbaba el descubrimiento del río Paraguay y la conversión de los infieles: mas esta carta por la distancia no llegó a manos del padre Antonio, y sólo llegó al pueblo del Santo Corazón el mismo día que los guaicurús mataron alévosamente al padre en la estancia de aquel pueblo, lo cual sucedió de esta manera. Habiendo el padre Antonio averiguado todo lo que deseaba saber acerca de aquellos parajes, y habiendo repartido a los guaicurús de todo lo que llevaba, determinó volverse a su pueblo con los chiquitos que le acompañaban y convidó a los guaicurús para que le siguiesen. Así lo hicieron 36 de ellos y se detuvieron en el pueblo del Santo Corazón cerca de dos días. En ese tiempo se detuvo el padre Antonio en agasajos; los guaicurús por su parte no sintieron urgencia alguna para indicar su buena voluntad. A todo correspondieron los guaicurús con demostraciones al parecer sinceras, y deseaban que el padre Antonio fuera a ver sus tierras, puesto que ellos ya habían visto las nuestras.

Resolvió el padre Antonio a ir con ellos, y el día 16 de agosto se puso en camino con los guaicurús, llevando solamente consigo siete indios chiquitos para que cuidaran de las cabalgaduras que prestaba a los guaicurús. Los chiquitos iban desarmados porque el padre Antonio, para ganar más la voluntad de los guaicurús y mostrarles una entera confianza, persuadió a los que le acompañaban, que no llevasen arma alguna, y así lo hicieron. Llegaron a la estancia de La Cruz, que dista siete leguas del pueblo hacia las tierras de los guaicurús; el día 19 de agosto determinó el padre Antonio proseguir su viaje, y este mismo día determinaron los guaicurús ejecutar la traición que ya tenían dispuesta: los indios embistieron al padre Antonio, otros a los chiquitos que le acompañaban, a macanazos, a lanzadas y a golpes de [¿sable?] les quitaron alévosamente las vidas. Al mismo tiempo acudieron los guaicurús que quedaban a las casas de los vaqueros, y ataron a las mujeres, a niños o niñas que hallaron, para que ninguno se escape.

Con el padre Antonio murieron siete indios y dos muchachos, y se llevaron los guaicurús para un miserable cautiverio a seis mujeres, nueve muchachas, y seis muchachos, hijos de los vaqueros. Éstos, que estaban en el corral disponiendo las cosas para el viaje, conociendo por la gritería el intento de los guaicurús, pudieron ponerse en salvo y se libraron de la muerte. Los guaicurús arrearon todos los caballos mansos que había en aquella estancia y estaban recogidos en el corral, muchas yeguas y las mulas que hallaron. Y finalmente desencuadernaron el Breviario, despedazaron las imágenes, desnudaron a los difuntos, hurtaron, y destrozaron lo que había en la estancia. Luego que en el pueblo se hizo la desgracia; fue el padre José Chueca con 400 chiquitos en seguimiento de los guaicurús para recoger los cautivos: mas como los chiquitos estaban a pie, y tan cargados con lo que habían de comer, no llegaron a la laguna hasta cuatro días después que los guaicurús ya habían pasado [...] No sé si podrá perseverar aquel pueblo en el paraje en que se fundó.

Digo esto porque el presente año de 1764 por el mes de enero, volvieron a dar los guaicurús en la sobredicha estancia de La Cruz, mataron a cinco muchachos y una muchacha, se llevaron a una mujer con su hija que sólo pudieron coger y arrearon los caballos y vacas que hallaron. Y aunque luego que lo supieron los chiquitos en el pueblo fueron en su seguimiento, mas como todo el camino estaba inundado con vara y media de agua, no pudieron llegar a la estancia y se volvieron al pueblo enfermos y estropeados por las espinas y palos que había debajo de las aguas. A fines de enero volvieron a salir otros 25 chiquitos en otras tantas cabalgaduras que solas se hallaron en el pueblo y al volver contaron que luego que llegaron a la estancia de La Cruz, se escondieron en un monte que separa para [ilegible] tierras de los infieles, y que habiendo vuelto los guaicurús a dar en este tiempo segunda vez en la estancia, emplearon en ellas sus flechas y mataron a muchos de los guaicurús, mas como no trajeron señal alguna de la pelea, de la victoria, no sabemos lo que habrá sucedido.

Luego que lo permitan los caminos se hará la entrada a las tierras de los guaicurús o irán dos padres misioneros con los indios chiquitos que se pudieren juntar. Verdad es que yo tengo pocas esperanzas que se consiga lo que se pretende; porque si los guaicurús ven que no pueden resistir, se pasarán a la otra banda del río Paraguay, ayudados de los payaguas así confederados, y en así retirándose los chiquitos a sus pueblos y en tiempo

de las inundaciones en que éstos no pueden seguirlos, volverán a dar en la estancia hasta destruirla, sin que lo podamos remediar. Este es el verdadero estado en que se hallan las cosas de aquel nuevo pueblo de que estoy bien informado. Los que facilitan la conquista de los guaicurús proponen con buenos deseos, pero no están bien informados de lo que hay en el caso.

[Chiquitos, 1764,]

[Esteban Palozzi]

Carta de oficio al Visitador Contucci³⁶⁵

Mi Padre Visitador [Provincial] Nicolás Contucci:

Dos son los despachos que hice el año pasado. El primero lo hice a fines de junio, y en la misma ocasión remití los catálogos, los informes, las anuas y las propuestas. El segundo lo hice a principios de septiembre, y en la misma ocasión di noticia de la visita de los pueblos que acababa de hacer, y de la numerosa misión de los caipotorades que acababa de llegar al pueblo de Santiago, e insinué las disposiciones que se habían dado para la reducción de los infieles y para el descubrimiento del río Paraguay. Espero que todo habrá llegado a manos de vuestra reverencia; sólo se de cierto que los dos despachos llegaron a Potosí.

Lo que ha sucedido entre tanto es lo siguiente: el día 26 de agosto del año de 1762, salió el padre Joseph Chueca con 300 indios del pueblo de Santo Corazón, con intento de registrar y descubrir la tierra que pudiese así al oriente, y después de muchos trabajos, falta de agua y mantenimientos, y después de haber pasado por varios palmares y montes desconocidos, descubrieron el día 22 de septiembre un agua de mucha extensión, que según las señas parece alguna ensenada del río Paraguay; y habiéndose detenido algunos días a la orilla de dicha agua para informarse de sus contornos, y habiendo levantado dos grandes cruces que colocaron en lugar eminente, para que se pudiesen registrar desde el agua, determinaron volverse a su pueblo por haber llegado el tiempo de las carpiciones³⁶⁶, adonde llegaron el día 10 de octubre.

Según el rumbo que han llevado los misioneros en su viaje, el paraje descubierto estará a los 19 grados y medio de latitud austral y distará como 35 o 40 leguas del pueblo de Santo Corazón. Desde el sitio en que colocaron

365 Autógrafo castellano en BNRJ PA Ms 508(28), doc. 816 (I-29, 6, 16) sin título, incluida en el legajo bajo el título *Siete cartas de los misioneros...*, citado.

366 Una descripción sobre la época para carpir o componer los campos en Pellejà (2009 [1769]: 235-236).

la primera cruz, se descubren cinco serranías, que todas llegan a la orilla del agua. Cuatro de ellas son muy parecidas entre sí y tienen una cortadura en su remate que las hace puntiagudas. Pasada la primera serranía y caminando de sur a norte está colocada la primera cruz, que dejaron puesta en la embocadura de la ensenada, y siguiendo así al norte la misma costa a distancia de legua y media de la primera, pusieron la segunda cruz, que fue el término de su viaje. Hallaron a la orilla del agua rastros frescos de caballos y de mulas, y señales de haber fabricado los meses antecedentes en aquellos contornos seis canoas; también repararon que en los árboles inmediatos a la ensenada había varias cortaduras hechas con cuñas, con hachas y con machetes, y que con los mismos instrumentos habían grabado en los árboles varias cruces.

Esta noticia me llenó de consuelo y dio muchas esperanzas a los demás padres que por este camino se adelantarían estas misiones y se conseguiría la reducción de muchos infieles. Yo ya había determinado ir con uno de los padres del Santo Corazón a registrar el paraje descubierto, y escoger algún sitio bueno para fundar un nuevo pueblo a las orillas de la ensenada. Ya estaban señalados los 1.000 indios que habían de entrar a los guaycurús, y los dos padres que habían de ir con ellos, mas Dios nuestro señor ha dispuesto las cosas de otra manera, y es preciso que nos conformemos con su santísima voluntad.

El día 1º de este año [de este 1763] llegó un propio a esas misiones, y con él recibí tres papeles: el primero es una copia de la cédula del Rey nuestro señor en que manda al Gobernador de Santa Cruz [don Alonso Berdugo], que con los españoles de su jurisdicción y los indios chiquitos vaya cuanto antes a desalojar a los portugueses de las minas de Mato Grosso y Cuiabá, por pertenecer al dominio de su Majestad. El segundo es un exhorto del señor Presidente de [la Audiencia de Charcas en] Chuquisaca en que me ordena en nombre de su Majestad, que aliste todos los indios capaces de tomar armas que hay en estas misiones y los apronte para cuando los pida el Gobernador de Santa Cruz. El tercero es una carta del Gobernador de Santa Cruz en que me pide que mande hacer grandes sementeras de maíz, y otros comestibles para mantenimiento y socorro de la tropa. La idea es formar dos ejércitos de españoles y chiquitos, y entrar con el uno por los Moxos para recobrar el pueblo de Santa Rosa, y con el otro entrar por estos pueblos de los chiquitos, y pasar a desalojar a los portugueses de las minas de Mato Grosso y Cuiabá, empresa muy ardua, y dificultosa de conseguir.

Muchos trabajos les aguardan a los pobres indios, y grande peligro amenaza a estas misiones, salga bien o salga mal la función; porque si

echan a los portugueses de las minas, los españoles se han de quedar con ellas, y han de pedir en nombre de su Majestad indios para beneficiarlas. Y en esto ya se ve que habrá grande dificultad de parte de los indios. Si los portugueses se quedan con la victoria, han de venir a estas misiones luego que se retiren de ellas los españoles, y vengar en los indios el haber ayudado a los españoles, con eso no sabemos en que parará esto. Y como los trabajos no suelen venir solos, nos hallamos con otro embarazo, que nos da bastante cuidado y no es facil el remediarlo; y es que con la extraordinaria seca que ha habido este año, y todavía prosigue, se han perdido las sementeras de los siete pueblos, y el maíz antiguo que ha quedado no basta para aviar a los indios y a la tropa. No obstante he mandado que en todos los pueblos planten mucha yuca y siembren muchos porotos, para suplir en lo que se pudiere la carestia del maíz. Bien veo las quejas que de esto han de resultar viendo la tropa que no hallará aquí la prevención de bastimentos que desea; mas espero en [la] divina bondad que nos sacará con bien de este trabajo y nos dará paciencia para sufrir lo que se ofreciere. En los santos sacramentos de vuestra reverencia mucho me encomiendo.

San Rafael y febrero 14 de 1763. Muy siervo de vuestra reverencia,

Esteban Palozzi

[Añadido después de la firma] Un tanto de esta remito al padre Provincial.

Carta de oficio al Visitador Contucci³⁶⁷

Mi Padre Visitador [Provincial] Nicolás Contucci:

Por el mes de enero de este año hice el despacho tercero y di noticia a vuestra reverencia de lo que había sucedido desde septiembre hasta el fin del año 1762 y del estado en que quedaban estas misiones. En esta ocasión, participaré a vuestra reverencia lo que ha pasado desde enero hasta este mes de abril y del estado en que quedan estas misiones así en lo espiritual como en lo temporal.

Todos los sujetos que hay en estas misiones tuvieron los ejercicios de nuestro Santo Padre, y los padres que no tienen grado renovaron en los tiempos acostumbrados en los dos años precedentes de 1761 y 1762. La regular observancia y religiosa distribución se guarda con bastante

³⁶⁷ Autógrafo castellano en BNRJ PA Ms 508(28), doc. 816 (I-29, 6, 16) sin título, incluida en el legajo citado.

exactitud en todos los pueblos; todos los padres misioneros procuran cumplir con su obligación y asistencia a estos pobres indios en todas sus necesidades así espirituales como temporales, y usan de los medios que juzgan más conducentes para encaminarlos al cielo. Y si en esto ha habido algún exceso, más ha sido por falta de experiencia que por defecto de la voluntad. Digo esto porque algunos de los padres modernos que al presente cuidan de los pueblos, por no haber otros que puedan cuidar de ellos, no acordándose que cuidan de unos pobres indios de cortísima capacidad para las cosas espirituales, quisieran que todos fueran muy buenos, y que no hubiera falta entre ellos, y lo que no han podido conseguir con las pláticas y exhortaciones, juzgaron que lo conseguirían con el rigor y con los castigos: mas se han engañado, sólo han conseguido desazonar a los indios, y que en tres de estos pueblos se hallen poco gustosos del modo con que los tratan los padres curas.

La cuaresma próxima pasada, se huyeron de uno de los tres pueblos sobredichos por temor de algún castigo como 100 familias. Luego que lo supe, les hice propio avisándoles que se volviesen a su pueblo y no diesen este escándalo a los demás pueblos, que yo lo compondría todo. Así lo hicieron, y se volvieron al pueblo de donde se habían huido. Avisé al padre que cuidaba de ellos del modo con que en adelante se habían de portar. Avisé también a los demás padres que necesitaban de este recuerdo, que escarmentasen por lo que había sucedido, y viesen el modo con que se había de portar con esos pobres; y juntamente les avisé que los enojos, los gritos, las amenazas, el rigor y los castigos extraordinarios, sólo servían para desazonar a los indios, y que nos mirasen como a verdugos y comitres [*sic*], y procurasen librarse de la opresión y sujeción en que ellos piensan que los tenemos; que con un poco de modo, con paciencia y sufrimiento, y con castigos moderados, se conseguía de los indios todo lo que era conducente para el bien de sus almas, y que nos mirasen y obedeciesen como a padres, y que éste era el modo con que los habían gobernados los primeros padres, y lo contrario era sacar al buey de su paso.

En lo demás no hay cosa especial. Estamos esperando en que parará esta guerra en cuya víspera nos hallamos. El próximo mes de junio vendrá por acá la tropa y saldrán los indios que los han de acompañar para echar, si pudieren, a los portugueses de las minas de Mato Grosso y Cuiabá, como el Rey manda, de todo lo cual ya tengo dado noticia extensa a vuestra reverencia en la antecedente de enero.

Estamos persuadidos que el enemigo del género humano no dejará de enredar las cosas como suele, y que no faltará que ofrecer a Dios nuestro

Señor. Han procurado persuadir al señor Gobernador de Santa Cruz, que nosotros no gustamos que vengan los españoles a estos pueblos y que procuramos, en cuanto podemos, embarazar la venida de la tropa por estos pueblos. Ya respondí a su Señoría que ni ofrecimiento hemos tenido de lo que nos levantan. Así nosotros, como los indios, estamos en que la tropa ha de venir por acá y ha de entrar por este pueblo a las tierras que ocupan los portugueses, y que todos los padres misioneros están en ánimo de hacer todo lo posible para que el Rey nuestro señor y sus reales ministros sean obedecidos, y que la repugnancia que muestran los indios a esta guerra no es por los españoles o por no querer obedecer a lo que el Rey manda, sino por el natural temor que tienen a las bocas de fuego de que usan sus contrarios, y por haber de pelear con armas tan desiguales. Y que si hemos representado lo que se ha ofrecido, no ha sido con ánimo de estorbar o embarazar la expedición, sólo ha sido por el deseo que ésta se logre, y que después no nos hagan cargo de no haber avisado con tiempo lo que había.

En esta ocasión remito un tanto a vuestra reverencia de la numeración anual del año 1762368, así castellana como latina, y en los santos sacramentos de vuestra reverencia mucho me encomiendo.

Misiones de Chiquitos y abril 24 de 1763. Muy siervo de vuestra reverencia,

Esteban Palozzi

Carta de oficio al Visitador Contucci³⁶⁹

Mi Padre Visitador [Provincial] Nicolás Contucci.

He recibido la de vuestra reverencia de 22 de septiembre del año pasado, escrita desde las misiones de los guaranis, con las tres adjuntas para los padres Francisco Lardin, Juan Mesner y Xavier Guevara, a quienes las remití con propio. Por lo que vuestra reverencia me dice, veo que por septiembre del año pasado no había llegado a manos de vuestra reverencia mi respuesta a la del 9 de noviembre del año de 1761 y yo recibí a fines de mayo de 1762. Mas habiendo yo respondido aquella por el mes de junio, no extraño que por septiembre no hubiese llegado a manos de vuestra reverencia por ser mucha la distancia que hay de aquí a las misiones. Espero que ya habrá llegado.

368 No hemos hallado ejemplares de esta numeración y en su lugar incluimos un resumen con sus totales, citados en los informes del Superior Palozzi al Gobernador transcrito más adelante.

369 Autógrafo castellano en BNRJ PA Ms 508(28), doc. 816 (I-29, 6, 16) sin título, incluida en el legajo citado.

Cuatro son las remisiones de cartas que en menos de un año tengo hechas para vuestra reverencia y para el Padre Provincial. Hice la primera a fines de junio del año pasado; la segunda a principios de septiembre; la tercera por febrero y la cuarta por abril de este año. Y las dos primeras las hice con propio de Santa Cruz a Chuquisaca, y por los dos propios me cargan en Potosí 70 pesos en plata, que es señal que llegaron allá las cartas y porque espero que a su tiempo llegarán también a manos de vuestra reverencia, no repito en ésta lo que en ellas se contenía. Sólo daré parte en esta ocasión a vuestra reverencia de lo que ha pasado desde abril hasta ahora. Ya tengo dado noticias a vuestra reverencia en los antecedentes de la orden que ha venido del Rey nuestro señor para que se echen los portugueses del pueblo de Santa Rosa de los Moxos y de las dos poblaciones de Cuiabá y Mato Grosso, y que los chiquitos ayuden a los españoles en esta guerra.

En este tiempo he tenido carta del señor Virrey, dos del señor Presidente [de la Audiencia de Charcas³⁷⁰] y varias del señor Gobernador de Santa Cruz sobre este asunto, para que se alisten todos los indios capaces de tomar armas y se prevengan los bastimentos necesarios para el ejército, por haberse de hacer entradas por estas misiones; mas el trabajo es que con la seca extraordinaria que ha habido, se han perdido las grandes sementeras que se habían hecho para este fin, y de todo hay mucha carestia y escasez, y aunque de esto ya he dado parte a los sobredichos señores, mas no por eso han de desistir de la empresa y así no faltarán quejas ni que ofrecer a Dios nuestro Señor. También he tenido otra carta del señor Gobernador de Santa Cruz, en que me pide en nombre de su Majestad informe del estado de estas misiones, en que se ocupan los padres misioneros, y del estado en que está la conversion de los gentiles. Ya he respondido a ella, y en esta ocasión remito al Padre Provincial un tanto del sobredicho informe³⁷¹.

Desde el pueblo de Santiago, se han hecho dos breves excursiones a las tierras de los gentiles; de la primera se recogieron 44 almas de los tunachos, que andavan errantes y vagabundos; y de la segunda se trajeron 45 almas de los caipotorades, que eran el residuo que quedaba todavía en los montes de las sobredichas naciones. A principios de junio, salió el padre Antonio Guasp, acompañado de 400 indios del pueblo de Santo Corazón, para descubrir y registrar la ensenada que descubrió el año pasado el padre Joseph Chueca, y ver de qué naciones son los fuegos que en la misma

370 El Presidente de la Audiencia de Charcas entre 1757 y 1766 fue el Brigadier don Juan Francisco de Pestaña y Chumacero (Barnadas 2002: II, 527-528).

371 La transcripción de este informe más adelante.

ocasión se descubrieron, según la orden que dejó el padre Francisco Lardin en la última visita.

Estando escribiendo esto, recibo carta del padre Antonio Guasp con fecha de 5 de julio, en que me dice que pocos días después de haber llegado con su gente a la ensenada descubierta, y hallándose a su orilla buscando algún paraje a propósito para fundar algún pueblo, llegaron con muestras de paz, en varias canoas, 47 guaicurús y entre ellos una india paricis que hablaba medianamente la lengua portuguesa, y que ésta le aseguró que aquella ensenada era un recodo del río Paraguay, que corría no muy lejos de ahí. Entre los guaicurús venían dos de sus caciques con sus bastones, cuyos puños eran de plata, y según ellos decían, el Gobernador del Paraguay se los había dado; el padre los regaló y agasajó con los rescates que había llevado y ellos quedaron en que después irían a su pueblo a visitarle.

Yo había determinado empezar la ordinaria visita y salir de aquí por el mes de julio para el pueblo de Santo Corazón, y dar alguna providencia a lo que por allá se ofrecía y también tenía ánimo de pasar a la ensenada sobredicha para ver si en sus orillas había algún paraje a propósito para la fundación de un pueblo; mas al mismo tiempo recibí una carta del señor Gobernador de Santa Cruz, en que me avisaba que por el mes de julio tenía convocados los 1.300 españoles para que entrasen por estas misiones y pasasen con los indios chiquitos a desalojar a los portugueses de Mato Grosso, y que su Señoría salía para los Mojos con otros 700 españoles para desalojar a los sobredichos del pueblo de Santa Rosa. Por este motivo he suspendido mi viaje y no sé cuando lo podré emprender, y juzgo que será preciso por ahora suspender la empresa del río Paraguay y fundación de nuevo pueblo hasta que veamos en qué para la guerra a que han de concurrir los diez pueblos según las ordenes que he tenido de los reales ministros, y a todos nos dará bastante que hacer.

Los del pueblo de Santiago ya han hallado paraje a propósito para mudar su pueblo, como a seis leguas de distancia del primero. Este otro, son los padres que sucesivamente lo han registrado por mi orden y todos lo han aprobado; si se lograren las cosechas y las circunstancias lo permitieren, harán la mudanza con la bendición de Dios nuestro Señor y el beneplácito de vuestra reverencia, para salir de la miseria en que han estado desde que se fundó y para poder mantener los muchos infieles que se han agregado a aquel pueblo. He concebido que las presentes circunstancias de la guerra no han de permitir que vuestra reverencia venga por acá, que para nosotros hubiera sido de mucho consuelo, aunque para vuestra reverencia de mucho trabajo, por eso me he determinado a remitir a vuestra reverencia un tanto

del informe dicho arriba, para que vuestra reverencia por él tenga alguna noticia de esas misiones.

El día de la Asunción de nuestra Señora [15 de agosto], hizo su profesión [de cuatro votos] el padre Francisco Vila y su incorporación el padre Antonio Priego, que acaba de llegar a estas misiones. En esta ocasión, remito los papeles de los sobredichos grados al Padre Provincial. Y con esto acabo, mi Padre Visitador, y en los santos sacramentos y oraciones de vuestra reverencia mucho me encomiendo.

Misiones de Chiquitos y agosto 20 de 1763. Muy siervo de vuestra reverencia,
Esteban Palozzi

Carta de oficio al Visitador Contucci³⁷²

Mi Padre Visitador [Provincial] Nicolás Contucci:

Por el mes de agosto recibí la de vuestra reverencia de 31 de enero del presente año, escrita en las misiones, y con ella he tenido el consuelo de saber que han llegado a manos de Vuestra Reverencia tres cartas mías con los papeles adjuntos. Espero habrán llegado también las otras que sucesivamente he ido remitiendo según las ocasiones que se ha ofrecido. Lo que de nuevo se ofrece es lo siguiente.

Acabo de concluir mi segunda visita: He visitado estas misiones desde el pueblo de Santo Corazón hasta el pueblo de San Javier, que se extienden por el espacio de 150 leguas. La regular observancia se observa con bastante exactitud en todos los pueblos. Todos los padres misioneros según sus fuerzas procuran cumplir con su obligación y encaminar a estos pobres para el cielo, y algunos de los padres mozos, por su demasiado fervor y celo, más necesitan en esto de moderación que de espuela. He procurado persuadirles que en orden a los castigos, se acomoden a lo que está prevenido en las órdenes, y procuren imitar la moderación con que los primeros padres ganaron la voluntad de estos indios, y consiguieron de ellos sin violencia todo lo que pretendían para el bien de sus almas. En lo demás, por la divina misericordia no he hallado cosa de importancia y que no se pueda remediar por acá.

Este año sólo han hecho los indios excursiones a tierras de infieles desde el pueblo de Santiago, de que tengo dado noticia en el despacho

372 Autógrafo castellano en BNRJ PA Ms 508(28), doc. 816 (I-29, 6, 16) sin título, incluida en el legajo citado.

antecedente, y en ella se han recibido como 90 almas de caipotorades y tunachos infieles. No se han hecho ni ha sido posible hacer otra cosa. Dos han sido las causas; la primera, la general hambre que ha habido en casi todos los pueblos por la continua seca y esterilidad de dos años, que ha obligado a los pobres indios a esparcirse por los montes en busca de algún sustento; la segunda es la guerra que nos ha amenazado todo este año, y a todos ha dado bastante que hacer.

Yendo caminando para el pueblo del Santo Corazón en prosecución de mi visita, tuve la noticia de la muerte del padre Antonio Guasp a manos de los barbaros guaicurús; remito un tanto de la carta de edificación que escribí a la vuelta del sobredicho pueblo, para que por ella sepa vuestra reverencia sus circunstancias. Recelándome que sucediese lo que ha sucedido y deseando evitar las consecuencias, luego, que supe que los guaicurús habían venido a visitar al padre Antonio, que se hallaba con 400 indios chiquitos a la orilla de la laguna descubierta, y sabiendo también que el padre Antonio tenía licencia verbal de mi antecesor para quedarse solo entre los guaicurús si le pareciese conveniente, le escribí revocándole la dicha licencia, y le ordené que no se quedase solo entre los guaicurús ni fuese a su tierra sin suficiente escolta, porque si le quitaban alevosamente la vida, como era natural, con su muerte se ponía a peligro de deshacerse el nuevo pueblo del Santo Corazón, se estorbaría el descubrimiento del río Paraguay y la conversión de los infieles. Mas esta mi carta no llegó a tiempo por la distancia de aquel pueblo al padre Antonio, y sin poderlo remediar se ha seguido lo que yo me recelaba y muchos más.

Los indios chiquitos del Santo Corazón han quedado muy escandalizados de la traición y alevosía de los guaicurús, y sentidísimos de que les hayan llevado sus parientes para un miserable cautiverio después de haberles hecho tantos beneficios. Los sobredichos ya no están muy gustosos en aquel nuevo pueblo, ni se inclinan a fundar así al río Paraguay, porque no son indios de agua ni entienden de navegación y de canoas, y han cobrado horror a las naciones pérfidas y malvadas que hay en sus orillas. Luego que sucedió la desgracia, fue el padre José Chueca con 300 indios chiquitos en seguimiento de los guaicurús para quitarles la presa, mas como iban a pie y los guaicurús habían ido en buenos caballos, llegaron a la laguna tres días después que los infieles habían pasado con todo lo que llevaban, y como los chiquitos no son indios de agua ni entienden de canoas, no se atrevieron a pasarla, además que supieron que ya los guaicurús no estaban en la tierra firme que ocupaban antes, sino que se habían pasado con todo lo que llevaban a la otra banda del río Paraguay.

Yo he procurado tratar a los indios del Santo Corazón en esta visita con mucha suavidad y blandura, les he señalado de cura al padre José Chueca porque me lo pidieron, les he ofrecido que procurase en cuanto fuere posible socorrerlos con caballos y yeguas para la manutención de su estancia, y les he procurado dar gusto en cuanto he podido. También he procurado poner los medios que he tenido por más conducentes, para que aquel pueblo se mantenga y no se deshaga; mas si insistieren en que quieren mudarse a otro paraje más a propósito que se halle en aquellos contornos, juzgo que será mejor condescender con ellos y no exponerlos a que se vuelvan a sus antiguos pueblos, que fuera un grandísimo trabajo. Fui a visitar el nuevo paraje que han escogido los del pueblo de Santiago para mudar su pueblo: me ha agradado sobremanera por el temple, por los montes y por la bondad de las aguas, sólo dista seis leguas del antiguo pueblo; espero que en él han de tener con qué mantener a los muchos infieles que se han agregado a aquel pueblo y que han de salir de la miseria en que han estado desde que se fundó. Es cuanto por ahora se ofrece.

En los santos sacramentos y oraciones de vuestra reverencia mucho me encomiendo.

Misiones de Chiquitos y octubre 15 de 1763. Muy siervo de vuestra reverencia,

Esteban Palozzi

Informe al Gobernador de Santa Cruz de la Sierra³⁷³

Señor Gobernador y Capitán General.

He recibido la de vuestra señoría de 17 de Mayo y obedeciendo gustoso a lo que el Rey nuestro señor, que Dios guarde ordena, digo que las misiones de los indios llamados chiquitos, que están a cargo de los padres de la Compañía de Jesús, se fundaron por los años 1696³⁷⁴ y se fundaron con sola la señal de nuestra redención y por medio de la predicación del santo Evangelio sin escolta alguna, ni intervención de armas o soldados.

Los primeros que se redujeron fueron los indios llamados chiquitos, nación muy temida de los indios de otras naciones por su valor y ferocidad.

373 Autógrafo en BNRJ PA Ms 508(28), doc. 818 (I-29, 6, 18) bajo el título *Informe del Padre Superior de los chiquitos, [padre Palozzi], para el Gobernador de Santa Cruz*. Misiones de Chiquitos, 1 de junio de 1763, citado por Maeder (1978: 21).

374 Esta fecha hace alusión al establecimiento oficial, jurídico e institucional de las reducciones de chiquitos como ya hemos aclarado oportunamente (Matienzo 2010).

Con el santo bautismo depusieron los chiquitos su barbarie y ferocidad que les era tan connatural y se vistieron de la mansedumbre cristiana, y mudados en misioneros acompañaron a los padres para la reducción de las naciones confinantes. A estas expediciones han salido los más de los años, por cuyo medio se ha conseguido la reducción de varias naciones y la conversión de un gran número de gentiles; mas como estas tierras están sujetas a varias epidemias, originadas del destemple del clima, muchos de los recién venidos pasan a gozar de la mejor vida, habiendo sido primero lavados con las aguas del santo bautismo.

Los primeros años se trajeron infieles del norte, del oriente y del sur; mas desde que los portugueses se extendieron con sus malocas al norte y al oriente, recogieron y consumieron el numeroso gentío que había quedado por estos dos rumbos y se cerraron estas dos puertas para las misiones y para la conversión de los infieles, y sólo quedó libre desembarazada la puerta del sur y [río] Paraguay, a lograr la conversión de los infieles que han quedado hacia aquel rumbo; se fundaron así a aquel rumbo estos últimos años, con grandes fatigas y trabajos, dos nuevos pueblos de chiquitos esforzados, consintiendo con mucho gusto a su fundación todos los pueblos. Caen los sobredichos entre oriente y sur, y distan del centro de estas misiones como 100 leguas; y Dios nuestro Señor ha sido servido de que por este gentío se haya conseguido no ha mucho la conversión de la nación de los tunachos, y el año pasado, con el mismo favor y con igual felicidad, se consiguió la reducción de los caipotrades, en número de 302 almas que quedaron en los bosques de las dichas naciones.

Para este presente año, se habían señalado dos padres misioneros para que entrasen a la bárbara nación de los guaicurús, que ha dado tanto que hacer a la gobernación del Paraguay con sus alevosías y hostilidades, y se extienden con sus correrías hasta los pueblos recién fundados, para ver si había alguna esperanza de su conversión, y muchos indios chiquitos se habían ofrecido con grande voluntad a acompañar a los padres misioneros para empresa tan dificultosa; mas las circunstancias de la guerra [con los portugueses] no permiten se ejecute por ahora lo que estaba determinado. Si se consigue la conversión de gente tan inquieta y atrevida, o a lo menos que se retiren, se atenderá con todo empeño a la reducción de los aicoticas que caen al oriente, y con el mismo a la conversión de los terenas, que caen al sur, y son dos naciones numerosas y están muy dispuestas y próximas a su conversión.

Hay al presente en estas misiones 20.210 almas, en 4.840 familias. De éstas, las 2.000 familias son de la nación que llaman chiquitos; lo restante

son de otras naciones, que se ha agregado a los pueblos y se han reducido por medio de las continuas misiones que se han hecho, sacándolos de los bosques en que vivían como animales sin casas y sin abrigo alguno, y sólo se mantenían de lo que hallaban diariamente en los bosques y campos. Los indios chiquitos se asemejan más que otros a los europeos en la disposición del cuerpo, en la capacidad, en la aplicación al trabajo, en el valor y constancia de ánimo, y con iguales armas no temen a sus contrarios. Los de las otras naciones son por lo común gente pobre y miserable en un todo, y que no pudieran mantenerse en los pueblos si no tuvieran el ánimo de los chiquitos que los mantienen con sus limosnas de vestido y de comida.

Están repartidos todos estos indios en diez pueblos; en todos ellos, menos en uno recién fundado, hay muy buenas iglesias bastante adornadas, y proveídas de buenos ornamentos y de las alhajas necesarias para el culto divino. En todos ellos hay escuelas de leer y de música, y los sagrados misterios y divinos oficios se celebran con la debida solemnidad y decencia. Hay también en todos los pueblos habitación decente para los padres misioneros, con las oficinas necesarias, y huerta doméstica, y todo cae debajo de religiosa clausura. Y finalmente, hay en todos los pueblos una plaza capaz y cuadrada, que sirve para que los indios se ejerciten en el ejercicio de la flecha, que es la única arma de que todos usan, desde cuyo centro se registran todas las calles del pueblo que todas están a cordel y en buena preparación y simetría, y cada pueblo tiene tantas casas cuantas son las familias.

Todos estos indios reconocen a nuestro católico monarca por su legitimo señor y están sujetos a sus reales ministros, y por su orden han hecho tres campañas contra los chiriguano y han ayudado a los españoles a sujetar a esta nación. Pagan en reconocimiento de su vasallaje el tributo que el Rey nuestro señor se ha servido señalarles, y los diezmos al Ilustrísimo señor obispo, y del sobredicho tributo sale el sínodo que la piedad de nuestro católico monarca se ha servido señalar para la manutención de los padres misioneros. Hay al presente en estas misiones 20 padres misioneros, dos en cada pueblo. Estos se ocupan en la reducción de los infieles, y en doctrinar a los ya convertidos, en administrarles los santos sacramentos, y en procurar todos los medios más conducentes para que los indios entablen una buena vida y en disponerlos para una buena muerte. También tienen especial cuidado de los enfermos, de los huérfanos, de las viudas y de los pobres, para que se les acuda con lo que necesitan.

Componen también sus diferencias, pacifican a las discordias, mantienen la autoridad de sus caciques y capitanes para que todos sean

respetados y obedecidos conforme a sus grados. Y finalmente, cuidan por encargo de nuestro católico monarca de la hacienda de estos pobres indios, como meros administradores de ella, para que ésta se conserve y se distribuya a todos los del pueblo igualmente. El Superior de las misiones es uno de los padres misioneros, y éste, en los seis meses del año en los cuales los caminos están trajinables, se ocupa en visitar los pueblos que se extienden por el espacio de 150 leguas, para cuidar y promover la observancia religiosa, fomentar la conversión de los infieles y socorrer las necesidades comunes y particulares según su posibilidad. Y en los otros seis meses del año, en que los caminos están inundados, sirve de compañero en el pueblo en que reside para ayudar al bien espiritual y temporal de los pobres indios, como los demás padres compañeros. Quedo en todo a la obediencia de vuestra señoría, a quien guarde Dios muchos años como se lo suplico.

Misiones de Chiquitos y junio 1 de 1763. Besa las manos de vuestra señoría su muy humilde capellán,

Esteban Palozzi

1764. Numeración anual de Chiquitos³⁷⁵

| PUEBLO | Familias/ Casados | Viudos/ Solteros | Viudas/ Solteras | Muchachos/ Adol.+Niños | Muchachas/ Adol.+Niñas | ALMAS/ Bautizados |
|---------------|----------------------|---------------------|---------------------|--|--|----------------------|
| San Javier | 703 | 15 | 22 | 965 197 + 768 | 848 192 + 656 | 3.256 |
| Concepción | 684 | 32 | 33 | 974 159 + 843 | 775 136 + 639 | 3.182 |
| San Miguel | 267 | 3 | 13 | 401 105 + 296 | 384 96 + 288 | 1.335 |
| San Ignacio | 528 | 4 | 35 | 716 134 + 582 | 749 157 + 612 | 2.560 |
| San Rafael | 565 | 14 | 9 | 766 149 + 617 | 713 146 + 567 | 2.632 |
| Santa Ana | 350 | 4 | 34 | 465 83 + 382 | 490 92 + 391 | 1.693 |
| San José | 513 | 2 | 34 | 621 110 + 509 | 528 107 + 421 | 2.211 |
| San Juan | 415 | 17 | 21 | 483 100 + 355 | 463 77 + 215 | 1.814 |
| Santiago | 397 | 3 | 50 | 330 91 + 239 | 348 92 + 256 | 1.525 |
| Santo Corazón | 567 | 5 | 49 | 582 131 + 451 | 622 121 + 501 | 2.392 |
| SUMA | 4.989 | 99 | 300 | 6.303 1.259+6.040 [5.042] | 5.920 1.216+4.556 [4.546] | 22.600 |

375 Dos apógrafos de la numeración castellana en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 s/nº, 1 fo., una más elaborada bajo el título *Catálogo de la numeración de las misiones de Chiquitos, del año de 1764* y otra con el rótulo *Anua de las misiones de Chiquitos, año 1764*, que fuera de la tabla o planilla incluye una anotación marginal justo bajo la casilla relativa a la suma total de almas que dice: *Aumento... 126 [almas]*, cifra que hace alusión con probabilidad, a la numeración del año precedente. Tres apógrafos de la numeración latina en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 s/nº, 1 fo., bajo el título *Enumeratio missionum chiquitensium, anni 1764* [Numeración anual de las misiones de Chiquitos del año 1764], citadas en Maeder (1978: 19-20). Las cifras del padrón latino coinciden exactamente con las de la numeración castellana, excepto las relativas a los muchachos/as (desglosadas en adolescentes y niños/as), donde los datos de los pueblos Concepción, San Ignacio, Santa Ana, San José y San Juan parecen irreconciliables.

| PUEBLO | Bautizados párvulos | Bautizados adultos | Casamientos | Difuntos adultos | Difuntos párvulos | Comuniones |
|---------------|---------------------|--------------------|-------------|------------------|-------------------|---------------|
| San Javier | 176 | 0 | 33 | 24 | 89 | 2.731 |
| Concepción | 129 | 0 | 50 | 52 | 79 | 3.418 |
| San Miguel | 45 | 0 | 17 | 14 | 26 | 1.922 |
| San Ignacio | 158 | 0 | 26 | 21 | 87 | 3.447 |
| San Rafael | 128 | 0 | 34 | 19 | 42 | 2.865 |
| Santa Ana | 110 | 0 | 9 | 15 | 40 | 1.967 |
| San José | 127 | 0 | 12 | 43 | 101 | 3.151 |
| San Juan | 93 | 1 | 39 | 23 | 35 | 2.796 |
| Santiago | 111 | 43 | 24 | 43 | 85 | 2.415 |
| Santo Corazón | 108 | 0 | 24 | 12 | 66 | 3.200 |
| SUMA | 1.185 | 44 | 268 | 266 | 650 | 27.912 |

Anua de las misiones de Chiquitos³⁷⁶

Todos los sujetos que hay en estas misiones han tenido los ejercicios de nuestro padre San Ignacio, y los padres que no tienen grado las renovaciones en los tiempos acostumbrados. Todos hemos tenido los triduos, en todos los diez pueblos se ha ejecutado todo lo demás que ha ordenado nuestro Padre General se haga por nuestra madre la Compañía. La regular observancia se guarda con bastante exactitud en todos los pueblos. Todos los padres misioneros procuran cumplir con la obligación, según las fuerzas y talentos de cada uno, y usan de todos los medios que sienten por más convenientes para encaminarlos al cielo, y en todos es grande el deseo de la conversión de los infieles: mas los que más saben [y se] han señalado en esto son los padres Narciso Patzi, Gaspar Troncoso y José Chueca, por las trabajosas empresas en que se han empleado en este presente año para la conversión de los infieles.

Por el mes de enero volvieron los guaicurús a dar en la estancia del Santo Corazón. Mataron seis muchachos y una muchacha, y llevaron cautivas a una mujer con su hija, llevaron los caballos que habían quedado en aquella estancia, y arrearon para sus tierras el ganado que pudieron recoger.

³⁷⁶ Autógrafo en BNRJ, PA 508(28) doc. 819 (I-29, 6, 19) bajo el título *Anua de las misiones de los chiquitos*.

Luego que se supo la desgracia en el pueblo, salieron de él muchos chiquitos a pie para perseguir a los guaicurús, mas habiendo hallado toda la campaña inundada de agua, no pudieron pasar adelante. Viendo el padre que cuidaba de aquel pueblo hizo recoger las cabalgaduras que se hallaron, y sólo se pudieron juntar 25: en ellas subieron otros tantos chiquitos que se ofrecían a la empresa y habiéndolos el padre puesto debajo de la protección de Nuestro Santo Padre, y entregándoles una estampa del Santo que los guaicurús habían despedazado el año antecedente, los despachó y no tardaron en experimentar la protección del Santo; porque apenas habían llegado al lugar que habían escogido para la emboscada, oyeron por el relincho de los caballos, oyeron que venían los guaicurús a dar la tercera vez en la estancia, en número de 70, los cuales sin reparar en la estampa del Santo que estaba colgada de un árbol en el mismo camino, y sin reparar en el humo del fuego que habían encendido los chiquitos, se metieron por el mismo camino donde aquellos estaban emboscados.

Los 20 chiquitos que solos habían quedado en la emboscada se pusieron en fila, y estuvieron tan sobre sí que los que estaban más proximos a los guaicurús no se movieron hasta que los guaicurús emparejaron con los chiquitos que estaban más retirados; entonces flecharon todos a un tiempo, y con tan buena suerte que hirieron mortalmente a los más atrevidos, de los cuales murieron diez en la retirada, y queriendo los primeros retirarse, y los que se seguían acudir a su socorro, se estorbaron de manera los unos a los otros que dieron lugar a los chiquitos a que empleasen la mayor parte de sus flechas.

Cuatro son las misiones que se han ejecutado este año para la conversión de los infieles. La primera salió del pueblo de Santiago. Salió el padre Troncoso del sobredicho pueblo con 200 indios chiquitos, y habiendo caminado con ellos hacia el norte por el espacio de un mes, después de haber pasado varios pantanos y lagunas, llegaron a un pueblo de infieles que hallaron metidos dentro de un cerro: mas como los nuestros no llevaban intérprete que les hablase, no atendieron los infieles a las muestras de amistad que los nuestros les daba, sino que habiendo flechado y herido gravemente a 15 de los nuestros, se retiraron a la espesura de los montes, y los nuestros se volvieron a su pueblo cargando con los heridos, de los cuales luego murió uno. Los chiquitos mostraron su cristiandad en no flechar a los infieles que injustamente los flechaban, siendo así que si los hubieran flechado les hubieran hecho mucho daño; antes bien, el corregidor de San Ignacio, que fue el primero que entró en el cerco, después de haber recibido cinco peligrosas heridas, gritó a los nuestros y les dijo “hijos, no flechéis a los infieles, porque son unos pobres, y no saben lo que se hacen”.

La segunda [expedición] salió del pueblo de Santo Corazón. Salieron de dicho pueblo a fines de junio los padres Narciso Patzi, y José Chueca, acompañados de 700 indios, y se encaminaron a las tierras de los guaicurús; atravesaron la gran laguna; registraron las tierras de los guaicurús: mas no los hallaron en ellas por haberse éstos retirado hacia el sur, y en paraje donde no pudieron llegar los nuestros, por el estorbo de los pantanos y lagunas; y por eso se vieron obligados a retirarse a los pueblos, después de haberse cansado de balde por el espacio de dos meses, atravesando varios ríos, lagunas y pantanos, de suerte que apenas hubo día que no hallaran estorbo o embarazo o no estuviesen metidos en agua hasta la cintura.

De esta entrada se han conseguido dos cosas: la primera, que se ha averiguado que la gran laguna no es recodo del río Paraguay, ni se comunica con él cuando cesan las avenidas. La segunda, que toda esta orilla occidental del río Paraguay, por el espacio de muchas leguas a lo ancho se inunda y no queda capaz de que habiten en ella.

La tercera [expedición] salió del Santo Corazón. Salió el padre José Chueca por el mes de diciembre del sobredicho pueblo, acompañado de 200 indios, y se encaminó a las tierras de los guaicurús para ver si podían recobrar los cautivos que nos habían apresado; halló seis guaicurús, de los cuales se escaparon los cuatro, y solos dos quedaron con el padre, quien volvió a despachar al uno de ellos con varios donecillos para su cacique, asegurándolos de nuestra amistad, con tal que nos [de]volvieron nuestros cautivos; y como ya había sido sentido por los que se escaparon, determinó volverse al pueblo hasta ocasión más oportuna.

La cuarta [expedición] salió del pueblo de Santiago. Fueron los indios del sobredicho pueblo a convidar a los imonos para que se agregaran a aquel pueblo. Esta misión hubo de ser muy feliz, si no se hubiera malogrado por donde menos se pensaba. Se componía el pueblo como de 400 almas, toda gente muy pacífica: luego que los nuestros le propusieron su embajada, como entre los misioneros iban varios de la misma nación que el año antecedente se había agregado al pueblo de Santiago, sin repugnancia alguna determinaron todos seguir a los misioneros, e ir al sobredicho pueblo para ser cristianos: mas habiendo sabido que en el camino había falta de agua, sólo 100 de ellos se determinaron a seguir a los misioneros; los demás prometieron seguirlos luego que se juntase agua para su bebida. Mas en esta dilación estuvo su mayor desgracia; porque apenas se retiraron nuestros misioneros de sus tierras a fines de noviembre, a mediado [de] diciembre fueron acometidos de 250 guaicurús bien armados, que hallando a los imonos desprevenidos, hicieron en ellos una cruel carnicería, mataron

sin reserva ninguna a todos los adultos de uno y otro sexo, y se llevaron a los párvulos que escaparon de la matanza. Entre los difuntos y cautivos se juzga perecieron 300.

Hemos sentido mucho esta desgracia, porque no murieron ya los indios como infieles, sino como catecúmenos por el deseo que habían tenido de ser cristianos. [Ilegible] Dios nuestro Señor ha querido castigar visiblemente [ilegible] Viendo los guaicurús lo bien que le había salido [decidieron ir a] la estancia de Santo Corazón y de allá destruir los dos últimos pueblos con sus correrías, mas su demasiada confianza los engañó.

A fines de marzo del presente año de 1765, llegaron a la sobredicha estancia con cara de amistad, pero viendo que las circunstancias no eran favorables para lo que ellos pretendían por los muchos chiquitos que en ella había, determinar pasar al pueblo con el mismo disimulo para ver si en él podrían lograr algún buen lance; y habiendo dejado de antemano algunos de sus compañeros en los confines de la estancia para que arreasen ganado para sus tierras, ellos se fueron al pueblo: los conocen muy bien por los muchos daños que de ellos han recibido; procuraron prevenir los daños que se podían temer de su venida, y así luego que llegaron los ataron a todos, y me los remitieron bien atados para que los asegurase en estos pueblos más retirados y librarse aquellos del peligro que les amenazaba.

El número de los presos son 296 guaicurús³⁷⁷, a todos los cuales se les asiste con todo lo necesario para su sustento, y en cuanto se puede se procura la salvación de sus almas, hasta que Dios nuestro Señor disponga. Misiones de Chiquitos, y abril 25 de 1765,

Esteban Palozzi

377 Numerosos documentos sobre este episodio en ANB, GRM MyCh, vol. 23.

1765. Numeración anual de Chiquitos³⁷⁸

| PUEBLO | Familias/ Casados | Viudos/ Solteros | Viudas/ Solteras | Muchachos/ Adol.+Niños | Muchachas/ Adol.+Niñas | ALMAS/ Bautizados |
|------------------|----------------------|---------------------|---------------------|------------------------------------|---|----------------------|
| San Javier | 728 | 20 | 36 | 956 174 + 782 | 834 166 + 668 | 3.302 |
| Concepción | 687 | 27 | 38 | 1.020 201 + 819 | 828 186 + 642 | 3.287 |
| San Miguel | 280 | 3 | 16 | 422 91 + 331 | 428 99 + 329 | 1.429 |
| San Ignacio | 520 | 5 | 40 | 761 141 + 620 | 799 165 + 634 | 2.645 |
| San Rafael | 571 | 20 | 13 | 805 155 + 650 | 753 141 + 612 | 2.733 |
| Santa Ana | 363 | 2 | 37 | 488 89 + 399 | 518 97 + 421 | 1.771 |
| San José | 473 | 0 | 130 | 631 121 + 510 | 535 101 + 434 | 2.242 |
| San Juan | 418 | 8 | 22 | 529 117 + 412 | 488 81 + 407 | 1.883 |
| Santiago | 397 | 4 | 58 | 348 96 + 252 | 352 99 + 253 | 1.556 |
| Santo Corazón | 544 | 1 | 55 | 627 140 + 487 | 669 154 + 515 | 2.440 |
| SUMA | 4.981 | 90 | 325[445] | 6.587 1.325+5.262 | 6.404[6.204] 1.289+4.915 | 23.288 |

378 Cuatro apógrafos de la numeración castellana, uno en ARSI Par 13, f. 193, bajo el título *Anua de las misiones de los indios llamados chiquitos del año 1765*, citada en Tormo (1965: 339) y tres copias en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 s/nº, 1 fo., bajo el título *Anua de las misiones de chiquitos de 1765*. Tres apógrafos de la numeración latina en AGN, BN leg. 367, doc. 6467 s/nº, 1 fo., bajo el título *Enumeratio missionum chiquitensium, anni 1765* [Numeración anual de las misiones de Chiquitos, año 1765], citadas en Maeder (1978: 19-20).

| Pueblo | Bautizados párvulos | Bautizados adultos | Casamientos | Difuntos adultos | Difuntos párvulos | Comuniones |
|---------------|---------------------|--------------------|-------------|------------------|-------------------|---------------|
| San Javier | 198 | 0 | 49 | 31 | 111 | 2.928 |
| Concepción | 227 | 0 | 28 | 33 | 61 | 3.483 |
| San Miguel | 115 | 0 | 23 | 11 | 32 | 1.944 |
| San Ignacio | 167 | 0 | 13 | 26 | 56 | 4.590 |
| San Rafael | 175 | 0 | 22 | 20 | 54 | 2.843 |
| Santa Ana | 119 | 0 | 23 | 11 | 34 | 2.182 |
| San José | 182 | 3 | 4 | 60 | 108 | 3.227 |
| San Juan | 119 | 3 | 17 | 22 | 30 | 2.792 |
| Santiago | 117 | 170 | 24 | 71 | 62 | 2.212 |
| Santo Corazón | 203 | 0 | 30 | 46 | 97 | 3.855 |
| SUMA | 1.622 | 176 | 233 | 331 | 645 | 30.056 |

1766. Numeración anual de Chiquitos³⁷⁹

| POBLACIONES | Familias | Viudos | Viudas | Niños | Niñas | PERSONAS |
|---------------|--------------|------------|------------|--------------|--------------------------------|---------------|
| San Javier | 720 | 31 | 51 | 890 | 789 | 3.201 |
| Concepción | 713 | 20 | 41 | 998 | 793 | 3.278 |
| San Miguel | 295 | 8 | 20 | 419 | 436 | 1.473 |
| San Ignacio | 531 | 4 | 34 | 797 | 837 | 2.734 |
| San Rafael | 562 | 20 | 26 | 798 | 778 | 2.746 |
| Santa Ana | 367 | 8 | 34 | 481 | 530 | 1.787 |
| San José | 618 | 3 | 46 | 780 | 650 | 2.715 |
| San Juan | 425 | 10 | 19 | 559 | 515 | 1.953 |
| Santiago | 410 | 4 | 58 | 363 | 369 | 1.614 |
| Santo Corazón | 532 | 9 | 32 | 560 | 622 | 2.287 |
| SUMA | 5.173 | 117 | 361 | 6.645 | 6.219 [6.319] | 23.788 |

379 Apógrafos en AGI, Charcas 515 y ANB, GRM MyCh t. 24 n° 1, bajo el título *Catálogo de las misiones de Chiquitos del año 1767* [sic: 1766], citado en Moreno (1888: 311 y 337) y Maeder (1978: 19-20). Última numeración realizada por los jesuitas y publicada en Sánchez Labrador (1910 [c1770]: I, 87-88), Jolís (1972 [1789]: 363), bajo el título *Anua de las misiones de los indios chiquitos, que pertenecen al Obispado de Santa Cruz de la Sierra, hecha en el año 1766*, Peramás (1793: In fine) bajo el título *Census oppidorum chiquitorum, anno MDCCLXVI, mense decembri* [Censo de los pueblos de Chiquitos, mes de diciembre del año 1766], e impresa también en Hervás (1800 [1785]: tabla anexa entre pp. 162-163), bajo el título *Noticia anual (perteneciente al año 1766) del estado de personas en las misiones que, de los indios chiquitos de la Diócesis de Santa Cruz de la Sierra tenían los jesuitas*. La primera edición italiana de la obra de Hervás no incluye este documento cuyo autor debió ser el padre José Rodríguez, a quien como Superior de la Misión de Chiquitos correspondía su labor de redacción.

| POBLACIONES | Bautizados | Matrimonio | Adultos muertos | Niños y niñas muertos | Comuniones eucarísticas |
|---------------|--------------|------------|-----------------|-----------------------|-------------------------|
| San Javier | 164 | 51 | 108 | 157 | 2.883 |
| Concepción | 178 | 63 | 65 | 118 | 3.413 |
| San Miguel | 69 | 23 | 9 | 23 | 1.614 |
| San Ignacio | 167 | 20 | 13 | 65 | 3.980 |
| San Rafael | 157 | 34 | 24 | 67 | 2.910 |
| Santa Ana | 102 | 19 | 30 | 68 | 1.807 |
| San José | 99 | 40 | 113 | 132 | 3.688 |
| San Juan | 116 | 20 | 17 | 29 | 2.244 |
| Santiago | 117 | 28 | 19 | 36 | 2.441 |
| Santo Corazón | 94 | 35 | 80 | 139 | 3.012 |
| SUMA | 1.263 | 333 | 478 | 834 | 27.992 |

Nota:

Este catálogo se copió del que se halló en uno de los libros parroquiales del pueblo de Santo Corazón, formado el mismo año en que fueron extrañados los padres de la Compañía, y cotejado con el que se ha puesto con los padrones nuevamente hechos, se reconoce que de familias y viudos hay aumento, aunque corto, y de párvulos la rebaja de cerca de cuatro mil, por las dos pestes que se experimentaron en el año próximo [pasado] de [17]68, la primera de catarro por enero y la segunda de alfombrilla [sarampión] por octubre. San Ignacio de Chiquitos, 16 de marzo de 1769,

El Obispo de Santa Cruz [de la Sierra]³⁸⁰

380 El Obispo de Santa Cruz de la Sierra entre 1762 y 1776 fue don Francisco Ramón de Herbozo y Figueroa, pbro. (Barnadas 2002: I, 1011).

1767-1768. Padrón de Chiquitos³⁸¹

| PUEBLO | Parcialidades | Familias | Viudos | Viudas | Muchachos | Muchachas | ALMAS |
|---------------------|---------------|--------------|------------|------------|--------------|--------------|---------------|
| San Javier | 7 | 770 | 25 | 42 | 244 | 168 | 2.022 |
| Concepción | 11 | 745 | 15 | 61 | 741 | 620 | 2.913 |
| San Miguel | 4 | 322 | 18 | 24 | 387 | 380 | 1.373 |
| San Ignacio | 6 | 588 | 7 | 39 | 489 | 422 | 2.183 |
| Santa Ana | 4 | 388 | 4 | 34 | 481 | 476 | 1.771 |
| San Rafael | 3 | 438 | 62 | 35 | 548 | 525 | 2.046 |
| San José | 3 | 608 | 2 | 29 | 471 | 350 | 2.038 |
| San Juan | 6 | 430 | 5 | 31 | 439 | 464 | 1.770 |
| Santiago | 5 | 420 | 6 | 13 | 332 | 403 | 1.578 |
| Santo Corazón | 3 | 546 | 0 | 44 | 561 | 582 | 2.287 |
| 10 [PUEBLOS] | 52 | 5.255 | 144 | 352 | 4.693 | 4.390 | 19.981 |

381 Apógrafos en AGI, Charcas 515 y ANB, GRM MyCh t. 24 n° 1, bajo el título *Catálogo general de toda la gente que componen los diez pueblos de las misiones de Chiquitos numerada este año de 1768*. La copia del ANB fue citada y publicada parcialmente por Moreno (1888: 311 y 337). La información contenida tendría que referirse en sentido estricto al año precedente de 1767, mas varios sucesos, como el extrañamiento de los jesuitas, la reorganización de los pueblos y un par de epidemias en 1768, retrasaron su elaboración. Hay que señalar que este padrón incorpora como información adicional el número de etnias o parcialidades presentes en cada poblado.

1771 Descripción de la Provincia de Chiquitos³⁸²

[9]

A la parte oriental de la provincia de Santa Cruz [de la Sierra] hay un terreno espacioso de doscientas leguas norte sur y más de cien leguas de oriente a poniente; esto es desde el río Paraguay hasta el río Grande o Guapay. En este terreno se fundaron los pueblos que componen hoy la provincia de los chiquitos. Se llaman así [estos indígenas], porque cuando los españoles aportaron la primera vez a las rancherías de estos indios, hallándolas desamparadas por haberse escondido de miedo sus moradores en los bosques, observaron que las puertas [de sus viviendas] eran muy bajas, y porque alguno creyó que los que se servían de ellas, serían de aquella estatura, los comenzaron a llamar los chiquitos. Los pueblos que hay son diez, cuyos nombres son San Javier, que [10] es el primero hacia el norte [de Santa Cruz de la Sierra], está en 16,5°; La Concepción; San Miguel; San Ignacio; Santa Ana; San Rafael; San José; San Juan; Santiago y el Santo Corazón.

Ha sido este espacio de tierra habitado de muchas naciones bárbaras como lo están sus contornos, pues por la parte del norte llegan hasta el [río] Marañón [y] hacia el sur hasta encontrar con la provincia del Chaco. Las [naciones] que están reducidas a pueblos, se comenzaron poco a poco a civilizar a los fin[al]es del siglo pasado por los misioneros jesuitas de la Provincia del Paraguay, que entraron a predicarles el Evangelio. Costó no poco trabajo y mucha industria reducir no sólo a la fe, sino a racionalidad a unas gentes sumamente estúpidas y feroces, que no se les veía más de hombres que la figura y que aún al presente apenas se mueven sino por el interés y por el halago, porque son muy materiales.

Lo que parece que contribuyó mucho para que se entregasen a los misioneros fue la persecución que de cuando en cuando les hacían los portugueses del Brasil, cautivándolos para sus minas y haciendas, principalmente los habitantes [sic: habitantes] del pueblo de San Pablo. Este es una colonia de la Capitanía de San Vicente del Brasil, situada a trece leguas del mar sobre unos peñascos que por todas partes forman precipicios, menos [11] por una angosta entrada de fácil defensa. Es habitada de mestizos oriundos de las Indias, infieles del país, casi sin ley

382 Extracto sobre Chiquitos de la descripción territorial del Obispado de Santa Cruz de la Sierra redactada por el Cosmógrafo Mayor del Virreinato de Perú, don Cosme Bueno (1771). La fuente de este documento, es el informe al efecto remitido por el Obispo cruceño Herboso y Figueroa, quien pudo a su vez recibir información sobre algunos temas, de boca de los propios jesuitas expulsos.

ni religión, a que se agregó un gran número de hombres perdidos de todas naciones, los más de ellos delincuentes que por librarse del castigo o para vivir entregados con toda libertad a los vicios, aumentaron el número de los habitantes.

En sus contornos, en unas amenísimas campañas, tienen algunos pueblecitos y muchas haciendas de cañas de azúcar, semillas y ganados que comercian con las tierras vecinas. Esta perversa e inhumana gente, que por inobedientes a toda potestad llaman por desprecio mamelucos, han salido repetidas veces a cautivar indios para sus haciendas y para venderlos para [el trabajo de las] minas, después de haber acabado con los [naturales] de sus inmediaciones. Bajando en piraguas al río Paraná por el Añembí que viene de su distrito, entran en el río Colorado o Pardo y refrescando en una hacienda de ganados, pasan a mano y en carros sus embarcaciones a otro inmediato río nombrado Tacuarí, que desagua en el del Paraguay, en frente de los chiquitos, de donde en varias ocasiones han llevado por fuerza y por engaños, algunos millares de indios prisioneros, que por el maltratamiento en tan dilatado viaje, moría la mayor parte en el [12] camino no logrando últimamente de cien partes la una.

Estos pueblos de chiquitos se compusieron de las naciones siguientes: piococas, punaxicas, quibuquicas, quimecas, huapacas, baurecas, payconecas, huarayos, anaporecas, bohococas, tubacicas, zibacas, quimomecas, yurucaricas, cucicas, tapacuracas, paunacacas, quitemocas, napecas, pizocas, tañipicas, xuberecas, parisicas, xamanucas, tapuricas, taos, bazorocas, pequicas, parabacas, otuques, ecorabecas, curacanecas, batasicas, meriponecas, quidabonecas, cupiecas, ubisonecas, zarabecas, curiminacas, chamaros, penoquicas, boros, mataucas, otures, veripones maxamoriccas, morotocos, caypotorades, huaicurúes. Todas estas naciones aunque en general se llaman Chiquitos, cada una tiene diverso idioma; muchos de ellos tan diversos entre sí cuanto difiere el griego del castellano, pero están distribuidas en cada pueblo por parcialidades o aillos [sic: ayllus], habiendo pueblo de cinco, seis u once de estas naciones.

Para poderse manejar con ellos, determinaron los primeros fundadores reducirlos a una lengua general que se llama de Chiquitos, que fue acaso la primera que empezaron a usar de la nación que primero trataron. Esta es sumamente dificultosa, pues al cabo de ocho [13] o diez años, ha habido misioneros que aún no podían predicar en ella con mediana propiedad; porque además de las letras guturales, palaciatas [sic: palatales], dentales y labiales que tenemos nosotros, tienen ellos otras que se expresan por las narices, que pueden llamarse nasales. Se agrega a esto

que el dialecto es diverso en las mujeres que en los hombres, y tanto que si el Cura en sermón o plática refiere algunas palabras como de la Virgen o de alguna santa, y las profiere según el dialecto de los hombres, se ríe todo el auditorio.

Por la parte oriental baja el río del Paraguay que corre norte sur, navegable en canoas desde la laguna de los Xarayes que está en 15°, a cuya parte oriental, a distancia de cincuenta o sesenta leguas y como en 16°, está el pueblo de portugueses nombrado Cuyabá con asiento de minas. Por la parte occidental de dicha laguna empieza el río Iténes, hacia cuyo paraje está la población de Mato Grosso a la caída de unos cerros que corren del este al oeste con minerales de oro. Por este río que dirigiéndose al noroeste se junta en la extremidad de la provincia de Moxos con el río Mamoré, suben los portugueses desde el Pará por el [río] Marañón y río de La Madera a esta población [de Mato Grosso], y se asegura que desde los [14] pueblos de Santa Ana, San Rafael y San Ignacio de Chiquitos hasta Mato Grosso, habrá como sesenta leguas de camino, el cual se ha dado providencia para que se cierre y olvide por el señor Obispo [Herboso] y el Gobernador, a fin de que en ningún tiempo tenga esta provincia comunicación con los portugueses.

Todo este espacioso terreno es de temperamento muy caliente porque además de estar en la zona tórrida, es muy bajo su plano respecto de la cordillera y porque la multitud de árboles y espesura de sus bosques, impiden la ventilación y así no se refrigera lo que el sol continuamente calienta; y aunque en algunas temporadas corre viento sur que atempera algo respecto del viento [norte] de la línea [ecuatorial], causa por lo mismo unas constipaciones que degeneran en calenturas malignas de que mueren muchos indios, a que coadyuva la mucha humedad por ser el país sombrío y no llevar los vientos lo que exhala la tierra y traspiran los bosques [y] a que se añade la multitud de lagunas y ciénagas que se forman desde noviembre a mayo, que es el tiempo de las lluvias, [y de] estas aguas detenidas son las que comúnmente beben hombres y ganados.

De estas causas viene que el país sea malsano, que en ciertos tiempos se experimenten unas epidemias fatales en que muere mucha gente [15] como se experimentó el año de 1768, en que de cerca de veinticuatro mil habitantes que tenía esta provincia [en 1767], murieron cerca de cuatro mil. Y se desolarán los pueblos si no se compensara la falta de los que mueren por la fecundidad de las mujeres que paren cada año y por el fervor de algunos neófitos que han solido salir por aquellos montes a traer infieles de sus respectivas naciones. Por razón del temperamento abunda aquella tierra de innumerables insectos que incomodan y mortifican sobremanera;

entre ellos son infestísimos los grillos que además de lo que molestan con sus continuos chillidos noche y día, no dejan rincón que no penetren introduciéndose hasta en las cajas, devorando la ropa blanca y deslustrando la de color cuando la perdonan. Se necesita un continuo desvelo en las sacristías para conservar los ornamentos.

En los campos hay toda suerte de sabandijas: culebras, víboras, arañas; de estas hay tan grandes como el puño, viven en agujeros [y] otras menores en los árboles. Sus hilos son tan fuertes y tantos que dificultan el paso a un hombre a caballo cuando están tendidos de un árbol a otro. Hemos visto un género de gorro o casquete fabricado de esta seda más fuerte que si fuera de hilo; tiene la propiedad que mojado da mucho [16] de sí, pero no cabe el puño en él al volverse a secar y así es preciso ponerlo en molde. Hay una especie de arañas de color muy rojo que apenas llegan al tamaño de medio garbanzo, cuya tela es amarilla y tan suave que parece seda, hace con su mordedura el instantáneo efecto de hincharse el cuerpo y arrojar sangre por boca, narices, ojos, uñas y oídos; en algunos con esta evacuación sale la ponzoña y suelen sanar. Hay también en los bosque muchas fieras: tigres, osos hormigueros, leopardos, antas, avestruces, muchas especies de monos, entre las cuales una de monos muy grandes, negros, barbados y tan feos cuales pudieran pintarse los demonios; asimismo se hallan tortugas grandes y pequeñas que allí es plato regalado.

Se observa en esta provincia que se ven pocos viejos pues apenas llegan a sesenta años. Se transpira mucho y sus alimentos son débiles, pues la carne de vaca, que es la que únicamente se distribuye a todos los indios por no llevar la tierra otro ganado, es insípida y no engorda como en el Perú. No obstante esto, allí no se ven como en casi todo lo restante del Reino mudos, ciegos, fatuos ni defectuosos. Son estos indios por lo general de buena estatura, vivos, ágiles y de habilidad para lo que se les enseña. [17] Los pueblos son de figura bien regular: las casas de los indios solo tienen una pieza con ramada al sur y al norte, unidas y arregladas formando calles muy derechas y la plaza cuadrada y espaciosa. Sus muebles son a proporción una hamaca o red de algodón por cama, ollas y cántaros. El tasajo y maíz lo tienen colgado para librarlo de insectos y de [la] corrupción. Como en las mismas piezas tiene las cocinas, están negras y de mal olor, lo que no les fastidia por haberse criado y habituado a ellas.

El vestuario se reduce a una camisa sin magas de tela gruesa de algodón, que les llega a media pierna, abierta por los lados en la parte inferior; los casados se ponen debajo de ella un calzón de pañete o bayeta con buches colorados, que solo les sirve los días de fiesta. Los que están

empleados en oficios de república, además de lo dicho traen un armador de bayeta. No usan sombreros ni zapatos, pero ninguno deja de traer al cuello rosario y medallas a que son muy aficionados. Traen el pelo corto hasta que se casan, que lo hacen luego que tienen edad; entonces se lo dejan crecer. Las mujeres se ponen camisas cerradas y que les llegan hasta el suelo, que llaman tipoyes. No se fajan, pero por gala traen al cuello unas sartas de chaquiras, a [18] veces interpoladas con pequeños cocos y aún con frijoles colorados, poniéndose veinte o treinta de estos hilos las que los tienen. Se sueltan el cabello para entrar en la Iglesia como los hombres. Estos no aprecian en ellas más que el trabajo de la cocina, de hacer la chicha de maíz y yuca que es su bebida ordinaria porque allí no hay vino, y de ayudarlos en las chacras cuando no están paridas o criando.

La casa del Cura es muy grande porque contiene muchas oficinas para el común. Allí está la escuela y aprenden música los destinados para el coro. Hay oficiales de herreros, carpinteros, ensambladores, torneros, tejedores. Hay trapiches para labrar azúcar, tendales para beneficiar la cera, espaciosas huertas en que hay limas, naranjas y otras frutas. Ninguno de estos oficiales trabaja de balde; a todos les da de comer el Cura y se les paga en efectos porque allí no corre moneda, ni la conocen los indios. Trabajan primorosamente. Los jesuitas tuvieron cuidado de enseñarles bien. Deseando el señor Obispo [Herboso] el año pasado de 1768, estando en la Visita de aquellos pueblos y viendo los buenos órganos de sus iglesias, tener uno para su Catedral de Santa Cruz [de la Sierra]; halló allí oficiales que le han fabricado uno, que lo estimarán en muchas catedrales del Perú, causando [19] admiración que unos indios que no saben más que su lengua bárbara, manejen el compás, entiendan de proporciones y números y apliquen las reglas de música para la ejecución de estas obras.

Sus iglesias aunque no suntuosas son grandes y de buena arquitectura, siendo las maderas, de que hay muchas y exquisitas, su principal material, formadas en tres naves. Junto a la Iglesia hay un sitio cercado, que llaman Campo Santo, donde se entierran todos sin que ninguno pretenda enterrarse en la Iglesia. De este modo se conservan limpias, bien soladas y libres, en un país tan caliente, del mal olor de los cadáveres y de sus consecuencias, especialmente en tiempos de epidemias. Los altares decentemente adornados y todo con las alhajas necesarias para el culto. Tienen para los oficios muy buena música de voces e instrumentos.

Estos indios están doctrinados. Ninguno ignora lo que debe saber para salvarse. Todos los días oyen misa, que se les dice muy temprano antes que vayan a sus labores. Concurren a los oficios con devoción y al

Rosario antes de anochecer. Los días de fiesta rezan todos en la Iglesia el Catecismo y los muchachos todos los días, acabada la misa. En cada pueblo hay un cierto número de congregantes que frecuentan sacramentos en las principales fiestas del año. A cualquier indisposición que siente un indio, hace llamar al Cura para que le dé los sacramentos. Luego que pare una india, hace venir al Cura para que bautice al recién nacido, temiendo no se muera sin este sacramento.

En lo temporal está bien arreglado su gobierno. Tiene cada pueblo un Corregidor, que equivale a Cacique cuyo cargo es vitalicio; dos alcaldes, regidores, alguaciles, maestros de campo, capitanes y enfermeros para que cuiden de los enfermos, a quienes visita el Cura dos veces al día. Todos los cuales se nombran el primer día del año. Su obligación es cuidar de la quietud del pueblo, no permitir escándalos ni que se hagan perjuicios unos a otros, visitar las chacras de los particulares para que las cultiven, lo que ejecutan con bastante vigilancia y buen efecto.

Si los curas no los contuvieran, sus castigos fueran excesivos. Pero está establecido que se dé parte al Cura, y éste arregla según la calidad del delito el número de azotes que suelen ser pocos porque se enmiendan con facilidad. Todos los días después de misa, visitan los jueces al Cura y tratan con él los negocios del pueblo y entre [21] sí confieren sobre lo mismo, para que de éste modo no deshaga uno lo que el otro hace.

Cada indio, luego que se casa, forma su chacra quemando un pedazo de monte por septiembre u octubre que es el tiempo de secas. Rozan la tierra, siembran maíz que acude con abundancia por ser semilla del país y es su principal alimento, porque la tierra no produce trigo. También cultivan yucas, camotes, zapallos, arroz, plátanos, algunas plantas de algodón para vestirse, cañas dulces para comer y algún tabaco para su uso. El Cura tiene también su chacra que se la forma todo el pueblo para que se mantenga y para socorrer a los necesitados. Fabrica azúcar para lo mismo, la cual después de purificada es necesario guardarla en vasijas de barro bien tapadas y resguardadas del aire sin cuya precaución se licua y se corrompe.

Se tienen estancias de ganado mayor y caballar para proveer el pueblo, en aquellos parajes del monte en que no hay bosques y les llaman potreros. La carne se distribuye en casa del Cura, porque ningún indio puede criar ganado por justos motivos que hay para que no se empleen en esto. Del cebo se hace jabón que se reparte todos los domingos y velas para el gasto del cura y para los enfermos, pues los demás no [22] las necesitan porque se recogen temprano. Se saca aguardiente de caña para remedios.

En ciertos tiempos van los indios a melear, esto es a buscar cera a los bosques. De esta recogen de dos especies: una blanca y olorosa aunque no de la consistencia de la de Europa, que la fabrica una especie de abejas que llaman opemús [que] son semejante a las de Europa pero sin aguijón; [y] otra amarilla fabricada por otras pero todas silvestres. Esta cera se entrega al Cura quien la beneficia en su casa para enviarla a vender a las provincias del Perú. De cuyo producto y de los tejidos de algodón, del cual hila cada india dos libras al año y no de balde, que también se vende como la cera, se compran las cosas necesarias a cada pueblo, como son bayetas, pañetes, lanas de varios colores, costales, hierro y acero para machetes, cuñas, hachas, etc., tijeras, cuchillos, agujas, medallas, abalorios o chaquiras y otras quinquillerías y cosas que almacenadas en la casa del Cura, reparte éste a los indios e indias según sus necesidades de modo que nada les falte y estén contentos.

Este régimen que establecieron los primeros misioneros acaba de ser perfeccionado el año pasado de 1769 por el Ilustrísimo Señor [23] Doctor don Francisco Herboso y Figueroa, Obispo actual de Santa Cruz [de la Sierra]. Este ilustre Prelado con el talento y consumada prudencia de que es dotado y el ardiente celo por el bien espiritual y temporal de aquellos indios, entró a visitar aquella provincia después de haber subrogado curas en lugar de los extrañados, dos en cada pueblo; y habiéndose enterado del estado de la provincia ha dispuesto unos reglamentos para su gobierno espiritual y también para el temporal, de comisión y encargos del Señor Presidente de la Real Audiencia de La Plata, con intervención del Gobernador de la Provincia, que han merecido su aprobación y elogio y deben servir también para la provincia de Moxos.

Entre las cosas notables de estos indios, una es que habiendo hijos y nietos de los primeros convertidos, no conservan estos por lo común el apellido de su familia, sino el que cada uno toma o le dan. También es notable que siendo esta gente recién convertida, briosos y criada en la barbaridad, hechizos y venenos, se pasan años enteros sin que se vea entre ellos pleito, contienda o perturbación alguna de consecuencia. Es verdad que entre ellos no hay noble ni plebeyo, rico ni pobre, honrado ni deshonorado; todos son iguales en todo. [24] Tan contento está el indio siendo Alguacil como Alcalde.

Estos indios cuando concurren a la Iglesia de noche, como los viernes de Cuaresma y Semana Santa van armados como si fueran a una expedición militar, porque ya ha sucedido más de una vez que noticiados los bárbaros de esta devota ocupación de los pueblos, los han acometido talando y robando a su salvo; y aún siendo en menor número los infieles,

no han sido repelidos sin mucho estrago de los nuestros por cogerlos desarmados. Por lo cual el Señor Obispo ha mandado que todos los pueblos cuando concurren de noche a semejantes funciones vayan con armas, como también que se ejerciten en arco y flecha para estos casos y para repeler a los portugueses si intentasen inquietar esta provincia como lo han hecho otras veces.

Tienen estos indios sus diversiones entre las cuales es notable la de la pelota. Hacen ésta del zumo resinoso de un árbol, el cual es sumamente elástico. Juntos en dos bandas en la Plaza después de muchos gritos, envites y apuestas, arrojan una pelota al aire y recibéndola en la cabeza se bate y rebate de una banda a otra con suma ligereza, sin tocarla con la mano porque es contra la ley del juego; y así siempre es repelida con [25] la cabeza, arrojándose al suelo rápidamente a levantarla cuando se descamina antes que acabe sus saltos y brincos. Y todo esto con una perpetua gritería y algazara sin cansarse en cinco y seis horas en los días más ardientes teniendo el sol sobre sus cabezas sin defensa alguna. Acabado el juego se abrazan los dos partidos con bastante cariño y cortesía se convidan unos a otros a tomar algún refresco tan contentos los que pierden como los que ganan. Este juego lo practican también los indios chiriguano y otras naciones de éstas.

El pueblo nuevo del Santo Corazón, que es el último hacia el sur de la provincia, tiene una guardia avanzada de veinticinco indios armados en un fuerte para contener a los bárbaros guaicurúes, gente valerosa que ha intentado embestir al pueblo algunas veces, aunque en la última salieron bien castigados con muerte de muchos y más de treinta prisioneros. A esta provincia sólo se entra por Santa Cruz de la Sierra, pasando el Río Grande por un vado, que llaman Puerto de Payla.

PRINCIPALES GRUPOS ÉTNICOS MENCIONADOS

Salvo indicación contraria, los datos sobre los grupos étnicos provienen de Tomichá (2002) y Combès (2009 y 2010). El sufijo “ca” de numerosos nombres es la marca chiquitana del plural. Los nombres que no figuran en esta lista son de los grupos sobre los cuales no encontramos información.

Abipon. Grupo chaqueño de habla guaycurú.

Arepuyre (araguire, arepuiere). Posiblemente los mismos que otras fuentes llaman Aripayre, pueblo vecino de los curucanes de la región del Pantanal.

Aribira. Indígenas de la banda izquierda del Alto Paraguay.

Aruporé (aruporeca, aruporcea). Grupo chiquitano del dialecto tao. Fue reducido en Concepción. Su nombre podría derivar de “*aru-s*, labio, borde, orilla”, e “*i-pore-ca*, ser podrido”, deshecho, corruptible, expresando así la costumbre de esta nación chiquita de llevar colgada en el labio inferior una barrita de estaño como señal de identificación cultural.

Bacusone. Según Tomichá (2002: 245), “basucones” fue un nombre dado a los indígenas chiquitos (dialecto tao) primero conocidos como tabicas. Sin embargo, en su capítulo XX, Fernández (1895 [1726]) escribe: “De San Rafael salieron por dos partes en busca de almas; una tropa de taus ganó a la fe 480, de nación bacusones. La otra, de tabicas, fue a las riberas del río Paraguay en busca de Curucanes”, diferenciando así a bacusones/basucones y tabicas. Se trataba tal vez de dos “parcialidades” de un mismo grupo.

Baquica. Grupo indígena situado al norte de los manasis o manasicas.

Baraisi. Grupo cercano a los tapacuras, al noroeste de la región chiquitana. Su nombre tal vez se relacione con el de los baraipanoca (citados por Caballero) o barayzipunoca (en la grafía de Fernández, 1895 [1726]).

Baroroca. Grupo indígena situado al oeste de los manasis o manasicas.

Baure. Pueblos de lengua arawak del norte de Chiquitos, parientes de los mojos, aunque distinguidos de ellos por una mucho más nítida jerarquía interna. Presentes en las misiones jesuíticas de Mojos, también lo estuvieron en la reducción chiquitana de San Javier.

Bazoroca. Ver tabica.

Beruca. Grupo indígena situado al oeste de los manasis o manasicas.

Betamine (betimini, betamini). Pueblo vecino de los curucanes de la región del Pantanal.

Bohococa, booca, bohoca. Grupo chiquito del dialecto tao, que fue reducido en Concepción. Su nombre podría derivar del chiquito *b-oo-s*: “heno, paja, chacra”.

Boros (borillos). Grupo chiquitano, del dialecto llamado tao, fundador del pueblo de San José; algunas parcialidades de los boros también vivieron en San Juan Bautista y luego en Santo Corazón.

Botaquichoca. Grupo cercano a los tapacuras, al noroeste de la región chiquitana.

Boure. Grafía de baure.

Bucofone, bucojore. Grafía de Bacusone.

Canamasi. Grupo cercano a los tapacurás, al noroeste de la región chiquitana.

Carababa. Grupo también llamado carabeca y corabeca, probablemente de habla otuqui. Vivía cerca de los tapacurás, al noroeste de la región chiquitana.

Caoto. Grafía de tao.

Carapaeno. Grupo indígena del Chaco boreal en el siglo xviii. Su filiación lingüística es desconocida; podría pertenecer a la familia arawak, pues prácticamente lo único que se conoce de los carapaenos es que eran muy parecidos a los terenas.

Carera. Grupo de habla zamuca (dialecto morotoco) en el siglo xviii. Su nombre no vuelve a ser mencionado en las fuentes posteriores.

Caypotorade. Grupo de habla zamuca, que vivía más al este que los zamucos y ugarños; se distinguen de los demás grupos de esta familia lingüística por haber adoptado el caballo, como sus enemigos guaykurú. Su nombre significaría “ñandú” (*Rhea americana*) en zamuco. Los caipotorades estuvieron presentes en las misiones de San Juan y Santiago.

Chamaru (chamaro, xamaru). Grupo de habla chiquitana del dialecto tao. Fue uno de los primeros grupos reducidos en San Juan Bautista.

Chané. Término arawak que significa “gente, hombre”. Los chanés son los representantes más sureños del grupo lingüístico arawak. Para el siglo xvi, las fuentes señalan la existencia de muchos grupos chanés, todos agricultores, en los márgenes este, norte y oeste del Chaco boreal. Los del norte desaparecen como grupo en los siglos posteriores, posiblemente mestizados con vecinos. Al oeste, en la cordillera chiriguana, los chanés estaban ya en el siglo xvi, y siguieron, hasta prácticamente el siglo xix, sujetos a los chiriguanos, de quienes adoptaron el idioma guaraní. Al este, estaban sujetos a los mbayás. Desde el siglo xviii, se suele llamar guaná a los chanés orientales del Chaco boreal.

Chiquitos.

- a) En los siglos *xvi* y *xvii*, nombre de algunos grupos del oriente boliviano lingüísticamente emparentados. El término español “chiquitos” es posiblemente una traducción literal del guaraní *tapii miri*, “pequeños esclavos”, nombre que daban a uno de estos grupos los guías guaraníes* de los conquistadores.
- b) Nombre del idioma hablado (con variaciones dialectales) por estos grupos.
- c) A partir del siglo *xviii*, nombre del grupo indígena que nació del mestizaje en las misiones jesuíticas, con un fuerte componente chiquito y aportes arawak, zamucos, guarayos, etc.
- d) Nombre de la región ocupada por estos grupos, donde se establecieron a partir de 1691 y hasta 1767 las misiones jesuíticas: Chiquitos, o Chiquitania.

Chiriguano. Nombre dado hasta el siglo *xix* a los grupos guaraní-hablantes del piedemonte andino en la periferia occidental del Chaco. Los chiriguanos son el resultado del mestizaje entre los chanés del piedemonte y migrantes guaraníes* que llegaron a esta zona poco antes de la conquista española. La región ocupada por estos grupos solía llamarse la “frontera” o la “cordillera” chiriguana, de donde deriva el nombre de la actual provincia Cordillera en Bolivia.

Coereca. Probablemente los quíes, también llamados coes en varios documentos.

Comaño. Grupo cercano a los tapacurás, al noroeste de la región chiquitana.

Cozoca. Grupos indígenas situados al norte de los manasis o manasicas y cercanos a los tapacurás; eran probablemente de habla arawak, aunque tempranamente chiquitanizados. La identificación de los cozocas con los cuzicas sigue siendo objeto de discusión (para más detalles ver Tomichá 2002: 263).

Cupi/cupi. El pueblo (“nación” o aldea, no está claro) de Cubie fue registrado, a finales del siglo *xvi*, como pueblo de gente canoera y pescadora del Pantanal, sujeto al pueblo Aucu de los xarayes (informe de Lomas Puertocarrero, 1597, en Julien, 2008). No parecen haber hablado el mismo idioma que sus amos. Es probable que los “cupíes” sean los descendientes del pueblo de Cubie

Cucutade. Grupo de habla zamuca (dialecto morotoco) en el siglo *xviii*, posiblemente sujeto a los zamucos “propiamente dichos” o fracción de ellos. En su territorio se fundó la misión de San Ignacio de los Zamucos.

Curucane. Indígenas de habla otuquí, reducidos primero en San Juan Bautista y luego en San Rafael y Santa Ana.

Curumina. Grupo bastante numeroso de habla otuquí, reducido en San Rafael y luego en Santa Ana.

Cuzica, cusica. Conocido en las crónicas anteriores como cusicoci, eran un grupo chiquitano del dialecto manasí.

Guapa. Grupo chiquitano del dialecto piñoco, reducido en San Javier donde, junto con los quimes, figuraban entre las etnias numéricamente más importantes del pueblo.

Guarade. Grafía de guarayo.

Guaraní. Grupo lingüístico. En estas Anuas, se emplea el término para designar a los guaraní-hablantes de las misiones paraguayas.

Guarayo. Nombre de un grupo guaraní-hablante, mayormente conocido como *itatín* en el siglo XVI, que vivía cerca de la primera ciudad de Santa Cruz de la Sierra. Algunos grupos *guarayos* fueron reducidos en las misiones jesuíticas de Chiquitos, pero la mayoría lo fue posteriormente por los franciscanos en el siglo XIX, al noreste de la región de Chiquitos (actual provincia Guarayos en Bolivia).

Guato. Grupo étnico del alto Paraguay, conocido ya desde el siglo XVI como “canoero”. Su lengua es generalmente considerada como aislada.

Guaycurú. Palabra guaraní que significa “sarnoso”, y designaba a diferentes grupos del Chaco boreal, caracterizados por la temprana adopción del caballo. Grupo lingüístico al que pertenecen varias etnias chaqueñas, entre ellas, los tobas al sur y los mbyás al norte. En estas Anuas, el término se emplea en general como sinónimo de este último grupo.

Guijone. Grupo arawak reducido en San Rafael (es posible que quidabones y guijones sean grafías diferentes para una misma parcialidad. ver Tomichá 2002: 264).

Guito. Probable grafía para guato.

Huilsone. Posible grafía de guijones.

Imono. Nombre de un grupo de habla zamuca (dialecto caypotorade) en el siglo XVIII.

Manasica. Nombre dado a un conjunto de grupos lingüísticamente emparentados, al norte de la Chiquitania y muy cercanos a la región de Mojos. No está claro si los manasí o manasicas pertenecían a la familia lingüística chiquitana (con un dialecto propio, llamado manasí) o bien a la familia chapacura. En todo caso, los manasicas, reducidos en Concepción, asimilaron muy rápidamente la cultura “chiquitana”.

Mapasina. Grupos ubicados al noreste de los manasicas, más allá de los zabicas.

Mataguayo. Indígenas de las riberas del Pilcomayo, y nombre de su familia lingüística. Están representados hoy por los wichí en Argentina y los weenhayek en Bolivia.

Matesupinica. Grupo situado al este de los manasicas.

Mayco. Grupo cercano a los tapacurás, al noroeste de la Chiquitania. La *Relación* de Fernández (1895 [1726]) escribe mayeo.

Mbaya. Término guaraní que significa “estera”, aplicado a los grupos chaqueños de habla guaycurú del norte del Chaco boreal. Los mbyás mantuvieron hasta

finales del siglo XVIII una relación de amos/vasallos con los chanés orientales. Se caracterizan por la temprana adopción del caballo y son conocidos, en particular, por sus constantes razias en busca de esclavos. Los zamucos orientales fueron víctimas de estas razias. A finales del siglo XVIII, los mbayás se establecieron en la ribera oriental del río Paraguay y se acercaron a los fortines brasileños. Están representados hoy en Brasil por los caduveos.

Mochosi. Grupo cercano a los tapacurás, al noroeste de la Chiquitania.

Moxos (mojos). Grupos de habla arawak de la Amazonía hoy boliviana (actual departamento del Beni).

Monocaraca. Grupo ubicado al oeste del territorio manasica.

Moposica. Grupo posiblemente de habla chiquita (dialecto manasi), ubicado al este del territorio manasi.

Morejones (merejones). Indígenas vecinos de los curucanes en el Pantanal.

Morotoco (coroino). Grupo indígena del Chaco, de habla zamuca. Fue reducido en la misión de San José y luego San Juan Bautista.

Munaisica. Grupo cercano a los tapacurás, al noroeste de la Chiquitania. Probablemente los mismos que los omunaisis.

Naquica. Grupo situado al noreste de los manasicas.

Obariquica, Obisisioca, Obobisoooca, Obobococa, Osaaca, Osonimaca, Otaroso, Otenenema, Otigoca. Grupos posiblemente manasis al norte de la Chiquitania. El prefijo “O” pertenece probablemente al idioma manasi.

Ochisirisa, Omemoquisoo, Omeñosisopa, Otezoo, Oyuri (oyurica). Grupos cercanos a los tapacurás, al noroeste de la Chiquitania. El prefijo “O” pertenece probablemente al idioma manasi.

Omonomaaca. Grupo probablemente manasica.

Omunaisi. Ver munaisica.

Oreroada, orerobotá, orerobate. Grupo zamuco-hablantes, probablemente una fracción de los morotocos.

Otuquimaaca. Grupo señalado como cercano al territorio manasi: el nombre sugiere que se trata de un grupo otuqui-hablante.

Parabaca. Grupo probablemente de lengua arawak, también llamado tarabaca y paraiba. Fueron reducidos en San Miguel.

Parisi, parici, paresi. Grupo de habla arawak, al noreste de la Chiquitania (Pantanal). En la época de la expulsión de los jesuitas, algunos parisís vivían en San Ignacio de Chiquitos.

Paunaca. Ver paycone.

- Payaguá.** Grupos pescadores y “canoeros” del río Paraguay, del grupo lingüístico guaycurú, aunque adoptaron luego el idioma guaraní. Los payaguás son conocidos desde el siglo XVI, y fueron por mucho tiempo vistos como los más peligrosos piratas del río Paraguay.
- Paycone.** Indígenas de habla arawak; la principal “parcialidad” de los paicones era la de los paunacas. Estuvieron presentes en las misiones de San Xavier y Concepción.
- Payzinone.** Grupo posiblemente arawak, ubicado al noroeste de la Chiquitania. Su nombre recuerda al de los payzunos del siglo XVI, frecuentemente mencionados en las fuentes y siempre asociados a los chanés.
- Penoqui (penoto).** Los penoquies son posiblemente los mismos que los conquistadores del siglo XVI llamaban paroquies. Se trata de un grupo de habla chiquitana, cuyo dialecto era, según otras fuentes jesuíticas, bastante diferente de los demás. Vivían en los alrededores de la primera ciudad de Santa Cruz (San José de Chiquitos).
- Pequica.** Grupo chiquitano del dialecto tao. Fueron primero reducidos en San Juan Bautista para pasar después a San Miguel, donde permanecerán hasta el final de período jesuítico. En 1745, los pequicas representaban el 11,6% del total de la población del pueblo.
- Peta.** Grupo chiquitano cuyo nombre, adoptado en el castellano local, significa “tortuga”. Figuran entre los primeros grupos reducidos en las misiones de Chiquitos.
- Pichasica.** Grupo citado junto con los quimomecas y cuzicas, probablemente chiquito, del dialecto manasi.
- Piñoca.** Grupo o “parcialidad” chiquitana. Dio su nombre a uno de los dialectos del chiquitano, el piñoco. Los piñocas estuvieron reducidos sobre todo en la misión de San Francisco Xavier (San Javier).
- Piococa.** Grupo chiquitano del dialecto piñoco (en San Javier), aunque se registraron también grupos piococas en San Ignacio de Chiquitos y Santa Ana que hablaban el dialecto tao. Esto hace suponer que el idioma original de los piococas no era chiquitano, y que fueron aprendiendo este idioma en las reducciones.
- Piquica.** Grupo chiquito del dialecto tao, ubicado al este de los manasicas. Su nombre talvez provenga del chiquito *pee-qui*: “calor, calentura”.
- Pisoca.** Grafía de puyzoca.
- Pochaquiunape.** Grupo cercano a los tapacurás, al noroeste de la Chiquitania.
- Purasi, purasica.** Grupo chiquitano del dialecto tao, también conocido como puntagica, punasica o punajicas. Fueron reducidos en San Xavier y Concepción.
- Puyzoca.** Grupo indígena vecino de los manasicas, de lengua no identificada. Algunos se incorporaron a la misión de Concepción. Los puyzocas fueron famosos por el asesinato, en 1711, del padre Lucas Caballero.

- Quibichoca, quibicocha, quiviquica, quibiquia.** Grupo chiquitano del dialecto tao. Probablemente el mismo conocido en el siglo XVI como quibichicoci.
- Quidabone, quidagone.** Ver guijone.
- Quies.** Los quies eran probablemente de habla otuqui-bororó; se incorporaron a la misión de San Rafael a inicios del siglo XVIII.
- Quihone.** Probable grafía para “guijones”.
- Quimamaca.** Grupo situado al oeste del territorio manasica. Se trata posiblemente de una mala grafía de “quimomeca”.
- Quimomeca.** Grupo chiquito, del dialecto manasi. *Qui-m-ome-z* significa en chiquito “arco de flecha”, y el padre Caballero indica que llevaban este nombre “por tener el arco muy ancho”.
- Quisiaca.** Grupo ubicado al noreste del territorio manasi.
- Quitemuca.** Llamados también quitemas: grupo manasi.
- Samaru.** Grafía de xamaru.
- Sarabe, sarabeca.** Ver xaray.
- Sepe, sepeca, sepesecca.** Grupo posiblemente manasi, ubicado al norte de los manasicas, y cercano a los tapacuras.
- Sibu.** Grupo ubicado al noroeste de la Chiquitania.
- Simomuca.** Grupo situado al oeste del territorio manasi.
- Sisooca.** Grupo manasi norteño.
- Sosiaca.** Grupo tal vez manasi, en todo caso vecino norteño de los manasicas.
- Sosoaca.** Grupo ubicado al noroeste de la Chiquitania.
- Souca.** Grupo manasi oriental.
- Sounaaca.** Grupo manasi occidental.
- Subareca, subarica, subereca, subercia.** Grupo chiquito del dialecto tao, de los alrededores de la misión de San Francisco Xavier.
- Sumonocococa.** Grupo ubicado al noroeste de la Chiquitania.
- Tabica.** Grupo chiquitano, del dialecto llamado tao; estuvo reducido en las misiones de San Rafael y San Xavier.
- Tamacura.** A pesar el parecido del nombre, este grupo señalado por Burgés en 1703 no parece ser el de los tapacuras, pues se indica que vivía por las salinas al sur de San Juan y San José. Por su ubicación, podría tratarse de un grupo de habla zamuco.

Tapacura. Grupo indígena de habla chapacura; fue reducido en la misión de Concepción. Su lengua y costumbres eran diferentes de las chiquitanas, a pesar de los testimonios de L. Caballero, según el cual los quimomecas y tapacuras eran “de una misma nación en idioma y costumbres”. Convertidos al cristianismo, los tapacuras se asentaron en Concepción, donde el año 1745 representaban la más pequeña nación chapacura con sólo el 5% del total de nativos del pueblo.

Timuinia, timinaa, timuiana. Nombre de un grupo *zamuco** (dialecto *caypotorade**) en el siglo XVIII, que empezó a reducirse en las misiones de Chiquitos muy poco antes de la expulsión de los jesuitas.

Tapiquia. Grupo probablemente de habla otuqui.

Tao (tauca, tau). Grupo chiquitano el más numeroso en las misiones jesuíticas. Dieron su nombre al dialecto más difundido del idioma chiquitano, el tao. Los taus estaban presentes en las misiones de San Xavier, San José, San Miguel, San Rafael, San Juan Bautista y luego Santo Corazón.

Taviquica. Graffía de tabica.

Tepopechosiso. Grupo ubicado al noroeste de la Chiquitania.

Terena. Los terrenas son parte de los chanés orientales del Chaco, de habla arawak; es el único grupo chané que adoptó el caballo como sus “amos” guaykurú.

Toba. Nombre de origen guaraní que significa “cara”, aplicado a grupos de habla guaycurú del sur del Chaco boreal. En la actualidad, los tobas se autodenominan qom.

Totaica. En el siglo XVIII, grupo chiquito de dialecto manasi. El nombre de los totaicoçi fue registrado a inicios del siglo XVII. *Totaí* es el nombre chiquito de una palmera.

Toro. Grupo probablemente arawak, ubicado al noroeste de la Chiquitania y en los llanos de Mojos. A inicios del siglo XVII, el país de los “toros” era buscado por los españoles como un nuevo Eldorado.

Tubasi, tubacica. Grupo chiquitano del dialecto tao. Fueron primero reducidos en San Javier y luego pasaron a Concepción, donde se quedaron durante todo el período reduccional. Este grupo era conocido en el siglo XVI como “tobasicoci”, y llamado “tapuy-miri” por los guaraní-hablantes de la región: este nombre, traducido al español, dio nacimiento al etnónimo “chiquito”.

Tunacho. Grupo chaqueño de habla zamuca, en estrecho contacto con los caipotorades. Fue reducido al final del período jesuítico, en la misión de Santiago.

Tunumaaca. Grupo posiblemente manasi.

Tupí. Grupos indígenas del Brasil, en estas Anuas acompañantes de los mamelucos.

Ugaroño, ugarono. Grupo chaqueño de habla zamuca, que estuvo reducido en parte en la misión de San Ignacio, junto con otros del mismo idioma: zamucos, zatienos y cucutades.

Xaray, sarabe. Los xarayes (que dieron su nombre a “la laguna de Xarayes”, es decir el Pantanal, eran un pueblo muy numeroso, agricultor, famosos en el siglo XVI. Los xarayes fueron llamados también zarabes o sarabecas en las misiones de Chiquitos, y es probable que el nombre Zarapes sea otra variante del mismo término.

Yrituca. Grupo vecino de los manasicas. *Yritu-s* significa en chiquito “collado, cerro cuesta”.

Yuracaré, yuracareca. Los yuracarés son hoy un grupo étnico de las tierras bajas de Bolivia, cuyo idioma es considerado aislado. En la crónica de Lucas Caballero, los yuracareca son un grupo de lengua manasí; parte de ellos integraron la misión de Concepción. No está claro si los yuracarés de hoy son descendientes de los que señaló Caballero, o si simplemente comparten un mismo nombre.

Zamuco. Grupo de habla zamuca del Chaco. El nombre “zamuco” se utilizó tempranamente para designar a todos los grupos zamuco-hablantes, y a su familia lingüística, representada en la actualidad por los ayoreos, en Bolivia y Paraguay, y los ishir, en este último país.

Zarape. Ver xaray.

Zaruraca. Grupo manasí norteño.

Zatieno. Grupo de habla zamuca, que vivía en las salinas de San José. Fue reducido también en San Ignacio, junto con los cucutades, ugaroños y zamucos.

Zibaca, sibaca. Grupo chiquito del dialecto manasí, que fue reducido en Concepción.

PRINCIPALES JESUITAS MENCIONADOS

Salvo indicación contraria, los datos aquí reproducidos provienen de Storni (1980), aunque para una bio-bibliografía algo más extensa sobre estos misioneros se pueden consultar las obras de Sommervogel (1890-1932), Uriarte y Lecina (1925-1930), O'Neill y Domínguez (2001) y Barnadas (2002).

Andreu Pedro. Nació en Palma de Mallorca el 26 de noviembre de 1797, ingresando a la Compañía en 1733. Llegó a Buenos Aires al año siguiente, haciendo sus primeros votos en el verano de 1735 y el sacerdocio conferido por el obispo Arregui al año siguiente. Obtuvo sus últimos votos en Tucumán en 1743. Asumió como Provincial el 20 de octubre de 1761, prolongándose su mandato hasta el 30 de septiembre de 1766. Sorprendido por la expulsión de la Compañía de Jesús en el Colegio de Córdoba, es exiliado en Italia y muere en Ravena el 24 de febrero de 1777. Su biografía se puede consultar en la obra de Peramás publicada por Furlong (1953). Incluso un retrato suyo se encuentra en el Ayuntamiento de Palma de Mallorca.

Arce José Francisco de. Nació en Santa Cruz de Tenerife el 30 de julio de 1652, ingresando a la Compañía de Castilla a mediados de 1669. Llegó a Buenos Aires el 15 de marzo de 1674, obteniendo el sacerdocio tres años después y sus últimos votos en 1686. Murió en Pataguá en el mes de diciembre de 1715. Su obituario se encuentra en la carta anua del período 1714-1720. Ver Parejas Moreno, 2006; Tormo Sanz 1982: 369-414.

Avendaño Marco. Nació en Arechavaleta, Guipúzcoa, el 25 de abril de 1694. Ingresó a la Compañía de Jesús en Castilla en 1714 y llegó a Buenos Aires tres años después. Obtuvo el sacerdocio en 1724 y pronunció sus últimos votos en el pueblo chiquitano de San Rafael en 1733. Sorprendido por la expulsión en Santiago del Estero, es exiliado y muere en Faenza el 28 de febrero de 1775.

Ávila Dionisio de. Nació en Madrid el 9 de octubre de 1670, ingresando a la Compañía de Jesús de Toledo a los 15 años de edad. Llegó a Buenos Aires en 1691, obteniendo el sacerdocio cuatro años después. Emitió sus últimos votos en el pueblo chiquitano de San Rafael en 1699, falleciendo en el de San Javier el 16 de abril de 1747.

Bailina Simón. Nació en Berga, Barcelona, el 8 de diciembre de 1693. Ingresó a la Compañía de Jesús y arribó a Buenos Aires en 1717. Hizo sus últimos votos en 1729, siendo elegido procurador para Europa en 1733, 1750 y finalmente en 1757. Muere en Madrid el 1º de abril de 1760.

- Bandiera Domingo.** Nació en Siena, Italia, el 29 de octubre de 1693, ingresando a la Compañía de Jesús de Roma en 1712, donde emite sus primeros votos dos años después. Llegó a Buenos Aires en el invierno de 1717 e hizo sus últimos votos en el pueblo de San Javier en 1729. Muere en Chiquitos en 1765.
- Bazán Francisco.** Nació en La Rioja, Argentina, el 4 de abril de 1655, ingresando a la Compañía en 1676; emite sus últimos votos dos años después. Es ordenado al sacerdocio en 1684 por el obispo agustino de Tucumán, fray Nicolás de Ulloa. Falleció en Yaví, Jujuy, el 21 de junio de 1691.
- Benavente Juan de.** Nació en Villafranca de Bierzo, en León, el 11 de mayo de 1676. Ingresó a la Compañía de Jesús de la provincia de Castilla en 1695. Arribó a Buenos Aires en la primavera de 1698, emitiendo sus últimos votos en el pueblo de San Javier en 1718. Falleció en Chiquitos el 3 de noviembre de 1753. Incluimos su obituario en la Carta Anua de 1750-1756.
- Blende Bartolomé.** Nació en Brujas, Bélgica el 24 de agosto de 1675, ingresando a la Compañía de Jesús en 1694 y alcanzando el sacerdocio en 1707. Emitió sus últimos votos en Sevilla en 1711 antes de partir a América, llegando a Buenos Aires el 8 de abril de 1712. Murió tan sólo tres años después, en septiembre de 1715, a manos de los payaguás.
- Burgés Francisco.** Nació en Seo de Urgel, Lérida, España, el 30 de marzo de 1642. Ingresó a la Compañía de Jesús el 5 de noviembre de 1658. Llegó a Buenos Aires el 28 de julio de 1663. Profesó el cuarto voto el 2 de febrero de 1678 en Córdoba, Argentina. Fue provincial de Chile (1695-1699) y procurador en Europa de la Provincia jesuítica del Paraguay (1703-1712), en cuyo período publicó el *Memorial al Rey sobre las noticias de las misiones de los indios llamados chiquitos* (Tomichá 2008). Falleció en Córdoba el 24 de abril de 1725.
- Caballero Francisco Lucas.** Nació en Villanueva de la Cueva en Palencia, España, ingresando a la Compañía de Jesús de Castilla en 1678. Llegó a Buenos Aires el 25 de febrero de 1681, recibiendo el sacerdocio por el obispo Azcona Imberto en 1688. Emitió sus últimos votos en Tarija en 1695. Muere al norte de los chiquitos, a manos de los indígenas puyzocas, el 28 de septiembre de 1711.
- Gregorio.** Nació en Buenos Aires el 10 de mayo de 1638, ingresando a la Compañía de Jesús en 1653. Obtuvo el sacerdocio en 1664 e hizo sus últimos votos en 1673. Fue elegido procurador electo en 1695 y Provincial en 1706. Murió en la estancia de Jesús María en Córdoba, el 26 de octubre de 1712.
- Castañares Agustín de.** Nació en Salta el 25 de septiembre de 1687, ingresando a la Compañía de Jesús en 1704. Profesó sus últimos votos en el pueblo de San José en 1722, pasando a ser superior de Chiquitos en 1739. Muere violentamente en el Chaco el 15 de septiembre de 1744, asesinado por los mataguayos.
- Castañeda José Pablo de.** Nació en Madrid el 9 de enero de 1658, ingresando a la Compañía de Jesús de Castilla en 1674. Obtuvo sus primeros votos dos años

después; viajó después a América, arribando a Buenos Aires en 1681. Emitió sus últimos votos en Tarija en 1695, siendo en ese año nombrado superior de Chiquitos hasta 1697. Fue designado nuevamente superior para el trienio de 1715 y procurador electo en 1717. Falleció en Buenos Aires el 6 de octubre de 1724.

Castell Buenaventura. Nació en Lérida, España, el 4 de octubre de 1702, ingresando en 1724 a la Compañía en Aragón. Arribó a Buenos Aires en 1729, obteniendo el sacerdocio con la imposición de manos del obispo Sarricolea en 1731. Emitió sus últimos votos en Tucumán ocho años después, encontrándose para la expulsión en el pueblo chiquitano de Santa Ana. Pasó sus últimos días en el exilio italiano, muriendo en Ravena el 5 de marzo de 1779.

León Simón de. Nació en Antequera, Málaga, el 27 de octubre de 1630, ingresando a la Compañía de Jesús de Andalucía en 1645. Llegó a Buenos Aires tres años después, haciendo sus últimos votos en Asunción en 1663. Fue Provincial del Paraguay para el trienio de 1695 y Visitador de Chile desde 1700 hasta su muerte, ocurrida en Santiago de Chile el 12 de junio de 1704.

Centeno Diego. Nació en Ledesma, Salamanca, el 25 de junio de 1656, ingresando a la Compañía de Jesús de Castilla en 1677. Hizo sus primeros votos en 1679 y obtuvo el sacerdocio en 1684. Al año siguiente llegó a Buenos Aires y profesó sus cuatro votos en el pueblo chiquitano de San Javier en 1696. Muere en Sucre el 15 de octubre de 1712.

Cervantes Juan. Nació en Urda, Toledo, el 8 de enero de 1698. Ingresó a la Compañía de Jesús y arribó a Buenos Aires en 1717. Obtuvo sus últimos votos en 1734 en el pueblo chiquitano de San Javier, misión en la que murió el 18 de mayo de 1747.

Chomé Ignacio. Nació en Douai (Flandes; actual norte de Francia) el 31 de julio de 1696, ingresando a la Compañía de Jesús en 1714. Dos años después emitió sus primeros votos en Tournai y recibió la ordenación sacerdotal en Ypres en 1725. Llegó a Buenos Aires el 19 de abril de 1729, haciendo sus últimos votos en Tarija en 1733. Ya anciano, es sorprendido por la expulsión en el pueblo de San Javier, muriendo en Oruro, Bolivia, el 7 de septiembre de 1768. Fue autor de una gramática zamuca y otra chiquitana todavía inéditas; tradujo al chiquitano varios sermones y la muy difundida obra de Nieremberg.

Chueca José. Nació en Zaragoza el 22 de octubre de 1732, ingresando a la Compañía de Jesús de Aragón en 1748. Llegó a Montevideo en 1755, siendo ordenado sacerdote cuatro años después; emitió sus últimos votos en 1766. Es expulsado cuando se encontraba en el pueblo del Sagrado Corazón. Muere en Faenza el 25 de noviembre de 1812.

Claret Diego. Nació en Namur, Bélgica, el 29 de septiembre de 1651, ingresando a la Compañía de Jesús en 1672 y dando sus últimos votos en su ciudad natal

en 1685. Llegó a Buenos Aires en 1691, muriendo en el pueblo de La Cruz en Corrientes, el 19 de noviembre de 1727.

Colón Salvador. Nació en Martigny, Aisne, Francia, el 3 de junio de 1685. Ingresó a la Compañía de Jesús del Paraguay en 1736, profesando sus últimos votos en Córdoba diez años después. Es expulsado cuando se encontraba en la ciudad de Corrientes. Falleció en el puerto de Santa María de Cádiz en 1770.

Contreras Pablo Diego de. Nació en la Córdoba española el 2 de julio de 1691, ingresando a la Compañía de Jesús en 1710; arriba a Buenos Aires dos años después. Emitió sus últimos votos en 1728. Falleció en Chiquitos el 6 de octubre de 1754. Su obituario figura en la carta del período 1750-1756, bajo el nombre de Jaime Contreras.

Cordule Enrique. Nació en Bestvina, Bohemia, el 21 de julio de 1658, ingresando a la Compañía de Jesús de Bohemia en 1675 junto con el padre Neumann. Llegó a Buenos Aires en 1691 e hizo sus últimos votos en La Candelaria en 1693. Falleció en el pueblo guaraní de San Ignacio, el 5 de mayo de 1727.

Díaz Constantino. De apellido Dehias. Nació en Ruinas, Cagliari, Italia, el 15 de junio de 1647. Ingresó a la Compañía de Jesús de Cerdeña en 1667, emitiendo sus primeros votos dos años después. Llegó a Buenos Aires en 1691. Profesa sus últimos votos siete años después, en el colegio de Tarija, donde murió el 27 de julio de 1735.

Espanella Juan. Nació en Massanet, Gerona, el 14 de febrero de 1703, llegando a Buenos Aires en 1729 y alcanzando el sacerdocio al año siguiente. Emitió sus últimos votos en San José de Chiquitos en 1738, siendo sorprendido por la expulsión en el pueblo de San Juan. Muere en Cochabamba el 11 de julio de 1768.

Fernández Juan Patricio. Nació en Loranca de Tajuña (Guadalajara) el 17 de marzo de 1667; ingresó a la Compañía de Jesús el 18 de Junio de 1683. Pidió varias veces ser enviado a las misiones americanas, embarcándose siendo ya sacerdote, el 15 de enero de 1691 en la expedición conducida por Pedro de Espinar. Llegó a Chiquitos probablemente en 1696 y fue superior entre 1707-1709. Emitió la profesión de cuatro votos el 15 de Julio de 1703 en San Juan Bautista. Además de superior y visitador de las misiones, fue rector del Colegio de Tarija y de Santiago del Estero. Murió en *Fluenta* (Corrientes, Argentina), el 17 de abril de 1733. Entre sus escritos, es conocidísima su *Relación Historial de las Misiones de los Indios que llaman Chiquitos*, publicada el año 1726 por el P. Jerónimo Herrán, Procurador General de la Provincia del Paraguay, y reimpressa en Madrid (1895) y Asunción (1896). Obra traducida y publicada en su tiempo al italiano y alemán (1929) y latín (1735). También escribió una *Relación del descubrimiento o viaje que hizo para descubrir el camino de tierra desde los Chiquitos al Río Paraguay el 3 de febrero de 1705* (Cortesão 1955: 69-75).

Frías Ignacio de. Nació en Asunción en 1637, falleciendo en Córdoba en 1705. Ingresó a la provincia paraguaya de la Compañía en 1655, recibiendo la

ordenación sacerdotal en Córdoba en 1665. Desempeñó varios cargos en los colegios de Córdoba, Santiago del Estero y Buenos Aires. Fue socio del Provincial Donvidas entre 1685 y 1687, y Procurador de la provincia para Europa. A su vuelta de Europa fue Provincial de Paraguay (1698-1702) y luego maestro de novicios en Córdoba hasta su muerte.

Fuente Diego de la. Nació en Montilla, Córdoba, España, el 13 de julio de 1689. Ingresó a la Compañía de Jesús en España en 1708, llegando a Buenos Aires en 1712. Se formó de coadjutor espiritual en San Juan de Chiquitos en 1723, muriendo en Córdoba de Tucumán el 5 de enero de 1733.

Guasp Antonio. Nació en Palma de Mallorca el 15 de julio de 1714. Ingresó a la Compañía de Jesús y arribó a Buenos Aires en 1734. Al año siguiente obtuvo sus primeros votos y cinco años después es ordenado sacerdote. Emitió sus últimos votos en San José de Chiquitos en 1751. Fue asesinado por los guaycurús cerca del pueblo chiquitano de Santo Corazón, el 19 de agosto de 1763.

Guevara Javier. Nació en San Juan, Argentina, el 13 de junio de 1731, ingresando a la Compañía de Jesús en 1753. Emitió sus últimos votos en 1766. Es expulsado al año siguiente cuando se encontraba en el pueblo chiquitano de Santo Corazón. Murió en Imola, Bolonia, Italia, el 22 de mayo de 1805.

Hervás Francisco. Nació en La Puebla de Cazalla, Sevilla, el 18 de febrero de 1662, ingresando a la Compañía de Jesús de Andalucía en 1679. Arribó a Buenos Aires en 1691, haciendo sus últimos votos en el pueblo chiquitano de San Javier en 1696. Fue superior de Chiquitos en 1699 y desde 1720 hasta su muerte, el 24 de agosto de 1723.

Jiménez Bartolomé. Nació en Osuna, Sevilla, España, el 27 de febrero de 1657, ingresando a la Compañía de Jesús en España en 1672. Llegó a Buenos Aires en 1674, efectuando sus últimos votos en el pueblo de La Candelaria de guaraníes en 1690. Murió en Buenos Aires el 22 de julio de 1717.

Knogler Julián. Nació en Gansheim, Baviera, el 18 de enero de 1717, ingresando a la Compañía de Jesús de Alemania en 1737, emitiendo sus primeros votos dos años después. Llegó a Buenos Aires en 1749 y profesó sus últimos votos en San Ignacio de Chiquitos en 1752. Sorprendido por la expulsión en el pueblo de Santa Ana, partió para Europa, muriendo en el pueblo bávaro de Oettingen el 20 de mayo de 1772. Escribió una relación sobre los chiquitos en 1769 (Hoffmann, 1979: 121-185).

Lardín Francisco. Nació en Mazarrón, Murcia, el 19 de febrero de 1692, ingresando a la Compañía de Jesús de la provincia de Toledo a los 16 años. Llegó a Buenos Aires en 1712 y quedó vinculado a los chiquitos desde 1727, año en que profesó sus últimos votos en el pueblo de San Rafael. Fue superior de Chiquitos entre 1732 y 1734. Fue expulsado cuando se encontraba en el pueblo de Concepción. Pasó el resto de su vida en el exilio italiano, muriendo en Faenza el 1º de abril de 1773 a los 81 años.

Lascamburu Pedro de. Nació en Oyarzun, Guipúzcoa, el 21 de julio de 1638. Ingresó a la Compañía de Jesús y viajó a Buenos Aires en 1658. Fue ordenado presbítero en 1664. Dimitió de la Compañía en 1671, volvió a ingresar en 1682, y profesó sus últimos votos en La Rioja en 1695. Murió en las reducciones el 18 de octubre de 1708.

Macioni (Machoni) Antonio. Nació en Iglesias, Cagliari, Italia el 1º de noviembre de 1672; ingresa a la Compañía en Cerdeña en 1688, emitiendo sus primeros votos dos años después. Llegó a Buenos Aires el 24 de septiembre de 1698, donde es ordenado sacerdote a fines de 1701; profesa sus últimos votos en 1708. Ejerció de procurador de la provincia en Europa entre 1731 y 1734, siendo nombrado Provincial para el trienio de 1739. Falleció en Córdoba el 25 de julio de 1753.

Mata José Ignacio de la. Nació el 4 de enero de 1665 en Logroño, España. Ingresó a la Compañía de Jesús el 2 de octubre de 1697, pasando a América al año siguiente. Profesó sus últimos votos en el pueblo chiquitano de San Javier en 1709 y fue superior de los chiquitos en los períodos 1715-1717, 1724-1727 y 1729-1732.

Matilla José Martín. Nació en Palazuelo, León, el 11 de enero de 1716. Ingresó a la Orden en Castilla en 1733, haciendo sus primeros votos en el noviciado jesuítico de Villagarcía de Campos dos años después. Llegó a Buenos Aires en 1745, profesando sus últimos votos en el pueblo de Santa María de Fe en 1751. Murió en 1768.

Messner Juan. Nació en Aussig, Bohemia, 23 de mayo de 1703, ingresando a la Compañía de Jesús en 1722. Arribó a Buenos Aires en 1734; emitió sus últimos votos en el pueblo chiquitano de San Javier cinco años después. Para la expulsión se encontraba en San Rafael de chiquitos. Murió en Pacía, Perú, el 22 de abril de 1769.

Montenegro Juan de. Nació en la ciudad argentina de Santa Fe el 12 de mayo de 1696. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1711, emitiendo sus últimos votos en el pueblo chiquitano de San Juan en 1729. Murió en Córdoba el 11 de agosto de 1761 (Furlong, 1964).

Mora Bartolomé de. Nació en Montoro, Córdoba, España, el 24 de agosto de 1691, ingresando a la Compañía de Jesús en 1710. Llegó a Buenos Aires en 1712, profesando sus últimos votos en 1727. Fue superior de chiquitos en 1734 y en el trienio de 1739-1742. Murió en el pueblo de San José el 19 de mayo de 1760.

Neumann Juan Bautista. Nació en Viena el 7 de enero de 1659. Ingresó a la Compañía de Jesús de Bohemia en 1675, arribando al puerto de Buenos Aires en 1691. Dos años después emitió sus últimos votos en el pueblo de La Candelaria. Falleció en Asunción el 5 de enero de 1704.

Núñez Lauro. Nació en Alicante el 18 de enero de 1632. Ingresó a la Compañía de Jesús en España en 1647, arribando a Buenos Aires el mismo año y efectuando

sus últimos votos en Córdoba en 1666. Fue electo Procurador General de Provincia en Europa en dos congregaciones provinciales consecutivas, aunque no llegó a embarcarse, desempeñándose también en dos oportunidades como Provincial 1692-1695 y 1702-1706. Murió en Córdoba el 29 de abril de 1719.

Palozzi Esteban. Nació en Scandriglia, Rieti, Italia, el 9 de octubre de 1697, ingresando a la Orden en 1716 y arribando a Buenos Aires el año siguiente. Profesó sus últimos votos en el pueblo de San Javier en 1734, siendo superior de Chiquitos entre 1743 y 1746 y en 1763. En el momento de la expulsión se encontraba en el pueblo de San Rafael. Murió en Portibelo, Panamá, el 21 de diciembre de 1768.

Patiño Gabriel. Nació en Asunción el 1º de noviembre de 1662, ingresando en la Compañía de Jesús a los veinte años. Emitió sus primeros votos en 1684, ordenado presbítero en 1692, profesó sus últimos votos en 1699. Murió en Córdoba el 30 de junio de 1729. Dio su nombre a los “esteros de Patiño” en el bajo Pilcomayo.

Patzi Narciso. Nació en San Martín de la Nube en Gerona el 20 de marzo de 1727. Arribó a Buenos Aires en 1749, siendo ordenado sacerdote en 1752. Emitió sus últimos votos en el pueblo chiquitano de San José en 1759. Para la expulsión se encontraba en el pueblo vecino de Santiago. Profesó en el exilio, Faenza, el cuarto voto, en 1770, lugar donde murió el 6 de marzo de 1788.

Peleya [Pellejà] Josep. Nació en Riudoms, ciudad de la provincia de Tarragona en España el 25 de octubre de 1730, ingresando en la Orden de la provincia de Aragón en 1749. Llegó a Montevideo en 1755, obteniendo el sacerdocio cuatro años después. Profesó sus últimos votos en 1766. Es sorprendido por la expulsión en el pueblo de Santiago. Murió en el exilio, en la ciudad de Ravena, el 9 de julio de 1787.

Reboredo Tomás. Nació en Angrois en La Coruña, el 23 de febrero de 1722, ingresando a la Compañía de Jesús en 1748 y arribando a Buenos Aires al año siguiente. Obtuvo sus primeros votos en 1750, el sacerdocio al año siguiente y sus últimos votos en el pueblo chiquitano de San José en 1765. En el momento de la expulsión se encontraba en el pueblo de San Juan. Murió en Faenza el 31 de enero de 1790.

Roca Luis de la. También llamado Roccafiorita (Storni, 1980). Nació en Catanzaro, Italia, el 6 de junio de 1658, ingresando a la Compañía de Jesús de Nápoles en 1675. Llegó a Buenos Aires en 1691, emitiendo sus últimos votos en Córdoba al año siguiente. Fue provincial dos años y medio en Chile y dos veces en el Paraguay: 1713-1717 y 1722-1726. Entre uno y otro mandato fue electo procurador para Europa, aunque no viajó. Falleció en Córdoba el 30 de julio de 1734.

Rodríguez Cristóbal. Nació en Rueda, Valladolid, el 16 de febrero de 1702. Ingresó a la Compañía de Jesús de Castilla en 1717, emitiendo sus primeros votos dos

años después. Arribó a Buenos Aires en 1729 y profesó sus últimos votos en el pueblo chiquitano de San Javier en 1735. Fue superior de Chiquitos en el trienio que se inició en 1748. Es sorprendido por la expulsión en el pueblo de San Miguel. Muere en Faenza el 2 de junio de 1787.

Rodríguez José. Nació en Madrid el 12 de marzo de 1695, ingresa a la Orden en 1711 y arriba a Buenos Aires al año siguiente. Emitió sus últimos votos en San Miguel a fines de 1733, alcanzando a ser superior de Chiquitos para el año de la expulsión, que lo sorprendió en el pueblo de San Javier. Murió en Cartagena de Indias el 1 de febrero de 1769.

Romero Alberto Bello. De nacionalidad española, “viajó a las Indias como seglar, colaboró después con los primeros jesuitas encargados de las misiones chiquitanas hasta decidir ingresar a la Compañía de Jesús como candidato ‘donado’. Realizó una intensa y significativa labor de promoción humana y evangelización en Chiquitos” (Tomichá 2002: 96 nota 121). Fue asesinado por los zamucos en 1719.

Ruiz Diego. Nació en Gandia el 18 de octubre de 1648. Admitido el 11 de mayo de 1667 en la provincia de Aragón, llegó a Paraguay en 1674. Enseñó teología en Córdoba donde fue superior, partió en 1682 a las misiones del Chaco. En 1715 estaba en el colegio de Santiago del Estero; es señalado como de salud débil. Escribió una carta a su provincial del 25 de junio de 1683 incluida en la descripción del P. Lozano (Lozano, 1941 [1733]). Ver Sommervogel, 1890-1932, t. 7 (1896): 318-319.

Sánchez Labrador José. Nació en La Guardia, Toledo, el 19 de septiembre de 1717. Ingresó a la Compañía de Jesús del Paraguay y arribó a Buenos Aires en 1734 con la expedición del Padre Antonio Macioni. Obtuvo sus primeros votos a fines de ese mismo año y sus últimos en 1751. La expulsión lo sorprendió en el pueblo de Belén de los mbyas. Falleció en Ravena el 10 de octubre de 1798. Es el autor, entre otras obras, de *El Paraguay Católico*.

Schmid Martín. Nació en Baar, Suiza, el 26 de septiembre de 1694, ingresando a la Compañía de Jesús de la Alemania superior en 1717. Hizo sus primeros votos en Baviera dos años después; recibió el sacerdocio en Eichstadt, en 1726, por el obispo Nieberlein. Llegó a Buenos Aires en 1729, emitiendo sus últimos votos en el pueblo de San Javier en 1734. Es sorprendido por la expulsión en San Ignacio de Chiquitos. Murió en Lucerna el 10 de marzo de 1772 (Hoffman, 1981; Kühne, 1996).

Streiger Miguel. Streicher (*Streiger* en los documentos de la época) nació en Amberg, Baviera, el 30 de septiembre de 1696, ingresando a la Compañía de Jesús en 1716 y emitiendo sus primeros votos dos años después. Arribó a Buenos Aires en el otoño de 1729; profesó sus últimos votos en el pueblo chiquitano de San Juan en 1733. Fue superior de Chiquitos en el período 1752-1753, falleciendo en aquellas misiones el 13 de julio de 1762.

Suárez Felipe. Nació en Almagro, Ciudad Real, en España el 9 de junio de 1663, ingresando a la Compañía de Jesús de Toledo en 1678. Llegó a Buenos Aires el 3 de mayo de 1685 y tres años después es ordenado presbítero por el obispo Azcona Imberto. Emitió sus últimos votos en Tarija en 1696, alcanzando ser superior de Chiquitos entre 1710-1712. Murió en Tarija el 31 de agosto de 1727. Su necrológica se encuentra en la Anua de 1720-1730.

Tamburini Miguel Ángel. Fue el 14º general de la Orden. Asumió en 1706 y mantuvo el cargo hasta su muerte, acaecida el 28 de febrero de 1730. Fue sucedido por el vicario general Francisco Retz, electo en la congregación general del mes de noviembre de 1730.

Tolu (Coco) José. Coco (en la mayoría de los documentos Tolú) nació en Posadas, Nuoro, Cerdeña, Italia, el 22 de noviembre de 1643. Ingresó a la Orden en Cerdeña en 1664, haciendo sus primeros votos dos años después y su sacerdocio en Sevilla en 1673. Llegó a Buenos Aires en 1674, obteniendo sus últimos votos en el pueblo guaraníco de Encarnación en 1682. Fue superior de Chiquitos entre 1701 y 1703. Falleció en el pueblo de San Rafael el 10 de mayo de 1717.

Troncoso Gaspar. Nació en Santa Fe, Argentina, el 21 de febrero de 1723, ingresando en la Orden en 1740. Obtuvo sus primeros votos dos años después y el sacerdocio en 1750. Sorprendido por la expulsión en San Ignacio de Chiquitos, partió al exilio, donde, en Faenza, emite sus últimos votos en 1770. Murió en Roma el 11 de octubre de 1780.

Valdeolivos Miguel de. Nació en Belmonte, Cuenca, el 29 de septiembre de 1659, ingresando a la Compañía de Jesús de la provincia de Toledo en 1674. Llegó a Buenos Aires el 25 de febrero de 1681, siendo ordenado presbítero en 1684. Profesó sus últimos votos en Tarija en 1695, donde murió el 13 de diciembre de 1725.

Vila Francisco. Nació en Rupit, Barcelona, el 13 de octubre de 1716. Ingresó a la Orden en la provincia del Paraguay en 1753, aunque recién pudo arribar a Montevideo dos años después. Obtuvo sus últimos votos en 1763 en el pueblo chiquitano de Concepción, donde es sorprendido por la expulsión. Murió en Brisighella, Ravena el 20 de marzo de 1779.

Valdés Juan. Nació en Jerez de la Frontera el 2 de julio de 1730, ingresando a la Compañía de Jesús en 1747 y arribando a Buenos Aires el primer día del año 1749. Profesó sus últimos votos en 1764; es sorprendido por la expulsión en el pueblo de San José. Deportado a Europa, murió en Roma el 7 de julio de 1788.

Xandra Juan Bautista. Nació el 28 de junio de 1669 en Iglesias, Cagliari, Italia, como el padre Macioni. Ambos padres viajaron juntos en 1698 con el procurador Ignacio de Frías. Emitió sus últimos votos en el pueblo de San Javier de Chiquitos el 8 de septiembre de 1709. Falleció en Chiquitos el 13 de mayo de 1749.

Yegros Miguel de. Nació en Asunción el 28 de septiembre de 1666, ingresando

a la Compañía de Jesús a los 15 años de edad. Fue ordenado sacerdote por el obispo Azcona Imberto en 1692; emitió sus últimos votos en 1700. Murió en Santa Fe el 1º de septiembre de 1737.

Zea Juan Bautista de. Nació en Guaza de Campos, Palencia, España, el 18 de marzo de 1654, ingresando a la Compañía de Jesús de Castilla en 1671. En ordenado sacerdote por el obispo fray Francisco Domonte en 1680; viajó a Buenos Aires al año siguiente. Emitió sus últimos votos en Tarija en 1693. Fue superior del Uruguay entre 1699 y 1701 y Provincial del Paraguay desde 1717 hasta su muerte el 4 de junio de 1719.

Zípoli Domenico. Nació en Prato, Italia, el 17 de abril de 1688; ingresa a la Compañía de Jesús en España en 1716, embarcándose a Buenos Aires al año siguiente. Permaneció en Córdoba como estudiante desde su llegada en 1717 hasta su muerte el 2 de enero de 1726, en vísperas de su ordenación sacerdotal.

SIGLAS DE ARCHIVOS

| | |
|--------------|--|
| AGI | Archivo General de Indias (Sevilla) |
| | Charcas Audiencia de Charcas |
| | Buenos Aires Audiencia de Buenos Aires |
| AGN | Archivo General de la Nación Argentina (Buenos Aires) |
| | AL Colección Andrés Lamas |
| | BN Biblioteca Nacional |
| | CJ Compañía de Jesús |
| AHSIC | Archivo histórico de la Compañía de Jesús de Cataluña (Barcelona) |
| | MI Misiones |
| AHSIT | Archivo histórico de la Compañía de Jesús de Toledo (Alcalá de Henares) |
| ANB | Archivo Nacional de Bolivia (Sucre) |
| | GRM MyCh Colección Gabriel René Moreno, Mojos y Chiquitos |
| ANM | Archivo Nacional de Munich |
| ARSI | Archivum Romanum Societati Iesu (Roma) |
| | Par Paraquariae (provincia jesuítica de Paraguay) |
| | Per Peru o Peruviana (provincia jesuítica de Perú) |
| BCS | Biblioteca del Colegio del Salvador de la Compañía de Jesús (Buenos Aires) |
| BNE | Biblioteca Nacional de España (Madrid) |
| | Mss Manuscritos |
| BNRJ | Biblioteca Nacional de Río de Janeiro |
| | PA Colección Pedro de Angelis |

BIBLIOGRAFÍA

Andreu Pedro Juan

- 1956 [1761] *Compendiosa relación de la vida, virtudes y muerte por Cristo del padre Francisco Ugalde de la Compañía de Jesús, escrita por el padre Pedro Juan Andreu, Superior de las nuevas misiones del Chaco, en carta al padre Simón Bailina, Procurador General de la Provincia del Paraguay a las dos cortes de Madrid y Roma, ambos de la misma Compañía*. San Esteban de Miraflores, 6 de julio de 1761 [sic: 1760], Bilbao: Publicaciones de la Excelentísima Diputación de Vizcaya e Imprenta Industrial, SA. Edición facsimilar del impreso publicado en Madrid por Joaquín Ibarra.
- 1941 [1762] *Carta de Edificación sobre la vida del venerable siervo de Dios, el padre Pedro Antonio Artigas de la Compañía de Jesús, misionero de los indios lules, isistines y tobas en la provincia del Paraguay*. San Esteban de Miraflores, 16 de julio de 1760. Edición de Furlong (1941: 141-164) del impreso publicado en Barcelona por Juan Nadal.

Angelis Pedro de (comp.)

1836-1837

Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata, Buenos Aires: Imprenta del Estado 1836-1837, 6 volúmenes. Versión digital en el portal <http://bibliotecadigitalhispanica.bne.es>

Arce José Francisco de

- 1938 [1713] *Breve relación del viaje que hicieron por el río Paraguay arriba, cinco padres y un hermano el año de 1703 por orden de nuestro padre General*. San Miguel [de guaraníes], 5 de abril de 1713. Edición de Furlong (1938: 65-79) según el traslado del ARSI Par 12, ff. 4-11v; y de Cortesão (1955: 23-34) según la copia de la BNRJ, PA 508 (27) doc. 791 [I-29, 5, 95]. Otra versión apógrafa del mismo documento con variantes bajo el título *Relación del viaje que hicieron por el río Paraguay arriba cinco padres misioneros y un hermano, por orden del Padre Provincial Lauro Núñez, año de 1703...* Salta, 12 de marzo de 1704, en AGN, AL 6, ff. 51-69.

Argomosa Ceballos Francisco Antonio de

- 1948 [1737] *Informe sobre el estado de las misiones que están a cargo de la Compañía de Jesús en la Gobernación de Santa Cruz de la Sierra*, en Pastells y Mateos: VI, 278-283 y Cortesão 1955: VI, 213-219.

Barnadas Josep M. et al. (ed.)

- 2002 *Diccionario histórico de Bolivia*, Sucre: Grupo de estudios históricos, 2 volúmenes.

Biblia de Jerusalén

- 1999 *Biblia de Jerusalén*, Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.

Blanco Conde María

2006 [1766] "Mapa histórico de las misiones jesuíticas en el Paraguay" en Agencia española de cooperación internacional (ed.), *Cuadernos Hispanoamericanos*, 678 (diciembre 2006): 75-83. Madrid: imprime Solana e hijos, A.G., S.A.

Bloch David

1997 [1994] *La cultura reduccional de los llanos de Mojos. Tradición autóctona, empresa jesuítica & política civil, 1660-1880*, Sucre: Historia Boliviana y Talleres gráficos "Tupac Katari". Edición castellana del original inglés publicado en Lincoln-Londres: University of Nebraska Press.

Bueno y Alegre, Cosme (compilador)

1771 "Descripción de las provincias pertenecientes al Obispado de Santa Cruz de la Sierra" en *El conocimiento de los tiempos. Efeméride del año 1771*. [Lima: ¿Imprenta Real?].

Burgés Francisco

1923 [c1705] *Estado que al presente tienen las misiones de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay [el año de 1702]*, en Pastells: IV, 511-512, extracto en Tomichá 2008: 175. Edición del impreso publicado probablemente en Madrid alrededor de 1705.

2008 [c1705] *Memorial al Rey nuestro señor, en su real y supremo Consejo de Indias sobre las noticias de las misiones de los indios llamados chiquitos y del estado que hoy tienen estas y las de los ríos Paraná y Uruguay, que están a cargo de los padres de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay*, en Roberto Tomichá: *Francisco Burgés y las misiones de Chiquitos*, Cochabamba: Editorial Verbo Divino e Instituto de Misionología de la Universidad Católica Boliviana: 65-130.

Caballero Diosdado Ramón

1814-1816

Bibliothecae Scriptorum Societatis Jesu Supplementa, 2 volúmenes. Roma: apud Franciscum Bourlié.

Caballero Lucas

1933 [1706] "Noticia y breve relación de la nación de los manasicas nuevamente hallada... [Misiones de Chiquitos], 17 de julio de 1706" en *Relación de las costumbres y religión de los indios manasicas*, Madrid: Manuel Serrano Sanz (ed.), Librería general de Victoriano Suárez, 17-39.

Campori Mathieu

1898 *Les lettres de Ludovic Antoine Muratori (Liste de correspondants)*, Módena: Imprimerie de la Société Typographique.

Charlevoix Pedro Francisco Javier

1910-1916

[1757] *Historia del Paraguay*, anotaciones y correcciones latinas de Domingo Muriel y traducción al castellano de Pablo Hernández, Madrid: Librería general de Victorino Suárez, 6 volúmenes. Edición del impreso publicado en París, en la Imprenta Didot.

Código de derecho canónico

1983 *Código de derecho canónico*, promulgado por Juan Pablo II en Roma, a 25 de enero de 1983. Versión digital en <http://www.vatican.va>

Cortesão Jaime (ed.)

1955 *Antecedentes do tratado de Madri. Jesuitas e bandeirantes no Paraguai (1703-1751). Manuscritos da Coleção de Angelis VI*, Río de Janeiro: Biblioteca Nacional, divisão da obras raras e publicações.

Charlevoix Pedro Francisco Javier

1910-1916

[1757] *Historia del Paraguay*, anotaciones y correcciones latinas de Domingo Muriel y traducción al castellano de Pablo Hernández, Madrid: Librería general de Victorino Suárez, 6 volúmenes. Edición del impreso publicado en París, en la Imprenta Didot.

Combès Isabelle

2008 "Los fugitivos escondidos: acerca del 'enigma' tapiete", *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 37(3): 511-533, Lima.

2009 *Zamucos*, Cochabamba: Colección Scripta Autochtona 1, Instituto de Misionología de la Universidad Católica Boliviana.

2010 *Diccionario Étnico. Santa Cruz la Vieja y su entorno en el siglo XVI*, Cochabamba: Colección Scripta Autochtona 4, Editorial Itinerarios e Instituto de Misionología de la Universidad Católica Boliviana.

Combès Isabelle y Vincent Hirtzel

2008 "Apuntes sobre los tamacocis", en Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ed.), *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos* 13 (2007): 239-267, Sucre.

Díaz de Guzmán Ruy

1836 [1612] "Historia argentina del descubrimiento, población y conquista de las provincias del río de La Plata", en Angelis (1836: I, 1º documento, 156 pp.).

Diccionario de la Real Academia Española

2001 *Diccionario de la lengua española*, Real Academia Española, 22ª edición. Versión digital en <http://www.rae.es/rae.html>

Doucet Gastón Gabriel

2006 "Los Campero y el Marquesado del valle de Tojo", en *Revista Fundación Campero* 1, Tarija.

Eder Francisco Javier

1985 [c1772] *Breve descripción de las reducciones de Mojos*, Cochabamba: Historia boliviana. Traducción y edición de Joseph Barnadas.

Egaña Antonio de y Enrique Fernández (ed.)

1954-1986

Monumenta Peruana. Roma: Monumenta Historica Societatis Iesu, 8 volúmenes.

Feijoó Montenegro Benito

1727-1740

Theatro crítico universal o discursos varios en todo género de materias para desengaño de errores comunes. Madrid: Imprenta de Francisco del Hierro, de su viuda y de sus herederos, 10 volúmenes. Versión digital del volumen 4 de 1730 en <http://bibliotecadigitalhispanica.bne.es>.

Fernández Juan Patricio

- 1895 [1726] *Relación Historial de las misiones de los indios que llaman chiquitos, que están a cargo de los padres de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay*, Madrid: Colección de libros raros o curiosos que tratan de América, XII y XIII, Librería de Victoriano Suárez (editor). Edición del original publicado en Madrid por Gerónimo de Herrán (editor) y Manuel Fernández (impresor de libros). Versión digital del impreso de 1726 en <http://bibliotecadigitalhispanica.bne.es>

Furlong Guillermo

1925-1926

- "Un gran humanista de la época colonial: José Manuel Peramás 1732-1793" en Academia Literaria del Plata (ed.), *Estudios* XXIX (noviembre) 377-382, XXX (enero, febrero, marzo, abril y junio) 43-48, 140-146, 209-215, 292-297, 452-456 y XXXI (agosto) 125-132.
- 1934 "Pedro Juan Andreu: 1737-1771" en Academia del Plata (ed.) *Estudios*, LI, 213-221. Buenos Aires. CSIC Sevilla
- 1938 "De la Asunción a los Chiquitos por el río Paraguay. Tentativa frustrada en 1703. Breve relación inédita del padre José Francisco de Arce" en Instituto Histórico de la Compañía de Jesús (ed.), *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 7, 54-79. Roma.
- 1941 *Entre los lules de Tucumán, según noticias de los misioneros jesuitas Antonio Machoni, Pedro Lozano, Pedro Juan Andreu, Pedro Artigas, José Jolís, Pedro Francisco Charlevoix, José Peramás y Francisco Barnechea*. Buenos Aires: Talleres Gráficos "San Pablo".
- 1952 *José Manuel Peramás y su diario del destierro (1768)*, Colección escritores coloniales rioplatenses nº I, Buenos Aires: Librería del Plata.
- 1959 *Pedro Lozano, SJ y sus "observaciones a Vargas" (1750)*, Colección escritores coloniales rioplatenses nº IX, Buenos Aires: Librería del Plata.
- 1964 *Juan de Montenegro y su "Breve Noticia" (1746)*, Colección escritores coloniales rioplatenses nº XVI, Buenos Aires: Ediciones Theoria.
- 1965 *Juan de Escandón, SJ y su carta a Burriel (1760)*, Colección escritores coloniales rioplatenses nº XVIII, Buenos Aires: Ediciones Theoria.
- 1966 *Ladislao Orosz y su "Nicolás del Techo" (1759)*, Colección escritores coloniales rioplatenses nº XIX, Buenos Aires: Ediciones Theoria.
- 1967 *Manuel Querini SJ y sus "informes al Rey" 1747-1750*, Colección escritores coloniales rioplatenses nº XX, Buenos Aires: Ediciones Theoria.
- 1971 *Bernardo Nusdorffer y su "Novena Parte" (1760)*, Colección escritores coloniales rioplatenses nº XXII, Buenos Aires: Ediciones Theoria.
- 1984 [1933] *Los jesuitas y la cultura rioplatense*, Buenos Aires: Ediciones Universidad del Salvador y Gráfica Yanina. Tercera edición corregida y aumentada de la obra aparecida en Montevideo y editada en segunda ocasión en Buenos Aires en 1946.

García Recio José María

- 1988a *Análisis de una sociedad de frontera. Santa Cruz de la Sierra en los siglos XVI y XVII*, Sevilla: Excelentísima Diputación Provincial de Sevilla.
- 1988b "Los jesuitas en Santa Cruz de la Sierra hasta los inicios de las reducciones de Moxos y Chiquitos. Posibilidades y limitaciones de la tarea misional", en *Quinto Centenario*, 14: 73-92. Madrid: Universidad Complutense. Versión digital en <http://revistas.ucm.es>

González Ricardo

- 1998 “El Colegio jesuítico de Tarija y las misiones entre los chiquitos (1689-1718)” en *Actas de las VII Jornadas Internacionales sobre las Misiones Jesuíticas*. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas, CONICET y Universidad Nacional del Nordeste.

Groussac Paul

- 1908 “Noticia del padre José Guevara y estudio crítico de la Historia del Paraguay” en *Anales de la Biblioteca* 5. Buenos Aires: Biblioteca Nacional e Imprenta y casa editora de Coni hermanos, IX- LXXXVI.
- 1918 “El padre José Guevara y su Historia del Paraguay” en *Estudios de historia argentina*. Buenos Aires: Jesús Menéndez librero editor, 1- 60.

Guevara José

1908-1910

- [c1767] “Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán” en *Anales de la Biblioteca* 5 y 6. Buenos Aires: Biblioteca Nacional e Imprenta y casa editora de Coni hermanos, 1-464 y 1-399. Ediciones fragmentarias en Angelis (1836: II, 2º documento, 212 pp.) y Lamas (1882).

Hervás y Panduro Lorenzo

- 1800 [1785] *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas y numeración, división y clases de éstas según la diversidad de sus idiomas y dialectos*, Vol. I: *Lenguas y naciones americanas*. Madrid: Imprenta del Real Arbitrio de Beneficencia, 6 volúmenes. Edición corregida y aumentada del impreso publicado en Cesena (Italia) por Gregorio Biasini.

Hoffmann Werner

- 1979 *Las misiones jesuíticas entre los chiquitanos*, Buenos Aires: CONICET y Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- 1981 *Vida y obra del P. Martin Schmid S.J. (1694-1772)*, Buenos Aires: Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Illari Bernardo

- 1994 “La personalidad de Domenico Zipoli a la luz de su obra americana”, en Mila de Santis (ed.), *Domenico Zipoli: Itinerari iberoamericani della musica italiana nel Settecento*, Florencia: Quaderni della Rivista Italiana di Musicologia 31: 111-176.
- 2004 “Villancicos guaraníes y chiquitos: hispanidad, control y resistencia” en Carlos Page (ed.), *Actas de las X Jornadas Internacionales de las Misiones Jesuíticas: Educación y Evangelización, la experiencia de un mundo mejor*, 447-459. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- s/f *Domenico Zipoli: Para una genealogía de la música clásica latinoamericana*, La Habana: Fondo editorial Casa de las Américas (estudio inédito).

Insaurralde José Ignacio de

1759-1760

- Ara poru aguñeyey haba: conico, quatia poromboe ha marângátu* [Buen uso del tiempo]. Madrid: Joaquín Ibarra impresor y Luis de Luque [y Juan Escandón] editores, 2 volúmenes.

Jolís José

- 1972 [1789] *Ensayo sobre la historia natural [de la provincia] del Gran Chaco [y las prácticas y costumbres de los pueblos que la habitan]*, Resistencia: Universidad Nacional del Nordeste. Edición del impreso publicado en Faenza por Lodovico Genestri.

Julien Catherine

2008 *Desde el Oriente. Documentos para la historia del Oriente boliviano y Santa Cruz la vieja (1542-1597)*, Santa Cruz: Fondo editorial municipal.

Just Lleó Estanislao

1995 "La misión jesuítica de Santa Cruz de la Sierra en la correspondencia de sus misioneros", en *Yachay*, 21: 39-67. Cochabamba.

1997 "Las congregaciones marianas en Charcas (1600-1767): apuntes para su historia" en *Anuario de la Academia Boliviana de Historia Eclesiástica* 3: 29-46. Sucre.

1999 "Las visitas pastorales a las reducciones de Moxos y Chiquitos (ss. XVII y XVIII)" en *Anuario de la Academia Boliviana de Historia Eclesiástica* 5: 89-109. Sucre.

Knogler Julián

1979 [1769] *Relato sobre el país y la nación de los chiquitos en las Indias Occidentales a América del Sud y las misiones en su territorio, redactado para un amigo*. Traducción y edición de Werner Hoffmann en *Las misiones jesuíticas entre los chiquitanos*, Buenos Aires: CONICET y Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 121-185.

Kühne Eckart (ed.)

1996 *Martin Schmid 1694-1772. Las Misiones Jesuíticas de Bolivia*, Santa Cruz de la Sierra: Arzobispado de Santa Cruz de la Sierra y Fundación suiza por la cultura "Pro Helvetia".

Lahmeyer Lobo Eulália Maria

1960 *Caminho de Chiquitos as missoes guaranis de 1690 a 1718*, Sao Paulo: Coleção da "Revista de Historia" y Faculdade de Filosofia de la Universidade de São Paulo.

Lamas Andrés (ed.)

1882 *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán, escrita por el padre José Guevara*, Buenos Aires: S. Oswald editor.

Leonhardt Carlos (ed.)

1924 "La música y el teatro en el tiempo de los antiguos jesuitas de la provincia de la Compañía de Jesús del Paraguay", en *Academia Literaria del Plata* (ed.), *Estudios* 151 (febrero y marzo 1924), 128-133 y 203-214. Buenos Aires, S. de Amorrortu.

1927-1929

Documentos para la historia argentina. Tomos XIX y XX, Iglesia: Cartas anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1609-1614 y 1615-1637), Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

1932 *Documentos inéditos sobre el Chaco Boreal y las antiguas misiones de la Compañía de Jesús de indios chiquitos: Antecedentes históricos para la cuestión de límites entre Paraguay y Bolivia*, Buenos Aires: Colegio del Salvador (trabajo inédito).

Lozano Pedro

c1747 Carta del padre Pedro Lozano de la Compañía de Jesús, de la provincia del Paraguay, escrita al padre Bruno Morales de la misma Compañía y Provincia, existente en esta Corte de Madrid, impreso sin datación ni pie de imprenta.

1901 [1741] "Vida y virtudes del venerable martir padre Julián de Lizardi de la Compañía de Jesús" en Kenelm Vaughan, *Descubrimiento de los restos del venerable padre Julián Lizardi*. Buenos Aires: Imprenta y Casa Editora de Coni hermanos, 109-267. Edición del impreso publicado en Salamanca por Antonio Villagordo, impresor.

- 1905 [c1735] *Historia de las revoluciones de la provincia del Paraguay [en la América meridional, desde el año de] 1721 [hasta el de] 1735*, Buenos Aires: Cabaut y Cía., editores, 2 volúmenes. Edición del manuscrito inédito.
- 1941 [1733] *Descripción corográfica [del terreno, ríos, árboles y animales de las dilatadísimas provincias] del gran Chaco Gualamba [...]*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Tucumán e Imprenta y Casa Editora "Coni". Edición del impreso publicado en Córdoba (España) por Joseph Santos Balbás.
- 1970 [1754] *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay*, Meinsenheim/Glan (Alemania): Gregg International Publishers Limited, 2 volúmenes. Edición facsimilar del impreso publicado en Madrid, en la imprenta de la viuda de Manuel Fernández y del Supremo Consejo de Inquisición.

Machoni, Antonio

- 2008 [1732] *Las siete estrellas de la mano de Jesús*, Cagliari: Cooperativa universitaria editrice cagliaritana y Centro di Studio filologici sardi. Edición bilingüe español-italiano del impreso publicado en Córdoba (España) por Joseph Santos Balbás.

Maeder Ernesto (ed.)

- 1984 *Cartas anuas de la provincia [jesuítica] del Paraguay 1637-1639*, Buenos Aires: Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura y CONICET.
- 1990 *Cartas anuas de la provincia jesuítica del Paraguay 1632-1634*, Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.
- 1996 *Cartas anuas de la provincia jesuítica del Paraguay, 1641-1643*, Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas, CONICET y Fundanord.
- 2007 *Cartas anuas de la provincia jesuítica del Paraguay 1644*, Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas y CONICET.
- 2007 *Cartas anuas de la provincia jesuítica del Paraguay 1644-1646 y 1647-1649*, Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas y CONICET.
- s/f *Nómina de gobernantes civiles y eclesiásticos de la Argentina durante la época española (1500-1800)*. Instituto de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Noreste.

Maeder Ernesto y Alfredo Bolsi

- 1976 "Evolución y características de la población guaraní de las misiones jesuíticas (1671-1767)" en *Historiografía* 2 (1976): 113-150. Buenos Aires. Versión corregida bajo el título "La población guaraní de las misiones jesuíticas. Evolución y características (1671-1767)" en CONICET e Instituto de Investigaciones Geohistóricas (ed.), *Cuadernos de Geohistoria regional* 4 (1980). Corrientes 1983.
- 1978 "La población de las misiones de indios chiquitos entre 1735-1766" en Universidad Nacional del Nordeste (ed.), *Folia Histórica del Nordeste* 3 (1978): 9-26. Resistencia.

Martín González Miguel Ángel

- 1999 *Biografía del P. José de Arce y Rojas, SJ (1651-1715)*, Santa Cruz de La Palma: Parroquia Matriz de El Salvador y Cabildo Insular de La Palma.

Matienzo Castillo W. Javier

- 1999 "Chiquitos y los jesuitas de Tarija" en *Extra* (revista dominical), 906 (domingo 24 de enero): 9-11. Santa Cruz de la Sierra: El Deber.
- 2000 "El Colegio jesuita de Tarija y las misiones de Chiquitos" en Asociación pro Arte y Cultura (ed.), *Actas de la III reunión científica del Festival "Misiones de Chiquitos"*, 181-209. Santa Cruz de la Sierra: Editorial El País.

- 2008 "Catálogo de los jesuitas de las misiones de Moxos, 1668-1768", en *Actas de las XII Jornadas Internacionales de las Misiones Jesuíticas: Interacciones y sentidos de la conversión*, ponencia 9 del Simposio 7: Historia, teoría y fuentes. Buenos Aires: CONICET, edición digital.
- 2009a "La encomienda y las reducciones jesuíticas de América meridional" en *Temas Americanistas* 21 (julio-diciembre 2008): 66-84. Sevilla: Cátedra de Historia de América de la Universidad de Sevilla. Versión digital en <http://institucional.us.es/tamericanistas>
- 2009b "Las reducciones como antecedente de los municipios de indios: misiones jesuíticas de América meridional" en M. Cristina García Bernal y Sandra Olivero Guidobono (coords.), *El municipio indiano: relaciones interétnicas, económicas y sociales*, 547-564. Sevilla: Universidad de Sevilla y en Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ed.), *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos* 15 (2009): 319-338. Sucre: Imprenta Editorial "Tupac Katari", 2010.
- 2011a *Catálogo de los jesuitas de Moxos, 1668-1768*. Santa Cruz de la Sierra: Asociación pro Arte y Cultura y University of Western Ontario (en prensa)
- 2011b "La dimensión jurídico-política de la producción musical en las misiones jesuíticas" en Piotr Nawrot, *Catálogo del Archivo Musical de Moxos*. Santa Cruz de la Sierra: Asociación pro Arte y Cultura y University of Western Ontario (en prensa).
- Medina Francisco de Borja
- 2008 "La historia de la Compañía de Jesús en la Biblioteca de la Academia Javeriana de Santa Fe de Bogotá, 1622-1767", en José del Rey Fajardo Myriam Marín Cortés (eds.), *La biblioteca colonial de la Universidad Javeriana comentada*, 559-636. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana y Archivo Histórico Javeriano.
- Medina José Toribio
- 1892 "Historia y bibliografía de la imprenta en Córdoba (1766)" en *Historia y bibliografía de la Imprenta en el antiguo Virreinato del Río de la Plata*. La Plata: Taller de Publicaciones del Museo de La Plata.
- Menacho Antonio
- 1996a *Por tierras de Chiquitos*, San Javier de Ñuflo de Chávez.
- 1996b "San Rafael de Chiquitos" en *Anuario de la Academia Boliviana de Historia Eclesiástica*, 2: 123-132. Sucre.
- 1997 "San José de Chiquitos 1697-1997" en *Anuario de la Academia Boliviana de Historia Eclesiástica*, 3: 115-132. Sucre.
- 1998 "Las cartas de los padres generales de la Compañía de Jesús a los provinciales del Paraguay (1691-1719)" en *Anuario de la Academia Boliviana de Historia Eclesiástica*, 4: 89-101. Sucre.
- Mimbela Jaime
- 1946 [1717] *Breve noticia de las misiones del Obispado de Santa Cruz de la Sierra en el Reino del Perú*, en Pastells y Mateos (1946: VI, 157-160).
- Montenegro Juan de
- 1964 [1746] *Breve noticia de las misiones, peregrinaciones apostólicas, trabajos, sudor y sangre vertida en obsequio de la fe, del venerable padre Agustín Castañares de la Compañía de Jesús, insigne misionero de la provincia del Paraguay en las misiones de chiquitos, zamucos y últimamente en la Misión de los infieles mataguayos*, en Guillermo Furlong, *Juan de Montenegro y su "Breve Noticia" (1746)*, Buenos Aires: Ediciones Theoria, 51-101. Edición del impreso publicado en Madrid por Manuel Fernández. Versión digital del impreso de 1746 en <http://pares.mcu.es>

Mora Bartolomé de

- 1931 [1729] "Relación y breve noticia de lo sucedido en la guerra de chiriguano, que se ha hecho este año de 1729 por orden del señor Virrey y Real Audiencia de Chuquisaca" en *Revista del Instituto de Etnología*, 2, San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán

Morales Martín María (ed.)

- 2005 *A mis manos han llegado. Cartas de los padres generales a la antigua provincia del Paraguay (1608-1639)*. Madrid-Roma: Universidad Pontificia de Comillas e Institutum Historicum Societatis Iesu.

Moreno Gabriel René

- 1888 *Catálogo del archivo de Mojos y Chiquitos*, Santiago de Chile: Imprenta Gutenberg. Versión digital en <http://bibliotecadigitalhispanica.bne.es>

Mühn Juan

- 1930 "El Río de la Plata visto por viajeros alemanes del siglo XVIII, según cartas traducidas por Juan Mühn, SJ", en *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, Montevideo 1930, VII, 229-325. Trabajo publicado más tarde como obra independiente con algunas modificaciones bajo el título *La Argentina vista por viajeros del siglo XVIII*, Buenos Aires: Editorial Huarpes SA, 1946.

Muratori Ludovico Antonio

- 1999 [1743-1749] *El cristianismo feliz en las misiones de los padres de la Compañía de Jesús en Paraguay*. Santiago de Chile: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Traducción, introducción y notas de Francisco Borghesi del impreso publicado en Venecia en dos volúmenes por Giambatista Pasquali.

Nawrot Piotr

- 2000 *Indígenas y cultura musical de las reducciones jesuíticas*, Cochabamba: Editorial Verbo Divino, Bolivia, 5 volúmenes.
- 2002 *Domenico Zipoli 1688-1726*, Santa Cruz de la Sierra: Asociación pro Arte y Cultura y Editorial Verbo Divino, 2 volúmenes.
- 2004 *Archivo Musical de Moxos, Antología: Evangelización y música en las reducciones de Moxos*, Cochabamba: Asociación pro Arte y Cultura y Editorial Verbo Divino, 4 volúmenes.
- 2008 "Lo autóctono y lo traído: fiesta en las misiones jesuíticas de guaraníes, moxos y chiquitos" en Aurelio Tello (ed.), *La fiesta en la época colonial iberoamericana, Actas de la VII reunión científica del Festival "Misiones de Chiquitos"*, 231-259. Santa Cruz de la Sierra: Asociación pro Arte y Cultura e Imprenta Landívar.

Nawrot Piotr y Javier Matienzo

- 2006 "La práctica de la danza en los colegios y reducciones jesuíticas de América meridional" en Aurelio Tello (ed.), *La danza en la época colonial iberoamericana, Actas de la VI reunión científica del Festival "Misiones de Chiquitos"*, 115-137. Santa Cruz de la Sierra: Asociación pro Arte y Cultura e Imprenta Landívar.

O'Neill Charles E., y Joaquín María Domínguez (directores)

- 2001 *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús: biográfico-temático*. Roma – Madrid: Institutum Historicum Societatis Iesu y Universidad Pontificia de Comillas, 4 volúmenes.

Orosz Ladislao

- 1930 [1730] Carta al padre Juan Bautista Urbani de la Provincia de Austria con varias noticias personales y de la provincia de Paraguay, en respuesta a otra suya. Córdoba de Tucumán, 17 de noviembre de 1730. Traducida y publicada por Mühn (1930: 267-269) y reproducida en Furlong (1966: 17-19).
- 1749 *Decades virorum illustrium Paraquariae Societatis Jesu ex instrumentis literariis ejusdem Provinciae depromptae, ac in ordinem redactae a quodam Societatis Jesu sacerdote. Pars secundae.* Tyrnau: Typis Academicis Societatis Jesu.

Page Carlos

- 2004 *El Colegio Máximo de Córdoba (Argentina) según las Cartas Anuas de la Compañía de Jesús.* Córdoba: Documentos para la Historia de la Compañía de Jesús en Córdoba.
- 2005 "El Colegio de Tarija y las misiones de Chiquitos según las cartas anuas de la Compañía de Jesús", *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos* 11: 719-745. Sucre.
- 2006 "El P. Francisco Lucas Cavallero y su primera experiencia misional con la reducción de indios pampas", *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno*, 12 n° 1-2.
- 2007 "La relación del P. Francisco Lucas Caballero sobre la formación de la reducción jesuítica de indios pampas en Córdoba (15-07-1693)", *Revista de la Junta provincial de historia de Córdoba* 24: 429-454.

Parejas Moreno Alcides

- 2006 *La cultura chiquitana: ensayos y artículos*, Santa Cruz de la Sierra: Editorial La Hoguera.

Pastells Pablo

1912-1933

Historia de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay... según los documentos originales del Archivo General de Indias, Madrid: Librería general de Victoriano Suárez, vol. I-V.

Pastells Pablo y Francisco Mateos

1946-1949

Historia de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay... según los documentos originales del Archivo General de Indias, Madrid: CSIC e Instituto Santo Toribio de Mogrovejo, vol. VI-VIII/2.

Pellejà José

- 2009 [1769] *Relación del pueblo de Santiago*, en Combès (2009: 232-243).

Peramás, José Manuel

- 1793 *De vita et moribus tredecim virorum paraguaycorum.* Faenza: ex Typographia Archii, 1793.
- 1946 [1793] *La República de Platón y los guaraníes.* Buenos Aires: Emecé editores, s.a. Edición castellana del impreso latino bajo el título "De administratione guaranica comparate ad Rempublicam Platonis commentarius", incluido en Peramás (1793, 1-162).

Pérez García Jaime

- 1985 *Fastos biográficos de Palma*, Santa Cruz de La Palma: Servicio de publicaciones de la Caja general de Ahorro de Canarias.

- Reboredo Tomás de
2009 [1769] *Relación del pueblo de San Juan Bautista*, en Combès (2009: 243-264).
- Saignes Thierry
2007 *Historia del pueblo chiriguano*, La Paz: IFEA, Plural, IRD y Embajada de Francia.
- Sánchez Labrador José
1910 [c1770] *El Paraguay católico*, Buenos Aires: Imprenta de Coni Hermanos.
- Santamaría Daniel J.
2001 *Memorias del Jujuy colonial y del Marquesado de Tojo*, Huelva: Universidad Internacional de Andalucía, sede iberoamericana de La Rábida.
- Schmid Martín
1981 [1744] Carta al padre Schumacher en Zug en respuesta a una suya de finales de 1742 y a varias de su hermano Francisco. San Rafael, 10 de octubre de 1744. Traducida y publicada por Hoffmann (1981: 137-143).
- Sierra Vicente D.
1944 *Los jesuitas germanos en la conquista espiritual de Hispano-América. Siglos XVII-XVIII*. Buenos Aires: Universidad de San Miguel.
- Sommervogel Carlos (ed.)
1890-1932
Bibliothèque de la Compagnie de Jésus, 12 volúmenes. Bruselas-París: Imprimerie Polleunis et Ceuterick.
- Storni Hugo
1980 *Catálogo de los jesuitas de la Provincia del Paraguay (Cuenca del Plata) 1585-1768*, Roma: Institutum Historicum S.I..
1984 "Introducción" en Ernesto Maeder (ed.), *Cartas anuas de la provincia del Paraguay, 1637-1639*: 15-21. Buenos Aires: Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura y CONICET.
- Tacchi Venturi Pietro
1901 *Corrispondenza inedita di Ludovico Antonio Muratori con i padre Contucci, Lagomarsini e Orosz della Compagnia di Gesù*. Roma.
- Tomichá Charupá Roberto
2002 *La primera evangelización en las reducciones de Chiquitos, Bolivia (1691-1767)*, Cochabamba: Editorial Verbo Divino, Universidad Católica Boliviana y Ordo Fratrum Minorum Conv.
2003 "Carta inédita del P. Ignacio Chomé desde San Ignacio de Zamucos (15 de octubre de 1745)", en *Anuario de la Academia Boliviana de Historia Eclesiástica*, 9: 159-175, Sucre.
2005 *La Iglesia en Santa Cruz: 400 años de historia (1605-2005)*, Cochabamba: Editorial Verbo Divino.
2007 "La formación socio-cultural de los chiquitanos en el oriente boliviano (siglos XVI-XVIII)", en Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ed.), *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos* 12 (2006): 631-665. Sucre.
2008 *Francisco Burgés y las misiones de Chiquitos. El memorial de 1703 y documentos complementarios*, Cochabamba: Editorial Verbo Divino e Instituto de Misionología de la Universidad Católica Boliviana.

Tormo Sanz Leandro

1965 "Datos demográficos de la provincia de Chiquitos (Bolivia)" en Paul Harsin et Étienne Hélin (eds.), *Actes du Colloque international de démographie historique*, Liège, 18-20 avril 1963, 335-347. Paris - Liège: Éditions M. Th. Génin et Imprimerie George Michiels, S.A.

1978-1981

"Historia demográfica de las misiones de Mojos" en *Missionalia Hispanica* XXXV (1978) 103-108, XXXVI (1979) 285-309 y XXXVIII (1981) 257-303. Madrid.

1982 "El canario José Arce y los orígenes de las misiones de chiquitos", En *Actas del IV Coloquio de Historia Canario-Americana (1980)*, I: 368-415, Salamanca: Cabildo Insular de Gran Canaria.

Uriarte José Eugenio de y Mariano Lecina

1925-1930

Biblioteca de Escritores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua Asistencia de España desde sus orígenes hasta el año 1773. Madrid, Imprenta de la viuda de López del Horno.

Vanière Jacques

1784-1794

[1707] *Predio rústico*, Zaragoza: Blas Miedes impresor, 5 volúmenes. Traducción de Juan Francisco Calvo y Cavero del impreso latino publicado en París por J. Le-Clerc.

Vargas Ugarte Rubén

1963-1965

Historia de la Compañía de Jesús en el Perú, Burgos: Imprenta de Aldecoa, 4 volúmenes.

(Footnotes)

- 1 La reducción de San Ignacio, compuesta por indios chiquitos de la parcialidad de los bohococas, no llegaría a establecerse definitivamente, fusionándose alrededor de 1712 con la reducción de Concepción, como se verá en las Consultas y Pareceres de ese año transcritos más adelante.
- 2 "Datos todavía por completar, los números recogidos y contados son aproximados".
- 3 Es decir exentos del tributo.
- 4 El texto dice: "consta haberse empadronado 167 indios, que por haber venido el año pasado 1744 de los montes a hacerse cristianos a esta dicha reducción, eran exentos de pagar tributo. Últimamente consta haberse empadronado 128 mujeres cristianas nuevas acabadas de traer de los montes".